


Surgeon General's Office
LIBRARY.
A Section,
No. 6308



DICCIONARIO

DE MEDICINA Y CIRUGÍA,

ó

BIBLIOTECA MANUAL MÉDICO-QUIRÚRGICA.

POR D. A. B. [Allano]

TOMO SEGUNDO.

C

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1806.

DICCIONARIO

DE MEDICINA Y CIRUGÍA.

CABEZA. (*Anat.*) La cabeza es la parte superior de la máquina animal, y en donde estan colocados la mayor parte ó todos los sentidos. Los Anatómicos la dividen en parte capilata ó cabellosa, y no capilata. En el esqueleto se divide en cráneo (*V. este artículo.*) y cara: tambien se hace otra division de la cabeza en regiones, que son cinco, á saber: *sinciput* ó frente; *vértice* ó mollera, y tambien brecma ó fontanela; *occiput* ó colodrillo, y las dos *temporas* ó sienes: en la cabeza se hallan contenidos, ademas de los sentidos, el celebro, cerebelo, medula oblongada, las membranas y vasos que corresponden á estas partes.

CACHECTICAS. (enfermedades) Lo mismo que CAQUEXIAS. (*V. el artículo siguiente.*)

CACHEXIAS ó CAQUEXIAS. (*Med.*) Serie de enfermedades, cuyo carácter es el estado depravado de toda la superficie del cuerpo, ó de una parte considerable de él, estando alterado su volúmen, igualdad, color &c. Todas estas enfermedades forman la clase décima de la Nosología de Sauvages.

Exposicion de la clase de Caquéxîas, sus caractéres ordinales, genéricos y específicos, y los métodos curativos.

Las caquéxîas ó enfermedades caquécticas son aquellas cuyo principal síntoma es la deformidad ó alteracion considerable de la forma natural del cuerpo. La buena forma ó hermosura de nuestra economía animal consiste en el concurso natural de las qualidades sensibles, como son la figura, volúmen, número, proporcion de las partes, su lustre, color, consistencia &c., como la que se observa en los sugetos que se llaman hermosos; de aquí se sigue que el defecto de alguna de estas qualidades constituye la fealdad, la qual no es morbifica, como no sea constante y notable, y esté acompañada de síntomas dañosos, como suele suceder alguna vez. Los Griegos han llamado la fealdad *caquéxîa* ó mal hábito del cuerpo. Los antiguos, baxo este nombre, comprehenden tambien la extenuacion, las enfermedades ictéricas, las diferentes especies de herpes y las enfermedades crónicas, como se puede deducir de las definiciones de Gorrée. No se pueden colocar todas las imperfecciones en el número de las enfermedades de esta clase; por exemplo, el mal olor es una qualidad viciosa, y sin embargo se debe mirar como un síntoma de otras

enfermedades, como el ocema, la diarrea: el calor, y el color viciado en las calenturas é inflamaciones y otras enfermedades agudas no es un síntoma principal, y por consiguiente, aunque estas qualidades esten viciadas, pertenecen mas bien á las clases de enfermedades de quienes son los principales síntomas.

El hábito ó forma del cuerpo puede alterarse *mecánicamente* por la mutacion de situacion, de número, de proporcion y figura de las partes sensibles á nuestros sentidos, como en la raquitis, las heridas, las hernias, el hidrocéfalo &c.: se altera *físicamente* por la depravacion de los humores ó sus moléculas; y así, por defecto de la bílis y la linfa, vemos muchas veces la piel amarilla, pálida &c. En general se llaman vicios mecánicos los que alteran la estructura, y vicios físicos los que alteran la crasis ó la mezcla de los fluidos.

Toda mutacion supone un movimiento, y por conseqüencia el concurso de fuerzas motrices y resistentes. En todo vicio es necesario suponer una alteracion en el cuerpo, y por consiguiente una fuerza capaz de producirle; la causa productora puede ser de dos especies; ó mecánica, como sucede en las luxâciones y otros vicios orgánicos; ó física, como la adhesion, la secrecion, el movimiento intestino, de donde nacen vicios físicos, que llaman tambien *intemperie*. Quando las fuerzas mecánicas y físicas del cuerpo humano concurren al fin con que el Criador las ha establecido, el hombre goza de una salud perfecta; por lo que se sigue que los vicios que se observan en la estructura y demas partes del cuerpo son producidos por defecto de accion de estas fuerzas. Se sabe tambien que algunas veces los órganos, que la naturaleza emplea para exercer las funciones, no cumplen con el fin que se propone: del mismo modo no puede corregir con la misma actividad ni buen éxîto los vicios mecánicos y físicos de la máquina humana, en los mismos términos que quando está la organizacion en su vigor, y las fuerzas del alma no se han debilitado por las contínuas enfermedades &c.; por lo que se sigue que en las enfermedades caquécticas, no teniendo los sólidos la fuerza y robustez convenientes, ni los fluidos la actividad y consistencia necesarias para hacer uso de sus funciones, la naturaleza entónces no puede hacer los esfuerzos necesarios para excitar las calenturas agudas, las metastásis, las crísis y otras mutaciones prontas de la economía animal; lo mismo que sucede á los viejos, que tienen una debilidad natural, ó á los que la han adquirido; de donde viene que las enfermedades caquécticas son por lo comun crónicas, es decir, que su progreso es lento, y terminan por lo comun con la muerte. Los metódicos las atribuyen á la relaxacion ó atonia de los sólidos; los galenistas á las intemperies frias y pituitosas; los químicos al principio aquoso, que predomina; los mecánicos á la falta de equilibrio, producido por la atonia de los sólidos y las obstrucciones de los vasos linfáticos.

Orden primero. *Consunciones, Macies.*

Este órden comprehende todas las enfermedades, cuyo principal síntoma es la diminucion de volúmen producida por falta de gordura; y consta de quatro géneros, que son la tabes, la tísis, la atrofia y la aridura.

Género I. *Tabes.*

El carácter de este género consiste en un enflaquecimiento ó extenuacion universal, acompañado de calentura continua, sin tos ni expectoracion. Esta enfermedad se diferencia de la atrofia en que á esta le falta el síntoma de la calentura continua; de la tísis en que le falta la tos y la expectoracion purulenta. Por lo comun estas enfermedades suelen confundirse en la práctica, sin que por esto pueda resultar error notable. Este género consta de diez y siete especies.

1. *Tabes dorsal.* (*Phtisis, notias, Hippocrat.*) Esta especie suele presentarse en los recien casados y en los sugetos que se entregan con demasiado ardor á los placeres del amor: estos enfermos al principio no tienen calentura, comen con buen apetito; pero se enflaquecen sensiblemente, y sienten un hormigueo á todo lo largo de la espina del dorso, vertiendo el sémen con la orina, ó una mucosidad que viene de las postratas; executan la respiracion con molestia, hallándose muy débiles y con pesadez de cabeza, y por último viene la calentura. Los sugetos luxuriosos é intemperantes debilitan su estómago alterando la digestion, y produciendo las crudezas y flatuosidades, á lo que se suele seguir la hipocondría, la suma debilidad, la extenuacion, y á veces la muerte. Para la curacion de esta especie se debe en primer lugar remover la causa que ha puesto á los enfermos en tan miserable estado, privándoles ó haciéndoles moderar el uso de la vénus, y estableciéndoles una dieta analéptica en toda su extension: Sauvages, remitiéndose á Hipócrates, dice, que despues de haber empleado los remedios generales, esto es, los restaurantes &c., les hacia tomar leche de burra y de vacas quarenta dias, usando al mismo tiempo los alimentos suculentos y restaurantes. Ademas del régimen dietético y medicinal se debe prescribir á los enfermos un exercicio moderado; el pasivo es preferible á todos: al paso que se hace esta curacion específica se debe atender á los síntomas mas urgentes, cuidando del estómago, empleando los corroborantes en caso de debilidad y falta de energía para actuar las digestiones; y si viniesen vómitos, se tratará de contenerlos con los remedios propios para ello &c. No será fuera del caso el uso del opio

en dósis que no excite, y en términos que calme la excesiva irritabilidad de estos enfermos, sin debilitarlos, por lo que se puede alternar con otros remedios tónicos, ó combinar con ellos.

2. *Tabes renal*, llamada tambien tísis nefrítica, segun algunos autores. Esta especie es producida por la ulceracion de los riñones. Los depósitos purulentos en las orinas, dolores en la region lumbar y vómitos freqüentes, con los demas síntomas genéricos, caracterizan esta enfermedad, para la qual la Medicina tiene pocos recursos; sin embargo, siempre convendrá el imponer á estos enfermos una dieta analéctica, suave, buscando para alimentos y medicamentos aquellos mucilagos que puedan enervar la accion estimulante de las sales de la orina; usando tambien los medicamentos tónicos, que sean capaces de sostener las fuerzas de la vida, y que al mismo tiempo contengan la corrupcion local y general de la purulencia que exîste en los riñones: las preparaciones de la quina, disueltas ó combinadas con la goma arábiga, las leches &c. podrán aprovechar algun tanto en esta enfermedad.

3. *Tabes apostematodes*. Esta especie es producida por una apostema, úlcera ó fístula en qualquiera parte musculosa del cuerpo. En la práctica se ve con freqüencia, que de los grandes abscesos y ulceraciones, ya sea por su larga duracion ó abundantes supuraciones, suele sobrevenir la calentura continua héctica, con su exacerbacion nocturna, la extenuacion, la sed, é inapetencia; por lo comun esta enfermedad debe su orígen á la absorcion purulenta, y así la Cirugía debe ponerse de acuerdo con la Medicina, para que, empleando la primera todos los auxîlios necesarios, se verifique el afluxo y buen carácter de la supuracion en la úlcera (*V.* ABSCESO *y* ULCERA.); por lo que respecta al plan interno, ademas de una dieta analéctica, se deben emplear los tónitos, corroborantes y antisépticos, y la quina con preferencia á todos. Es muy freqüente sobrevenir á esta especie la diarrea. (*V. este artículo.*) En este caso se usará la quina con el diascordio. Algunos Prácticos aconsejan los balsámicos en esta especie, los que se pueden usar en una dósis que no excite demasiado, y combinados con la quina: las leches pueden convenir hasta el punto de no mover el vientre á los enfermos. En fin, será tratada esta enfermedad como una calentura héctica ulcerosa. (*V. este artículo.*)

4. *Tabes nutricum, ó por defecto ó depravacion de la nutricion*. Esta especie, segun Sauvages, refiriéndose á Morton, se manifiesta por la inapetencia, abatimiento de fuerzas, por los freqüentes vapores, por un calor héctico, siguiéndose con freqüencia la tos, la dysnea, y los demas signos de la tísis de que estan amenazados estos enfermos. Quando esta enfermedad es reciente se debe curar usando los alimentos mas nutritivos y de fácil digestion, que sean capaces

de formar un buen quilo; haciendo que recreen su espíritu viajando por paises deliciosos &c., en donde se puede usar de las leches y todos los remedios que puedan dar tono, fuerzas y energía á todo el sistema. (*V. las especies antecedentes.*)

5. *Tabes producida por la hidropesía.* Muchas veces suele acompañar á la hidropesía la tabes para su curacion. (*V.* HIDROPESÍA *y sus especies.*)

6. *Tabes sudatoria.* Esta especie es producida por los sudores excesivos, y por los llamados *colicuativos* (*V. esta palabra.*), los quales acometen de noche, acompañados de calentura: esta abundante evacuacion puede provenir de varias causas, y ser síntoma de otras enfermedades y vicios específicos. Siempre convendria el uso de los cardiacos, tónicos y corroborantes auxîliados de una buena dieta restaurante.

7. *Tabes causada por vicio del pericardio.* Se refieren varios casos en que por haber un tumor ú otra alteracion en el pericardio, despues de padecer los enfermos fuertes palpitaciones, síncopes, diminucion de pulso, calentura lenta y extenuacion, se mueren sin que alcancen los auxîlios del arte.

8. *Tabes hepática.* Varios Autores describen esta especie, la qual, segun Monró, principia por un dolor vivo en la region ó sitio donde se halla el hígado, presentándose un tumor doloroso en la misma parte. A estos enfermos se les pone la cara de color de plomo, el pulso pequeño y freqüente, las exâcerbaciones de la calentura se terminan por la noche con un sudor copioso, el epigastrio se pone doloroso despues de haber comido, la sed es continua, el sueño interrumpido, y la diarrea que sobreviene es rebelde; y quando la supuracion destruye la substancia del hígado, y pasa por el conducto colídoco, las cámaras se presentan purulentas. Esta especie algunas veces se trata exteriormente por la Cirugía, aplicando al tumor las medicinas apropiadas. (*V.* ABSCESOS DEL HÍGADO.) Monró dice haber curado esta enfermedad aplicando al epigastrio cataplasmas supurantes, y sosteniendo la diarrea con suero, con lo que logró que desapareciera el tumor insensiblemente. Los medicamentos que convienen en esta especie son los mismos que se usan en la tísis pulmonal ulcerosa, atendiendo ademas á la depravacion del apetito, y digestion que debe seguirse por la falta ó vicio de secrecion de la bílis; y así el substituir un xabon, por exemplo la miel, será muy oportuno para que se execute aquella funcion con ménos trabajo.

9. *Tabes mesentérica.* Son muchas las ocasiones en que las glándulas del mesenterio se infartan y ponen esquirrosas, principalmente en los niños, de cuyo vicio se sigue la palidez, extenuacion, la diarrea y lienteria, la calentura, muchas veces la ascitis y la muerte.

Quando no está muy adelantada esta enfermedad, suelen curarse estos enfermos con el uso de las sales neutras, la miel y preparaciones del hierro, untando exteriormente el vientre con el xaboncillo amoniacal, con el uso tambien de una dieta corroborante si no estan en la lactancia, y en este caso la usará la madre.

10. *Tabes glandularis ó escrofulosa.* Esta especie es muy freqüente en los escrofulosos, á quienes se hinchan tambien las glándulas del mesenterio, como todas las demas: para su curacion (*V.* ESCROFULAS).

11. *Tabes sifilítica.* En los sugetos afectados de vicio venéreo muchas veces suelen ponerse tabíficos: su curacion debe dirigirse á destruir el vicio específico (*V.* GÁLICO.); empleando al mismo tiempo los medios restaurantes como en las demas especies.

12. *Tabes causada por fístulas y úlceras.* La Cirugía debe curar el vicio local, y en las demas se tratará como en la especie tercera.

13. *Tabes catarral.* Despues de un catarro rebelde, por haberlo descuidado, suele seguirse esta especie, que se distingue poco ó nada de la tísis catarral. (*V. esta palabra.*)

14. *Tabes estomacal.* Todos los vicios de esta víscera, que depravan su interesante funcion, y por consiguiente la nutricion, producirán esta especie; y así los escirros, las úlceras, las varices &c., y aun las afecciones nerviosas, pueden producir muy bien semejante enfermedad, la qual será mas bien un síntoma, cuyo tratamiento será expuesto en sus respectivos artículos.

15. *Tabes producida por una vómica.* Su descripcion y curacion se hallará en la palabra VÓMICA.

16. *Tabes raquiálgica de Tulpio.* Esta especie, segun este autor, es efecto de un humor acre, que afecta la medula espinal, habiendo dolores violentos en todo el espinazo, con calentura lenta; la cara se pone pálida y chupada, los ojos abatidos, las extremidades extenuadas é inmóviles, y todo el cuerpo muy seco. La dieta láctea, algun tónico y los baños aconsejan los Prácticos para curar esta especie de enfermedad, y algunos añaden las aguas acídulas ferruginosas.

17. *Tabes venenosa.* Una corta dósis de arsénico, tomada en substancia ó en cocimiento, produce esta especie de enfermedad. (*V.* VENENOS.)

GÉNERO II. *Tísis pulmonal.*

El carácter genérico de esta enfermedad consiste en una extenuacion ó consuncion colicuativa de todo el cuerpo, con calentura lenta, tos, dysnea y una expectoracion purulenta.

La llaga que se supone hay en los pulmones, segun algunos autores, ó bien sea la perversion ó secrecion viciosa del moco pulmo-

nal, que es lo que forma la materia de la expectoracion, síntoma inseparable y característico de esta enfermedad, puede traer orígen de diversas causas, como se verá quando tratemos de las especies; pero por lo comun pueden ser efecto tambien de diferentes afecciones que hayan padecido los pulmones, como la hemotísis, la supuracion de los mismos de resultas de la pulmonía, y aun la pleuresia, de los catarros pulmonales, el asma, los tubérculos &c.

Historia general de la tísis segun Pinel.

Primer período ó disposicion próxîma á la tísis. „Esta disposicion puede presentarse baxo tres formas diferentes: en la primera hay entorpecimiento, inercia en todo el cuerpo, dolor gravativo de cabeza, con repeticiones mas ó ménos freqüentes de una afeccion catarral de la membrana pituitaria, soñolencia, laxîtud de los músculos del pecho, con expectoracion difícil, dolor gravativo del pecho, toses violentas, que se aumentan por andar, y por beber licores frios, y dificultad de respirar. La supresion de algun cauterio de mucho tiempo, como sedal, fuente, úlcera, fluxo blanco &c., puede determinar la misma disposicion á la tísis. La segunda ofrece un cuerpo delicado, miembros delgados, constitucion irritable y espasmódica, conformacion viciosa de la cavidad del pecho, tanto originaria, quanto accidental, falta de respiracion al menor movimiento, melancolía, disposicion á enfurecerse por el mas leve motivo, anhelo para la vénus, excesos de intemperancia, esputo de sangre, dolor crónico é incómodo, principalmente en la planta de los pies ó en la de las manos, opresion en el pecho, excesos en el estudio y tareas del bufete &c. En la tercera la constitucion del cuerpo es enteramente opuesta al anterior, esto es, hay sensibilidad apagada y difícil de excitar alguna vez por un vicio escorbútico ó escrofuloso, y por mala conformacion del pecho; por la mañana expectoracion abundante y viciosa, con sabor salado, el apetito falta por grados, y hay postracion de ánimo; alguna vez las glándulas del cuello se endurecen, hay tos incómoda, y alivio transitorio por una especie de transmision de la materia morbífica á algunas articulaciones ó á la superficie del cuerpo. Si el enfermo empieza á descaecer y á extenuarse, la enfermedad pasa ya á otro grado.

Segundo período ó tísis declarada. En este estado de tísis hay tos particular y muy diferente de la de los catarros, aunque menor por el dia, expuestas á repeticiones irregulares y muy molestas; por la noche cosquilleo en la laringe, vigilias pertinaces, que aumentan el movimiento febril, respiracion anhelosa al menor movimiento, alteracion de la voz, que se vuelve ronca, delgada ó mucho ménos sonora, sed, inapetencia, dolor gravativo en el estómago despues de

comer, á veces tambien vómito, esto es, que la tos se exâspera despues de tomados los alimentos hasta el punto de vomitarlos. Esta disposicion á vomitar está unida á la sed, que, segun Morton, es la señal mas cierta de tísis declarada. La materia expectorada varía; unas veces es espesa y blanca, otras transparente, de color ceniciento ó verdoso, de olor fétido, y de gusto salado ó dulce &c. Hay por la tarde una calenturilla, con calosfrios ó sin ellos, con calor intenso ó encendimiento de las mexillas; la calentura se aumenta por grados, ó su curso se hace por exâcerbaciones irregulares. Con todo, Sidenhan refiere una especie de tísis, en la que no habia esta especie de calentura héctica, sobreviniendo por último la extenuacion y el marasmo.

Tercer período. La calentura héctica pasa á continua, con pulso pequeño, duro y freqüente, con calor acre y mordicante en los dedos del que le pulsa; miéntras dura la exâcerbacion febril, hay tos, dificultad de respirar y opresion del pecho al mayor grado; pero quando cesa ya durante la noche, ó bien por la mañana, el enfermo duerme sosegadamente, recobra las fuerzas, vuelve á tener esperanzas de curarse; y recae en su postracion quando repite la calentura: quando esta remite, sobrevienen sudores colicuativos, ya por la noche, ya por la mañana; y si se intentase suprimirlos, podria resultar la hidropesía de pecho, la ascitis, una diarrea, ó tambien afecciones disentéricas acompañadas de los pasmos mas crueles; alguna vez tambien sobreviene, aunque sin excitarle, el desconcierto de vientre mas pertinaz: por último, hay expectoracion purulenta, fuerte ardor hácia las amígdalas y los órganos de la deglucion, aliento fétido, sumo marasmo, debilidad, edema en las extremidades, cara hipocrática, á lo que se sigue la muerte."

Como uno de los signos caracteríscos de la tísis es la índole de la expectoracion, es necesario exâminarla con toda atencion para no confundir sus caractéres purulentos con la secrecion de un moco catarral con apariencias de una verdadera supuracion, siendo la semejanza tal, que muchos Médicos vacilan en su distincion, la qual es muy interesante para el pronóstico y curacion de los enfermos; y así expondrémos algunas consideraciones, á fin de que, aunque cada una de ellas no sea decisiva, con la reunion de todas difícilmente nos podamos equivocar, y son: 1.ª El moco naturalmente es transparente, y el pus es opaco, aunque el primero algunas veces se pone opaco, y en tal caso toma un color blanco, pajizo ó verde; pero este último color es siempre mas perceptible en el pus. 2.ª En razon de la consistencia, el moco es mas viscoso y mas coherente, y el pus lo es ménos: si el primero se echa en el agua, se deshace con dificultad, permaneciendo unido en masas circulares; y el pus, al contrario, se advierte, que aunque no se deshace fácilmente, no queda tan unido; y si se

menea ligeramente, se separa en trozos, que forman unas especies de girones. Pero se debe advertir, que al principio de la tísis mas sale moco en la expectoracion que pus. 3.ª Pocas veces se nota olor en el moco, y las mas veces se advierte en el pus. Algunos prácticos, para exâminar el olor específico de la materia expectorada, la han echado en las ascuas; pero esta prueba no aclara la materia, porque el pus y el moco exhalan un olor desagradable, sin que se puedan distinguir. 4.ª Con respecto al peso se advierte, que echando en agua el pus y el moco, este suele quedar suspendido, y el primero se precipita al fondo: sin embargo que esta prueba tampoco es decisiva, porque el pus mezclado con una porcion de ayre puede sobrenadar, y el moco hundirse si no contiene mas ayre. 5.ª La mezcla de algunas substancias con la materia que arrojan los pulmones puede contribuir al conocimiento distinto del pus y el moco; y así es que quando se mezcla ácido vitriólico, aunque disuelve igualmente á los dos, sin embargo, disuelve mas fácilmente el moco; y echando agua á esta disolucion, se separa, y nada sobre ella; y al contrario, quando se echa agua en la disolucion del pus, este cae al fondo, y meneándolo presenta un licor turbio uniforme: tambien sucede que una disolucion de álcali fixo cáustico disuelve, pasado algun tiempo, al moco, é igualmente al pus; pero si se echa agua á estas disoluciones, el podre se precipita, lo que no hace el moco.

Antes de entrar en la descripcion y curacion de las varias especies de tísis es necesario tratar un punto, que no es ménos interesante á los enfermos de esta especie, pues el horror y tedio con que se mira á los tísicos, exâgerando su contagio, hace que estos desgraciados, sobre tener un mal que pocas veces puede la medicina curar, tengan ademas una asistencia poco lisonjera, negándose á veces los amigos, los deudos y aun los parientes á dar el consuelo y prestar los auxîlios debidos á la humanidad doliente. Justo será pues que hagamos algunas reflexîones sobre este objeto en beneficio de estas víctimas desgraciadas, que á lo ménos puedan servir para desvanecer el terror que se tiene al contagio de la tísis, con preferencia á todos los demas; habiendo echado tantas raices esta preocupacion en el vulgo, que no bastan ni los argumentos, ni los hechos convincentes que la mayor parte de los Profesores ofrecen para desvanecer este temor tan perjudicial.

En el dia no será una temeridad negar absolutamente el contagio de la tísis, como lo hacen algunos Autores, viendo muy inclinados á otros, hallándonos convencidos de ello por la lectura de varias obras, principalmente de una inédita de un Profesor español (1), en que

(1) D. Santiago García, Médico de la Real Familia é Inclusa, cuya obra esperamos ver impresa en las Memorias de la Real Academia de Medicina Práctica de Barcelona.

prueba por autoridad, por experiencia y por razon que la tísis no es contagiosa: esta obra seguramente convence, y en nuestro concepto es digna de la lectura pública, por hallarse recogidos una porcion de hechos, que casi demuestran, hasta la evidencia, la no exîstencia del contagio de la tísis: allí se refiere, entre otros hechos, que la Madre Enfermera del hospital de mugeres de esta Corte, que hace mas de treinta años que asiste en la sala de los tísicos, se halla sana y robusta; que en los libros de aquella Real Casa no se ve que hayan muerto tísicos ni Practicantes, ni Enfermeras, Capellanes, Roperos y demas que asisten á la sala destinada para los tísicos: ha recogido ademas este Profesor, por espacio de doce años, quantos hechos suyos y agenos ha podido adquirir; y así se refieren varios casos de matrimonios, que han vivido y cohabitado algunos meses, del uso de las ropas &c. &c. Las razones y autoridades que expone no son ménos convincentes.

Cullen se expresa en estos términos: ,, Los Médicos han supuesto freqüentemente que la tísis era una enfermedad contagiosa: no me atrevo á asegurar que nunca lo sea; pero sobre muchos centenares de exemplos de esta enfermedad que he visto, apénas habrá uno de ellos en que la tísis me haya podido parecer producida por el contagio." Bosquillon añade: ,, Dudo que la tísis sea esencialmente contagiosa, pues no se ha determinado el modo con que se propaga este pretendido contagio, y los hechos que se han traido para probarlo parecen haber sido mal observados: se ha atribuido al contagio lo que dependia de otras causas." (La diatesis ó disposicion hereditaria &c.) Ya hace mas de veinte años que me he ocupado en recoger observaciones con cuidado; y precisado en este tiempo en asistir á los pobres en muchas Parroquias de Paris, he tenido ocasion de ver quizá un millon de tísicos: por mas indagaciones que he procurado hacer, no me he podido asegurar que ninguno se haya hecho tísico por el contagio, ó que lo haya comunicado, aunque la mayor parte de estos enfermos habitasen y durmiesen con personas sanas en parages estrechos, sucios, poco ventilados, y en donde todas las causas, capaces de dar actividad al contagio, se encontraban reunidas. He visto personas ricas padecer la tísis confirmada, las que han tenido nodrizas sanas, sin comunicarles la enfermedad; ninguno de los antiguos ha mirado á la tísis como contagiosa: el pasage que se cita para probar lo contrario, sacado del primer libro de Galeno, dice: he visto Enfermeros que habian estado de noche y dia al lado de tísicos desahuciados; contraer una calentura, que se ha disipado al cabo de pocos dias, sin que se le siguiese ningun síntoma tísico..... El Dr. Starck disecó un gran número de cadáveres de tísicos sin contagiarse; otros muchos anatómicos los han disecado igualmente sin contraer la tísis.

Llenaríamos muchas páginas si nos empeñásemos en citar autori-

dades y opiniones que manifestasen la no exîstencia del contagio tísico; pero las que hemos expuesto bastarán para que nuestros lectores duden á lo ménos, y principien á exâminar por sí este punto con mas crítica, sin que se reciba esta opinion tradicional copiada sin exámen de generacion en generacion, como se ha hecho hasta aquí; pues estamos seguros que si se remite á un exámen crítico, y nos dedicamos á recoger hechos, se irá desvaneciendo esta perniciosa preocupacion.

Este género consta de veinte especies, sin la mucosa ó catarral que exponemos, aunque no lo hace Sauvages.

2. *Tísis seca,* llamada tambien tuberculosa, á la qual no acompaña una expectoracion considerable de pus, aunque sí mucha tos; el enfermo se va enflaqueciendo insensiblemente, quedando enteramente extenuado por los sudores copiosos, teniendo al mismo tiempo calentura lenta, anfimerina, dysnea, calor, sequedad en los pies y manos. Si acaso hay alguna expectoracion, no es otra cosa mas que una flema blanca y espumosa. Si se hace la diseccion de estos cadáveres, se presentan las glándulas mucosas y linfáticas, hinchadas y duras; advirtiéndose á veces como unas concreciones de tierra, las quales nunca se convierten en pus, sino que permanecen duras, cárdenas ó nigricantes.

La tísis tuberculosa por lo comun tiene orígen de un vicio ó diatesis hereditaria; sin embargo todas las causas que pueden obstruir los vasos linfáticos, y endurecer las glándulas, pueden muy bien producir esta especie de enfermedad, que entre todas es la mas peligrosa, y es casi siempre mortal; pues por su índole debe ser indomable á los auxîlios del arte, por ser tan tardos y obscuros sus grados, á causa de endurecerse las glándulas con tanta lentitud, que no dan signos de tal afeccion sino quando la enfermedad está muy adelantada, y en términos que los remedios no pueden ya destruirla.

Al principio de esta especie de enfermedad se debe poner todo el cuidado en resolver ó impedir que se formen los tubérculos si es posible, pues se ofrecen mil dificultades, que se hacen insuperables quando se han formado, y mucho mas quando se supuran. Los remedios que han empleado los Prácticos son las cantáridas aplicadas en qualquiera punto del pecho, los sedales, y aun las fuentes; siempre son preferibles los vexigatorios: algunos recomiendan los incindentes, y con preferencia la goma de amoniaco, las aguas minerales, salinas y sulfúreas. Todos estos remedios podrán sin duda traer alguna utilidad dados en términos que no exciten y debiliten demasiado. El contener la tos pertinaz que tienen estos enfermos convendrá infinito; y así el que tomen por la noche, y aun por el dia, seis granos de píldoras de cinoglosa por toma, ó uno de opio, será muy del caso; el uso tambien de la tintura de quina ú otro tónico será igual-

mente muy oportuno, pues nada se adelantará sin fuerzas; y es preciso sostenerlas, no solo con los medicamentos propios para ello, sino tambien con una dieta analéctica. Las leches, y con preferencia la de burra y la de vacas, han sido muy recomendadas: estas aprovecharán seguramente, pues quando no sean un remedio muy eficaz, á lo ménos son un alimento dulce y nutritivo, siempre que no haya diarréa, porque en este caso pueden aumentarla. Con toda esta serie de medicamentos se puede formar un plan combinado, que satisfaga todas las indicaciones, principiando por la mañana con la leche sola ó con la tintura de quina, si la tos es violenta; á media mañana el calmante, y aun se puede repetir el tónico, ó en lugar de estos dos remedios el agua mineral ó la emulsion de Brunero, segun las circunstancias de la enfermedad; á la tarde repetir alguno de los remedios indicados, y por la noche el calmante: en los intermedios los alimentos mas nutritivos que se tengan por convenientes. Otro de los medios que se han empleado para la curacion de esta enfermedad es el exercicio pasivo, y con preferencia el de mar, pues el de á caballo, y aun el de ruedas, como no sea por sitios llanos, es algo violento, y puede agitar la respiracion, y seguirse la hemotísis. El mudar de ayres, y buscar sitios sanos donde se respire el mas puro y templado, puede convenir muy bien: este y todos los remedios expuestos hasta aquí podrán aprovechar en los principios; y no consiguiéndose alivio, y creciendo la enfermedad, se atenderá únicamente á sostener las fuerzas de la vida.

2. *Tísis húmeda.* Puede tambien llamarse ulcerosa. Esta especie de tísis es muy freqüente, cuyos síntomas son: tos húmeda, recargo de calentura, expectoracion de materia pardosa, amarillenta y viscosa (*V. los caractéres de purulencia descritos arriba.*), y de ningun modo espumosa, corrompida y fétida. Esta especie se diferencia del asma húmeda por el recargo de calentura que viene por la noche, por las rosetas que se presentan en las mexillas, el mal olor del esputo, el calor febril, específico, y la extenuacion. La tísis húmeda es constituida freqüentemente por el tercer grado de la seca, ó tuberculosa quando los tubérculos se han supurado.

Quando la enfermedad ha llegado á este punto, ó la supuracion del pulmon viene por otros motivos, se presentan algunas indicaciones distintas de la primera especie, que se reducen á precaver la absorcion, atajar los efectos de la que ya se ha absorbido, y curar si es posible la llaga: hasta hoy no se ha encontrado, ni probablemente se encontrará, un remedio que sea capaz de curar este vicio orgánico; y así todos los planes curativos, que se establezcan, serán puros paliativos. El moderar la tos y la dysnea con los remedios prescritos en la especie anterior será sumamente útil; como tambien facilitar la expectoracion con remedios que al mismo tiempo se opon-

gan á la corrupcion, como el oximiel simple combinado con la quina, ú otros remedios de esta especie: la misma quina en substancia, dada por la mañana en las remisiones de la calentura, puede surtir buenos efectos, pues suele moderar los recargos. Los balsámicos, el mercurio y otros varios remedios y composiciones se hallan recomendados en los autores, á pesar de que en la práctica se ve su ineficacia, sucediendo lo mismo con los baños de tierra recomendados por nuestro Solano de Luque, Bordeu, Fouquet &c., y los establos de las vacas celebrados por Read y Trillen. El método dietético debe ser el mismo que en la especie anterior, incluyendo en él las leches.

Un síntoma accidental suele sobrevenir á esta enfermedad, que es la diarrea, la qual se debe paliar del mejor modo: el diascordio de Fracastorio, dado dos ó tres veces al dia, sin perjuicio del plan prescrito, ménos los ácidos, es en nuestro concepto el mejor remedio; sin embargo se pueden usar prudentemente los demas auxîlios que se emplean para la diarrea. (*V. esta palabra.*)

3. *Tísis escrofulosa.* Esta especie es la mas freqüente, y al mismo tiempo la mas fácil de curar: se conoce por los signos de las escrófulas que han precedido, por el poco progreso que hace esta enfermedad: la extenuacion es poca, como tambien la calentura lenta que la acompaña. Esta especie se cura con los mismos remedios que se emplean para las escrófulas (*V. esta palabra.*), á excepcion de moderar algun síntoma del pulmon, como se ha hecho en las especies anteriores.

4. *Tísis escorbútica.* Esta especie se manifiesta por sudores copiosos; las orinas son abundantes, como tambien la saliva; la tos es húmeda y freqüente; no obstante la expectoracion es viscosa y tenaz, aunque sale con alguna facilidad; la acompaña ademas una erupcion miliar y errosion en las encías: todas las causas que pueden producir el escorbuto pueden igualmente producir esta especie de enfermedad. Para su curacion &c. (*V.* ESCORBUTO.)

5. *Tísis asmática.* Esta especie es producida por los parosismos asmáticos; y se distingue de las demas especies en que está acompañada de una dificultad de respirar, con algun ronquido, á causa de la mucosidad viscosa, que espesándose y deteniéndose, produce encharcamientos, tos y tubérculos en el pulmon: para su curacion véase la especie primera y el artículo ASMA.

6. *Tísis hemotóyca.* Esta especie es la que viene en conseqüencia de la hemotísis; y como esta puede ser producida por debilidad, vicio orgánico &c., exîge distinto tratamiento (*V.* HEMOTÍSIS.); y aunque es cierto que no siempre se sigue á esta evacuacion de sangre úlcera en el pulmon, es necesario sin embargo tomar todas las precauciones para oponerse á ella. Siempre convendrán los calmantes en esta especie para moderar la tos, y precaver por este medio indirec-

to la repeticion del fluxo: la quina y otros corroborantes tónicos y astringentes, con los demas remedios indicados en las demas especies, se deberán emplear.

Algunas veces en esta especie suele repetir la hemotísis, saliendo gran cantidad de sangre de los vasos del pulmon, y entónces se recurre á los remedios consagrados para la evacuacion de la sangre de esta entraña. (*V.* HEMOTÍSIS.) Se debe tener presente que de todas las especies de tísis esta es la que exîge un método de vida mas arreglado, y el que respiren los enfermos un ayre puro y templado.

7. *Tísis calculosa.* En varias ocasiones se forman en el pulmon cálculos pequeños, que suelen echar los enfermos con una tos seca, sintiendo ademas dolores en el pecho, y algunas veces presentándose esputos sanguinolentos. En esta especie se tratará de moderar los síntomas por el método ya indicado; y con respecto á los *cálculos* se consultará este artículo.

8. *Tísis sifilítica.* Esta especie es la que viene acompañada de un vicio venéreo; las mas veces se presenta con síntomas asmáticos. Hemos visto curar alguna de esta especie administrando á los enfermos las fricciones mercuriales con lentitud; usando al mismo tiempo la quina y el opio, como tambien las leches y los demas alimentos analécticos.

9. *Tísis producida por metastasis de pus.* Es muy freqüente en la Medicina que se siga una metastasis ó trasmutacion de pus, de un absceso ó úlcera á qualquiera otra parte del cuerpo, y puede depositarse muy bien en la cavidad del pecho, ofender el pulmon, y producir esta especie de tísis, que se curará como la húmeda; y ademas se aplicarán al absceso ó úlcera los auxîlios que tiene la Cirugía para la metastasis. (*V. estos artículos.*)

10. *Tísis clorótica.* Esta especie ataca igualmente á las solteras que á las casadas, siempre que incurran en la enfermedad que la produce, pues se ve freqüentemente en la práctica que de la supresion del menstruo suele seguirse, ademas de la clorosis, la hemotísis, y aun la tísis. El tratamiento de esta especie consiste en moderar los síntomas de la especie, restablecer la menstruacion, y fortalecer el sistema. (*V.* CLOROSIS.)

12. *Tísis reumática-artrítica.* Esta enfermedad suele acometer á los sugetos que estan afectados de cada una de las dolencias que se nombran en la especie: su tratamiento será como de dichas enfermedades, moderando ademas los síntomas locales por el método general.

13. *Tísis producida por la calentura.* Morton, Tralles y otros refieren haber visto esta especie de resultas de las calenturas, principalmente de las intermitentes: la curacion no exîge mudanza alguna de las demas especies, añadiendo únicamente la quina en substancia, con preferencia á las demas preparaciones.

14. *Tísis exântemática.* Esta especie es producida por el retroceso de alguna erupcion al pecho, como la de las viruelas, sarampion y otras erupciones crónicas. Para su curacion téngase presentes las especies anteriores y los artículos de las erupciones que la han producido.

15. *Tísis hictérica ó hepática.* Los signos que caracterizan esta especie son: 1.° las orinas salen de un amarillo obscuro ó como de color de café: 2.° la piel toma un color semejante: 3.° se siente una pesadez, una dureza y aun un tumor en el hipocondrio derecho: 4.° el enfermo tiene una gran inapetencia: 5.° se le presentan dolores atroces en la region del hígado, que se extienden á las inmediaciones y aun hasta el pecho, los quales se aumentan despues de comer: 6.° el enfermo se halla en un estado de tristeza y abatimiento extraordinario. A todos estos síntomas se añaden los de la tísis crónica.

Para la curacion de esta especie se debe principiar por los remedios generales que se emplean en la hictericia (*V. esta palabra.*), acudiendo con los calmantes para los dolores, y con los demas remedios para los síntomas locales.

16. *Tísis hipocondriaca.* No es raro ver esta especie en los hipocondriacos; el disgusto inveterado, los fuertes espasmos y demas síntomas propios de este mal hacen que el pulmon incurra en esta enfermedad crónica, mudando su accion, y produciendo los síntomas de la tísis: se debe tratar segun á la especie á que corresponda, y ademas con los remedios propios de la hipocondria. (*V. esta palabra.*)

17. *Tísis quilosa.* Esta especie se conoce en que los excrementos salen blanquecinos, el vientre se hincha, hay extenuacion, la tos es rebelde, la que sin duda es producida por la obstruccion de los vasos lácteos, y la hinchazon de las glándulas del mesenterio. Segun la causa que determine este desórden se entablará la curacion; si, por exemplo, de algun vicio escrofuloso han enfermado dichas glándulas, se echará mano de los fundentes &c., y ademas de los remedios que pueden contener los síntomas de la tísis. Si fuese por otro motivo, se dirigirá la curacion segun sea.

18. *Tísis producida por una vómica.* Esta especie se diferencia de las otras: 1.° en que se expectora una gran porcion de pus, las mas veces fétido, sin que se presenten por eso ninguno de los signos de la tísis ordinaria: 2.° en que no se presenta la calentura, particularmente quando el pus esté encerrado en una bolsa membranosa: 3.° en que estos enfermos por lo comun se curan, principalmente quando arrojan la bolsa en que el pus estaba encerrado. Esta especie de tísis se llama vulgarmente *vómica rota ó abierta.* En esta especie solo se deben emplear los blandos expectorantes y tónicos, capaces de precaver la mayor corrupcion, y sostener las fuerzas de la vida,

con las quales, y el auxîlio de una buena dieta analéctica, suelen curarse los enfermos.

19. *Tísis producida por la plica.* Stabel refiere haber visto una tísis de esta especie, que se curó á los dos años de haberse curado la plica. (*V. esta palabra.*)

20. *Tísis celular.* Segun Haen en esta especie no se halla ulcerado el pulmon, pues la expectoracion, aunque purulenta, trasuda de lo interior de esta víscera. Su curacion debe ser sin embargo como la ulcerosa.

21. *Tísis peripneumónica.* Esta especie es producida á conseqüencia de una enfermedad inflamatoria del pulmon, aunque tambien lo puede ser por una afeccion catarral de dicha entraña ó la pleura, en que se ofende el pulmon, en términos que se verifica esta especie, que debe curarse como la segunda, ó la catarral que añadimos.

Sin embargo que Sauvages no hace mencion de la *tísis mucosa ó catarral*, nos ha parecido conveniente exponerla, porque es de las mas freqüentes: comunmente se ve en la práctica ser conseqüencia de aquellos catarros crónicos que muchos enfermos tienen disposicion á padecer, ó por haberlos abandonado, ó porque la tos es pertinaz, y la expectoracion mocosa; á veces se altera: por último, se suele llegar á pervertir en términos, que se hace puriforme, viniendo ademas los síntomas de la tísis, esto es, la dysnea, la calentura, extenuacion &c. Nadie puede dudar, y así lo refiere Mr. Raullin, que los humores catarrosos y linfáticos degenerados alteran las glándulas y demas partes del pulmon, formando á veces abscesos y úlceras, otras veces tubérculos, y en una palabra la tísis pulmonal. Aunque esto no suceda así, se puede pervertir la secrecion del moco, y ablandarse y descomponerse las glándulas, en términos, que se coliqua esta entraña, hallándose en los cadáveres tan vacía, que se presenta casi sin textura orgánica, sin que haya rotura exterior. Para la curacion de esta especie se debe echar mano de los corroborantes, y con preferencia de la quina: en sus varias preparaciones, las flores del benjuí son excelente remedio para este caso, combinadas con la misma quina; algun incindente expectorante será tambien muy útil, principalmente quando la expectoracion es muy espesa y tenaz, que es como se presenta al principio, en cuyo caso el kermes mineral será preferible á todos; sin desentenderse de los calmantes para moderar la tos, las preparaciones del hierro no vendrán mal combinadas con la quina: el exercicio pasivo y una dieta corroborante serán todos los remedios que se deben emplear en esta especie, prescribiéndolos segun las circunstancias, y añadiendo todos los que sean de la especie que hemos indicado.

Género III. *Atrofia ó marasmo.*

Este género de enfermedad consiste en que el cuerpo ó una de sus partes se enflaquece ó extenúa sensiblemente, sin que se observe ningun signo de calentura, por lo que se diferencia de la tabes y de la tísis. El nombre de atrofia es derivado de *a* privativo ó negativo, y de *trophe* nutricion; y el de marasmo tiene su orígen tambien griego *maraino*, seco, marchito, sirviéndose abusivamente de esta palabra destinada solo á las flores quando se marchitan. Se da tambien el nombre de marasmo al tercer grado de la tísis y de la tabes. Este género consta de diez y seis especies.

1. *Atrofia nerviosa.* Esta especie de enfermedad consiste en una consuncion de todo el cuerpo, sin calentura, ni dysnea, á lo ménos considerable; pero con una inapetencia y depravacion de la digestion tal, que produce al enfermo la suma debilidad y enflaquecimiento. Los enfermos al principio estan hinchados, teniendo la cara pálida, y mucha aversion á los alimentos, á excepcion de la bebida, y hallándose tan abatidos, que se ven obligados á quedarse en la cama: sus orinas son roxas y copiosas, y solo quando es extrema la debilidad viene la calentura.

Las causas ó principios determinantes que pueden producir esta especie de enfermedad son las pasiones violentas y continuas del ánimo, la insalubridad del ayre, y todo estímulo que afecte el sistema nervioso en términos de depravarse, de tal modo que se pervierte la nutricion, y progresivamente las demas funciones: á las enfermedades crónicas suele seguir esta especie. Para entablar esta dificil curacion es preciso atender á los principios determinantes, removiendo, si ser puede, estas causas morbíficas; y para restablecer el desarreglo del sistema nervioso, se puede echar mano de los tónicos, y entre ellos los marciales, las aguas minerales ferruginosas, las leches y demas alimentos de fácil nutricion, y que sean restaurantes, teniendo aquí lugar igualmente las cremas, las substancias &c.

2. *Atrofia producida por algun fluxo de sangre.* Esta especie es muy comun quando hay algun fluxo de sangre abundante ó que dura mucho tiempo, ya sea de la nariz, boca, ano &c. Un plan ligeramente tónico y una dieta analéctica bastan para satisfacer las indicaciones de esta enfermedad.

3. *Atrofia de la lactancia.* Esta especie pertenece á los niños, que por estar las madres ó nodrizas embarazadas, ó por otras causas, falta á la leche el nutrimento necesario, los niños se van enflaqueciendo, y se dice vulgarmente que estan encanijados. Se conoce que los niños no maman lo necesario por la diminucion de la cámara y orina, por los continuos llantos y la extenuacion. El remedio se re-

duce á buscar una buena nodriza, cuya leche tenga todas las buenas qualidades.

4. *Atrofia causada por la leucorrea.* De la excesiva evacuacion de la leucorrea ó flor blanca, y aun de la gonorrea, viene esta especie de marasmo. Para curar esta especie es necesario tratarla con los remedios propios de cada una de las enfermedades que la producen (*V. los respectivos artículos.*), y ademas los restaurantes mas propios.

5. *Atrofia nutricum.* (*V. la especie tercera.*)

6. *Atrofia producida por el fluxo de vientre.* Es muy comun seguirse esta especie á una inmoderada evacuacion de vientre producida por qualquiera de las causas que la excitan. Para su curacion (*V.* DIARREA.), y en lo demas se seguirá un método analéctico ó restaurante, sin excitar demasiado; convendrá igualmente algun remedio que calme la excesiva irritabilidad que acompaña á las personas flacas y débiles, teniéndose esto presente para las demas especies, en que dicha irritabilidad hace mas abundante la diarrea, y á veces se deprava la sensibilidad, hay dolor, pujo &c.; y en este caso el diascordio y otras preparaciones del opio se deben usar inmediatamente.

7. *Atrofia producida por el tialismo.* Quando se presenta un tialismo ocasionado por un vicio escorbútico, por las fricciones mercuriales &c., y este es abundante y rebelde, se suele seguir el marasmo de esta especie. Para su curacion (*V.* TIALISMO.), y ademas los medios que se emplean en las especies anteriores.

8. *Atrofia raquítica.* (*V.* RAQUITIS.)

9. *Atrofia producida por vómitos.* Esta especie es muy freqüente, la qual suele ser causada por la obstruccion del piloro, que se pone como cartilaginoso: hemos visto varias veces esta enfermedad en el Real Estudio de Medicina Práctica, en donde, despues de haberla caracterizado y seguido la muerte, se vió sensiblemente el tumor cartilaginoso en el cadáver, sin poder dudar de ello: ya tratarémos de este punto en su respectivo lugar. Quando hay este vicio orgánico son inútiles todos los remedios; pero siendo producidos los vómitos por otras causas, se tratará de contenerlos (*V.* VÓMITOS.), y despues se emplearán los remedios de las especies anteriores.

10. *Atrofia à crimonibus, ó producida por ciertos pelos duros.* Segun Horstio se crian en la espalda de los niños recien nacidos unos pelos duros, que incomodan en términos que no pueden dormir, y se van extenuando sensiblemente. Algunos Médicos creen que estos pelos son gusanos; pero se equivocan. Muchas nodrizas tienen cuidado de frotar las espaldas de los niños para que caygan estos pelos incómodos. Hoffman quiere que se les lave con agua caliente. La indi-

cacion principal de esta enfermedad es quitar estos pelos por qualquiera medio.

11. *Atrofia senil.* Todos los hombres en el último tercio de su vida estan sujetos mas ó ménos al enflaquecimiento ó marasmo; y esta atrofia natural, digámoslo así, no viene acompañada de síntomas nerviosos; y solo exîge un buen régimen dietético, abrigo, y, si ser puede, que se acuesten estos ancianos con jóvenes, como se ha acostumbrado en otros tiempos.

12. *Atrofia escorbútica.* (*V.* ESCORBUTO.)

13. *Atrofia infátil.* Esta enfermedad consiste en una consuncion, que se va formando insensiblemente, acompañada de elevacion en el vientre. (*V. Tabes mesentérica.*)

14. *Atrofia verminosa.* (*V.* LOMBRICES.)

15. *Atrofia de la mitad del cuerpo.* Sauvages quiere formar esta especie de un caso que refiere la Academia de Medicina de Paris, en que un niño se quedó atrófico la mitad del cuerpo, que se curó con la aplicacion de los antiespasmódicos á la espina del dorso, y con el uso de los sudoríficos.

16. *Atrofia febril.* Esta especie consiste en el marasmo universal, que resulta algunas veces á conseqüencia de las calenturas lentas ó agudas, y principalmente en las que ha habido sudores copiosos y otras evacuaciones. Para su curacion (*V. las especies anteriores.*)

GÉNERO IV. *Aridura.*

La aridura ó desecacion es el enflaquecimiento de una parte, como la mano, el brazo, el muslo, el pie, el ojo &c. Se diferencia esta enfermedad de la atrofia en que en esta la extenuacion es universal, sin afectar una parte exclusivamente. La aridura depende de un vicio local de la parte afectada, ó de los nervios y arterias que se distribuyen en ella: este vicio depende por lo regular de la compresion que experimentan los nervios, los vasos ó la medula espinal; por lo que se impide que el suco nutricio á lo ménos se conduzca en cantidad suficiente á una parte determinada, la qual se enflaquece ínterin las otras conservan su lozanía. Este género consta de siete especies.

1. *Aridura raquiálgica, aridura escorbútica.* Esta especie de enflaquecimiento es producida por dolores raquiálgicos, que afectan principalmente la espina del dorso, acompañados algunas veces de convulsiones: el hormigueo, el estupor y la contractura se presentan en seguida en la parte enflaquecida. Esta enfermedad, que es muy rebelde, ataca por lo comun los brazos, rara vez los muslos: estas partes se van enflaqueciendo sensiblemente (*V. el artículo* RAQUIALGIA.), de suerte que algunos autores creyéron que era una afeccion escorbútica.

2. *Aridura hidrópica.* Este es un enflaquecimiento ó extenuacion, que afecta las partes superiores, ínterin que las inferiores se hallan con una hinchazon edematosa. (*V.* HIDROPESÍA.)

3. *Aridura traumática.* Esta especie es producida por las heridas, úlceras, la caries, fracturas, dislocaciones &c. (*V. estos artículos.*)

4. *Aridura paralítica.* En la paralísis es muy freqüente seguirse la extenuacion. (*V.* PARALÍSIS.)

5. *Aridura producida por un pedartrocace.* Esta especie es ocasionada por los tumores huesosos, linfáticos ó escrofulosos de las articulaciones. (*V.* PEDARTROCACE.)

6. *Aridura espasmódica.* Esta especie es producida por los espasmos. (*V. este artículo.*)

7. *Aridura escorbútica.* (*V. la atrofia de esta especie, y el artículo* ESCORBUTO.)

ORDEN SEGUNDO. *De las hinchazones.*

El cuerpo humano y sus partes aumentan el volúmen, siempre que los fluidos sean mas abundantes, y la presion lateral de los vasos se aumente. En el estado de salud hay cierta proporcion entre la sangre y los humores, los quales se alteran en el de enfermedad, particularmente en las afecciones caquécticas. La linfa, la serosidad, la bílis, la gordura y otros humores son á veces mas abundantes de lo regular, con desproporcion á la sangre; por lo que se puede creer muy bien, que las hinchazones y las demas afecciones caquécticas son producidas por la mayor presion lateral que sufren los vasos con la linfa y otros humores abundantes. La gordura excesiva, y la dilatacion que ocasiona en el texido celular, produce la obesidad: la linfa demasiado fluida ó desatada, que se derrama en el mismo texido, causa el edema, su derramamiento en el vientre la ascitis, la viscosidad y detencion en las glándulas las escrófulas, la abundancia de bílis ú otro humor parecido la hictericia.

En tanto que los fluidos sean obligados por el corazon á correr por las arterias con una fuerza correspondiente, y vuelvan á él por las venas, conservarán, sin duda, su buen carácter, los humores excrementicios se separan de la masa de la sangre debidamente, sin que se forme ninguna detencion que relaxe los vasos &c., percibiéndose un color bermejo en toda la superficie del cuerpo. Pero, al contrario, quando la fuerza del corazon se disminuye, la circulacion se entorpece, el carácter de la sangre y demas humores se altera, la secrecion de la orina y de la transpiracion se disminuyen, disminuyéndose tambien el color y rubicundez de la piel, la cacoquimia serosa se aumenta, de lo que se sigue la frialdad, la palidez y laxîtud de carnes &c.

Este órden consta de seis géneros, que son polisarcia, neumatosis, anasarca, flegmasia ó hinchazon edematosa, fisconia, gravíditas ó preñez.

GÉNERO V. *Polisarcia ó corpulencia.*

Esta enfermedad consiste en un exceso de obesidad, que desfigura el cuerpo, y disminuye su agilidad: se diferencia de las afecciones edematosas , y neumáticas ó flatulentas, en que el texido celular no está lleno de serosidad ni de ayre, sí solo de gordura, lo que hace que ni el color ni el tono se alteren; pero como toda la masa es mas dificil de moverse, porque los músculos no se hacen mas fuertes, y el volúmen es grande, el cuerpo se mueve con lentitud, y quando andan los enfermos la respiracion se altera. Este género consta de una sola especie.

Polisarcia adiposa. Se puede llamar esta enfermedad tambien con mas propiedad obesidad. Esta especie se diferencia de la corpulencia carnosa, ó constitucion atlética, en que quando se mueven los enfermos tienen dificultad de respirar. Los obesos se cree que viven ménos tiempo que los demas, y estan mucho mas dispuestos á las apoplegías y á la ortopnea. La polisarcia tiene por principio determinante la accion contráctil enérgica del estómago, el uso al mismo tiempo de abundantes y suculentos manjares, el paso de un pais caliente á uno frio, quando hay una constitucion laxâ, la convalecencia de una calentura maligna ó nerviosa, la alegría, la abundancia y la ociosidad.

No nos detendrémos en la discusion de si esta es enfermedad ó no, á pesar de que se ve sensiblemente que muchos sugetos, hallándose en este estado, ademas de tener dificultad de respirar, no pueden cumplir las obligaciones sociales, por lo que es necesario recurrir á los auxîlios del arte.

Se han propuesto varios medios, y entre ellos la sangría, con la falsa idea de plenitud de sangre; pero se ha visto que estas evacuaciones, sobre no conseguir con ellas el fin, debilitan el sistema, y proporcionan mas la obesidad, haciéndola mas morbosa, y aumentando la debilidad. Tambien se han recomendado los ácidos, y con preferencia el vinagre: otros han acudido á los xabones; pero los alcalinos parece que tienen el mejor lugar, pues algunos que los han usado con otro objeto se han enflaquecido infinito. Lorri aconseja la agua de mar y el azufre; Lieutaud quiere que se use el vinagre escilítico y los purgantes: estos últimos necesitan de alguna cautela; en su lugar debemos substituir las sales neutras: el café se propone igualmente como otros de los remedios para esta enfermedad. En nuestro concepto los medios mas eficaces son el exercicio muy continuado, principiándolo con moderacion, y aumentándolo por grados, el

régimen dietético que sea vegetal, haciendo que duerman poco estos enfermos, excitándoles la imaginacion por todos los medios posibles para que tengan una vigilia activa; y si en estos sugetos se lograse excitar una inocente pasion, se seguirian grandes ventajas.

GÉNERO VI. *Neumatosis.*

La neumatosis ó hinchazon ventosa consiste en una elevacion elástica y aérea de la piel, recibiendo el texido celular el ayre con mucha facilidad, y permitiendo su tránsito de una parte á otra: llaman tambien á esta enfermedad *enfisema*, que es producida por la rarefaccion del ayre contenido en los fluidos, el qual, quando se deposita en el vientre, se llama timpanitis, y si en la piel enfisema; pues es cosa sabida, que así como se separan la gordura, la serosidad y demas partes que constituyen la sangre, así tambien se separa el ayre; pero sin embargo de esto sucede pocas veces, porque el enfisema espontáneo es muy raro: no obstante consta por varias observaciones: 1.° que esta rarefaccion del ayre se verifica en los animales que se ahogan: 2.° que es producida por la fermentacion de los alimentos en las primeras vias, como se ve en los cólicos ventosos. Todos los sólidos y fluidos, que constituyen la economía animal, contienen una porcion de ayre fixo, susceptible de tomar un estado de elasticidad ó de gas extraordinario, y separarse de estas substancias por la accion del calor, por la putrefaccion y por otras causas; pero es de notar, que quando sucede esto, las mas veces es un síntoma de las enfermedades pútridas, heridas de pecho &c. Este género consta de quatro especies.

1. *Neumatosis ó enfisema producida por veneno.* Sauvages refiere haber visto ciertas culebras venenosas, cuya mordedura produce esta enfermedad, segun Willis. Otros venenos producen el mismo efecto. (*V.* VENENOS.)

2. *Neumatosis producida por las heridas.* En las heridas penetrantes de pecho se ven freqüentemente enfisemas asombrosos. (*V.* HERIDAS DE PECHO.) Sauvages refiere varios casos de esta especie.

3. *Neumatosis histérica.* (*V.* HISTÉRICO.)

4. *Neumatosis febril.* En algunas calenturas se presenta el enfisema, aunque esto es muy raro; pero en este caso se debe mirar mas bien como un síntoma que como una enfermedad. (*V.* CALENTURA.)

GÉNERO VII. *Anasarca.*

El carácter de la anasarca es una hinchazon universal de la superficie del cuerpo, blanda, de color pálido, y no elástica. Esta enfermedad tiene su asiento en el texido celular, que reviste todo el cuer-

po, y que se insinúa entre los intersticios de los músculos, y por último hasta las cavidades. Sabemos que el texido celular (*V. este artículo.*) está compuesto de celdillas, donde hay infinitos vasos, que trasudan diversos líquidos linfáticos, adiposos, serosos y mocosos, segun las varias circunstancias; los líquidos se depositan en dichas celdillas; la parte mas líquida que se ha depositado en ellas se reabsorve por los vasos absorventes linfáticos. (*V.* VASOS ABSORVENTES.) Quando por una causa qualquiera estos últimos vasos pierden la facultad de reabsorver el fluido contenido en las celdillas, se seguirá la hinchazon, la anasarca, y podrémos formar una idea exâcta de ella.

La historia abreviada de la anasarca se reduce á que la hinchazon forma una elevacion uniforme en las partes que ocupa; al principio se presenta blanda, recibiendo fácilmente la impresion del dedo, y dexando un hoyo, que se conserva algun tiempo, hasta que por grados se disipa luego que cesa la compresion: la hinchazon principia generalmente á descubrirse en los pies por la noche, desapareciendo por la mañana; es mas considerable esta hinchazon quando el enfermo está mucho tiempo en pie: sin embargo hay muchas observaciones que manifiestan que el exercicio ha desvanecido enteramente esta enfermedad incipiente. Esta hinchazon, como se ha dicho, principia en las extremidades inferiores; pero quando las causas que la producen continúan obrando, se extiende por grados á las partes superiores, ocupando progresivamente las piernas, muslos, el tronco, las extremidades superiores, y aun la cabeza: por la mañana la hinchazon de la cara es muy considerable; pero va desapareciendo entre el dia. Quando llega la hinchazon á su último grado, esto es, que está extendida en todo el sistema general, se respira con dificultad; hay inapetencia, se disminuye la orina, se estriñe el vientre, acomete la sed, el enfermo se pone pesado y aun postrado. Sucede tambien, aun quando no haya derrame de serosidad en el pecho ó en el vientre, que lo hay siempre en el texido celular, que envuelve las vísceras, lo que no puede ménos de turbar las funciones de estas últimas, y producir diversos síntomas segun la localidad; y si no se logra una copiosa evacuacion de orina ó la reaccion del sistema absorvente, la enfermedad se va graduando mas, vienen congojas, gangrena &c. y la muerte.

Las causas mas comunes de la anasarca suelen ser la supresion ó trastorno de la menstruacion, la de los loquios, fluxo hemorroydal, del sudor y otras evacuaciones, el mal tratamiento de las enfermedades agudas y crónicas, y de las calenturas intermitentes, principalmente por el abuso de la sangría, y de bebidas llamadas diluentes quando han sido excesivas, y al mismo tiempo si ha faltado quando correspondia el plan tónico, la retropulsion de algun exântema, el uso imprudente de los astringentes en la diarrea serosa, la retencion de

orina, el histerismo, los tumores esquirrosos y otros vicios en las entrañas del vientre &c., añadiéndose ademas las causas que producen la hidropesía. (*V. este artículo.*)

La cura general de este género consiste en cumplir con tres indicaciones generales, que son: combatir las causas remotas de esta enfermedad: evacuar la serosidad derramada en el texido celular; y restablecer el tono vital del sistema, cuya debilidad las mas veces debe mirarse como la causa próxîma de esta enfermedad. La primera indicacion tiene por objeto destruir algunas enfermedades antecedentes, que han producido la anasarca, como hemos indicado mas arriba hablando de causas, las que se curan con arreglo á lo que se diga en sus respectivos artículos. Para cumplir con la segunda indicacion es preciso, ó evacuar directamente la serosidad por medio de incisiones, ó promoviendo ciertas excreciones serosas; por lo que, si ser puede, se intentará el que se verifique reanimar una oportuna absorcion, y al mismo tiempo el que se descargue el cúmulo morboso que ocasionaba esta enfermedad: el primer medio tiene sus inconvenientes, porque á las incisiones suelen seguirse úlceras de mal carácter; y en caso de hacerlas, es preciso que no sean muy profundas. Los evacuantes que se han empleado para desempeñar el segundo medio son los vomitivos, purgantes, diuréticos y aun los sudoríficos; pero todos estos remedios deben usarse con bastante precaucion, interpolándolos sabiamente con los tónicos, cuidando que las evacuaciones no debiliten demasiado, y que el excitamiento no produzca el mismo efecto; en una palabra, que produzca evacuaciones, sin que pierdan demasiadas fuerzas los enfermos. Con el plan tónico, combinado con los remedios indicados, se cumple la tercera indicacion; y así vendrá bien, ademas de una dieta analéctica, la tintura de quina con el oximiel escilítico y colchico, el extracto de la misma con las sales neutras, la escila ó cebolla albarrana, y aun las sales ó azafranes de marte, con otros remedios de esta especie: el uso del vino natural ó compuesto, como el de axenjos &c., serán muy oportunos.

Á todos los medios indicados se pueden añadir algunos que pueden contribuir por su parte á la curacion de la anasarca; tales son las friegas con cepillos ó bayetas, y las ligaduras, quando principian á hincharse las extremidades inferiores. La aplicacion exterior de la sal marina ó comun se ha recomendado, y aun mucho mas la sal de tártaro, sin duda por la afinidad que tienen estas substancias con los fluidos aquosos. El exercicio, y aun exponerse al sol, proponen algunos Prácticos, con el fin de promover la transpiracion; cosa difícil en los hidrópicos: otros proponen para este efecto los baños de vapor. De la abstinencia del agua, alimentos &c. tratarémos quando hablemos de la hidropesía. Este género consta de once especies.

1. *Anasarca metastásica.* Esta especie es producida por la su-

presion de las evacuaciones periódicas de sangre, de la orina, del fluxo hemorroydal, de la diarrea &c. Como la masa de la sangre y la linfa se aumenta en los vasos, se aumenta tambien á proporcion la presion lateral sobre los orificios de los vasos linfáticos, lo que hace que la linfa se acumule en este sitio, y se insinúe en los vasos que compone el texido celular; siguiéndose de aquí que las células se hinchan como si se las soplase: este derrame de serosidad relaxa las carnes, disminuye el movimiento del corazon, entorpeciendo el círculo de la sangre, é impidiendo que vaya á sus vasos cutáneos, de donde viene la palidez, frialdad, la molicie, la pesadez y languidez &c. &c. La curacion de esta especie debe principiar empleando los medios propios para restablecer qualquiera de las evacuaciones cuya retropulsion haya producido esta enfermedad; consúltese para esto su respectivo artículo: despues se emplearán los remedios generales de la anasarca, que hemos expuesto en el género. Esta especie tiene dos variedades, que son la *anasarca periódica*, y la producida por *defecto de transpiracion*: variedades que no mudan nada su carácter ni aun su curacion.

2. *Anasarca producida por un fluxo.* Esta especie sobreviene comunmente despues de las grandes pérdidas de sangre, y aun despues de las diarreas y la diabetes. Para socorrer á esta especie es preciso acudir ántes á la enfermedad antecedente, y despues á reparar las pérdidas del tono vital por los medios ya sabidos de la dieta y la farmacia.

3. *Anasarca causada por exântemas.* La retropulsion del sarampion y otros exântemas produce esta enfermedad. (*V. la especie primera.*)

4. *Anasarca producida por las calenturas.* Se ve con freqüencia en la práctica que de resultas de las calenturas intermitentes suele seguirse esta especie, ya sea por haberse infartado el hígado ó el bazo, ó por el exceso de bebida, las inoportunas sangrías &c. Para su curacion (*V.* ASCITIS.)

5. *Anasarca de las preñadas.* Algunas veces se ve esta especie; pero lo mas comun es presentarse edematosas las extremidades inferiores. Si la enfermedad lo exîge, se emplearán algunos de los remedios de la cura general.

6. *Anasarca histérica.* En esta especie apénas hace impresion el dedo como en las demas hidropesías. Para su curacion (*V.* HISTÉRICO *y la cura general de este género.*)

7. *Anasarca Americana.* Esta especie, segun el Padre Labbat, consiste en que los enfermos se ponen pálidos, y el cuerpo, los pies, las piernas y la cara amarilla é hinchada: sienten una extrema laxîtud, acompañada de una cefalalgia gravativa, teniendo mucha soñolencia; se les infla el epigastrio y aun el vientre, terminando por úl-

timo en una ascitis. Los europeos que van á la América, que son acometidos con freqüencia de esta enfermedad, se curan con las pociones cardiacas y sudoríficas, con los baños calientes, los alimentos de fácil digestion, el vino y el exercicio.

8. *Anasarca raquiálgica.* Algunas veces á la raquialgia se sigue esta enfermedad. (*V.* RAQUIALGIA.)

9. *Anasarca purulenta.* Segun Haller y otros algunas veces se observa una hinchazon cutánea producida por el derrame de pus en el texido celular. Esta difícil curacion debe tratarse con los antisépticos mas poderosos y una dieta corroborante.

10. *Anasarca hydropotarum.* Esta especie es producida por el uso de los alimentos aquosos, las malas aguas y el exceso aun de las buenas &c. La curacion de esta especie consiste en el uso de alimentos secos, como los asados &c., del vino blanco y todos los remedios de la curacion general: removiendo la causa productora, esto es, haciendo que los enfermos usen aguas saludables moderadamente.

11. *Anasarca urinosa.* Sauvages, con relacion á un Diario de Medicina, refiere una enfermedad de esta especie en un niño, á quien se le hizo la operacion de la talla, y despues le quedó una iscuria, y le sobrevino la anasarca con otros síntomas.

GÉNERO VIII. *Phlegmatia ó flemacia.*

Este género consiste en una hinchazon edematosa de las extremidades inferiores, ó en un tumor blando, no elástico, del mismo color que la piel, el qual varía segun las especies, que son once.

1. *Flemacia comun*, llamada tambien hinchazon edematosa, infiltracion serosa, que los antiguos han llamado *leucoflemacia.* Esta enfermedad es el anuncio, y aun compañera de la ascitis, de la anasarca y de la hidropesía de pecho; suele seguir al empiema, y presentarse tambien en el embarazo en los últimos meses, y en la clorosis; y algunas veces se manifiesta sola y espontáneamente; pero se ignoran aun los signos distintivos de sus especies y variedades. En general la elevacion principia por los maléolos ó tobillos, aumentándose por la noche, se disminuye ó disipa por la mañana, conserva la impresion de los dedos quando se comprime con ellos, es transparente, y se va propagando lentamente por las piernas, muslos y lomos. Para curar esta enfermedad se emplean remedios exteriores é interiores: los primeros consisten en las friegas secas, en los espirituosos, en la aplicacion de los sacos de sal marina, en las ligaduras, en los tópicos resolutivos &c.: los remedios internos, ademas de una dieta analéctica, son los tónicos, los diuréticos, los marciales, los ligeros purgantes, combinándolos ó usándolos alternativamente, todo con

arreglo á las circunstancias y complicaciones que acompañen á esta enfermedad.

2. *Flemacia histérica.* Esta especie se diferencia de la primera en que quando se comprime con el dedo la hinchazon se desvanece inmediatamente la impresion, y las enfermas no tienen palidez en la cara.

3. *Flemacia láctea ó infiltracion de leche.* Esta enfermedad se diferencia de la infiltracion edematosa ordinaria: 1.° en que acomete á las recien paridas ó puérperas, y rara vez á las nutrices: 2.° en que sucede en conseqüencia de la supresion de la leche en los órganos secretorios destinados para suministrarla: 3.° en que da principio esta enfermedad por una histeralgia láctea: 4.° en que el tumor ó infarto, que se presenta en las ingles, es doloroso al principio: 5.° en que las piernas y pies son sucesivamente atacados de una tension dolorosa, pero no en un órden retrógrado como en la comun y serosa: 6.° en que el dolor cesa quando las partes se hinchan: 7.° en que el tumor no es transparente. Para su curacion (*V.* PUERPERIO, *enfermedades lactas, retropulsion de la leche.*)

4. *Flemacia de las preñadas.* Esta especie es muy comun y conocida de todos, y no exîge socorros facultativos no siendo excesiva, pues con el parto termina esta enfermedad.

5. *Flemacia producida por la supresion de la menstruacion.* (*V.* CLOROSIS.)

6. *Flemacia ulcerosa.* Las úlceras de las piernas por lo comun estan acompañadas de edemas y otras especies de hinchazones; pero siempre serán síntomas de las úlceras. (*Consúltese el artículo* ÚLCERAS.)

7. *Flemacia malabárica.* Esta especie es una hinchazon edematosa periódica, y de mal carácter, que se padece en las costas de Coromandel, que se ulcera y aun se gangrena muchas veces. Los Médicos de aquel pais aplican cauterios, escarificando ó poniendo moxas.

8. *Flemacia elefantina.* Esta especie la constituye la hinchazon extraordinaria de las extremidades inferiores en los sugetos que padecen la elefantiasis. (*V. este artículo.*)

9. *Flemacia crural.* En los últimos meses del embarazo se hinchan algunas veces á las mugeres los muslos y los grandes labios, no solo por causa de la preñez, sino tambien por todas las causas que producen la hinchazon. Se recomiendan entre otros remedios para curar esta especie las incisiones en los muslos.

10. *Flemacia exântemática.* Á varios exântemas se sigue la hinchazon edematosa de las extremidades. La curacion de esta especie, despues de atender á la erupcion, será como la de la cura general. (*V. la especie primera.*)

Género ix. *Phisconia ó fisconia.*

Esta enfermedad consiste en una elevacion disforme del vientre, producida por las partes sólidas, sin que la preñez tenga ninguna parte en ella; y así se ve muchas veces en las mugeres el abdomen abultado, pero por causa de varios tumores duros que se forman en el útero ó en los ovarios, y en los hombres por el aumento de volúmen del hígado, del bazo y aun del omento: tambien los niños débiles y escrofulosos suelen padecer esta enfermedad por haberse hinchado las glándulas del mesenterio &c. Es sumamente difícil formar una idea justa de las varias especies, siendo inútiles los remedios que se emplean para curarlas, y solo en la abertura de los cadáveres se distinguen bien; por lo que nos ha parecido conveniente suprimir la exposicion de las trece especies que forma Sauvages, tomadas las mas de hechos particulares, y porque se hallarán estas dolencias en otros artículos, como en abscesos del hígado, cálculos en esta entraña, en los riñones, cancros uterinos, escirros de las varias vísceras hidátides &c. &c.

Género x. *Preñez.*

Este género, con todas sus especies, lo expondrémos en el artículo preñez, donde será tratado con toda la extension que merece.

Orden tercero. *Hidropesías parciales.*

Este órden comprehende los varios tumores parciales producidos por los líquidos, que se acumulan en la cavidad de la cabeza, del vientre, de la matriz ó de la vexiga. Los principios productores mas freqüentes de esta enfermedad son el derrame de la linfa fuera de sus vasos, que se halla contenida en las cavidades que hemos anunciado: si esto sucede en el vientre, por exemplo, la llamarémos ascitis; y si en esta misma cavidad se acumula ayre ó se enrarece, tendrá el nombre de timpanitis.

Este órden consta de nueve géneros, que son hidrocéfalo, fisocéfalo, hidroraquitis, ascitis, hidrometra, fisometra, timpanitis, meteorismo é iscuria.

Género xi. *Hidrocéfalo.*

El hidrocéfalo es un tumor situado en la cabeza, blando ó elástico, que comunmente no afecta la cara, formado por el agua acumulada en su cavidad. El sitio donde se derrama la serosidad varía, á veces está entre el cráneo y la dura mater, ó entre esta y la pia, y

ótras entre la aragnoidea y la pia mater: no es raro encontrarse hidátides ó derrames considerables en los ventrículos del celebro. Siempre que se verifique todo esto, se presentan por lo general síntomas consiguientes á la compresion del celebro, como tambien dolores de cabeza, vaidos, entorpecimientos, lagrimeo involuntario, estupor, algunas veces ceguera y aun sordera, perturbacion en las funciones intelectuales, y últimamente convulsiones, letargo, apoplegía y la muerte. Esta enfermedad es propia de la infancia, y por lo comun es de nacimiento ó congénita: quando el hidrocéfalo es inveterado, es de ordinario incurable. Sin embargo recomiendan los autores los sialagogos y las fricciones mercuriales continuadas para producir tambien la salivacion, todo con el fin de hacer una derivacion de la linfa acumulada: tambien se han recomendado los sedales y las fuentes para el mismo objeto, los purgantes reiterados, una postura cómoda, y la aplicacion de un gorro de badana para que la compresion de las aguas sea igual, y no vengan convulsiones, vapores &c., que suele ocasionar la desigual presion. Este género tiene dos solas especies.

1. *Hidrocéfalo interior.* En esta especie la serosidad está derramada en la cavidad del cráneo, siendo tal el empuje que hace, que suele separar las suturas. Este fluido, derramado, tiene su orígen de los senos del celebro, del plexûs recticular &c., formándose en este sitio un cúmulo de agua enorme entre las meninges y el cráneo. Quando la cabeza no está hinchada, aunque haya derrame, no debe llamarse este mal hidrocéfalo, sin embargo de que le den este nombre abusivamente, pues merece mejor el de hidropesía de los senos. Quando se trate del pronóstico y curacion de esta especie consúltese la descripcion general de esta enfermedad.

2. *Hidrocéfalo exterior.* En esta especie se hallan únicamente los tegumentos de la cabeza hinchados, de un color blanco, edematosos, sin que las suturas se hallen abiertas, y solo el texido celular es el que se halla infiltrado por el derrame de la serosidad, que se va haciendo poco á poco. Quando la enfermedad es simple como en el caso presente, el celebro exerce todas las funciones; no sucediendo así quando se hallan los senos y la cavidad del cráneo llena de serosidad, pues entónces se presenta la sordera, el sopor y demas síntomas que hemos expuesto en la descripcion genérica. Esta especie es mas susceptible de curacion que la primera (*V. la cura general.*), modificando siempre los remedios á la tierna edad de los enfermos.

GÉNERO XII. *Fisocéfalo.*

El fisocéfalo ó hidropesía de ayre de la cabeza es un tumor enfisemático de toda la cabeza, que se extiende por toda ella, y se advierte cierto sonido quando se le comprime. No hay mas que una

sola especie que se diferencie de la neumatosis, que es el *fisocéfalo artificial*, que precisamente ha tomado Sauvages de un caso particular de un mendigo de Paris, que para excitar la compasion hacia una incision en los tegumentos de la cabeza de su niño, y soplando despues con un tubo, en pocos minutos se ponia monstruosa.

Género XIII. *Hidroraquitis.*

Esta enfermedad consiste, ademas del entorpecimiento de todo el cuerpo, en un tumor cristalino lleno de serosidad, que se les forma á los niños recien nacidos en la espina del dorso, separando las vertebras lumbares; por lo que han llamado tambien á esta enfermedad *espina bífida.* Se debe mirar este tumor como una hernia hidrocélica del periostio, que envuelve la medula espinal, producida por el peso de la columna aquosa, que se extiende desde el quarto ventrículo del celebro hasta la parte de la medula, que los anatómicos llaman cola de caballo: siendo el periostio de estas partes mas sólido, resiste á la dilatacion que intenta hacer la columna de agua, que se debe mirar como una palanca que empuja; y no pudiendo vencer este obstáculo, obra sobre las vertebras, las separa, y forma entre esta separacion, al exterior, el tumor cristalino que hemos descrito; por lo que Morgani llamó á esta enfermedad hidroraquitis ó hidropesía de la medula espinal.

Esta enfermedad es tan grave, que los niños que la padecen por lo comun mueren tarde ó temprano: la mayor parte estan afectados al mismo tiempo de un entorpecimiento general, y como que estan sumergidos en un sueño continuo, sin movimiento, y casi sin dar pruebas de sensacion, ni aun apetecer el mamar. Si algun Cirujano ignorante tiene la imprudencia de abrir el tumor, el niño muere inmediatamente. El único remedio que proponen para esta enfermedad es una especie de braguero, que consiste en un vendaje compresivo, con una pelota cóncava análoga al tumor, esperando que la naturaleza, por uno de aquellos desenvolvimientos prodigiosos que suele tener algunas veces, haga alguna absorcion y expulsion por otros caminos ménos peligrosos.

Género XIV. *Ascitis.*

El carácter de esta enfermedad consiste en una hinchazon ó elevacion del vientre, acompañada de fluctuacion y una sensacion de pesadez.

Quando se comprime con una mano el vientre por un lado, y se toca por otro haciendo una compresion un poco mas graduada, se siente el choque de las aguas contenidas en esta cavidad, y es lo que

se llama fluctuacion, por cuyas señales se distingue de la fisconia y de la timpanitis, por la sensacion que siente el enfermo de pesadez, y porque, aunque se toque al vientre, no se percibe aquel sonido como de tambor. Las causas ó principios que determinan esta enfermedad pueden verse en el artículo HIDROPESÍA y aun en el género *anasarca*.

La ascitis por lo regular empieza con escasez de orinas, y las que arrojan los enfermos suelen estar turbias: comunmente se hinchan los pies ántes que se perciba derrame en el vientre; por la mañana se hincha la cara, y en especial los párpados, y alguna vez las manos, y no pocas el escroto, y en las mugeres los labios de la vulva: los enfermos se ven acometidos de una sed incómoda; tienen inclinada la cabeza, y la respiracion es fatigosa; suele seguirse la extenuacion; las fuerzas se van debilitando, y el pulso es pequeño, débil y algo freqüente. Disecando los cadáveres de los que mueren de esta enfermedad, se notan en ellos vicios en el hígado, bazo, pancreas, y en las glándulas del mesenterio.

Se llaman ascitis *serosas* las que son producidas por un humor linfático; *no serosas* las que se forman por la sangre, pus, quilo, orina &c. *Abdominales* aquellas en que el humor se halla derramado en la cavidad del vientre; *no abdominales* quando el humor se halla en otra cavidad, ya sea entre la piel, los músculos, las láminas del peritóneo, en el ovario, la matriz &c. Los signos que distinguen estas especies son muy obscuros, y pocas veces se conocen hasta despues de abiertos los cadáveres.

En la hidropesía ascitis unas veces los líquidos que la forman estan derramados en la cavidad del vientre, y entónces se llama ascitis *abdominal*, y otras se hallan encerrados en un kiste ó bolsa, y se le da el nombre de *enkistada*. Este género consta de veinte y ocho especies, de las quales hace Sauvages quatro divisiones, que son las ascitis serosas abdominales, las serosas no abdominales, las abdominales no serosas, y las ni serosas ni abdominales.

De las ascitis serosas abdominales.

Es muy difícil determinar positivamente el diagnóstico de los casos en que estan las aguas derramadas en el vientre ó encerradas en algun saco membranoso; pero sin embargo se puede sospechar que la serosidad se halla derramada en el abdómen quando los síntomas manifiestan que hay una disposicion á padecer la anasarca, y se presenta alguna otra hidropesía parcial, si la hinchazon ó elevacion del vientre ha sido uniforme desde el principio, y si la fluctuacion es manifiesta. Con todos estos datos se puede creer que la ascitis es abdominal; y al contrario, si no han precedido síntomas de hidropesía, si

la elevacion del vientre es parcial, y obscura la fluctuacion, se puede sospechar muy bien que la ascitis es enkistada.

El pronóstico y curacion de estas especies de ascitis se indicará en la exposicion que vamos á hacer de cada una de ellas en particular.

1. *Ascitis ordinaria ó comun.* El carácter é historia de esta especie es la misma que hemos descrito en el género: su curacion es difícil, y las mas veces imposible, pues se resiste á los remedios mas enérgicos que ofrece el arte, aunque estemos asegurados de su indicacion. Todos los medicamentos tónicos y diuréticos que hemos expuesto en la anasarca vienen bien aquí; los catárticos es preciso darlos con cautela, y es preferible siempre en esta enfermedad promover la orina y las demas evacuaciones; los vinos y oximieles escilíticos y cólchicos deben usarse con el tino y cautela que exîgen estos medicamentos tan activos; pero son los que mas se deben usar, como tambien las sales neutras y demas especies de diuréticos. Se recomienda por algunos Prácticos una friega suave de aceyte en el vientre de los ascíticos, con la idea de promover tambien la orina, lo que no siempre se consigue. En quanto á la abstinencia de la bebida no estan uniformes las opiniones de los Médicos: unos quieren que, si la sed es ardiente, no se les niegue el agua, con tal que orinen proporcionalmente á lo que beben, refiriendo exemplos de haberse curado algunos con el auxîlio de alguna bebida á que no estan acostumbrados los enfermos: otros quieren que se abstengan absolutamente de toda bebida, engañando la molestísima sed con humedecer la boca con zumo de limon ú otro líquido ácido, y aun con el aceyte de almendras dulces, ó teniendo en la boca una bolita de cristal ú otro cuerpo suave que excite la salivacion. El medio en qualquiera de estos dos métodos tan contrarios será el partido mas seguro.

Pero si por ninguno de los medios indicados se logra el alivio, y la ascitis va creciendo en términos que se tema la sofocacion del enfermo, ó este se halle en una continua incomodidad por la gran tension del vientre &c., hay un remedio con el que se evacuan de repente las aguas que estan derramadas; á saber: la operacion de la *paracentis.* (*V. este artículo.*) Este recurso suele sacar del apuro; pero como la medicina no corrija los vicios que ocasiona el derrame, reincide la enfermedad: sin embargo se refieren algunos casos curados por este medio.

2. *Ascitis producida por la obstruccion de algunas entrañas.* Los signos diagnósticos y pronósticos de esta especie son casi idénticos con los de la anterior, con solo la diferencia que al principio debe percibirse alguna vez la elevacion de la víscera obstruida y una sensacion de pesadez parcial. La curacion debe variar poco, pues al plan propuesto en la especie primera se puede añadir la cicuta y las

preparaciones del hierro, combinadas siempre con los tónicos; haciendo evacuar las aguas, si no puede ser por la orina, por la paracentesis, y luego insistir con los desobstruentes propuestos.

3. *Ascitis producida por vicio del hígado.* En esta especie puede el hígado estar endurecido, esquirroso &c. (*V. la especie anterior.*)

4. *Ascitis producida por vicio del bazo.* (*V. las dos especies anteriores.*)

5. *Ascitis escrofulosa.* Para la curacion de esta especie véanse la especie primera y segunda, y el artículo ESCRÓFULAS ó VICIO ESCROFULOSO.

6. *Ascitis causada por vicio de los ovarios.* La mayor parte de las ascíticas padecen esta enfermedad, por la obstruccion de los ovarios, y por los hidátides que se forman en ellos, y tambien por el derrame de la linfa, á conseqüencia de la rotura de los vasos linfáticos; sucediendo esto principalmente á las que ya no menstrúan, á las viudas, á las estériles, y á todas las que han sido afectadas de alguna enfermedad en la matriz, las trompas ó los ovarios. La curacion de esta especie se diferencia poco ó nada de las anteriores; pero atendiendo á los daños locales uterinos &c., para lo que se pueden consultar los artículos á que correspondan.

7. *Ascitis producida por los fluxos de sangre.* El uso freqüente y abusivo de la sangría, las menstruaciones y fluxo hemorroydal abundantes es comunmente seguido, no solo de un hábito caquéctico y edematoso de todo el cuerpo, sino tambien de una verdadera ascitis, acompañada de una mediana evacuacion de orina lexîvial, de sed ardiente y otros síntomas de esta enfermedad, y al mismo tiempo una gran debilidad. Es muy sabido que despues de una gran pérdida de sangre, la circulacion y el movimiento de las arterias se disminuyen por causa de la debilidad del corazon, como se percibe sensiblemente por la pequeñez y freqüencia del pulso; todas las arterias se contraen por su propio resorte, y la sangre no corre en ellas sino con dificultad, acudiendo en mas cantidad á los orificios de los vasos linfáticos que en el estado de salud. La linfa, estando tambien ménos trabajada, se espesa, obstruyéndose los vasos linfáticos, y derramándose en la cavidad del vientre, y acumulándose en ella como en el texido celular. Esta especie puede curarse mejor que las antecedentes, siempre que se corrija la enfermedad primitiva que la produce (*V. la clase de fluxos y el órden sanguinolento.*), acudiendo despues con una dieta analéctica y un plan corroborante, y ademas con los remedios generales de la ascitis.

8. *Ascitis producida por los exântemas.* La retropulsion de los varios exântemas ó enfermedades cutáneas producen esta especie: para su curacion consúltense los artículos SARNA, HERPES, SARAM-

PION y demas enfermedades eruptivas, y ténganse presentes los remedios generales.

9. *Ascitis de los artríticos.* (*V.* ARTRITIS.)

10. *Ascitis artificial.* Es la que se sigue á la ligadura de alguna vena gruesa.

11. *Ascitis de los escorbúticos.* (*V.* ESCORBUTO.)

12. *Ascitis febril.* Esta especie es seguida ó producida desde el principio de una calentura aguda, presentándose inmediatamente la elevacion de vientre y la muerte; y se diferencia de la que sobreviene á las calenturas intermitentes, en que esta es mas freqüente, y en que por lo regular viene acompañada de vicio y obstrucciones en las entrañas del vientre: para su curacion véanse las especies primera, segunda y tercera.

13. *Ascitis cálida.* Esta especie es llamada así por Mead, quien cree que el exceso del calor funde y liqua la sangre, y la convierte casi toda en serosidad, y, segun él, se debe curar con los refrescantes, porque los remedios ordinarios dañarian.

De las ascitis serosas no abdominales.

14. *Ascitis ó edema de las partes continentes del vientre.* Hay muchos exemplos de esta especie en que las aguas se derraman entre las láminas del peritóneo y partes inmediatas. La falta de fluctuacion que se presenta en las ascitis por este derrame, el ser el tumor ó tumores circunscritos deciden y dan á conocer esta especie; para cuya curacion se consultarán los géneros *anasarca* y *flemasia.*

15. *Ascitis uterina.* Se refieren varios casos en que la matriz, afectada de hidropesía, presenta un gran volúmen. (*V. el género hidrometra.*)

16. *Ascitis estomacal.* Hay exemplos de formarse en el estómago depósitos de serosidad, y formarse ascitis de esta especie.

17. *Ascitis intermuscular.* No es muy raro que se formen colecciones de serosidad entre los músculos del abdómen y el texido celular inmediato.

18. *Ascitis omental.* Quando se forma derrame en la cavidad del omento, esto es, entre sus dos láminas, se verifica esta especie, de la que no hay signos que la distingan de las demas.

19. *Ascitis del ovario.* Esta especie principia por un tumor en uno ú otro lado del hipogastrio, por lo que se diferencia de la ascitis comun: el tumor se va aumentando hasta llenar toda la cavidad del vientre; pero la fluctuacion es mas obscura, y el humor que contiene es mas espeso y viscoso, y aun sanguinolento y fétido, como se ve en las disecciones de los cadáveres: esta especie por lo comun viene acompañada de calentura, las mas veces de vómitos, y dolores

en el vientre. Para curar esta especie, ademas de los remedios generales, se aconseja una incision, y por medio de la cánula del trocar hacer inyecciones detersivas: siempre será dudosa y aun peligrosa esta curacion.

Ascitis abdominales no serosas.

Esta division de ascitis comprehende las sanguinolentas, las purulentas, urinosas &c.

20. *Ascitis sanguinolenta.* Se refieren muchos casos en que se halla en el vientre un gran derrame de sangre.

21. *Ascitis purulenta.* Son varias las causas y motivos por los quales se forman derrames purulentos en el vientre, los quales son tan incurables como los de la especie anterior.

22. *Ascitis urinosa.* Esta especie es producida por la rotura de la vexiga, derramándose la orina en el vientre, y formándose esta enfermedad, que el arte no puede socorrer.

23. *Ascitis quilosa.* Alguna vez se ha visto salir semiquilosa la serosidad en la operacion de la paracentesis.

Ascitis ni serosas ni abdominales.

En esta division comprehende Sauvages quatro especies, deducidas de algunos casos particulares, en que por haber derrames parciales de sangre, pus ó ayre les da carácter específico, y á nosotros nos ha parecido suprimir su exposicion.

Género xv. *Hidrometra.*

La hidrometra, ó hidropesía de la matriz, consiste en un tumor en el hipogastrio de las mugeres, de la misma figura que la matriz, que va hinchándose progresivamente, y cede á la presion de los dedos; hay fluctuacion; la paciente percibe borborismos en los intestinos, cierta pesadez al andar, dysnea, los excrementos son fétidos, se suele detener la orina, hay dolores en el vientre, los lomos y aun en los hipocondrios; suele haber poluciones nocturnas, frios, y freqüentemente calentura, flemasia y floxedad é hinchazon en las manos.

La hidropesía de la matriz puede formarse en una muger embarazada, ó aunque no lo esté; derramándose el fluido seroso en la cavidad de la matriz en las que no estan en cinta, ó entre la cavidad de la matriz y las membranas que envuelven el feto, ó en las vesículas hidatidosas de la matriz. Se ignora aun si las aguas se acumulan entre las membranas mismas de esta entraña. Este género consta de seis especies.

1. *Hidrometra ascítica.* Esta especie es producida por un cú-

mulo de agua ó serosidad en la matriz, diferenciándose de la hidropesía de esta misma entraña, causada por los hidátides y la preñez. Los signos que la preceden son un escirro ó la obstruccion de los vasos de la matriz, la supresion del menstruo ó de las flores blancas inveteradas; la estrechez del orificio de la matriz, por una mucosidad espesa, ó por un tumor que se forma en dicho sitio de resultas del parto, ó por una contraccion espasmódica, histérica &c.; á todo lo qual sigue un tumor en el hipogastrio, que á proporcion que se aumenta, va creciendo la pesadez, la dificultad de andar, doblándose la enferma hácia adelante, cesan las menstruaciones, y siguen la esterilidad, la flemasia ó hinchazon de las extremidades inferiores: quando se toca hácia el sitio de la matriz por un lado, se siente una fluctuacion en el otro. Esta especie de hidropesía es muy difícil de curar y muy peligrosa por causa de los principios que la determinan, y porque degenera fácilmente en una tabes ó en la ascitis. La curacion de esta enfermedad se reduce á emplear los mismos remedios generales que en la anasarca y la ascitis, añadiendo algunos que puedan vencer los vicios locales, como las inyecciones, vapores, semicupios &c. en caso de haber escirros ó espasmos; pudiéndose extraer en muchos casos las aguas con una sonda, y en seguida dirigir á la parte varios medicamentos por la misma sonda.

2. *Hidrometra de las preñadas.* En esta especie el volúmen del vientre está mas aumentado que lo ordinario, la enferma, sin embargo, no está tan incomodada como en la preñez doble; el feto sale endeble ó muerto, y si vive nunca es sano ni vigoroso; crece muy poco, principalmente quando el agua se acumula en la cavidad del amnion. Quando se halla la serosidad entre el útero y la membrana corion, se vierte ella misma luego que el orificio del útero principia á dilatarse; pero lo regular es que se acumulen las aguas entre el corion y el amnion; y en este caso no son tan abundantes como quando el derrame es en la cavidad del amnion, ó entre la placenta y la matriz: quando se verifica en dicha cavidad, el feto muere por lo comun, quedando muerto largo tiempo, hasta que esta víscera toma la distension de que es susceptible por las aguas, y entónces se verifica el parto. (*V.* PARTO.)

3. *Hidrometra sanguínea.* Se refieren algunos casos de haberse hallado un cúmulo de aguas sanguinolentas en la matriz, lo mismo que en la cavidad del vientre.

4. *Hidrometra hidatidosa.* Se ha visto alguna vez una coleccion de hidátides (*V. esta palabra.*) en la matriz, y formar esta especie.

5. *Hidrometra puriforme.* Quando el cúmulo de humor que hay en la matriz es puriforme y sanioso, en lugar de la serosidad, se formará esta especie, que solo se ha visto en algun caso extraordinario.

6. *Hidrometra de los ovarios.* (*V. la especie 19 ascitis del ovario.*)

Género xvi. *Fisometra.*

La fisometra es un tumor de corta extension, elástico, que se halla en la region hipogástrica de las mugeres, el qual tiene la figura de la matriz, y ocupa su mismo sitio. Este género consta de dos solas especies.

1. *Fisometra seca*, llamada tambien timpanitis seca de la matriz: quando se toca á este tumor elástico se siente cierto sonido, aumentándose su volúmen con el calor de la cama.

2. *Fisometra húmeda.* En esta especie, ademas del fluido elástico que encierra la matriz, se halla tambien cantidad de serosidad, que aumenta su volúmen, lo que hace que se perciba la pesadez, que no tiene la especie anterior.

Se curan estas dos especies dando salida á los fluidos elásticos y demas materias que la forman, teniendo lugar los semicupios, las inyecciones, las fomentaciones, principalmente del éter sulfúrico, usando interiormente los tónicos y carminativos: al principio son muy útiles los eméticos, igualmente que los calmantes y antiespasmódicos, para moderar el eretismo y los efectos de la distension violenta de una entraña que tiene tanta simpatía con las demas.

Género xvii. *Timpanitis.*

La timpanitis es una hinchazon ó elevacion elástica del vientre, la qual suena quando se toca con la mano, que es el principal síntoma de esta enfermedad; bien que se pueden añadir los eruptos, los borborismos, la detencion de la cámara y los dolores.

Se diferencia la timpanitis del cólico ventoso en que en esta última enfermedad el volúmen del vientre no se aumenta tanto, y la enfermedad es muy aguda en el parosismo. En el meteorismo, aunque el vientre esté inflado por el ayre, y la enfermedad es extremamente aguda, es por lo comun el producto ó un accidente de otras enfermedades; en lugar que la timpanitis, aunque esté acompañada de otras enfermedades, ella es siempre una enfermedad crónica, y como tal se diferencia de las demas afecciones ventosas. Este género consta de siete especies.

1. *Timpanitis intestinal.* Esta especie es producida por una substancia aeriforme, que dilata el estómago y los intestinos, y suele provenir muchas veces de un depósito verminoso: las parturientas suelen ser acometidas tambien de esta afeccion; lo mismo que los hipocondriacos y melancólicos. Principia esta enfermedad por lo comun por los borborismos, siguiéndose despues los cólicos atroces y

rebeldes, extendiéndose los dolores desde el ombligo á todos los puntos del vientre, los quales se moderan si por fortuna se logra la salida de algun viento. Esta enfermedad no viene acompañada de edema, ni de orinas turbias, ni de sed: si se abren los cadáveres, solo se hallan inflados algunos intestinos; y aunque se haya hecho la puncion ántes, no se disminuirá de ningun modo la elevacion del vientre, lo que prueba la inutilidad de la paracentesis. La curacion de esta enfermedad es sumamente dificil, como tambien la determinacion de su causa inmediata: siempre que sea por el cúmulo de lombrices, se tratará de matar y arrojar estos insectos. (*V.* LOMBRICES.) Pero qualquier principio que determine esta afeccion, lo primero que se debe intentar es arrojar el ayre acumulado en los intestinos; para lo qual es necesario disipar la constriccion espasmódica que se halla en los intestinos, la que interrumpe el curso de las substancias aeriformes; para lo qual se debe excitar algun tanto el movimiento peristáltico de los intestinos, echando mano de los purgantes, y con preferencia los suaves laxântes, excluyendo los drásticos. Las lavativas son muy útiles en este caso, porque los excrementos de estos enfermos suelen ser duros y secos, y porque por este medio se logra tambien la expulsion de alguna porcion de ayre; haciendo al mismo tiempo que se disminuya el espasmo intestinal, y mucho mas si en el líquido se desatan substancias que puedan executarlo con energía, como el asa fétida, el alcanfor &c. El uso interior de los antiespasmódicos se recomienda igualmente para el mismo objeto, debiéndose preferir siempre el opio. Como se atribuye tambien á las fibras musculares de los intestinos la pérdida de tono mas bien que qualquier otro vicio de los fluidos digestivos, ya sea por el abuso de vegetales &c. &c., los tónicos parecen estar indicados igualmente que los remedios propuestos, por lo que se pueden emplear los ferruginosos, los amargos y aun la quina. Algunos autores proponen las bebidas frias, y aun los baños igualmente frios, y la aplicacion de la nieve exteriormente: remedios que no solo obran como tónicos, sino tambien como condensantes. La dieta que se debe prescribir á estos enfermos debe ser corroborante, negándoles todo alimento que pueda producir flatuosidades.

2. *Timpanitis abdominal.* Esta especie es producida por un cúmulo de ayre en la cavidad del vientre, y es de dos modos, ó *seca* como en todas las recientes, ó *húmeda*, esto es, ascítica, con todos los síntomas que acompañan á la ascitis. La timpanitis seca, aunque la niega Littre, la comprueban otros autores con varias observaciones: el sonido que ofrece esta especie es mas perceptible que en la intestinal, saliendo con mas dificultad los flatos; y en caso que salgan, no alivian tanto al enfermo, los dolores son mas exteriores, y la constriccion del vientre no es tanta.

Los medios que se deben emplear para curarla son los que hemos expuesto en la especie primera, con sola la diferencia de que no sean tan graduados; y que aquí puede tener lugar la paracentesis propuesta por algunos autores. La húmeda exîge los remedios de esta especie y los de la ascitis. (*V. este artículo.*)

3. *Timpanitis enterofisodes.* Esta especie se cree ser producida por un enfisema de los intestinos y de las demas vísceras del vientre, no debiéndose confundir con el enfisema que afecta las regiones del vientre, que se forma entre cuero y carne, produciendo cierto ruido quando se comprime con los dedos. Se conoce esta especie independientemente de la timpanitis, con quien está comunmente complicada, en la desigualdad del tumor, y en que está acompañada de un neumatocele y de un neumatonfalo. La curacion de esta especie se reduce á evacuar el ayre por los remedios prescritos en las especies anteriores.

4. *Timpanitis ascítica.* Para esta especie consúltese el género *ascitis*, y la segunda especie de *timpanitis*.

5. *Timpanitis espasmódica.* Esta especie es una variedad de la especie primera, muy freqüente en las histéricas é hipocondriacos. Los remedios que deshacen los espasmos, y los que hemos indicado en la especie primera, podrán curar esta variedad.

6. *Timpanitis de Stwartii.* Este autor observó esta especie en un soldado, por causa de haberse hecho un derrame de bílis en el vientre, producido por una herida, á que se siguió el meteorismo ó elevacion del vientre y los demas síntomas de la timpanitis.

7. *Timpanitis verminosa.* Esta especie es producida por las lombrices, que acompañan freqüentemente á las calenturas verminosas. Se la conoce por los signos que indican la exîstencia de estos insectos. (*V.* LOMBRICES.)

GÉNERO XVIII. *Meteorismo.*

Esta enfermedad consiste en la hinchazon ó elevacion del vientre en general, ó sea del epigastrio ó del hipocondrio &c., producida por una flatuosidad ó substancia aeriforme: se diferencia de la timpanitis en que esta elevacion no es mas que un síntoma pasagero, y por lo comun es una conseqüencia de una enfermedad aguda, siendo señal de putrefaccion y disposicion á la gangrena, al paso que la timpanitis es una afeccion crónica. Este género consta de quatro especies.

1. *Meteorismo del estómago.* Esta especie consiste en una elevacion epigastria, algunas veces con dolor, y otras sin él: acomete comunmente á las cloróticas y á los pituitosos. Esta enfermedad es producida por un ayre encerrado en el estómago, aunque no causa una

gran distension: se atribuye con razon á la diminucion del movimiento peristáltico de los intestinos, á la mala qualidad de los sucos digestivos, á la laxîtud del estómago &c. Las indicaciones que se presentan en la cura de esta especie se reducen á dar salida al ayre (*V.* TIMPANITIS.), y restablecer el tono vital del estómago y su principal funcion, que es la digestion, para cuyo efecto se pueden emplear los amargos, los tónicos y corroborantes en las varias formas de que son susceptibles.

2. *Meteorismo abdominal.* Esta especie es mas bien un síntoma que una enfermedad, el qual se presenta con freqüencia en las calenturas pútridas, en algunas de las intermitentes, en el cólera morbo y otras enfermedades agudas &c. Esta afeccion supone desprendimiento de materias aeriformes, ya sea por la putrefaccion, ó por otras causas. Ademas del plan general de curacion que se debe emplear para cada una de las enfermedades, de que es síntoma, se usa con feliz suceso el éter sulfúrico, frotando el vientre con dicho medicamento, y despues agitando el ayre ambiente con un abanico, con el fin de que en la volatilizacion que se sigue al ayre agitado se escapen tambien cantidades de calórico y substancias gaseosas que formaban el meteorismo. Tambien se aplican fomentos y unturas canforíferas, con la idea tambien de echar fuera el cúmulo de ayre que se halla en el vientre.

3. *Meteorismo histérico.* Esta especie es muy freqüente y muy conocida en las afecciones histéricas. (*V.* HISTERISMO.)

4. *Meteorismo producido por algun veneno.* Es muy comun en los envenenamientos este síntoma. (*V.* VENENOS.)

GÉNERO XIX. *Iscuria.*

Este género se tratará en el artículo ISCURIA.

ORDEN QUARTO. *Protuberancias.*

Siempre que la superficie del cuerpo esté desfigurada por tumores duros y rebeldes, como las escrófulas, los cancros, las excrescencias irregulares ó morbosas que se forman en los huesos, como la raquitis &c., se verifica este órden de *protuberancias*, que consta de seis géneros.

GÉNERO XX. *Raquitis.*

Esta enfermedad se manifiesta en los niños por la magnitud desproporcionada de la cabeza, por la extenuacion del cuerpo, por la blandura y aridez del cútis, por la inflacion ó elevacion del vientre y debilidad de los miembros: las venas y las arterias se hallan bien

manifiestas, y mucho mas las apofises y epifises de los huesos: algunas veces se anticipa la razon, y otras hay estupidez; pero por lo regular estos enfermos tienen mucho talento. Se cree que esta enfermedad, considerada en su esencia por una blandura viciosa, en que se desfigura el sistema huesoso, es producida por el defecto ó falta de secrecion del fosfate calcáreo. Por una serie de observaciones hace ver Portal que la raquitis no es una enfermedad primitiva, sino solo una afeccion sintomática, de las escrófulas, del vicio venéreo, del escorbuto &c. Sin detenernos en la etiología de esta enfermedad, ni en exponer las varias y discordantes opiniones de los autores sobre las causas de la formacion de esta enfermedad, pasarémos á indicar los principales remedios que puedan curarla, y que se hallan recomendados.

El método curativo de la raquitis debe variar segun el carácter, el grado y algunas otras circunstancias que puedan ocurrir; pero siempre convendrán los alimentos simples de fácil digestion, el vino, como aconseja Boerhaave, y al mismo tiempo los vestidos que abriguen, viviendo en habitaciones altas; imponiendo á los enfermos un exercicio moderado, usando de algunas friegas con cepillos ó franela, principalmente á lo largo del espinazo. Todos estos medicamentos, y los que indicarémos mas adelante, se dirigen á desvanecer la floxedad y falta de consistencia, que no solamente se halla en el sistema huesoso, sino tambien en las fibras motrices de los demas órganos; y así no solo convendrá una dieta analéptica, sino tambien un plan corroborante medicinal, que sea capaz de fortalecer todo el sistema general, y el estómago en particular: entre otros remedios se ha echado mano con feliz suceso de las preparaciones del hierro; la tintura elástica, puesta en el agua potable, es muy buen remedio para los niños, lo mismo que las aguas minerales ferruginosas &c. &c. Como á todos los niños no se les puede sujetar á un plan medicinal riguroso, particularmente quando estan en la lactancia, es necesario recurrir á otros medios; y así los baños frios, recomendados por Floyer, son excelentes: otros Prácticos recomiendan el baño de chorro en la columna vertebral. Cullen se inclina á la administracion de los eméticos suaves y purgantes, particularmente quando el apetito está considerablemente debilitado, y quando estos enfermos se hallan con el vientre abultado, ya sea por la timpanitis &c. Entre otros remedios, se hallan tambien recomendados los cauterios, las moxas, y aun las cantáridas, y efectivamente habrá casos en que puedan ser muy útiles. Si hemos de creer á Portal, no debemos desentendernos de los remedios apropiados para curar los vicios específicos de que cree traer orígen la raquitis; pero nunca dañará el plan general que hemos indicado. Este género consta de cinco especies.

1. *Raquitis nudosa.* Los signos de esta especie son: 1.° la ele-

vacion del vientre: 2.° la debilidad de todo el sistema, la inclinacion al reposo, teniendo aversion al exercicio: 3.° la dificultad que tienen los dientes en salir: 4.° la grosura extraordinaria de los pies, las rodillas, el cuerpo y el volúmen desproporcionado de la cabeza: 5.° la debilidad, falta de firmeza ó instabilidad de los lomos á causa de la debilidad de los músculos y piernas: 6.° la voracidad ó apetito desproporcionado, y al mismo tiempo la extenuacion de las partes carnosas. Para la curacion de esta especie consúltese el método general que hemos descrito en el género.

2. *Raquitis británica.* Esta especie se manifiesta en los niños hácia la edad de seis meses, y dura por lo ordinario hasta los tres años, pocas veces hasta los seis, y rara vez hasta los doce, pero nunca toda la vida. La descripcion de esta especie se reduce á que la cabeza del raquítico es mas voluminosa, la cara llena y carnosa, el espíritu y juicio precoces, la piel blanda, los músculos flacos y sin fuerza, el vientre duro y elevado, el hígado y bazo abultados, el estómago é intestinos llenos de ayre, las glándulas del mesenterio hinchadas como en la atrofia, el pecho como comprimido por los lados, el esternon elevado y estrecho, por lo que se sigue la dysnea y dificultad de respirar, el pulmon se halla esquirroso y de un color roxo, la glándula timo y las del esófago hinchadas; se halla tambien un derrame de serosidad en el pecho, el celebro y la medula espinal muy blanda; mucha serosidad en los senos, las carnes blancas y flacas; la sangre aquosa y fluida; los huesos del cráneo y de las extremidades tiernos y blandos; las clavículas, humero, cúbito y radio encorvados; los huesos del carpo, metacarpo y dedos hinchados; el fémur tambien encorvado, su condilo muy elevado y proeminente, su cuello casi horizontal, la tibia y perone igualmente encorvadas hácia afuera: todas las epifises estan hinchadas, por lo que las extremidades de las costillas se hallan nudosas, sus intervalos son estrechos y su largor considerable; la espina está encorvada &c. &c. Los principios que determinan esta especie son los mismos que hemos indicado en el género, y por consiguiente se deben emplear los mismos remedios.

3. *Raquitis escrofulosa.* Esta especie viene complicada con la obstruccion de las glándulas del cuello y el mesenterio; suele por lo comun traer orígen de que los niños han nacido de padres galicados. El plan curativo de esta especie debe ser mixto, combinando los remedios propios para la raquitis con los del vicio venéreo y escrofuloso.

4. *Raquitis calmukana.* Los calmukos que habitan en las cercanías del mar Caspio padecen esta especie, teniendo la cara larga y aplanada, los ojos muy apartados y pequeños, en lugar de la nariz dos agujeros, las rodillas torcidas hácia adentro y los pies hácia

afuera: los vagolistas que habitan la Siberia y otros tienen esta misma conformacion.

5. *Raquitis polónica.* Esta especie se manifiesta con dolores artríticos vagos, tumores escrofulosos en el cuello, tubérculos y exôstoses, fragilidad en los huesos, y algunas veces la xiba ó corcova en los que tienen la plica, las uñas lívidas; suelen seguirse fracturas espontáneas &c. Esta especie suele traer orígen de una plica cortada ántes de tiempo. (*V.* PLICA POLÓNICA.)

6. *Raquitis elefantina.* Esta especie viene complicada con la elefantiasis. (*V. este género.*)

7. *Raquitis producida por la castracion.* Á esta operacion suele seguirse esta especie. (*V.* CASTRACION.)

GÉNERO XXI. *Escrófulas.*

La descripcion de este género se hallará en el artículo ESCRÓFULAS.

GÉNERO XXII. *Carcinoma ó cáncer.*

Este género se hallará descrito en el artículo CÁNCER.

GÉNERO XXIII. *Leontiasis.*

Los Médicos antiguos llamaban así á una enfermedad, que imprime tanto terror su vista como el leon: tal es el aspecto que presenta la cara de estos enfermos. Sauvages expone tres especies de este género, que se deben mirar como casos raros y particulares, que estamos poco acostumbrados á ver, y se deben tener mas bien por anomalias de otras enfermedades, que específicas y primitivas.

GÉNERO XXIV. *Malis.*

Esta es una enfermedad, cuyo carácter consiste en unos tumores, las mas veces purulentos ó ulcerados, llenos de insectos, que se multiplican en ellos. Estos animalitos no tienen pies, y por consiguiente son fáciles de distinguir de los que se engendran en la *ftiriasis.* De este género forma Sauvages diez especies, y en cada una de ellas describe la historia natural de los varios insectos que se forman, y las afecciones que producen; pero nos ha parecido conveniente el suprimirlas, remitiéndonos á dicha obra.

GÉNERO XXV. *Frambuesia.*

Esta enfermedad, segun el P. Labat, es contagiosa y endémica

en la América, particularmente entre los Caribes, que algunas veces la padecen de nacimiento. Su principal síntoma consiste en unos fungos, que se parecen á la frambuesa por su figura y su color; por lo que los Africanos dan el nombre de *yaw*, que significa dicha fruta. Á estos síntomas se unen las úlceras fagedénicas, los exôstoses, la caries, el anquilose y la extenuacion. Segun la descripcion que se nos ha dado de esta enfermedad es de dos especies, la una es la que los Africanos llaman *yaw*, y la otra es á la que los habitantes de América dan el nombre de *pian* ó de *epian*.

1. *Frambuesia ó Frambuesa de Guinea.* Esta es una enfermedad endémica en Guinea, y familiar entre los negros, particularmente en los niños, y aun en la edad de la adolescencia: es contagiosa; y quando se ha tenido una vez, está exênto de ella para siempre el enfermo. Por lo comun principia por unas manchas, de la extension de la cabeza de un alfiler, que se van aumentando poco á poco, hasta que la epidermis se desprende, formando una escara blanca, de donde sale una fungosidad pequeña y roxa, que se parece á una mora ó á una frambuesa. Estos fungos nacen en toda la superficie del cuerpo, pero particularmente en las ingles, en las partes de la generacion, al rededor del ano, en la cara y en el sobaco. Estos fungos no causan incomodidad, solo una ligera molestia, pero ningun dolor: se cura esta enfermedad con el ungüento mercurial, no debiéndose hacer uso de él hasta que los fungos hayan adquirido todo su grandor, y despues se emplearán los escaróticos para acabar de consumir lo que quede. Esta enfermedad, como se ha visto por su historia, no tiene nada de comun con el gálico, aunque se cure con el mercurio.

2. *Frambuesa americana.* La palabra *pian*, entre los negros, significa fresa, y se le ha dado este nombre á esta enfermedad á causa de la semejanza que tiene con esta fruta: su principal síntoma consiste en las escrescencias semejantes á dichas fresas ó frambuesas, por su color, figura, consistencia, y las mas veces por su grosura: el otro síntoma es una úlcera sórdida, por la qual principia la enfermedad: el tercer síntoma es lo que llaman *craba*, que consiste en una escoriacion de las plantas de los pies ó de las palmas de las manos. Esta enfermedad es igualmente contagiosa; y aun no se ha hallado un remedio seguro para curarla: sin embargo los negros aplican á las úlceras y á los fungos el cardenillo; tambien ponen una especie de ungüento hecho con el vitriolo, hollin y espíritu de nitro.

ORDEN V. *Enfermedades cutáneas.*

Este órden comprehende las enfermedades cutáneas, crónicas, por lo comun contagiosas, y virulentas ó venenosas, por cuya razon se llaman *lues*, y tambien *virus*, como la *lue sifilítica* &c. Estas enfer-

medades se hallan ocultas ó manifiestas, esto es, ó la piel está sana ó ulcerada, ó cubierta de costras como en las flemasias exântemáticas, que no se comprehenden en esta clase por razon de la calentura aguda que las acompaña. Todas estas enfermedades tienen de comun que se pueden comunicar á las personas sanas por medio de la inoculacion; lo que prueba que son producidas por un veneno, que altera la masa de los humores y todos los sistemas, como pudiera hacerlo la levadura ó fermento venenoso. Nadie ignora el resultado de la inoculacion de las viruelas &c.: se ha visto muchas veces inocular otras enfermedades cutáneas para evitar mayores males, por exemplo, en el retroceso de la tiña, la sarna y las herpes, á que suele seguirse la anasarca, la tísis y otras enfermedades peligrosas, que se han curado haciendo renacer las primeras. Este órden consta de seis géneros, que son el gálico ó vicio venéreo, el escorbuto, la elefantiasis, la lepra, la sarna y la tiña.

GÉNERO XXVI. *Sifilis.*

Este género se expondrá en el artículo GÁLICO ó en el del mal venéreo.

GÉNERO XXVII. *Escorbuto.*

Los síntomas del escorbuto son las manchas amarillentas ó mas bien moradas en la piel, principalmente en las piernas, la hinchazon ó efusion sanguinolenta de las encías y el hedor de la boca. Son muchas las opiniones acerca de la naturaleza del escorbuto; pero lo que se puede únicamente decir con algun fundamento sobre este punto es que esta enfermedad es una mutacion ó modificacion, ya sea pútrida ó de otra naturaleza, pero específica: este vicio, ó bien sea veneno, no se comunica por contagio como el venéreo &c., sino es que nace espontáneamente, causado sin duda por algunas mutaciones del ayre, ó mas bien por el uso de ciertos alimentos: los navegantes son mas acometidos de esta enfermedad; pero tambien se produce en la tierra. Se distinguen tres grados ó períodos en el escorbuto, que son el incipiente, el escorbuto enestado y el envejecido.

En el primer período ó escorbuto incipiente tienen los enfermos el rostro pálido, abotagado, y á veces de un color amoratado; se hallan con un cansancio general, debilidad é inaccion al menor movimiento, alguna dificultad de respirar, los labios y las carúnculas lagrimales parece que tienen un color verdoso, las encías estan rubicundas é hinchadas, saliendo sangre de ellas al menor roce; sin embargo el enfermo come y bebe con apetito, la piel se halla salpicada de manchas amoratadas &c. En el segundo período pierde el uso de los miembros; muchas veces padecen una contraccion los músculos que se hallan en la parte superior de la pierna, uniéndose á esto fuertes dolo-

res y una gran hinchazon, que se extiende á toda la pierna, presentándose equimosis de grande extension; los enfermos padecen freqüentemente desmayos, y á veces se sincopizan al menor movimiento: en este estado son muy susceptibles los enfermos de copiosas hemorragias por las encías, narices, boca y aun por el ano; con solo exponer al ayre fresco á los dolientes se excitan todos estos síntomas atroces. Las encías se les presentan fungosas, con fuertes dolores, olor fétido, un color amoratado, y á veces ulceraciones mas ó ménos dolorosas en las extremidades inferiores. El tercer período es el estado mas lastimoso de esta enfermedad; las úlceras de las piernas se ponen sórdidas, fungosas y de mal carácter, acompañando algunas veces una especie de calentura pútrida, con sudores fétidos, petequias, hemorragias por la cámara, orina y de los pulmones, una opresion y dificultad extraordinaria de respirar, y á veces un gran dolor al pecho, mucho abatimiento, siguiéndose algunas veces el hidrotaras y la ascitis.

Tratarémos ahora de las circunstancias que preceden, y que se deben tener como causas remotas del escorbuto, segun las refiere Cullen. ,, Las circunstancias mas notables, dice, entre las que preceden á la enfermedad son que el escorbuto acomete á los que con particularidad se alimentan con mantenimientos salados, y es muy dudoso que sobrevenga nunca en diversas circunstancias. Estos alimentos estan de ordinario en un estado de putrefaccion; pero se ha atribuido, con especialidad el escorbuto, al uso continuado por largo tiempo de un mantenimiento animal, que se encontraba en un estado de putrefaccion, y en algun modo incapaz de digerirse. ¿Los alimentos salados producen el escorbuto de otra manera, sino porque se hacen mas difíciles de digerir? Esta es una qüestion que todavía no se ha resuelto.

Me parece que la sal concurre á producir este efecto, pues no hay ningun exemplo en que se haya manifestado esta enfermedad sin haberse mantenido el paciente de alimentos salados; y apénas se puede citar un caso en donde su uso, continuado por largo tiempo, no lo haya producido: por otra parte hay pruebas de haberse impedido el que se haya declarado el escorbuto, evitando los alimentos salados ó disminuyendo su cantidad, aunque las circunstancias fuesen enteramente las mismas; fuera de que, si se admite esta prueba, procuraré demostrar despues que el uso de la sal, tomada en gran cantidad, es capaz de agravar y aumentar la causa próxîma del escorbuto.

Sin embargo debemos confesar que la principal circunstancia que produce el escorbuto consiste en alimentarse en gran parte y por mucho tiempo con mantenimientos animales, con especialidad quando estan en un estado de putrefaccion: la prueba mas evidente de esto

es que usando de una cierta porcion de vegetales frescos, se precave siempre seguramente el escorbuto.

Se ha pensado que entre las causas que producen el escorbuto el uso de los mantenimientos animales era especialmente nocivo, porque se digieren con dificultad: se ha intentado confirmar esta opinion, teniéndose presente que los otros alimentos que se usaban en las mismas circunstancias eran tambien difíciles de digerir. Se cree que este caso es principalmente el de los marineros, que forma por lo comun una parte de su mantenimiento con los harinosos ácimos ó sin fermentar. Pero yo miro esta opinion como infundada, pues formando los harinosos sin fermentar una parte considerable del mantenimiento de los niños, de las mugeres, y de una porcion considerable del género humano, de ningun modo se deben mirar como alimentos de difícil digestion; y aun hay hechos que prueban que los harinosos sin fermentar, administrados en gran cantidad, léjos de producir el escorbuto, han contribuido mucho para atajar sus progresos."

Despues de haber indicado las causas remotas es fácil concebir cómo se ha de precaver esta enfermedad, para lo qual es necesario en alguna manera evitar las circunstancias que se han expuesto. Se evitarán los alimentos salados, ó á lo ménos se disminuirán, usando otros que no tengan la preparacion salina, prefiriendo los vegetales y todos los que estan dispuestos á la acescencia.

La cura general del escorbuto estriba principalmente en establecer un plan dietético y medicinal de substancias acescentes, antisépticas, y con preferencia los ácidos. La dieta vegetal tiene mucho lugar en esta enfermedad, y se halla recomendada por todos los Prácticos, eligiendo entre los vegetales los mas frescos, acídulos y saludables, sin que desmerezcan los que sean nutritivos y corroborantes, y entre ellos se deben contar los licores fermentados. Algunos Médicos recomiendan la leche y sus productos: otros confian únicamente la curacion de esta enfermedad al abundante uso de frutas y demas vegetales frescos que sean acídulos; y si esta clase de alimentos no mueve el vientre, aumentan á este plan un cocimiento de ciruelas ó de tamarindos con el crémor de tártaro. No falta quien recomienda los sudoríficos leñosos, porque se ha visto que el sudor es una evacuacion muy saludable para esta enfermedad. Sin embargo que todos los Prácticos no estan de acuerdo en el uso de la quina, creemos que la tintura de ésta y la mezcla de algun ácido mineral en ella puede ser muy provechosa, y tenemos algunos hechos que lo comprueban. Macbride quiere curar el escorbuto con una fuerte infusion de cebada dada abundantemente, refiriéndose á muchas curaciones hechas por este método.

Por lo que respecta á la curacion de los síntomas locales de la

boca convienen infinito los enjuagatorios de cocimientos de quina, ó marrubio, coclearia &c., en donde se desatará alguna porcion del ácido muriático: este mismo ácido ú otro de su especie, mezclados con la miel rosada, y aplicados á las encías con un guisopillo, son excelentes remedios: tambien se usan con mucha utilidad las frotaciones hechas con rajas de limon, en las que se hayan puesto ántes polvos de quina y de sal marina ó comun; en fin, se variarán las fórmulas segun el estado de las encías: si se hallan ulcerosas, se combinarán con todos los remedios que hemos expuesto y los detersivos; y si la efusion de sangre es abundante, se graduarán mas los ácidos. Los demas síntomas accidentales, como las hemorragias, las úlceras de las piernas, la dysnea &c. se tratarán segun corresponde, consultando los respectivos artículos.

Género XXVIII. *Elefantiasis.*

La elefantiasis es una enfermedad que no se conoce en Europa; pero es endémica en Egipto: es crónica y contagiosa; y sus síntomas característicos son: 1.° la piel dura, untuosa, arrugada, gruesa, agrietada, áspera, negruzca y desnuda de pelo como la de los elefantes: 2.° se presenta el estupor y la anestesia, particularmente en las piernas y las manos, siendo insensibles aun á la picadura de los alfileres: 3.° tienen un aspecto horroroso; sus mexillas se ponen de un roxo amoratado, la frente arrugada como la del leon, y la vista fixa; la nariz chata y despidiendo hedor, los labios abultados como los del sátiro, la barba hundida, y se puede añadir la voz nasal y ronca, sueños alterados é inquietos, pesadez de cuerpo, muchas pústulas secas, sabañones ó grietas en los pies; comunmente tienen el vómer cariado, y ademas otros síntomas. Esta enfermedad, lo mismo que el gálico y otros vicios venenosos de este órden, se aumenta envejeciéndose; sobrevienen la caries y otros síntomas de putrefaccion, que producen el contagio por los miasmas hediondos que despiden. Omitirémos la exposicion de las varias especies que forma Sauvages de este género por ser una enfermedad poco conocida en Europa, y que los autores no estan conformes en sus historias, cuyos principios patológicos y terapéuticos, fiados únicamente en la relacion, y sin pasar por el exámen de los sentidos, no deben ni pueden estar al nivel de los demas conocimientos; por lo que preferimos el suprimir relaciones y hechos que deben ofrecer mucha duda. *Consúltese el género siguiente.*

Género XXIX. *Lepra.*

Esta enfermedad, segun la describe Sauvages, se manifiesta por unas pústulas en forma de berrugas duras y gruesas, ó como una

especie de escamas secas en la cara y aun en todo el cuerpo, con un gran picazon; algunas veces se ulceran, y se secan despues: quando fluyen estas costras, se llama lepra húmeda, y quando no, seca.

¡Quántos juicios falsos, dice Pinel, errores ó indecisiones penosas se hubiera ahorrado á los que cultivan la Medicina, si para describir las enfermedades hubieran tomado siempre por guia las observaciones exâctas, ó si á lo ménos hubieran suspendido el juicio, sin entregarse tanto á la autoridad de los hombres célebres, siempre que ha faltado aquella guia segura y fiel! Esta reflexîon se renueva naturalmente leyendo diferentes escritos sobre la lepra y elefantiasis referidas por Sauvages, las señales distintivas de la lepra de los griegos y la de los hebreos dadas por Lorri, el carácter no contagioso que Mr. Bosquillon atribuye á la lepra de los hebreos y á la de los arabes, las especies de lepra que admite, segun Velasco de Tarento &c.; y se verá que todo lo que hay escrito exâcta y claramente sobre la lepra se reduce á la descripcion de la elefantiasis por Areteo, confirmada y aun completada mas por otras muchas observaciones auténticas, y al conocimiento histórico de las diversas especies de lepra africana ó asiática, como el mal roxo de *Cayena*, el *yaws*, el *pian* y la elefantiasis de *Java*. Por mas que se cite á Galeno, Aecio, Oribacio, Pablo Egineta &c. para dar á conocer la lepra de los griegos, no se sabe con certidumbre si tratan de la lepra ó de la sarna.

Se distinguen tres épocas muy distintas de la lepra ó elefantiasis en la descripcion que da Areteo. En la primera tienen los pacientes el rostro tuberculoso, feroz y árido, con grietas en el cútis: alguna vez el mal empieza por el codo, rodillas, pies ó manos; andan poco á poco, y tienen sopor y estreñimiento. En la segunda su respiracion es fétida, y su orina como la de las yeguas; tienen suma propension á la vénus, en el cútis tubérculos ásperos y aislados, con grietas profundas, lo que presenta el aspecto de la piel de un elefante, los pelos se caen, y tambien algunas veces los cabellos; agréguese á este período ser el pulso pequeño y lento, sentir prurito intolerable en los dedos y rodillas, tener las mexillas encendidas, con hinchazon, los ojos amortiguados, las cejas sobresalientes, y tubérculos negros, amoratados y deformes en las narices. En la tercera se ulceran los tubérculos de las mexillas, de los carrillos, de la barba y de los dedos: estas ulceraciones se suceden unas á otras, algunas veces con pérdida total de ciertas partes, como de la nariz, dedos y pies, esto es, sufren una muerte parcial ántes de la general, y padecen dolores gravativos, pervigilio y melancolía profunda: quando llegan á este estado rompen todos los vínculos de parentesco y de amistad, y se ocultan en soledades ó en lugares inaccesibles.

Se pueden ver en los autores posteriores á Areteo otros síntomas de la lepra añadidos á los de este gran observador; pero siempre se

ha tomado su descripcion por base fundamental. Nos asombra la facilidad con que Sauvages ha admitido, con la autoridad de Gilbert, Médico ingles, tantas especies de elefantiasis, quantos son los síntomas que predominan: por consiguiente describe una baxo el nombre de *legítima*; otra con el distintivo de *leonina*, porque los enfermos miran como los leones; una tercera, llamada *tyria*, por motivo de la supuesta mudanza del cútis á manera de las serpientes; una quarta, con el título de *alopecia*, denominada así por la caida de los cabellos &c. Pero un hombre juicioso y severo ¿puede admitir diferentes especies de esta enfermedad cutánea apoyadas en fundamentos tan frívolos? ¿No es mas conforme á la sana razon no ver en estas distinciones, imitando á Lorry, sino diversos grados de la misma enfermedad?

La relacion de los comisionados de la Sociedad de Medicina sobre el mal roxo ó elefantiasis de Cayena merece ser conocida por la eleccion de los materiales que empleáron, y por la sana crítica y exâctitud que reyna en la compilacion. Primera época: aparecen al principio manchas coloradas, no circunscritas, ni de un roxo encendido, acompañadas de otras amarillentas, las que salen en la frente, en las orejas, en las manos, en las espaldas y lomos; pero carecen de sensibilidad, y esto es lo que constituye uno de los caractéres distintivos de la elefantiasis. Segunda época: las manchas continúan propagándose, haciéndose escamosas, y conservando una insensibilidad absoluta. El vicio cutáneo se interna á proporcion que se dilata; los labios, mexillas, carrillos, párpados y frente se hinchan, y se ponen apretados; contraen durezas, protuberancias ó tubérculos, y arrugas que presentan una figura horrible; los labios se engruesan, la nariz se ensancha, se deprime y aplasta. La lepra se detiene alguna vez en estos primeros síntomas por diez ó veinte años, principalmente si los enfermos observan un régimen dietético. Las secreciones se alteran, el olor del sudor y del aliento es intolerable, se padece una sed continua, y la lengua está seca. Tercera época: los leprosos tienen toda la superficie del cuerpo, las extremidades, manos y pies con grietas, que se revientan hácia las articulaciones; las uñas se levantan por ciertas vexiguillas; la hinchazon pasa de una falange á otra; la úlcera y caries determinan la salida de los huesos, y tambien la caida entera de los dedos sin ningun dolor: finalmente, el enfermo no se ve libre de una vida detestable sino despues de verse mutilado. Este carácter contagioso se prueba con los hechos mas auténticos; y si acaso se citan excepciones, ¿no sucede lo mismo con las demas enfermedades contagiosas, á saber, con la sarna, viruelas y peste?

El régimen debe ser humectante, y propio para favorecer la excrecion cutánea. Se han de usar legumbres y caldos hechos con car-

nes las mas saludables, cangrejos, culebras, galápagos, leche aguada con cocimiento de cebada y avena, infusiones teiformes de yedra terrestre y verónica &c. Es útil un buen vino añejo bebido con moderacion; el exercicio corporal conviene tanto mas, quanto que los enfermos estan propensos á la inaccion. Son conducentes los xugos depurados y los caldos de yerbas con sales neutras. En un estado mas adelantado aprovechan los baños medicinales con plantas emolientes y un poco aromáticas, despues los de agua de mar ó de aguas termales: son útiles los baños de vapor, y asimismo el uso interno del cocimiento de leños sudoríficos y la tintura antimoniada. Se han de emplear en las úlceras fomentos antisépticos con quina, aplicados con hilas, dos veces al dia, tintura de mirra, acíbar y succino. El uso externo é interno del mercurio es perjudicial hácia el fin de la curacion; y quando solo se trata de resolver los tubérculos, se emplean ungüentos de mediana actividad, como el de énula campana, altea ó estoraque. Despues se aplican disoluciones mas detersivas, v g. una mezcla de aguardiente, lexía de potasa y muriate amoniacal.

Con la exposicion que hemos trasladado de Pinel nos creemos dispensados de hacerla de las varias especies que forma Sauvages, y son: 1.ª la lepra de los griegos: 2.ª la ichtyosis ó albaras negra: 3.ª la lepra de los indios: 4.ª la lepra de Asturias ó mal de la rosa: 5.ª lepra herpética: 6.ª mal muerto. Lo poco conforme que estan los autores y aun los nosologistas entre sí sobre la clasificacion de esta enfermedad nos hace apartar algun tanto de nuestro sistema nosológico en esta enfermedad, contentándonos únicamente con describir la lepra de Asturias, descrita por Thyerri, quien copió la descripcion que hizo nuestro Casal en su historia de los males endémicos de Asturias, en donde, entre otras enfermedades, hace la historia de la lepra y elefancias que observó en esta provincia, siendo una de ellas el mal de la rosa, que vamos á describir.

El mal de la rosa viene acompañado de temblor de cabeza y la parte superior del tronco; las manos y los pies estan cubiertos de cicatrices de un color rosado; observándose tambien una especie de empeynes en los contornos del cuello; pero los que caracterizan principalmente á esta enfermedad son unas costras secas, negruzcas, desiguales, con unas fuertes grietas, que presentan un aspecto horrible, y extremamente hediondas, que se hallan en la parte externa de las manos y pies, algunas veces en los brazos, codos, cabeza y vientre. Esta erupcion suele presentarse particularmente hácia el equinoccio de la primavera; principia con una simple rubicundez áspera, que se convierte en costras, las que caen en el estío, y dexan cicatrices de un color de rosa, perdiendo el pelo: estas cicatrices son relucientes y semejantes á las de las quemaduras: las costras salen todos los años por la primavera. Otro síntoma, que acompaña con freqüencia

á esta enfermedad, es un collar ó una costra de un amarillo ceniciento, de la anchura de dos dedos, que guarnece el cuello. Ademas padecen los enfermos un calor doloroso en la boca, la lengua está sucia, sobrevienen flictemas ó ampollas á los labios, y el estómago padece cardialgia; teniendo una suma debilidad y tristeza, alguno grita sin ningun fundamento, aunque conserva sus sentidos y razon; sin embargo, no es raro el ver sobrevenir en esta enfermedad delirios pasageros ó una cierta estupidez, y otras veces erisipelas, calenturas irregulares &c.: se puede mirar la historia de esta enfermedad como una pintura de la lepra encarnada de los griegos.

En quanto á la curacion de esta especie, como de todas las demas y de las elefantiasis, los mas de los autores las miran como incurables estando confirmadas; pero sin embargo nuestro Casal y otros Prácticos proponen el uso del mercurio; y entre sus preparaciones creemos que el sublimado debe tener la preferencia, respecto á que tiene tan buen éxîto en las herpes, enfermedad muy análoga á la lepra: el uso exterior del precipitado roxo ú óxîde de mercurio roxo, mezclado con qualquiera ungüento, deberá tener lugar aquí como en otras enfermedades eruptivas custráceas.

Género xxx. *Sarna.*

La sarna es una erupcion de unas pústulas muy pequeñas como granos de mijo, que salen principalmente en las manos, que se abren quando se rascan los enfermos, porque causan un picor extraordinario. Esta enfermedad viene algunas veces espontáneamente afectando las partes expuestas al frio; pero lo mas comun es comunicarse por contagio, siendo muy familiar entre la gente pobre y poco aseada. Acerca de la naturaleza de la sarna y su causa inmediata han variado infinito los autores: Galeno queria que consistiese en un humor melancólico: Silvio y otros Químicos en un ácido corrosivo ó en un fermento particular; otros han acudido á las acrimonias &c. Pero si hemos de creer á Muflet y á Mead y otros sobre la etiología de esta enfermedad, parece que las observaciones microscópicas han enseñado que en las pústulas sarnosas se hallan envueltos unos insectos particulares, que son como una especie de gorgojo, y los han llamado *acarus scabiei*. Estos animalillos parece que producen la picazon incómoda.

La historia de la sarna se reduce á que esta enfermedad se manifiesta regularmente en la mano y entre los dedos; al principio hay comezon poco sensible, pero que se aumenta por parte de noche, los granos se multiplican despues, y se extienden no solo por los brazos, sino tambien por la espalda, lomos y sobacos, finalmente por las piernas y muslos; y la enfermedad sigue de este modo su curso, y

dura mas ó ménos tiempo, sin limitarse á épocas determinadas. Los granos, que al principio estan llenos de una serosidad clara, degeneran en pústulas, y son unas veces solitarios, y otras estan reunidos en mayor ó menor número; la picazon reside en la misma pústula; y para poder encontrar y reconocer el *acarus scabiei* que la produce, se debe elegir la pequeña vexiguilla linfática y transparente, que se forma en la punta ántes de su desecacion. Las otras lesiones, grietas ó escoriaciones cutáneas, que alguna vez se advierten en los sarnosos, solo son el efecto de la frotacion violenta ó accion de las uñas, que se emplean para rascarse; el mal se sostiene muchas veces en un grado moderado; pero algunas, por falta de aseo y por la suma extension de los principios contagiosos, los tegumentos pueden infectarse mucho, y aun la enfermedad puede acometer alguna vez con gran violencia: entónces la acompañan vigilias continuadas, picazon casi convulsiva, enflaquecimiento, tedio á los alimentos, calentura lenta, propagacion del mal á lo interior, tos seca y extenuacion pronta.

Quando las pústulas tienen una línea ó dos de diámetro, hallándose circunscritas y separadas, entónces se llama *sarna húmeda ordinaria*: si son de la magnitud de un grano de mijo, mas apretadas, dolorosas y de un color roxo mas obscuro, se llama *sarna perruna ó dartrosa*. Esta enfermedad se diferencia del prurito por las pústulas que la acompañan; de la lepra, en que los tubérculos de esta son mas gruesos, y cubiertos de costras en forma de berrugas &c. La sarna, aunque es extremamente incómoda por su picazon, no es una enfermedad peligrosa. Su curacion consiste principalmente en las fricciones de los ungüentos y otras preparaciones, en que entre el azufre y sus productos y el mercurio; pues se tiene al azufre como un específico de esta enfermedad. El ungüento para la sarna de nuestra Hispana (*V.* UNGUENTO *para la sarna.*) es muy buen remedio, porque lleva ademas el sublimado corrosivo. Quando es reciente, y se ha adquirido por contagio, se puede muy bien descuidar con solo este remedio ú otro de su especie: la experiencia constante tiene acreditado el feliz éxîto de estos remedios, sea matando los insectos, ó destruyendo por otro medio la afeccion local. Siempre convendrá un régimen dietético regular, y, si se quiere, algun medicamento que mantenga corrientes la transpiracion y demas evacuaciones. Quando la sarna es crónica, y está sostenida por algun vicio específico ú orgánico, con la complicacion de otras enfermedades, la curacion entónces será mixta y combinada en términos que pueda combatir á la vez el complexo de males que se han reunido, satisfaciendo las indicaciones segun la naturaleza de cada uno de ellos; pero siempre en el fondo de la curacion se emplearán, ademas de los remedios arriba expuestos, los cocimientos sudoríficos de leños y algun otro evacuan-

te, los baños de vapor y el uso de las aguas termiles &c. Este género consta de diez especies.

1. *Sarna húmeda ó comun.* El carácter de esta especie consiste en que las pústulas que vienen á los dedos y sus intersticios son de un color roxizo al principio, despues se abren quando se rascan los enfermos para calmar la picazon que producen, siendo extraordinaria por la noche: esta sarna por lo comun es espontánea. Para su curacion consúltese el género y su cura general.

2. *Sarna crítica.* Esta especie sobreviene naturalmente á las enfermedades agudas ó crónicas por un movimiento de la naturaleza, que deposita en la piel el humor morbífico que las producia formando esta especie.

3. *Sarna perruna.* En esta especie se presentan las pústulas miliares apiñadas unas sobre otras, con varias ragades y otras costras secas: es mucho mas rebelde de curar y mas incómoda que la primera especie; sin embargo se deben emplear los mismos remedios que hemos descrito en el género, pero un poco mas graduados.

4. *Sarna herpética.* Los signos combinados de las herpes y la sarna caracterizan esta especie. (*V.* HERPES.)

5. *Sarna escorbútica.* Se duda de la exîstencia de esta especie, descrita por Timei, pues Lind, que ha tratado bien del escorbuto, no hace mencion alguna de esta especie; ademas que J. Iperen quiere que se cure el escorbuto inoculando la sarna.

6. *Sarna indica.* Esta especie, que los indios llaman *curapa*, acomete en las axîlas, pecho, ingles, cara, y algunas veces en todo el cuerpo, con una picazon extraordinaria: parece que esta erupcion los libra de otras enfermedades, por lo que ponen poco cuidado en curar esta enfermedad.

7. *Sarna menstrual.* Esta especie, fundada en un caso particular, es muy rara.

Las tres especies siguientes no merecen ser expuestas.

GÉNERO XXXI. *Tiña.*

Este género se tratará en el artículo TIÑA.

ORDEN SEXTO. *Colores depravados.*

Este órden comprehende las enfermedades en que el principal síntoma consiste en una alteracion constante del color natural de la piel: se las llama comunmente ictericias amarillas, blancas, verdes y negras.

Toda la teoría de Neuton sobre los colores está fundada en la exîstencia de ciertas moléculas muy pequeñas, á quienes atribuye di-

ferentes grosuras y densidades &c.; pero esta teoría es demasiado sutil para acomodarla á la práctica de la Medicina, y siempre será mejor atribuir la variedad de colores que se observan en la piel á la de los humores que predominan, en la persuasion de que es el medio mas seguro para conocer las causas de la depravacion de colores, de que vamos á tratar. El color roxo ó encarnado de la piel depende de la justa proporcion é integridad de los vasos pequeños, sanguíneos y linfáticos; la blancura en que las fibras estan despojadas de sangre, como sucede á la esclerótica, los intestinos y á los músculos, que se lavan en muchas aguas. Quando el humor que sale de las glándulas sebáceas de la piel se seca, se ha quemado con el sol, ó se ha viciado por la mala crasis de la sangre, el color natural se altera, poniéndose amarillo subido, negruzco, como sucede en las enfermedades de esta clase, y principalmente en las de este órden.

La piel se pone rubicunda en las inflamaciones, porque la sangre se conduce con mas fuerza en las últimas ramificaciones, insinuándose en los vasos capilares, dilatándolos, y alterando la proporcion natural del color de la piel, predominando la rubicundez: se pone blanca en las hidropesías, porque la sangre no circula con bastante fuerza para llegar á sus vasos capilares, lo que hace que su blancura natural y la linfa predominen. Tambien se debilita la circulacion en la tericia ó ictericia; la sangre no llega á los vasos cutáneos, y hallándose ademas la linfa teñida de bílis, y así domina la palidez y la amarillez exteriormente. La palidez se halla en casi todas las enfermedades caquécticas, porque la facultad vital se disminuye y debilita, y la sangre no llega á los vasos cutáneos, por lo que la piel no tiene aquel roxo natural: lo mismo sucede en los casos de terror, miedo, síncope &c., en que las fuerzas vitales, disminuidas igualmente, no permiten la circulacion capilar, y sobreviene repentinamente la palidez. Este órden comprehende quatro géneros, que son: la tericia, el melasicterus ó tericia negra, la tericia roxa y la clorosis.

GÉNERO XXXII. *Tericia ó ictericia.*

La ictericia es una enfermedad en que se pone la esclerótica y toda la superficie del cuerpo de un color pajizo, los excrementos por lo regular son blancos, las orinas encendidas y como teñidas de amarillo. El color pajizo que toma la piel de los ictéricos se puede producir por diferentes causas; pero la mas inmediata parece ser cierta porcion de bílis que exîste en la masa de la sangre, ó á lo ménos en los vasos capilares de los tegumentos, pues sabemos que esta enfermedad solo se ha producido quando la secrecion de la bílis se ha verificado ya, y este humor ha refluido por vasos extraños. La causa mas poderosa y freqüente de esta enfermedad, y la que produce el

retroceso de la bílis, es la que interrumpe su excrecion, obstruyéndose el conducto coledoco comun, ya sea por cálculo, por tumores que rodean á estas partes, por un fuerte espasmo &c., siguiéndose precisamente un cúmulo de bílis en la vexiga de la hiel y en los conductos biliarios, de donde se puede absorver y encaminar por los vasos absorventes á la masa de la sangre ó sitios muy distantes, y producirse la ictericia.

La ictericia verdadera, dice Macbride, que se conoce por el color amarillo; no nace sino de la *bílis cística* reabsorvida, lo que se ha demostrado por la diseccion de los que han muerto de ictericia; porque si no se interrumpe mas que la excrecion, y aunque sea la secrecion de solo la bílis hepática, el color del cútis no se muda en amarillo, como sucede en la ictericia verdadera, sino en obscuro ó pálido, mezclado de amarillo y verde.

La ictericia verdadera acomete rara vez á los jóvenes, y casi siempre á los de edad avanzada, principalmente á los que padecen tristeza continua, ó estan demasiado sujetos al dolor é iracundia. Pero sobre todo estan expuestos á la ictericia los que pasan una vida sedentaria, usan de manjares condimentados con demasiada especia, y se entregan con exceso á las delicias de la mesa; quando estando sentados mucho tiempo, se comprimen las vísceras del abdómen, y no se promueve bastante la circulacion de los humores por ellas con la accion del diafragma y el movimiento de todo el cuerpo.

Al principio se quejan los enfermos de rigidez y de una sensacion de peso, que oprime hácia los precordios, y algunas horas despues de comer sienten un pirosis demasiado acre.

Despues se enroxecen levemente los ángulos mayores de los ojos: la orina se manifiesta un poco mas encendida de lo regular; las materias biliosas baxan por el vientre, y entónces nace una anxîedad repentina é indecible, pero sin causa evidente, y con un dolor intolerable, que coge la boca derecha del estómago, y á veces todo el vientre inferior.

Este dolor acérrimo, que se tiene comunmente por cólico, excita luego calentura con vómito fuerte, cuyos síntomas continúan algunas horas; pero se disminuyen por grados, sobreviniendo con freqüencla fluxo de vientre, y quando se han retirado del todo dexan el cútis con color amarillo. Á algunos solo les causa este efecto la primera accesion en la cara y en el pecho, bien que en estos es mas intenso el color amarillo en la orina.

Al cabo de las veinte y quatro horas se hallan por lo comun los enfermos libres de dolor, anxîedad y náusea, y tan animosos, que se persuaden han de conseguir en breve una salud completa; lo que sucede quando es pasagera la causa de la obstruccion, como se verifica en la rigidez espasmódica del intestino duodeno y del conducto

comun, ó en la demasiada inflacion de los intestinos. En este caso sale cada dia la orina ménos teñida de bílis, se quita poco á poco el color amarillo del cútis, y no queda vestigio alguno de enfermedad.

Mas si la obstruccion procede de cálculo, vuelven sucesivamente al cabo de algunas semanas, ó á lo sumo de algunos meses, todos los síntomas de que hemos hablado. Despues que repiten así muchas veces, permanece constante y perpetua la ictericia, ya mas grave, ya mas leve, pero acompañada de síntomas mas benignos que en la primera accesion. Es de ver que el color amarillo se aumenta y difunde por todo el cútis; quando se presenta á los ojos parece que tiene este color: amarga la saliva; con el tiempo se disuelve la sangre, y exûdando por los vasos, y derramada en los intersticios del texido celular, pone lívido todo el cuerpo; se siente un prurito intolerable, que no dexa dormir; se hinchan los pies, y por último, llenándose de agua el vientre, viene á caer el enfermo en la hidropesía.

La curacion específica de esta enfermedad la indicarémos en las respectivas especies, que, segun Sauvages, son catorce: sin embargo las indicaciones generales que se presentan son: 1.ª quitar los obstáculos que impiden la libre excrecion de la bílis por los caminos regulares: 2.ª substituir por medio de un medicamento ú alimento la accion disolvente &c., que debia exercer la bílis en el duodeno, para que no se deprave la digestion, quilificacion &c.: 3.ª ocurrir á los síntomas mas urgentes y violentos, como la ansiedad, los vómitos &c.

La primera indicacion se satisfará segun expondrémos en las especies, no obstante que es sumamente difícil descubrir el primer orígen de esta enfermedad, y solo un Médico observador podrá distinguirlo alguna vez: para la segunda se emplearán los xabones combinados con los corroborantes y digestivos, ó cada uno de estos medicamentos de por sí; el uso de la miel es sumamente útil, como que es un xabon natural, que suple muy bien á la bílis; los ferruginosos y blandos excitantes de las primeras vias tienen lugar aquí, como tambien el exercicio; para la tercera el uso del opio debe desempeñarla: Cullen recomienda este remedio aun en la cura general, prescindiendo de la específica, pues en esta enfermedad conviene mas calmar que irritar.

1. *Ictericia febril.* Esta especie, ó por mejor decir síntoma, es la que acompaña á las calenturas continuas, y freqüentemente á la terciana continua, pero no á las inflamaciones del hígado, ni á las demas intermitentes: unas veces se presenta á los tres ó quatro dias, y otras despues de los siete, y entónces creen algunos Médicos que es crítica esta enfermedad. La curacion de esta especie debe ser la de la enfermedad que la produce, quando mas combinar con el plan ge-

neral de la enfermedad primitiva, ligeros purgantes aperitivos y diuréticos.

2. *Ictericia accidental.* Esta especie es la que sobreviene á las calenturas intermitentes y otras enfermedades agudas; tambien suele acontecer en los últimos meses de la preñez. El tratamiento de esta especie debe ser en los mismos términos que la primera.

3. *Ictericia indica ó americana.* Los habitantes de varias partes de la América, segun Bontiio y Mead, padecen una ictericia habitual, variando algun tanto los grados del color amarillo de la piel que forma esta especie.

4. *Ictericia producida por veneno.* Varios venenos producen esta especie, hallándose en los libros freqüentes observaciones que lo acreditan. (*V.* VENENO.)

5. *Ictericia producida por la plétora, por la preñez y por la supresion del fluxo menstruo.* Uno de los principios determinantes de la ictericia es la plétora ó la abundancia de sangre y los demas humores. Como la sangre circula mas lentamente en el hígado que en las demas partes, supuesto ya su curso retardado en la vena porta, sucederá necesariamente, quando haya mayor resistencia en el corazon por su volúmen, que circule en él aun con mas lentitud, lo que facilitará su inspisitud, por cuyos motivos se seguirá precisamente que la excrecion de la bílis será enteramente suprimida. Entre los principios de la plétora no solo colocarémos la obesidad, la supresion del fluxo menstruo, sino tambien la preñez. Esta especie debe ceder á las sangrías, á la severidad del régimen dietético y al exercicio.

6. *Ictericia causada por obstrucciones.* Esta especie es en la que la obstruccion, el infarto ó la dureza del hígado son sensibles, sin que haya ni calentura, ni cálculos císticos, siendo únicamente producida por el espesamiento de la bílis. Las náuseas y los cólicos del estómago son muy freqüentes en esta enfermedad, igualmente que dolores fuertes. Los medicamentos mas propios para curar esta especie son los incindentes combinados siempre con los tónicos, debiendo tener la preferencia el extracto de la cicuta mezclado con el mercurio dulce, las preparaciones del hierro, á lo que se pueden añadir las sales neutras y algun ligero laxânte, y como tónicos la quina &c.: para moderar la violencia de los síntomas, del dolor y náuseas se puede emplear alguna pocion ó bebida calmante.

7. *Ictericia purulenta.* Esta especie es producida por una supuracion, un absceso ulcerado ó una vómica en el hígado. Á esta enfermedad por lo regular deben preceder los signos de inflamacion del hígado, y por conseqüencia una calentura aguda, dolor y tension en el hipocondrio derecho, náuseas &c.; á todo lo qual sobreviene despues la calentura lenta, la extenuacion; en una palabra, la tísis he-

pática, enfermedad crónica y las mas veces mortal. (*V.* ABSCESOS DEL HÍGADO *y* TÍSIS HEPÁTICA.)

8. *Ictericia causada por una calentura intermitente, llamada tambien periódica.* Esta especie es aquella que viene en la accesion, acompañada por la misma calentura intermitente, dexando los mismos intervalos. (*V.* CALENTURAS INTERMITENTES.)

9. *Ictericia calculosa.* Esta especie es producida por los cálculos císticos, que la naturaleza intenta arrojar por el conducto colidoco, en donde se detienen. Para su curacion consúltese el artículo HEPATALGIA.

10. *Ictericia tifodes.* Esta especie es mas bien un síntoma que una enfermedad. (*V.* CALENTURA AMARILLA.)

11. *Ictericia hepática.* Esta especie, descrita por Boerhaave, es mas bien un síntoma de inflamacion ó de la calentura que acompaña.

12. *Ictericia meconial.* La detencion del meconio en los intestinos de los niños recien nacidos impide el curso de la bílis en el duodeno, produciendo esta especie de ictericia, que es bien fácil de curar, pues se suele conseguir con solo usar unas cucharadas de agua miel ó de xarabe de chicorias con ruibarbo, ó un ligero catártico, friegas al vientre &c.

13. *Ictericia histérica.* Á las histéricas y á los hipocondriacos suele acometer esta especie, por espasmodizarse los conductos biliarios y demas partes del sistema hepático. Los antiespasmódicos, que corrigen los parosismos histéricos, suelen vencer esta enfermedad, añadiendo quando mas algunos medicamentos de la cura general.

14. *Ictericia raquiálgica.* Esta especie no es mas que un síntoma de la raquialgia. (*V. este artículo.*)

GÉNERO XXXIII. *Melasicterus ó ictericia negra.*

Esta es una enfermedad que por lo comun es crónica y sin calentura, que afecta á la piel, poniéndola negra en toda su extension, ó manchándola del mismo color. En la ictericia negra, dice Fernelio, la piel, que era ántes encarnada, se pone luego obscura, despues lívida y negra, sin que se sepa la causa de esto; la pesadez de cuerpo es ménos considerable que en la amarilla; pero el espíritu está turbado, y la imaginacion llena de ideas tristes: las excreciones y la orina se hallan casi en un estado natural, sin que se perciban en ellas ninguna alteracion. Este género consta de ocho especies.

1. *Melasicterus de diversos colores.* Se ha visto un hombre afectado de ictericia que tenia la cara verde, el lado derecho del cuerpo negro y el izquierdo amarillo, sus orinas unas veces negras y otras verdes: se refieren algunos otros casos raros de esta especie.

2. *Melasicterus producida por veneno.* Lo mismo que en la ictericia amarilla sucede en la negra, que la picadura de ciertos animales venenosos la produce. (*V.* VENENO.)

3. *Melasicterus periódico.* Esta especie es caracterizada únicamente por un caso particular que refiere Mangeto.

4. *Melasicterus alphus.* Esta especie consiste en unas manchas casi redondas, negras, lisas y unidas, sin picazon ni dolor, esparcidas por todo el cuerpo. Esta enfermedad tiene mucha relacion con la morfea de los árabes.

5. *Melasicterus escorbútica.* Esta especie en nuestro concepto no es mas que el síntoma de manchas del escorbuto. (*V. esta palabra.*)

6. *Melasicterus esplénica.* Esta especie está acompañada de un tumor doloroso, con tension en el hipocondrio izquierdo. Los antiguos, y aun algunos modernos, creen que la afeccion del bazo se propaga al hígado, y en conseqüencia se sigue la ictericia negra: para la curacion de esta especie es necesario acudir á las dos entrañas con los remedios propios de curar los daños de que esten afectadas, para lo qual se consultarán las especies de ictericia que hemos descrito.

7. *Melasicterus hepática.* Esta especie es producida por un vicio del hígado, y por lo comun principia por la ictericia amarilla, poniéndose despues la piel negra y las orinas de color de café: para su curacion véase la especie anterior.

8. *Melasicterus índica.* Esta especie la caracteriza el color negro que tienen varios habitantes de América y África: no creemos deba colocarse esta variacion de color entre las enfermedades.

GÉNERO XXXIV. *Phenigmus ó ictericia roxa.*

Esta es una enfermedad sin calentura, en la que la piel se pone manchada de roxo, unas veces generalmente, y otras se hallan salpicadas las manchas. Se diferencia de la calentura escarlatina, del sarampion y otras enfermedades inflamatorias en que no está acompañada de calentura, de la gota rosacia, de los herpes y otros vicios que producen manchas, en que el phenigmus afecta una gran parte de la piel. Este género consta de cinco especies.

1. *Phenigmus petequial.* Esta especie consiste en unas manchas roxas esparcidas sobre la piel, sin picazon, ni tumor, ni otro síntoma: se presenta comunmente esta enfermedad en los grandes calores del estío, sin que haya daño alguno en las funciones, curándose únicamente con algunas bebidas frias y acídulas, y algun ligero purgante como el crémor de tártaro &c.

2. *Phenigmus de las Indias.* En varias regiones de las Améri-

cas se observa que sus habitantes tienen un color como de cobre encarnado.

3. *Phenigmus producido por un barniz.* Los que se emplean en extraer la goma ó el barniz del árbol llamado *rhus vernix Linneus*, percibiendo las exhalaciones que despide, son afectados á las veinte y quatro horas de una rubicundez universal muy semejante á la erisipela, desfigurándose el rostro, y cubriéndose despues su piel de una especie de lepra, vertiendo mucha serosidad. Curan esta enfermedad con los catárticos y los baños calientes de un cocimiento de hojas de abeto, castaño y nitro.

4. *Phenigmus producido por veneno.* El uso de varios venenos produce esta rubicundez morbosa. (*V.* VENENO.)

5. *Phenigmus pletórica.* Si esta especie está caracterizada únicamente por la rubicundez, y es un síntoma de la plétora, se debe excluir de la lista de las enfermedades, no solo por el síntoma, sino tambien por la misma plétora que lo produce, pues esta solo es principio de otras enfermedades.

GÉNERO XXXV. *Clorosis.*

La clorosis es una enfermedad, cuyo principal síntoma es la palidez de la cara, acompañada de una astenia ó debilidad universal. En muchas especies, independientemente de estos dos síntomas, tienen ademas las enfermas el apetito depravado, y se inclinan á cosas extrañas, como yeso, tierra &c.; una sed insaciable, tristeza, terrores pánicos, pereza &c., y estos síntomas son los que caracterizan propiamente la clorosis; sin embargo que algunos Médicos no la tienen como enfermedad, sino como un síntoma de la amenorrea ó supresion del menstruo, y aun de algunas otras enfermedades. Hay otras especies, que no vienen acompañadas de todos los síntomas que hemos descrito, y las nombramos simplemente palideces.

En el penúltimo siglo no se conocia mas que una sola especie de *clorosis,* que era la opilacion ó amenorrea, que tambien la llaman calentura blanca, que es muy freqüente en las solteras en la edad de la pubertad; pero la experiencia diaria nos enseña que algunos niños tambien padecen clorosis y apetitos extravagantes; viéndose igualmente algunas mugeres que reglan bien y son al mismo tiempo acometidas de esta enfermedad: Bonet dice que ha visto hombres padecer la clorosis, tomando esta voz en toda la extension de su significacion. Convengamos pues que esta enfermedad es producida por una pérdida de tono en todo el sistema, y principalmente en el vascular linfático, sea síntoma de la supresion del menstruo ó de otras enfermedades. La cura genérica siempre se dirigirá á fortalecer y dar tono vital á las partes endebles, para lo qual, ademas de una dieta analéptica y el exer-

cicio moderado, se deben emplear los tónicos ferruginosos en sus varias preparaciones (*V.* MARCIALES.), como la quina, y la multitud de plantas tónicas y corroborantes. Este género consta de doce especies.

1. *Clorosis de las vírgenes.* Esta especie la padecen las solteras que aun no han llegado á la edad de la pubertad, á quienes se les ha suprimido ó retardado la menstruacion, teniendo ademas apetito á cosas extravagantes.

Las jóvenes que padecen esta enfermedad tienen el apetito depravado, se dirigen á comer yeso, tierra y otras substancias absorventes, y tambien el vinagre, limon, sal &c.: su color es pálido, y quando la enfermedad está muy adelantada, se ponen amarillas ó de un color lívido; tienen los ojos blancos, por lo que se distingue esta enfermedad de la ictericia; su pulso es freqüente y pequeño, por lo que le han dado impropiamente el nombre de calentura blanca: tienen por lo comun la respiracion fatigosa por poco exercicio que hagan, particularmente quando suben alguna escalera, ó andan de prisa &c., porque con la contraccion violenta de los músculos hacen que acuda mas sangre al pulmon, se atascan sus vasos, sin que pueda pasar al ventrículo izquierdo del corazon, porque los músculos del pecho estan muy débiles, como todo el sistema, para que se exerza libremente esta funcion, por lo que se siguen las palpitaciones del corazon á poco que sean agitadas las enfermas. Los músculos estan débiles, porque lo está igualmente todo el sistema de los sólidos, y su laxîtud ó debilidad, entre otras causas, puede sobrevenir de la abundancia de serosidad, empobrecimiento de la parte balsámica de la sangre, falta de oxîgeno &c., lo que hace que se vaya perdiendo la elasticidad de su texido, ó bien sea la irritabilidad vital; de lo que se sigue la pereza é inaccion, el amor al sueño, á la ociosidad, y la vida sedentaria, la aversion á los placeres que piden exercicio, como el paseo &c., siguiéndose precisamente la tristeza; prefieren la soledad, y tienen aversion á todo placer. La falta de exercicio, unido al vicio de la sangre y de los xugos gástricos, que por lo comun son serosos ó mucosos, faltándoles la energía correspondiente para actuar su funcion, es causa para que falte el hambre, depravándose el apetito y la digestion; y como no hallan gusto en los alimentos ordinarios, buscan otros, para los quales no está construido el estómago; de aquí se sigue que la enfermedad va haciendo progresos por las malas digestiones, resultando una mala sanguificacion, creciendo mas y mas la debilidad, y depravándose la sangre y todos los humores, y con ellos todas las funciones.

Es sumamente difícil determinar las causas por qué á la detencion de la menstruacion se siguen todos los fenómenos que hemos expuesto; si son productos de esta retencion, ó si esta proviene de aquel estado morboso, los hechos parece que manifiestan que la clo-

rosis es un efecto de la retencion del menstruo, pues en verificándose esta se suelen seguir los otros síntomas sin que se haya advertido ninguna otra enfermedad primitiva; pero, de qualquier modo que sea, toda esta serie de síntomas indican una floxedad y falta de energía en el sistema general, y por consiguiente en el útero, de que debe resultar la accion mas endeble de sus vasos, no pudiendo impeler la sangre hácia sus extremidades con la fuerza suficiente para abrirlos, y dar salida á la sangre que forma esta evacuacion periódica; y así es que todas las causas que pueden inducir debilidad pueden por consiguiente ser de la clorosis y la retencion del menstruo. Sin embargo expondrémos los motivos mas freqüentes á que se sigue la supresion de este fluxo, y son un terror, un susto repentino durante el período menstrual, sucediendo lo mismo por grandes pesadumbres, por el abuso de frutas, leches y ácidos, por la fuerte impresion del frio; quando en el mismo período ponen los pies y aun las manos en agua fria, y otras causas que produce el eretismo, contraccion y debilidad.

El plan curativo de esta enfermedad se debe dirigir á restablecer el tono vital de todo el sistema y el de los vasos del útero; y si en estos se hallase algun espasmo, ademas de la indicada floxedad, deshacerlo. Una dieta corroborante, un exercicio activo, el respirar ayres puros y bien oxîgenados con el uso de los tónicos, desempeñarán completamente todas las indicaciones curativas de esta enfermedad. La mayor parte de los Médicos echan mano por lo comun de los tónicos marciales con preferencia á los demas, sin embargo que deben tener lugar los vegetales &c.; y así es que el uso del agua de la pera marcial, la disolucion del hierro en vinagre, la tintura elástica, el azafran ú óxîde de hierro, el mismo hierro en substancia &c. son los remedios mas comunes que se usan en esta enfermedad, solos ó combinados con otros tónicos. En caso de espasmos se echará mano del opio ú otro medicamento que pueda curarlos: como por lo comun en estas enfermedades hay ácidos en las primeras vias, es necesario administrar ántes la magnesia para neutralizarlos, y para que estos no hagan inerte la accion del opio.

Otro de los medios de que se vale la Medicina para curar esta enfermedad es excitar la accion de los vasos del útero, procurando determinar mayor cantidad de sangre á esta entraña; lo que se puede lograr con las friegas, los baños tibios de las extremidades inferiores, los baños de vapor al útero &c. Algunos quieren que se exciten los vasos uterinos por medio de purgantes fuertes, que estimulen particularmente el intestino recto, para que por su inmediacion al útero se propague á esta entraña la accion del purgante. El coito es sin duda un estímulo muy á propósito para los vasos del útero quando las circunstancias lo permitan lícitamente. Son muchos los medica-

mentos que con el título de emenagagos, esto es, estimulantes específicos del útero, se hallan recomendados por la mayor parte de los autores, sin que su accion esté muy demostrada; sin embargo se podrán ensayar aquellos que por sus propiedades generales puedan satisfacer las indicaciones propuestas. (*V.* EMENAGOGOS.) La conmocion eléctrica puede convenir muy bien en esta enfermedad, pues ademas de hallarse recomendada por algunos Prácticos, tenemos algunos hechos en favor de este remedio, ademas de que la razon lo dicta. (*V.* ELECTRICIDAD.)

La *clorosis amatoria* es una variedad de esta primera especie, que afecta á las jóvenes enamoradas, y que ó no suelen estar correspondidas, ó que se les ofrecen obstáculos insuperables para disfrutar su objeto. Los síntomas de esta enfermedad son: una profunda melancolía, aversion á la sociedad y amor al retiro, una continua tristeza, ocupada la enferma siempre en el objeto que ama: este estado moral pone por consiguiente al físico mas abatido y deteriorado. Á esta clorosis se sigue tambien la supresion del fluxo menstruo: el casamiento es el mejor de todos los remedios, en caso de hacer al alguno. (*V.* NINFOMANIA.)

2. *Clorosis producida por la menorragia.* Á los fluxos de sangre uterinos y copiosos se suele seguir esta especie. (*V.* MENORRAGIA.)

3. *Clorosis de las embarazadas.* En los tres primeros meses y aun mas adelante se suelen presentar en las embarazadas algunos síntomas de la clorosis. (*V.* PREÑEZ.)

4. *Clorosis de los niños.* Esta especie es familiar á los niños, quienes, teniendo apetito á cosas extravagantes &c., tienen ademas depravada la digestion y la coloracion con una debilidad general; todo lo qual se debe curar con el plan genérico que hemos indicado, y el uso tambien de suaves eméticos, principalmente si ha tomado absorventes, y las primeras vias estan empastadas de estas substancias ó de un moco gleroso &c.

5. *Clorosis falsa.* Esta especie consiste en una palidez pasagera, que causa el frio, el síncope &c. Los sugetos que la padecen no tienen la depravacion del apetito y los demas síntomas de esta enfermedad; por lo que se debe excluir de la lista de las especies, pues su síntoma único, que es la palidez, acompaña á casi todas las caquexîas.

6. *Clorosis verminosa.* Las lombrices pueden producir esta especie. (*V.* LOMBRICES.)

7. *Clorosis verde.* Pedro Fabri observó una clorosis de este color.

8. *Clorosis producida por el hidrotorax.* (*V.* HIDROTORAX *y la cura general.*)

9. *Clorosis maculosa.* Esta especie, á la que acompaña, ademas

de los síntomas generales, una gran porcion de manchas, descritas por varios autores, en el dia no se conoce.

10. *Clorosis de Cartagena de Indias.* Esta especie es endémica en este pais; se atribuye á los grandes calores que reynan en él, y á la abundante transpiracion y sudor, que pone á sus habitantes en un estado extraordinario de debilidad.

11. *Clorosis de Bengala.* Esta especie es igualmente endémica en este pais, y en Darien en América por la misma causa que en Cartagena, por los malos ayres, alimentos viciados &c.

12. *Clorosis raquiálgica.* (*V.* RAQUIALGIA.)

ORDEN SÉPTIMO. *Caquexîas anomales.*

Este órden comprehende las enfermedades, que aunque tienen relacion con las precedentes, no deben ser comprehendidas en ellas; se las debe distinguir por los signos de la clase, y consta de seis géneros, que son: phthiriasis, la plica ó tricoma, la alopecia, el mal de S. Lázaro, la gangrena y la necrosis.

GÉNERO XXXVI. *Ftiriasis ó enfermedad pedicular.*

Esta enfermedad consiste en la produccion de una infinidad de insectillos, muy semejantes á los piojos, en diversas partes del cuerpo, que cubren de sarna y de ulceritas, produciendo un picor insoportable. Los griegos llamaban á esta enfermedad *phthiriasis*, y los latinos *morbus pedicularis*. Las tres especies en que divide Sauvages este género no son mas que la produccion de los piojos, ya sea en la cabeza, ó en otras partes vellosas, é internamente; omitirémos su exposicion, porque todos conocen este animalillo, en cuya descripcion se detiene este autor, y en atencion á que para matar estos insectos qualquiera preparacion mercurial es suficiente, como el ungüento de mercurio, el precipitado roxo, con qualquiera unto &c.

GÉNERO XXXVII. *Tricoma ó plica polonia.*

La plica es una enfermedad contagiosa, crónica y endémica en Polonia, cuyo principal síntoma es el ensortijamiento de los cabellos, pegándose unos con otros, poniéndose mas gruesos, y trasudando por los lados un humor viscoso, y por sus puntas quando se cortan sangre. Parece que esta enfermedad la lleváron los tártaros de Polonia de las Indias Orientales en 1687, de donde se propagó á la Hungría, Silesia y otros paises vecinos.

La historia de la plica, segun la refieren algunos Médicos polacos, se reduce á que la erupcion es precedida de cierta incomodidad

general ó de un aparato febril, de horripilaciones, calofrios, ansiedad epigástrica, fuertes dolores en las articulaciones, cefalalgia, ojos oftálmicos y dolorosos; alguna vez se presentan convulsiones en los miembros. Algunas veces la erupcion de la plica se hace repentinamente y sin los síntomas tan graduados que hemos indicado; los cabellos se aglutinan y ensortijan, formando mechones mas ó ménos gruesos, lo que puede suceder tambien á los pelos de la barba y á los de las partes genitales; en estos sitios se manifiesta un olor muy fétido, con picazon y cierta descamacion furfúrea de la epidermis. En ocasiones sobreviene una alteracion en las uñas, principalmente en las de los pies, de modo que llegan á ser largas, gruesas, y parecidas á los cuernos. Quando la plica se ha manifestado enteramente cesan todas las afecciones internas que se habian presentado al tiempo de su erupcion; entónces es quándo llega esta enfermedad á su mas alto período: despues se suelen caer naturalmente los cabellos para volver á nacer de nuevo; hasta entónces es muy peligroso el cortarlos, porque vienen hemorragias considerables.

No estan uniformes los autores sobre la etiología y aun sobre la curacion de esta enfermedad: en medio de esta diversidad de opiniones hemos tómado el partido de omitir el referirlas; y porque creemos tambien que aunque no tengamos una relacion exâcta del verdadero modo de curar la plica, no nos será de grande importancia respecto á que en nuestro suelo no padecemos semejante enfermedad. Sauvages forma dos especies, que son: el *tricoma cirrosum* ó plica macho, y *tricoma villosum* ó plica hembra, cuyas exposiciones omitimos por las razones arriba expuestas.

Género xxxviii. *Alopecia.*

La alopecia, cuya etimología trae orígen de la palabra griega *alopex*, que significa la zorra, es una enfermedad que consiste en la caida de los cabellos; y como la zorra parece que en su vejéz es acometida de sarna, en que se despoja del pelo de que es cubierta, por esta analogía se ha querido conservar el nombre que damos á este género.

Por varias causas y en varias enfermedades se caen los cabellos; por lo regular sucede en las violentas afecciones de cabeza, y particularmente quando son crónicas, por el exceso del placer ó del trabajo mental, por las grandes revoluciones de la economía animal, por los espantos imprevistos: los hipocondriacos suelen padecer esta enfermedad; y pocos viejos se escapan de ella á causa de la mayor obliteracion de los vasos, lo que produce la muerte de los cabellos: en la tiña, la costra láctea y otras enfermedades cutáneas se verifica tambien la caida de los pelos. El método curativo debe variar segun

la causa que lo produzca, para lo qual se exâminará su naturaleza específica, y segun ella debe variar la curacion; para lo qual se consultarán los artículos TIÑA y GÁLICO.

De las cinco especies en que divide este género Sauvages solo deben referirse la primera y la segunda, que son: *la alopecia simple, y la sifilítica*: la primera acontece por los motivos expuestos y despues de las grandes enfermedades: la segunda viene complicada con el vicio venéreo.

Los tres géneros restantes con que termina este órden y la clase, que son: el *eclosis* ó mal de S. Lázaro, la *gangrena* y la *necrosis*, se tratarán en sus respectivos artículos, por pertenecer mas bien á la Cirugía, que la hemos querido excluir de nuestro sistema nosológico.

CACOQUILIA, ó CACOQUYLIA. (*Med.*) [Los Médicos han introducido esta voz en la Medicina, para expresar aquel estado de enfermedad en que exîste la superabundancia de mal quilo en la masa de la sangre.

Las substancias alimenticias con que el hombre se sustenta padecen varias mutaciones ántes de convertirse en su propia substancia. La primera mutacion se hace principalmente en el estómago, y se llama *digestion*. Quando los alimentos salen del estómago ya estan mudados en parte, hallándose en el duodeno y en los demas intestinos una pasta cenicienta, que los fisiologistas llaman *quimo*: su parte mas líquida es exprimida y chupada por los vasos lácteos que la reciben; en cuyo sitio se mezcla con la linfa que llega de todo el sistema linfático. Por esta mezcla se forma el quilo al pasar por los vasos lácteos. Esta tercer funcion, que hace parte de la digestion, se llama *quilificacion*. Si por algun desarreglo qualquiera se perturba ó altera esta funcion, el fluido, que es su resultado, sale necesariamente vicioso; y mezclándose en la masa de los humores, que debe renovar, forma lo que han llamado cacoquilia, es decir, la quilificacion depravada, ó una abundancia de mal quilo. Tal es la idea que debemos formar de la *cacoquilia*. Sin embargo, quando los malos xugos alimenticios estan acumulados en la masa de los humores, no se denotan con el nombre de *cacoquilia*, sino con el de caquexîa y cacoquimia. (*V. dichos artículos.*) Esta confusion de palabras se ha extendido hasta la cosa misma, de modo que los autores que han escrito sobre estas materias, y sobre todo los que las enseñan, confunden la cacoquimia con la caquexîa, y la *cacoquilia* con estas dos.

La *cacoquilia* puede ser sintomática ó esencial; y sus causas son las mismas que las de la caquexîa y la cacoquimia. Estos tres estados de enfermedad exîsten regularmente juntos, y su método curativo es el mismo. (*V. la clase de caquexîas.*)

Esta palabra debiera suprimirse en la nomenclatura médica, lo mismo que el de cacoquimia, porque son inútiles, y presentan al espíritu ideas falsas, ó á lo ménos muy hipotéticas. Como la caquexîa encierra en su descripcion los diferentes vicios del quilo y de la digestion, la palabra caquexîa era suficiente para demostrarlos y darlos á conocer.]

CACOQUIMIA, *cacochymus*. (*Med.*) [Se dice que tienen cacoquimias las personas en quienes por señales evidentes se conoce un humor superabundante degenerado, que infecta la masa de la sangre, y que ha producido algunos desórdenes en la economía animal, ó que principia á dar señales sensibles de una alteracion de salud en el individuo que la padece. El hombre es cacoquimo por la degeneracion de los humores; y es caquéctico por un vicio ó alteracion de la conformacion del cuerpo. Sin embargo estos dos vicios son inseparables uno de otro. Las mismas causas los producen, unas mismas señales los dan á conocer, y se curan por los mismos medios. (*V.* CAQUEXIAS.) Luego es una sutileza fútil y ociosa de los Médicos griegos el haber admitido estas dos denominaciones, y haber formado con ellas dos estados patológicos distintos y dos enfermedades diferentes.

Las voces *caquexîa* y *cacoquimia* deben significar un mismo desarreglo de salud; porque se raciocinará mal en Medicina si se considera el desarreglo de los sólidos separadamente del de los fluidos en una enfermedad en que estos mismos desarreglos estan siempre confundidos. Sin embargo ya que estas dos palabras fuéron recibidas y consagradas desde los primitivos tiempos de la Medicina, y que seria dificil suprimirlas, me parece que pudiera introducirse la novedad siguiente: la voz cacoquimia podria indicar las hinchazones de toda especie; tales como las hidropesías, la corpulencia &c.: y la voz caquexîa significa las flaquezas, las acrimonías &c. Los nosologistas son los que han de decidir sobre esta reflexîon.]

CACOHETES. (*Cirug.*) [Epíteto que se ha dado á las úlceras malignas y antiguas, que se resisten á una curacion metódica, como son ciertas úlceras venéreas escrofulosas, y que las padecen sugetos caquécticos. Se da tambien el epíteto de cacohetes á las enfermedades rebeldes y malignas.]

CACOFONÍA. (*Med.*) Se da este epíteto á la alteracion de la voz, que se compone de κακος mala, y φωνη voz. Se divide en dos especies, que son la privacion absoluta de la voz ó la mudez αφωνια y en la dificultad de hablar δυσφωνια.

CACOPRAGIA. (*Med.*) Esta palabra viene de κακος malo, y de πραττω obrar; y segun la acepcion de ella significa la depravacion de las vísceras, que sirven á la nutricion.

CACOSIS. (*Med.*) Se da este epíteto á la indisposicion y afec-

cion desagradable del cuerpo: trae su orígen de κακοςειναι: estar indispuesto tener el cuerpo descompuesto κακωσις του σωματος, *vitium corporis* segun Hipócrates.

CACOSITIA. Esta palabra viene de κακος y de σιτιον alimento, inapetencia de alimentos.

CACOSFIXIA. (*Med.*) Con esta palabra expresaban los antiguos la irregularidad del pulso ó de las pulsaciones de la arteria: viene de κακος y de σφυζω.

CACOTROFIA. (*Med.*) Con esta palabra expresaba Galeno la mala nutricion, que se compone de κακος y de τροφη.

CADAVER. (*Anat.*) Se da este nombre al cuerpo del hombre muerto, que es el mejor libro en que se puede estudiar el arte de curar, pues los cadáveres pertenecen tanto al Médico como al Cirujano; porque ademas de aprender en ellos la estructura y conexîon de las partes y el mecanismo de la vida, por medio de la abertura se pueden averiguar las causas internas y ocultas, principalmente vicios orgánicos, que enriquecen los conocimientos patológicos: por medio de ella se podrá tambien exâminar la causa productora de la muerte; y el Cirujano podrá informar justamente al Juez en las muertes violentas; tambien podrá exercitar su mano en los cadáveres por medio de las disecciones, ensayando las principales operaciones quirúrgicas para adquirir la destreza necesaria, y executarlas con mas seguridad en el cuerpo vivo.

CADAVEROSO. (aspecto ó semblante) (*Med.*) En muchas ocasiones se presenta el semblante de un cadáver en el hombre que aun vive; pero esto con particularidad quando va á morir: en algunos enfermos caquécticos se hallan las qualidades de la cara tan depravadas en su coloracion, volúmen &c., que decimos tiene un semblante cadaveroso.

CADUCO. (mal) Esta palabra es sinónima de efialtes. (*V. en la clase de* ANHELACION *esta palabra.*)

CAFÉ. (*Hig.*) [El café es la semilla ó pipa de la fruta ó baya de un árbol, conocido con el nombre de *jasminum arabicum lancifolia, cujus semen apud nos.caffe dicitur de Jussieu. Mem. acad. Caffea arabica Linneo.*

Segun la definicion del célebre B. de Jussieu el árbol del café es poco mas ó ménos como nuestros cerezos ó naranjos...

Este árbol es muy comun en la Arabia feliz y en la Etiopia: en las islas de América, adonde lo han trasplantado, ha probado muy bien, y allí da flores y fruta todo el año. De Batavia lo trasplantáron á Amsterdam, de Amsterdam al Jardin Real de Paris; y de una planta de dicho jardin han provenido todos los cafetales que actualmente se cultivan en América. Un tal Mr. de Clieux llevó aquella planta á la Martinica con tal cuidado, que en

una travesía larga y penosa partia con la planta la poca agua que le daban para beber, y de este modo enriqueció á su pais con un nuevo ramo de comercio, que se ha hecho luego de mucha consideracion.

Este árbol da fruto dos ó tres veces al año, dexándose secar por lo regular. En este estado la carne se pone mas delgada, quebradiza, y se muda en una membrana algo morena como las bayas del laurel, y con solo frotarla se separa fácilmente de los granos de café. Algunos autores han dicho que estos granos se maceran en agua caliente, pero en realidad no hay tal cosa; solo quando estan bien maduros y puestos en tierra despues de cogidos, ya no son buenos para la germinacion.

Las semillas del café, tostadas y pulverizadas, sirven con agua hirviendo, en la proporcion de una onza lo ménos para cada libra de agua, para un cocimiento muy agradable, que se ha hecho usual y extremamente comun en casi todos los pueblos de Europa, que ha principiado á usarse en el siglo XVI. Esta bebida fortifica, anima, favorece y aun acelera la digestion. Desvela, quita la borrachera, y excita las evacuaciones periódicas de las mugeres.

El café conviene particularmente á las personas perezosas, flemáticas, pituitosas y aun sanguíneas, en quienes con su virtud tónica da mayor fuerza á la circulacion; y en algun modo, teniendo las fibras mas despiertas, parece que da mas actividad al alma. Al contrario, puede ser dañoso á los de constitucion ardiente, como los melancólicos, biliosos é hipocondriacos. Sin embargo hemos de convenir en que ha habido personas cuya constitucion se aproxîma mucho á la de los hipocondriacos, y que no obstante tomaban diariamente quince ó veinte tazas de café aunque ligero... El café sin embargo hace digerir con facilidad; dicen que quita la embriaguez causada por las bebidas espiritosas. Puede favorecer igualmente á las niñas la primera excrecion de las evacuaciones periódicas; mantiene la fibra mas seca, é impide la demasiada gordura. Generalmente no conviene á los niños, ni á las mugeres flacas y delicadas, que tienen la fibra irritable, y á las personas que tienen disposiciones para enfermedades inflamatorias. Tambien es útil para las xaquecas, que son conseqüencia de las malas digestiones.

Los autores se han dividido en opiniones sobre el uso diario del café, por el qual se ha decidido el gusto general. Unos se han declárado vivamente contra su uso, otros han tomado su defensa con extremada pasion. Uno y otro partido se ha separado del camino de la verdad; y mucho mas razonable hubiera sido exâminar en qué circunstancias podia ser dañoso, y en quáles podia permitirse; fixando al mismo tiempo las dosis convenientes, pues en esto hay mucha variedad segun la naturaleza de las personas, y solo podemos referirnos

al conocimiento particular de las constituciones, y sobre todo á la experiencia habitual.

El mejor café es el que se halla con abundancia en el Reyno de Yemen junto al Canton de Aden y de Moka. De Moka lo han llevado los Holandeses á Batavia, desde donde se ha esparcido en los demas paises. El grano del café de Moka es pequeño, amarillento y de un color agradable. Despues de este dicen que el mejor es el de las Islas de Francia y de Borbon, que en realidad es excelente. Suele ser blanquizco, prolongado é inodoro. El de Java es algo amarillo; pero el de América es el mas comun de todos, y suele ser verdoso, y su olor y gusto es algo herbáceo.

Todavía falta percibir exâctamente el mejor modo de hacer el café; porque bien se dexa conocer que el café de mala calidad, mal tostado y mal hecho obrará muy diversamente del que está bien hecho. Generalmente el café demasiado tostado es muy cálido: el líquido se hace acre, y pierde todo su perfume. Al contrario, quando está tostado como debe, conserva su aceyte esencial, su cocimiento está perfumado, y es ménos irritante. Convenimos en que quanto mas tiempo se tenga el café en parage seco, mejor es su calidad. La razon de esto es muy sencilla, la desecacion ha hecho evaporar el agua de vegetacion contenida en la haba; quanto mas recien llegado á Europa es el café, quanto mas verde y quanto mas gordo es el grano, tanto mas abunda en el agua de vegetacion: luego al tostarlo es preciso observar el proceder de la naturaleza. Se debe tostar el café en un instrumento que hay á propósito... Se saca del fuego luego que empieza á sentirse un olor fuerte, quando principia á salir humo, y quando el café ha tomado un hermoso color de castaña claro. Es menester no aguardar á que se ponga negro. Se echa el café tostado en una cosa llana para exponerlo al ayre libre, y hacerlo enfriar con prontitud; se le quitan las películas que pueda tener, y luego se pone en un bote de hoja de lata, que cierre bien, y no se muele sino al tiempo que se va necesitando.

Comunmente se hace hervir el café en agua, y se clarifica luego con la cola de pescado; pero hay el inconveniente que la cola se une al aceyte esencial, quitándole así la parte mas aromática y mas agradable. El mejor modo de preparar el café con agua es á la griega: se pone en una muñeca ó saquito algo claro la cantidad de café en polvo que se necesita, y se echa sobre él la cantidad de agua hirviendo que es necesaria: para esto se venden una especie de alambiques de hoja de lata sumamente cómodos, que se colocan sobre la mesa en que se come, y en un minuto se hace quanto café se quiere, sin que pueda perder nada de su virtud aromática mudándolo de vasos como sucede en otras circunstancias.

Para desayunarse se ha inventado mezclar el café con leche,

ó para disminuir su actividad, ó para hacerlo mas agradable al paladar. Hay quien pretende que el café es perjudicial á las mugeres, y que les causa el fluxo blanco; pero esta asercion no puede tenerse siempre por cierta...]

CAFÉ. (*Mat. Med.*) Nada se añadirá aquí á lo que se ha dicho en el artículo CAFÉ considerado con relacion á la higiene como alimento y como bebida: en él se ha dicho lo suficiente en quanto á su preparacion alimenticia y en quanto á sus diferentes usos económicos: en este se tratará únicamente de las propiedades medicinales del café. Aunque generalmente no se cuenta la preparacion del café sino como una bebida agradable, tiene esta mucha energía sobre un gran número de individuos para dexar de considerarla como un medicamento. Sabemos que agita, que aumenta la energía de nuestros órganos, que acelera el movimiento de la sangre, que quita el sueño, y que varios literatos lo han usado para animar y calentar su imaginacion: Voltaire lo ha tomado con mucha abundancia sin que le haya hecho jamas el menor daño; varios pueblos orientales, y sobre todo los turcos, lo toman habitualmente en mucha cantidad, y hallan en esta bebida uno de los medios principales de entonar su fibra.

Está reconocido casi generalmente que el café facilita la digestion, da fuerzas al estómago, quita la opresion y pesadez que ocasionan los alimentos; tiene mucha influencia sobre ciertos dolores simpáticos y nerviosos de cabeza, que penden del estado del estómago, y á veces los quita inmediatamente; y que varias personas, habituadas á tomarlo diariamente despues de comer, suelen tener la cabeza pesada y á veces condolida quando dexan este uso. El único remedio que se les puede aplicar entónces es el mismo café. Tambien es constante que esta bebida destruye la impresion del vino y de los licores, y aun disipa la embriaguez que se sigue al uso de ellos. En fin hay muchos hombres que saben por experiencia propia que el café aleja el sueño, y da una agitacion general, que tiene despiertos todos los sentidos. Todas las observaciones que se han hecho de mucho tiempo á esta parte prueban que la bebida del café no es nada indiferente, y que tiene efectos realmente medicamentosos. Considerándola baxo este punto de vista principiarémos con algunas observaciones sobre la tostacion de esta semilla y sobre la bebida que se hace con ella.

El arte de tostar el café está tan poco fixado en sus principios, que en cada casa se sigue diferente método, de lo que resultan hábitos y gustos igualmente muy diversos con respecto al café; de suerte que una misma taza la encontrarán unos débil y desabrida, otros la hallarán en su punto; y al contrario, no faltará quien la encuentre demasiado acre y picante. Efectivamente en algunas casas tuestan el

café hasta volverlo negro, de suerte que es mas bien quemarlo que tostarlo. La semilla tostada así tiene mucha acrimonia; la accion de un calor demasiado vivo ha desenvuelto en ella un aceyte empireumático muy irritante, y una porcion de amoniaco fétido, que hace su disolucion negra, turbia y de un color demasiado fuerte. Entónces no solo se han excedido en el punto conveniente de la torrefaccion ó tostacion, sino que se ha perdido el aroma tan agradable que debe tener esta semilla si está bien tostada: en su lugar se ha substituido un olor amoniacal y fétido, y se ha convertido una materia simplemente tónica en un medicamento estimulante, irritante y acre. En lugar de reducir el café á un carbon impregnado de aceyte empireumático y amoníaco, debemos, para tenerlo tan agradable como sano, tostarlo solamente hasta que tome un color como dorado. No se debe tener al fuego hasta que exhale un humo espeso, de un olor fuerte y acre, que salte á los ojos, y los haga llorar, sino hasta que solo exhale un olor suave, que no sea de quemado.

Se ve claramente que si lo dexamos por mas tiempo al fuego, le quitamos toda la parte aromática y agradable, lo quemamos realmente, y desorganizamos su extracto. De este modo la infusion que preparamos con esta semilla, realmente quemada, es negra, acre, amarga y desagradable para las personas que no han contraido el hábito de esta bebida demasiado acre, y con la qual no han sido sus órganos embotados. La materia carbonosa se ha descubierto de tal modo en el café muy tostado, que una parte de carbon pasa en el agua con la porcion de extracto quemado y de aceyte empireumático puesto en estado xabonoso por el amoníaco, jamas puede ponerse claro, y el agua suelta siempre una cantidad mayor ó menor de aquel polvo de carbon, que se precipita poco á poco. El color dorado del café bien tostado no es la única señal de haberse hecho bien esta operacion, pues hay aun otra señal para conocerlo. Quando tapamos el café bien tostado, como se ha dicho, precaucion indispensable si queremos conservar todo el aroma que debe tener, el vapor, en lugar de salirse con el ayre, se condensa en unas gotitas, que dentro de pocos minutos vemos sobre los granos del café y en la superficie de la tapadera, que sirve para detener este vapor: si el café está bien tostado, las gotitas son amarillas ó anaranjadas, aquosas, de un sabor poco picante y de muy agradable olor; pero estando el café demasiado tostado, este líquido es negro, aceytoso, de un olor realmente empireumático, acre y picante. No tiene duda que una parte de estos vapores penetrará los granos del café miéntras este se enfria, y está privado del contacto de la atmósfera: luego si estos vapores son muy empireumáticos, el café impregnado de ellos dará un sabor acre y fuerte al agua de su infusion: al contrario, tostándolo moderadamente, y como lo hemos indicado, estos vapores, ménos empi-

reumáticos, y conteniendo únicamente el aroma desenvuelto del café, son absorvidos por las semillas, y comunican luego su perfume al agua de la infusion.

Aun se comete muchas veces otro error no ménos perjudicial en la preparacion del café: en lugar de hacer con él una simple infusion, como debiera ser para obtener el aroma de esta semilla, sin extraer su xabon amoniacal y empireumático, se la hace hervir mas ó ménos tiempo, y hacemos entónces con ella un cocimiento acre, amargo, negro, turbio y aun asqueroso, que produce en las membranas y nervios una irritacion tan fuerte como duradera. Á esta mala preparacion y al abuso de este licor se atribuyen con razon las afecciones nerviosas, y casi general de los órganos nerviosos enfermedades que se han hecho mucho mas freqüentes desde que se ha hecho general el abuso de esta bebida. Efectivamente si el café conviene á las personas cuya fibra es blanda y floxa, poco sensible, y en quienes predominan los humores blancos, es muy dañoso á los temperamentos biliosos, á las personas flacas, secas, y cuya fibra es tirante é irritable.

Todo este pormenor conduce á apreciar las virtudes medicinales del café. Prospero Alpino nos dice que las mugeres de Egipto lo usan con fruto para promover las reglas; y Lanzoni ha dado su cocimiento con leche para el asma, la leucoflegmacia, la gota, el reumatismo, la tos humoral y la pasion histérica, y todo con buen éxîto: igualmente le ha sido útil para detener las diarreas rebeldes. Nebelio curó con él la cefalalgia periódica; Baglivo ha quitado á varios enfermos, y á sí mismo, el dolor de cabeza simpático causado por las indigestiones; lo recomienda tambien en los dolores producidos por el cálculo y el humor gotoso. Por observaciones que se hallan en las Memorias de la Academia de Ciencias de Paris del año de 1702 se ve que el cocimiento fuerte del café ha sido empleado con mucha utilidad en ayudas para las afecciones soporosas y apoplécticas. Muchas veces se han curado calenturas intermitentes rebeldes dando á los enfermos, una ó dos horas ántes de la accesion, una taza de café hecha con dos onzas de esta semilla en seis ú ocho onzas de agua, á cuyo cocimiento se echa un poco de zumo de naranja agria.

El amargo del café hace que sea tambien vermífugo; con facilidad se hace echar á los niños lombrices redondas dándoles algunas cucharadas de café muy cargado y sin azúcar; la accion del aceyte empireumático para matar los insectos y las lombrices explica las razones de esta propiedad. La infusion del café ha servido muchas veces para disminuir y aun contener los vómitos producidos por algun purgante muy enérgico. Es fácil conocer que quando queramos que el café produzca efectos activos, que como se ha visto se necesitan en varios casos, es menester prepararlo en cocimiento fuerte, y que

baxo este punto de vista es muy diferente su uso medicinal de su uso dietético. En esta última forma se puede emplear igualmente como medicina en las afecciones morbíficas; de este modo es útil el café á las niñas cloróticas, al principio de los infartos pituitosos y catarrosos, en los insultos de asma, frio, en los constipados lentos, en los cálculos de los riñones y de la vexiga, el fluxo blanco, la debilidad y el desarreglo del estómago, las indigestiones, los dolores habituales de cabeza, la torpeza y pesadez general, la disposicion á la paralísis &c. De este modo á veces un Médico instruido, sin muchos remedios, sin fatigar al estómago, y sin ocasionar gran desórden en las funciones, puede dirigir el régimen, los alimentos, su modo de sazonarlos, las bebidas, el exercicio, la naturaleza del ayre, la eleccion de la habitacion, y todo quanto pertenece á las cosas llamadas sin razon no naturales en las instituciones de medicina. Algunos Médicos han propuesto la infusion del café crudo para la mayor parte de las enfermedades arriba indicadas, y sobre todo para las indisposiciones habituales; pero de este modo tiene ménos energía el café, y entónces no se consigue el fin... F.

CAIDA ó PROCIDENCIA DEL ANO. (*Cirug.*) * Es una enfermedad que consiste en que quando el enfermo va á obrar el intestino recto se le sale tan considerablemente, que no puede colocarse despues en su sitio, ni entrar en el cuerpo; ó si entra, vuelve á descender: algunas veces es una enfermedad crónica, especialmente quando viene de paralísis: sus causas son la relaxacion ó debilidad de las fibras, del intestino ó del esfínter, ó el estreñimiento ó detencion del vientre, la diarrea, la disenteria ó el tenesmo. Se cura difícilmente quando está complicada con almorranas. Los medicamentos mas á propósito para su curacion son los astringentes; pero al mismo tiempo hay necesidad de una operacion manual para introducir el intestino, que, expuesto al ayre, no dexaria de hincharse, y aun mortificarse, si ya no lo está. Se les cae con freqüencia á los niños despues de haberlo introducido, especialmente quando gritan; y es muy difícil de contenerlo dentro quando padecen diarrea. Mr. Suret, Cirujano en Paris, ha inventado un vendaje para la caida ó procidencia del recto, muy ingenioso á la verdad, y que ha merecido la aprobacion de los mas célebres Profesores del arte. Este se presentó á la Academia Real de Cirugía: la gran ventaja de este instrumento consiste en contener las partes en el mismo grado de compresion, y en qualquier aptitud que tome el enfermo, ya se ponga en pie, ya se eche, ya se siente &c.; el vendaje comprime siempre igualmente. Los que se hallaren en el caso de experimentar sus efectos, sentirán toda la utilidad y valor de una invencion semejante. *

CAIDA ó PROCIDENCIA DE LA MATRIZ. (*Cirug*) * Es el descenso de esta parte, causado por la floxedad de los ligamentos,

que la tienen en su lugar. Si la matriz ha caido en la vagina, de modo que se conozca el orificio introduciendo los dedos por entre los labios de la vulva, ó que se vea por dentro, esto se llama *depresion de la matriz.* Pero si ha caido enteramente, de suerte que quede este pendiente por fuera de los labios, sin ver lo de adentro, se llama *caida ó procidencia de la matriz.* Si habiendo baxado se vuelve de manera que lo de adentro salga por los labios, y cuelgue una especie de saco carnoso con una superficie desigual, se llama *trastorno ó ranversamiento de la matriz*: estos desórdenes pueden proceder de movimientos violentos, de tos, de estornudos, de flores blancas; sobreviene con mas freqüencia á las embarazadas en conseqüencia del peso que carga sobre el útero; mucho mas si el feto está muerto; si se halla en una mala postura, ó ha sido extraido por fuerza. El trastorno de la matriz es ordinariamente la conseqüencia inmediata de la extraccion de una placenta adherente al fondo de este órgano. Luego que se ha percibido este accidente, y se ha acertado á desprender la placenta, es preciso hacer prontamente la reduccion: si no se puede, la vida de la enferma corre gran peligro á causa de la mortificacion, que es el efecto de la compresion del útero por el orificio. Despues de haber vuelto la parte á su lugar, se emplearán los astringentes, iguales á los que se usan en las diarreas, las almorranas, la simple gonorrea, conteniendo la matriz con un *pesario.* (*V. este artículo.*) *

CAL. (*Mat. Med.*) La cal, llamada comunmente *cal viva*, es una substancia terrosa, alcalina, que tiene un sabor acre, urinoso y cálido, que tiñe de verde todas las materias vegetales azules, susceptibles de esta alteracion con la aplicacion de los álcalis en general. Una materia tan sápida y activa debe ser un medicamento importante, por cuya razon debe exâminarse con todo cuidado; bien que en la Medicina, particularmente en el uso interno, se emplea muy poco: solo en disolucion, esto es, lo que llamamos *agua de cal*, echamos alguna vez mano de ella, en cuyo artículo se han descrito sus propiedades medicinales &c.

CALA es lo mismo que *supositorio.* (*V. este artículo.*)

CALAGUALA. (*Mat. Med.*) Planta que se cria en América, en las Provincias de Quito y Popayan. Se distinguen tres especies de raices de calaguala, que son las partes que únicamente tienen algun uso en la Medicina. La primera especie, que es la mas usada, es la que se cria entre las rocas; es bastante dura, de un color amarillo pardoso, formada interiormente de fibras blancas y largas, y en medio de esta raiz hay una medula un poco esponjosa. La segunda se cria en las tierras arenosas; es mas voluminosa que la precedente, y su color es de un pardo roxizo, ó pardo enteramente. La tercera especie de calaguala se cultiva en los jardines; su color es ceniciento obscuro por la parte convexâ. Esta raiz se usa en cocimiento y en pol-

vo: Fourcroy la tiene por resolutiva y sudorífica: las demas propiedades que se la atribuyen aun no estan bien demostradas, sin embargo que por tradicion el vulgo, y aun algunos Profesores, la emplean con mucha fe como un descoagulante para los sustos, las caidas y golpes violentos.

CALAMINA. (*Mat. Méd.*) La calamina, llamada tambien *piedra calaminar*, es un mineral terroso de cinc, ó un óxîde nativo de este mineral, que se halla en muchos sitios de la superficie del globo, el qual ha sido empleado algunas veces en la Medicina; pero la calamina es mas útil á las artes que al arte de curar: sin embargo en otros tiempos se ha empleado como astringente, tónico, desecante y detersivo para las úlceras sórdidas y las escoriaciones; en el dia nos valemos de otros medios.

CALAMINTA. (*Mat. Méd.*) [Se hallan quatro especies de calaminta en las boticas, que son la vulgar ú oficinal, la *odorata*, la de monte y la de los campos. En general todas las calamintas tienen un olor aromático, y dan un aceyte etéreo en la destilacion: sus hojas se prescriben en infusion teiforme, cuyo remedio excita el sudor, dando tono al estómago y los intestinos; destruye los infartos y las obstrucciones, siendo útiles para promover el menstruo y para la ictericia. Exteriormente esta planta es resolutiva y atenuante, y así se puede usar en forma de cocimiento para baños &c.....]

CÁLAMO AROMÁTICO. (*V.* ACORO.)

CALCÁNEO. (*Anat.*) Se da este nombre á uno de los siete huesos que componen el tarso: es el mayor, y se halla situado en la parte posterior é inferior del dicho tarso, debaxo del astragalo y detras del hueso cuboydes. El calcáneo forma por la parte posterior el talon, y sobre él estriba la mayor parte de la máquina animal, articulándose con sus compañeros por varias caretas articulares, é insertándose en él varios tendones.

CALCÁREAS. (tierras, piedras, substancias) (*Mat. Méd.*) Baxo el nombre general de materias ó substancias calcáreas se conocen todos los fósiles capaces de convertirse en cal viva por la accion del fuego. Estas substancias son unas veces desmenuzables ó pulverulentas como la *harina fósil*, otras desleidas en agua, forman un fluido de apariencia lechosa, como la leche de burra, y otras baxo la forma de tierras algo coherentes, que sin embargo se muelen fácilmente al menor esfuerzo, y aun entre los dedos. La naturaleza ofrece igualmente esta substancia baxo una forma mas sólida, ya por capas petrosas, opacas, con unos granos mas ó ménos grandes, y mezclados con manchas &c. Estas son las piedras calcáreas, ya por capas petrosas mas finas, mas densas, algunas veces algo transparentes, puras, ó mezcladas, tales son los mármoles, ya baxo la de depósitos que producen los *estaláctites*, los *estalagmites*, las *incrusta-*

ciones, los *alabastros*, ya baxo la de una materia transparente, poliedra, regular, en láminas, salina, que es el espato calcáreo.

En fin hallamos á veces en la tierra cuerpos marinos organizados, como conchas, polipies, corales ó madreporas, que privados de su materia gelatinosa y animal, no conservan mas que su esqueleto térreo salino, y se han convertido en verdaderos fósiles; á vista de estos cuerpos enterrados ó dexados en seco por la lenta revolucion de los mares, considerando sus masas en los montes y llanuras, su disposicion por capas, su reunion por familias, los diferentes grados de sus alteraciones, y su desmembracion mas ó ménos adelantada; á vista de todo esto, así como el antiquario colige la historia de los hombres por la inspeccion de las medallas antiguas; así el observador naturalista podrá colegir algunos hechos de la historia del globo, y conocer el paso de esta materia calcárea, desde la concha ó madrepora bien organizada, hasta al espato calcáreo mas puro, mas transparente y mas regularmente cristalizado. Los detalles de estas sucesivas conversiones son otros tantos objetos de consideraciones importantes para el químico y el naturalista; pero como el primero solo ve en estas substancias una sola y misma materia salinoterrosa mas ó ménos pura; el Médico, guiado é iluminado por la antorcha de la química en el conocimiento de los cuerpos naturales considerados como medicamentos, solo reconoce en ellos una sola y misma substancia medicamentosa. Este modo de ver es el que me obliga á referir á una sola voz todo lo que necesitamos saber sobre la historia natural y las propiedades químicas y medicamentosas de la substancia calcárea en general. Esto lo explicaré en el artículo CARBONATE CALCÁREO, porque esta voz expresa con exâctitud la naturaleza general de esta materia. Las voces particulares arriba citadas contendrán las opiniones que ha habido sobre algunas virtudes particulares, atribuidas algunas de estas substancias terrosas ó petrosas. (*V.* CARBONATE CALCÁREO.) F.

CALCINACION. (*Mat. Méd.*) La calcinacion es la operacion por la qual se calcinan las materias que son susceptibles de ello, y calcinar expresa la accion de quitar por medio del fuego á algunas substancias uno ó varios de sus principios: estas voces anuncian pues en el dia un grande error quando se trata de las substancias metálicas, que ántes creian verdaderamente calcinar, calentándolas con el contacto del ayre, ó á las quales se creia quitar el fuego fixado ó el floxístico. Hoy dia está bien reconocido que quando calentamos los metales con el contacto del ayre, la calcinacion que experimentan no es de ningun modo la simple pérdida de uno de sus principios, porque pesan mas que ántes, sino muy al contrario, la adicion ó la fixacion de una parte del ayre atmosférico que se combina con ellos; por esto en la nueva nomenclatura química se han mudado las voces calcinar y calcina-

cion por lo que respecta á los metales, y se les han substituido las de oxîdar y oxîgenar, oxîdacion y oxîgenacion, que expresan la combinacion de la base del ayre vital ó del oxígeno con las materias metálicas. Esta mudanza era necesaria, porque ademas de que del otro modo se hubiera continuado indicando un error, si se hubiese considerado la voz calcinacion para estas substancias, hubiera sido doble, porque esta voz no podia ya aplicarse á las sales y substancias terrosas, que realmente sufren una pérdida de principios quando se calientan con mas ó ménos fuerza. En la nueva nomenclatura, conservando á las voces calcinar y calcinacion su antigua acepcion, es decir, la abstraccion, la separacion de uno ó varios principios por la accion del fuego, y no aplicando estas voces sino á las materias, á las quales quitamos algun principio, se hacen verdaderamente expresivos y útiles. Así llamarémos calcinar las sales, el alumbre, la sal marina, el borrax &c., calcinar piedras ó sales petrosas, como el sulfate de cal ó el yeso, el carbonate de cal ó la greda, las piedras calcáreas en general; calcinar materias vegetales y animales, calcinar, por exemplo, tártaro y huesos. Efectivamente todos estos cuerpos pierden algunos principios volátiles por la calcinacion; los primeros, las sales minerales, propiamente dichas, pierden el agua de su cristalizacion, sea decrepitando como el muriate de sosa ó sal marina, y el sulfate de cal ó el yeso, ya secándose despues de fundidos como el alumbre; las materias calcáreas pierden no solo el agua de su cristalizacion, sino tambien el ácido carbónico, que es uno de sus principios: esta pérdida es la que los hace pasar al estado de cal. Por lo tocante á las materias vegetales y animales se descomponen enteramente en el fuego, y la calcinacion las reduce á su esqueleto terroso y salino. En quanto á las propiedades medicinales la calcinacion aumenta siempre la energía y actividad de qualquiera substancia que se sujete á ella. F.

CALCINACION FILOSÓFICA. (*Mat. Méd.*) En un tiempo en que los errores de la alquimia influian tanto sobre la medicina y sobre la preparacion de los medicamentos, en que todas las operaciones y todos los productos de esta pretendida ciencia eran filosóficos, habia tambien una calcinacion filosófica; se empleaba, especialmente sobre los huesos de los animales, el asta de ciervo &c. Consistia en exponer el asta de ciervo en un vaso cerrado á la accion del agua en vapor, y á sacarle así toda la materia soluble que podia contener; pero este proceder no calcinaba sino muy imperfectamente á esta substancia huesosa. Todas las operaciones del alquimia tenian absolutamente la misma inexâctitud. F.

CÁLCULOS EN GENERAL. (*Med.*) Todas las partes del cuerpo humano y del de los animales estan sujetas á unas concreciones sólidas petrosas, informes ó cristalinas, y de una naturaleza sin

duda diferente. Ninguna cavidad ni ningun órgano cóncavo está exênto de ello. Casi siempre hay alguna en la glándula pineal: Mr. Vicq d'Acir las ha encontrado en la glándula pituitaria; se han hallado tambien en las glándulas lacrimales, en las amigdalas, la campanilla, los canales y las glándulas salivales; y se han visto igualmente en el pulmon y vasos de las personas sujetas á tubérculos. El corazon y los vasos, aunque en un contínuo movimiento, y bañados por un líquido caliente, que corre sin cesar por todas sus cavidades, tampoco se exîme de ellos. Sabemos que las válvulas del corazon presentan á veces varios puntos osificados, y lo mismo los bordes de las arterias. Walteher ha visto unas pequeñas concreciones redondas, duras y en parte movibles, adherentes al borde de las venas. Se han encontrado en el estómago, en los intestinos, en el pancreas y en la matriz; el hígado y la vesícula de la hiel son el sitio de numerosísimas y muy freqüentes concreciones en las enfermedades de esta víscera. Las articulaciones, los tendones, las aponebrosas y aun el mismo cútis se llenan de concreciones tofáceas, despues de padecer continuos dolores de gota y reumatismo. Sobre todo en los riñones y en la vexiga es donde se forman los cálculos mas temibles y mas freqüentes: la enumeracion que acabamos de hacer prueba que no hay parte, órgano, cavidad ni region ninguna del cuerpo humano que esté exênta de ello; y que aun los irracionales, que no hacen los desórdenes que en la vida social cometemos freqüentemente, no estan á cubierto de estos males. (*V. el artículo* BEZOARES.) Sobre la presencia y variedades de estas concreciones podemos consultar á los autores siguientes: *Eller* y *Nicolas Venette*, *de la formacion de las piedras en el cuerpo humano*. La obra del primero está en la Coleccion Académica tom. x. *Van-Swieten*, tom v, *de cálculo*. *Bianchi*, *Historia hepática*. *Morgagni*, *de sedibus et causis morborum*. *Historia natural de Mr. Daubenton: Descripcion del Gabinete del Rey de Francia*, tomo III en 4.º *Vanhelmont*, *de lithiasi*. *Hevin*, *sobre las piedras de los riñones y sobre la nefrotomía : Memorias de la Academia de Cirugía*, tomo III. *Galeno*, *Fernelio y Duret*. *Dionis*. *Tratado de las operaciones*. *Merkel*, *Coleccion Médica*, tomo x. *Fichi*, *de arenulis in locio apparentibus :* Pragæ 1774. *Mr. Louis*, *sobre las piedras del escroto y la matriz: Academia de Cirugía*, tomo v y VIII. *Walteher*, *de concrementis terrestribus, et variis partibus corporis humani repertis* : en folio.

Pero averiguando lo que han dicho los autores sobre la naturaleza y diversidad de estos varios cálculos, no hallarémos nada satisfactorio. Ninguno de ellos es bien conocido todavía, excepto los cálculos biliares y los de la vexiga. La mayor parte de los Médicos los han mirado solo como unas concreciones terrosas; y por mucho tiempo han sido comparadas al tártaro. Algunos Facultativos han sospe-

chado si serian de la naturaleza de los huesos; pero sin experiencias positivas. En 1728 dió *Pinelli* en las transacciones una especie de analísis de un tofo artrítico de tres onzas; sacó amoniaco concreto ó carbonate amoniacal y algunas gotas de aceyte: ha visto que las tales concreciones no querian disolverse en los álcalis, y se disolviéron perfectamente en los ácidos. Mr. H. Waston dixo en 1784 que el tofo artrítico se disuelve en la sinovia, se mezcla con el aceyte y con el agua; y por este carácter parece que se aleja de la naturaleza de la piedra de la vexiga, con la qual la habian comparado varios Médicos célebres por la analogía de los síntomas y naturaleza de las enfermedades en que se forman. Pero ¡quanto pormenor nos falta todavía sobre un objeto de tanta importancia! ¿Por qué los Médicos toman esto con tanta indiferencia? Acordémonos de lo que decia el ilustre Bergman sobre la necesidad de estas analísis, que toda indagacion de los medios de curar estas enfermedades debe tener por base un conocimiento perfecto de la materia que las constituye. Esperemos que en los hospitales, donde son tan freqüentes las ocasiones de poder executar las analísis, se dediquen á ellas. F.

CÁLCULOS BILIARIOS. (*Med.*) Los cálculos biliarios son unas concreciones formadas de la bílis, que se hallan en el mismo texido del hígado, en sus grandes vasos, ó en la vexiga de la hiel, y aun en los intestinos: las dos especies primeras se forman de la bílis hepática, y las segundas de la cística. En mucho tiempo no se ha tenido un conocimiento exâcto de la naturaleza de estas concreciones, y aun hay en el dia algunas que no se conocen bien, como las que se encuentran en la substancia del hígado, que son enteramente distintas de las que se forman en la vexiga de la hiel y los intestinos. La naturaleza y composicion de los cálculos biliarios se ha considerado por los Médicos antiguos como una concrecion ó espesura de la bílis, formada poco mas ó ménos del mismo modo que se hace el extracto por la evaporacion; se encuentran varias dificultades para que esto se verifique así, si se observa que es necesario para que se realice la espesura por este medio un grado de calor de mas de treinta y seis grados, y una larga evaporacion para espesar así la bílis; si al mismo tiempo reflexîonamos que estas dos circunstancias precisas para espesarse son sumamente difíciles de verificar en la vexiga de la hiel; ademas si se compara la solidez y demas propiedades de los cálculos biliarios con la simple espesura que el calor artificial da á la bílis, vendrémos precisamente en conocimiento de la arbitrariedad que ha tenido esta opinion, y quán forzada ha sido la analogía sobre que la han fundado. La analísis de estos cálculos reprueba aún mas esta misma analogía. Poulletier de la Salle es el primero que ha hecho el exámen químico de los cálculos biliarios con alguna exâctitud: vió que se disolvian en el alcohol á un fuego suave en el baño de arena, como

lo habian dicho ántes Senac y Valisneri; y dexando enfriar la disolucion, percibia en ella una porcion de laminillas blancas, cristalinas y brillantes, que recogió con cuidado. Despues de haberse ocupado mucho tiempo en estos ensayos, adquirió una porcion de esta materia, que exâminó con varios ensayos químicos para conocer su naturaleza; y aunque la comparó con la sal sedativa por su forma, halló mas analogía con la de benjuí; exâminó su volatilidad y ligereza reduciéndola á vapor blanco &c.; pero nada halló satisfactorio. Eran precisos otros descubrimientos preliminares para adquirir un conocimiento exâcto de los cálculos: la casualidad precisamente los proporcionó, pues por ella se vió que un pedazo de hígado humano podrido y desecado al ayre por espacio de doce años, se puso seco, blanco, friable y como terroso, presentándose como un esqueleto calcáreo, selenitoso ú oseoso: se notó que este residuo se fundia al calor del baño de maría, que era indisoluble en el agua, fixándose y enfriándose en ella como la gordura, tomando entónces una forma cristalina, con muchas láminas, disolviéndose en el alcohol; en una palabra, presentando las propiedades análogas á la esperma de ballena. Se sabe tambien que enterrando una porcion de cadáveres profundamente, se convierten en una especie de xabon amoniacal, cuya base aceytosa tiene una exâcta analogía con la materia de la esperma de ballena; siendo igualmente confirmativas las demas experiencias de Poulleter, que prueban dicha analogía.

Este descubrimiento explica la formacion de los cálculos biliarios, é ilustra la historia de sus variedades: por medio de él se ha averiguado que de todos los cálculos se puede extraer la materia aceytosa y cristalina, de lo que se ha inferido que la superabundancia de esta última en la bílis cística es causa de su formacion: la tendencia que tiene á separarse de la bílis, y tomar la forma concreta y cristalina, manifiesta que por poco que este fluido se detenga en la vexiga de la hiel se deben formar cálculos; y las varias proporciones de esta materia son las que constituyen las diferencias de estas concreciones biliarias.

Los cálculos biliarios, formados ya en la vexiga de la hiel, no pueden estar en ella mucho tiempo, principalmente quando han adquirido algun volúmen, sin producir accidentes mas ó ménos graves, ocasionados por la violenta salida de estas concreciones, y los esfuerzos que hace la naturaleza para su expulsion, anunciados por cólicos incómodos, cuyos dolores se manifiestan hácia la region del hígado y segun la direccion de los vasos de esta entraña; dolores que suelen ser muy violentos, acompañados de hipo, palpitaciones, suspiros, sudores frios, náuseas, vómitos, poniéndose la piel algo amarilla, habiendo ademas dolor y pesadez de estómago despues de haber tomado alimento los enfermos, con un estreñimiento ú detencion de

vientre extraordinario: se percibe en todo el hipocondrio derecho cierta tumefaccion y tension dolorosa al tacto. Si los enfermos hacen por casualidad algunas evacuaciones, salen poco teñidas. Quando todos estos síntomas estan en su mayor vigor, principalmente los dolores, angustias y síncopes que se añaden, han observado los Médicos que son signos ciertos de la salida de los cálculos de la vexiga, que descienden á los intestinos. Quando el volúmen de estas concreciones es muy considerable, no pueden salir de la vexiga por el canal colidoco, lo que pone á los enfermos en el mayor conflicto, padeciendo acerbos dolores, siguiéndose una inevitable muerte. Otras veces ulceran el fondo de la vexiga, rompiéndola, y produciendo los funestos accidentes que se siguen á esta perniciosa rotura. Los medios que propone la Medicina para socorrer en parte los accidentes violentos que ocurren en la salida de los cálculos biliarios se reducen á moderar y, si ser puede, destruir el eretismo, los fuertes espasmos y dolores con los remedios apropiados, favoreciendo la salida de estos cuerpos por quantos auxîlios sean imaginables, disolverlos, si es posible, en los canales que se hallen, impedir su formacion ó su aumento de volúmen: he aquí las indicaciones que se presentan al Médico en esta horrible enfermedad.

Seríamos muy felices si pudiéramos cumplir con la principal y mas útil indicacion, que es la disolucion de los cálculos biliarios en la vexiga; pues aunque no se lograse satisfacer las demas por ser voluminosos los cálculos &c., quedaria remediada la enfermedad. Á primera vista parece que las concreciones biliarias pueden ser disueltas con mas facîlidad que no los cálculos de la vexiga, en razon de su naturaleza, y del gran número de disolventes de que el arte puede echar mano: en efecto, el agua sola en gran cantidad, los aceytes ayudados de un moderado calor, el xabon, el alcohol, el éter y todos los espirituosos pueden executar esta disolucion, siendo así que solo los álcalis cáusticos obran sensiblemente sobre el ácido lítico, que constituye el cálculo de la vexiga. Pero si se reflexîona sobre el sitio que ocupan las concreciones biliosas, la estrechura del canal de la vexiga de la hiel, la dificultad que qualquiera líquido debe hallar para pasar por el intestino duodeno á dicho canal por estar muchas veces cerrado por los espasmos que acompañarán en esta enfermedad &c., todo lo qual hace inaccesibles las tentativas de la disolucion, por lo que los Profesores del arte de curar no se han confiado en esta esperanza; y así se ve que Valisneri, aunque supo que el alcohol y el aceyte de trementina disolvian los cálculos biliarios fuera del cuerpo, no aconseja estos medicamentos sino es con mucha desconfianza. Muchos Prácticos se han valido en estos casos de los sucos, de las plantas aperitivas y xabonosas, como la buglosa, borraxa, chicoria, saponaria &c. Vanswieten observó que los animales expuestos como el hombre á

las concreciones biliarias son acometidos, con preferencia en el invierno, de esta enfermedad quando les obligan á estar encerrados en los establos; pero comunmente se curan en la primavera quando se les da el verde, y así piensa que los sucos de las plantas son en efecto el mejor y el mas seguro de los remedios indicados para esta enfermedad. Si estas plantas son con efecto útiles, como lo prueba la experiencia, serán quando mas en los casos en donde solo haya una simple espesura de la bílis, pero no en los verdaderos cálculos biliarios; y así es que el mismo Vanswieten desconfia en que haya un disolvente de las piedras de la vexiga de la hiel. Ext. de F.

CÁLCULOS DE LOS RIÑONES Y DE LA VEXIGA. (*Med.*) Una de las partes de la Medicina, la mas importante por la consideracion que presenta, por la utilidad que promete, y por los descubrimientos que se pueden hacer de ella, es la materia relativa á los cálculos de los riñones y de la vexiga. Se han recogido un gran número de hechos sobre su historia, sus variedades, su naturaleza; se ha escrito mucho sobre los síntomas que produce, los medios de averiguar su exîstencia, de los remedios propios para destruir ó calmar sus terribles efectos, sobre los que se han creido capaces de disolver dichas piedras: se han propuesto igualmente un gran número de síntomas sobre su formacion, de suerte que de todos estos escritos se pudieran formar ocho ó diez volúmenes en 4.º; y sin embargo el resultado de todos estos trabajos no nos ofrece aún sino una idea de nuestras miserias, y de quán limitados son nuestros conocimientos en algunos ramos, que por desgracia manifiestan la debilidad del espíritu humano. Si se quitan de todas estas obras los errores de hechos, las fantasmas de imaginacion, los prestigios de ilusion, las promesas y las mentiras del empirismo ó charlatanismo, no quedan sino muy pocas cosas exâctas. Si se exceptúa la parte histórica y descriptiva de los cálculos, los síntomas que producen, y la naturaleza de estas concreciones, mejor exâminadas con los trabajos de los modernos, lo restante no sirve mas que de embrollar las cabezas de los jóvenes, y conducirlos por caminos torcidos para la práctica. ¿Convendria exponer aquí todas las ideas que han amontonado sobre esta parte de la Medicina? No ciertamente, pues mas útil será presentar los hechos bien exâminados, y condenar al olvido las opiniones particulares y aun fantásticas de Paracelso, Vanhelmont &c. Despreciemos todo lo que es sistemático, omitiendo los errores que por largo tiempo han retardado los progresos del arte sobre este punto, y presentemos lo mas útil.

Las concreciones sólidas de los riñones y la vexiga, que llamamos cálculos, son sin duda de la misma naturaleza, teniendo un mismo orígen, y siendo formados del mismo líquido, esto es, de la orina, de donde toman sus principios. Por lo regular los cálculos de la vexiga principian por una concrecion de los riñones, que se for-

man en lo que los Anatómicos llaman *pelvis* de estas vísceras; despues baxan por el ureter á la vexiga; su volúmen no siempre le permite salir por la uretra, y aumentándose este, crece tambien la imposibilidad de salir por dicho canal. Los cálculos de los riñones son de dos especies: los unos estan libres y aislados en la pelvis del riñon; y los otros por lo regular son mas voluminosos, y se hallan implantados, adheridos ó pegados. Su forma y volúmen varía; ya son redondos ú ovalados &c.; ó ya son pequeños como una lenteja, y á veces llegan á ser como una avellana: su superficie unas veces es lisa, y otras se presenta áspera: la mayor parte estan compuestos de granitos irregulares, polígonos, brillantes y cristalinos, unidos unos á otros; á veces se forman de capas ó láminas, y entónces son mucho mas sólidos: su color por lo regular es pardusco mas ó ménos claro, algunas veces es algo roxizo; en fin, son infinitas las variedades y anomalías que se encuentran en los cálculos, ya sea con respecto á su figura, volúmen, peso, color &c., que el referirlas alargaria demasiado este artículo; y así solo nos hemos contentado con indicarlas en general.

Es muy importante considerar y conocer el sitio que ocupan los cálculos para concebir mejor sus efectos, los síntomas que producen, y para determinar los medios que puedan aliviar los enfermos. En general los cálculos pueden ocupar quatro sitios diferentes, á saber: la pelvis del riñon, los uréteres, la vexiga de la orina, y el canal de la uretra: en cada uno de estos sitios las piedras pueden estar de distinta manera, y ofender mas ó ménos: en los riñones por lo general se hallan libres y como nadando en la orina que se halla en la pelvis: en este caso son ménos molestas, y se hallan mas dispuestas á baxar por los uréteres á la vexiga, que es lo que sucede mas freqüentemente con estas concreciones; y así hay muchas personas que de tiempo en tiempo arrojan unos calculitos con la orina, sin producir grandes dolores; y no sucederá esto quando las concreciones estan adheridas á los riñones, que entónces excitan dolores sordos ó violentos, inflamándose y aun supurándose los riñones, y á veces destruyéndose enteramente estas entrañas. Otras veces el cálculo pasa de los riñones al ureter, y muchas veces su volúmen y forma le permiten el paso á la vexiga con la orina; pero en otras el cálculo suele ser tan grueso, y de una forma que no es proporcionada á la cavidad cilíndrica del ureter, que impide el paso, y hace que se detenga en él, sin poder pasar ni atras ni adelante. Este acontecimiento es muy funesto, pues las lesiones que resultan en el sistema orgánico suelen ser las mas veces mortales. Los cálculos de la vexiga pueden tener dos orígenes (como se ha dicho ya), proviniendo de una concrecion renal, que baxa por los uréteres, formando el primer fundamento para que se vaya adhiriendo la materia calculosa, ó naciendo de una causa

externa como un cuerpo extraño qualquiera introducido de afuera; en uno y otro caso la piedra puede estar libre, movible, y ocupar sucesivamente, y segun diversas circunstancias, como la situacion del enfermo, cantidad de orina &c., varios puntos de la cavidad de la vexiga, puede estar en su fondo y comprimir el intestino recto, puede ocupar el cuello de la vexiga, é interrumpir el paso de la orina; la situacion horizontal la hace mudar de sitio, dirigiéndose hácia el fondo: esta misma piedra puede estar adherida en todos los puntos de la superficie interna de la vexiga de varios modos. Quando un calculito renal ó vesical ha sido introducido por medio del vehículo de la orina en el canal de la uretra, si su volúmen, forma y asperezas no le permiten pasar por este camino estrecho y sensible, entónces se detiene en algun punto de este canal, y produce dolores, adherencias, inflamaciones, hemorragias, á que se suele seguir tambien la retencion ó supresion de orina. Quando estos cálculos se hallan en la parte membranosa del vulvo de la uretra inmediata á la fosa navicular, haciéndose perceptibles los cálculos al tacto, en estas circunstancias la Cirugía puede libertar estos accidentes haciendo una incision, y sacando estas concreciones, y curando despues la herida por el método ordinario.

Observamos que es muy difícil decidir sobre la existencia de un cálculo en los riñones y en los uréteres, pues se ve con freqüencia haber en los primeros cálculos considerables, sin que los enfermos esten incomodados, y los Médicos puedan distinguir y percibir su existencia, y esto sucede principalmente quando los cálculos son redondos y lisos; pero lo mas comun es producir síntomas incómodos, que se hallan descritos por los Médicos. El dolor insoportable que algunas veces excitan, viniendo acompañados de pulso febril y contraido, de náuseas y vómitos, se le ha dado el nombre particular de cólico nefrítico; se propaga por lo comun segun la direccion de los uréteres hasta la vexiga, el cordon espermático, y aun los testículos; produce la retraccion y acortamiento de estas partes, y el infarto doloroso del escroto. Todos estos síntomas cesan quando el cálculo desciende y cae de los riñones á los uréteres; los enfermos sienten las mas veces, y aun anuncian ellos mismos este tránsito. El movimiento y un exercicio violento son casi siempre las causas ocasionales de los dolores y demas síntomas producidos por el cálculo de los riñones; y si estos son de una superficie áspera, no pocas veces suelen seguirse hemorragias, que salen por la uretra, difíciles de distinguir qué orígen traen (*V.* HEMATURIA.); como tambien la supuracion, que á veces sale por la misma parte, conseqüencia de los mismos cálculos. Los dolores que dependen de los cálculos detenidos en los uréteres son muy difíciles de distinguir de los que son producidos por estas concreciones situadas en otros sitios, particularmente de las que se hallan en los

riñones. Vanswieten previene á los Médicos que sean prudentes en el pronóstico de los cálculos de los riñones; que las enfermedades de las partes vecinas pueden hacerles equivocar como el reumatismo de estas partes, particularmente lo que se llama lumbago, y otras enfermedades doloríficas. Galeno, Sidenham y Boerhaave confiesan haberse equivocado. Sin embargo de la dificultad que ofrece el diagnóstico de esta enfermedad si se reunen todos los síntomas, y comparan entre sí, se puede adquirir, si no un conocimiento cierto, á lo ménos unas sospechas vehementes sobre este mal. La disposicion hereditaria puede ilustrar infinito al Médico lo mismo que las arenillas y calculillos que arrojan los enfermos en la orina; si á estos primeros datos se une que los enfermos tienen una vida sedentaria, si estos permanecen por mucho tiempo en una situacion horizontal, se confirmará mas la presuncion de los cálculos renales, y mucho mas si los dolores siguen el trayecto de los uréteres, si hay náuseas ó vómitos. Todo lo qual podrá hacer creer entónces que puede haber cálculos en los riñones.

No es fácil decidir siempre de la exîstencia de un cálculo en la vexiga, pues los litotomistas mas diestros y exâctos se han equivocado muchas veces; y así se ha visto que una úlcera en la vexiga, ó una inflamacion ó afeccion catarral de esta víscera, la induracion esquirrosa de sus paredes, las almorranas y las enfermedades del intestino recto han engañado á los hábiles Profesores; y es preciso para decidir sobre este punto que sea con toda la prudencia necesaria. Para adquirir un conocimiento exâcto del diagnóstico del cálculo en la vexiga, debe el Médico informarse primero si el enfermo tiene disposicion á la diatesis calculosa, si hay signos de calculos en los riñones, si los enfermos han arrojado alguno, ó si han sentido que han descendido á la vexiga, y quánto tiempo hace que se verificó. Un cálculo pequeño contenido en la vexiga, y que se halle hácia su orificio, produce ántes de orinar un pujo ó tenesmo, y á veces dolor: la orina sale inmediatamente, y se detiene segun el pujo, y el dolor se aumenta: si el cálculo es muy grueso, su peso hace que se aproxîmen las paredes de la vexiga, y mucho mas quando está vacía de orina, en cuyo caso los dolores son muy vivos, y se harán mas vehementes si los cálculos son ásperos. Quando la orina sale gota á gota, con dolores y tenesmo, es uno de los signos de que hay piedra en la vexiga; pero este síntoma solo no decide de ello; es necesario que se añadan otros para asegurarse del diagnóstico, como son el que los enfermos, mudando de postura, se alivian, lo que no sucede en otras enfermedades de la vexiga; la orina sale blanca, formando un sedimento mucoso muy espeso, que se pega al vaso en que se recibe, bien que se separa prontamente; es muy abundante, y las mas veces fétida; el prurito y dolor en la glande, y mas particularmente al borde del ori-

ficio de la uretra en la misma glande, es uno de los signos mas decisivos de la exîstencia del cálculo en la vexiga. Pero todos los signos que hemos referido no son sino racionales, y pueden ser muy bien inciertos, pues todos ellos se han solido presentar sin que haya cálculo en la vexiga; los litotomistas se valen de dos medios, que no pueden engañarse tan fácilmente, y que se deben mirar como signos patognomónicos y decisivos: el uno es la introduccion del dedo índice ó el del medio por el ano en los hombres, y la vagina en las mugeres; y el otro es el uso del cateter. (*V. esta palabra y* CATERETISMO.) Estas dos investigaciones son puramente quirúrgicas, y se tratarán en los artículos ya citados y en el de LITOTOMIA

No se puede dudar que los cálculos de los riñones y de la vexiga, que son de la misma naturaleza, no son formados sino por una substancia animal particular. Vanhelmont ha sido el primero que ha hecho destilar estas concreciones, y no ha sacado de ellas sino un espíritu fétido de orina, cristales amarillos, y un poco de aceyte semejante al que se saca de la orina evaporada, quedando de residuo una tierra negra, quemada, friable é insípida. Son muchas las analísis que han hecho los autores de estas substancias petrosas, que omitimos por pertenecer mas bien á la erudicion química; y solo expondrémos de todas las que refiere Furcroy y Scheele por parecer la mas exâcta, y por la que ha hecho ver que la piedra de la vexiga es formada la mayor parte de un ácido particular, que nosotros llamamos *lítico*, setenta granos de cálculo de la vexiga han dado en la destilacion á este autor veinte y ocho granos de este ácido seco y sublimado de carbonate amoniacal, y doce granos de carbon muy difícil de incinerar. Mil gotas de agua hirviendo han disuelto poco ménos de tres granos del mismo ácido: esta lexía enroxece los colores azules, separándose la mayor parte en cristales pequeños quando se enfria este líquido.

El ácido sulfúrico concentrado disuelve el cálculo con la ayuda del calor, y pasa al estado de ácido sulfuroso; el ácido muriático no le ataca; el nítrico le disuelve completamente, desprendiéndose gas nitroso y ácido carbónico miéntras su accion: esta disolucion es roxa, y tiene un ácido libre; pinta la piel y todos los texidos orgánicos de color roxo, no hallándose en ella señal de ácido sulfúrico por las sales baríticas solubles, ni de cal por el ácido oxálico; el agua de cal forma en ella un precipitado soluble, sin que haya efervescencia con los ácidos. Los álcalis cáusticos disuelven el cálculo segun Scheele: esta disolucion se precipita con la cal. Bergman ha descubierto ademas en el cálculo una materia blanca esponjosa, indisoluble en el agua en los ácidos y los álcalis: el carbon incinerado de esta substancia, que por su corta cantidad no pudo conocer su naturaleza, tampoco se disuelve en el ácido nítrico. Segun la analísis de

estos dos hombres célebres, y otras varias que han repetido muchos químicos, se han hallado siempre los mismos resultados, por lo que no se deben tener ya á los cálculos por una tierra huesosa.

Las propiedades conocidas del ácido lítico son las siguientes: 1.° es concreto y cristalino: 2.° es poco soluble en el agua, siéndolo mas en la caliente que en la fria: 3.° se disuelve en el ácido nítrico, y absorve una parte de oxîgeno, y forma entónces una masa roxa deliqüescente, que tiñe varios cuerpos, se une á las tierras, á los óxîdes metálicos, y forma sales neutras particulares, que llamamos litiate amoniacal, calcáreo, de potasa, de sosa &c.: 4.° prefieren sus atracciones los álcalis á las tierras: 5.° cede sus bases á los ácidos mas débiles, y tambien al ácido carbónico, por lo qual no se disuelve el cálculo en el carbonate alcalino; este último carácter es particular á este ácido. Aun falta mucho, como dice Morbeau, para conocer bien este ácido; pero esto es lo que se puede decir de él en el dia.

Los antiguos tenian opiniones muy singulares sobre la formacion de los cálculos en los riñones y la vexiga; enseñaban generalmente que estas concreciones traian su orígen de las viscosidades blancas y glutinosas, que arrojan abundantemente por lo comun los sugetos atacados de cálculos; creyéron que estas viscosidades se espesaban por un calor excesivo, y así tenian por peligroso el que se les calentase los riñones. Otros han creido que la sal producia los cálculos por causa de no arrojarse con la orina; y porque lo creian así, prohibian absolutamente á los enfermos el uso de la sal. La doctrina moderna es tan simple y de tanta claridad, que hace inútiles las investigaciones y opiniones de los antiguos sobre la litiasis, demostrando su futilidad. Á Boerhaave debemos los primeros conocimientos exâctos de esta parte de la Medicina: este ilustre Profesor reconoció desde luego que en la orina era preciso buscar los elementos de las concreciones calculosas; en sus investigaciones halló que habiendo recogido una porcion de orina, se presentaban unos especies de cristales, ó corpúsculos que sucesivamente aumentaban su volúmen, tomando varias figuras, aproxîmándose y aun adhiriéndose á las paredes de los vasos en que se habia recogido este líquido, cuyos cristales ha mirado este sabio observador como los cimientos ó primeros lineamentos de los cálculos. La orina de todos los hombres contiene estos cristales; pero en unos son mas abundantes, y se separan mas prontamente que en otros: esto sucede precisamente por la detencion de la orina, y no porque se haga una secrecion morbosa de estos cristales, pues solo en la detencion de la orina es quando se verifica la separacion segun la doctrina de Boerhaave y Vanswieten: si se supone que un cuerpo extraño, cuyo orígen sea interno ó externo, y se detiene en la vexiga, se concebirá fácilmente, segun esta doctrina sencilla, la

formacion sucesiva de las capas, que irán cubriendo dicho cuerpo extraño, se executarán precisamente con el depósito y asimilacion de la materia cristalina ya descrita, y por consiguiente se verificará la generacion de los cálculos: en comprobacion de esta verdad se han visto en el centro de algunos de estos varios cuerpos extraños, que estaban cubiertos de capas calculosas, formando voluminosas concreciones, cuyo primer elemento era sin duda dicho cuerpo extraño. Otros experimentos han confirmado esta doctrina, pues introduciendo substancias extrañas en la vexiga de animales vivos, halláron despues que estaban impregnadas de materias calcáreas.

Las analogías que tienen los cálculos con otras enfermedades es uno de los puntos mas interesantes de la observacion médica desde que se ha cultivado este ramo, difundiéndose grandes luces para la curacion de muchas enfermedades. Este exámen ha dado á conocer que el cálculo de los riñones ó de la vexiga es las mas veces hereditario, que familias enteras son atacadas de esta enfermedad; y si alguno de ellos se ha solido librar de esta herencia funesta, es atacado de la gota ó del reuma, ó de las herpes; en fin, que los hombres acometidos en su juventud de alguna otra de estas últimas enfermedades, comunmente es atacado del cálculo de la vexiga en una edad mas avanzada. Comparando los síntomas de estas diversas afecciones, se buscarán las analogías que puede haber entre ellos, fixando la atencion en las concreciones que se forman en las articulaciones de los gotosos, y en aquella especie de materia blanca y como calcárea que se presenta las mas veces en la superficie de la piel en seguida de los ataques artríticos; y así es mas natural, que si se reflexîona sobre los nudos terrosos, que hinchan las articulaciones y las extremidades de los huesos de los gotosos, se hallará una analogía exâcta entre estos depósitos terrosos en apariencia y los cálculos de la vexiga, y mucho mas si se observa que los hijos de un padre calculoso suelen ser acometidos de gota. Se han empleado muchos célebres químicos en hacer la analísis comparativa de la materia concreta que se halla en las articulaciones de los gotosos con la de los cálculos; pero los resultados no han sido exâctos, sin poder demostrar la analogía de estas dos substancias, y solo debemos atenernos á lo que la experiencia médica ha hallado en estas dos enfermedades de gota. Sin embargo el resultado de los hechos comparados hasta aquí es que, aunque estas dos afecciones tengan varias relaciones entre sí, la substancia sólida que se deposita en la una y en la otra no es de la misma naturaleza; puede suceder esto muy bien, porque la accion de los distintos órganos la alteren y la hagan mudar de naturaleza.

Los cálculos de los riñones ofrecen á los Médicos tres indicaciones que satisfacer: 1.ª disminuir su volúmen: 2.ª expelerlos fuera de la víscera: 3.ª calmar los efectos incómodos y perjudiciales que pro-

ducen. La primera de estas indicaciones seria fácil de cumplir si se hallasen medios para estorbar el aumento de volúmen de los cálculos en los riñones, ó para disminuir la proporcion de la materia calculosa contenida en la orina: entónces se podria esperar que este fluido, ménos cargado de substancia calculosa, podria él mismo disolver una parte del cálculo contenido en los riñones, como lo creen varios autores; y fundados en este principio, han prohibido á los gotosos y calculosos los alimentos animales, substituyendo en su lugar los vegetales. Boerhaave prescribia á estos enfermos alimentos húmedos y dulces moderadamente salados, y el uso del agua tibia, y tan abundante, quanto la pudiesen soportar, creyendo que este gran vehículo pudiese diluir y arrojar los elementos calculosos contenidos en la orina. Aconsejan tambien otros autores el uso abundante de otras bebidas diluentes, como el suero, la cerveza, el cocimiento de grama &c.

La expulsion de los cálculos se executa: 1.° relaxando y dilatando los vasos por medio de los baños, lociones y fomentaciones emolientes, que destruyen al mismo tiempo los espasmos de los riñones y de los uréteres: 2.° calmando los dolores y la contraccion espasmódica, que es su conseqüencia, por medio del opio y sus varias preparaciones, administrando un grano de tiempo en tiempo, y aumentando la dósis si se resistiesen los dolores. Vanswieten ha observado muchas veces que ínterin el sueño que producen los calmantes baxaban los cálculos de los riñones á la vexiga, y quando despertaban los enfermos, los arrojaban por la orina: 3.° ayudando la salida por los diuréticos ligeros (*V.* DIURÉTICOS.), y con las aguas minerales ligeramente salinas y ferruginosas, por el exercicio un poco violento, como el que se experimenta en un carro, ó á la trasera de un coche &c., y aun los vómitos violentos; pero estos últimos medios no se deben practicar sino es quando los dolores ya han calmado, y los espasmos se han destruido. La tercera y la mas principal indicacion que se debe satisfacer en los dolores nefríticos producidos por los cálculos de los riñones, es calmar y destruir los efectos que producen en esta víscera; y así es que quando no se puede, ni disminuir el volúmen, ni hacerlos baxar á la vexiga, en este caso es necesario hacer mas tolerable la enfermedad. Los autores proponen varios medios paliativos, entre ellos el plan antiflogístico, los medios baños, las lavativas emolientes con mucho aceyte, las cataplasmas, los vapores calientes y húmedos en la region de los riñones &c. (Los calmantes creemos estan aquí igualmente indicados.) Algunas veces se siguen inflamaciones y supuraciones, que se tratarán como á tales.

Quando el cálculo ha descendido á la pelvis del riñon ó al uréter, se debe tratar absolutamente del mismo modo que quando está en los riñones. Si uno ó muchos cálculos baxan ya á la vexiga, los

enfermos por lo regular quedan tranquilos y sin incomodidad, y piensan estar ya curados; y así es necesario advertirles el peligro en que estan, particularmente si no han arrojado sino alguna arenilla despues que cesáron los dolores y demas síntomas nefríticos. La única indicacion importante que hay que satisfacer en este caso es procurar ó intentar la salida del cálculo detenido en la vexiga. Todo quanto hemos dicho que puede ser útil para moderar los síntomas, lubrificar los vasos, ensancharlos, diluir la orina &c. &c. se puede y debe usar en este caso; y así es que el exercicio puede ser útil quando el cálculo es pequeño, y puede salir por el canal de la uretra, para lo qual se aplicarán en la misma via y el perineo las fomentaciones, cataplasmas y ungüentos emolientes; se prescribirán los baños y las lavativas aceytosas repetidas; tambien son muy útiles las inyecciones de aceyte de almendras dulces por la uretra. Los enfermos deben retener la orina para ver si con la mayor cantidad se forma un torrente que pueda arrojar con él el calculo. Se recomienda tambien la situacion horizontal poniendo á los enfermos boca abaxo. Si sobreviniesen fuertes dolores, ardores, disurias &c., se acudirá con los calmantes y demas remedios propios de estos accidentes. Haen ha dado un gran número de observaciones, que prueban que los dolores, la disuria, la iscuria, la pesadez y todos los síntomas que acompañan quando hay piedra en la vexiga, como tambien quando se siguen úlceras á esta enfermedad, todo calma las mas veces de una manera casi milagrosa con el uso de la *uva ursi*. Este medicamento se da en polvo, en la dósis de media dracma, varias veces al dia. Verdaderamente este remedio de ninguna manera disuelve los cálculos, y se debe mirar como paliativo, pudiendo ser útil quando no se puede executar la litotomia (*V. este artículo.*), pues esta operacion es la que hace una cura radical; pero hay muchos casos en que no se podrá executar, como se verá en su respectivo artículo.

Los cálculos detenidos en el canal de la uretra, sea por causa de su diámetro, sea en razon de la forma y asperezas de aquellos, muchas veces producen males, que es necesario remediar, pues ademas de las operaciones quirúrgicas, se emplean tambien con suceso las inyecciones aceytosas, los baños tibios continuados, las cataplasmas, las bebidas emolientes abundantes, y en fin la succion, sea por medio de cánulas y la boca, ó por medio de xeringuilla.

Otro de los medios que se han empleado para la curacion de los cálculos de la vexiga han sido los litontríficos. (*V. este artículo.*)

CALCULOSAS. (enfermedades) (*Med*) Adjetivo que expresa la calidad de síntomas ó enfermedades que producen los cálculos. (*V. este artículo.*) Tambien se expresa con esta voz el carácter sólido de los cálculos, y así decimos concreciones calculosas.

CALDERA DE HEREDIA (Gaspar) (*Biog.*), Doctor en

Medicina de Sevilla: escribió *Tribunal Medico-magicum et politicum.* En Leyden 1658, folio. *Tribunalis Medici-illustrationes practicas, hoc est, febrium et sintomatum exactissimam curationem, etiam à veteribus traditam à se illustratam, ac totius operis illustrationes et observationes practicas, cum plerisque aliis selectis, quæ in Tribunali Medico desiderabantur.* Y un libro *De facile parabilibus è veterum et recentiorum observatione comprobatis, et ex arcanis naturæ chimico artificio, et artis magisterio eductis.* Amberes 1663, folio.

CALDO. (*Hig.*) [El caldo es un cocimiento de carne animal hecho en agua. Los caldos mas nutritivos son aquellos que se preparan particularmente con carne de animales adultos de la clase de los quadrúpedos, como la vaca y carnero, á las que se añade la de ternera y cordero, y tambien la de capones, gallinas, pollos, perdices &c. Quando se quieren sacar caldos agradables y al mismo tiempo alimenticios, se mezclan en ellos cebollas partidas, chirivías, nabos, apio &c.: se tendrá cuidado de que esten ligeramente salados, y la cantidad de agua que envuelva los principios alimenticios será siempre segun queramos que el caldo sea mas ligero, ó mas cargado, segun se quiera: el que se llama substancioso no es mas que un extracto bastante grueso del xugo animal preparado. Estas especies de caldos se hacen en una marmita de barro ó de hierro (ó en puchero), poniéndola á una lumbre mansa, y siempre igual: estas son las condiciones esenciales para lograr siempre un caldo muy bueno. Hay algunas personas que aconsejan el que desde luego se ponga blanca la carne, es decir, hacerla hervir hasta que haya arrojado su espuma, y en seguida arrojar el agua de este primer caldo. Otros creen que es suficiente el espumar bien el cocido á tiempo, y que es necesario tirar una agua, que está ya cargada de una cierta cantidad de xugos exprimidos por el calor. Las carnes de los animales se deben tener al fuego mas ó ménos tiempo segun que sean mas ó ménos duras. La carne de vaca y la de perdiz se puede cocer muy bien en cinco horas; para el carnero suelen ser necesarias tres ó quatro, y para las aves viejas lo mismo. Necesitan cerca de dos horas las de ternera, cordero, pollos y pichones. Debemos saber que el cocido ha hervido ya todo lo necesario, y que el agua está bien cargada de sus xugos alimenticios, quando la carne se separa de los huesos con suma facilidad.

Si la carne está muy cubierta de gordura, será necesario quitársela ántes de ponerla á cocer. Si interiormente es muy crasa, será menester, despues de hecho el caldo, quitar la gordura, que siempre sobrenada; de otro modo nos exponemos á dar cantidades de gordura á muchas personas, cuyo estómago no está dispuesto para digerir los cuerpos muy crasos. Se debe tambien cuidar de pasar los caldos por un cedazo para quitar las impuridades que quedan siem-

pre despues de hecha la decoccion, y las diferentes substancias vegetales que se mezclan con ellos. Los caldos se usan en casi todas partes, y hay pocos alimentos que sean mas nutritivos que ellos, ni mas agradables. Se les añade los harinosos, como que son unas de las substancias mas alimenticias, y lo que mejor tambien se digiere. (Así nosotros usamos los garbanzos y arroz.) Con ellos se forman las sopas.]

CALDOS. (*Mat. Méd.*) Los caldos son unos alimentos líquidos, que no se diferencian en general de las tisanas, apocemas y cocimientos, sino en que estos se hacen con la mezcla de diferentes carnes. Por eso se llaman tambien en latin *juscula* caldo. Para los caldos medicamentosos regularmente se echa mano de las carnes de ternera, carnero, cabrito, cordero, pollo ó gallinas viejas. Las ranas, los galápagos, las víboras y los cangrejos entran tambien en la decoccion de los caldos, y se ha llegado á creer que estos contribuian singularmente para sus virtudes. Estas materias animales se combinan con las plantas xabonosas, aperitivas, depurantes, aromáticas &c. cuyas preparaciones son mucho mas agradables para los enfermos que las apocemas y julepes.

Para preparar los caldos, lo primero es lavar bien las carnes de los quadrúpedos, dexándolas por algunos minutos en el agua hirviendo. Si se echa mano de carnes poco trabajadas, es necesario guardar con ellas la misma precaucion. Si la base principal de los caldos es formada con las víboras y los galápagos, se debe hacer la primera decoccion en vasijas bien tapadas para conseguir la parte odorífera y volátil que se crea exîstir en estos animales. Quando la carne está ya blanquecina, se pone á hervir en una vasija de barro tapada, con suficiente cantidad de agua y con poca lumbre; al último se echan las plantas segun el órden que ellas guarden en su consistencia, como se hace ordinariamente en los cocimientos de ellas y en sus composiciones. Los cangrejos se machacan vivos en un mortero de mármol, se meten en los caldos quando estan muy calientes, y se dexan infundir en una vasija tapada hasta que se enfrien; de este modo se conserva el sabor y el olor de este animal crustáceo. Los caldos se cuelan en frio con el objeto de quitarles la gordura.

Los caldos restaurantes no se preparan ya como lo hacian los antiguos. Tomaban una gallina vieja, una perdiz, un capon cebado, plantas aromáticas, confecciones cordiales, y unas láminas de oro y plata, lo ponian todo á destilar en el baño de maría, y mandaban á los enfermos que tomasen de aquel líquido destilado. Esta preparacion no tiene virtud alguna, y tampoco produce efecto sensible; es como si se prescribiese para caldo á un enfermo el agua que se recoge en la tapadera de una vasija que ha servido para cocer las carnes, y se juntase con el caldo contenido en esta.

La cantidad de los ingredientes que componen un caldo es con

corta diferencia la misma que se prescribe para hacer los cocimientos; debe ser principalmente relativa á las indicaciones que queremos satisfacer; un caldo por lo regular no debe pasar de diez onzas de vehículo. La mayor parte de los caldos son alterantes; pero ellos varian despues en sus propiedades particulares; así es que se hacen aperitivos, depurantes, atenuantes é incindentes, antiescorbúticos, bechicos, dulcificantes y espectorantes, refrescantes, restaurantes é incrasantes. Estos últimos se preparan por lo comun, ademas de las aves, con la carne de vaca, ranas, galápagos, las almendras y los granos cereales. En los caldos refrescantes entran la carne de vaca, el pollo flaco, la acedera, la acelga, la lechuga, la verdolaga &c. Los bechicos incindentes tienen por base las chirivías, los nabos y las rosas encarnadas; se añade en esto la asadura de vaca, el galápago, las ranas, y alguna vez los caracoles, las azufayfas y los dátiles. Los caldos aperitivos y depurantes contienen regularmente la borraxa, la agrimonia, el lúpulo, la achicoria, la bardana, la romaza, la víbora, las ranas, los galápagos y los caracoles &c. En fin se les hace ser antiescorbúticos mezclando con la carne de carnero ó de vaca el berro, la becabunga, el rábano y los ácidos vegetales, que se unen muy bien con los caldos despues de hechos.

Los caldos se suelen usar en la extenuacion, en la debilidad, en las tísis incipientes, en las enfermedades que dependen de vicio particular de los humores blancos, en las obstrucciones de las vísceras, en la alteracion de la linfa, en la hemoptísis, en la tos, en la ortofnea y la dysnea, en la supresion de los menstruos, en las flores blancas, en las úlceras internas, en las enfermedades cutáneas, en el reumatismo &c. Tales son los principios generales que deben guiar á los Médicos jóvenes en la prescripcion de los caldos; y nosotros añadirémos á estos preceptos las observaciones de Mr. Touvenel sobre las virtudes y la preparacion de estos medicamentos; pues ningun autor ha tratado esta materia con tanta extension y utilidad.

Desde luego observo, dice Mr. Touvenel, que los Prácticos no estan acordes entre sí con relacion á las indicaciones que se proponen satisfacer administrando los caldos de galápago, caracoles, ranas ó víboras; del mismo modo que los de la carne de buey, vaca, carnero, ó de las aves. En quanto á los efectos de estos últimos no son los mismos, segun los diferentes paises en que habitan. Los unos quieren que sirvan para refrescar; para moderar el movimiento de los sólidos, y aumentar la consistencia de los humores; otros sostienen que hacen un efecto del todo contrario á este. Sin embargo, la opinion mas generalmente recibida es que estos caldos, como tambien los de animales jóvenes domésticos, producen los primeros efectos, y el de alimentar con mas abnndancia; entre tanto que los de víboras, caracoles, y en general los de los animales viejos domésticos

obran dando mas energía á todo el sistema, y de aquí se origina la aceleracion del círculo, el aumento de calor y de las secreciones &c. Cada uno lo explica á su modo; pero exâminemos los hechos.

Ya he indicado al principio de este artículo los efectos generales de estas preparaciones aquosas y mucosas, y tambien en los casos en que se pueden emplear con poca diferencia. Entre estos productos hay algunos que son palpables y demostrables; y otros que no se pueden exâminar sino de una manera vaga, indirecta y dudosa, quando otros son enteramente precarios. En la primera clase coloco la digestion mas ó ménos fácil, el aumento ó disminucion del calor, de pulsaciones, de algunas secreciones, de la fortaleza, de la gordura &c. En la segunda clase se contienen la depuracion ó el restablecimiento de los humores viciados en su mezcla natural; la dilucion, la atenuacion ó la inspisitud de los líquidos, que adquieren demasiada ó muy poca consistencia; la relaxacion, la blandura de los sólidos, ó la disminucion de su tono físico, una nueva distribucion de sus fuerzas vitales &c.; en una palabra, todos los efectos alterantes indicados por los Médicos de cada secta, y de los que la mayor parte son imaginarios ó deducidos de experiencias hechas en cuerpos que no gozan de vida.

Por otra parte, entre los casos en que he visto emplear, con mas ó ménos suceso, estas preparaciones, y que por lo regular obraban con energía, eran las siguientes. Por exemplo, los caldos de víboras en las enfermedades cutáneas y ulcerosas de la piel, y en general en todos los casos en que era necesario sostener ó restablecer las excreciones de este órgano. Tambien estan alabados para remediar el estado torpe ó lánguido de todo el sistema, ó de algunas partes de él. Los caldos de caracoles se dan en las enfermedades de la piel quando son muy graves; pero principalmente en las tumefacciones mucosas ó pituitosas del pecho, en las afecciones análogas de los riñones, es decir, quando la qualidad de las orinas parece anunciar un estado de debilidad y una disposicion á la degeneracion viscosa de estos órganos. En fin se sirve aun de ellos en el caso de obstrucciones y de inercia. Los caldos de galápagos estan destinados particularmente para quando hay una consuncion externa ó una extenuacion, para las toses rebeldes, las fluxîones acres, las úlceras del pulmon, y tambien para las afecciones nerviosas ó vaporosas, algo crónicas en los sugetos delicados, que tienen el pecho endeble ó amenazado de padecer la hemotísis, ó bien algunas disposiciones á la diatesis escorbútica, y para aquellos que claramente padecen el escorbuto; los caldos de caracoles se substituyen por los anteriores en muchos de estos casos, con preferencia en aquellos que son relativos al pecho. Por último los caldos de ranas, mirados como

sucedanos ó casi equivalentes, ó como un poco superiores á los de pollo, de vaca y de carnero en las simples indisposiciones caracterizadas por el calor, ó por una excesiva sensibilidad, por una sed habitual, en los dolores vagos, espasmódicos ó inflamatorios, y tambien en los males leves de los tegumentos, del pecho, de los órganos mesentéricos, acompañados de aumento de calor, de irritacion, ó de lo que se llama inflamacion lenta.

Resumiendo y raciocinando un poco sobre esta exposicion, que compendia los efectos de estos remedios, y las especies de enfermedades en que se administran, y en seguida atribuyendo á cada una de estas drogas la dósis de propiedad relativa, que despues del lenguage teórico-vulgar les es peculiar para satisfacer tales ó tales indicaciones, se encuentra de una y otra parte, quiero decir, en la fórmula mas recomendada que hay propiedades é indicaciones para cada caso: teniendo cosas comunes ó generales, que son incontrastables, y particulares ó individuales establecidas sobre suposiciones á lo ménos ocultas, y con las que no se puede contar de ninguna manera. Por esta vez yo abro mi diario de observaciones, y encuentro al frente la que he practicado en mí mismo. (Era necesario para principiar bien reconocer los efectos sensibles, para de este modo llegar mejor á los que no se han visto.) Yo desde luego he echado mano para esto de los termómetros, instrumentos que andan siempre entre las manos de un Médico observativo. Pero no me he servido de ellos mas que para mí mismo; quando he tenido que calcular cantidades infinitamente pequeñas, me fué preciso el tener unas reglas precisas. Yo no referiré mas que los resultados de las experiencias, pues la descripcion de estas haria un discurso demasiado prolixo.

Preparé todos los caldos en el baño de maría, por espacio de quatro horas, con diez onzas de agua y media libra de cada una de las substancias de que hice mencion en mi analísis; tomé cada uno de estos caldos por muchos dias consecutivos en ayunas, ya frios, ya calientes, estándome en la cama y fuera de ella; el estado habitual de mi pulso era de sesenta y quatro á sesenta y cinco pulsaciones por minuto, y el del calor en la extension ordinaria de veinte y ocho á veinte y nueve grados. Los efectos comunes de todos estos caldos, tomados calientes y en cama, eran desde luego como el de todo caldo caliente, tomados á dósis iguales, quales eran: aumentar el calor y el número de las pulsaciones, y lo mas comun era el avocar á la piel una ligera humedad. Estos resultados no permanecian arriba de una hora. No he observado diferencia alguna en todas estas consideraciones entre los caldos ordinarios, y los de ranas y galápagos &c., de los que se ha hecho uso luego que el aumento de calor ha llegado á cerca de dos grados, y el de las pulsaciones á nueve ó diez. Los caldos de caracoles han producido dos ó tres pulsaciones, pero sin au-

mentar el calor. Los caldos de cangrejos han aumentado un poco estos dichos resultados. Finalmente los de víboras han llevado el incremento del calor hasta quince grados. La humedad de los tegumentos era proporcionada.

Queriendo saber qué parte de estos productos podia corresponder al calor de los caldos y quál al de la cama, tomé los mismos cocimientos frios estando en cama, y calientes fuera de ella. Observé en el primer caso que el calórico no se aumentaba en razon de las pulsaciones, y que se verifica lo contrario en las otras circunstancias. Esta observacion me conduxo á creer que el aumento de calor del animal era principalmente relativo al calor de los caldos, y á este, en el qual se hallaba; entre tanto que la freqüencia y el desenvolvimiento del pulso dependia con preferencia del trabajo digestivo, de la especie de impedimento, que ocasionan siempre mas ó ménos las decocciones copiosas cargadas de substancias animales, con preferencia las de caracoles, cangrejos y galápagos, que justamente son los mas crasos. En quanto al efecto de aumentar las excreciones de la piel y de los riñones me ha parecido que estan en razon directa de la cantidad que se bebe, y en razon inversa de la temperatura externa; de suerte que con las circunstancias, capaces de favorecer la transpiracion, las orinas no son tan abundantes, y viceversa. Por otra parte todo esto tiene lugar del mismo modo en las bebidas de agua con azúcar, que yo he tomado por término de comparacion. Hasta aquí no se ha visto aún cosa ninguna bien manifiesta, sino es que hay un poco de mas accion de parte de los caldos de caracoles, de víboras que de todos los demas. Pero es necesario atender á que entre estos caldos los que se emplean mas comunmente como medicinales estan preparados con una cantidad mucho mayor de substancias que los que se hacen generalmente, y los caldos dietéticos son del todo contrarios á lo dicho. La dósis comun es de media libra para cada caldo. Se reputan como muy escasos para las viandas ordinarias; pero es muy excesiva con relacion á la mayor parte de otros animales. Por exemplo, se necesitan para cada caldo treinta cangrejos, veinte y seis ranas y veinte y dos caracoles de un tamaño mediano, entre tanto que solo se emplean regularmente de siete á ocho de unos y de otros. Es necesario tambien echar mano de siete víboras gruesas, en lugar que solo nos servimos de una para dos caldos. Las cantidades ordinarias del galápago son de dos á quatro onzas. Haciendo de este modo la decoccion con excesivas cantidades mas de las que he incluido en la composicion de los caldos medicinales, y la disminucion relativa de los efectos sensibles que he experimentado, se verá que se reducen á muy poca cosa. Se observará que el producto manifiesto y momentáneo de estos caldos tan disminuidos es el mismo que el de los preparados con mas actividad, como son los de ví-

boras y caracoles, y equivaldrá todo al de los caldos dietéticos, aumentados en doble cantidad, es decir, llevados hasta la dósis ordinaria, que es cerca de una libra de su substancia. Esto mismo tambien es lo que yo he verificado tomando todos mis caldos preparados de esta manera; de suerte que yo he experimentado otro tanto efecto calefaciente diaforético, restaurante, de los caldos de las carnes ordinarias que de todos los demas, y del mismo modo mi estómago se hallaba mejor con los primeros.

Las observaciones dietéticas que se han hecho sobre el uso de los animales, reputados como medicinales, no estan por eso tampoco mas en favor de las virtudes que se les ha atribuido. Generalmente en todos los paises, en donde se encuentran estos animales, su uso se hace económico y diario. En Inglaterra, por exemplo, se comen muchos galápagos; se hace de ellos sopas y condimentos; pero pocas veces se administran como medicamentos. En Italia hay un consumo extraordinario de víboras; es verdad que lo mas freqüente es el tomarlas como profilácticas, ó bien para rehacer la sangre en los tiempos medios ó buenas épocas del año; y así es como se toman en Francia los caldos de las ranas para purificarse; y los de vaca para refrescarse &c. En Escocia, por el contrario, al paso que es muy abundante en víboras, no se las reconoce qualidad alguna medicinal ni profiláctica. En ciertos paises se sirven de diferentes especies de culebras como alimentos. En otros se toman como medicamentos en su lugar, y con los mismos objetos que las víboras. Lo mismo se dice de los cangrejos, caracoles y ranas: se comen indistintamente, y sin experimentar daño alguno, muchas docenas de ellos en una sola comida, y se contentan con poner quatro ó cinco en un caldo medicinal. ¿Se debe pues, en conseqüencia de mis experiencias particulares, y despues de estas observaciones dietéticas hechas sobre personas sanas, concluir con la nulidad de las virtudes medicamentosas de todas estas substancias? ¿La naturaleza enferma no se llega á presentar en sus necesidades, y no se sabe que ella llega á disipar sus enfermedades, las mas graves y mas inveteradas, con los remedios ligeros continuados por largo tiempo? ¿Y por último, quando faltan los efectos sensibles para juzgar de la eficacia de estos remedios hasta qué punto se puedan creer sin qualidades alterantes ocultas? Antes de responder á esta qüestion, únicamente por su sola observacion (pues que la teoría no sirve en objetos tan pequeños), referirémos la suma de las principales propiedades atribuidas á cada una de estas drogas por la naturaleza misma de las enfermedades, para las que se han recomendado especialmente.

De aquí resulta que las virtudes fortificante, diaforética y depuratoria son las principales en los caldos de víboras; las virtudes resolutiva, ó como se dice, incindente, aperitiva y diurética en los cal-

dos de cangrejos; las qualidades restaurante, analéptica, incrasante y balsámica, segun la expresion vulgar, en los caldos de galápagos y en los de caracoles; y en fin, en los de ranas, las propiedades dulcificante, atemperante y refrescante. Es pues particularmente en las enfermedades que manifiestan satisfacer las indicaciones relativas á estas pretendidas virtudes, en las que se deben ensayar estas diferentes substancias. Se observa desde luego que las tres últimas, por solo lo que queda anunciado de sus virtudes, y aun mas por el carácter de las enfermedades en el tratamiento de las que se quieren curar, deben tener entre sí mucha relacion. Me parece por otra parte que la qualidad comun y fundamental de estas substancias, y de las que con mucha naturalidad se deben derivar todas las otras, es la de ser puramente nutritiva; y en efecto en todos los casos en que se creen convenientes el principal objeto con que se administran es el de dar un buen alimento. *Ubi satius est medicamentum in alimento quærere.*

¿Pero quál es el mejor alimento en estas circunstancias? He aquí una dificultad indisoluble. Su solucion embaraza tanto á los Químicos como á los Prácticos. Todo lo que se puede decir de mas verosímil de ella es que si un alimento mas viscoso, insípido, ménos adequado para evitar el juego de los órganos digestivos, y por consiguiente tambien lo mas apropiado para una digestion mas prolongada, para una elaboracion mas penosa, y dotado de una qualidad alimenticia mas durable que la nutricion sacada de los alimentos ordinarios, es realmente preferible en los casos mencionados; y á los galápagos, á las ranas, á los caracoles y á otros animales de esta especie es á lo que es necesario recurrir en tales ocasiones. Toda esta teoría tan ingeniosa como qualquiera otra sostiene la opinion referida.

Mr. Thouvenel pasa en seguida á exponer las virtudes particulares de cada caldo, y lo que la observacion le ha manifestado sobre este punto. Y aquí solo concluirémos en general, que este Médico, estando de unánime consentimiento con todos los que han conocido mejor la naturaleza de las substancias medicamentosas, no ha atribuido virtudes tan sobresalientes á estas diferentes especies de caldos, como las que han ponderado muchos Prácticos; pues que no ha encontrado en ellos mas que una energía mucho mas grande que en las decocciones de los alimentos ordinarios. Nosotros insistimos principalmente en que el uso de los galápagos, de las víboras y de los cangrejos como alimento en muchos paises, y á las cantidades mucho mas subidas de las que se prescriben en los caldos medicamentosos, debia ya, despues de tanto tiempo, desengañar á los Prácticos. Todo lo qual comprueba que el arte de observar en la Medicina es la parte mas difícil de la física, y que el error es muy difícil de evitar. F.

Los caldos mas usados, y que se hallan en nuestra Farmacopea, son los siguientes:

CALDO DE POLLO LIENTÉRICO, llamado tambien VALENTINO. Para hacerlo se toma un pollo de gallina, se pela, y despues de haber quitado la cabeza, las patas y las tripas, se llena hasta la mitad el hueco ó cavidad de dicha ave con rosas roxas; se añade ademas tres dracmas de trociscos de Ramich pulverizados, una dracma de carcoma de algarrobo; despues se acaba de llenar con las mismas rosas, y se cose, cociéndolo en una olla nueva vidriada con doce libras de agua pura hasta que se reduzcan á ocho: entónces se saca el pollo, y se cuela estando el caldo aún caliente. La cantidad que se ha de tomar es de quatro á seis onzas por toma. Este es un excelente remedio para las diarreas y disenterias, pues ademas de ser un buen medicamento, puede servir de alimento.

CALDO DE VÍBORA. Se toma una víbora reciente y preparada, esto es, quitada la cabeza, la cola y el pellejo, se corta en trozos, y se añaden seis dracmas de sándalo rubro y seis onzas de agua pura; se cuecen en baño de arena, en vasija de vidrio que tenga el cuello largo, por espacio de un quarto de hora, y se cuela.

Otros varios caldos de pollo se han usado en la práctica, introduciendo las plantas que se han indicado en este mismo articulo en dichas aves; pero en el dia se va desterrando este remedio desde que se ha reflexîonado que las substancias animales son poco á propósito para las enfermedades agudas, principalmente en las que hay ó se teme putrefaccion; que para las enfermedades crónicas hay otros remedios mas enérgicos, pues el corto mucilago que preste al agua no creemos pueda hacer grandes mudanzas; por lo que sus virtudes nos parece han sido demasiado exâgeradas. (*V.* BEBIDAS.)

CALEFACIENTES. (*Terap.*) [Parece que no se debe entender con esta denominacion otra cosa mas que una causa qualquiera, que obra exterior ó interiormente en el cuerpo humano con la propiedad de aumentar el calor animal. Siendo esto así, se debe tratar de averiguar si el calor humano tiene un término fixo en el estado de salud, si ofrece grandes variedades en el estado de enfermedad, si es importante en algunos casos el aumentarle, y si hay, generalmente hablando, medios acreditados por la experiencia para producir este incremento. Pero como lo que se llama calentamiento ofrece una idea mucho mas complicada que la de un simple aumento de calor animal, es indispensable definirlo con tanta mas precision, quanto lo que pueda permitir un objeto freqüentemente vago é indeterminado en el sentido que se le ha dado. El calentamiento es en general un estado de todo el hábito del cuerpo, que se puede aproxîmar mas ó ménos al de la calentura. Sus síntomas son un resentimiento universal de calor, alguna vez con una aridez sensible en el tegu-

mento, y otras veces con un sudor actual, una sed mas ó ménos viva, freqüentes conatos de orinar, y una evacuacion de orinas roxas y fétidas, detencion de vientre, rubicundez del rostro, alguna vez fluxo de sangre por las narices, principalmente en la juventud, ó bien parosismos hemorroydales en la edad adulta ó en la vejez, desvelo, o tambien sueño ligero, inquieto é interrumpido, propension muy decidida á los placeres amorosos, prurito en la piel, ardores hácia los riñones, y en fin, un estado general de irritacion, que contiene mayor ó menor intensidad, segun un cúmulo de circunstancias que pueden hallarse en el individuo. Puede ser este estado pasagero ó permanente, y reunir mayor ó menor número de síntomas que pueden tener relacion entre sí, ó asimismo estar acompañados de otros muchos, si él se halla complicado con otras indisposiciones ó enfermedades.

Las substancias ó los medios que pueden producir á un grado mas ó ménos enérgico los efectos que quedan descritos, se conocen con la denominacion de calefacientes. Boerhaave, contando siempre con sus principios mecánicos, comprehende, baxo esta denominacion, todo aquello que aumenta la fuerza de la circulacion, estimulando á los sólidos, ó imprimiendo un nuevo movimiento á los fluidos; pero esta explicacion es contraria á los resultados de las experiencias mas directas, supuesto que Home, Médico de Edimbourg, comparando las variaciones que experimenta el pulso en las enfermedades con los grados del calor animal, ha reconocido que no puede haber en estas una proporcion cierta entre el incremento y decremento de la velocidad del pulso y los grados de calor. Abandonando pues este modo antiguo de explicar el método de la accion de los medicamentos; y atendiendo únicamente á lo que percibimos por nuestros sentidos, no se puede impedir el que se incluya en el catálogo de los calefacientes un crecido número de remedios, que obran visiblemente de este modo en el cuerpo humano, y que ocasionan mas ó ménos los síntomas de la calefaccion, segun lo referimos anteriormente. Así es que se debia comprehender en este número las bebidas de agua caliente, del té y de otras infusiones aromáticas; debiendo atribuir las mismas propiedades al vino, los licores espirituosos, los álcalis volátiles sacados de substancias animales ó de las vegetales, las aguas destiladas de las plantas activas, los cocimientos, infusiones y extractos de las plantas alcalinas, todos los compuestos en que entran los principios de substancias acres, amargas ó aromáticas, los aceytes esenciales, las resinas, las gomas, los marciales, los sudoríficos, los diuréticos y los afrodisiacos. (*V. todos estos artículos.*)

El Médico que no admite mas que ideas puras y precisas, limita á sus simples conocimientos, ó al resultado de una experiencia general, el verdadero carácter de los calefacientes; los que, por el con-

trario, jamas se han acostumbrado á generalizar sus ideas, y que estan imbuidos en principios vagos, que han aprendido en las escuelas, y muchas veces en los libros, pretenden penetrar el arcano de la naturaleza, y adivinar con algunos resortes escondidos las virtudes de los medicamentos que se exercen sobre el cuerpo humano. Así es que incluyen en la clase de los calefacientes los remedios incindentes, los atenuantes, que obtunden y que baten la sangre, que aumentan las oscilaciones de los sólidos &c. Ya es tiempo de abandonar esta estéril gerigonza de la escuela de desterrar todos los nombres que no se presentan baxo un sentido directo y conforme á la observacion ó á la experiencia, y de volver á la Medicina su dignidad, reemplazándola al puesto que debe ocupar entre las ciencias naturales.

Es muy extraño que en la administracion de los calefacientes para las enfermedades, la que ha sido muy constante entre los Médicos exâctos, haya dado tambien lugar á opiniones muy diferentes entre los Prácticos, de los quales unos hacen un abuso manifiesto, principalmente baxo el nombre de enfermedades eruptivas, entre tanto que los otros, incurriendo en un exceso opuesto, se valen de los refrescantes, hasta hacerlo ya una especie de fanatismo: los primeros, como conducidos por principios, creyendo hay grandes ventajas en llamarlos hácia la piel, y suponiendo un pretendido veneno, que constituya las calenturas eruptivas, se entretienen con un método calefaciente, y cambian regularmente el rumbo de la naturaleza, queriéndola dirigir; los otros, escarmentados del abuso y de los inconvenientes que resulta de semejante práctica, quieren evitar hasta sus menores vestigios, y no quieren llevar delante de sus ojos mas que cierta diatesis inflamatoria, que se empeñan en combatir á todo trance, y de generalizar demasiado su método, y de este modo le hacen alguna vez mucho mas pernicioso. Yo he visto á un jóven, venido de Tronchin, obligar á un adulto, que estaba todo cubierto de viruelas, á mantenerse en camisa, durante el mes de Noviembre, en frente de una ventana, que estaba abierta, y administarles á proporcion todos los medios de refrescarle. Es necesario sin duda, como lo observa Sidenham, y como convienen todos los observadores, evitar el que el enfermo se caliente con el excesivo peso de las cubiertas de la cama, de tenerle al rededor de una estufa, y prescribirle los medicamentos mas calefacientes. ¿Pero no se puede evitar este abuso sin incurrir en el otro extremo opuesto? Es muy curioso ver en las obras de los galénicos las distinciones que se hacen de los diferentes grados de calefacientes, hablando de las diversas substancias vegetales ó animales, y clasificarlos con confianza segun la escala de su energía, cuya medida es imposible que el espíritu humano la pueda fixar: tal planta, dicen ellos, es caliente y seca en el primer grado; tal otra en el se-

segundo ó tercero &c. ¿No se diria, para entenderles, que ellos tenian un termómetro, que les servia para fixar estos grados de medida, entre tanto que equivocan los conocimientos mismos, que resultan hoy dia de la analísis vegetal? ¿Quánto cúmulo de comentadores de Galeno han tenido un fervor ardentísimo para dar claridad y explicacion á estas distinciones científicas, que solo exîstian en el celebro de ellos? Los mecánicos, que sobre la teoría de Boerhaave han querido explicar la generacion del calor animal por sus principios de física, y referirlo al frote que experimentan los fluidos dentro de sus vasos, no han sido mas dichosos que los otros: pues á la verdad no han podido ménos de reconocer que todo lo que acontece en la naturaleza atestigua la falsedad de esta opinion, y que jamas se ha visto calentarse fluido alguno con aquella rapidez con que se mueven dentro de sus receptáculos. Se ha hecho en estos últimos tiempos una aplicacion mas provechosa de la física en quanto á la produccion del calor animal, quando se la ha asemejado á la combustion. En efecto, segun los modernos, el ayre oxîgenado se descompone pasando por los pulmones, su base se combina con la sangre pulmonal, y en este tránsito su calor se desprende, y sirve por consiguiente para mantener el cuerpo del hombre en una temperatura poco variable. El estado comparativo de los animales, que se llaman de sangre caliente, y los de sangre fria; los exemplares referidos por Haen, Home, Whitt, Sidenham, Storck &c. de mugeres histéricas, cuyo cuerpo, durante el parosismo, se ponia tan frio como el de un cadáver; por último, la mutacion del ayre, que se experimenta por medio de la respiracion, sirve de apoyo á las opiniones de los Médicos, que se fundan en los conocimientos químicos para explicar el orígen del calor animal, y que admiten una descomposicion del ayre inspirado de una manera análoga á lo que sucede en la combustion. ¿Pero estos conocimientos pueden ofrecernos nuevas luces sobre la materia médica, y el modo de obrar de los calefacientes?

Se ha atribuido igualmente la propiedad de calentar á ciertos alimentos del mismo modo que á una determinada clase de medicamentos, pues que entre las substancias adequadas para que sirvan de alimento á los hombres y á los animales, hay algunas que reunen los principios aromáticos, acres y estimulantes, y que por su uso, mas ó ménos prolongado, ó por la cantidad en que se toman interiormente, pueden producir los síntomas mas ó ménos sensibles de calentamiento. Se pueden citar por testimonio de esto el mastuerzo, la cebolla, el ajo, el orégano, el hisopo, la axedrea, y todas las combinaciones de los condimentos que entran ordinariamente con las substancias alimenticias. El efecto de calentar de estos alimentos es tan decidido, que por poco irritable que sea el sugeto, suelen seguirse afecciones cutáneas, reumatismo, gota &c.: se resienten prontamente de su impre-

sion. Hay asimismo licores fermentados ó espirituosos, y de todas las composiciones como el café, té, chocolate de vaynilla y otros objetos de un régimen habitual, que continuados por mas ó ménos tiempo, ó tomados con mayor ó menor exceso, pueden ocasionar los efectos de calentar; pero advirtiendo que su impresion pierde mucho en general por la costumbre. Pero tambien es menester saber que esto no se verifica sino por medio de un régimen sostenido para que pueda producir los efectos permanentes, y sostener las fuerzas de la vida. ¿Qué sirve, por exemplo, administrar de tiempo en tiempo una pequeña dósis de una bebida cordial á un enfermo atacado de una calentura maligna, y de abandonarla enteramente, es decir, entregándola á una muerte cierta, entre tanto que pequeñas dósis de un vino generoso, freqüentemente repetido, remediaria de un modo muy eficaz la postracion de fuerzas; proporcionando á la naturaleza la libertad de continuar su rumbo, contribuyendo á una feliz terminacion de la enfermedad? Hay asimismo muchas enfermedades de debilidad como en la leucoflegmacia, en las afecciones edematosas, para las quales la accion de los estimulantes y de los calefacientes puede hacerse mas eficaz con el auxîlio del régimen dietético.

Sin embargo es necesario observar que nada hay mas comun que el abuso que se hace del nombre calefaciente en los usos de la vida. Se incluyen arbitrariamente en esta clase las substancias, que no tienen mas que un efecto puramente nutritivo, atribuyéndoles vagamente la propiedad de calentar. Esto es lo que freqüentemente se hace, y en lo que se fundan tambien algunos Médicos, prohibiendo á ciertas personas los caldos de vaca, la carne de animales viejos, y principalmente de los machos de animales lascivos, baxo el pretexto de que pueden producir efectos calefacientes y perjudiciales. ¿No es esto apartarse de la experiencia y conducirse por las teorías antiguas del galenismo? Se puede decir lo mismo del azúcar, contra la que algunos Médicos instruidos se dexan preocupar; aunque Rovelle, cuyo nombre es de gran peso, no ha cesado de hacérnosla mirar como una substancia puramente alimenticia. Él la consideraba como el pan mas perfecto, él mismo la comia en grande abundancia, y encargaba á los demas con vehemencia que hiciesen uso de ella. Se pueden ver en una obra de Dutrone sobre la caña de azúcar exemplos numerosos de personas que han hecho un uso muy grande del azúcar, los que han vivido largo tiempo y sin enfermedades. Yo mismo he visto el exemplo de un niño, á quien su madre intentó en vano el darle de mamar, y era preciso el criarle; los primeros dos años de su edad los pasó con las bebidas y alimentos azucarados, hasta llegar al punto de consumir en cada semana mas de dos libras de azúcar. Rara vez se veia una criatura mejor que esta, y llegó ya á contar los cincuenta años de su edad. Yo puedo atesti-

guar de no haber observado jamas en él el menor síntoma de encendimiento.

No se puede impedir el que se incluya en la clase de los calefacientes otras causas pasageras ó permanentes, como son la influencia de los climas y de las estaciones, en las que el calor es mas ó ménos fuerte. (*V.* CLIMA, ESTÍO Y SOL.) Un exercicio violento es tambien un poderoso calefaciente. No se puede negar este resultado á las vigilias prolongadas, y tambien al acto venéreo, al ayuno, á las austeridades, á las meditaciones profundas, y á un estudio repentino. (*Consúltese con separacion cada uno de estos artículos.*) Estos son los calefacientes propiamente dichos, y no se diferencian por sus efectos de los medicamentos, que llevan consigo este nombre, sino en que la accion de los primeros no es tan eficaz hasta pasado algun tiempo, y en que pueden producir un encendimiento mas constante, mas repentino, y asimismo de una naturaleza crónica. Alguna vez sin embargo por el concurso de muchas circunstancias puede llegar á tal grado de intensidad, que asemeje una enfermedad aguda, de un carácter muy alarmante. Galeno refiere un exemplo muy notable. Un hombre jóven habia hecho un viage muy largo en una estacion muy calurosa, atravesando sitios áridos y arenosos. Luego que llegó á Roma pasó al parque á los exercicios segun el uso antiguo, en donde habia tomado un partido activo. Entra en su casa, y se vió todo sobrecogido á causa de una querella que acaeció entre dos de sus amigos. Á poco tiempo despues experimentó frio, al qual siguió un calor urente. Los Médicos que fuéron llamados juzgáron que padecia una calentura aguda ordinaria, y fuéron de parecer el que se atendiese al dia tercero para determinar. Galeno, dirigido por la naturaleza de las causas que habian precedido, aconsejaba, por el contrario, al enfermo que tomase un baño tibio largo tiempo, y que usase un alimento humectante. El dictámen opuesto prevaleció, y al dia tercero el enfermo se hallaba casi sin pulso, sin calor y sin movimiento. La flacidez, á que se veia reducido, y su debilidad extremada, apénas le permitian el mover la lengua. Llamáron de nuevo á Galeno, el que volvió á proponer su primer plan, á pesar de que los otros Médicos manifestaban con teson su aprobacion á cerca de que se le diesen baños y alimento en el principio de una enfermedad aguda. El sabio discípulo de Hipócrates solo les respondia con hechos muy adequados para confundirlos; porque si cesaba su método ántes de su exâcerbacion, el enfermo incurria de nuevo en un estado extremo de debilidad y de frio universal; pero, por el contrario, que si volvia en sí mismo, si se cohibia, recobraria sus fuerzas y el uso de sus sentidos. La curacion se logró completa en algunos dias; pero á pesar de las circunstancias tan decididas los otros Médicos no dexáron por eso de persistir en su primera opi-

nion; tal es el poder de la influencia rutinaria sobre los espíritus comunes.

No puedo concluir el artículo de los calefacientes sin hablar de los que se han hallado en el mayor auge, y los que en otro tiempo han sido muy recomendados por una supersticiosa credulidad baxo el pretexto de que habia en ellos una singular propiedad de resistir á la accion de ciertos venenos. Se conocian con la denominacion de alexîfármacos. (*V. este artículo.*) Los habia comunes y propios, internos y externos. Se empleaban contra la peste, contra las calenturas, las mordeduras de animales rabiosos &c.; y se creia que ellos iban con su impresion directa á parar sobre una parte determinada, ó sobre un principio deletéreo repartido por todo el ámbito del cuerpo. Se estaba tan persuadido de la eficacia de ciertos alexîfármacos, que se imaginaba que la simple aplicacion al exterior bastaba para retirar hácia afuera el principio venenoso, y que se aumentaba su accion mezclándolos con los epispásticos. Seria superfluo detenernos en refutar las opiniones, que solo estan fundadas en hipótesis engañosas, y en una supersticiosa preocupacion, y es suficiente el recurrir al inmenso antidotario de Myrepsus, si se quiere ver un espectáculo de ideas ridículas, de que está sobrecargada la materia médica.]

CALEFACIENTES. (*Mat. Méd.*) Los calefacientes, *calefacientia*, son todos los remedios capaces de aumentar el movimiento y el calor en la economía animal.

Quando se encuentran los síntomas enteramente opuestos á los que exîgen el uso de los refrescantes, es decir, quando el movimiento de los fluidos es demasiado lento, se deben usar los calefacientes. Aunque estos remedios aceleran en efecto el movimiento de los fluidos, no pueden executarlo sino obrando sobre los sólidos, aumentando su energía. Así es que todo lo que nosotros hemos dicho de los tónicos, de los corroborantes ó fortificantes, se puede aplicar á los calefacientes, como tambien lo de los cordiales. Nosotros añadimos solamente aquí que las sales neutras amargas y los marciales son los principales remedios de esta clase que pertenecen al reyno mineral.

Se colocan tambien en esta clase todas las plantas aromáticas, que contienen un aceyte esencial, las flores olorosas, las raices, las cortezas y los leños amargos. Por último se debe contar en el número de estos medicamentos las substancias aromáticas y resinosas del reyno mineral, como lo son la bílis de los quadrúpedos, de las aves, de los pescados, el castóreo, el almizcle y el gato de algalia. Estos medicamentos estan ordinariamente comprehendidos en las clases de los cordiales, de los estimulantes, de los irritantes, de los sudoríficos &c. Quando se emplean estas diferentes substancias como simples calefacientes, se debian seguir con atencion sus resultados, á fin de

interrumpir segun convenga su uso. En efecto, luego que los sólidos han recibido la fuerza y el tono que les son necesarios, si se continúa la administracion de los calefacientes mas allá de este término, producirán un resultado demasiado excesivo, y serán muy perjudiciales. Hay algunas circunstancias, en las que los calefacientes estan indicados; pero serán casi siempre como fortificantes ó estimulantes. Se administran tambien freqüentemente como sudoríficos: en general hay muy pocos casos en que no haya mas que la indicacion de calentar que satisfacer, y entónces se dan los calefacientes como cordiales &c. F.

CALÉNDULA. (*Mat. Méd.*) Esta planta se cria en varias partes de nuestra península: sus hojas y flor se han solido usar algunas veces en cocimientos, los quales se han tenido como aperitivos, cardiacos y sudoríficos, por lo que se han empleado para las supresiones menstruales, la ictericia, y para ayudar á salir las varias erupciones; pero como sus qualidades sensibles son tan poco enérgicas, porque apénas tiene sabor y olor esta planta, es de creer que sus virtudes son bastante exâgeradas; sin embargo las hojas parecen ser algo estimulantes.

CALENTURA. (*Med.*) Se difine descriptivamente esta enfermedad por Sauvages: ,,El conjunto de frio y calor sucesivo, con debilidad en los miembros y alteracion en el pulso, esto es, en movimiento mas fuerte ó freqüente que de ordinario." Por lo comun siempre que haya aceleracion constante en el pulso decimos que hay *calentura*; pero este síntoma no es suficiente para caracterizar esta enfermedad, ni el calor, que los antiguos miraban como esencial, siendo así que algunas veces no se hace sensible, como verémos mas adelante.

La palabra calentura, que equivale á la de los latinos *febris*, trae su orígen, segun quieren algunos, del verbo *ferveo*, que significa hervir, calentar: otros buscan su etimología en el verbo *februo*, cuya significacion es la misma que la de *lustro*, purgar, purificar; la primera etimología está tomada del calor que comunmente acompaña á las calenturas; y la segunda, porque algunas veces la naturaleza se sirve de ellas para desembarazarse y purgarse de humores viciados que pudieran dañarla; qualquiera que sea el orígen de esta voz, nosotros expresarémos con ella la enfermedad tan conocida que hemos descrito en nuestra primera definicion, y que la acepcion comun tiene sancionada, aunque varían infinito las definiciones que le han dado los autores: efecto sin duda de que aun no se conoce la esencia de esta enfermedad tan freqüente; y así para no incurrir en error ó presentar acaso una definicion hipotética, que diste de la verdad, hemos tomado el partido mas seguro de definir descriptivamente la calentura, como lo hace Sauvages, y se debe hacer en todas las cosas, cuya esencia ignoramos.

La calentura, como dice Boerhaave, es la enfermedad que mas freqüentemente acomete al hombre, compañera inseparable de la inflamacion y de otra multitud de afecciones, causa de algunas enfermedades, de la muerte, y algunas veces de la salud. Efectivamente, en prueba de su freqüencia, segun el cálculo del mismo autor y otros Médicos, las tres quartas partes de hombres mueren de calentura, pues apénas habrá un individuo de la especie humana que en alguna época de su vida no haya padecido calentura, siendo así que hay muchos que no han sufrido las demas enfermedades. Tambien se ve que sigue á la inflamacion, siendo un síntoma tan inseparable, que si no la hay general por ser leve la inflamacion, siempre se halla á lo ménos en la parte inflamada, presentándose como una calentura local; pero si el estímulo inflamatorio obra con mas intensidad, hace entrar en consentimiento todo el cuerpo, produciéndola general, que con tanta freqüencia vemos en la práctica. La calentura puede ser muy bien causa de muchas enfermedades, y aun de la muerte, pues en su carrera hay repetidas contracciones, movimiento aumentado &c.: la animalizacion de los humores ha de padecer vital y físicamente; las fuerzas vitales de los sólidos necesariamente se han de consumir, incurriendo en una gran debilidad, y trastornándose seguramente la animalizacion, por lo que se siguen degeneraciones humorales, gangrenas, putrefacciones &c.: nada es mas freqüente en la práctica que ver de una terciana sencilla hacerse una doble, y si esta se abandona, suele pasar á remitente, siguiendo una carrera peligrosa; otras veces produce infartos en las vísceras del vientre, á que se sigue una calentura lenta, la hidropesía, y tambien la muerte. No siempre tiene esta terminacion, alguna vez puede ser saludable, esto es, ser causa de la salud, como se observa en algunas calenturas efímeras, catarrales, lácteas &c., que por el movimiento aumentado hace que se terminen felizmente, promoviendo la naturaleza una evacuacion saludable: la primera, por exemplo, cuyo estímulo catarral, irritando los sólidos, aumenta la velocidad de los líquidos y la respiracion, resultando mayor cantidad de calórico, que atenuando los humores y afloxando los sólidos, dispone la materia morbífica á ser arrojada; y así se verifica las mas veces quedando el enfermo bueno. En ciertas enfermedades nerviosas parece que la calentura contribuye á su curacion, como sucede en las paralísis, apoplegías leves, afonia &c.; por lo que Hipócrates dixo: *Melius est febrem convulsioni supervenire, quam convulsionem febri.* En las supuraciones tambien se tiene á la calentura como provechosa en dictámen del mismo Hipócrates, Sidenham y otros muchos Prácticos: esta doctrina no es seguida de todos, pues algunos piensan que quando se curan todas estas enfermedades por medio de la calentura, creen que es accidentalmente, y que la efimera catarral no causa ella la salud, sino

que la vida es mas poderosa que la accion morbosa; que con respecto á las apoplegías en nuestros dias vemos curadas pocas por medio de la calentura, no excitándose esta á pesar de usarse en su curacion los mas fuertes estimulantes.

La naturaleza de la calentura ha sido el objeto de las indagaciones de los Médicos de todas edades; este problema, que ha sido causa de llenar los libros de medicina de tantos sistemas hipotéticos, en el dia está aun por resolver. Unos atribuyen su esencia al calor; no siendo así, pues vemos con freqüencia calenturas en que el calor no excede del natural, como sucede en la mayor parte de las nerviosas, en las *algidas* que describe Torti, y en las *lipirias*. Boerhaave creyó que consistia en la velocidad del pulso; pero no podemos convenir con dicho autor respecto á que en las calenturas nerviosas ó malignas por lo regular se aumenta poco ó nada el movimiento del pulso, siendo así que estas calenturas son unas de las mas peligrosas, y en razon de esencia debian tener mas sensibles sus señales; otros, apartándose aun mas del camino de la verdad, atribuian la formacion de la calentura á la mezcla de ácidos y alcalinos, resultando de ella la efervescencia en la sangre y de esta la calentura; esta era la opinion de los Silvios, sus compañeros y sequaces: Cullen busca la esencia de esta enfermedad en la debilidad total ó parcial del sistema nervioso y vascular &c.: otros han pensado de distinto modo: cada autor ha querido hacer valer su sistema con teorías ingeniosas, que no son de este lugar. Esta variedad de opiniones ha hecho variar tambien las definiciones de la calentura, y así se ven tan poco conformes, particularmente los que se han empeñado en expresar en ellas su naturaleza; y como esta varía tanto en las diferentes especies de calenturas, se sigue de aquí que es imposible comprehender en una definicion sola todos los fenómenos que se observan en ellas; ademas que la calentura no es un ser, y sí solo una modificacion de la vida, que varía y variará segun la distinta disposicion de los hombres y otra porcion de circunstancias, aunque sean unas mismas causas; y he aquí la razon que hemos tenido para creer que la definicion de la calentura debe ser descriptiva de los síntomas mas generales.

Tan variadas como han sido las definiciones y explicaciones de la esencia de la calentura, así tambien han sido las divisiones que han hecho de ellas, las quales indicarémos, aunque brevemente, para cumplir con las leyes de la redaccion de un diccionario, en que todos los epítetos y voces le deben ser familiares: una de las divisiones mas antiguas ha sido la galénica, en *diarias*, esto es, de un dia; en *pútridas*, en que se suponia putrefaccion humoral; y en *hécticas*, que atacaban los sólidos, y duraban mucho tiempo; tambien hacian otra division por razon del sitio que creian ocupaban; y así las llamaban de *primera*, *segunda* y *tercera region*: las de primera region suponian

que exîstian las causas en las vísceras del vientre, como el estómago, intestinos, hígado &c.: las de segunda debian ocupar las partes contenidas del pecho y cabeza: las de tercera creian se hallaban en los huesos, cútis y demas envoltorios genereles: todas estas las subdividian tambien en diarias, pútridas y hécticas: otros han hecho distinta division de las calenturas, formando dos grandes clases de ellas, como Boerhaave, comprehendiendo en la primera las *agudas*, y en la segunda las *lentas*. Haen hace la misma division general: las agudas son las que no pasan de veinte y un dias, y quando mas quarenta, poniendo á los enfermos en peligro; y las lentas son las que tienen una carrera mas larga. Las agudas las subdividen tambien en agudas, propiamente dichas, peragudas y agudísimas: las primeras se extienden quando mas á los quarenta dias: las segundas terminan en el siete, nueve, once; y las terceras en el primero, segundo, tercero ó quarto dia. Aunque estas divisiones no estan formadas segun los caracteres distintivos de la calentura, lo estan por su duracion é intensidad, y es muy importante tenerlas presentes. Otra de las divisiones que se hacen, que adopta tambien el mismo Boerhaave, es la de calenturas *comunes*, que son aquellas que acometen indistintamente á todos los sugetos, y provienen de causas comunes; en *singulares*, que afectan á unos sí y á otros no, segun la constitucion, edad, sexô &c.: á estas han llamado tambien en general *esporádicas*; se subdividen en *endémicas*, *epidémicas* y *estacionales*: las primeras son las que acometen á una ciudad ó un pais, con preferencia á otros, por haber en ellos alguna causa comun, constante y local, ya sea de situacion, por algun pantano, malas aguas &c.: las epidémicas son las que acometen igualmente á un pueblo ó una provincia, y aunque producidas por una causa comun, esta no es constante siendo mas ó ménos pasagera: las estacionales provienen de las modificaciones de la atmósfera, y pueden ser tambien epidémicas.

La division de *benignas* y *malignas* es muy comun: á estas últimas se las da tambien el nombre de *nerviosas*, *perniciosas* y *atáxîcas*; por razon del estímulo que causan las calenturas se dividen en catarrales, reumáticas, biliosas, lácteas &c.: estas mismas pueden ser esenciales, y serán sintomáticas quando sean el resultado de otra enfermedad, como una inflamacion, absceso &c. Algunos autores las dividen en universales y particulares, y por razon de la estacion en *hiemales*, *autumnales*, *vernales* y de *estío*, y con respecto á los humores en *sanguíneas*, *biliosas*, *linfáticas* ó *pituitosas*, y en *atrabiliarias*; y uniendo á estas quatro estaciones y humores los quatro elementos de los galénicos, explican su quaternion (*V. esta palabra.*), con el qual hacian todas sus explicaciones hipotéticas: otros han hecho una division por razon de algun síntoma sobresaliente, que acompaña algunas veces á las calenturas, y las han llamado *cardiál-*

gicas, *reumáticas*, *letárgicas*, *sincopales*, *hepáticas*, *pleuríticas inflamatorias* &c., por tener, ademas de los síntomas generales, dolores reumáticos de estómago, algun síncope ó letargo, inflamacion en alguna parte, ú otra afeccion, pudiéndose incluir en esta division la calentura *amarilla* ó hicterodes, porque ademas de la calentura acompaña un derrame de bílis en la piel, que forma igualmente una ictericia, y si se la quiere llamar *vómito negro*, porque acompañan vómitos atrabiliarios: todas estas divisiones es menester saberlas, pues aunque no estan fundadas en la esencia de la calentura, son tomadas de sus distintas relaciones y modos de ser, que ademas de indicarnos el exámen que debemos hacer por tantos modos de esta modificacion morbosa de la vida tan freqüente, sepamos tambien el lenguage de la mayor parte de los autores. No nos detendrémos en exponer las divisiones que han adoptado los que llaman *nosologistas*, porque seguimos á Sauvages, de donde las han tomado los demas, cuya exposicion vamos á hacer luego; omitimos igualmente la division y nomenclatura de Pinel y otros, que por poco conocidas, y no haberse generalizado lo bastante, no deben referirse; sin embargo que las doctrinas que envuelve la nosografia del primero seran leidas siempre con gusto por los Médicos, que saben apreciar el mérito. Tampoco nos detendrémos en la division de calenturas de niños, mugeres, artesanos, labradores, del exército, hospitalarias, carceleras, de navíos y otras, que se conciben con solo nombrarlas, y que pueden referirse á otras clases.

Antes de exponer la division clasífica de la calentura, segun lo executa Sauvages en su nosología, y otros pormenores de esta enfermedad, nos ha parecido, para la mejor inteligencia de este artículo, dar á conocer ántes el significado de algunas voces, que juegan bastante en la doctrina de las calenturas.

Pirexîa es el estado en que el calor se halla aumentado y el pulso acelerado, que en las calenturas remitentes se llama *parosismo* ó *exâcerbacion*, ó mas bien crecimiento, palabra castellana castiza; en las intermitentes decimos *accesion*. Este estado de pirexîa regularmente consta de tres tiempos, á saber: de frio, calor, y sudor. La palabra pirexîa se ha tenido por sinónima de calentura tal; pero Cullen y otros autores han limitado la primera á la calentura que no esté acompañada de afeccion local.

Apirexîa es el estado en que el calor y los demas síntomas febriles ó de pirexîa no exîsten, porque la *a* es privativo, y es lo mismo que decir no hay calentura; en las intermitentes decimos está en la apirexîa ó en la intermision, y algunos dicen el intervalo lucido. La *intermision* es el espacio que media entre el sudor de una accesion y el frio del parosismo siguiente.

Remision es el espacio que hay entre exâcerbacion y exâcerba-

cion: en este espacio solo se hallan disminuidos los síntomas, sin faltar del todo la calentura.

Accesion es lo mismo que repeticion de síntomas ó nuevo acometimiento de calentura: se usa solo en las intermitentes si se ha de hablar con propiedad.

Exâcerbacion, *parosismo*, *crecimiento* ó *recargo* es la repeticion ó aumento de síntomas febriles, que no habian cedido del todo; por lo qual estas voces se deben solo emplear en las calenturas remitentes.

Período es una parte de la enfermedad, que consta de una accesion ó exâcerbacion, y de una remision ó intermision, vengan ó no á una hora determinada, pues en esto se diferencia del tipo.

Tipo es el órden determinado que guarda la naturaleza en la repeticion de las accesiones y exâcerbaciones, v. gr. si acomete una calentura á las siete de la mañana, y se quita á las cinco de la tarde, repite en los mismos términos, se llamará *típica*; pero si un dia principia á las siete, otro á las ocho y otro á las doce, no se llamará así; y en este caso tomará el nombre de *periódica*. Las intermitentes, como las tercianas y quartanas, suelen ser típicas; de aquí es llamarse las calenturas de tipo tercianario, quartanario &c.: las que no guardan ni tipo ni período, y siguen un órden regular, se llaman *erráticas*.

Toda calentura consta de principio, aumento, estado, declinacion y fin; principio, quando los síntomas empiezan á manifestarse; aumento, quando toman incremento; estado, quando estan en su mayor altura; declinacion, quando se van disminuyendo; y fin quando faltan.

Explicacion de la clase segunda calenturas, *sus caracteres ordinales, genéricos y específicos*, *con los métodos curativos.*

El carácter clasífico de esta enfermedad se ha descrito en la primera definicion que hemos dado de la calentura al principio de este artículo. De esta clase forma Sauvages tres órdenes, que son calenturas contínuas, remitentes, é intermitentes.

No nos detendrémos en la exposicion de la teoría de la calentura del mismo autor, porque, aunque ingeniosa, es tan arbitraria é hipotética como todas las demas; y así pasarémos á hacer la historia, y despues nos detendrémos en otras generalidades mas importantes.

Historia de la calentura en general.

La calentura unas veces acomete con lentitud y otras repentinamente: el frio, con mas ó ménos intension y duracion, es siempre el exôrdio de esta enfermedad; la debilidad vital y animal es tam-

bien mas ó ménos grande. Todos los hombres en general, ántes de ser acometidos realmente de calentura, experimentan laxîtud espontánea, impotencia ó embarazo para executar los movimientos voluntarios, pierden el apetito, y se hallan displicentes hasta que se presenta la calentura del mismo modo que á los que acomete repentinamente, esto es, con frio, despues calor, dolor de cabeza, alteracion de pulso &c. El órden que guardan los síntomas en presentarse son: primero; el frio de corta ó larga duracion, en seguida el calor y demas síntomas, que irémos viendo. El frio, esta sensacion frigorífera, digámoslo así, con que principia la calentura, varía infinito en cantidad, intensidad y duracion; á unos dura media hora, á otros una, dos y aun mas, al paso que otros perciben unos ligeros escalofrios de corta duracion, siendo en otros tan graduada la sensacion del frio que los pone temblones: tambien sucede que unas veces es general, y otras se limita á ciertas partes; por lo regular suele comenzar por los pies ó por la columna vertebral y las narices, y en general por las partes ménos vitales y sensibles: en este estado sufren una mutacion considerable todas las funciones de la economía animal; y así se ve que la piel se pone pálida, la conjuntiva, las mexillas, los labios y las uñas toman un color lívido; la piel ademas se pone áspera y fria; las llagas naturales y artificiales, si las hay, se secan y dexan de supurar; los sentidos internos y externos se entorpecen; y así se ve que se disminuye la vista, el oido &c., como tambien la memoria y demas funciones intelectuales; hasta el habla se entorpece; solo la sensacion de la sed está un poco despierta: si el miasma ó estímulo morboso que ha producido la calentura es de índole mortífera y contagiosa, y ataca con demasiada intensidad al sistema nervioso, y resulta una calentura maligna, perniciosa, ó bien sea nerviosa, el frio tambien será maligno ó nervioso: en este caso por lo regular los sentidos se ponen letárgicos y la debilidad es extremada: en el acto del frio la respiracion se hace ademas pequeña, acelerada y corta; la accion del corazon es lánguida, pues aunque se contrae mayor número de veces, lo hace con poca energía; y así es que resulta un pulso pequeño, débil, mas ó ménos acelerado, y á veces tan contraido que apénas se percibe. Las funciones naturales tambien sufren alguna alteracion, el estómago se resiente, viene la náusea, el vómito y la inapetencia; los hipocondrios se contraen, las excreciones se disminuyen, excepto la orina que es mas abundante, pero mas clara, indicando el gran espasmo que hay en todo su sistema secretorio; en conclusion todo el sistema general se halla contraido y reducido á menor volúmen; por cuya razon se ve que los vestidos vienen anchos, los anillos se caen. Los enfermos estan inquietos, pues en ninguna situacion se hallan bien; de suerte que en esta modificacion morbosa los nervios son los que mas padecen, pues ademas de las sensaciones incó-

modas que produce, y el entorpecimiento de los sentidos, se nota tambien que falta su influxo á los demas sistemas, por quanto el vascular y muscular se hallan sumamente debilitados.

Despues del frio sigue el calor, principiándose ya poco á poco á mudarse todo el aparato de síntomas que hemos descrito; la piel va mudando su color y calor á proporcion de la reaccion que toman el corazon, pulmon y todo el sistema vascular; el calor que se va presentando es siempre relativo en su calidad á la naturaleza de calentura que acompaña; pues, como verémos despues, en las pútridas es distinto del de las nerviosas, y el de las catarrales se distingue de las biliosas &c.: las úlceras principian á supurar; el cuerpo toma su volúmen natural, desvaneciéndose aquel estado de encogimiento; la vista se pone mas alegre; los sentidos externos salen ya de aquel entorpecimiento; los internos se reaniman poniéndose mas corrientes, en términos que los enfermos pueden hacer la historia de su mal, para lo que ántes estaban inhabilitados; la respiracion se hace mas sensible; el pulso se dilata y pone mas veloz; las arterias y venas se presentan mas llenas; los vómitos por lo regular desaparecen; las orinas salen mas encendidas, y algunas veces suele moverse el vientre; las uñas adquieren su color natural; y este estado febril dura mas ó ménos tiempo segun la naturaleza de la calentura. Por último se sigue despues el tercer estado, que es el de laxîtud y sudor, en el qual el pulso principia á baxarse, la freqüencia y fuerza de la respiracion se disminuye, debilitándose algun tanto las sensaciones y demas funciones de la economía animal, acompañando un sudor mas ó ménos copioso. Esta es pues la historia abreviada de las calenturas que no matan á los enfermos en ninguno de los parosismos, pues algunas veces suelen fallecer en el frio, sin pasar por la carrera de los demas.

De algunos síntomas de la calentura en particular.

Frio febril. El síntoma mas freqüente y el precursor de la mayor parte de las calenturas es el frio; prescindirémos por ahora de si es un ser positivo ó negativo esta modificacion morbosa, ó si es carencia de calor &c., pues, médicamente hablando, es un estado del cuerpo en el qual hay ciertas mudanzas muy semejantes á las que experimentamos quando estamos frios. El frio febril tiene varios grados, y se conocen con los nombres de horripilacion ó calofrios, horror y rigor. La horripilacion son ciertas ráfagas de frio ó unas leves sensaciones de él, interceptadas y alternadas con otras de calor, que expresamos con la palabra compuesta escalofrios, que se perciben mas sensiblemente en los sitios donde hay muchos nervios, como en la columna vertebral &c.: el horror es una sensacion de frio mayor que

la horripilacion; el rigor es el menor grado de frio que se presenta en las calenturas. Es muy conveniente distinguir en la práctica estos varios grados, porque si la calentura empieza con horripilacion, parece que el principio productor obra con poca energía; si con horror, nos debe dar mas cuidado, y mucho mas si principia con rigor; pero siempre debemos atender á la constitucion del sugeto, porque á los muy sensibles é irritables un estimulante poco enérgico les causará mayores mudanzas que á los robustos y ménos movibles; y así es que no se deben confundir los efectos del agente morboso con lo que es de la constitucion. Todos estos tres grados tienen entre sí muchas variedades; algunas veces es tan excesiva, que los enfermos quedan inmóviles y frios como un mármol, de donde viene el nombre *frio marmórico*, que suele acompañar á las lipíricas.

Se ha dividido el frio febril en interno y externo: el interno se nota en las álgidas, en que los enfermos sufren sensaciones incómodas de frio, que no se percibe al tacto: el externo es el que se observa en todas las demas calenturas. El frio tambien puede ser universal y particular presentándose en el todo de la economía animal, ó en las extremidades, columna vertebral y narices. Se debe distinguir el frio febril que exponemos, del que es producido por la purulencia, por el histerismo, pasiones de ánimo &c.

El modo de presentarse el frio queda expuesto ya en la historia de la calentura; su exîstencia se percibe fácilmente, ya sea por la sensacion que experimenta el enfermo, por el tacto del Médico y aun por el termómetro: sus efectos son opuestos á los del calor; y así es que el primer fenómeno que se manifiesta en el frio es ocupar los cuerpos ménos lugar, por lo que los vestidos vienen anchos, los anillos se caen &c. La palidez del rostro que se advierte en el frio prueba que por la gran contraccion se intercepta la circulacion, no pudiendo acudir la sangre en la debida cantidad á las partes pálidas; por el mismo principio resultan tantas concreciones poliposas en el corazon y celebro: efectos tambien de la demasiada densidad de los fluidos. Los sólidos en el acto del frio se hallan sumamente rígidos por el aumento de cohesion de sus partículas, por lo que se sigue el entorpecimiento general y demas fenómenos descritos.

Los Autores se han empeñado en buscar la causa inmediata del frio de las calenturas; los libros estan llenos de teorías ingeniosas sobre este objeto, y alargaríamos demasiado este artículo si intentásemos referirlas. La aplicacion de la doctrina moderna del calórico no es suficiente para explicar la causa del frio.

Para explicar la etiología del frio lo mas verosímil con respecto á la causa de esta modificacion vital del frio nos parece ser, que así como hay estímulos que hieren y afectan de varios modos los nervios, así tambien puede haber estímulos que trastornen la vitalidad, ó modo

de ser de ellos, cuyo influxo, pervirtiéndose en los demas órganos, debe por esta causa engendrar el calor animal en las partes destinadas para ello, cuya carencia ocasionaba la sensacion frigorífera, hasta que la reaccion de la naturaleza hace mudar todo el aspecto y conseqüencias de esta modificacion frígida. Qualquiera que sea la causa de este estado febril, su pronóstico se fundará no en la intensidad y duracion como han creido algunos, sino en los síntomas nerviosos que le acompañan como el sopor, los movimientos convulsivos &c.; y así es que hay calenturas que tienen por exôrdio un frio muy sensible, pero sin ningun riesgo, al paso que en otras apénas se percibe; pero acompañan los síntomas indicados, que deben poner en sumo cuidado al Médico para acudir con los remedios oportunos; y no pocas veces á pesar de ellos los enfermos se mueren, pues el parosismo del frio es el mas peligroso de toda la carrera de la calentura; y así decia Sidenham que pasado el frio esperaba sin cuidado el principio de la accesion siguiente. Algunos quieren que se haga una curacion sintomática del frio; y así se han recomendado varios remedios para este estado, como las bebidas teiformes, las sales neutras, los espirituosos &c.; pero comunmente no se hace esta cura exclusiva á no ser en caso de grandes síntomas nerviosos, siendo lo mas seguro dirigir las miras á la cura principal de la enfermedad primitiva, la qual si se corrige, cesarán los demas síntomas.

El tremor febril es una parte del frio, y es el segundo síntoma que hemos de exâminar, siguiendo la misma conducta que Boerhaave. Tremor no es mas que la vacilacion ó movimientos oscilatorios que executan los músculos indeliberadamente, siendo cortos y repetidos, observándose una falta de firmeza en las fibras motrices como sucede en las convulsiones; bien que se diferencia de estas porque en ellas hay un exceso de accion que consume las fuerzas vitales, y en el tremor se nota mucha debilidad: sin embargo él es una especie de convulsion clónica producida por todas las causas que indican una debilidad tal, que no es capaz de ocasionar convulsion. No nos detendrémos en explicar la tremulencia senil, la espirituosa &c. (*V.* TEMBLOR *y* TREMOR.), y solo hablarémos de la febril.

El tremor ó temblor febril, y de qualquiera otra especie, es producto siempre de una debilidad de la potencia nerviosa, adquirida esta misma en el febril por qualquiera de las causas que son capaces de producir calentura, como verémos mas adelante. El pronóstico y curacion deberá ser con arreglo á quanto hemos dicho del frio, respecto á que es una parte de él, adonde nos remitimos.

El calor febril es uno de los síntomas mas principales de la calentura, y el mas constante: se verifica quando en el cuerpo vivo se nota mas cantidad de calor, ó esta sensacion es mucho mas perceptible que en el estado sano ó natural. Este aumento de calor parece

ser producido por el desprendimiento del calórico (*V. este artículo.*), que es un cuerpo sutilísimo invisible elástico &c. &c. Se sabe tambien que este puede hallarse en los cuerpos, ó como principio constitutivo de ellos, en cuyo caso se dice estar combinado, ó como agregado ó libre: el calórico combinado no puede separarse de los cuerpos sin que se destruyan, no sucediendo así con el libre, que puede pasar á otros con suma facilidad, y sin descomponerse los cuerpos que le contenian, ó á quienes estaba agregado, sucediendo esto con freqüencia por la tendencia que tiene este fluido á equilibrarse, robando un cuerpo á otro inmediato el exceso que tenia, como se sabe por la doctrina general que se verá en el artículo á que corresponde y hemos citado.

Quando el calórico se desprende de los cuerpos que nos rodean, produce en nosotros la sensacion que llamamos *calor*, que será excesiva si es mayor que la que experimentamos en el estado natural ó de salud, y que debe ser de veinte y ocho grados poco mas ó ménos segun el termómetro de Reaumur, y noventa y seis á noventa y siete en el de Fareney. Se verificará el calor febril siempre que haya exceso de esta temperatura ordinaria, que se distinguirá solamente al tacto del Médico; ademas que si los enfermos estan en su razon, se quejarán de la sensacion incómoda de calor: quando no bastasen estos dos medios para averiguar el calor febril, se puede aplicar un termómetro á las axîlas, boca &c., pues sucede algunas veces que no se percibe exteriormente calor, y lo hay sin embargo excesivo, como en las álgidas, y en este caso el termómetro decide. Todas estas comparaciones se han de entender en general, porque para ser exâctas debíamos tener conocimiento del calor individual de los enfermos en el estado sano, el que es relativo á las estaciones, edades &c.; pero todo esto se tendrá presente, para que estos cálculos prudenciales, ó por aproxîmacion, salgan con la mayor exâctitud posible tomando el término medio. No nos deberémos desentender para el conocimiento del aumento del calor, de la sed que le acompaña, de la orina encendida que suele salir en estas circunstancias: síntomas que coinciden con este conocimiento, aunque no siempre son decisivos.

El calor febril puede estar universalmente distribuido y con igualdad, y puede tambien aumentarse con preferencia en ciertas partes; este mismo calor tarda igualmente mas ó ménos en propagarse á todo el cuerpo: con respecto á su orígen aun no estan de acuerdo los Autores; la opinion mas recibida ha sido la de Boerhaave, fundada en el roce de las moléculas y mayor empuje de los fluidos; otros acuden á distintos principios, creyendo ser el calor febril producto de las degeneraciones humorales que deben seguirse á la calentura; qualquiera que sea su orígen, él es un fenómeno casi constante de la calentura, siendo esta modificacion morbosa lo mas incómodo de ella. La curacion

es la misma que la de la calentura, y solo pueden aliviarle algun tanto las bebidas, subácidas y otros líquidos, que ántes se negaban obstinadamente; la ventilacion, las lavativas de agua fria, las enramadas colocadas en la habitacion del enfermo; y si el calor es bilioso ó pútrido, el uso abundante de ácidos y bebidas frias es muy útil.

Sed febril. Otro de los síntomas de la calentura es la sed; esta es una sensacion que nos avisa de la necesidad de humedad que tiene el cuerpo con un apetito mas ó ménos vehemente á beber agua ú otro líquido, del mismo modo que el hambre indica la necesidad de alimentarse, excitando el apetito á executarlo. La sed no solo acompaña á las enfermedades agudas, sino tambien á las crónicas; pero solo tratarémos de la que es síntoma de las calenturas. La sed febril varía mas ó ménos en su intensidad segun la naturaleza de las calenturas; y así es que en las biliosas la sed es extremada, poco ménos en las inflamatorias, no tanto en las pútridas, y mucho ménos en las nerviosas y catarrales; esto es en general, por qué algunas circunstancias accidentales suelen aumentar ó disminuir este síntoma. La sed suele venir acompañada de sequedad en la lengua; pero es necesario no confundir la falta de secrecion de saliva con la sed, pues á veces la lengua se pone áspera, encendida &c., y sin embargo se disminuye esta sensacion. Este síntoma febril por sí solo apénas influye para el diagnóstico de las calenturas; no obstante por él podemos inferir el grado del mal, y unido á los demas síntomas conocer tambien su índole. La sed febril en muchos casos no necesita socorro alguno; pero en otros llega á ser tan incómoda y violenta, que produce la ansiedad y el aumento de los demas síntomas, y exîge una cura sintomática; pero los medicamentos variarán siempre segun la naturaleza de la calentura que la produce y los varios estados de ella: en el acto del frio se moderará con las bebidas calientes teiformes, pues el agua fria seria perjudicial: en el acto del calor se apagará la sed con remedios que al mismo tiempo neutralicen el agente morboso que ha producido la enfermedad; y así, si el estímulo es bilioso, las bebidas ácidas repetidas, pero en corta cantidad, harán un gran efecto: si es inflamatorio, el plan antiflogístico remediará la enfermedad y este síntoma &c. En general las aguas cocidas no son buenas para apagar la sed, aunque tengan las virtudes refrigerantes que se les atribuye; pues al ver y gustar los enfermos un líquido tan desagradable que se aparta tanto de la naturaleza del que tanto apetecen, si no renuncian de semejantes bebidas, á lo ménos no sacian su apetito, ni consiguen apagar la sed; ademas que los cocimientos con el mucilago de las plantas de que se hacen no son penetrantes, y por consiguiente son poco aptos para apagar la sed. Quando conviene que los enfermos no beban mucho, ó el enfermo recibe mal los líquidos en el estómago, para moderar la sed nos valemos de un hisopillo empapado en líquidos acídu-

los, humedeciendo con él á menudo la boca, con lo que se logra moderar este síntoma. Otro de los medios que han empleado los Prácticos para apagar la sed ha sido el uso de lavativas, los paños de agua fria y aun la misma nieve al epigastrio; pero esto mas bien se emplea en las biliosas ó calenturas ardientes que en las demas especies: en conclusion, la sed, como los demas síntomas febriles, se apaga con los remedios que obren directamente en la cura de la enfermedad principal.

Ansiedad es la inquietud ó desasosiego que tienen los enfermos con algunos movimientos involuntarios del cuerpo, y al mismo tiempo sensaciones opresivas y angustiosas en ciertas regiones ó sitios de la economía animal. Este incómodo accidente se observa en la calentura y en otras enfermedades; parece ser una afeccion puramente nerviosa, y así es que la padecen las histéricas é hipocondriacos; acomete á los reumáticos artríticos, á los envenenados, y tambien á los moribundos &c.

La ansiedad febril tiene su asiento en sitios determinados; viene mas comunmente en el tiempo del frio; pero puede presentarse en todos los períodos de la calentura: este síntoma merece seguramente observarse aun desde sus grados mas pequeños, porque siendo precursor de grandes males, influirá infinito para el diagnóstico, y mucho mas para la curacion, porque se deberán redoblar los esfuerzos entablando un plan enérgico quando acompaña á la calentura. Sin embargo que hasta ahora no se ha establecido una escala ordenada de los grados y cantidades de ansiedades, nosotros las reducirémos á tres, pequeña, mediana, y grande, que se calcularán prudencialmente. Los sitios ó focos en que parece que obra la ansiedad con mas intensidad, y de donde parece que se propaga á todo el resto de la economía animal, son por lo comun el corazon, pulmon y epigastrio; y de aquí les viene los nombres de precordial, pulmonal y epigástrica. Los Autores varían en la etiología de estas tres especies de ansiedades, creyendo unos consiste en que se hallan estas partes cargadas de una excesiva cantidad de sangre, que entorpece la circulacion, siguiéndose la inquietud &c.: otros creen sea efecto de una debilidad ó desarreglo nervioso de dichas vísceras, que excitado por una causa morbosa, ocasiona los síntomas accidentales ya descritos. De qualquier modo que sea producida la ansiedad, siempre será un síntoma incómodo y peligroso, que debe alarmar al Facultativo, tanto para moderar su violencia, como para combatir con energía y sin pérdida de tiempo la enfermedad primitiva; pero siempre se deducirá el pronóstico de las causas productivas, y segun su intensidad. Exâminarémos la naturaleza de la ansiedad; la producida por dolores y la espasmódica se curarán muy bien; pero las que vienen por grandes vicios, y atacan con violencia el pulmon ó el corazon, casi siempre son mortales, por

lo que no se puede hacer un pronóstico general, debiendo ser graduado y medido por las circunstancias, cantidad de mal y sitio que ocupa.

Tan vario como es el pronóstico de la ansiedad debe ser su curacion; la que viene en el frio de una terciana no se deberá curar con el mismo método que la que resulta de un vicio exîstente en el pulmon: en la primera convendrán los remedios templados, como las bebidas teiformes &c.; y en la segunda acaso se curará con cantáridas y otros estimulantes al exterior. La ansiedad histérica se socorre bien con los antiespasmódicos y calmantes; la que viene en conseqüencia de grandes hemorragias, se curará con los remedios tónicos, y que en poco tiempo aumenten fuerzas: la que es producida por un aparato morboso en primeras vias, se debe disipar con un emético, evacuando de este modo el agente morboso; si este se hallase en los intestinos, las lavativas y purgantes cumplirán con esta indicacion. Si la ansiedad fuese conseqüencia de un estímulo inflamatorio, no convendrán los medios propuestos; y en su lugar habrá que entablar el plan antiflogístico, de lo que se sigue que las ansiedades no se pueden curar todas por un plan general, sino segun la naturaleza de cada una de ellas.

Comprehenderémos baxo un mismo artículo la náusea y el vómito febriles, porque no se diferencian mas que en grados, y son síntomas muy freqüentes en las calenturas, acompañando igualmente á otras muchas enfermedades. (*V.* VÓMITO.) La náusea es un conato ó deseo de vomitar sin verificarse; pero esto con horror, asco, y á veces con movimientos convulsivos del estómago, que llaman arcadas; guardando una semejanza grande con el vómito en el mecánismo con que se executa, y solo varían en grados, pues por lo comun reconocen una misma causa; si obra con poca energía, produce la náusea, si con mucha el vómito; de suerte que en estos dos síntomas se observa la misma analogía que entre el tremor y la convulsion. La náusea, lo mismo que el vómito, son sin duda síntomas nerviosos, porque en realidad son unas pequeñas convulsiones del estómago y partes inmediatas excitadas por varios principios: en el vómito se experimenta la expulsion violenta de lo contenido en el estómago y en otras partes, pues á veces evacuan tambien los materiales de los intestinos, hígado &c. No nos detendrémos en las varias especies que hay de náuseas y vómitos, porque se tratarán en sus respectivos artículos (*V.* VÓMITO.), considerándolos ahora únicamente como síntomas de las calenturas. En el frio febril se suele observar la náusea y el vómito sin que se perciba vicio alguno humoral en el estómag &c.; y así es que en este caso es simpático, lo mismo que el que sobreviene en las afecciones uterinas, xaqueca &c.; sin embargo muchas veces hay en las primeras vias un aparato gástrico ó derrame de humores mor-

bosos, que producen juntamente con las calenturas las náuseas y los vómitos. En el calor febril tambien se experimenta el vómito, pues como se aumenta la irritabilidad de algunas otras partes, se aumenta tambien la del estómago, y se sigue este síntoma. Algunos autores han dividido los vómitos en críticos y sintomáticos; pero esta division es en mucha parte arbitraria. (*V.* CRISIS.)

Los efectos del vómito varían infinito; quando se hacen rebeldes ó pertinaces suele resultar la debilidad fsica, y fialtando las fuerzas vitales se siguen las caquexîas y consunciones, se deprava la nutricion, resultando tambien vicios locales, como obstrucciones en varios puntos del canal intestinal, endurecerse el piloro &c., de modo que mueren los enfermos vomitando; otras veces estos vómitos no son tan intensos ni tan durables, cesando aun dentro de la carrera de la calentura que acompaña; á veces son tan violentos, que aunque de corta duracion, exîgen prontos socorros para que los enfermos no incurran en una convulsion general. En este caso, y quando arrojan medicinas y alimentos, quedando desarmado el Medico para combatir la calentura, es quando se debe hacer una cura sintomática, echando mano de los remedios que puedan contener los vómitos. (*V.* ANTIEMÉTICOS.) Los calmantes por lo regular desempeñan bien esta indicacion; otras veces se echa mano del julepe muscado, del agua alcanforada de Fernandez, y aun del antiemético de Riverio, ú otras composiciones opiadas, pero debe ser en corto volúmen, porque de otro modo excitará el vómito, y así es preferible el extracto de opio: quando se emplean otros remedios, si son líquidos, se deben dar á cucharadas y á menudo, usando los alimentos con la misma precaucion: el agua fria suele contener los vómitos tambien alguna vez, particularmente en las calenturas biliosas: todo quanto se ha dicho es en general, porque hay ocasiones que un emético cura los vómitos, especialmente quando hay saburra en primeras vias; y en fin, atacando la calentura, se desvanecen tambien estos síntomas incómodos.

La debilidad febril es un síntoma que acompaña á las calenturas y á casi todas las enfermedades: es el impedimento, disgusto, poca apetencia ó pereza que tenemos para mover los órganos sujetos á la voluntad, siendo esta impotencia mayor ó menor, y distinguiéndose de la paralísis en que esta es la absoluta imposibilidad de movernos. La debilidad es comun á toda calentura, sin exceptuar la inflamatoria: la que antecede á las calenturas malignas y á casi todas las enfermedades, se suele llamar *laxîtud* (*V. este artículo.*), que por lo regular es pequeña, y no es constante: si está acompañada de dolores, se llama *dolorífica*: quando es algo mas graduada, y hay casi una total impotencia, se llama *debilidad*, producida por causas febriles; si la causa obra en el sistema nervioso apagando su accion, entónces se llama *postracion de fuerzas*, y otros le dan el nombre de *malig-*

nidad. Se dividen las debilidades con respecto á su orígen en esenciales y accidentales; las primeras son las que resultan por estar atacado el principio vital, por agentes ó estímulos morbosos que obran inmediatamente sobre dicho principio, consumiendo las fuerzas &c., como se observa en las calenturas nerviosas ó malignas, en la peste y otras enfermedades. Algunos quieren que las esenciales sean aquellas en que el principio productor obra en el celebro y cerebelo apagando ó disminuyendo su accion. Las accidentales, ó por agravacion que decian los antiguos, son las que se experimentan despues de enfermedades rebeldes y crónicas, ó quando las fuerzas vitales, siendo las mismas, no pueden con tantas acciones aumentadas por haber muchos síntomas á la vez y muy graduados. Tambien se llama así la que sobreviene quando es tanta la abundancia de humores que no dexa exercer las funciones, como v. gr. la plétora. Dividen igualmente la debilidad febril, en primitiva y consecutiva ó secundaria, y tambien en facticia: primitiva es aquella que antecede ó se presenta al mismo tiempo que la calentura como la que acompaña á las nerviosas y pútridas; secundaria ó consecutiva la que se sigue del incremento, estado ó qualquiera otro tiempo de la calentura; facticia la que proviene de una mala curacion, por falta de alimentos, por abuso de la sangría &c.

Hay tambien debilidad directa é indirecta: la primera es la que viene realmente de agentes debilitantes, esto es, que atacan el principio vital, y disminuyen lo que los Brownianos llaman *excitamiento*, como sucede en todas las enfermedades que ellos llaman *esténicas*: la indirecta es la que proviene del abuso de los estimulantes ó excitantes, que van poco á poco debilitando las fuerzas vitales con la continuacion, y destruyendo el excitamiento (*V. este artículo.*), como sucede con el exercicio excesivo, el abuso de alimentos en calidad y cantidad, el de bebidas ó licores espirituosos mal fermentados &c. Ademas de las diferencias que hemos establecido de debilidades con respecto á sus causas, pueden dividirse tambien en generales y particulares, pues algunas veces se halla debilitado el pulmon, el estómago &c., mas particularmente que las demas partes, que debemos mirar como otras tantas debilidades locales: de las generales podemos hacer tantas divisiones como sistemas comunes hay en la economía animal, esto es, del sistema nervioso, vascular, glanduloso &c., segun esten afectados de debilidad cada uno de ellos, ó todos á un tiempo: todas estas especies pueden hallarse juntas ó separadas en las calenturas, pues se ve muchas veces que ademas de hallarse debilitados todos los sistemas (como en el tifo) se debilita con preferencia el pulmon ú otra entraña.

Las causas de la debilidad son tantas quantas pueden producir las enfermedades que afligen al hombre, pues, como hemos dicho, la

mayor parte de ellas tienen por compañera la debilidad (*V. la clase de debilidades.*); pero, con respecto á la febril, reducirémos en general el orígen de este síntoma, ó á la abundancia de humores, que entorpece y debilita las funciones, ó á un principio que apaga los movimientos vitales, ya sea producido por pasiones de ánimo, miasmas deletéreos contagiosos, pútridos ó de otra naturaleza, el qual obre disminuyendo la sensibilidad, irritabilidad y demas propiedades vitales y funciones de la economía animal: tambien pueden producir la debilidad febril las excesivas evacuaciones ántes ó en la misma carrera de la calentura, como tambien la vigilia, los vómitos y otros síntomas accidentales &c. El pronóstico se deducirá segun la intensidad y partes que ocupe la debilidad. Si llega á ser postracion, siempre es un síntoma pernicioso; si ocupa el celebro, pulmon ú otra parte principal, depravando alguna funcion interesante, será igualmente de mucho peligro; las que vienen por agravacion no son tan malas; pero la esencial lo es aunque la enfermedad sea pequeña; las que provienen de pasiones de ánimo suelen tener un fin funesto, lo mismo que las que son producidas por grandes evacuaciones, principalmente si son de sangre; y así es que, quando se ha abusado de la sangría, pocas veces puede el arte destruir esta debilidad.

La curacion de la debilidad febril es por lo regular la directa de la misma calentura: pocas veces se hace una cura sintomática; solo quando es excesiva se gradúan algo mas los corroborantes, tónicos, estimulantes &c.; pero en general, si la calentura y la debilidad provienen de abundancia de sangre ú otros humores, se emplean los evacuantes; si es producida por un principio séptico, apagador de la vida &c., se cura con los tónicos antipútridos y demas remedios que combaten la especie de calentura: si es producida por qualesquiera de los demas síntomas febriles, combatiendo estos y la misma calentura, se disminuirá.

La convulsion febril es otro de los síntomas que acompañan con freqüencia á las calenturas, presentándose en varias partes y de distintos modos; consiste en una contraccion constante ó interpolada ú alternada de movimientos de los músculos que se mueven voluntariamente (*V. el artículo* ESPASMOS *y* CONVULSION.); unas veces ataca los músculos de la mandíbula, y forma el *trismo* (*V. este artículo.*); otras los de los labios y la lengua, y pone á los enfermos balbucientes; lo mas freqüente es que ataque á los músculos de los dedos, y produce lo que se llama *salto de tendones*; en fin acomete á las distintas partes del sistema muscular con mas ó ménos fuerza, unas veces con movimientos alternados, y otras con rigidez; lo mas comun es lo primero. La convulsion febril se presenta ó al principio de la calentura ó en el estado; pero por lo regular sobreviene quando van creciendo los demas síntomas, ó al fin con la que suelen morir muchos enfermos. Esta

convulsion suele ser ó producto inmediato de la causa de la calentura, ó de los síntomas ó accidentes de ella; la causa próxîma parece ser la accion mudada del celebro por algun vicio ó estímulo exîstente en él, ó en los nervios ó en alguna otra parte de la economía animal, que por relacion afecta el sistema nervioso, y por este se propaga al muscular total ó parcialmente. Las causas remotas son las mismas que las de los síntomas anteriores, esto es, abundancia de humores, su mala qualidad, una gran debilidad, las grandes y repetidas pasiones del ánimo, los acres aplicados en alguna parte, y tambien los vicios de estómago &c., y en fin todo lo que es capaz de irritar ó alterar el sistema nervioso. Su pronóstico se deduce de la causa productora y las circunstancias que se complican con la calentura; pero siempre las combulsiones que acompañan á esta enfermedad serán de mal agüero; mucho mas quando vienen por inanicion ó en conseqüencia de algun gran fluxo de sangre, las de los labios, párpados, el trismo son las peores, no siéndolo tanto el hipo, sin embargo que se le ha tenido en la antigüedad como síntoma mortal; pero vemos con freqüencia en la práctica producirse por vicios de estómago, y con los evacuantes desaparecer, bien que en otras ocasiones es un síntoma nervioso tan temible como los demas.

La curacion directa de este síntoma febril es siempre la misma que la de la calentura que le causa; pero sin embargo se deben emplear algunos remedios que le moderen exclusivamente; y así es que se usa con feliz éxîto, ademas de los remedios generales de la calentura, el alcanfor, el almizcle, el opio, la asafétida, el licor anodino de Hoffman, el éter y demas antiespasmódicos y calmantes (*V. estos artículos.*), que se pueden combinar con los de la cura principal, dándolos alternativamente ó mezclados, y haciendo con ellos varias fórmulas: la que recomienda Boerhaave se ha tenido por específica de las convulsiones, la qual se reduce á quatro onzas de agua rosada y otras quatro de suero destilado, una de xarabe de ninfea y una dracma de espíritu de vitriolo, todo mezclado, usando esta bebida á cucharadas: tambien se ha recomendado infinito el julepe moscado de Fuller: la agua alcanforada de Fernandez tiene lugar en este caso, y otras fórmulas que se pueden prescribir con los medicamentos arriba indicados, ya sea en bebidas, píldoras &c.: la aplicacion de cantáridas y sinapismos contribuye tambien á moderar los espasmos y convulsiones.

La *vigilia* ó *pervigilio*, y mas propiamente el *desvelo*, es un síntoma que suele acompañar con freqüencia á las calenturas, y si es muy constante, es el precursor del delirio: este síntoma es opuesto en un todo al *coma febril*, y por consiguiente su causa debe ser enteramente contraria, pues este adormecimiento es causado por la compresion, torpeza y falta de accion en la masa celebral; y la vigilia recono-

ce por causa próxîma la accion aumentada de esta víscera, segun que sea mayor ó menor su irritabilidad. Los dolores de qualquiera clase que sean, aumentan la accion de los nervios, y tambien la del celebro, y producen la vigilia del mismo modo que aumentan tambien estos dolores la accion del sistema vascular, y producen igualmente la calentura: es necesario analizar si esta produce la vigilia ó si la calentura es efecto de ella, pues se ve que en una calentura biliosa el excesivo calor y el movimiento aumentado producen la vigilia; pero en una artrítica ó reumática, en que los dolores son crueles, la vigilia es efecto de ellos y no de la calentura: estas consideraciones harán variar su curacion, pues en el primer caso convendrán los remedios que disminuyen el calor y movimiento aumentado &c., y en el segundo serán mas útiles los que mitiguen los dolores. Los efectos subsiguientes á la vigilia continuada por lo comun son la debilidad del sistema nervioso, el delirio y aun la convulsion, que hará mas ó ménos peligrosa esta enfermedad segun la intensidad de estos productos.

Como estamos persuadidos de que la vigilia reconoce por causa una disposicion que se acerca mucho á la inflamacion del celebro, parece que la dieta, y habiendo fuerzas la sangría, estan indicadas: la quietud de alma y cuerpo siempre vendrá bien. Los afectos del ánimo, como se sabe, unos obran apagando la accion nerviosa, y otros la aumentan; en este último caso produce la vigilia; quando se verifique, se procurará dirigir á los enfermos, en quanto sea posible, á otros afectos, privándolos de lo que pueda excitar sus sentidos, como el ruido, la luz &c.; no obstante hay ciertos sonidos que inducen sueño, como los blandos y unísonos, el susurro del ayre, del agua y la música sonora y monotona. Quando conozcamos que esta disposicion nace de estímulos particulares, que obran en ciertas partes del cuerpo, la primera indicacion será quitarlos, y si son dolores calmarlos, evitando todas las incomodidades que estorben el sueño, el qual será el mejor remedio que destruya los efectos de la vigilia, y con el qual termina este síntoma febril. Se han usado para calmar este síntoma los olores narcóticos; poniendo debaxo de las almohadas de los enfermos el beleño, la mandrágora, las cabezas de adormideras, la belladona &c.; algunos han creido que seria útil regar la habitacion con cocimientos de estas mismas plantas; pero todo esto da idea del miedo que han tenido algunos Médicos de administrar los calmantes á los enfermos, valiéndose de estos medios, que á nuestro parecer son bastante débiles. El uso del alcanfor, combinado con los demas remedios de la calentura, es un excelente remedio, que ademas de satisfacer otras indicaciones para esta misma enfermedad, es utilísimo para disponer al sueño á los enfermos; quando este remedio no desempeñase, y la vigilia es constante, y por ella se te-

me un delirio, en este caso se echa mano de los paregóricos; media onza de xarabe de meconio disuelta en dos onzas de agua de tila ó de corteza de cidra, medio escrúpulo de licor anodino, dos ó tres dracmas de agua de canela es una excelente fórmula para este objeto, que se puede tomar de una vez, pudiéndose variar con otros medicamentos de la misma intencion, ó añadiendo algun corroborante mas &c. Quando hay un calor excesivo y determinacion de humores hácia la cabeza, son útiles poner en ella paños de vinagre aguado frios y sinapismos, y otros remedios que se indicarán en el delirio.

El síntoma contrario á la vigilia es el *coma febril*, que es aquel estado en que los enfermos tienen una propension morbosa al sueño, aunque en realidad no duermen, pues oyen, sienten y aun responden á las preguntas que se les hace; pero vuelven como á adormecerse; en fin este síntoma es una afeccion soporosa de las menores. (*V. la clase de debilidades y el género* SOPOR.) Se presenta este síntoma en varias calenturas, tanto en las intermitentes como en las remitentes, biliosas, inflamatorias &c., ya sea en el aumento ó estado; pero por lo regular acompaña á las calenturas que han sido producidas por pasiones de ánimo, á las que acometen á los viejos y obesos, y á las puerperales en el tiempo de la invasion. La inflamacion del celebro por lo regular produce sopor, así como la de sus membranas delirio. Se observa muchas veces en varias calenturas una mezcla de sueño y pavor repentino, que se desvanece inmediatamente, á lo que suelen llamar *coma vigil*, que atribuyen á la desigual afeccion del celebro, esto es, que en una parte de su masa está interrumpido el círculo, y en otras se halla libre. Las causas mas comunes que contribuyen á producir este síntoma, ademas de las generales de la calentura productora, son el mayor afluxo ó cúmulo de humores blancos ó sanguíneos en el celebro, ó su demasiada debilidad; los grandes fluxos de sangre, el frio excesivo, el agua ú otro humor detenido en los ventrículos del celebro, los golpes, fracturas del cráneo y todo quanto puede producir compresion; por todas estas causas, y quando ha precedido delirio ó vigilia, suele seguirse el sopor. Este síntoma siempre será peligroso, aunque ménos que el letargo, que es lo que se debe temer, porque es el exôrdio ó principio de él y aun de la apoplexía: si es producido por pasiones repentinas de ánimo es muy peligroso, y rara vez se cura: en los niños no es tanto como en los viejos; pero de todos modos siempre exîge prontos socorros, pues ademas de los remedios principales de la calentura, se emplearán otros subalternos, que puedan disminuir ó desvanecer la soñolencia, dirigiéndose siempre á extinguir la causa productora; si esta fuere el mayor afluxo de sangre al celebro, ó su inflamacion, las sangrías serán muy útiles; si fuese causado por detencion de humores en primeras vias ó en otra parte, los evacuantes de ellos vendrán bien; pe-

ro aquel sopor nervioso que viene por debilidad y aplanamiento de celebro, que se presenta en las calenturas nerviosas ó malignas, se debe corregir con los excitantes, que despierten y aumenten fuerzas, para lo qual se emplearán los estornutatorios, y entre ellos el álcali volátil aplicado á las narices, usando al mismo tiempo los vexigatorios, los sinapismos, y si es necesario las lavativas irritantes, en que entre la ruda ó el vino emético &c.: en las puerperales se excitará con los remedios propios para promover las evacuaciones loquiales, usando del arcano duplicado y de la ipecacuana en corta dósis &c. En las intermitentes, que vienen con este síntoma, por lo que las llaman perniciosas, ademas del plan estimulante es necesario aumentar la dósis de la quina, y aprovecharse de la apireixîa ó intermision.

El *delirio febril* es un síntoma que se presenta muchas veces en la calentura; entendemos por esta palabra aquella perturbacion de las facultades intelectuales, que no permite percibir las cosas como corresponde, y juzgar de ellas con verdad, estando al mismo tiempo pervertidas la imaginacion y la memoria, produciéndose ideas incoherentes, que no tienen conexîon alguna con los objetos exteriores. En este estado no se hacen bien las impresiones en los órganos, ni se verifican las sensaciones, quando mas se hacen con irregularidad; y así es que los delirantes no oyen bien, ni gustan, ni sienten, no tienen sed &c. El delirio, como ya se ha dicho, acompaña con freqüencia á las calenturas; jamas falta en la inflamacion del celebro y sus membranas. Algunas veces es tambien síntoma de otras enfermedades en que no hay calentura; puede dividirse en *idiopático*, que es quando la causa reside en el mismo celebro, y entónces se llama tambien *frenesí*; en *sintomático* quando es producto de otra enfermedad, v. gr. de la erisipela y otras afecciones inflamatorias &c.; y en *simpático*, que es quando viene por consentimiento nervioso, como sucede en la puntura de un tendon ú otra parte distante del celebro, ó por la saburra en primeras vias &c. Se divide tambien el delirio por la forma con que se presenta, en *feroz* ó *furioso*, en *baxo*, en *contínuo*, y con intermision ó *intermitente*, cuyos nombres manifiestan con bastante claridad las ideas que representan estas divisiones.

Todo lo que perturbe el órden físico del celebro y sus dependencias puede producir el delirio: esta mutacion morbosa, que trastorna los sentidos internos, puede ser ocasionada por la debilidad de estos órganos, que induxo la causa comun de la calentura; por la predisposicion que adquiriéron ántes ó despues de acometer esta enfermedad por medio de las pasiones de ánimo deprimentes ó de otra especie, ó tambien por el contraste de estímulos mentales; el afluxo de humores hácia el celebro, su inflamacion, los estímulos mecánicos ó de otra naturaleza en estas partes y los que se conducen á ellas simpáticamente de otros sitios se han tenido igualmente por causas de-

terminantes del delirio. Este síntoma siempre será peligroso en las calenturas; el delirio baxo anuncia gran abatimiento ó debilidad en el celebro y el sistema nervioso, el furioso indica algunas veces inflamacion del celebro; pero como esto no se verifique, no es tan peligroso. La curacion de este síntoma es siempre la directa de la enfermedad primitiva; pero quando se presenta, es preciso añadir al plan algunos otros remedios, que variarán segun la naturaleza de la calentura; si esta es inflamatoria, ó el delirio es producto de la inflamacion del celebro, el plan antiflogístico vendrá bien: algunos Prácticos respetables proponen las sangrías locales de las yugulares y la suzana, las sanguijuelas &c ; pero sin duda no tuviéron presente lo impracticable que es esta operacion en un delirante en caso de que tengan preferencia las evacuaciones de estos vasos, y tambien que la compresion de la cinta y venda detendria la circulacion, y por consiguiente se aumentaria el delirio; bien que hay máquina ya descubierta para hacer el vendaje sin causar compresion general: en las calenturas pútridas y nerviosas serán sumamente útiles los vexigatorios aplicados en los brazos y piernas; pero se ha observado en estos últimos tiempos que debe preferirse la nuca y aun la misma cabeza, haciendo al mismo tiempo uso de los sinapismos á los pies para que obren rebulsivamente, pues la idea que se proponen los Médicos es apartar el estímulo morboso que está afectando el celebro, ya sea por medio de los vexigatorios locales que llamen á la piel dicho estímulo, ó excitando la sensibilidad en partes lejanas, con lo que pueda contribuir á ello, como la música, el ruido de un chorro de agua &c. Tambien se recomienda el uso del alcanfor ó el almizcle; estos remedios pueden ser muy útiles respecto ser unos antiespasmódicos. Se debe cuidar de que los delirantes no forcejeen; ni consuman fuerzas, porque en la remision vendrá un abatimiento, que será muy perjudicial para la calentura.

El *sudor febril* es un síntoma principal de la calentura, cuya descripcion hicimos ya en la historia de ella; este puede ser crítico y sintomático: se conocerá que es crítico en que ha habido señales de crísis (*V. este artículo.*), y en que la calentura es de aquellas que terminan por sudor, como las que vienen por haberse suprimido la transpiracion &c., en que se presenta en la declinacion; en que es universal, caliente, y con él no se pierden fuerzas. El sintomático se distingue en que faltan las señales referidas, y en que la lengua se pone seca y hay sed; acompaña constantemente á las intermitentes en la declinacion de cada accesion, terminando con él: en las sudatorias de los Ingleses es el síntoma característico, presentándose en otras varias especies de calenturas. Las causas productoras de este síntoma febril pueden ser la demasiada laxîtud y debilidad del sistema cutáneo y los vasos que intervienen en la traspiracion y sudor; por haber padecido un espasmo estos mismos ó por otras causas; el

mayor empuje de los humores circulatorios ó el fácil desprendimiento de las partes aquosas; el movimiento aumentado del sistema vascular, muscular &c., pues se ve constantemente que quando se excita qualquiera de los sistemas de nuestra economía animal, por un estímulo mental, físico ó de otra naturaleza, al movimiento aumentado se sigue el sudor; nada hay mas freqüente que venir el sudor en conseqüencia de un susto, un acceso de cólera ú otra pasion de ánimo, despues de un exercicio violento &c. Estos hechos constantes nos conducirán sin duda al conocimiento etiológico de este síntoma febril.

El pronóstico de este síntoma de la calentura suele ser siempre peligroso, siéndolo mas por lo regular quando recae en sugetos débiles, y á quienes las fuerzas hacen suma falta, pues esta evacuacion debilita infinito; ademas que perdiendo la sangre y demas humores las partes aquosas, que les sirven de vehículo, pueden seguirse concreciones poliposas, atascamientos y otras enfermedades, y con respecto á la debilidad resultar lipotimias, síncopes &c., que todo puede traer malas conseqüencias. En el sudor febril no se debe emplear una cura directa ni específica para corregirlo, pues quando mas, si se ve que este agrava la enfermedad, se intentará moderar esta perniciosa evacuacion aliviando de ropa á los enfermos, haciendo que se muevan en la cama descubriéndolos algun tanto, pero que no sea en términos que cese repentinamente el sudor. Para precaver las congojas, desfallecimientos y demas productos de la debilidad que puede inducir este síntoma febril se deben emplear en el acto del sudor algunos remedios corroborantes cordiales, que vayan sosteniendo las fuerzas de la vida, é impidiendo que no crezca la debilidad, y entre ellos debe preferirse el vino generoso, dado á cucharadas ó en corta cantidad, en los caldos, ó poniendo en ellos el agua lacticinosa de canela; usando tambien alguna bebida compuesta de substancias corroborantes, aromáticas y cordiales. Algunos Prácticos usan de tópicos de la misma intencion en la cabeza y en los pulsos.

La diarrea es otro de los síntomas que acompaña á las calenturas, aunque no es muy constante; consiste en la expulsion freqüente y considerable de los excrementos por el ano, y por lo comun en forma líquida: esta evacuacion, como la del sudor, puede ser crítica ó sintomática: la crítica se conoce por las señales de crísis (*V. este artículo.*), y la sintomática por la gran debilidad que induce y por el aumento de los demas síntomas. Las causas mas comunes de este síntoma febril son la debilidad del canal intestinal, la irritabilidad y sensibilidad morbosa de dichos órganos, su mucha fuerza expelente, por hallarse estimulados por qualesquiera de los principios capaces de ello; la poca absorcion de los xugos contenidos en los intestinos, pues deteniéndose en ellos, suelen descomponerse y convertirse en un es-

tímulo que causa su irritacion, y por consiguiente la diarrea; en fin siempre que haya en las primeras vias humores poco homogéneos, como la bílis degenerada y demas humores &c., vendrá este síntoma febril. Su pronóstico variará con respecto al tiempo que se presenta en la calentura, segun su duracion, la cantidad y naturaleza de humores que se arrojen, concibiéndose fácilmente quando debe ser mas ó ménos peligroso; si al mismo tiempo se reseca la piel, estando el pulso débil y seca la lengua, será muy peligrosa esta diarrea febril; las diarreas que acompañan á las calenturas lentas, y al mismo tiempo hay extenuacion, que llaman *colicuativas* (*V.* COLICUACION.), por lo regular terminan con la muerte de los enfermos.

Siempre conviene moderar la diarrea febril sintomática, y para executarlo es preciso exâminar su naturaleza y causas: quando es producida por materiales podridos y otras degeneraciones en las primeras vias, la mejor indicacíon es evacuarlas; el emético es preferible á todos los evacuantes, y la ipecacuana á los demas eméticos: si la descomposicion es biliosa, suele corregirse este síntoma con las bebidas agrias y frias, y los tópicos igualmente frios, como tambien las lavativas en igual temperatura: quando la diarrea es conseqüencia de la debilidad é irritabilidad que se sigue á ella en el canal intestinal, se aplican oportunamente los tónicos combinados con los calmantes; y así es que ademas del plan tónico general que se prescribe para la calentura, se debe añadir el diascordio de Fracastorio ó la mezcla del láudano líquido con algun corroborante: pueden usarse ademas otros corroborantes astringentes, como el cocimiento de tormentila, bistorta &c. (*V.* ASTRINGENTES.): la ipecacuana en corta dósis, esto es, una quarta parte de grano ó medio, se ha recomendado infinito para moderar esta evacuacion; en fin son muchos los remedios que han usado los Prácticos para contener esta evacuacion morbosa, que se tratará con mas extension en la clase de FLUXOS, género *diarrea*.

Exântemas febriles. Exântemas en general son unas eflorescencias de la piel, de diversas formas y extension, que vienen con calentura ó sin ella; pero aquí solo tratarémos de las febriles. Estas deben considerarse de dos modos: ó como síntomas positivos, y entónces toma la calentura el nombre de *sintomática*, como la miliar, la petequial &c.: otras veces las erupciones ó exântemas llevan el nombre de la enfermedad por ser mayores y de mas consideracion que la calentura, que es dependiente de ellas como las viruelas, sarampion &c. La mayor parte de estos exântemas forman enfermedades particulares, y la calentura debe mirarse como sintomática, que se tratará en sus respectivos artículos. Los exântemas que mas comunmente se presentan como sintomáticos son las petequias (*V. este artículo.*), y alguna vez la erisipela. Las calenturas maltratadas, y las

que desde el principio traen un carácter de septicidad, suelen ser acompañadas de petequias: síntoma decisivo de la disolucion y putrefaccion, que ha comenzado por haberse mudado la accion vital de sólidos y fluidos, como se observa en las calenturas nerviosas y pútridas. Este síntoma siempre es peligroso, y su pronóstico depende del mayor ó menor número de petequias, del sitio que ocupan, de la distancia que guardan entre sí, de su color &c.: las que son circulares estan distantes y encarnadas, ó lo que llaman rutilantes son las mejores, porque denotan mas vitalidad, hay ménos puntos del cútis atacados, indicando ménos disolucion: si hay muchas y muy juntas, presentándose abundantemente hácia la coluna vertebral, indican gran disolucion, y no pocas veces puede seguirse la convulsion y una muerte pronta. Este síntoma febril, tan pernicioso, no exîge una cura aislada y particular: solo indica al Médico que redoble sus esfuerzos en la cura primitiva de la calentura, para que eche mano de los mas poderosos antisépticos. Los demas exântemas no deben tratarse aquí, y así se consultarán los artículos ERISIPELA, SARAMPION, VIRUELAS &c.

Causas de las calenturas.

Despues de haber hecho la historia de la calentura y la explicacion compendiada de la mayor parte de sus síntomas es preciso exponer las causas que la producen: asunto á la verdad obscuro y difícil de tratar con una exâctitud filosófica, pues el pais de las causas en todas materias es el de las tinieblas, de las hipótesis, arbitrariedades y los sueños, y así muchas veces convendria mas bien confesar ingenuamente que se ignoran las causas que el Criador quiso ocultar á los hombres, que no empeñarnos en querer averiguarlas con violencia, llenando muchas páginas de sutilezas y cabilaciones hipotéticas, que abruman las ciencias cargándolas por lo regular de ideas falsas y erróneas: nosotros nos apartamos de esta conducta, confesando francamente quando ignoramos las causas de los fenómenos ó efectos que describimos, indicando quando mas las opiniones de los Autores ó alguna racional verosimilitud (*V.* CAUSAS.); y con respecto á la de las calenturas debemos decir que aun se ignora la causa próxîma de ellas, sin embargo que algunos Autores se han empeñado en explicarla, creyendo unos que es el espasmo capilar, otros el calor, la irritabilidad del corazon y sistema vascular excitada por alguna causa remota &c. El estado de nuestros conocimientos no nos permite aun determinar con exâctitud la causa próxîma de la calentura, como lo hacen algunos Autores respetables; y así nosotros dexarémos suspenso este punto, por no incurrir en hipótesis y acaso en ideas erróneas, esperando á que los conocimientos ulteriores nos aclaren un dia este importante ramo de la etiología febril, mucho mas quando sabemos

que un sabio Profesor se ocupa, entre otras investigaciones, en la de esta parte del arte de curar.

Sabiendo ya quan difícil es explicar la causa próxîma febril, pasarémos á considerar las procatárcticas ó remotas, que tambien pueden llamarse con mas propiedad principios externos ó estímulos febriles, como se verá en el artículo CAUSAS, y lo que dice Sauvages sobre este punto, cuyas voces usarémos con freqüencia en este y otros artículos. Los estímulos febriles ó causas remotas de las calenturas son tantas, que hay necesidad de reducirlas á varias clases, pues de otro modo seria casi imposible numerarlas, y así las expondrémos segun la division que ha hecho Boerhaave, por parecernos la mas metódica. No nos detendrémos en la primera division de causas generales y particulares, porque ya se ha hecho mencion de ellas quando tratamos de las diferencias de las calenturas, esto es, de las esporádicas, endémicas, epidémicas &c., las quales pueden producirse por causas comunes ó particulares. Estas causas remotas, principios externos ó febriles, ya obren en primeras vias, en la piel ó en qualquiera otra parte del cuerpo, hacen sin duda la primera impresion en el sistema nervioso, como lo prueban los síntomas nerviosos, que son precursores, y aun acompañan á la calentura; tales son el frio, dolor de cabeza, pesadez &c. con que principia la calentura, cuya mudanza morbosa del sistema nervioso se propaga despues por medio de él al sistema vascular y demas partes de la economía animal. Todos estos estímulos los reducirémos con Boerhaave á los cinco órdenes siguientes.

ORDEN I. *Ingesta.* Por esta voz se entiende todo lo que entra en el estómago que sea capaz de producir una mutacion morbosa, propagándose á toda la máquina, y produciendo la calentura, como son las substancias acres, venenosas, los medicamentos y tambien la comida, bebida y condimentos que ofendan por su cantidad ó calidad. Los venenos, que son todos aquellos cuerpos que no pueden convertirse en nuestra propia substancia por la accion de la vida, y que dados en corta cantidad producen grandes y funestos efectos, son susceptibles, como todos saben, de producir entre otras enfermedades la calentura (*V.* VENENOS.), entendiéndose por medicamento toda substancia capaz de alterar y producir alguna mutacion en la economía animal: para mudar su condicion morbosa claro está que alguna vez pueden causar la calentura, particularmente si se han suministrado con imprudencia, pues entrando en el estómago, suelen mudar su accion, propagarse á todo el cuerpo, y seguirse la calentura, sucediendo esto mas comunmente con la clase de medicamentos estimulantes y aun los narcóticos; y así es que quando los Médicos necesitan producir artificialmente una calentura, se valen de los estimulantes &c., como en las paralísis y otras enfermedades, en que está abatida la accion nerviosa y

motriz. Si los alimentos pecan por exceso, hay peso en el estómago, compresion en sus vasos y en los de las vísceras inmediatas, particularmente en los del hígado, siguiéndose ademas la mayor secrecion de bílis, la qual, por estar bien animalizada, se pone estimulante, y por consiguiente no se hace bien la mezcla de los alimentos, resultando crudezas, indigestiones, calenturas gástricas, como la de los glotones, la láctea de los niños &c. Si se come muchas veces al dia, se trastorna el tono del estómago, lo mismo que sucede quando se come de tarde en tarde, bien que en uno y en otro exceso tiene mucho poder la costumbre; pero no obstante no dexará de ser un principio excitante de la calentura. Nadie duda que los alimentos, pecando en su calidad, é introducidos en el estómago, pueden ser estímulos febriles, ya sean carnes crudas, corrompidas, frutas inmaduras, ú otras substancias acerbas, estimulantes &c., causando calenturas gástricas, biliosas y de otras especies. La diversidad de condimentos con que sazonan las substancias alimenticias, que el luxo y la glotonería ha introducido en las mesas, son otros tantos estímulos febriles, mucho mas quando sus prolixas combinaciones no se han consultado sino es para agradar y saciar el apetito: es cierto que la costumbre suele hacer inertes estos estímulos; pero á veces se compra á costa de varias enfermedades. Si los alimentos por todas las razones dichas pueden ser agentes ocasionales de las calenturas, no lo son ménos las bebidas; y así es que las aguas estancadas, cenagosas y corrompidas, ó mezcladas con otras substancias extrañas, producen por su mala qualidad las calenturas gástricas intermitentes y de otras especies, y no pocas veces la diarrea, las obstrucciones, vómitos &c. Los licores fermentados y á medio fermentar son tambien causa ocasional de la calentura y otras enfermedades; y así es que de su uso y de su abuso suelen seguirse calenturas ardientes ó biliosas, y las que llaman crapulosas &c. En conclusion los alimentos, condimentos y bebidas pueden obrar morbosamente, afectando primero el sistema nervioso, y propagándose despues al vascular, pero siempre ántes que puedan haberse digerido. Tambien los alimentos, pecando por defecto, pueden producir el desfallecimiento, predisponer y seguirse la calentura.

Orden II. *Retenta.* Baxo este órden se comprehende como causa remota de las calenturas todo lo que se retiene dentro del cuerpo, que debia expelerse. Es constante que nuestra máquina se descarta de todo lo nocivo por el sudor, orina y cámara, que son las principales evacuaciones excretorias, aunque hay otras que no son del todo inútiles, como los mocos, lágrimas &c.; pero qualquiera de estas que se detenga repentinamente, causará una serie infinita de males, y principalmente la calentura: no hay cosa mas sabida que seguirse esta quando se detiene la evacuacion ventral, como se verifica con freqüencia en los niños y aun en los de todas edades. La reten-

cion del material prespirable es notorio que produce la calentura catarral con diversos síntomas: á la supresion ó retencion de orina se siguen calenturas inflamatorias ó de otras especies. Se ve con freqüencia en la práctica presentarse calenturas con varios caractéres de resultas de la supresion del menstruo, de los loquios, de la leche, del fluxo blanco ó leucorrea &c., sucediendo esto sin duda porque el humor detenido adquiere alguna degeneracion, ó por qualquiera otra mutacion que cause en la máquina; observándose por lo regular que el material detenido suele dirigirse á aquella parte con quien tiene mas simpatía; y así el de la evacuacion periódica se dirige comunmente hácia la cabeza ó garganta: el de la transpiracion ó al vientre ó al pecho; pero lo último es lo mas freqüente.

Todas las causas capaces de contener las evacuaciones descritas son otros tantos principios productores de la calentura. Entre esta suele contarse el ayre, que se puede considerar física y quiméricamente (*V.* AYRE *y* ATMÓSFERA.): sus qualidades físicas, esto es, su pesadez, su movimiento el estar mas ó ménos caliente ó frio &c., pueden producir mudanzas en la máquina, y por consiguiente la calentura; y así es que los hechos constantes enseñan que se presentan las calenturas biliosas, quando el ayre está caliente, lo mismo que quando está frio las catarrales; pero aun se duda si la causa de la calentura catarral es el material detenido por el frio, ó si es la falta del calórico, que saliendo del cuerpo para equilibrarse con la atmósfera fria, causa alguna mutacion en el sistema nervioso, ó si produxo esta el mismo frio, pues vemos freqüentemente que aun despues de haberse restablecido la transpiracion, y sudado los enfermos, no se corrigen las afecciones catarrales, y solo con el uso de algun calmante ú otro medicamento que deshaga el espasmo ó modificacion morbosa, local ó general, se verifica la curacion; por lo que creemos que pueden consistir mas bien las afecciones catarrales en una mutacion de accion del sólido causada por el frio que la translacion del humor traspirable, bien que puede ser esto secundariamente.

Baxo este órden comprehenden tambien los Autores por causas ocasionales de la detencion de los humores que deben expelerse fuera del cuerpo, y por consiguiente causas de la calentura, las pasiones tristes del ánimo, el exercicio inmoderado, las fricciones aceytosas, las compresiones &c. (*V.* PASIONES DEL ÁNIMO *y* EXERCICIO.), efectivamente todo quanto puede contribuir á la detencion de los humores que deben arrojarse fuera del cuerpo, como son las causas que hemos indicado, y otras que omitimos por ser demasiado conocidas, pueden producir la calentura.

ORDEN III. *Gesta.* En esta voz comprehenden los etiologistas la vida sedentaria, la apatía ó tranquilidad del espíritu siempre que perturben el órden de la economía animal, como tambian el calor y

la mudanza repentina de pais, costumbres &c., numerando todo esto como otras tantas causas ocasionales. (*V.* EXERCICIO *y lo que se ha dicho en los párrafos anteriores.*)

ORDEN IV. *Applicata externa.* Este órden comprehende todas las substancias estimulantes, que aplicadas á la superficie del cuerpo, la irritan, producen dolores ú otra sensacion incómoda, y alguna vez la calentura, como son las cantáridas, los sinapismos, las fricciones de álcali volátil, la urticacion &c.; pues estos cuerpos, obrando química ó físicamente, estimulan la piel con mas ó ménos energía, determinándose algunas veces á este órgano; pero otras se propaga su accion al sistema general, y produce la calentura: en la Cirugía se ven comunmente exemplos de esta verdad quando se hace abuso de los cáusticos actuales ó potenciales, y quando se usan inyecciones acres &c., lo mismo que sucede con el abuso de lavativas, calas, cataplasmas y otras substancias irritantes. En este órden se comprehenden tambien las conseqüencias del ardor excesivo del sol y la picadura de animales venenosos, siguiéndose entre otros males la calentura.

ORDEN V. En este último órden se debe comprehender como causas ocasionales de la calentura la depravacion de varios humores, que al mismo tiempo que producen otras enfermedades, pueden causar tambien la calentura, como la mala crasis de la sangre, la degeneracion de la bílis, la depravacion del suero, la supuracion &c., á lo que se puede añadir la supuracion, la inflamacion, la gangrena, el cancro, los venenos &c. Nada hay mas freqüente en la práctica que seguirse la calentura á todas estas enfermedades, como irémos viendo mas adelante. No tienen ménos influxo en la produccion de este órden de causas las pasiones de ánimo excitantes, tales como la ira, el furor, la excesiva alegría &c.; las quales, obrando directamente sobre el órgano principal de la circulacion, esto es, sobre el corazon, segun las ideas del célebre Bichat, propagando su accion á todo el sistema vascular &c. (*V.* PASIONES DE ÁNIMO.)

Despues de haber expuesto las causas que pueden producir la calentura, el buen órden pide que tratemos de sus efectos y resultados. Si se reflexîona atentamente sobre este objeto, se verá que el efecto primero y principal que se sigue de la calentura es la debilidad del sólido vivo, siguiéndose de esto precisamente mudanzas en los fluidos, pues estos ó se ponen mas densos ó mas disueltos, como lo prueban una multitud de hechos; por lo que se engañarán los que crean que la densidad ó dilucion de los fluidos es causa de la calentura, siendo así que no es mas que un producto esta modificacion de los líquidos. Si fixamos la atencion en la historia de la calentura, verémos comprobados estos hechos, pues un estímulo ó causa de las varias que hemos expuesto produce la calentura, con ella la celeridad de los humores, agitando los que se hallan estancados, mezclándolos todos,

atenuando unos y coagulando otros, sucediendo esto principalmente quando hay sudores, porque en este caso se disipa mas la parte aquosa, se sigue tambien la sed, los dolores, la laxîtud, la impotencia de executar los movimientos regulares y los demas síntomas que hemos expuesto ya anteriormente. No todos los Médicos convienen en la debilidad que se sigue á la calentura, porque confunden la irritabilidad ó movilidad aumentada con el tono aumentado, siendo muy diferente uno de otro (*V.* TONO *y el artículo* IRRITABILIDAD.); y así es que quando ven en las calenturas la accion del sistema vascular aumentada, creen que lo está igualmente el tono, y prescriben las sangrías y otros remedios debilitantes, con lo que quitan el poco tono que hay, estorbando mas y mas la reaccion, y de este modo el estímulo febril obra con mas energía, y la calentura se hace mas grave y difícil de curar: tendrémos muchas ocasiones de manifestar todo esto en el discurso de esta obra. En la exposicion de los síntomas hemos manifestado los efectos subsiguientes de cada uno de ellos, infiriéndose de este conocimiento analítico qual será el resultado del conjunto de síntomas que caracterizan la calentura.

Como la calentura suele producir buenos efectos en algunas ocasiones, se ha creido que era mas saludable de lo que es; y algunos Médicos suelen abandonarla á la naturaleza, creyendo deben estar en expectacion: esto podrá ser útil hasta cierto punto y en ciertas circunstancias; pero nosotros creemos que la calentura solo puede ser saludable quando el estímulo febril es poco enérgico, y puede regularse por la accion vital, y aun en este caso no debemos confiar su curacion solamente á la naturaleza; porque si esta por sí sola puede corregirla, la curará mejor y en ménos tiempo ayudada por el arte: por tanto la calentura solo puede ser saludable accidentalmente (*V. el tercer párrafo de este artículo.*): por lo demas siempre dirémos que es mala; así como dirémos que un alimento siempre es bueno, aunque accidentalmente por algunas circunstancias extraordinarias produzca malos efectos; por lo que la expectacion fundada en esta teoría será errónea.

Las calenturas tienen tres terminaciones, que son en la salud, en otra enfermedad y en la muerte. Que terminan en la salud todo el mundo sabe, pues por fortuna la mayor parte de ellas tienen esta benéfica terminacion, ya sea por la accion de la naturaleza, ó por los auxîlios del arte, concluyendo las mas veces con un sudor, una diarrea ú otra evacuacion, que suelen llamar *crítica.* (*V.* CRÍSIS.) En todas las calenturas no se observan siempre sensiblemente estas saludables evacuaciones, pues no se verifican en las calenturas nerviosas &c., como harémos ver en su respectivo lugar. No es extraño que terminen en otra enfermedad; pero lo mas comun es incurrir en una debilidad y en las afecciones que dependen de ella: se ve tambien con fre-

qüencia en las biliosas, que son muy fuertes, terminar en una inflamacion de la parte donde ha obrado con mas fuerza el estímulo, ó en diarreas, ictericias &c.: las catarrales suelen acabar con anginas, y otras veces tomar el carácter de pulmonías &c. Es muy comun en la práctica el que una calentura remitente se haga intermitente, y el que se formen erupciones, abscesos, gangrenas y otras enfermedades quirúrgicas. Algunas veces terminan con la muerte, quando es tanta la violencia de los síntomas, y la causa productora es tan poderosa, que hacen nulos los esfuerzos de la naturaleza, é ineficaces los auxîlios del arte, siguiéndose el trastorno y aun la desorganizacion de los sólidos, perdiendo el tono, elasticidad y demas propiedades vitales, aboliéndose la accion de la potencia nerviosa, impidiendo una saludable reaccion: á este desórden de los sólidos se sigue tambien el de los fluidos, pues no recibiendo de aquellos sino impresiones morbosas, y faltando el justo equilibrio, vienen las disoluciones, putrefacciones humorales; y otras veces estos mismos fluidos, por hallarse mas disueltos, salen fuera de sus vasos, produciendo fluxos copiosos, que matan á los enfermos. Algunas veces pueden terminar las calenturas con la muerte, aun manteniéndose enteras todas las fuerzas, y solo mudando la accion una parte determinada, como el celebro, pulmon, corazon &c., como se ha observado muchas veces en las intermitentes, perniciosas ó sincopales, y en otras calenturas agudas, que por presentarse el sopor, la ansiedad pulmonal, el síncope &c., quitan inmediatamente á los enfermos la vida.

El pronóstico de las calenturas, como el de la mayor parte de las enfermedades, es muy difícil de determinar, sabiendo que cada calentura está sujeta á una multitud de variedades y circunstancias accidentales con respecto á la calentura misma, á la disposicion del sugeto &c.; por lo que al principio de esta enfermedad no se pronosticará decisivamente respecto á que aun no se conoce bien la enfermedad, ni en su cantidad, ni en su qualidad, no estando al alcance del Médico, sin poder prever todos sus resultados; hasta el mismo Hipócrates dixo que en el principio de la calentura no se podia pronosticar nî bien ni mal; y así es que en las agudas no se pronosticará sino quando ya estan algo adelantadas y se haya conocido su carácter; y para executarlo se exâminará la naturaleza del estímulo que las produce medido por sus efectos, esto es, por su modo de obrar en el cuerpo: tambien se atenderá á la disposicion del enfermo, quál es la parte que se halla mas ó ménos afectada, si es todo el sistema general ó alguno de los particulares, y de estos quál es el que está mas ofendido; en fin se tendrá presente el exámen de los síntomas que hemos hecho anteriormente, y por él deducirémos tambien el éxîto favorable ó adverso de la calentura, segun el mayor ó menor número que se presenten, su intensidad &c.; sin embargo de lo que hemos notado an-

teriormente algunas veces pronosticamos á primera vista del mal carácter de la calentura, y esto lo hacemos principalmente quando se advierte desde luego postracion de fuerzas, disminucion de voz, y otros síntomas de debilidad, que atacan al sistema nervioso; deduciéndose que el miasma ó agente morboso que ocasionó la calentura es un sedante de la vitalidad, cuyas conseqüencias por lo general, si no son funestas, á lo ménos ponen á los enfermos en sumo peligro.

En la curacion de la calentura en general hay quatro indicaciones que satisfacer: 1.ª conservar las fuerzas de la vida del enfermo: 2.ª corregir el estímulo febril, evacuándolo ó enervándolo: 3.ª enmendar la disolucion de humores ú otros productos febriles que suelen seguirse: 4.ª mitigar ó moderar los síntomas.

Las fuerzas de la vida del enfermo se conservan por la dieta, que comprehende los alimentos, la bebida que debe usar el enfermo, el ayre que ha de respirar y el modo como ha de estar. (*V.* DIETA *y* ANALÉCTICOS.) En las calenturas agudas se emplea la dieta tenue ó líquida, con la qual se satisfará la primera indicacion general que hemos establecido; pero para determinarla es preciso exâminar el estado físico y cantidad de fuerzas vitales que tiene el enfermo, pues si este se halla con una gran debilidad, se empleará la dieta analéctica y plan corroborante; y por el contrario, si tuviese una decidida plétora (*V. este artículo.*), la dieta debe ser mas ligera, y se prescribirán las sangrías necesarias. Los alimentos líquidos que mas freqüentemente se usan en las calenturas agudas son los caldos hechos con carnes de animales volátiles y otras especies (*V.* CALDO.): aunque estos alimentos son alabados por la mayor parte de los Médicos, en el dia muchos Profesores se van apartando de esta práctica, substituyendo en su lugar las cremas de arroz y otras substancias vegetales (*V.* ARROZ *y* CREMAS.); porque estos alimentos, ademas de no fastidiar tanto á los enfermos, no son tan susceptibles de la alcalescencia, ni fomentan tanto las putrefacciones y otras degeneraciones humorales, como las substancias animales; ademas las cremas se dan frias, y favorecen á la curacion por este medio, á las quales se les puede añadir, para hacerlas mas analécticas quando convenga, el vino generoso &c. En caso que no se pueda vencer la preocupacion que tiene el vulgo á favor de los caldos de puchero, se deberá tener cuidado en colarlos, y quitarles toda grasa, acidulándolos con el zumo de limon, naranja ó vinagre, y quando convenga el vino: se usarán estos ó las cremas de quatro en quatro horas, ó mas á menudo quando lo exîja la debilidad: en las exâcerbaciones, aunque se escaseen los alimentos y aun los medicamentos, será mejor, porque en este estado las fuerzas digestivas no pueden obrar como corresponde en beneficio de la reparacion. En las calenturas lentas no será la dieta tan

tenue; podrán usarse algunos alimentos sólidos, pero de fácil digestion.

Las bebidas que comunmente se han usado hasta estos últimos tiempos, y aun en el dia se usan en parte, son las tipsanas ó cocimientos de cebada, escorzonera y otras plantas, que con el título de atemperantes han recomendado Médicos muy respetables; pero en el dia se va desterrando poco á poco esta práctica, porque se ha llegado á conocer que la virtud atemperante, diluente &c., que se atribuye á estos cocimientos, es muy arbitraria; ademas que el disgusto con que toman estos cocimientos los enfermos perjudica mas que el provecho que pudieran acarrear estas bebidas, aunque se les suponga la virtud que quiera. El Médico observador verá freqüentemente con quánto anhelo, con quánto placer recibe el enfermo febricitante un vaso de agua fresca y cristalina con los dotes que la naturaleza la ofrece; la bebe, apaga en parte su ardiente sed, recibiendo su doliente máquina un consuelo extraordinario, expresado por todas las demostraciones de placer y alivio, y aun manifestando la gratitud al Médico ó asistente benéfico que le dió aquel consuelo: al contrario, el aspecto solo de un vaso de agua cocida les disgusta, y no pocas veces les ocasiona náuseas; pero en fin las persuasiones y la buena fe de que puede aprovechar hace que los enfermos, violentando su voluntad, y despues de hacer mil gestos, usen de esta bebida sin que reciba ningun consuelo, quedándoles mal gusto en la boca, repitiéndola á cada paso; y si se abusa mucho de estos cocimientos, se deprava la digestion, corrompiéndoseles con facilidad en el estómago; por todo lo qual deben proscribirse las aguas cocidas en las calenturas, usándolas puras y cristalinas, y si ser puede frias, particularmente en el estío; y en las biliosas, como no haya ataque al pecho ú otra contraindicacion, algunas veces se acidularán, porque conviene en muchos casos, ya sea con los zumos de limon, naranja, ó con vinagre ó algun ácido mineral, y aun se pueden dulcificar y enfriar para que sean mas gratas y mas provechosas estas bebidas. Mas adelante verémos que en algunas especies de calentura conviene dar los sorbetes y otras bebidas heladas, como tambien quando deben estar templadas.

No se debe dar mucha agua de una vez á los enfermos, sino en corta cantidad y con freqüencia, porque de este modo se esparce y humedece mas, recibiéndola mejor los absorventes; pues tomando mucha de una vez, su propio peso hace que se precipite, y sea como un purgante mecánico, produciendo tambien su gran volúmen la tirantez de las membranas del estómago é intestinos, y por consiguiente la compresion de los absorventes. Es un error negar absolutamente el agua á los enfermos febricitantes, y así es que se les debe dar quando la pidan, pero no toda quanta su insaciable sed apetece; porque hay calenturas, particularmente las biliosas, que aunque bebiesen

abundantemente, no se extinguiria, y el abuso podria perjudicarles, por lo que se tomará el partido medio dándoles poca y á menudo. Algunas veces convendrá, como verémos despues, envinar el agua, particularmente en las calenturas lentas, y en las que hay una decidida debilidad ó atonía.

El ayre que ha de respirar el enfermo entra tambien en el órden dietético, y es muy importante proporcionárselo segun convenga, y corregir quanto sea posible sus alteraciones (*Consúltese el artículo* AYRE *y* ATMÓSFERA..): es cierto que el arte no puede enmendar absolutamente las intemperies estacionales; pero se podrán moderar algun tanto: y así es que en las estaciones frias puede proporcionarse un temple moderado á la habitacion del enfermo, y en las calientes moderar algo el calor; esto se consigue renovando el ayre, formando corrientes de él, siempre con la precaucion de tapar á los enfermos: los riegos de agua fresca y las enramadas, que recomiendan algunos Prácticos, pueden ser de mucha utilidad. En las curaciones específicas se verá quándo conviene el ayre fresco, y quándo es perjudicial el caliente; pero se debe saber que siempre la ventilacion es útil, prescindiendo de la temperatura, que esta debe ser relativa á la especie de calentura que se ha de curar.

Muchas veces estan alteradas las qualidades químicas del ayre habiendo falta de oxígeno, exceso de azoe, combinacion de ácido carbónico, hidrógeno &c., como tambien emanaciones pútridas y otras qualidades deletéreas: en este caso, ademas de la ventilacion, se echará mano de las fumigaciones ácidas (*V.* FUMIGACIONES *y* DESINFECCION.): regando el suelo de las habitaciones con agua de cal, ó esparciendo la misma para que absorva el ácido carbónico; en los hospitales, en las cárceles, navíos y otros sitios donde hay mucha gente, falta de aseo &c. suele acontecer esta alteracion del ayre. Se debe cuidar que en la habitacion del enfermo haya pocas personas para que no consuman tanto ayre vital, y por el mismo principio no debe haber muchos braseros ni luces; y para templarla en los casos que convenga deben preferirse las estufas, en que la combustion se haga distante, enviando el calórico por conductores á la habitacion del enfermo.

No es ménos interesante el aseo y limpieza de la habitacion, cama y ropas del enfermo; y así es que será del cuidado del Médico que esto se verifique con exâctitud, haciendo que se muden las ropas quando haya habido sudores copiosos, ó se hayan impregnado de cámaras ú otras excreciones, executando esto con las precauciones correspondientes; no dexando á los enfermos, como se hacía ántes, en una envoltura continua de putrefaccion, pues hasta que se limpiaban de calentura no se mudaba de ropa: práctica perniciosa, que ha sacrificado inocentes víctimas por un temor insensato. Tam-

bien se deberá cuidar de que los vasos donde se recogen los excrementos esten limpios, y si ser puede léjos de los enfermos.

Otro de los puntos que coinciden á satisfacer la primera indicacion que nos hemos propuesto tratar es el modo como deben estar los enfermos, y algunas otras condiciones que puedan traerle alguna utilidad. Es una preocupacion creer que todos deben estar echados horizontalmente en la cama, pues la situacion que deben tener ha de ser relativa á la naturaleza del mal que padecen; y así los que tienen dificultad de respirar no pueden estar echados: los que tienen vómitos, dolor de cabeza y los delirantes deben proporcionarles posturas en que se puedan aliviar del modo posible estos síntomas. Por lo regular se debe evitar todo ruido; la luz debe ser moderada; no se deberá cargar de ropas á los enfermos; los colchones de viento serán preferibles á los de lana, y aun los de paja ó de cerda á estos. El recrear el ánimo de los enfermos, apartándoles toda idea triste, prestándoles los consuelos que dicta la humanidad, tanto al Médico como al asistente, serán de suma importancia. La música puede convenir en muchas circunstancias (*V.* MÚSICA.), particularmente aquella monotona que proporciona un sueño placentero. (*V.* DELIRIO.)

La segunda indicacion que se debe satisfacer en la curacion de las calenturas es corregir el estímulo, evacuándolo si ser puede, ó descomponiéndole; pero no siempre se puede lograr, aunque se conozca su naturaleza y sitio, porque esta operacion ofrece muchas dificultades, como verémos quando tratemos de la curacion de las varias especies de calenturas; pero debe saberse en general que los vicios de primeras vias, ya sean por bílis derramada y descompuesta, ó por alimentos corrompidos, venenos &c., son orígen de muchas calenturas, por lo que la administracion del emético satisface completamente la indicacion de evacuar el estímulo: este medicamento enérgico (*V.* EMÉTICO.) no solo hace evacuar las materias morbosas, que afectan el estómago é intestinos, sino que aumenta considerablemente el sudor, con lo que proporciona tambien la salida de otros estímulos morbosos que afectan estas vias; en fin el emético, con las grandes sacudidas que produce en toda la economía animal, hace que muchas veces se desprendan los estímulos que se hallan afectando en otras partes, produciendo varias especies de calenturas, siendo despues evacuados por las vias mas inmediatas; y así este remedio en general será un buen exôrdio para la curàcion de las calenturas: sin embargo tiene sus excepciones, como quando hay inflamacion, plétora, alguna hernia, hemoptísis &c. Quando no se pueden dar los eméticos, pueden suplir algun tanto los purgantes laxântes, principalmente en los vicios de primeras vias, usando el cremor tártaro, el tártaro soluble, el xarabe de achicorias con ruibarbo, el suero con tama-

rindos, el maná &c., y aun se pueden añadir otros purgantes mas fuertes. (*V.* PURGANTES.) Conviene emplear estos evacuantes en el principio de las calenturas, para que no solo se impida la degeneracion humoral, sino tambien se dexen libres y expeditos los vasos absorventes, de suerte que puedan recibir mejor los alimentos y medicamentos, y no se descompongan y degeneren en dicho sitio con la levadura ó fermento morboso que fomentaba la calentura, pudiendo pervertir los remedios que hay para ella: desahogados los intestinos, se hace tambien mejor la circulacion de la aorta descendente, porque se quita la compresion que ocasionaban los humores detenidos en los sitios en que se distribuyen sus ramas.

Ni por los eméticos, purgantes, diaforéticos y otros evacuantes se puede lograr siempre la evacuacion del estímulo febril, aunque se conozca, pero hay muchas ocasiones que es enteramente desconocido; y en este caso, siguiendo el plan que nos hemos propuesto, se debe tratar de neutralizar ó descomponer el estímulo: ¿quién conoce estos reactivos? ¿y quál es la naturaleza individual de los varios estímulos que producen las calenturas para buscar sus neutralizantes? La Medicina no está aun en estado de ofrecer estos conocimientos con exâctitud; sin embargo usamos la quina, que se debe tener en general como un neutralizante que apaga, sino el veneno febril, á lo ménos sus efectos en la mayor parte ó casi todas las calenturas; bien que este remedio, como tiene una virtud tónica y fortificante, por lo que aumenta las fuerzas de la vida, puede acaso, sin neutralizar el veneno, contribuir á la extincion del estímulo, porque este, quando no se puede evacuar ó neutralizar, debe confiarse únicamente á la accion de las fuerzas vitales su exterminio; pues auxîliadas estas con los remedios propios para ello (*V.* CORROBORANTES *y* TÓNICOS.), la fuerza medicatriz, esta ley sabia de la naturaleza, cumplirá mas enérgicamente con su deber, arrojando el estímulo, lo que no sucederá si por una teoría mal entendida se emplea un plan debilitante, el qual no solo inhabilitará estos recursos secretos de la naturaleza, sino tambien obrará directamente contra la misma calentura.

La tercera indicacion que nos hemos propuesto satisfacer en la cura general de la calentura es enmendar la disolucion humoral ú otros productos febriles; efectivamente sucede con freqüencia que en medio de su carrera muchas veces se presentan degeneraciones humorales, putrefacciones, disoluciones &c. indicadas por las petequias, las manchas gangrenosas, los fluxos de sangre disuelta y otros síntomas de putrefaccion, que se expondrán en su respectivo lugar (*V.* CALENTURA PÚTRIDA.); en este caso, y para satisfacer esta indicacion, echamos mano de los antisépticos ó antipútridos mas poderosos, como son los ácidos minerales, la quina, las bebidas frias, como no haya contraindicacion, las fumigaciones ácidas en la habitacion

del enfermo &c. Si viniesen diarreas, convulsiones y otros productos febriles, que hemos indicado quando se ha tratado de los síntomas en particular, se socorrerán con los remedios que quedan expuestos, en donde hemos referido tambien los que pueden mitigar todos los demas síntomas, con lo que se cumple para satisfacer la quarta indicacion de la cura general de la calentura.

Verificada la curacion de la calentura, debe cuidar igualmente el Médico de la convalecencia ó estado de debilidad en que precisamente quedan los enfermos, que si no se atiende con los auxîlios del arte, suelen reproducirse las calenturas ó adquirir otras enfermedades. En general se debe prescribir á los convalecientes una dieta analéptica, relativa siempre al estado de sus fuerzas digestivas, haciéndoles tomar alimentos de fácil digestion, en corta cantidad y á menudo, prescribiéndoles un exercicio moderado, algun recreo inocente, limpieza y aseo en las ropas, y todo quanto pueda contribuir al restablecimiento de su débil máquina, cuidando de que las primeras vias esten corrientes; y en caso de detencion de vientre se echará mano de los evacuantes y digestivos mas inocentes, como el cremor de tártaro, la miel &c., y alguna lavativa: siempre convendrá administrarles algun tónico, y el mas apropiado es la tintura de quina, administrada dos ó tres veces al dia por espacio de una ó dos semanas, segun adquiera mas ó ménos fuerzas el enfermo.

Orden primero. *Calentura continua.*

Este órden comprehende las calenturas en que la pirexîa aumenta y disminuye solo una vez ínterin dura la enfermedad. Sin embargo que Sauvages da este carácter á las calenturas continuas, por lo regular siempre se observa alguna exâcerbacion diaria aun en las mas lentas, bien que no tan manifiesta como la que comprehende el órden de remitentes; pero á pesar de esta falta de exâctitud seguirémos su division baxo este conocimiento. Este órden consta de cinco géneros, que son la calentura *efemera* ó *causon*, la *sinoca*, la *continua* ó *sinoco*, la *continua maligna* ó el *tifo*, y la *hética*.

Género i. *Efemera.*

El carácter genérico de esta calentura es que suele terminar en veinte y quatro horas, ó á lo mas en media semana: quando dura veinte y quatro horas poco mas ó ménos la llamamos *simple*; pero si se alarga á tres dias, *extensa* ó *protracta*: en castellano la llamamos *causon*. La historia abreviada de esta calentura consiste en que acomete repentinamente por lo comun ántes de amanecer; no es precedida de ninguna laxîtud notable; el dolor de cabeza es repentino y grande, en términos que obliga al enfermo á meterse en la cama; el

pulso está lleno, libre y freqüente; la respiracion igualmente freqüente; hay fuertes pulsaciones en las sienes; el sudor se exhala en forma de vapor, particularmente en la declinacion; la orina apénas muda de color; principia por un frio ligero sin temblor, por lo que se distingue del sarampion; despues sigue un calor vaporoso; hay un gran encendimiento ó rubicundez que principia por la cara y se extiende despues por todo el cuerpo; terminando por lo regular con un copioso sudor.

Las causas ó principios que comunmente producen esta especie de calenturas son externas ó internas, que suelen ser las insolaciones, el abuso de las seis cosas que llaman no naturales &c., como se verá en la exposicion de las especies; pero se debe tener presente que hay sugetos que tienen una susceptibilidad ó disposicion á padecer este género de calentura, que al menor exceso ó á la accion del estímulo mas pequeño suelen ser acometidos de ella. En quanto á la curacion, si es simple, por lo regular la naturaleza la cura; pero siempre es preciso prescribir la quietud, la dieta y una bebida abundante. Algunas veces se presentan síntomas accidentales, que se deben socorrer segun su naturaleza é intension (*V. la exposicion de los síntomas febriles en las generalidades de este artículo*), lo que hará variar su curacion. Este género consta de once especies.

1 *Efemera pletórica.* Esta especie es muy comun, y acomete á los sugetos sanguíneos, y así es que los signos de la plétora (*V. este artículo.*) con los del género determinan esta especie de calentura; cuya curacion consiste en prescribir á los enfermos una dieta tenue, haciéndoles usar bebidas acídulas abundantemente; y si la plétora es verdadera, las sangrías proporcionadas es el mejor remedio.

2 *Efemera nauseativa.* Avicena da este nombre á esta especie; pero Senerto la llama efemera por indigestion; de qualquier modo que se nombre su carácter consiste en que ademas de los signos genéricos se presentan los específicos siguientes: la lengua está mas ó ménos cargada y blanquecina; hay náuseas ó vómitos; por lo regular acomete á los niños que estan en la lactancia, ó á los que principian á comer; el vientre se pone elevado y tirante, y algunas veces dolorido, principalmente hácia el epigastrio; suele haber detencion de materias fecales ó extreñimiento. El nombre y carácter de esta especie indican bastante su principio ó causa determinante, siendo por lo regular en los niños las congestiones ó indigestiones lácteas, que acumulándose ó alterándose en las primeras vias producen esta especie de calentura, lo mismo que en los adultos la detencion y descomposicion de otras substancias. Para su curacion se emplean remedios internos y externos; á los niños por lo regular las madres cuidadosas, que por lo comun distinguen esta especie, suelen aplicarles al vientre varias fomentaciones, emplastos, el aceyte, tabaco, ceniza &c.; pero debe

preferirse el aceyte de artanita; conviene igualmente el uso de lavativas y calas que emplean tambien las madres sin consulta del Médico, aunque siempre convendrán estos evacuantes y otros que se deben tomar interiormente, como el xarabe de rosas, de chicorias con ruibarbo; pero con preferencia á todos el tártaro emético en la dosis de una quinta ó sexta parte de grano, esto es, se pondrá medio grano en dos onzas de agua, y se dará la parte que corresponda; para los adultos se administrará mayor cantidad, pues seguramente con este remedio no solo se curará esta especie, sino tambien otros productos morbosos que pudieran seguirse de la detencion alterada de los alimentos en las primeras vias.

3 *Efemera producida por el frio.* Quando la atmósfera está fria, ya porque el ayre goce de esta modificacion ó qualidad, ó por la lluvia, nieve ú otro meteoro que produzca en el hombre la sensacion del frio, ó que esta sea causada por un baño de agua fria &c. suele seguirse esta especie, que produce la repentina supresion de transpiracion y molesta impresion del frio. Sauvages incluye tambien como causas excitantes de esta especie la tristeza y el miedo como susceptibles de alterar la transpiracion. El exámen etiológico ó de la causa productora y el carácter genérico dan á conocer esta especie. Todos los medios que sean capaces de facilitar esta evacuacion suprimida vendrán bien para la curacion de esta especie, pero solo el uso de alguna bebida teiforme, como la infusion de manzanilla, flor de sauco &c. bastará para conseguirlo.

4 *Efemera producida por calor ó insolacion.* Todo quanto puede aumentar la cantidad de calórico en la atmósfera que nos rodea inmediatamente puede producir esta especie, ya sea exponiéndonos á los ardientes rayos del sol por algun tiempo, ó recibiendo inconsideradamente el calórico que despiden las chimeneas, las estufas y aun los baños excesivamente calientes; los hechos constantes prueban mas que las teorías esta verdad. El exámen de la causa, el calor excesivo que sienten los enfermos, y los síntomas generales, dan á conocer esta especie, que se curará únicamente con el plan general, añadiendo únicamente el que las bebidas sean un poco mas ácidas y frias.

5 *Efemera láctea.* Esta especie suele acometer á las mugeres á los tres dias de haber parido; principia con un frio mas ó ménos graduado en todo el cuerpo, el qual cesa y vuelve por intervalos, siendo por lo regular bastante incómodo; los pezones se presentan mas roxos y tambien dolorosos; los pechos se le ponen doloridos é hinchados vertiendo cierta serosidad. Los loquios aunque corren no es con tanta abundancia; pero todos estos síntomas y la calentura desaparecen pasados dos ó tres dias, viniendo una leche abundante y un sudor abundante y vaporoso. Tambien suele acometer esta especie de calentura á las que dan de mamar quando reciben un ayre frio. Esta calentura

parece ser producida por el estímulo que causa la leche detenida ó alterada en los pechos, ó por las primeras impresiones que reciben estos órganos al executar su difícil y laboriosa secrecion, estímulos que se propagan á todo el sistema, pero con preferencia al vascular, para producir la calentura. Las indicaciones curativas que se presentan en esta especie se reducen á facilitar la secrecion de la leche, y que los loquios corran con libertad; las mas veces lo hace la naturaleza, y solo la quietud y el proporcionar una temperatura regular curan esta especie; pero siempre se deben evitar los dolores fuertes, porque excitan el histerismo y empeoran esta calentura; quando hay mucha sed, dolor fuerte de cabeza, y si la enferma está pletórica, podrá hacerse alguna sangría y administrarle alguna friega con el fin de promover los loquios, usando tambien de alguna sal neutra, como el tártaro soluble ó vitriolado, y en fin un régimen humectante y una dieta tenue, ó lo que llamamos rigurosa.

6 *Efemera traumática.* Una herida, un dolor fuerte, una fractura ó dislocacion &c. producen esta especie de calentura, que es mas bien un síntoma de cada una de las referidas enfermedades quirúrgicas que una enfermedad esencial (*V. los artículos* FRACTURA &c.)

7 *Efemera sudatoria*, llamada tambien efemera pestilencial de Inglaterra, y sudor angliceus. Los síntomas que caracterizan esta terrible calentura son un abatimiento extraordinario de fuerzas vitales, esto es, una gran postracion, ansiedades, cardialgia, gran dolor de cabeza, el pulso freqüente y desigual, una palpitacion de corazon muy fuerte y tan rebelde que aun despues de pasar la calentura dura algunos años; el sudor es continuo y copioso, terminando con calor sumamente incómodo. Esta enfermedad se presentó la primera vez en Inglaterra en 1486, y estuvo haciendo estragos por espacio de quarenta años; despues se extendió á la Alemania, la Holanda, la Celandia, el Brabante, la Flandes, Dinamarca, la Noruega y á la Francia, afligiendo aquellos paises desde 1525 hasta 1530: se aumentaba en otoño y cesaba en el invierno, reproduciéndose en la primavera. Quando se manifestó en la capital de quinientos á seiscientos, á quienes atacaba diariamente, apénas se curaban ciento. El uso de los corroborantes y cordiales parece que aprovechó en aquella epidemia, y para precaverse de ella lográron salvarse los que evitáron el frio, guardáron quietud, y excitáron algun sudor por los medios comunes.

8 *Efemera menstrua.* Las jóvenes que principian á menstruar suelen ser acometidas de esta especie de calenturas, principalmente las que son muy irritables de vasos resistentes y abundantes de sangre. Varios autores refieren esta especie, y su curacion debe ser relativa al principio que la produce: los semicupios laxântes y antiespasmódicos estan indicados en caso de tension y espasmo; y si hubiese plétora, la dieta, sangrías y exercicio moderado.

9 *Efemera aniversaria.* Etmulero y otros autores refieren algunos casos extraordinarios de enfermos que padecian todos los años una efemera el dia en que habian nacido, y por lo que la llaman tambien de nacimiento.

10 *Efemera hematidrótica.* Esta especie tiene por carácter un sudor de sangre, y segun refieren Licosthe y Schenckio ha sido epidémica algunas veces haciendo muchos estragos. Su curacion debe diferenciarse poco de la sudatoria, debiéndose suponer disolucion en la sangre.

11 *Efemera mensual doble.* Esta especie está fundada únicamente en un caso particular que refiere Gibert de un sugeto que padecia una efemera cada quince dias.

Género II. *Sinoca.*

Este género de calentura se extiende por lo comun hasta el séptimo dia; ha recibido varios nombres. Galeno la llamaba *sinoca imputre*; Riverio *sinoca simple*; otros semanaria &c. Los síntomas que acompañan á esta calentura son casi los mismos que los de la efemera, con solo la diferencia que en esta no acometen tan repentinamente, y solo van aumentándose por grados hasta el tercero, quarto ó quinto dia que está en su mayor altura, desde cuya época principia á declinar: en este estado son bien sensibles el dolor y pesadez de cabeza, la laxîtud, el abatimiento de las fuerzas musculares, el encendimiento de cara, velocidad del pulso &c.; su terminacion suele ser muchas veces, ó por una hemorragia de narices, ó por un sudor copioso, y tambien sin ninguna de estas evacuaciones.

El carácter genérico que da Sauvages á esta calentura fundado en su duracion no basta para su diagnóstico ó conocimiento en los primeros periodos, y así es preciso tener presente tambien otras notas distintas que la den á conocer; y son: primero, que los principios externos productores de la sinoca obran por lo regular con mas violencia que en la efemera, imprimiendo en el sólido mayor alteracion indicada las mas veces por la debilidad, la postracion &c., al paso que en la efemera se ven las fuerzas aumentadas en mayor grado: segundo, en la sinoca no es la invasion tan rápida, pues por lo regular ántes del frio hay laxîtudes, dolor de cabeza, y como una especie de predisposicion: tercero, en la sinoca no se presenta el pulso tan fuerte ni tan madoroso como en la efemera; todo esto, y el hallarse el enfermo con bastante laxîtud, frios, muchas veces alternados con el calor, soñolencia, opresion de precordios, respiracion freqüente &c., ponen al Médico en estado de sospechar que será una sinoca mas bien que una efemera, que se decidirá al tercero dia.

La calentura sinoca precisamente es mas peligrosa que la efeme-

ra, porque el estímulo febril que la produxo obra con mas intension en toda la economía animal, durando mucho mas su accion, pues como se sabe los esfuerzos de la naturaleza son siempre proporcionados al daño físico del enfermo; y así quanto mas largo é intenso es el mal, otros tantos mas esfuerzos necesita la naturaleza, aunque auxíliada por los remedios, para hacer una mudanza saludable. Indicarémos el método curativo en las seis especies que comprehende este género.

1 *Sinoca pletórica.* Esta especie se diferencia de la efemera pletórica: 1.° por su duracion, y así es que se extiende á mas de quatro dias: 2.° en que el sudor no es tan constante: 3.° en que los síntomas son mas violentos en el estado; observándose tambien que la respiracion es mas freqüente, lo mismo que el pulso, y hay cierto sopor ó adormecimiento. Se diferencia de la sinoca pútrida en que no está acompañada de ningun síntoma manifiesto de putrefaccion; la lengua no está ni amarilla ni negra, termina mas pronto, y los ojos estan mas roxos y encendidos, las venas mas hinchadas, hay latidos ó pulsadas fuertes en las sienes, y principia casi sin frio. Esta calentura tiene por principio determinante una plétora, ó simplemente mucha abundancia de sangre, ó esta suele hallarse encendida y agitada por las pasiones y exercicios violentos, por el uso de alimentos estimulantes, ó tambien por la supresion de alguna evacuacion &c. La contemplacion de estos principios ó causas determinantes indican claramente el conocimiento ó diagnóstico de esta especie (*V.* PLÉTORA.), y tambien la curacion dirigida únicamente á prescribir las sangrías proporcionadas, una dieta tenue, y las bebidas acídulas; y si proviniese de alguna evacuacion suprimida restablecerla.

2 *Sinoca ardiente ó biliosa.* Esta especie acomete comunmente á los sugetos irritables y biliosos; tambien á los sanguíneos y flacos que tienen una vida laboriosa, que hacen mucho exercicio, exponiéndose al sol y al calor; los que tienen las pasiones vivas, los que usan de alimentos estimulantes &c. Estos enfermos (como se verá en el sinoco ardiente) tienen un calor mas vivo y quemante; la sed mas ardiente que en la pletórica y demas especies; la orina mas tenue y acre; suele haber dolores al vientre, la lengua está amarilla, el sabor es amargo, y hay gran dolor de cabeza y muslos; en fin se presentarán los mismos síntomas, aunque no tan intensos como en el sinoco ardiente ó bilioso, y por consiguiente la curacion debe ser la misma, aunque no con tanta energía (*V. la especie sexta del género siguiente.*)

3 *Sinoca pútrida.* Comparando esta especie con las demas se hallará que el calor de esta es mas moderado, respecto del que se presenta en la pletórica; pero vivo, algo quemante y propiamente pútrido: en esta especie se hallan ademas las orinas roxas y turbias y otros síntomas de putrefaccion, aunque mas moderados, como ve-

rémos en el sinoco pútrido del género que vamos á tratar, adonde nos remitimos para el diagnóstico, curacion &c.

4 *Sinoca trágica*. Sauvages pudiera haber omitido esta especie, porque está únicamente fundada en un hecho que refiere Ramazzini que leyó en Luciano, reducido á que el Poeta Archêlao representó una tragedia en tiempo de estío, y muchos de los expectadores fuéron acometidos de una calentura, que terminó en siete dias con sudor y efusion de sangre por las narices: estos enfermos parece que recitaban los versos de la tragedia, y declamaban en alta voz en la especie de delirio que les acompañaba; no es extraño que en el estío y por haberse agolpado mucha gente en aquel espectáculo sacasen algunos de los concurrentes entre otros males calenturas biliosas de esta especie, sin que merezcan el nombre de trágicas, que una circunstancia accidental, ó mas bien la estacion pudo producirlas, y no la tragedia.

5 *Sinoca catarral*. Siempre que la calentura venga con síntomas catarrales (*V.* CALENTURA CATARRAL.) y terminen en siete dias se la caracterizará de esta especie: Sauvages la funda en una constitucion epidémica que hubo en el año de 1580 en casi toda la Europa, en que se presentaban los enfermos con una debilidad extraordinaria, opresion y palpitacion de corazon, el pulso freqüente y desigual, pesadez de cabeza; unos tenian vigilia, y otros sopor, con una tos incómoda: por lo regular principiaba la enfermedad por frio, sequía, un calor poco sensible al tacto, los ojos se les ponian rubicundos y encendidos, y la orina era clara, pero despues se espesaba y ponia turbia; algunas veces se presentaba una efusion de sangre de narices, y otras un sudor copioso, con que terminaba la calentura al quarto, séptimo ó noveno dia. No es muy extraño ver en la práctica estas especies de calenturas catarrales que por la historia que hace nuestro Nosologista tienen un carácter nervioso, esto es, que el estímulo catarral obra mas en el sistema nervioso que en el vascular &c.; para la curacion de esta especie, colocada únicamente por su duracion en este lugar, nos referimos al artículo CALENTURA CATARRAL.

6 *Sinoca escorbútica*. Sauvages establece esta especie por un caso particular de un niño escorbútico, que fué acometido de una calentura, que murió á los siete dias: no parece debia formarse una especie de solo este hecho, sin embargo que creemos que el estímulo ó vicio escorbútico puede causar calenturas que se curen ó se mueran en siete dias; y en caso que se verifique, se acudirá á la quina y demas remedios que se recomiendan en el artículo ESCORBUTO.

7 *Sinoca dolorosa*. Esta especie es mas bien un síntoma que una enfermedad, por lo que Hoffinan la llama calentura sintomática producida por los dolores; y así es que esta especie de sinoca y otras veces efemera, no solamente acompaña á los dolores y las flogosis

inseparables de las heridas, quemaduras y tumores flemonosos, sino tambien de los bubones venéreos, y otros tumores ínterin se supuran, y tambien en las punturas de tendones y otras enfermedades doloríficas, como la gota, el reuma &c. Toda la curacion de esta calentura consiste en moderar el dolor y la enfermedad que le produce, para lo qual se consultará el artículo que corresponda, y la calentura se tratará sintomáticamente.

8 *Sinoca cefalálgica.* Esta especie es un síntoma de la cefalalgia (*V. este artículo en la clase de dolores.*)

9 *Sinoca miliar.* Esta especie corresponde mas bien á las enfermedades exântemáticas: sin embargo consúltese el *sinoco miliar* del género siguiente.

GÉNERO III. *Sinoco ó* sinochus.

Este tercer género de calentura continua lo caracteriza nuestro Nosologista, porque se extiende á dos ó tres semanas, y porque los enfermos tienen el pulso, particularmente en el estado, mas fuerte que lo ordinario. Mirando esta calentura con respecto á su duracion é intensidad, y comparándola con los dos géneros anteriores, debemos considerar que sin duda unos mismos estímulos pueden dar orígen á las calenturas de todos estos tres géneros, segun su mayor ó menor accion, y segun sea tambien la susceptibilidad ó disposicion de los sugetos. La palabra *sinoco* ó *sinochus* en la acepcion de los antiguos equivale á la de calentura pútrida, ó lo que llama el vulgo tabardillo; Galeno y Riverio la llamaban continente pútrida, y Boerhaave continua pútrida. Establecida esta denominacion genérica vamos á ver la historia de los síntomas que nos ofrece Sauvages, por los quales nos informarémos mejor del carácter de esta calentura, y son los siguientes.

En las *funciones animales* se nota quando la calentura está en su mayor altura, sopor, ó un ligero delirio, cierto disgusto é incomodidad general, una gran dificultad en los movimientos musculares, y abatimiento de fuerzas, ó lo que se llama postracion; pero no tanta como en la calentura nerviosa ó maligna: se puede añadir tambien la pesadez de cabeza, dolores en los lomos, la cardialgia, y los vértigos. En las *funciones vitales* la respiracion se halla freqüente y mas aumentada que lo ordinario, relativa al estado del pulso, y otras veces dificil é interceptada. En las *funciones naturales* hay inapetencia y aversion á los alimentos sólidos, particularmente á las substancias animales, como los caldos &c., la sed y apetito á las bebidas ácidas como no esten soporosos ó delirantes, teniendo tambien aversion al tabaco y al vino. En las *excreciones* está fétido el aliento, y la saliva un poco viscosa, la orina roxa y turbia, con un sedimento blanco en el fondo, los excrementos biliosos y amarillentos. En las

cavidades, la cara no está tan encendida como en la efemera, ni tan aplomada como en las calenturas nerviosas: el calor es mas seco y mas estimulante que en la efemera, mas intenso que en el tifo; al principio el frio ó los calosfrios se presentan sin temblor, como no se mude de sitio.

El órden con que se presentan los síntomas que se han expuesto, y algunos otros que ha omitido Sauvages, son en esta forma. Esta calentura acomete mas freqüentemente á los sanguíneos y robustos, y pocas veces á los flacos y débiles. Se presenta en todas las estaciones, pero con mas particularidad en el estío y en el otoño; aunque el sinoco pútrido acomete muchas veces poco á poco con cierta languidez, inapetencia, náusea ó vómito &c., siempre su primer ímpetu es mas vehemente y repentino que el de las calenturas nerviosas: quando acomete de repente principia por frio, se sigue el calor, el qual es quemante y como pegajoso, muy análogo al de las biliosas, aunque no tan incómodo; al principio el calor suele distar poco del estado natural; pero despues se va graduando poco á poco, se presenta el dolor de cabeza, una inquietud general: el pulso al principio está casi natural; pero despues es mas fuerte y perezoso, y otras veces freqüente: la lengua tambien al principio está casi natural, blanquecina y húmeda, y luego se va poniendo mas obscura y seca, en términos que á veces suele aparecer casi negra, á lo ménos si no en toda ella hay una lista en medio de dicho color; hácia el tercero ó quarto dia se van graduando estos síntomas, y presentándose otros sucesivamente; el dolor de cabeza es mas intenso, suele venir el delirio ó el sopor, y la postracion: las orinas, sudor y cámaras salen fétidas, y hácia el séptimo dia ya se suelen presentar las petequias, meteorismo al vientre, lentores en dientes y encías; no es extraño que en lo sucesivo se vayan presentando el trismo, salto de tendones, y otros síntomas nerviosos, manchas gangrenosas, efusiones de sangre disuelta por narices, boca y el ano. No es raro que aparezcan hácia el dia catorce ciertos exântemas miliares distintos de las petequias, y tambien aftas en la lengua y demas partes de la boca, produciendo mucha incomodidad para tragar los enfermos.

Es muy sensible que casi todos los autores, como lo ha observado Sthal, no hayan distinguido las especies de calenturas de otro modo sino por una pretendida corrupcion y malignidad, lo que ha hecho que sea tan difícil distinguir las especies del género que tratamos; porque los autores no separan la historia de esta enfermedad de la teoría filosófica que han adoptado, suponiendo siempre la causa conocida, esforzándose á deducir de ella los signos característicos, lo que puede muy bien conducirnos á un error. Los Galénicos, como dice Sauvages, atribuyen todas las calenturas humorales á la corrupcion, á excepcion de la efemera y la hética, pues la primera creen que es

causada por la efervescencia de los espíritus, y la segunda por el calor de los sólidos; por lo que se sigue que segun ellos la calentura pútrida es una clase que comprehende todas las exâcerbantes, las intermitentes y las continuas, exceptuando dos: los modernos han reducido mas esta clase.

,, Los antiguos diéron el nombre de *pútridas*, dice Pinel, á las calenturas de este género: primero, por la fetidez de los cursos, sudores, orina y aliento: segundo, por la pronta descomposicion de los cuerpos si han fallecido de esta calentura: tercero, por el color verdoso de la sangre sacada de las venas, lo que parecia hacerla semejante á la carne podrida. De esto dimanó la doctrina de la putrefaccion de la sangre y humores que hallamos en millares de volúmenes desde Galeno hasta hoy: de esto dimanan las inducciones sacadas del aparato engañoso de las experiencias sobre los antisépticos; no ménos que las discusiones sutiles del célebre Huxham en quanto á la disolucion pútrida de nuestros fluidos. Pero ¿podemos olvidar que las alteraciones de estos últimos se hallan siempre subordinadas á la accion vital de los sólidos, y que por otra parte indican las causas mas aptas para producir las calenturas llamadas vulgarmente *pútridas*, como el desaseo, mansion continuada en lugares baxos y húmedos, poco ó nada ventilados, cansancios extremados, escasez, tristeza y temor? Todos los síntomas de estas calenturas, á saber, debilidad, languidez, postracion de fuerzas, pulso débil sin notable velocidad, pesadez de cabeza como en la embriaguez, estupor, vaidos, torpeza en la pronunciacion, excreciones involuntarias, despeño, orinas &c. ¿no pueden, digo, citarse como prueba irrefragable de una disminucion singular de las fuerzas vitales del corazon y fibras musculares de los intestinos, ó bien de los músculos sujetos al movimiento voluntario? En el escorbuto y en las calenturas pútridas, segun lo advierte Milman, el estupor, la poca disposicion para contraerse los músculos y la disminucion de las fuerzas de contraccion son los primeros efectos de sus causas ocasionales. En estas dos enfermedades se halla el mismo estado de molicie y flacidez en las fibras musculares, la misma disminucion de coherencia entre sus partes constitutivas; de lo qual resulta, que no pudiendo los vasos en lo sucesivo contener sus fluidos, los dexa extravasarse debaxo del cútis, lo que forma las erupciones exântemáticas y la disposicion á las hemorragias. ¿No estamos pues autorizados para concluir que el carácter fundamental de la calentura, llamada *pútrida*, consiste en la notabilísima disminucion de la accion vital de los músculos, segun lo indica el dictado *adinámica* con que la nombro?"

Seguramente es tan poco conformes los Autores de todos los tiempos en quanto á la exîstencia de la putrefaccion en las calenturas, no determinando aun con exâctitud lo que se debe entender por putre-

faccion, ni en qué parte de la economía se halla &c., mirándose este punto mas bien como un problema que una asercion; sin embargo nosotros no nos detendrémos demasiado en este objeto, y harémos únicamente algunas reflexîones que puedan ilustrar algun tanto, ya que no sea posible aspirar á la exâctitud: en ellas primero establecemos qué se debe entender por putrefaccion: segundo, que puede haber varias especies de putrefaccion en la economía animal: tercero, si exîste alguna diferencia entre el sinoco pútrido y el tifo, que constituye el género siguiente.

1.° Los antiguos, como hemos dicho ya, observando en los síntomas de esta calentura fetidez, corrupcion &c., creyéron desde luego que la causa inmediata de esta enfermedad era la putrefaccion humoral, por lo que la pusiéron tambien el nombre de *calentura pútrida*; pero nosotros, á pesar de la obscuridad que ofrece esta materia, tomarémos la voz putrefaccion en un sentido mas lato, y no tendrémos inconveniente aplicarla á toda alteracion humoral, como una ligera disolucion en la sangre, la bílis &c., producida por la accion del sol ó por la de una ligera calentura: en realidad esta modificacion no debia llamarse putrefaccion; pero si por la accion de la vida, excitada por varias causas, sufre una mutacion tal, que hace que los fluidos pierdan aquellas leyes de vitalidad que le son peculiares en el estado sano, aproxîmándose estas mas á las de los cuerpos muertos, haciéndose descomposiciones indicadas por el desprendimiento del calórico, el álcali, formándose gases &c.: mudanzas, aunque naturales con respecto á los cuerpos en general, son morbosas en la economía animal: en estas circunstancias no tendrémos dificultad llamar á estas modificaciones de la vida putrefacciones, pues en todas ellas vemos que las moléculas ó partes integrantes no se atraen con la fuerza que disfrutan en el estado sano, sino que, obedeciendo tal vez solo á las de agregacion, se siguen composiciones, descomposiciones y fenómenos idénticos á la putrefaccion; si nos valemos de la analogía ¿no hallarémos en estos estados morbosos desprendimiento de álcali y calórico, que percibe el tacto con una sensacion de calor estimulante? ¿no verémos aumentarse de volúmen las partes á causa de la formacion de gases que produce el desprendimiento de calórico &c.? ¿no percibimos estos mismos fenómenos en las putrefacciones de otros cuerpos? Es cierto que se ofrecen dificultades para explicar con exâctitud cómo exîste esta putrefaccion en la economía animal, quando se presenten los fenómenos descritos. Sea en buen hora, la causa productora, la falta de energía del sólido y todo quanto hemos dicho por boca de Pinel: pero estas modificaciones morbosas de los sólidos ¿no podrán tener por producto las degeneraciones humorales descritas, análogas á la putrefaccion? Convengamos pues en dar este nombre quando se presentan los fenómenos indicados. Si en esta acepcion decimos

que los humores se hallan pútridos, ¿con quánta mas razon dirémos quando en ellos se halle una infeccion ó mezcla de pus &c.?

Aunque convenimos en la exîstencia de putrefaccion en este género de calenturas, no por eso creemos, como los antiguos, en una putrefaccion primitiva ú esencial, dependiente de un fermento humoral, porque esto es inconcebible si se consultan las leyes fisiológicas; y así solo admitimos esta degeneracion como un producto debido á la accion mudada de la vida, por haberse afectado el sólido, como hemos dicho ya, y probarémos mas adelante.

2.° Si contemplamos atentamente en los varios aspectos que ofrecen la supuracion en las distintas especies de úlceras, hallarémos en cada una de ellas una especie de putrefaccion, que las distingue unas de otras, como se ve en las úlceras sórdidas, corrosivas, cancrosas &c., cuyas descomposiciones humorales tópicas manifiestan por una clara analogía que puede haber varias putrefacciones generales en el sentido lato que hemos establecido, y mucho mas si contemplamos en los varios humores que exîsten en la economía animal, y las descomposiciones respectivas de que son susceptibles: exâminemos, por exemplo, la bílis, el sudor, orina &c. en su estado natural y morboso, y hallarémos distintos principios, y en las descomposiciones distintos resultados, y por consiguiente que puede haber putrefacciones específicas, como nos propusimos probar, ya exîstan en la masa general de los humores, en la piel ó en las primeras vias, donde son mas freqüentes; y así se ve que la putrefaccion consiguiente á una bílis degenerada ¿no es diferente de la que resulta de las viruelas? esta ¿no es distinta de la que viene en cònseqüencia de una retropulsion de loquios ó de una afeccion catarral? Luego puede haber diversas putrefacciones, ya sea con respecto á los cuerpos que las sufren y á los estímulos que las producen.

El tercer punto que nos hemos propuesto tratar es exâminar la diferencia que hay entre el sinoco pútrido y el tifo. Antes de hacer nuestras reflexîones es preciso saber que rara vez el sinoco ó calentura pútrida se presenta aislada ó esencial como lo entendian los antiguos; por lo comun viene acompañada de síntomas de las demas calenturas; y algunas veces es tal su complicacion, que es muy difícil determinar quál de las enfermedades es primitiva. Pinel, tratando de esta calentura, dice: „¿Podemos encontrar un método seguro y constante para determinar el verdadero carácter de la calentura pútrida? ¿Se halla esta unas veces simple y otras complicada con otras calenturas, ó con la que se llama *maligna* ó *atáxîca?*" Grant, tratando de la calentura pútrida maligna, añade: Está compuesta de dos órdenes de síntomas: unos que dependen del contagio ó de los miasmas deletéreos: otros únicamente de la naturaleza de la calentura, llamada *pútrida*: enumera pues separadamente unos y otros para

evitar toda confusion; y para que el Médico, aun sin experiencia, quando encuentre esta calentura compuesta, se halle en estado de distinguir el carácter de los síntomas que predominan, y curarla con acierto. Pero este juicioso autor, léjos de haber dado con el fin, parece que únicamente lo ha indicado en atencion á que cita por modelo de la calentura pútrida simple la bilioso-pútrida, que Sidenham habia observado en Lóndres durante el mes de Julio y los dias caniculares: sus síntomas eran dolor en la region epigástrica, y una grande sensibilidad de esta parte al menor tacto, dolor de cabeza, calor en todo el hábito del cuerpo, erupcion de petequias en muchos casos, poca sed, lengua alguna vez cubierta de una costra blanquecina, otras veces seca y nunca negra, sudores espontáneos y copiosos, pero sin alivio; y si se intentaba excitarlos, sobrevenia delirio, en general el frenesí, las petequias, la erupcion miliar; y las aftas eran el efecto de un irregular método curativo.

La complicacion de la calentura pútrida con la mucosa ó pituitosa es manifiesta en la descripcion que nos ha dexado Wagler en su excelente obra *De Morbo mucoso*. Entre las señales precursoras se advierten calosfrios hácia la noche, con alternativas de calor, inapetencia, debilidad, cansancios espontáneos, desmadejamiento, y el enfermo anda vacilante, está desazonado y triste: hácia el quarto dia ya no se levanta; padece fuerte dolor de cabeza, sed intensa, amargor de boca, náuseas ó vómitos de materias mucosas mezcladas con un poco de bílis, postracion mas manifiesta, dolores en los miembros, alivio fugaz hácia el quinto mediante un fluxo de sangre por narices ó una diarrea; pero en seguida dolor vehemente de cabeza con vaidos: hácia el dia sexto aparecen algunas señales de delirio, con sudores copiosos, sueño turbado, eflorescencia de petequias en los brazos, cuello y pecho, siempre con dolor gravativo de cabeza, acompañada de vaidos; voz quebrantada y débil, postracion de fuerzas, la que se aumenta tambien hácia el noveno con la diarrea á intervalos, leve sensacion de frio, ribetes sucios, pegajosos y negros al rededor de los dientes: aumentándose los cursos, líquidos y claros, que producen postracion total de fuerzas y alguna vez temblor en las extremidades superiores: hácia el undécimo la diarrea disminuye mucho ó cesa del todo, y entónces hay sordera y una especie de estupor; cursos mucosos, ó bien una tos leve con expectoracion; ocasionan solucion crítica, y el enfermo vuelve en sí: algunas veces hay tambien, hácia el undécimo, ulceraciones de las partes correspondientes al hueso sacro ó al trocanter: los síntomas, aunque calmados, se mantienen hasta el veinte y uno; y el enfermo, recobrando el libre uso de los sentidos y razon, conoce que se ha libertado de un peligro muy grave.

Es haber dado ya un gran paso en la indagacion de los verdade-

ros caractéres de la calentura adinámica simple, el haber indicado la complicacion precedente, pues cotejando esta última con el órden anterior, se descubren los síntomas accesorios de esta calentura adinámica (ó pútrida)."

Segun nuestro modo de pensar el tifo ó calentura nerviosa es casi inseparable de la pútrida, y no debia formarse un género separado, como lo hace nuestro nosologista; pues se ve constantemente en la práctica que no hay mas diferencia de una y otra calentura sino en el órden con que se presentan los síntomas, que por lo regular los nerviosos, que pueden ser muy bien primitivos y esenciales, son los primeros que aparecen, y los pútridos por lo regular vienen despues como si fuesen una conseqüencia de los primeros: es cierto que hay casos en que la putrefaccion se desenvuelve muy á los principios, pero siempre acompañada de síntomas nerviosos (*V. la historia del sinoco.*); pues si contemplamos en los síntomas del sinoco pútrido, verémos que no es mas que una calentura nerviosa con alguna putrefaccion: por tanto, distinguiéndose únicamente el tifo de la calentura pútrida solo por la anticipacion ó retraso del desarrollo de la putrefaccion, establecerémos para designar esta circunstancia accidental el llamar á la calentura pútrida *tifo pútrido*, ó bien sea calentura pútrida nerviosa; y á esta última, quando viene sin putrefaccion, la llamarémos *tifo nervioso*. No nos detendrémos en buscar mas pruebas de lo que dexamos establecido por no alargar el artículo, y porque son verdades bastante conocidas de todos.

Aun no está demostrado que á la calentura pútrida haya de preceder precisamente ó las mas veces la inflamacion, como piensan algunos Prácticos fundados en una falsa analogía, de que á la gangrena, que suponen exîste en esta calentura, ha de preceder la inflamacion: esta opinion es muy arbitraria, pues aunque se concediese la gangrena como compañera de la calentura, ¿quántas veces se presenta dicha mortificacion sin que haya habido ántes aparato inflamatorio? (*V.* GANGRENA.) Tambien suponen algunos Prácticos que se complican estas calenturas con un aparato flogístico ó inflamatorio: esta idea puede conducirnos á un error muy notable si no se exâmina este punto con toda la crítica y exâctitud posible. Nosotros de ningun modo concederémos con tanta facilidad la exîstencia del aparato inflamatorio; quando mas podemos creer pueda verificarse alguna vez localmente, admirándonos de que autores respetables esten imbuidos en una idea tan vaga é hipotética, ¿pues bastará el que haya pulso fuerte, ojos encendidos &c. para asegurar que hay aparato inflamatorio? ¿dónde exîste dicha inflamacion? (excluimos las locales, que tienen signos particulares.) Precisamente se ha de fundar semejante opinion en una teoría muy arbitraria, que siendo incierta las mas veces, como nosotros lo pensamos, trae grandes perjuicios en la

curacion de estas calenturas, como verémos mas adelante. Si consultamos las causas mas comunes que producen las calenturas pútridas, y al mismo tiempo los fenómenos ó síntomas que las acompañan, verémos tambien que estan en contradiccion con las teorías inflamatorias. Sin embargo no queremos que nuestros lectores nos crean solo por las pocas pruebas que hemos dado, sino que duden á lo ménos lo que el ilustre Boerhaave y otros creen con tanta facilidad, y consultando á la naturaleza todo lo que hemos dicho en la exposicion de este género, y aun dirémos en todo el artículo, lo sujeten á una crítica severa; pues si no encuentran verdades, por lo ménos sabrán dudar, y no se les achacará de crédulos é imitadores serviles de la autoridad.

Los principios determinantes ó causas productoras mas freqüentes de este género de calentura suelen ser el respirar un ayre impuro, mezclado con miasmas deletéreos y pestilenciales, que por lo comun son gases mefíticos, que se desprenden de los sitios donde hay corrupcion, como en las iglesias, las bóvedas y cementerios, donde se entierran muchos cadáveres; las lagunas y pantanos, donde hay putrefacciones animales y vegetales; las letrinas y cloacas; las cárceles y otros sitios poco aseados; los hospitales &c. El contacto de los que padecen este género de calentura hace que se contagien los que les rodean; y segun lo que hemos dexado establecido, tambien pueden ser causas de esta calentura todas las que puedan producir el tifo nervioso (*V. el género siguiente.*), porque es muy freqüente principiar con dicho carácter, y terminar con el pútrida. No es extraño ver tambien en la práctica seguirse la putrefaccion en las calenturas biliosas, catarrales &c., ó por haberlas descuidado, ó por no poderse vencer con los remedios mas bien indicados; por lo que las causas de las demas calenturas pueden ser igualmente de la pútrida mirada baxo este punto de vista. Se cree en general que el principio séptico ó corruptor que produce estas calenturas principia apagando la sensibilidad é irritabilidad, y que de la pérdida de estas y otras propiedades vitales se sigue la putrefaccion &.: no está aun bastante demostrado por donde entran ofendiendo los miasmas deletéreos, si por la piel ó por la boca, lo mas probable parece este último camino; y así es que las primeras vias son las que suelen impresionarse mas pronto; pero siempre los primeros síntomas son nerviosos, y en los nervios, órganos de la sensibilidad, parece que principian á hacer el daño los miasmas ó principios determinantes de esta calentura.

Uno de los puntos que no se debe mirar con indiferencia, tratándose de esta calentura, es exâminar los medios que pueden evitarla, y quando se presente que no se propague á los demas; y aunque todo esto se trata con mas extension en los artículos AYRE, MEFITISMO, DESINFECCION, PESTE &c., dirémos algo de paso, que

pueda pertenecer á esta calentura. „Los verdaderos medios preservativos de las calenturas pútridas, dice Pinel, deben tomarse de la historia de las leyes é instituciones de los varios pueblos, tanto antiguos como modernos, y de los diversos objetos de salud pública: estas calenturas han sido mas freqüentes, segun que la civilizacion de los pueblos ha estado mas atrasada: entre los Hebreos y Egipcios hubo establecimientos públicos, leyes y usos, tanto en la eleccion y calidades de los alimentos, quanto en los medios para evitar el contagio, y procurar la limpieza y remocion de todo objeto perjudicial. Licurgo, entre los Griegos, reprehende con bastante severidad á todo el que falta al carácter de un decente adorno ó aseo en los vestidos, reprobando el desaliño, y mirando el aseo y la decencia como una de las reglas fundamentales de su legislacion. Permite el uso de los baños solo en ciertos dias del año, y considera que el exercicio de nadar es un medio propio para conservar la salud y fortalecer el cuerpo. En los siglos posteriores al de Hipócrates fué quando se multiplicáron en Grecia los baños; y Corintio adquirió en esta parte una especie de celebridad. Sabemos quantos baños y gimnasios magníficos hubo en Atenas, y quan severas reglas se prescribiéron á las mugeres en quanto al aseo. En la antigua Roma, sin duda, tuviéron poco vigor las instituciones sabias de salud pública, supuesto que notamos un paso repentino de las costumbres agrestes, ó de una vida rústica y militar á la afeminacion y luxo desenfrenado de los Asiáticos; los progresos de la civilizacion entre los pueblos modernos se distinguen por una disminucion extremada, ó tambien por haber cesado ciertas calenturas pútridas, que eran epidémicas antiguamente. Erasmo, que habia vivido algun tiempo en Lóndres, habla de la repeticion periódica de una calentura semejante, que hacia violentos estragos entre la plebe por el descuido en muchos objetos de salud pública Pero ¡quántas mudanzas favorables han producido en aquella gran ciudad las luces del XVII y XVIII siglo! Se han construido cloacas subterráneas, que se limpian diariamente, cuyas inmundicias se conducen afuera por corrientes de agua; calles anchas, casas cómodas, y por consiguiente se ha logrado una ventilacion libre: se ha introducido el uso de bebidas saludables, de cerveza, ponch y cidra; abastos excelentes y siempre frescos, buen pan, frutas sazonadas, hortaliza bien cultivada, y mucho aseo en los vestidos y ropa blanca. ¡Y llegará un tiempo en que los sagrados derechos de humanidad se respeten lo bastante en todas las naciones, para que el escorbuto y las calenturas pútridas, que asolan las cárceles, navíos, hospitales y hospicios, no reynen con mas freqüencia en ellos que en el asilo del pacífico ciudadano!"

Ademas de los medios generales que pueden evitar estas calenturas, dictados por las reglas saludables que prescribe la higiene, es ne-

cesario saber tambien que quando se presenten estas calenturas debe haber sumo cuidado para que no se contagien los demas, lo que se evitará con la limpieza, ventilacion, el riego de vinagre y aun las fumigaciones ácidas suaves, simplificar la asistencia del enfermo, evitando que se agolpen muchas personas en su habitacion. Los Médicos que visitan enfermos de esta especie deben hacerlo bien alimentados, lavarse al salir con vinagre, no tener demasiado roce, para evitar el llevar el contagio á otras casas; si se sienten con vaidos ó algun signo precursor de esta calentura (lo mismo debe entenderse con los asistentes) se acudirá al emético, los ácidos &c. (*Consúltese el artículo* PESTE, *y se hallarán todas las precauciones necesarias.*)

El pronóstico del sinoco pútrido se fundará en la mayor ó menor intensidad de los síntomas, el número de ellos, la complicacion con los de otras calenturas, las fuerzas y edad del enfermo; pero siempre será peligroso. (*Consúltese los varios síntomas que hemos descrito al principio de este artículo.*)

Con respecto á la curacion general de esta calentura se deberán satisfacer tres indicaciones principales para combatirla; la primera es evacuar en los principios el miasma ó estímulo, si ser puede; segunda, oponerse á la putrefaccion; tercera, conservar las fuerzas de la vida. La primera se satisface completamente con los eméticos y purgantes; pero deben preferirse los primeros, porque ademas de limpiar las primeras vias mejor que ningun otro evacuante, producen tambien sudores; y las concusiones ó sacudidas que causan pueden producir muy bien el desprendimiento y aun la salida de los estímulos morbosos, evitando toda detencion y congestion; en caso de usar purgantes deben ser blandos y suavemente ácidos como los tamarindos, el cremor de tártaro &c. La segunda indicacion se socorre con los *antisépticos* (*V. este artículo.*); pero con preferencia á todos la quina; los ácidos vegetales y minerales tambien tienen mucho lugar, y especialmente los segundos; con ellos se formarán bebidas que podrán usar los enfermos á todo pasto, ya haciendo limonadas, ó mezclando el xarabe de vinagre con agua, ó poniendo el ácido sulfúrico, nítrico &c. en dicho fluido en la cantidad de escrúpulo por libra, añadiendo si se quiere algun xarabe apropiado; estas bebidas pueden darse frias, particularmente en el verano, pues de este modo son mas antisépticas siendo mas gratas con utilidad de los enfermos: los sorbetes ácidos se han usado con bastantes ventajas en estos últimos tiempos; ¿quánta preferencia deben estos á los cocimientos de cebada, escorzonera &c., que con una supuesta virtud refrigerante echan á perder los estómagos de los enfermos, sin traer mas utilidad que depravar la digestion y el apetito, sin servir para vencer la enfermedad principal? Tambien debe usarse ademas de estos remedios el alcanfor, la serpentaria, y aun la cascarilla ó quina aromática, pues

estos medicamentos, ademas de ser unos poderosos antisépticos, satisfacen otras indicaciones relativas á los síntomas nerviosos que acompañan á la calentura pútrida que ya dexamos dicho en su historia. Esta serie de medicamentos se usan ó combinados ó alternados; si los síntomas no son muy intensos, bastará el cocimiento antiséptico ó la tintura de quina; pero si fuesen mas graduados, se debe usar la quina en substancia: una de las mejores fórmulas es disponer un electuario con dos onzas de quina, una de crémor de tártaro, y la cantidad suficiente de oximiel simple, ó xarabe de vinagre, en el qual se puede añadir si conviene, esto es, si hay síntomas nerviosos, dos escrúpulos de alcanfor, y dos ó tres dracmas de serpentaria ó de cascarilla, el alcanfor puede darse en píldoras ó en el agua alcanforada de Fernandez, dada esta sola, ó disolviendo en ella el electuario, el qual se debe administrar quatro ó seis veces al dia alternando con los alimentos y las bebidas ácidas; y aunque es cierto, como lo observa Macbride, que en otras calenturas se espera á la remision para usar la quina, en esta no sucederá así porque es urgentísimo el precaver la putrefaccion. La tercera indicacion se desempeña con la misma quina y quantos tónicos ó corroborantes se quieran añadir; el vino, que formará parte de la dieta corroborante, que se prescribirá desde el principio, es uno de los medios mas poderosos para sostener las fuerzas de la vida con preferencia á los cordiales y demas composiciones farmacéuticas que se han usado hasta estos últimos tiempos. Si ser puede se evitarán los caldos de puchero, y se substituirán las cremas como diximos en la curacion general de la *calentura*, adonde nos remitimos con respecto á este punto, ventilacion &c., y tambien á la exposicion particular de los síntomas para combatir los que se presentan mas señaladamente en este género. Las cantáridas han sido reprobadas en esta calentura por algunos Prácticos; pero si el abatimiento es grande, hay delirio ú otros síntomas nerviosos, preciso será recurrir á ellas. Los baños generales mas ó ménos frios, cortos ó inmersiones, se ven recomendados por algunos autores, y puestos en práctica por varios Profesores para este género de calentura, y aun para el tifo nervioso; aunque hay algunas razones y hechos para creer pueden ser útiles, se necesita aun una confirmacion mas general para prescribir estos grandes remedios; sin embargo nos hallamos inclinados á que puedan convenir, y desearíamos que nuestros Profesores con mas hechos y observaciones adelantasen y aclarasen este punto, para que pudiéramos con seguridad valernos de este recurso; en fin, en las especies siguientes podrémos determinar mejor la curacion de las varias calenturas pútridas, pues no debe haber un método uniforme como vamos á ver en las quince especies que comprehende este género.

1 *Sinoco sanguino.* Esta especie, descrita por Galeno, Riverio

y otros, se distingue únicamente de las demas en que los enfermos tienen el pulso mas lleno, fuerte y freqüente, calor aumentado, sin haber apariencia de rubicundez; los enfermos tienen vómitos al principio, y diarrea al fin, la lengua negra y seca, gran debilidad de miembros, durando esta calentura quince ó veinte dias; algunas veces se presentan tambien otros síntomas extraordinarios. Esta especie se deberá curar segun hemos expuesto en la curacion genérica con solo la diferencia que se puede hacer alguna sangría al principio, acudiendo á socorrer las diarreas y vómitos, si son excesivos, segun expusimos quando tratamos de los síntomas en particular.

2 *Sinoco acompañado de sudor.* Esta especie, que refiere Sauvages remitiéndose á Sidenham, parece que es el carácter de una calentura epidémica que hubo en Lóndres en 1665 y 67. Principiaba con un gran dolor de cabeza mas fuerte que en las demas especies, y un vómito muy violento; la mayor parte de enfermos tenian diarrea, como no se les cortase con el uso del emético, acompañándoles los demas síntomas del género, y un sudor copioso, que solia presentarse ántes del dia catorce. La curacion de esta especie no debe variarse de la genérica que hemos propuesto.

3 *Sinoco ó calentura variolosa.* Esta especie es la calentura pútrida que algunas veces acompaña á las viruelas: consúltese este artículo y el género para establecer su curacion &c.

4 *Sinoco disentérico.* Esta especie, segun nuestro Nosologista, tiene ademas de los síntomas generales el de la disenteria, que se deberá combatir con los remedios propios de ella (*V. disenteria en el artículo* FLUXOS.), y ademas los de la cura general que hemos descrito en este género.

5 *Sinoco pleurítico.* Esta especie, segun refiere Sauvages, se ve con freqüencia en Mompeller; viene acompañada de síntomas de pleuresia, que se desvanecen hácia los ocho dias; pero la calentura sigue hasta el dia catorce ó veinte. Para el tratamiento curativo de esta especie debe consultarse el género y el artículo PLEURESIA.

6 *Sinoco ardiente ó bilioso.* Esta especie, segun dice Galeno, es producida por una bílis corrompida en los grandes vasos, y es de la familia de las ardientes. Riverio dice que la parte mas tenue y caliente de la sangre se junta con la bílis amarilla, la qual domina las demas partes, se corrompe, y resulta un sinoco pútrido. Sin detenernos en explicar la etiología que estos autores atribuyen equivocadamente á esta especie de calentura, debemos observar que es muy freqüente presentarse una calentura biliosa, y que por mal tratada, descuido de los asistentes, ó gran intensidad de los síntomas viene la putrefaccion; y de una simple sinoca biliosa ó de otra especie, se transforma en un sinoco ó tifo pútrido. El carácter de esta especie es el del género con algunos síntomas exâcerbados de la calen-

tura biliosa ó ardiente. El plan curativo que se debe establecer para la curacion de esta especie es el general que hemos propuesto en el género, añadiendo las bebidas frias, los paños de nieve, ó la nieve misma al vientre, el uso abundante de ácidos &c. (*V.* CALENTURA BILIOSA.)

7 *Sinoco reumático.* Sidenham quiere que esta especie sea producida por el reumatismo que inflama la sangre, y que se trate como inflamatoria; pero no nos hace su historia. La arbitrariedad en que está fundada esta especie pudiera haber retraido á Sauvages de colocarla entre los sinocos.

8 *Sinoco catarral.* Esta especie, que Sauvages llama *hiemalis* ó de invierno, es sin duda la calentura ó sinoco catarral tan freqüente en este pais. Esta calentura acomete en el invierno, y aun en las primaveras quando hay frios; los síntomas que la caracterizan son los genéricos del sinoco pútrido, y ademas una tos mas ó ménos pertinaz, dolor gravativo de cabeza, lagrimeo de ojos, y todo lo que constituye una calentura catarral (*V. este artículo*), con alguna de las variedades, esto es, con síntomas que llamamos neumónicos. Esta especie, dice Sauvages, principia los dos dias primeros con una sensacion de frio y calor, dolores de cabeza y miembros, ansiedades; la lengua se pone blanca, el pulso casi en el estado natural; pero las fuerzas no estan abatidas como en la calentura nerviosa, la tos exîste, pero no los síntomas de la perineumonia; hay sin embargo alguna dificultad de respirar. No es extraño que se vayan graduando estos síntomas, y que vengan los de putrefaccion, ó de un tifo nervioso, ó uno y otro. Nosotros tuvimos en el año de 1785 una epidemia de estas calenturas que se presentaban con laxîtudes espontáneas, vaidos ó vértigos, delirios baxos, sopor ó letargo, petequias &c., y muchas veces síntomas neumónicos.

La curacion de esta especie debe comenzar como la del género con el emético, porque este, ademas de evacuar las primeras vias completamente, excita sudores que son muy útiles; las bebidas frias no se usarán, empleando en su lugar las teiformes; pero no se les negará el agua natural: si los síntomas de putrefaccion no estan muy adelantados, se usarán los dos ó tres dias primeros los calmantes y antimoniales mezclados: se recomiendan tàmbien los polvos de Dower; pero debe preferirse la mezcla de un grano de tártaro emético en una libra de agua, y una onza de xarabe de meconio, ú otra mezcla antimonial y calmante en forma líquida por mezclarse mejor, cuidando de aumentar ó disminuir cada una de estas preparaciones, segun los efectos excesivos que produzcan; pues no se quiere ni que produzcan vómitos ni adormecimiento, y sí solo que proporcionen sudores ó aumento de transpiracion, como lo suelen executar: luego que se vayan presentando los síntomas de putrefaccion, se acudirá á los

remedios de la cura general del sinoco pútrido ó nervioso, segun lo indiquen los síntomas. Las sangrías que se hacen con pretexto de supuestas inflamaciones en el pecho, son muy perjudiciales en esta especie, pues con ellas crece el abatimiento, y se desenvuelve mas la putrefaccion y los síntomas nerviosos

9 *Sinoco aniversario.* Sauvages establece esta especie fundada en un caso particular de un arquitecto que padecia todos los años el dia de su nacimiento una calentura biliosa.

10 *Sinoco espermático.* Esta especie parece ser producida por la retencion del semen en los sugetos celibatos y continentes. (*Véase el artículo* AMOR FÍSICO.)

11 *Sinoco tarantuloso.* Esta especie, que establece Sauvages por las curaciones que se han hecho con la música, de algunas calenturas, y de la que él executó con el ruido en un hombre, pudiera haberla omitido, pues aunque sabemos el poderoso influxo que tiene la música en el hombre sano y enfermo, como describirémos en el artículo MÚSICA; no por eso se deben formar especies con el nombre de los remedios que curan, sino por los síntomas ó estímulos que causan las enfermedades.

12 *Sinoco soporoso.* Esta especie viene acompañada con sopor, se suele ver con freqüencia en la práctica que entre otros síntomas sobresalientes se presenta el sopor en el sinoco, el qual se socorrerá con los remedios indicados en la sintomatologia que expusimos al principio de este artículo (*V. tambien* ADORMECIMIENTO.), y con los de la cura genérica.

13 *Sinoco escorbútico.* Esta especie suele presentarse en el segundo grado del escorbuto; para su curacion consúltese el artículo ESCORBUTO y la cura genérica.

Las dos especies siguientes, que son el sinoco miliar, y el producido por la sarna, deben referirse á las enfermedades eruptivas que las producen (*V.* SARNA *y* CALENTURA MILIAR.), donde se hallarán descritos los métodos curativos &c.

GÉNERO IV. *Tiphus ó tifo.*

El tifo es un género de calentura continua que se extiende á mas de dos semanas, y muchas veces á tres, en la qual el calor y la orina estan casi en el estado natural; la freqüencia del pulso es casi la misma, pero la debilidad de los miembros es extremada; se diferencia del sinoco, con quien tiene mucha relacion como dexamos dicho, en que el pulso es mas pequeño, aunque no tan movible; se le da el nombre de calentura maligna, y nosotros nerviosa, porque la primera denominacion es mas moral que de un fenómeno físico: la razon de llamarse maligna es porque sin causar en el pulso ni en la ori-

na alteracion notable, ataca sordamente, y excita síntomas muy graves, como el sopor, delirio, cardialgia, exântemas, convulsiones &c.; sin embargo que al principio se presenta sin apariencia de peligro a los que no conocen esta fatal calentura.

El tifo ó calentura maligna es á la que nosotros damos el nombre de nerviosa, como lo hacen la mayor parte de Prácticos del dia, porque, como verémos despues, los agentes morbosos atacan ó trastornan mas bien el sistema nervioso que los demas; atendiendo tambien á sus lentos progresos, se da el nombre de calentura lenta nerviosa por varios autores con alguna impropiedad, respecto á que hay tifos, que no son lentos, sino agudos y aun periagudos. La voz tifus ó tifo parece que trae orígen de *tufo*, ya se ve quan poco dice esta palabra; y así para hacerla mas significante le añadirémos el adjetivo *nervioso*, para que sea sinónimo de calentura nerviosa ó maligna.

Es un gran recurso, dice Pinel, para el ingenio poco exâcto, y muy poco apto para ser cabal en sus expresiones, el uso de ciertos términos de significacion indeterminada, y que á cada instante pueda emplear, sin temor de que se conozca su insuficiencia. Tal es la denominacion de calentura maligna, que las mas veces se da indistintamente á las enfermedades mas graves, aunque el juicioso Sidenham haya advertido expresamente que tales calenturas no se observan con freqüencia, y que se diferencian por sus caractéres esenciales de las que han tenido el mismo nombre por razon de la anomalía de sus síntomas: no imitaré á un autor moderno, el qual despues de haber hecho una larga enumeracion de las opiniones de diversos autores tocante á esta calentura, se eleva á su causa próxîma, la que atribuye á vicios supuestos del fluido nervioso, á su exceso, defecto, tenuidad, acrimonia &c., como si este fluido hubiese sido exâminado, y sujeto á la analísis química. Aun admitiendo su exîstencia y propiedades características, son tan distintas de las de los demas fluidos conocidos, que debemos tener mucha reserva antes de decidir sobre sus diversas alteraciones.

El carácter particular de la escuela de Gotinga es tener por guia las investigaciones de la economía animal, segun las experiencias de los modernos, con un estudio profundo de la Medicina hipocrática. Tambien Baldinger (*opuscula Medica*) ha hecho un paralelo ingenioso entre los fenómenos de la sensibilidad é irritabilidad, y las nociones exâctas y claras que el padre de la Medicina nos ha transmitido en órden ó las señales distintivas de las verdaderas calenturas malignas, principalmente en las prenociones coacas; á saber: sensaciones de frio, ó calosfrios con dolor, tirantez, rigidez del tronco, vertebras cerviales, y miembros; alguna vez con apariencia de tétanos; sudores parciales y en corta cantidad: al mismo tiempo hay otras afecciones locales mas graves; como pérdida de voz, dolor

en el cuello; agitaciones y desasosiego general; terrores pusilánimes; abatimiento sumo; tristeza profunda sin causa manifiesta; disuria ó iscuria; estupor; alteracion de las funciones intelectuales, en términos de no conocer el enfermo á sus parientes; trastorno de la memoria; afeccion comatosa; delirio taciturno, tanto en la vigilia como en el sueño; postracion total de fuerzas sin ninguna evacuacion notable; alteracion repentina en las extremidades; respuestas desabridas y ásperas; voz aguda; gestos; sensacion de estrangulacion; vista desconcertada; lengua trémula &c. Podríamos tal vez desafiar al observador mas ilustrado y reflexîvo á hallar en la práctica de la Medicina síntoma alguno de malignidad que no se halle indicado en las prenociones coacas. Podemos añadir que todos estos síntomas consisten manifiestamente en una lesion del principio vital, que reside en los nervios y músculos. Esta lesion no depende siempre de un estado de diminucion ó destruccion de las funciones nerviosas, porque á veces estas funciones suben á un grado extremo de vivacidad; alguna vez son los ojos tan sensibles, que no pueden tolerar los rayos de la luz; el oido tan fuertemente afectado al menor ruido, que pueden resultar convulsiones. Lo mismo sucede en el tacto y olfato: los vicios de la deglucion suben alguna vez á tan alto grado, que parece una especie de afeccion hidrofóbica.

Las calenturas malignas no tienen siempre el carácter de enfermedad aguda, como las pútridas, puesto que las hay de curso lento: las primeras, por otra parte, casi nunca terminan por una evacuacion crítica digna de reparo. Á la falta de crísis se agregan orinas claras, y cútis árido, en lugar que las calenturas pútridas llevan con freqüencia el carácter de una diarrea fétida, hemorragia dificil de detener, petequias ú otro exântema semejante, ó bien un absceso gangrenoso en lo exterior &c. Las metasis en las glándulas, articulaciones ó nervios son por el contrario soluciones privativas de las calenturas malignas. Por esto se puede juzgar de los síntomas peculiares á las complicaciones de estas dos enfermedades.

Nos complacemos en ver los progresos de la Medicina sujetos á la carrera general de las ciencias naturales, sus principios fundamentales sobre diferentes objetos, primero establecidos, despues propagados y extendidos por ulteriores investigaciones, y en seguida el conjunto de conocimientos adquiridos reducidos á un órden regular y metódico. Hipócrates habia señalado los caractéres generales de las calenturas malignas, é indicado las señales exteriores propias para que se reconociesen; pero para sondear el curso de estas calenturas, y aprender á verle baxo todos sus aspectos, ha sido preciso quizá todo el ascendiente, que han tomado entre las naciones cultas la navegacion, comercio, expediciones guerreras, el abuso debilitante de los deleytes, la avaricia, la ambicion, esto es, que la especie

humana se ha visto precisada á someterse á la accion de las mas violentas pasiones, y de las situaciones mas extremadas y tempestuosas. Pero todos estos hechos, dignos de aprecio, ¿no hubieran sido infructuosos sin los progresos sólidos que la Medicina ha hecho durante el siglo XVIII, y sin el talento observador de algunos hombres distinguidos, cuyas tareas reunidas parece haber agotado por ahora todo quanto está anexo á la historia de la calentura maligna? De este número son Huxham, Torti, Lind, Rouppe, Werloff, Pringle, Home, De Haen, Stoll y Macbride.

El tifo nervioso unas veces es esporádico, otras epidémico, y las mas contagioso: se complica muchas veces con otras especies de calenturas, ó mas bien suele ser conseqüencia de las catarrales, biliosas &c.; porque el estímulo productor de estas calenturas, obrando con mas intensidad en el sistema nervioso, ocasiona los síntomas que caracterizan el tifo. En la práctica se ven muchos hechos de esta naturaleza: nada hay mas comun que principiar una calentura por biliosa ó de otra especie, y seguirse los síntomas nerviosos ó de malignidad, y aun tambien los de putrefaccion; pues como manifestamos, hablando del sinoco, con esta calentura se complica mas freqüentemente, y aun se pudiera añadir que pocas veces se separan. Este género de calentura se debe estudiar con sumo cuidado por las conseqüencias fatales, y porque se ha hecho bastante freqüente en estos últimos tiempos; y si no se presta atencion en el diagnóstico, se escapará á la indagacion de los Médicos observadores por el carácter engañoso que presenta, con gran perjuicio de los enfermos; pues si no se conoce en pequeño esta enfermedad, y no se aplican remedios enérgicos, quando se desenvuelven los síntomas grandes, no suelen alcanzar ya aquellos; por lo que convidamos á nuestros lectores á que observen atentamente estos enfermos desde el principio, cuya historia vamos á presentar.

Historia del tifo ó calentura nerviosa.

La calentura nerviosa no acomete tan repentinamente como las demas; se presenta en qualquiera estacion del año; quando es esporádica la padecen los que tienen mas disposicion, como los débiles, hipocondríacos, pusilánimes &c., siempre que se añada algun agente productor; si es epidémica ó contagiosa la pueden padecer todos, pero mucho mas los dichos hipocondríacos, las histéricas, los estudiosos, y los que estan afectados de pasiones de ánimo deprimentes, como la tristeza, el miedo &c.; y los mendigos, los presos, los sitiados &c. Para hacer una descripcion mas exâcta de esta calentura, la consideraremos en quatro períodos diferentes: 1.° quando principia á desenvolverse y á obrar el estímulo febril: 2.° quando

se manifiestan los síntomas del tifo: 3.° quando llegan á su mayor incremento ó altura: 4.° quando declinan y terminan con la salud ó la muerte.

1.° Los enfermos en este primer período principian á sentirse displicentes, lánguidos, con alguna laxîtud ó dexadez; se hallan mas ó ménos torpes, abandonando espontáneamente el trabajo, y se expresan diciendo *que no estan buenos*, sin embargo que hay momentos del dia en que les parece que estan mejor, principalmente por la mañana; y creyendo que pueden emplearse en sus tareas, al verificarlo tienen que abandonarlas al mas ligero exercicio, convenciéndose de la debilidad en que se encuentran; efectivamente se ve constantemente en estos enfermos postracion y abatimiento de ánimo, sin que el Médico ni el doliente puedan determinar la causa de estos síntomas, ó principio del tifo; padecen igualmente mayor ó menor dolor de cabeza, y vértigos, al que se sigue la inapetencia, la náusea, y algunas veces vómitos espontáneos, con dolores hácia los lomos, y columna vertebral, pero no agudos sino gravativos; el dolor y pesadez de cabeza se presenta ya en este período variando el sitio, hallándose unas veces en el vértice, otras en el colodrillo, y rara vez en las sienes; siendo con mas freqüencia en la frente. La mayor parte de los sugetos acometidos de tifo en su primer período se hallan mas ó ménos soñolientos, y pocos son los que estan en una vigilia pertinaz; la debilidad de las extremidades es ya tan considerable que no pueden sostenerse sobre ellas; la respiracion es algo fatigosa. Á este primer período en que comienza á desenvolverse esta terrible enfermedad, llaman algunos autores el período del contagio que dura por lo regular seis ú ocho dias: nosotros le llamarémos primer período, porque, como verémos despues, no siempre esta calentura es contagiosa.

2.° El segundo período, esto es, á los seis ú ocho dias, poco mas ó ménos, el dolor y pesadez de cabeza se aumenta, y aun la sensacion incómoda en todo el cuerpo, sintiendo un ruido ó zumbido de oidos, síntoma que suele ser precursor del delirio; si se verifica la propension al sueño, es ya mucho mayor; pero se debe notar que es aparente, pues al arrimarse á la cama de los enfermos, luego se despiertan, y preguntándoles si duermen, responden que no; algunos despiertan como espantados, principalmente aquellos que han sido acometidos de pasiones de ánimo. En este período ya se hallan con alguna postracion, estando siempre echados boca arriba, lo que llaman postura supina; el pulso se presenta acelerado y pequeño, y generalmente desarreglado, esto es, que no guarda constantemente una misma movilidad, pues unas veces está mas acelerado que otras. Pasados dos ó quatro dias mas se nota ya mayor trastorno en la economía animal agravándose los síntomas, el delirio,

si ántes estaba indicado se gradúa mas, por lo regular suele ser baxo: hay mayor calor, sintiéndolo mas los enfermos en las palmas de las manos, las orinas siempre claras; muchas veces se presenta el coma vigil (*V. este artículo.*), estando balbucientes, y poniéndose el habla algunas veces tan disminuida y depravada, que no se percibe lo que dicen los enfermos, no siendo extraño que pierdan enteramente la facultad de articular las palabras; suele haber sordera y mas zumbido de oidos.

3 El tercer período debe contarse á los doce ó trece dias, y casi se le puede llamar el estado, pues los síntomas se hallan en su mayor vigor, y aun se van presentando otros nuevos, pues muchas veces se cubren de un sudor que debilita mas á los enfermos, se indican las convulsiones de lengua, extremidades y los dedos: á esta última llamamos salto de tendones: en este estado suelen estar los enfermos tres ó quatro dias, sin aumentarse ni disminuirse los síntomas hasta que pasan al período siguiente.

4 En este período principia á mudar de aspecto la enfermedad, en bien ó en mal, esto último es lo mas freqüente; y así es que si los enfermos estaban soporosos, en esta época lo estan en sumo grado: si habia delirio, es mas baxo, el entorpecimiento es mayor y general, no solo en los sentidos internos y externos, sino en todo el sistema muscular, por lo que la postracion es mayor, la debilidad es mas grande, los enfermos se orinan, y se les mueve el vientre sin sentir; apénas sienten, aunque se les estimule, hay una tremulencia general; se suelen poner frios de medio cuerpo abaxo, las mexillas sonrosadas, las uñas pálidas ó amoratadas; el pulso es tan acelerado y débil, que parece la bibracion de una cuerda de vihuela; se presentan los sudores espesos y parciales y el estertor, y los enfermos mueren por lo regular á los quatro ó seis dias de este período; pero se ha observado que el tifo nervioso quita por lo regular la vida á los enfermos desde el catorce al diez y siete; y si continúa hasta el veinte, poco mas ó ménos, rara vez es mortal, pues á pesar de todos los síntomas referidos observamos que pasando dicho término y con la aplicacion de los remedios que expondrémos despues los enfermos se sostienen, los síntomas de putrefaccion no se presentan, el pecho no se carga, y los síntomas nerviosos dan indicio de ceder; por lo que se puede esperar una terminacion benéfica en términos, que gradualmente vayan desapareciendo dichos síntomas, y al dia veinte y uno se halle el enfermo libre de tan temible calentura.

No es extraño que las calenturas nerviosas se extiendan á seis semanas, aunque no es lo comun, por lo que algunos autores las llaman *lentas, nerviosas.*

Las causas mas comunes, estímulos ó principios determinantes que pueden producir el tifo nervioso son todos los agentes físicos,

químicos ó morales que sean capaces de inducir cierta debilidad en el sistema nervioso, la que produce esta modificacion nerviosa, que llamamos calentura maligna, y mas propiamente nerviosa, causándola los miasmas contagiosos, cuya índole y naturaleza nos es desconocida, y que producen las calenturas pútridas (*V. el género sinoco*), como que primero, como diximos, atacan el sistema nervioso apagando su accion; y si no se desenvuelven los síntomas de putrefaccion, queda un tifo puramente nervioso: los estímulos catarral, bilioso, lácteo &c., que causan otras calenturas, pueden producir tambien las nerviosas siempre que su accion morbosa se dirija ú ofenda igualmente el sistema nervioso, como lo vemos confirmado muchas veces en la práctica, particularmente si no se ha acudido á tiempo á socorrer dichas calenturas, ó se ha debilitado mucho á los enfermos, ó quando estos estan acometidos de fuertes pasiones de ánimo, de aquellas que abaten; y en fin quando recaen estas ú otras enfermedades en sugetos nerviosos, sensibles, estudiosos, que por su exercicio tienen cansado el principio senciente, esto es, el sistema nervioso con todas sus dependencias &c. (*V. la etiología general de la calentura.*)

El pronóstico de esta calentura en general es peligroso, pero mas ó ménos segun la intensidad de los síntomas, edad del sugeto y causas determinantes; si es contagiosa, suele ser mas funesta (*V.* PESTE, *porque esta es un verdadero tifo.*); en los jóvenes y robustos puede curarse mejor que en los débiles, hipocondriacos y enfermizos. Quando los enfermos se hallan con todos los síntomas que hemos descrito en el quarto período en la historia del tifo, por lo regular pocos se curan. (*V. los síntomas en particular que expusimos al principio de este artículo.*)

La cura general que debe establecerse para esta calentura se reduce á satisfacer tres indicaciones: la primera evacuar, si es posible, el estímulo, ó corregirle: la segunda precaver la putrefaccion, que suele ser consiguiente á estas calenturas; y la tercera dar tono para sostener las fuerzas de la vida y moderar los síntomas; todo esto se consigue con el auxîlio de la dieta y la farmácia; la primera debe ser, aunque tenue, corroborante y analéptica. (*V. la cura general de la calentura y la del sinoco.*) Los remedios farmacéuticos que se deben emplear para cumplir la primera indicacion son los eméticos, ya sean los polvos de la raiz de ipecacuana en la dósis de ocho ó diez granos, ó un grano de tártaro emético disuelto en tres ó quatro onzas de agua: estos remedios, como hemos dicho ya en otras ocasiones, no solo evacuan completamente las primeras vias arrojando quantos productos morbosos haya en ellas, sino tambien promueven el sudor y otras secreciones, y con las fuertes sacudidas que producen se desprenden los estímulos morbosos para que puedan salir despues por qualquiera de las vias que la naturaleza tiene destinadas para la

expulsion de las substancias eterogéneas &c., por lo que se deben emplear al principio de esta enfermedad. Macbride dice que debe preferirse la ipecacuana al tártaro emético, porque este último parece obra con mas violencia; pero en este caso se disminuye la dósis. Algunos Prácticos respetables aconsejan los purgantes en el primer período; pero nosotros los miramos como ineficaces y aun peligrosos, respecto que no son capaces de evacuar el estímulo; y aunque es cierto que limpian partes de las primeras vias, tambien producen una gran debilidad, que puede aumentar la que tienen los enfermos, y hacer mas difícil la curacion. La segunda y tercera indicacion se socorre casi en los mismos términos y con los mismos medicamentos que propusimos en el género *sinoco* (*V. la cura general del sinoco.*), con la diferencia de que no se deben emplear los ácidos tan abundantemente, y en su lugar se aumentarán los tónicos y los estimulantes, pero con un órden progresivo y sostenido; porque si se emplean todos al principio, proporcionarán fuerzas facticias, pero despues vendrá mas aplanamiento: y así las cantáridas, que tanto lugar tienen en la curacion de esta calentura, se aplicarán sucesivamente, pero sin supurarlas, como previene Macbride y otros Prácticos; los sinapismos tambien tienen mucho lugar puestos á los pies por espacio de dos ó tres horas; y si el enfermo estuviese muy soporoso ó en un gran abatimiento, se aplicará un sinapismo al epigastrio por algunos minutos; pues de todos los estimulantes no hay ninguno tan poderoso y que obre con mas prontitud que este remedio: en esta calentura deben preferirse los tónicos estimulantes; y á la quina y opiata que recomendamos en el sinoco se añadirá la cascarilla, la serpentaria, y en lugar de oximiel se pondrá el xarabe de corteza de cidra: en el último período, quando se presentan los síntomas convulsivos, ademas de todo el plan tónico corroborante y antiséptico se administrarán los mas poderosos antiespasmódicos (*V. este artículo.*), y entre ellos se ha recomendado por algunos autores el almizcle, pero no en dósis cortas como se ha usado hasta aquí; le substituirán el alcanfor, licor anodino de Hoffman, el láudano en corta dósis como de quatro á seis gotas &c., porque el almizcle es medicina costosa y rara, por lo que no se puede generalizar demasiado: el vino generoso y aun los alcohólicos, y en una palabra la dieta corroborante se debe seguir; acudiendo siempre á los síntomas mas urgentes para moderarlos. (*V. la sintomatologia al principio de este artículo.*) Todos los remedios debilitantes estan contraindicados en este género de calentura, á pesar de que se ve recomendada la sangría por algunos Prácticos; pero viéndose tan señalada y aun demostrada la debilidad, que parece como esencial, ¿con qué indicacion se puede prescribir un remedio tan debilitante? ¿puede proponerse otro objeto al que lo execute sino la ciega imitacion? En el dia la mayor parte de los Médicos conocen quán

perniciosa es la sangría y otros remedios debilitantes en este género de calentura, por lo que se va proscribiendo esta práctica aun por aquellos que son aficionados á derramar sangre. (*V.* SANGRÍA.)

Todo este plan general que hemos indicado exîge tino y prudencia, para lo qual se tendrán presentes las reglas que hemos dado en la cura general y las que indicarémos en las especies que vamos á exponer, atendiendo siempre á la mayor ó menor intensidad de los síntomas, fuerzas del enfermo &c. para graduar mas ó ménos los medicamentos, no aplicando á todos una misma dósis, obrando siempre con relacion á la cantidad de mal y fuerza del enfermo; para cuyo cálculo no se pueden dar reglas generales, sino las que deduzca el Médico con la observancia y aplicacion de sus sentidos &c. Este género tiene nueve especies.

1 *Tifo de las cárceles.* Esta especie de calentura, dice Sauvages, principia con un calor y frio alternado y sucesivo, con anorexîa, repitiendo al dia siguiente solo el calor; el sueño es interrumpido; hay cierta pesadez y turbacion de cabeza hácia el sincipuz; los enfermos tienen poca sed, el pulso está freqüente, y si se sangran se les disminuye, y sobreviene el delirio, en lo que se diferencia de los sinocos. *En el aumento* vienen las laxîtudes, las náuseas, dolores de espaldas y una confusion de ideas en el sensorio; el espíritu y las fuerzas estan extremamente abatidas, el pulso agitado y mas lleno; pero si se hace alguna sangría, se pone mas freqüente y pequeño presentándose el delirio. Las orinas varian, ya turbias, ya claras, y sin color, ó ya encendidas y con sedimento. Si el enfermo se expone al frio, suele seguirse una diarrea colicuativa y fétida: el calor de la piel es acre y estimulante, percibiendo por algunos minutos el Médico en los dedos una sensacion incómoda; la piel está seca como el enfermo no sude; si lo hace, el sudor es fétido, como tambien el aliento; la lengua está seca, con una costra desigual, amarilla ó parda. Sigue Sauvages describiendo la calentura hospitalaria, que viene á ser lo mismo que la que acabamos de describir, esto es, un tifo pútrido, nervioso, como efectivamente suelen ser las calenturas hospitalarias y de las cárceles, que son contagiosas y de mucho peligro, producidas por los miasmas pútridos, que exîsten en dichas casas como no haya limpieza, ventilacion &c. En quanto á la curacion, continúa dicho autor diciendo, que la sangría es sumamente perjudicial, y que el emético es sumamente útil; recomienda, entre otros remedios, la triaca, el vino, la quina, serpentaria, alcanfor, el almizcle &c. Nosotros nos remitimos á la cura general del sinoco y el tifo, debiendo sacar los enfermos á sitios ventilados, distantes si ser puede del sitio donde adquiriéron tan temible calentura, pues de otro modo, aunque se moderen los efectos como no se remueva la causa, acaso serán inútiles todos los auxîlios del arte.

2 *Tifo nervioso.* Sauvages forma esta especie refiriéndose á Huxham y á Wilis, que la llaman *hética nerviosa*: la historia que presenta es la de un tifo puramente nervioso sin mezcla de putrefaccion. Se ve constantemente en la práctica que por haber atacado los principios excitantes, miasmas &c. exclusivamente el sistema nervioso, resulta la calentura nerviosa, como diximos en la exposicion del género, adonde nos remitimos para la curacion &c.

3 *Tifo comatoso.* Se ha formado esta especie por venir acompañada del coma, síntoma accidental, aunque no es raro el que acompañe á las calenturas nerviosas: para su curacion &c. consúltese el género y el síntoma *coma* descrito al principio de este artículo.

4 *Tifo histérico y verminoso.* Siempre que recayga una calentura nerviosa en una histérica, y si al mismo tiempo tiene lombrices, se puede decir padece esta especie, que añade poco al género, y solo para su curacion se debe tener presente el artículo HISTÉRICO y el de LOMBRICES: Sauvages la funda en un caso particular.

5 *Tifo castrense*, llamado tambien calentura maligna húngara por Boerhaave; parece que es una calentura epidémica, que suele reynar en los exércitos del mismo modo que en las cárceles, hospitales y todos los lugares en donde se agolpa mucha gente, y hay falta de aseo, ventilacion &c.; y como la padeció un exército en Hungría, se le ha dado el epíteto de *húngara*; pero no debe diferenciarse en lo esencial del género y la carcelera. (*V. el género y dicha especie.*)

6 *Tifo egipciaco.* Esta especie, descrita por Próspero Alpino, es una calentura nerviosa, endémica del Egipto, que se presenta en el otoño, que por la historia que hace Sauvages parece ser una biliosa, con síntomas nerviosos, que debe curarse como tal.

7 *Tifo icterodes ó calentura amarilla de América.* La historia de esta especie, segun la expone Sauvages, es la siguiente: *Primer período de la enfermedad.* Tres ó quatro dias ántes que principia esta calentura por lo regular hay cefalalgia, lumbago, dolor en las articulaciones, particularmente en las rodillas y los tobillos, anorexîa, laxîtud, dificultad de respirar: luego que acomete la calentura se presentan los calosfrios, el pulso se halla lleno y freqüente, y por lo regular algo duro; hay fuertes pulsaciones en las carótidas: el calor no pasa de ciento y dos grados del termómetro de Farenheit: esta calentura por lo ordinario continúa dos dias sin remision, cesando el dia tercero con un sudor ligero. La respiracion es pequeña; pero se aumenta si se remueve al enfermo, ó come; la lengua está algo húmeda, áspera, blanca y parda en el medio; hácia el segundo dia la sed es moderada, los hipocondrios no estan ni duros ni tensos.

En el primer dia de la calentura suele presentarse el sopor ó adormecimiento, renovándose los dolores de los dias anteriores de la pre-

disposicion, el espíritu está abatido, el enfermo muy débil, la cara rubicunda, los ojos encendidos y como inflamados, en términos que no pueden sufrir la luz: el delirio rara vez se presenta, los excrementos aun no son negros, la sangre está muy encarnada y sin serosidad: el segundo dia hay inquietud y agitacion continua, ningun dolor, los excrementos negros y duros, estreñimiento, vigilia, las orinas abundantes y sin color, apénas tienen sedimento el primer dia, pero turbias el segundo, y el tercero un sedimento pardo y como sanguinolento: á las setenta y dos horas ó mas el pulso se pone ménos freqüente, el calor cesa sin ninguna evacuacion crítica. Quando el sudor dura tres dias, y es excitado por los suaves diaforéticos y diluentes, el peligro se desvanece y la calentura; pero si no los enfermos se ponen muy débiles, tienen los ojos amarillos, y principia el segundo período.

Segundo período. El pulso es mas tardo, mas blando y casi imperceptible; la ictericia, el vómito y la agitacion se aumentan: el calor es el mismo que el de las personas sanas, el pulso se debilita y los enfermos sienten frio; la cara, el pecho y las extremidades se ponen lívidas, la respiracion lenta, la lengua limpia, roxa en el extremo y los ángulos; el enfermo ansía el agua fria, pero sin alterarse: los vómitos ó las náuseas se aumentan, y muchas veces el enfermo no puede contener nada en el estómago, de suerte que unos arrojan sangre, otros una bílis negra como la pez; no pueden dormir, y si lo hacen es muy interrumpido el sueño, lo que les debilita infinito; tienen mucha inquietud, y estan muy impertinentes: el delirio se aumenta, y el pulso es pequeño y profundo; la oftalmia crece tambien, pero sin dolor. Quando la ictericia no se presenta en el segundo período de la enfermedad, se determina únicamente á los ojos; pero ántes de morir los enfermos se esparce inmediatamente por el cuello y pecho: estas mismas partes estan cubiertas de manchas roxas ó lívidas; pero rara vez lo estan las extremidades. Á las mugeres se les adelanta la evacuacion de la menstruacion presentándose muy abundante: la sangre se disuelve en tales términos, que sale con suma libertad por la boca, uretra, nariz, oidos, ojos, los vexigatorios, y alguna vez aun por los poros de la piel. Algunos enfermos estan estreñidos, otros tienen diarrea, arrojando con dolor unas materias negras líquidas, y otros negras y espesas como la pez, aliviándose quando la evacuacion es moderada: las orinas son copiosas, de color de azafran en los ictéricos, y sin color, con bastante sedimento en los demas, y en otros turbias y sanguinolentas: este período dura de siete á ocho dias.

Tercer período. Hay esperanza de curacion siempre que todos los síntomas disminuyan, que el pulso se ponga mas lleno, vuelvan algunas fuerzas &c.; pero por lo regular se aumentan, y vienen otros nuevos, poniéndose el pulso mas pequeño y mas desigual, las extremidades frias y lívidas, la cara poco animada, y en algunos está aplo-

mada, las manchas se aumentan de suerte, que el cuello y el pecho parecen que estan negros; hay palpitacion, sintiéndose un calor extraordinario en la region del corazon; la respiracion es difícil y asmática, hallándose el enfermo inquieto y agitado; la cara, el cuello y el pecho estan llenos de sudor; la sangre sale por narices, boca y oidos; traga con dificultad; hay hipo, salto de tendones, un sueño profundo y un delirio continuo: doce horas ántes de su muerte pierden el habla y el pulso: en las calenturas muy agudas las convulsiones son el fin de la tragedia: despues de la muerte las manchas se aumentan y la corrupcion se apodera del cadáver.

Quando el ayre está muy caliente todos estos tres períodos se concluyen en dos ó tres dias. La epidemia de estas calenturas se aumentaba en la Carolina meridional quando el ayre era muy caliente, y disminuia quando era frio, como tambien los síntomas y peligro de la enfermedad, todo á proporcion de esta variedad atmosférica. La enfermedad se empeora sin duda quando no hay cuidado de renovar el ayre, y en los forasteros y medrosos. Todos los que llegan al tercer período por lo regular pagan el tributo á la naturaleza.

Por la analogía de los síntomas que tienen al tifo icterodes con las demas especies, y por lo demas que hemos dicho en la exposicion del genero *tifo*, parece que nos debiamos referir á él en quanto á la curacion de esta especie; pero habiendo leido varias obras que estan en contradiccion en algun modo con nuestro modo de pensar, dexarémos esta discusion para el artículo de FIEBRE AMARILLA, donde tratarémos este punto.

8 *Tifo de los extenuados.* Esta especie es una conseqüencia del abuso de la venus, que es muy freqüente en las Indias orientales segun Dellon. La dieta analéptica, los restaurantes mas enérgicos y algunos remedios del plan general, que no estimulen demasiado, podrán convenir para la curacion de esta especie.

9 *Tifo causado por el suco del manioco.* Esta especie es causada, segun refiere Sauvages, por el envenenamiento de dicha raiz de manioco, que la secan, y hacen de ella pan los Indios, cuyo suco produce dolores de estómago, inflacion de vientre, pujo ó tenesmo, vértigos, ansiedades y demas síntomas del tifo: los eméticos inmediatamente y los demas remedios de la cura general vienen bien, atendiendo siempre á los síntomas que mas sobresalgan. (*V. la* SINTOMATOLOGIA.) Los Indios tienen por contraveneno á la flor de *nhambi*.

GÉNERO V. *Calentura hética ó lenta.*

Esta enfermedad constituye un género de calenturas continuas muy semejantes á las enfermedades crónicas por sus lentos progresos y sin ninguna disminucion considerable de fuerzas, estando el pulso

freqüente, la qual dura muchas semanas y aun muchos meses, poniéndose siempre el pulso mas freqüente despues de comer. Esta calentura se confunde ordinariamente con la quotidiana continua tabida y lenta, la qual se aumenta todos los dias, particularmente por la noche; pero hay entre estas la misma diferencia que entre las exâcerbantes y las continuas. Los Griegos la han llamado *hética* ó *habitual*, creyendo que el calor constante que la acompaña tiene su asiento en los sólidos. Se diferencia de la tabes y la tísis en que en estas enfermedades las vísceras estan viciadas, siendo así que en la calentura hética no hay ni abscesos ni úlceras en ninguna parte del cuerpo. Galeno y sus sectarios, del mismo modo que Sidenham, la han llamado *hética*; y el primero admite dos especies, á saber: la que hemos definido, y otra que, segun él, es una verdadera tabes. (*V. este artículo.*) Hipócrates no ha usado del nombre propio de este género, pero sí el clasífico de continua y lenta; mas sin embargo conviene siempre dar á cada enfermedad un nombre genérico distinto; y como el de hética, que hemos dado á esta enfermedad, es muy antiguo, y el de lenta es ordinal y no genérico, preferirémos el primero, aunque alguna vez usemos el segundo. Se diferencia este género de calentura del tifo en que sus síntomas no son tan violentos, aunque de mas duracion, y que no obliga á los enfermos por lo comun á estar en la cama.

Sin embargo de lo expuesto hasta aquí de este género, que hemos trasladado de Sauvages, y no obstante de seguir su nosología, creemos que este género estaria mas bien colocado en la clase de las caquexîas, còmo lo hace Cullen, el que tiene la tabes por sinónima de la hética; ademas que si consultamos los enfermos, apénas verémos uno que esté en estado de lentitud en todas las veinte y quatro horas, pues por lo regular tienen su aumento ó exâcerbacion, aunque corta, por la tarde, diferenciándose poco ó nada de la aufimerina. (*V. este género.*) Con este conocimiento, y por no apartarnos de nuestro nosologista, seguirémos sin embargo su clasificacion, y harémos la historia abreviada de la calentura hética, que constituye el quinto género del primer órden.

Para mayor claridad podemos dividir la hisoria de la calentura hética en tres períodos: en el *primer período*, que algunos autores llaman *incipiente*, suponiendo por lo general que es sintomática; se presentan los síntomas de calentura lenta y continua, pero con algunas exâcerbaciones por la tarde; hay extenuacion general, el pulso pequeño, débil y algo acelerado; suelen comer con apetito y digerir bien; las orinas crudas, algunas veces rubras y turbulentas. En el *segundo período*, que principia mas ó ménos tarde segun una porcion de circunstancias, de edad, sexô, enfermedades anteriores, causas &c., los síntomas descritos ya principian á crecer, pues la con-

suncion general es mas notable; y entre otras eminencias de huesos que se hallan descarnadas las de los pómulos estan mas considerablemente, y en las que se notan ciertas rosetas, ó lo que llaman chapetas, de un color encarnado; la frente se pone lustrosa, y las órbitas como que se hallan vacías; los labios y las orejas pálidas, y estas últimas muy delgadas y aun transparentes: los enfermos algunas veces no tienen sed; pero quando la tienen es por la tarde; el apetito del mismo modo se entorpece en unos, igualmente que el oido; pero en los mas sucede al contrario, de cuya observacion tiene orígen aquella expresion vulgar de que los que tienen este sentido perspicaz tienen oidos de hético: las costillas, como toda la mayor parte de los huesos se ven señaladas y sin la gordura que las cubria, de suerte que pueden contarse, é indicar sus apofises y desigualdades; el esternon aparece como pelado; los músculos del abdómen se presentan como descubiertos ó disecados; el ombligo hundido, los muslos muy flacos, las rodillas como abultadas, las exâcerbaciones ó recargos de la tarde son mayores, y los sudores por las mañanas son ya bien decididos: el pulso se presenta mas débil; se asustan los enfermos fácilmente, y sin embargo aparentan serenidad; unos tienen abstriccion de vientre, y otros diarreas; se constipan con facilidad, y suelen tener ácidos en en las primeras vias. En el *tercer período* los enfermos tienen ya un gran abatimiento y pérdida de fuerzas, la extenuacion es extremada, se fatigan quando andan, la piel está seca y como granugienta; tienen ardores pasageros, pero constantes y muy intensos en las palmas de las manos; las uñas estan lívidas, y algunas veces se caen, lo mismo que los dientes y cabellos; el blanco de los ojos se pone azulado ó como de color de perla; la lengua está ó muy encarnada ó como mortecina; la voz se disminuye, la piel se pone de un color pálido y en algunos subictérica y de un olor particular inexplicable; y solo se puede distinguir con el exámen de los sentidos, las exâcerbaciones son intensísimas, el calor es inmoderado, acre y específico, con tendencia al de las calenturas pútridas, pero mas moderado; los sudores son copiosos y frios, generales de medio cuerpo arriba; las orinas salen con una nube aceytosa; vienen las diarreas ó la disentería, y por lo regular la muerte.

Todas las causas ó principios excitantes que expusimos en la etiología general de la calentura pueden serlo de este género, con algunas otras que verémos en las especies, tales son algunos vicios orgánicos, los varios virus específicos, como el venéreo, escorbútico &c., y en fin todo lo que deprave la nutricion y la crasis de los humores; y mas principalmente el sistema nervioso, que faltando su influxo en el resto de la economía animal, puede producirse entre otras modificaciones morbosas la calentura hética. Las pasiones de ánimo tristes, y el mal uso de las cosas, que llaman no naturales, no tienen poco po-

der para causar esta calentura. El pronóstico por lo general es peligroso; pero siempre con relacion á los grados del mal, fuerzas del enfermo &c.

La curacion de este género de calentura no se puede generalizar, respecto á que como verémos en las especies, son distintos los principios productores que las causan, y cada especie exîge distinto tratamiento; pero sin embargo estableceremos en general algunas reglas útiles á todas las calenturas héticas. Como en estas aun no se conoce la naturaleza del vicio que las ocasiona si está en los sólidos, ó si le forma alguna acrimonia ó descomposicion humoral, no podemos dar una medicina específica ó directa, que pueda descomponer, arrojar ó neutralizar el estímulo febril; y en este caso la Medicina cumple con ponerse de parte de la naturaleza del enfermo, proporcionándole fuerzas para que ella por aquellos impulsos automáticos, ó bien sea lo que llamamos fuerza medicatriz, pueda acaso descartarse del estímulo morboso, ó á lo ménos resistir su influencia dañosa; esto se consigue con una dieta dulce y analéptica, y un plan corroborante medicinal, evitando las sangrías aun en caso de supresion de evacuaciones; las primeras vias deben estar limpias, pero sin emplear para ello evacuantes que debiliten demasiado; entre los alimentos de fácil digestion, que deben usar estos enfermos, se recomiendan las leches, y con preferencia la de burra, pero debe darse al mismo tiempo la tintura de quina: las jaleas se han recomendado igualmente (*V.* JALEAS *y* ALIMENTOS); en fin se usarán los alimentos mas inocentes, y no deberá seguirse una dieta tenue ó rigurosa: estos enfermos no deben estar en la cama continuamente; y quando esten será con poca ropa y en una habitacion de un temple regular, se les permitirá hacer exercicio en las horas mas templadas del dia, y en los sitios que corra un ayre mas puro: el exercicio pasivo merece la preferencia, como el de coche, la equitacion, columpio &c.; el de á pie moderado tambien es útil. Los ayres marítimos, nativos, y principalmente los del norte, se recomiendan igualmente, como tambien los baños (*V. este artículo*). La quina y otros medicamentos corroborantes merecen el primer lugar en general, pues hemos visto hacer curaciones asombrosas, teniendo constancia en el uso de la quina en substancia por algunos meses; añadiendo ademas los remedios propios de la especie. Este género consta de trece especies.

1 *Hética infantil.* Esta enfermedad se ve con freqüencia en los niños, y pertenece á otras especies, porque es formada ó por lombrices, ó por otros vicios humorales raquíticos ó escrofulosos; tambien se produce por debilidad del estómago, resultando malas digestiones, y por consiguiente depravaciones humorales; en este caso se acudirá al principio con los evacuantes mas suaves, como el xarabe de chicorias con ruibarbo, la magnesia en caso de ácidos; se

exàminará la leche que maman; y si no tienen todas las qualidades que se requieren (*V.* LECHE.) se buscará otra nodriza, si ser puede, se les dará tintura de quina, ó algun cocimiento de yerbabuena ú otro corroborante del estómago; y quando nó se echarán lavativas con la misma intencion de corroborar, aplicando algunos tópicos á la columna vertebral y al vientre, como cataplasmas corroborantes, pulverizadas con quina. Algunos Prácticos usan del bálsamo de calabaza, la médula ó caña de vaca lavada en agua rosada &c.; pero todos estos remedios son unos paliativos muy débiles: quando esta especie es producida por otros vicios, se consultarán las siguientes especies.

2 *Hética vespertina.* Sauvages pudiera haber omitido esta especie porque no es ni ha sido nunca enfermedad; pues la freqüencia del pulso, ó si se quiere decir la calentura que se sigue á la comida, que es en lo que ha fundado esta especie nuestro Nosologista, nunca se ha tenido por tal.

3 *Hética clorótica.* Á esta especie se la llama tambien calentura blanca ó de las vírgenes, es causada por la supresion de la menstruacion; para su curacion se consultará el género *clorosis* en la clase de caquexîas, y la cura del género de la calentura hética.

4 *Hética sifilítica.* Esta especie se ve con mucha freqüencia en la práctica en los que han adquirido síntomas venereos de segundo ó tercer órden, que ó por mal dirigidos, ó por abandonarse á sus propias fuerzas los enfermos, sin buscar los auxîlios del arte, ó por tener una diatesis ó disposicion á esta calentura crónica suelen incurrir en ella. Para curar esta especie es preciso acudir á las fricciones mercuriales dadas con lentitud, y al mismo tiempo la quina en tintura ó en substancia, y el opio á lo ménos una vez por la noche, la dieta correspondiente, la leche &c. (*V. la cura general y el artículo* VENÉREO.)

5 *Hética escrofulosa.* El vicio escrofuloso entre los daños que produce afecta tambien las glándulas del mesenterio, y las de otros sitios, siguiéndose la extenuacion y la calentura héctica, que para su curacion se consultará el artículo ESCROFULAS ó vicio escrofuloso, y la cura general.

6 *Hética calculosa.* Se refieren algunos casos de haberse seguido esta especie de calentura quando exîsten cálculos en los varios sitios donde se forman. (*V. este artículo.*)

7 *Hética de los hidrópicos.* Es muy comun seguirse la calentura hética á las varias hidropesías (*V. estas enfermedades en la clase de caquexîas.*), la qual se tratará con los remedios de la enfermedad primitiva y los de la cura general.

8 *Hética nostálgica.* Esta especie es muy freqüente en las casas de educacion, principalmente en las de los huérfanos quando se ven privados de la vista de sus parientes; y así es que léjos de su pais

lloran, se afligen, se ponen débiles, pierden el apetito, y por último se sigue la calentura hética; tambien suelen incurrir los adultos en esta enfermedad: hemos visto muchas veces verificarse en nuestros Asturianos y Gallegos recien llegados á este pais, siendo víctimas de esta pasion de ánimo triste. El único remedio que se debe emplear en esta especie, es enviar á su patria á estos enfermos, pues los medicamentos suelen empeorarlos, como no sea algun tónico que vaya sosteniendo las fuerzas.

9 *Hética verminosa.* Las lombrices, como se verá en sus respectivos artículos, producen entre otras calenturas y enfermedades la calentura hética, que se tratará con los medicamentos propios de extinguir semejantes insectos (*V.* LOMBRICES.), y con los de la cura general.

10 *Hética de los caquécticos.* Esta especie es sintomática de algunas afecciones caquécticas, á cuya clase nos remitimos, lo mismo que para las dos especies siguientes, que la una es producida por fluxos, y la otra por vicio de la linfa, que todas tres pudiera haber omitido Sauvages por ser unos meros síntomas; lo mismo que la lenta nerviosa, que aunque se haga crónica, debe pertenecer al tifo. Tambien escrupuliza dicho Nosologista de no haber tratado las héticas causadas por apostemas, fistulas, úlceras de vísceras; pero ya dice que pertenecen á otras enfermedades.

ORDEN II. *Calenturas remitentes.*

El carácter ordinal de estas calenturas consiste en que los enfermos no se ven libres de ellas desde el principio hasta el fin, sin que haya apirexîa, exâcerbándose muchas veces en tiempos determinados, principiando con calosfrios, bostezos, y algunas veces frio, esperezos ú otra afeccion espasmódica; siguiéndose despues el calor y los demas síntomas febriles. Estos recargos, que solemos llamar parosismos, y los latinos *exacerbationes*, son en las calenturas remitentes lo que en las intermitentes las accesiones. (*V. el principio de este artículo.*)

Las calenturas remitentes, dice Macbride, ,,tienen una naturaleza media entre las continuas y las intermitentes. En su curso son tan semejantes á las continuas, que si no se pone una grande atencion, no pueden distinguirse de ellas. Por lo que respecta á su curacion convienen con las intermitentes, supuesto que ninguna cosa las destierra con mas seguridad que la quina.

Este género de calenturas es endémico en todas las regiones cálidas, cuyo suelo es pantanoso con aguas estancadas, cuyos vapores pútridos impregnan el ayre, y han causado muchas veces grandes estragos en los exércitos, que se han visto obligados á acamparse en

estos parages; por cuya razon los Médicos que asisten en los hospitales militares son los que han propuesto el mejor método de curar las calenturas remitentes.

En Europa y en la América septentrional se observan con mucha freqüencia estas calenturas á fines de otoño. La mayor parte empiezan como las intermitentes, por bostezos, esperezos, náusea ó vómito de bílis, por vértigos, por opresion de precordios, y por frio; pero mas leve y de ménos duracion que en el principio de las intermitentes. Sigue al frio un calor muy fuerte, sed, dolor de cabeza, del dorso y del estómago, vigilia, dificultad de respirar, y las mas veces delirio; el pulso está duro, pero rara vez muy lleno; la lengua está muy blanca y húmeda, el blanco de los ojos pajizo, y este calor suele extenderse por todo el cútis.

Estos síntomas permanecen dos ó tres dias, y algunas veces quatro, cinco ó seis, hasta que prorumpe el enfermo en sudor, con lo que se alivia y descansa algunas horas; pero despues de esta remision vuelve á encenderse la calentura, ya con nuevo frio, ya sin él.

Continúa este nuevo fervor por algunas horas mas ó ménos segun la diversidad de los enfermos; y despues se va mitigando poco á poco, de suerte que da lugar á otra remision, á la que sigue tercera accesion de calor y otros síntomas adjuntos.

De este modo continúa la calentura hasta acabar con el enfermo, á no ser que la naturaleza venza la enfermedad, asimilando la materia morbífica á los humores sanos, ó separándolos y expeliéndolos, ó á ménos que los auxîlios del arte impidan sus progresos."

Las calenturas de este órden, esto es, las remitentes son susceptibles de todas las variedades y modificaciones que las continuas que se han expuesto en el órden anterior; por lo que, ademas de la division clasífica de nuestro Nosologista, pueden dividirse estas calenturas en benignas y malignas, pues vemos freqüentemente en la práctica las primeras, y particularmente las segundas, que ó por abandonarlas al principio, tratarlas mal, ó porque recaen en sugetos débiles &c. se presentan ademas de los síntomas ordinales las petequias, el hipo, el abatimiento y postracion; en una palabra, todos los síntomas de un tifo pútrido ó nervioso, la lipiria y las demas calenturas de la familia de las algidas, que verémos despues, son de un carácter nervioso ó malignas. Pueden dividirse tambien las remitentes, del mismo modo que las continuas en esporádicas, epidémicas y estacionales. Estas últimas son mas freqüentes, particularmente en el estío, porque al influxo de los ardientes rayos del sol suelen seguirse las remitentes biliosas, que los antiguos llamaban ardientes; aunque tambien en el rigor del invierno y principios de primavera se presentan por lo regular mas ó ménos remitentes catarrales: las han divido igualmente en regulares é irregulares, las primeras porque siguen un órden cons-

tante sus parosismos, y las segundas por su irregularidad, á las que han llamado anómalas; por razon de los estímulos las han dividido en biliosas, catarrales &c.; y aun algunos autores dan el nombre de gástricas á las que son producidas por vicio de las primeras vias.

Las causas ó estímulos productores de las calenturas remitentes son los mismos é idénticos que los que hemos expuesto en la etiología general de la calentura, adonde nos remitimos, pues se puede decir que es casi accidental que haya remisiones y exâcerbaciones, ó no; bien que como dexamos dicho no se observa con rigor una calentura continua, pues siempre hay algun aumento en su carrera; pero debe entenderse que las remitentes tienen mas señaladas y manifiestas las exâcerbaciones y remisiones, y baxo este supuesto seguimos á nuestro Sauvages en su clasificacion: esta modificacion accidental en nuestro concepto no hace variar la esencia de la calentura, y así los mismos miasmas, los contagios, estímulos &c. pueden acometer el sistema vascular nervioso ó qualquiera otro, y producir los varios síntomas que dexamos expuestos al principio de este artículo, con mas ó ménos intensidad. Como las calenturas de este órden por lo regular son biliosas, quando tratemos de estas las expondrémos en su etiología particular del mismo modo que lo harémos con las catarrales &c.

El pronóstico de esta calentura deberá arreglarse ademas de la edad, estado del enfermo &c., con respecto siempre de la naturaleza de la calentura, el órden con que se presentan los parosismos, el sitio que ocupan los estímulos y su naturaleza: si la calentura es nerviosa ó pútrida, ya dexamos dicho quan peligrosas son; las anfimerinas son mas peligrosas que la triteofías y tetartofías; si son contagiosas, aunque sean benignas, siempre son de peor condicion que las esporádicas; quando el estímulo está en las primeras vias, como en las biliosas, puede evacuarse con mas facilidad que quando exîste, principalmente en el pecho, cabeza, ó alguna otra parte que su salida sea difícil.

La curacion de estas calenturas debe determinarse en las especies; pero solo dirémos en general que es preciso principiar evacuando las primeras vias de los enfermos con el emético, siempre que no haya contraindicacion, y en este caso se substituirán los purgantes suaves, y con preferencia las sales neutras; las sangrías son muy perjudiciales como no haya una plétora muy decidida; la quina es el principal remedio, lo mismo que en las intermitentes, como ha dicho Macbride; pero se ha de usar precisamente en las remisiones, con la qual el uso de una dieta tenue, las bebidas subácidas y frias en las biliosas, y acudir á los síntomas sobresalientes (*V. la* SINTOMATOLOGIA FEBRIL.): se satisfará en general la curacion de las calenturas remitentes, teniendo presente todas las precauciones y reglas establecidas en la cura general de la calentura, adonde nos remitimos. Este

órden consta de tres géneros, que son la anfimerina, la triteofía y la tetartrofía.

GÉNERO VI. *Anfimerina ó cotidiana continua.*

El nombre de este género trae orígen de dos voces griegas *amphi* alrededor, y *hemera* dia, porque el parosismo ó crecimiento viene todos los dias; distinguiéndose de la cotidiana en que no cesa la remision, no teniendo apirexîa como ella. El calor febril de esta calentura ni es pútrido ni inflamatorio, y con ménos semejanza al de las nerviosas; siempre es moderado, guardando un término medio entre los dichos, como no sea biliosa la anfimerina; los demas síntomas febriles van creciendo gradualmente hasta las diez y ocho horas, que es lo mas comun, remitiendo en las seis horas siguientes, volviendo á exâcerbar ó crecer de nuevo, siendo este crecimiento igual al del dia siguiente, en lo que se distingue de la triteofía y la tetartrofía (*V. estos dos géneros.*) Algunas veces es precedido de algunas horripilaciones ó calosfrios, por lo que algunos se engañan caracterizando á estas calenturas de intermitentes, y por cuyo síntoma le han dado algunos autores el nombre de *subintrante*, *semiterciana*, y tambien *hemitritea*, bien que este calosfrio no es constante; se suele presentar únicamente los dos ó tres primeros dias, y despues sigue la calentura su curso regular. Este género consta de veinte y quatro especies.

1 *Anfimerina ó cotidiana continua láctica.* Esta especie, llamada tambien *linfática continua* por Etmulero, y flemática periódica por Avicena, consiste en que los parosismos de esta calentura duran diez y ocho horas; viene el crecimiento todos los dias al anochecer; el enfermo siente un frio ligero en las extremidades y en los parosismos, y exâcerbaciones; su calor es suave, pero tenaz; y es tan rebelde esta calentura, que si se abandona dura muchas veces dos meses: el nombre de *láctica* le viene á causa del calor latente ú oculto que suponen tiene. Mercado las llama tercianas perniciosas, y nosotros llamarémos anfimerina nerviosa ó maligna, que para su curacion se consultará el género tifo, y lo que hemos dicho en el órden de remitentes.

2 *Anfimerina catarral.* En esta especie, ademas de los síntomas genéricos se observa tambien tos, dolores gravativos de cabeza en las extremidades, y principalmente en el dorso ó en el espinazo; hay alguna diarrea; muchas veces la acompaña una angina; por lo regular acomete esta especie en los tiempos frios, principiando la calentura por calosfrios; y siguiendo despues toda esta serie de síntomas descritos, y algunas veces se presentan otros nerviosos, y entónces será un tifo catarral, es decir, que el estímulo catarral obra

en el sistema nervioso apagando su accion, y disminuyendo el principio vital. Para curar esta especie se principiará con el uso de las bebidas teiformes calientes, como la infusion de manzanilla, flor de sauco &c., en donde se pondrá la miel y el cremor de tártaro, con el fin de promover la transpiracion, y principiar á limpiar las primeras vias: si esto no alcanzase y la calentura sigue, el emético es el mejor remedio, porque ademas de ser el evacuante mas enérgico de las primeras vias, es un poderoso diaforético; despues se usará la mezcla de antimoniales y calmantes con el objeto tambien de promover la transpiracion, que es lo mas útil en las afecciones catarrales; y así tienen lugar en esta especie los polvos de Dower; pero siempre se deben preferir las fórmulas ó remedios líquidos, como por exemplo una libra de agua comun, un escrúpulo de láudano de Sidenham, ó en su lugar una onza de xarabe de meconio, y dos escrúpulos, ó una onza de vino emético, todo mezclado: de esta bebida se dará dos ó tres veces al dia, acompañando una dieta corroborante, y despues el uso de la quina, acudiendo á los síntomas sobresalientes. (*V. la* SINTOMATOLOGIA FEBRIL.) Si hay tos incómoda se moderará, dando algunas tomas de las píldoras de cinoglosa, seis granos por dósis; si la angina accidental se presentase, se tratará con los remedios propios (*V.* ANGINA.); en fin si tomase el carácter de nerviosa, se consultará el género tifo.

3 *Anfimerina epiala.* Esta es una calentura maligna igual á la intermitente, perniciosa ó maligna, que nosotros llamarémos nerviosa; en las remisiones de esta especie los enfermos se hallan extremamente abatidos, presentándose el pulso fuerte y freqüente; en los crecimientos tienen un temblor que no pueden articular una palabra, el pulso mas débil y desigual; y quando se cree que tienen mas calor, se sienten mas frescos: las accesiones vienen una ó dos veces al dia sin guardar ningun órden: por lo regular acomete esta calentura á los viejos y á los caquécticos; pero siempre es bastante rara, pues se ve poco en la práctica; pero á pesar de esto ha sido el objeto de las disputas sobre el fenómeno de sentirse frio en lo interior, y calor al exterior, y por lo que Torti la ha colocado entre las algidas. Esta calentura por lo regular es funesta; pero sin embargo se la debe socorrer con los remedios mas apropiados, como son un emético muy suave á los principios para que excite blandamente el estómago, y acelere algun tanto la circulacion, y se principie á deshacer el espasmo y poner en movimiento todos los sistemas, para lo que las friegas generales serán tambien útiles con el fin de que no se detenga la circulacion &c. El plan tónico y corroborante en toda su extension convendrá igualmente en esta calentura, añadiendo algunas substancias difusibles y canforíferas que quiten los espasmos, y exciten prontamente toda la máquina, por lo que tendrá lugar la serpentaria, el

alcanfor mismo en grandes dósis, el almizcle, y tambien las mixturas salinas, y los aceytes amoniacales; lo que se llama espíritu de Minderero vendrá bien aquí, como tambien excitar el canal intestinal con algunas lavativas, será igualmente muy útil, las quales podrán usarse de cocimientos de manzanilla, ruda, coloquíntida &c.

4 *Anfimerina sincopal.* No es extraño que á esta especie de calentura remitente acompañe alguna vez el síncope y los demas síntomas soporosos y nerviosos. Sauvages refiere un caso de esta especie, por lo que la establece, valiéndose tambien de la autoridad de Jonston, Sennerto, Avicena y otros. Para su curacion consúltese lo que hemos dicho en el órden y el síntoma *sopor*, y el artículo ADORMECIMIENTO.

5 *Anfimerina cardiaca.* Esta especie, dice Sauvages, es una calentura maligna, aguda, que se exâcerba todos los dias, y viene acompañada de desfallecimiento, síncope en los parosismos ó crecimientos, vómitos biliosos y demas síntomas nerviosos; esta calentura, como que parece ser una remitente biliosa con síntomas nerviosos, y el carácter de anfimerina: debe consultarse para su curacion el género tifo y los remedios que hemos indicado en la cura ordinaria y en las biliosas.

6 *Anfimerina humorosa.* Esta especie, llamada así por Avicena y Pablo Egineta, parece que es causada por una cacoquilia abundante y espesa. Nosotros dirémos que lo es por un aparato gástrico, esto es, por un vicio en primeras vias, ya sea bilioso ó de otra naturaleza, y debe curarse con los eméticos y demas remedios de la cura general.

7 *Anfimerina phricodes.* Se da este nombre á una especie de calentura, en la qual el frio es continuo, en términos que lo siente tanto el enfermo como el Médico, acompañada al mismo tiempo de un temblor espasmódico, por el qual y la exâcerbacion diaria se tiene por cotidiana continua ó anfimerina: se diferencia de la hemitrítea en que tiene un parosismo diario acompañado de un frio de bastante duracion, en lugar que en esta parece que está complicada la terciana con la cotidiana continua. Esta especie como todas las demas, que vienen acompañadas de frios febriles excesivos, tienen un carácter nervioso; y así tanto en su pronóstico como en su curacion deben mirarse como tales. (*V.* TIFO *y el órden de remitentes.*)

8 *Anfimerina hemitrítea.* Esta especie se llama por los latinos *semiterciana*; el tipo de sus parosismos es inconstante, pero las mas veces se presenta como cotidiana continua ú anfimerina, recargándose diariamente; pero en las exâcerbaciones parece que la terciana está complicada con la cotidiana continua. Hay hemitrítea legítima y falsa; la primera es aguda, y suele terminarse á los siete dias, y la segunda es crónica, esto es, de mas larga duracion, pues

se extiende á meses enteros. Para su curacion véase la especie anterior.

9 *Anfimerina pseudohemitrítea.* Esta especie se llama tambien terciana continua doble: la diferencia de esta calentura consiste en el órden con que se presentan los parosismos que se describen en su denominacion; pero es de la misma naturaleza que las dos especies anteriores.

10 *Anfimerina hungárica.* Sauvages ha querido formar esta especie (que pudiera haber omitido) de una calentura epidémica de este género que hubo en un exército de Hungría; por su historia parece que era una remitente anfimerina biliosa. (*V. en su respectivo lugar.*)

11 *Anfimerina tusiculosa, calentura verminosa y catarral de los niños, coqueluche ó tos ferina.* Verdaderamente todos los estímulos citados pueden producir esta especie de calentura, que se curará con los remedios propios para destruirlos (*V. los artículos* LOMBRICES, CATARRO &c., y ademas los de la cura general.)

12 *Anfimerina miliar.* Algunas veces á esta especie de remitente puede acompañar este exântema ó erupcion miliar, que hará variar poco la curacion; pero sin embargo consúltense los *exântemas febriles* al principio de este artículo.

13 *Anfimerina singultosa.* No es extraño que alguna vez acompañe á esta especie de remitente el hipo ú otro síntoma convulsivo ó nervioso. Sauvages forma esta especie únicamente porque á un Obispo de Nimes le sobrevino el hipo, la náusea &c.: pudiera nuestro Nosologista haber omitido esta especie.

14 *Anfimerina anginosa.* Sauvages, refiriéndose á varios autores, forma esta especie, fundada en algunas epidemias de calenturas remitentes, ya pútridas con petequias, ya catarrales con anginas al mismo tiempo; quando esto se verifique se consultará el artículo ANGINA y el de GARROTILLO, y quanto se ha dicho en la calentura pútrida y las especies catarrales &c.

15 *Anfimerina perineumónica.* Se pueden caracterizar de esta especie á las remitentes, que ademas de la exâcerbacion diaria les acompañan los síntomas de perineumonia. Sauvages refiere haber habido una epidemia de esta especie.

16 *Anfimerina espasmódica.* Esta especie, cuya historia se refiere en un diario de Medicina, es una remitente nerviosa, que se curará segun dexamos descrito en el tifo. (*V. este género.*)

17 *Anfimerina mimosa* Esta especie es endémica en las Indias occidentales, pues acomete á los que van á la corta del árbol, llamado sándalo á las islas de Solor y de Timor; los síntomas de esta calentura parece que son los de una pútrida con su exâcerbacion diaria: parece que en el delirio que les acompaña revelan todos los se-

cretos que ocultan, hacen las gesticulaciones y movimientos que en la corta de dicha madera; se atribuye esta calentura al olor virulento del sándalo, á las nieblas, al frio, y al uso de las frutas sin madurar.

18 *Anfimerina frenética.* Esta especie, formada únicamente por venir acompañada de un delirio furioso (*V. entre los síntomas febriles el* DELIRIO.) Se pudiera haber colocado entre otras especies, particularmente en la biliosa; porque, segun la describe Sauvages, parece serlo: se tratará como tal, ó segun se indica en la cura general y en el síntoma delirio.

19 *Anfimerina paludosa.* Todos los autores y los prácticos estan de acuerdo que los que viven inmediatos á lagos y pantanos donde hay corrupcion de animales y vegetales, mucho cieno, y en una palabra exhalaciones mefiticas, causan calenturas remitentes é intermitentes de muy mal carácter. El modo de socorrer á estos enfermos es ademas de emplear los remedios generales, hacerlos vivir en sitio mas sano; y para evitar estos males inspiran al Magistrado que se pongan corrientes las aguas, ó cegar los pantanos &c.

20 *Anfimerina variolosa.* Esta calentura es secundaria, distinta de la que acompaña á esta enfermedad eruptiva, que despues de haberse caido las pústulas, principalmente en las viruelas confluentes, suele presentarse muchas veces; y quando se cree que los enfermos estan fuera de peligro, se ven acometidos de una calentura pútrida, que parece ser producida por la absorcion de parte del humor varioloso, incurriendo estos enfermos en una dysnea ó fatiga de pecho, ó en una ansiedad, y algunas veces en sopor, y los demas síntomas de putrefaccion; para socorrerla consúltese el género sinoco y los artículos de los síntomas particulares de que viene acompañada.

21 *Anfimerina biliosa.* Sauvages refiriéndose á Pringle y á Tisot forma esta especie y la caracteriza, aunque del tipo, de Anfimerina, de pútrido biliosa, y epidémica en los exércitos, reynando particularmente en el estío. Es muy comun en esta estacion presentarse remitentes biliosas; y aunque por lo mas comun suelen ser del género triteofias, pueden serlo anfimerinas, lo que hace variar poco ó nada en la curacion. (*V.* CALENTURA BILIOSA.)

22 *Anfimerina artrítica.* Esta especie acompaña á la gota, principalmente quando han cesado los dolores. (*V.* ARTRÍTIS *en la clase de dolores.*)

23 *Anfimerina semiquartana.* Esta especie tiene cada quatro dias un parosismo considerable acompañado de frio, que no hay en los de los dias intermediarios, de suerte que se puede tener á esta calentura como una cotidiana unida á una quartana; esta como todas las demas se curan con la quina. (*V. el órden de remitentes.*)

24 *Anfimerina semiquintana.* Así como en la especie anterior.

viene el parosismo cada quatro dias, en esta viene cada cinco, que debe tratarse para su curacion del mismo modo. (*V. la especie anterior.*)

GÉNERO VII. *Triteofía ó terciana continua.*

Se da el nombre de triteofía al segundo género de las calenturas remitentes que tiene todos los dias su exâcerbacion; pero la de un dia es mayor que la otra correspondiendo entre sí, y guardando el tipo como de terciana, tanto en los parosismos grandes como en los chicos, por lo que se llama tambien terciana continua, y el vulgo atabardillada. Las calenturas de este órden son las mas freqüentes que se presentan en la práctica, produciéndose por los mismos principios; debiéndose tratar en general como las demas remitentes. (*V. lo que se ha dicho en la exposicion del órden.*) Este género consta de once especies.

1 *Triteofía sincopal.* Sauvages coloca en esta especie la terciana sincopal ó maligna que con tanta freqüencia se presenta en nuestra península: si de esta intermitente se hace una remitente, pertenecerá á este género; si no debiera haberla colocado en el siguiente: de todos modos se debe socorrer con la quina á grandes dosis, disuelta en vino, aplicando al mismo tiempo cantáridas y otros estimulantes, que sean capaces de producir una reaccion en el sensorio y sistema nervioso, que se presenta extremamente abatido y casi sin exercicio.

2 *Triteofía, causus de Hipócrates.* Esta calentura, dice Sauvages, es una especie de terciana continua, en la que se presentan los parosismos cada tres dias, esto es, un dia sí y otro no, sin frio, pero con una sed ardiente, calor extraordinario en todo el cuerpo, sin que haya diarrea ni sudor esencial, durando quando mas dos semanas. Esta calentura suele acometer por lo general á los jóvenes, biliosos y robustos, que hacen mucho exercicio en el estío, ó que viajan al sol descubierto, y usan de un régimen cálido, á quienes la lengua se les pone seca, y algunas veces negra, la orina encendida; y en los parosismos se aumenta considerablemente el dolor de cabeza, suele haber anxîedades, y algunas veces otros síntomas mas graves. Esta descripcion da idea que esta especie es una remitente biliosa con tipo de triteofía, que se debe tratar con la quina, ácidos y bebidas frias. (*V.* CALENTURA BILIOSA.)

3 *Triteofía de Uratifflaw.* Esta calentura fué epidémica en esta ciudad en conseqüencia de un hambre que obligó á los pobres á alimentarse de las bestias &c.: la guerra exîstia, dice Sauvages; los cadáveres infestaban el ayre, porque no se les daba sepultura; faltaban las cosas, y el pueblo estaba sumergido en la mas profunda tristeza, y la epidemia se siguió como conseqüencia de tantos males. La enfer-

medad consistia en una calentura lipiria aguda, acompañada de un abatimiento total de fuerzas, de dolor de cabeza, diarrea seroso-biliosa, delirio furioso, sed ardiente, vómitos, y aun esputos sanguíneos, algunas veces síncopes, y un calor insufrible en lo interior; la lengua bastante seca; los enfermos se presentaban valbucientes; tenian anxîedad, estupor, convulsiones, á lo que se seguia la muerte. En esta especie se pinta una calentura remitente nerviosa ó maligna, que debió curarse con el método que establecemos en el tifo.

4 *Triteofía elodes.* Esta especie de calentura, que algunos llaman diaforética, es una especie de terciana continua, cuyo principal síntoma es un sudor coliquativo abundante, presentándose como en todas las demas de su género el parosismo en cada tres dias; la quina, los corroborantes y cordiales deben prescribirse en esta calentura con una buena dieta analéctica ó tónica.

5 *Triteofía assodes.* El carácter de esta especie, segun la describe Sauvages remitiéndose á Lancisio y á Ballonio, es el de una remitente nerviosa ó maligna (*V. la especie tercera*), que se debe tratar como tal.

6 *Triteofía carótica.* Se caracteriza esta especie quando á los síntomas genéricos se une el sopor ó adormecimiento; se tratará con los remedios generales, y los que convengan á este síntoma sobresaliente. (*V.* ADORMECIMIENTO.)

7 *Triteofía láctea.* Nada hay mas freqüente en la práctica que seguirse una calentura remitente ó de otro carácter en las recien paridas que no dan de mamar á los niños, por haber retrocedido la leche á sitios distintos de donde se segrega: quando tratemos de la calentura *puerperal* expondrémos su curacion &c. (*V. este artículo.*)

8 *Triteofía leypiria.* Esta especie es una variedad de la terciana continua, ardiente ó biliosa, en la qual los extremos estan muy frios, y el cuerpo está bien caliente, á lo ménos percibe el enfermo una sensacion de calor, indicada por la sed insaciable, la sequedad de lengua, y la grande inquietud; no solo se hallan las extremidades frias, sino tambien toda la piel, la que suele estar pálida y semejante á la de un cadáver. Las secreciones se suspenden, el pulso se halla débil y muy pequeño, y por último el enfermo suele morir á los tres ó quatro dias: á esta especie como á todas las demas leypirias colocan los autores entre las nerviosas y malignas, y se deben tratar como tales, para lo qual nos remitimos al género *tifo.*

9 *Triteofía aeceptiva*, llamada tambien subcontinua maligna por Torti. Esta especie es una terciana doble ó sencilla, que se parece á las remitentes, con quienes se equivoca; bien pudiera Sauvages haberla colocado en el órden que le corresponde (*V. el órden de* INTERMITENTES, *y el género* TERCIANA.)

10 *Triteofía tifodes.* Es muy freqüente en la práctica que las remitentes tomen el carácter nervioso ó de tifo, teniendo sin embargo las exâcerbaciones del tipo triteófico, ó de otro género, y ademas los síntomas nerviosos ó de malignidad. (*V. el género* TIFO.)

11 *Triteofía americana.* Esta especie, dice Sauvages, refiriéndose á Desperieres, es una calentura ardiente que acomete á los Europeos recien llegados á América, y de la que mueren por lo regular la mitad de ellos. Esta especie tiene dos variedades la una *agudísima*, y la otra *aguda*. La primera se termina ántes del séptimo dia: ataca á los Europeos algunos dias ántes de llegar á América, sintiendo inmediatamente un disgusto, dificultad de respirar, suspiran, y tienen una extrema debilidad, dolores de cabeza, de riñones, y laxîtudes; sobreviniendo despues la calentura, acompañada de sed, sudor, y un gran ardor; la enfermedad va siguiendo en aumento, presentándose vómitos de materias biliosas porráceas; la lengua se pone parda y áspera, las extremidades regularmente suelen estar frias, hay vigilia, delirio, y algunas veces experimenta el enfermo una gran agitacion, en términos que suele morir al tercer dia. Se tiene como una buena señal en esta enfermedad, si al quinto dia sobrevienen sudores copiosos, ó una hemorragia abundante de narices. La diarrea biliosa es tambien la terminacion mas saludable de esta enfermedad. La *segunda*, esto es, la *aguda*, se termina por lo regular al dia nueve, y rara vez se extiende á mas del quince; quando se mueren los enfermos, por lo regular suele ser entre el quarto y séptimo dia; la enfermedad principia por un dolor de cabeza y de riñones, y alguna vez por calosfrios; á estos síntomas se unen una gran debilidad y laxîtud, dificultad de respirar, sed, la pirexîa ardiente se aumenta cada tercer dia, el meteorismo, dolor de estómago, y la náusea, ó el vómito bilioso: la enfermedad llega á su estado en solo veinte y quatro horas, las orinas salen claras, el enfermo tiene un delirio obscuro, estando en una ansiedad continua; la lengua se presenta seca, encarnada, y rara vez negra, lo que es de mal agüero: el pulso que al principio era fuerte y lleno se debilita en el quarto dia, y se pone como espasmódico ó trémulo: si al enfermo le sobreviene entónces un sopor ó adormecimiento, muere al quinto ó sexto dia; pero si no viene y el pulso conserva su vigor, suelen curarse los enfermos terminando por sudor, por una hemorragia abundante de narices, ó mas seguramente por una diarrea biliosa, la qual no es saludable ántes del quinto dia. En quanto á la curacion &c. nos remitimos al artículo FIEBRE AMARILLA.

Género viii. *Tetartrofía ó quartana continua.*

La tetartrofía es el tercer género de las calenturas remitentes, cuyos parosismos se parecen y corresponden mútuamente cada quatro dias sin que haya apirexîa, imitando el tipo de la quartana. Esta calentura es rara, y se ve pocas veces en la práctica: se cree que es producida por la complicacion de las causas de la calentura continua y de la quartana, lo que hace que sea muy peligrosa ó mortal. Sin embargo se debe tratar en general como las demas remitentes. (*V. los dos géneros anteriores.*) Este género consta de seis especies.

1 *Tetartrofía simple.* Esta especie, dice Sauvages, parece que no presenta signo alguno de que esten afectadas las vísceras, el calor es acre, pero no muy perceptible, el pulso pequeño y tardo al principio del parosismo; pero luego se pone mas lleno y mas freqüente. Esta calentura suele durar seis semanas; los parosismos son típicos, sin frio y sin sudor. Esta especie se debe curar con la quina y los demas remedios que hemos prescrito en las remitentes.

2 *Tetartrofía esplínica.* Esta especie se llama tambien ferneliana, porque murió de ella Fernelio: el carácter de esta calentura consiste que ademas de tener las señales del género, la acompaña igualmente un infarto en el bazo con el que está complicada esta calentura, la que se tratará con los remedios generales combinados con los desobstruentes, como los marciales, la cicuta, las aguas minerales salinas &c. (*V.* desobstruentes.)

3 *Tetartrofía hepática.* Del mismo modo que se complica la especie anterior por vicio del bazo, sucede con esta especie, que se produce por obstruirse ó formarse abscesos en el hígado &c. (*V. la especie anterior, y* abscesos del hígado.)

4 *Tetartrofía carótica.* Se verificará esta especie siempre que se presente ademas de los síntomas genéricos el *carus* ó qualquiera de los síntomas soporosos; para su tratamiento consúltense dichos síntomas al principio de este artículo, y la cura general de las remitentes.

5 *Tetartrofía hemitrîtea.* Esta especie es una quartana continua con el tipo como de terciana con quien se confunde, cuyos síntomas son muy violentos. Es muy rara, y casi siempre mortal.

6 *Tetartrofía maligna.* Esta especie es una verdadera nerviosa, que se debe tratar como un tifo. (*V. este género.*)

Orden iii. *Calenturas intermitentes.*

El carácter ordinal de estas calenturas consiste en que la pirexîa acomete y desaparece muchas veces, dexando intervalos manifiestos sin calentura, cuya pirexîa ó accesion se presenta periódicamente. En este género de calentura hay que considerar tres períodos: 1.° el

frio febril: 2.º el del calor: 3.º la intermision ó lo que se llama apirexîa; y se pudiera añadir el del sudor, con que suele terminar la accesion. Al principio de este artículo dexamos expuesto en la historia general de la calentura todos estos períodos; y la explicacion de la palabra apirexîa, accesion &c., adonde nos remitimos para la inteligencia de este órden; pero sin embargo oirémos lo que dice Macbride.

,, La accesion de la calentura intermitente debe dividirse en tres tiempos, primero el del frio, segundo el del calor, tercero el del sudor. El frio empieza por bostezos, esperezos, por cierta sensacion desagradable en la parte mas delgada del dorso, y en las puntas de los dedos; despues sobreviene frio vehemente con horror, el que algunas veces es tan fuerte que hace temblar la cama. Sin embargo, el termómetro manifiesta en este tiempo que el calor de la sangre ántes está aumentado que disminuido. A este frio demasiado se junta dificultad de respirar, grande opresion de precordios, náusea, y muchas veces vómitos. Al mismo tiempo se ponen pálidos los labios y las mexillas, las uñas moradas, y el cútis se arruga y contrae de tal suerte, que los anillos que ántes del frio venian apretados al dedo se salen entónces. El pulso está débil, pero acelerado; la orina, si se expele alguna, está clara y pálida.

La duracion del frio es incierta: algunas veces es de quatro ó cinco horas, otras de media; pero lo mas general es que dure una ó dos horas. Comunmente quanto mas dura el frio mas fuerte es el calor que se sigue; pero esto no sucede siempre, porque quanto mas largo es el espacio de la calentura intermitente, se disminuye por grados el frio.

Si la calentura intermitente es mortal, lo que rara vez sucede, se dice comunmente que muere el enfermo en el estado del frio; y se ha tenido por cierto en virtud de la diseccion de algunos cadáveres, que la causa próxîma de la muerte habia sido la acumulacion de la sangre en el corazon, y al rededor de él; la qual oprimiendo los vasos mayores en el centro, los habia ensanchado tanto, que se halláron llenos de sangre concretada los ventrículos y las aurículas del corazon, los senos venosos, y las dos arterias mayores. El atribuir la muerte á esta causa conviene en gran manera con las teorías de las calenturas intermitentes, que constituye el frio en el obstáculo de la circulacion de la sangre, que se observa hácia las extremidades de las arterias mínimas, ya sea que proceda de la tenacidad de los humores, ó ya de la rigidez espasmódica de las partes sólidas; pero el célebre *Lind,* que curó infinitas calenturas intermitentes, asegura que á ninguno vió morir en el estado del frio, al paso que pereciéron muchos en el del calor. Por este motivo establece que en el estado de calor no solo está en peligro la vida del enfermo, sino tambien

que durando dicho calor mucho tiempo, se debilita y enferma todo el cuerpo.

No hay duda que los fluidos en el estado continuo de frio se acumulan en el centro, aunque en breve tiempo adquiere el corazon bastantes fuerzas para sacudir este peso. En el principio del calor permanecen la ansiedad, la náusea y la dificultad de respirar; pero se disminuyen poco á poco á medida que el pulso se llena y se fortalece. Al calor que, miéntras exîste, es mayor que en muchas calenturas continuas, sobreviene gran sed, vehemente dolor de cabeza, y muchas veces delirio, y en el estado mas deplorable se añade algun estupor ó coma; la respiracion es veloz, pero expedita, el pulso fuerte, lleno y rápido, la orina roxa ó muy teñida.

La duracion del calor es incierta, y se acorta ó alarga por varias causas, bien que constantemente se sigue sudor copioso, con que termina la accesion.

Despues del intervalo de la intermision, cuyo espacio es mas ó ménos largo segun la diferencia de las especies de la calentura intermitente, repiten las mismas accesiones de frio y de calor hasta que ó la calentura termina por sí (lo que sucede en las que reynan en el principio del verano), ó el Médico detiene sus progresos con remedios oportunos."

Se han dividido las intermitentes variamente: nuestro nosologista en su division forma quatro géneros, que verémos despues, esto es, quotidianas, tercianas, quartanas y erráticas: se pueden dividir ademas por el órden con que se presentan los parosismos en quintanas, sextanas y aun en anuas; pero todas estas las comprehende Sauvages en el genérico *erráticas*. Divídense ademas las calenturas intermitentes en *vernales* y *autonales*, esto es, en intermitentes de primavera y otoño, siendo las primeras las que se presentan desde Febrero hasta Agosto, y las segundas las que acometen desde este mes hasta Febrero: las primeras son de mejor carácter que las segundas. Algunos autores, atendiendo á la benignidad ó malignidad de los síntomas, les han dado el nombre de *benignas* ó *malignas*, y por razon del síntoma que mas sobresale en *soporosas*, *cardiálgicas* &c.: á las primeras las llamamos *sincopales* y *perniciosas*: por razon de la duracion las han dividido en exquisitas y espúreas: á las primeras porque no duran mas que doce horas; y á las segundas porque se extienden hasta diez y seis, veinte y aun mas. Tambien se dividen en esporádicas, endémicas y epidémicas. (*V. la division general de la calentura.*) Por razon del estímulo que las produce se puede formar tambien otra de las mas principales divisiones: primero en biliosas, y si se quiere se puede decir en gástricas, que es mas general, porque no siempre, aunque es lo mas comun, la bílis se halla derramada y descompuesta en las primeras vias: algunas veces hay en ellas estí-

mulos y descomposiciones de otra naturaleza, que propagando simpáticamente su accion al sistema secretorio de la bílis, y aun al general de la economía animal, produce calentura, vómitos biliosos, diarrea &c.: segundo, en catarrales las que se observan en el invierno; pues así como las biliosas se presentan con vómitos y diarreas de esta especie, calor quemante esparcido con desigualdad, pero mas intenso hácia el estómago é hipocondrios &c., en las catarrales se observa tos, lagrimeo de ojos, dolor gravativo &c.: tercero, se presentan igualmente intermitentes producidas por estímulos reumáticos, venéreos &c. Se observan muchas veces en la práctica intermitentes que estan sostenidas por haberse habituado á padecer los enfermos: en este caso no suele haber vicio en primeras vias ni en otra parte mas que cierta impresion ó sello que dexó el estímulo morboso en el sistema nervioso, que continúa produciendo una mudanza de esta especie, como suele suceder en el exercicio ú hábito de las funciones naturales, v. gr., el orinar &c. á cierta hora. Estas calenturas suelen curarse con un susto ú otro qualquier agente, que mude el juego ó accion morbosa de los nervios, y deshaga, digámoslo así, la modificacion habitual.

Las causas mas comunes que pueden producir las intermitentes son todas las que pueden causar la calentura en general, que ya dexamos expuestas al principio de este artículo; pero sin embargo repetirémos algunas por ser las mas comunes en las de este órden, como son todos los excesos en la comida, el beber agua fria quando se está sudando, el respirar malos ayres, particularmente los que estan impregnados de gas hidrógeno y otras substancias aeriformes mefíticas que salen de los pantanos ó sitios donde hay corrupcion de animales ó vegetales; y así es que por una observacion constante se sabe que los habitantes de pueblos que tienen inmediato algun pantano ó algun bosque inculto estan muy expuestos á padecer calenturas intermitentes, porque despidiendo estos sitios continuamente entre otros gases mefíticos el hidrógeno, que produce dichas calenturas, y mucho mas si estan situados al oriente de la poblacion, porque como al amanecer sopla constantemente el ayre de levante, conduce á ella el gérmen de las intermitentes y otros males: esta perniciosa localidad hace desgraciadas generaciones enteras; y la sabia Policía, de acuerdo con la Medicina, debe tratar de remediar semejantes males. (*V. el artículo* ATMÓSFERA *y* PANTANOS.) Conocidos estos males, si no se consigue el remediarlos enteramente, debemos tratar de precaver sus conseqüencias del mejor modo posible, teniendo siempre cuidado de cerrar las puertas y ventanas que miren al oriente, principalmente por la mañana, no saliendo al campo sus habitantes muy de mañana, hasta que la luz solar descomponga el hidrógeno, y haga que el oxîgeno se desprenda de los vegetales, y quando el viento ha disipado

las exhalaciones perniciosas que se forman de noche; y en caso de salir, deben hacerlo bien alimentados, tomando vino ó aguardiente, con lo que se aumentarán las fuerzas centrales, y harán que los líquidos se avoquen á la periferia del cuerpo; lo qual impide en algun modo la absorcion de los miasmas, resistiendo igualmente á su impresion.

Sobre la causa inmediata de estas calenturas se ha escrito infinito, siendo muchas y contrarias las opiniones; pero nosotros dexamos suspenso este punto, y nos referimos á lo que dexamos dicho sobre este objeto en la etiología general de la calentura.

Por lo que respecta al método curativo de las intermitentes trasladarémos primero lo que dice Macbride: ,, Como al principio no se puede saber, dice, si la calentura será continua, remitente ó intermitente, es necesario que pasen algunos dias para poder determinar con seguridad su verdadera naturaleza. En este intermedio, si la enfermedad exîge algun socorro, y si el pulso y demas condiciones piden sangría, debe recurrirse á ella: si fuese necesario algun vomitivo, se debe administrar; y si esto no facilita el vientre, es necesario recurrir á algun catártico proporcionado. Algunas veces estos socorros suelen ser suficientes para quitar los síntomas febriles; pero si no sucediese así, es preciso suministrar algunas pequeñas porciones de tártaro emético como hemos dicho arriba.

Este método es propio para curar la calentura de qualquiera especie que sea; y si pasados algunos dias se manifiesta intermitente, y parece que no ha de terminar por alguna crísis natural, debemos recurrir á la quina.

Este remedio especial debe variarse con respecto á la diversidad de circunstancias que acompañan, las quales no pueden percibirse muchas veces sino á presencia del enfermo, pues por ellas se debe determinar si ha de darse en bebida, en electuario, en píldoras, en cocimiento ó en substancia.

El método eficacísimo de administrarla, siempre que la admitan los enfermos, es el de Sidenham, y se reduce á molerla y mezclarla con vino tinto ó con alguna agua destilada simple, en la que se echará un poco de espíritu de vino ó algun otro espíritu ardiente, meneándola bien ántes de sacarle de la vasija. Es necesario tomar en el tiempo de la intermision tanta dósis de este remedio quanta sea necesaria para evitar la repeticion de la calentura. Los adultos necesitan de seis ú ocho dracmas, y se determinará el tiempo en que deben tomarse por el espacio de la intermision. Si la calentura intermitente es quotidiana, esto es, que repite todos los dias, es tan breve el tiempo de la intermision, que es necesario tomar de hora en hora una dósis proporcionada de quina: si la calentura intermitente es terciana que intermite á lo ménos veinte y quatro horas, será suficiente tomarla de tres

en tres horas, ó á lo ménos de quatro en quatro; pero supuesto que las observaciones han enseñado que los efectos de la quina nunca son tan ciertos como quando se ha tomado toda la dósis ántes que venga el frio: por esta razon en las calenturas intermitentes, cuya intermision dura mas tiempo, deben administrarse las porciones de quina de modo que se halle ya la suficiente dósis en el estómago quando es mas eficaz: así en la calentura intermitente quartana, cuya intermision dura quarenta y ocho horas, en el primer dia no debe darse ninguna quina; mas en el siguiente debe administrarse de tres en tres horas.

Si despues de haber tomado una ó dos onzas de quina no repite la calentura, no debemos desistir del uso de ella inmediatamente, ántes bien debemos dar alguna porcion por dos ó tres dias, de cinco en cinco ó de seis en seis horas, para precaver con mas seguridad la repeticion: despues se puede dar por espacio de una semana dos veces al dia, y en la siguiente una sola vez diariamente. Miéntras el enfermo usa de la quina no debe exponerse al frio de la tarde, y debe abstenerse de todo alimento refrigerante, aquoso y flatulento.

Los lugares donde se respira un ayre mas puro, y el moderado exercicio, particularmente á caballo, conducen mucho para una completa convalecencia: el alimento debe ser ligero, ó de tal naturaleza que nutra al enfermo: se puede comer carne, y es tambien muy útil el vino, principalmente el adstringente: la cerveza se prohibe casi siempre á los enfermos.

En el estado del frio la rigidez espasmódica de todo el cuerpo causa gran sed; pero todo líquido es ageno de aquellas circunstancias, y por tanto no debe el Médico acceder á que beba mucho el enfermo; aunque en el estado del calor puede conceder libremente que beban agua de infusion de salvia ó suero de leche doble ó vinoso de poca fuerza, ó qualquier bebida ácida.

Muy rara vez dexa la quina de desterrar la calentura intermitente quotidiana ó terciana; pero suele no bastar para la quartana.

En esta tercera especie de calentura intermitente el calor y el frio son mas breves y suaves que en las dos primeras, porque rara vez dura la accesion mas de quatro horas.

Los que padecen esta calentura freqüentemente son voraces; quando, por el contrario, en la quotidiana y terciana el apetito está muy decaido en todo el curso de la enfermedad.

En la calentura quartana la materia morbífica es de naturaleza mas tenaz, y está mas profunda en las vísceras por lo que se observa en las otras dos especies; por cuya causa nos vemos precisados en su curacion á recurrir, y no pocas veces, á los medicamentos aperitivos, que quiten las obstrucciones, y al uso de la quina. Como esta enfermedad suele durar mucho tiempo, no puede dexar de suceder que los en-

fermos se fastidien de este remedio, qualquiera que sea la forma en que se les administre; lo que pone á los Médicos en la necesidad de variar de remedios, y hacer experiencias con algunos otros. Con dificultad habrá enfermedad para cuya curacion nos hallemos mas provistos de remedios ó medicamentos empíricos, como para las calenturas intermitentes. Lind tomó á su cargo recogerlos todos del modo que se presentan en la nota siguiente; y publica con mil elogios los prósperos sucesos que ha producido el opio en la curacion de estas calenturas.

En el tiempo del frio ó poco ántes se toman: 1.° media onza de espíritu de vino: 2.° un vaso de espíritu de vino con raeduras de nuez moscada: 3.° ó con media onza de azufre: 4.° ó con igual dósis de conchas de ostras molidas: 5.° la quarta parte de una libra de espíritu de trigo con una cucharada muy pequeña de pimienta: 6.° una cucharada de aguardiente con zumo de limon: 7.° una libra de vino: 8.° un vaso de vino con la clara de un huevo: 9.° con una cucharada de zumo de siempreviva mayor: 10. con igual porcion de zumo de llanten: 11. una cucharada de espíritu de trementina: 12. quatro cucharadas de zumo de ruda: 13. media libra de zumo de ortigas: 14. media libra de erigeronte: 15. igual dósis de cocimiento cargado de pentafilo: 16. de yerbabuena comun con leche: 17. una libra de cocimiento cargado de raices de rábano silvestre con cerveza añeja: 18. igual dósis de cerveza de la mejor, en la que se hayan apagado pedazos de vidrio ó de pedernal hechos ascua: 19. un limon entero: 20. un vomitivo de agua de mar: 21. pábilo de vela con nuez moscada.

En el tiempo de la intermision se toma tres veces al dia una dracma de hojas de laurel secas y molidas: 2.° media dracma ó una de corteza interior de fresno, con un escrúpulo de sal de axenjos, quatro veces al dia: 3.° una dracma de corteza interior de olmo, sacada de la raiz, tres veces al dia: 4.° media dracma de raiz de ciruelo silvestre tres veces al dia: 5.° media onza de azufre con un vaso de cerveza de la mejor tres dias continuos por la mañana: 6.° la misma dósis de mostaza con media libra de espíritu de trigo ó de bayas de enebro tomadas del mismo modo: 7.° una araña comun machacada ligeramente y envuelta en una pasa, tomada tres dias continuos por la mañana ó en el tiempo del frio: 8.° cinco granos de tela de araña mezclados con miga de pan, y tomada dos veces al dia.

Exteriormente se administran estos remedios: 1.° un huevo duro partido por medio y aplicado sobre los carpos quando está caliente: 2.° un saquillo de alcanfor y azafran aplicado al hoyo del corazon: 3.° arañas machacadas y hojas de tabaco atadas á los carpos: 4.° aceyte de piedra, con el que se untan estas partes ó los pies: 5.° mil-enrama aplicada á los pies: 6.° ruda aplicada á los pies ó á los carpos, con yemas de caprifolio, de zarza vulgar y de sauco: 7.° pilosela

con vinagre y sal: 8.° yerba puntera vermicular: 9.° bolsa de pastor: 10. verbena aplicada á las mismas partes una hora ántes de la accesion.

Este modo de curar no es enteramente nuevo; y aunque parece que Lind ignoró que se habia proyectado su uso ántes de ahora, ninguno se conoce que haya usado de él en tanta multitud de enfermos. Observó Lind que tomado el opio en el tiempo de la intermision no aprovechaba nada, ni para precaver la accesion próxîma ni para mitigarla; pero administrado en el tiempo de frio, observó que una ó dos veces lo habia desterrado, y tomado media hora despues de haber comenzado el calor siempre causó pronto alivio.

En cada porcion de agua mezclaba quince ó veinte gotas de tintura tebayca con dos dracmas de xarabe de meconio, con cuya bebida sucedió que la accesion fué mas breve y ligera, y quitó la enfermedad mas pronto que con una onza de quina. En muchos alivió claramente la cabeza, y produxo mucho sudor, el qual en lugar de aquella ingrata sensacion de calor que afligia al enfermo miéntras estaba sudando, comunicó al cútis una agradable suavidad, y siempre fué mas copioso que en los que no tomáron el opio. El mismo remedio concilió muchas veces un sueño tranquilo, que refrigeraba admirablemente á los enfermos fatigados y debilitados de las accesiones, con el qual, libres de los sudores copiosos de todo el cuerpo, quedáron quasi exêntos de toda molestia.

Si el opio no disminuyó los síntomas de la calentura, á lo ménos no aumentó sus fuerzas; y si no quitó el delirio, no le dió mayor intension: tambien el opio parece que dispone muy bien el cuerpo para el uso de la quina, y hace que se necesite ménos dósis: si el enfermo á quien se ha de dar inmediatamente despues de pasada la accesion tiene el vientre estreñido, es necesario añadir á la tintura tebayca una porcion de tintura sacra, la qual no solamente limpiará los intestinos, sino que abreviará el espacio de la accesion. Afirma Lind que con este remedio se defiende en tanto grado la disposicion del cuerpo contra todos los daños que pudieran temerse de las calenturas, que desde que usó del opio en la curacion de las intermitentes no habia notado que ningun enfermo cayese en ictericia ni en hidropesía.

Igualmente afirma que el opio no es ménos seguro y eficaz que la quina, y le defiende de la acusacion que se le hace de que expone á nuevas enfermedades; pues aunque en el tiempo de tres años dió á los enfermos mas de quatrocientas veinte libras, solo en dos notó algun mal síntoma, que con razon pudiera atribuirse al opio: el primero fué una muger jóven, á la que faltáron en sus tiempos determinados tres menstruaciones, y se creyó que el opio tenia la culpa: el otro fué un asmático, en el qual la quina habia excitado una ortofnea

molestísima, que le afligió por mucho tiempo hasta que arrojó este remedio por vómito; pero debe saberse que la disposicion del cuerpo, expuesta á la anhelacion, no es á propósito para la quina.

De todo esto infiere Lind que la quina buena, administrada con inteligencia y direccion, es segurísimo remedio para las calenturas intermitentes; y nosotros añadimos que lo es tambien para otras muchas enfermedades.

La ineficacia de la quina para quitar las calenturas intermitentes depende las mas veces de una ó mas de estas tres causas: 1.ª de no tomarse bastante tiempo: 2.ª de que las porciones fuéron bastante pequeñas: 3.ª de no tomarse en la forma conveniente; porque es necesario saber que es de alguna consideracion la forma con que debe tomarse. Lind prefiere las bebidas á las píldoras y electuarios, porque es constante que seis dracmas de quina molida, dada en una porcion, á la que se haya añadido alguna cantidad de agua caliente, producen el mismo efecto que una onza tomada en electuario, y ademas de esta ventaja se logra que la reciba mejor el estómago.

Los enfermos que no pueden tomar toda la quina necesaria, ó cuyo estómago no la admite, deben recibirla por ayudas: para este fin manda Lind disponer una lavativa de tal modo, que á media onza de extracto de quina, disuelta en quatro onzas de agua caliente, se añada media onza de aceyte comun y seis ú ocho gotas de tintura tebayca, de quatro en quatro horas, ó segun el caso lo pidiere.

En los niños debe disminuirse proporcionalmente la dósis del extracto y de la tintura: en estos se han curado las calenturas intermitentes poniéndoles una camisa rociada con quina molida: tambien los semicupios con agua en que se haya cocido la quina, ó las fricciones en el dorso con igual dósis de tintura tebayca y xabon en forma de linimento, han curado algunas veces esta enfermedad, ó las fricciones al epigastrio con quina disuelta con saliva.

Quando las calenturas intermitentes duran mucho tiempo (lo que suele acontecer principalmente en la quartana) degeneran con freqüencia en extenuacion de todo el cuerpo, ictericia ó hidropesía; y por el contrario, se ha observado que estas calenturas han desterrado la tos grave nacida del vicio del hígado, la epilepsia, la hipocondría y la artritis.

Las calenturas quartanas muy rebeldes han sido curadas algunas veces por un fluxo hemorroydal, por viruelas ó por alguna otra calentura aguda."

Debemos observar, ademas de lo que ha expuesto Macbride, que en las intermitentes es preciso prescribir varias curaciones, á saber: la que llaman *coacta* siempre que la violencia de los síntomas lo exîja; la metódica quando hay tiempo para administrar los remedios con órden; la específica como verémos en su lugar; y la profiláctica, que

es la que precave las recaidas, en la que se debe tener mucho cuidado, porque es la que mas pronto abandonan los enfermos, y por la que desacreditan el admirable remedio de la quina, pues los que no la toman con abundancia aun despues de faltar la calentura, cuyo uso en estas circunstancias y el buen régimen dietético &c. forman la cura profiláctica, y á los que no la usen, les repetirán dichas intermitentes. Tambien debemos observar que la práctica de Sidenham de esperar á que den siete ú ocho accesiones puede ser muy peligrosa, pues con esta expectacion puede venir una soporosa, que nadie puede prever; hacerse mas rebelde y aun complicada la calentura, por afectarse las vísceras del vientre &c.: la sangría nunca será un remedio directo, y solo en caso de plétora ú otra indicacion particular podrá prescribirse: la cura racional ó metódica en general debe principiarse por los purgantes y los eméticos; pero con preferencia estos últimos usados en el tiempo de la apirexîa; lo mismo que la quina, que es el principal remedio: sin embargo el opio á cortas dósis suele curar algunas veces con preferencia á ella: hemos tenido muchas ocasiones de ver curar con el opio intermitentes que se habian resistido á la quina dada por mucho tiempo: pudiéramos citar muchos casos ademas de los que refieren algunos autores; por lo que será muy útil unir á la quina el opio, ó usar este solo quando se resistan dichas calenturas, particularmente quando traen un carácter nervioso, esto es, quando no haya vicio en las entrañas del vientre, que es lo que suele hacer rebelde esta enfermedad, porque exîste solo la causa de esta modificacion morbosa en el sistema vascular y nervioso sin ningun daño visceral. Con respecto á los remedios que se deben emplear en el tiempo del frio, ademas de lo que dexamos dicho, se consultará el frio febril al principio de este artículo, lo mismo que el síntoma que sobresalga mas en este órden de calenturas intermitentes.

Este órden consta de quatro géneros, que son calentura *quotidiana, terciana, quartana* y *errática.*

GÉNERO IX. *Calentura quotidiana.*

Este es un género de calentura intermitente en que las accesiones vienen todos los dias siendo iguales, dexando en las veinte y quatro horas mas ó ménos tiempo de apirexîa; se diferencia de la terciana doble en que las accesiones diarias son casi iguales, presentándose por lo regular desde las nueve de la mañana hasta las once poco mas ó ménos; siendo las accesiones de las tercianas dobles una mayor que otra, alternando y correspondiéndose entre sí, en términos que el primer dia da la grande, el segundo la pequeña, el tercero la grande, y así sucesivamente se van presentando por este órden. Se observa en la práctica, en algunas quotidianas, que sus accesiones se van

haciendo tan largas que duran casi las veinte y quatro horas, y como que se confunden las dos, á las quales llaman *calenturas subintrantes*, las que se acercan mas ó ménos á las remitentes, segun sea mas ó ménos corta la apirexîa; pero aun se aproxîman mas á las quotidianas, que llaman duplicadas, en las que se observan todos los dias dos accésiones, habiendo en cada una su frio, calor &c., confundiéndose con ellas porque es muy difícil distinguir la apirexîa por ser corta, quedando los enfermos con restos de los síntomas febriles. Este género consta de once especies.

1 *Quotidiana simple.* Esta especie, conocida tambien con el nombre de quotidiana legítima ó sencilla, es muy freqüente en los niños; se presenta particularmente en la primavera sin traer síntoma alguno de malignidad. Esta calentura, dice Sauvages, duraba mucho tiempo ántes que se descubriese la quina, con la qual y el plan que hemos descrito en el órden debe curarse.

2 *Quotidiana deceptiva, llamada tambien subcontinua y subintrante.* Esta especie, que Sauvages llama deceptiva ó engañosa, porque trae este carácter, parece ser una verdadera quotidiana continua pútrida, ó mas bien una anfimerina tifodes, que se tratará como tal. (*V.* TIFO *y* SINOCO.)

3 *Quotidiana histérica.* Se observa algunas veces esta especie en las histéricas, presentándose por las tardes un ligero frio con esperezos, siguiéndose un calor moderado sin sudor notable; la quina y los antiespasmódicos curan esta especie.

4 *Quotidiana epiléctica.* Esta especie viene complicada con parosismos epilécticos. (*V.* EPILEXÎA *y la cura general.*)

5 *Quotidiana isquiática.* Esta especie es mas bien una variedad ó una complicacion que tiene la calentura con dolores en la region del isquion, que pudiera haber omitido Sauvages.

6 *Quotidiana cefalálgica.* Á esta especie le sucede lo mismo que á la anterior; pero sin embargo para su curacion consúltese el órden y el artículo CEFALÁLGIA.)

7 *Quotidiana nefrálgica.* Esta especie tambien viene complicada con un cólico renal; se tratará segun corresponde la enfermedad adjunta, y como se prescribe en la cura ordinal.

8 *Quotidiana soporosa.* Se verifica esta especie siempre que se una á este género de calentura el sopor (*V. la* SINTOMATOLOGICA y el artículo ADORMECIMIENTO.)

9 *Quotidiana catarral.* Quando á los síntomas genéricos se unen los catarrales (*V.* CALENTURA CATARRAL.), se verifica esta especie, que se presenta algunas veces en el invierno.

10 *Quotidiana parcial.* Esta especie, segun entiende Sauvages, es una calentura que tiene el tipo quotidiano; pero que solo afecta una parte del cuerpo, dexando el resto libre; puede ser bastante

rara esta calentura local, que se debe curar con el método genérico y algunos tópicos.

11 *Quotidiana estangurriosa.* Esta especie viene complicada con retencion de orina quando acomete la accesion. Se tratará por el método ordinario y el de la estangurria. (*V. este artículo.*)

GÉNERO X. *Terciana.*

La terciana es una calentura intermitente que repite de tercer á tercer dia siendo las accesiones iguales, dexando uno de intermedio, en el que el enfermo se halla en una verdadera apirexîa; este carácter la hace distinguir de las anfimerinas, triteofías, de las quotidianas, y de qualquiera otro género de calentura. Esta es la mas freqüente de todas las intermitentes, y la mas fácil de curar. La terciana, como verémos despues, puede ser simple, y es quando da un dia sí y otro no, y doble quando viene la accesion todos los dias, dexando algun intervalo, aunque sea corto, correspondiéndose las accesiones entre sí; de suerte que la del primer dia se semeja á la del tercero, la segunda á la del quarto, siendo las primeras mayores que las segundas; y así es que los enfermos se expresan diciendo *hoy me toca la grande y mañana la chica.* Hay tambien terciana duplicada, que es quando cada tercer dia dan dos accesiones, mediando entre las dos una verdadera apirexîa. Con respecto á la curacion, y quanto se puede decir en general, nos remitimos al órden donde queda expuesto. Este género consta de veinte y tres especies.

1 *Terciana legítima.* Esta especie se llama así, porque no viene acompañada de síntomas graves, ni de grande intension: la accesion no pasa de doce horas; suele presentarse por la mañana entre nueve y once, el frio es regular, y los demas síntomas muy moderados: esta especie se presenta en primavera así como la espúrea en otoño. Su curacion es la general, y en los robustos y pletóricos puede tener lugar alguna sangría.

2 *Terciana espúrea.* Esta especie, dice Sauvages, principia por un frio ligero y de corta duracion, siguiéndose un calor intenso y muy largo, pues suele durar doce ó veinte horas, acompañado de sequedad de lengua y dolor fuerte de cabeza; los enfermos no sudan, y en caso que se verifique el sudor es corto y no alivian nada; las accesiones mudan de tipo fácilmente, suelen degenerar en una subcontinua ó subintrante, y aun en una remitente. En esta especie es necesario acudir prontamente con el emético y la quina, para no dar lugar á que tome cuerpo y se haga remitente.

3 *Terciana petequial.* Esta especie viene acompañada de petequias ó manchas amoratadas; es muy rara entre nosotros; pero se observa en Alemania: parece ser una complicacion con el escorbuto. (*V. este artículo y la cura general y el* SINOCO.)

4 *Terciana pleurítica.* Esta especie, segun refiere Sauvages, venia acompañada de pleuresia en los casos que la vió.

5 *Terciana artrítica.* Esta especie es la que viene complicada con la gota.

6 *Terciana asmática.* Sauvages pudiera haber omitido esta especie como las dos anteriores por ser complicaciones ó variedades; esta calentura acomete á los asmáticos, y en la accesion se presenta dificultad de respirar, ó el parosismo asmático. (*V.* ASMA.)

7 *Terciana emética.* Sauvages establece esta especie por venir acompañada de vómitos biliosos; nada hay mas freqüente en la práctica que presentarse este síntoma en las intermitentes, y solo supone haber degeneracion biliosa en las primeras vias, ó lo que se dice un aparato gástrico ó saburra, por lo que el emético debe administrarse inmediatamente para usar despues la quina; y si los vómitos continúan se puede usar el julepe muscado, el opio, ú el antiemético de Riverio, un poco ántes de tomar el alimento ó la quina.

8 *Terciana histérica.* Se verifica esta especie quando se complica esta calentura con parosismos histéricos. (*V.* HISTÉRICO.)

9 *Terciana escorbútica.* Quando en los escorbúticos se presenta la terciana se verificará esta especie, la qual se deberá tratar con el método ordinario y los remedios propios del escorbuto.

10 *Terciana carótica.* Esta especie viene complicada con un caro ó una apoplexía: consúltense estos dos artículos y la cura general.

11 *Terciana causada por la sarna.* Esta especie se cree es producida por la retropulsion de la sarna; y luego que se hace salir se curará la calentura. (*V.* SARNA.)

12 *Terciana accidental.* Esta especie, dice Sauvages, es causada por el abuso de las seis cosas no naturales; diferencia específica bien arbitraria que pudiera haberla omitido.

13 *Terciana doble.* (*V. el género.*)

14 *Terciana redoble.* Esta especie es la que tiene dos accesiones de tercer en tercer dia, esto es, el primero y el tercero, pero no el segundo ni el quarto; su curacion no debe variar de la ordinal segun queda establecida.

15 *Terciana triple.* Esta especie se verifica quando dan dos accesiones el primero y el tercero dia, y una sola el segundo y el quarto.

16 *Terciana epiléctica.* Se verificará esta especie quando se presente en la accesion un parosismo epiléctico (*V.* EPILEXÎA.), que se curará con los remedios propios de la enfermedad adjunta y los de la cura general.

17 *Terciana sifilítica.* La exîstencia del vírus venéreo; la presencia de señales propias que manifiesten que esta calentura inter-

mitente es causada por dicho estímulo, el observar que las accesiones son nocturnas, y la resistencia á los remedios generales mas poderosos, dan á conocer que la terciana es venérea ó sifilítica, que su curacion se conseguirá con el plan mercurial y la quina. (*V.* GÁLICO Ó MAL VENÉREO.)

18 *Terciana verminosa.* Esta especie está complicada con lombrices en las primeras vias. (*V.* LOMBRICES.)

19 *Terciana subcontinua.* Á esta especie se da tambien el nombre de subintrante y perniciosa; el primer nombre porque se alargan las accesiones, pues apénas hay apirexîa, y el segundo por venir acompañadas de varios síntomas nerviosos, por lo que pudiera llamarse tambien nerviosa ó maligna, por acompañarla la cardialgia, los síncopes, la cólera-morbo &c. Nuestro Mercado las ha descrito perfectamente, y nos remitimos á sus obras: esta especie es bastante freqüente en España, y se debe tener cuidado en no perder tiempo para administrar la quina, y no seguir el consejo de Sidenham, esperando á que den varias accesiones.

20 *Terciana hemiplegica.* Esta especie se presenta con la complicacion de una hemiplégia y sopor. (*V. estas dos palabras y la cura general.*)

21 *Terciana miliar.* (*V. las erupciones en el artículo* INFLAMACIONES.)

22 *Terciana urticata.* Esta especie trae la variedad de presentarse en el acto del parosismo una erupcion como la que se sigue de la urticacion ó frote con ortigas.

23 *Terciana lipiria.* Esta especie parece que es endémica en el pais de Cremona y Ducado de Mantua; es muy peligrosa, pero se cura con la quina.

GÉNERO XI. *Quartana.*

La quartana es un género de calentura intermitente, en que las accesiones ó parosismos repiten constantemente de quatro á quatro dias, dexando dos de intervalo ó apirexîa. Esta calentura tambien se divide en simple y doble; simple quando da un dia y dexa dos libres; doble quando da dos dias seguidos y dexa uno libre. Tambien la hay duplicada, que es aquella en que en el dia de la accesion dan dos, mediando entre ellas una verdadera aunque pequeña apirexîa. Se dividen igualmente las quartanas lo mismo que las tercianas en legítimas y espúreas: las primeras duran á lo ménos ocho horas; sus accesiones son iguales, y no las acompañan síntomas de consideracion, como sucede á las espúreas, siendo los parosismos de estas mas largos. La duracion de este género de calentura por lo general suele ser de siete á ocho horas, una ó dos de frio, y las restantes de calor; el sudor suele faltar las mas veces. Se debe tener cuidado en las quar-

tanas como está el vientre, porque suelen venir complicadas con vicios del hígado ó del bazo: por lo demas se tendrá presente quanto hemos expuesto en el órden. Este género consta de diez y siete especies.

1 *Quartana legítima.* Esta especie se ha descrito en el género, y se cura con el método general.

2 *Quartana esplénica.* Esta especie está complicada con un infarto ú obstruccion del bazo, lo que la hace muy rebelde y difícil de curar, la qual se debe tratar primero con los remedios propios para fundir y deshacer dicha obstruccion con los mejores aperitivos, incindentes, marciales y tónicos, el exercicio &c., combinados todos estos remedios con la quina.

3 *Quartana doble.* (*V. el género.*) Se curará por el método ordinario, aprovechando quanto se pueda la apirexîa para administrar los remedios.

4 *Quartana redoble.* Esta especie tiene dos accesiones cada quatro dias, no habiendo ninguna ni el segundo ni el tercero. El método curativo debe ser el general.

5 *Quartana triple.* En esta especie se presentan las accesiones todos los dias como en la quotidiana, con esta diferencia que la primera corresponde á la quarta, la segunda á la quinta, y la tercera á la sexta: su curacion debe ser la misma que la de la terciana doble ó la quotidiana.

6 *Quartana sifilítica.* (*V. la especie diez y siete del género anterior, que se tratará del mismo modo.*)

7 *Quartana cataléctica.*

8 *Epiléctica.*

9 *Nefrálgica.*

10 *Histérica.*

11 *Artrítica.*

12 *Amencia ó demencia.*

13 *Escorbútica.* Todas estas siete especies son complicaciones ó variedades que se deben tratar segun lo exîja la enfermedad adjunta y la principal, esto es, la intermitente empleando su método ordinario combinado con el de la complicacion. (*V. los respectivos artículos.*)

14 *Quartana de los niños.* Esta especie aumenta poco al conocimiento clasífico, porque ya se sabe que los niños como los adultos pueden padecer intermitentes de las varias especies que hemos expuesto.

15 *Quartana comatosa.* Se verificará esta especie en este género como en el anterior, que se tratará del mismo modo. (*V. la especie décima.*)

16 *Terciana triplicada.* Esta especie tiene tres accesiones el primer dia, otras tres el quarto, y así sucesivamente todos los dias

que corresponden al tipo quartanario, la que es bastante rara.

17 *Terciana metastásica.* Esta especie está fundada en un caso particular, por lo qual pudiera haberla omitido Sauvages.

Género xii. *Calentura errática.*

Sauvages ha colocado en este género aquellas calenturas en que las accesiones, aunque semejantes, dexan mas intervalo ó apirexîa que las quartanas, por lo que no se han podido colocar en los géneros precedentes. Si se llamasen erráticas todas las calenturas cuyo tipo sea obscuro, ó que no siga ningun órden, no habria seguramente calentura de ningun género que no perteneciese á este, porque hay muchas anomalías, y así solo comprehenderémos baxo este nombre las quintanas, las sextanas &c.: las demas que se hallan sin tipo fixo, y que tambien llaman erráticas, se reducirán al género que mas se aproxîmen. Las especies de este género son 1.ª la quintana: 2.ª la septana: 3.ª octana, nonana, decimana, y errática vaga, por cuya denominacion se conoce solo su carácter. No faltan autores que hacen mencion de anua y menstrua; pero qualquiera que sea su tipo, y aunque haya diferencia en el período de sus parosismos, su curacion consistirá siempre en emplear la quina, y seguir el método descrito en el órden.

Calentura biliosa. (*Med.*) Esta calentura se llama tambien ardiente por los antiguos no por su naturaleza, sino por uno de los síntomas que mas sobresalen, que es el calor excesivo y quemante que la acompaña. Los síntomas que la caracterizan son dolor fuerte de cabeza, sed ardiente, lengua seca y teñida de amarillo, amargor de boca, náuseas ó vómitos las mas veces, anxîedad epigástrica; la cámara y sus vómitos teñidos de amarillo ó verde, segun los varios colores que toma la bílis descompuesta. (*V.* bílis.) El color de la piel subictérico; el calor de una qualidad acre y quemante, y generalmente distribuido, pero en mayor cantidad en el vientre; el pulso suele estar duro y freqüente. Esta calentura se presenta con mas freqüencia en el estío, y reconoce por causa el calor excesivo de la estacion; el que produce un exercicio inmoderado; el abuso de licores espirituosos; las comidas acres &c., y siempre que haya disposicion en un sugeto para que se aumente la sensibilidad é irritabilidad de los órganos hepáticos, porque segregándose mayor cantidad de bílis, acumulándose en las primeras vias, se forma en este sitio un estímulo que su accion se propaga al sistema vascular y demas partes de la economía animal; y produce esta modificacion morbosa, esto es, la calentura biliosa ó ardiente de los antiguos: estos creian que era producida por una bílis corrompida que se hallaba en los grandes vasos; ó que la parte mas tenue y caliente de la sangre se aproxîma á la naturaleza de la bílis amarilla, y que dominando esta en todas las partes del cuerpo, producia esta calentura: en el dia miramos es-

tas opiniones como hipotéticas. La calentura biliosa se presenta baxo de varios caractéres genéricos, formando en cada uno de ellos una especie; pues como hemos dexado establecido en la exposicion de la clase de calenturas, segun la Nosología de Sauvages tenemos sinoca biliosa, sinoco de la misma especie, en el órden de remitentes é intermitentes, se hallan biliosas en casi todos los géneros; pero lo mas freqüente es presentarse con el carácter de triteofía con respecto á las exâcerbaciones, y con respecto al estímulo le suele tomar de pútrida, que es bastante freqüente (*V.* FIEBRE AMARILLA.), ó de nerviosa &c., y esto sucede segun la disposicion de los sugetos, y la intensidad de las causas; porque es muy freqüente ver en la práctica principiar una calentura del carácter bilioso ó catarral, sea de qualquiera órden, y desenvolverse síntomas nerviosos ó pútridos, sucediendo esto con mas freqüencia en la biliosa.

El órden con que se presentan los síntomas en esta calentura, ya sea baxo el tipo de triteofía ó el de anfimerina, suele ser principiar por un frio ó temblor mas ó ménos graduado: síguese el calor específico de esta calentura, esto es, mas quemante é incómodo al tacto que el de las demas calenturas; siendo aun mayor en el vientre, el pulso mas duro, se presenta la sed, que no la apaga ni el agua fria, aunque se de con abundancia; el ayre que arrojan los enfermos en la expiracion parece que quema, tienen gran dolor de cabeza, se les suele poner la piel y la córnea de un color subictérico; hay grande inquietud, y cierta anxîedad epigástrica: á las veinte y quatro horas remite la calentura tanto, que parece que los enfermos quedan limpios; pero las exâcerbaciones se reproducen presentándose por lo regular por la tarde, y las remisiones por la mañana; pero lo mas comun es no guardar un período fixo, porque unas veces se adelantan y otras se atrasan: si la segunda exâcerbacion es grande y se aumentan demasiado los síntomas, es de esperar que su duracion sea de catorce á veinte dias: las náuseas ó los vómitos se suelen presentar, como no vengan ya desde el principio, la lengua se pone amarilla, mas ó ménos obscura, hay amargor de boca, tienen peso en el estómago, y como dificultad de digerir los pocos alimentos que toman; al octavo ó noveno dia si se han de presentar los síntomas nerviosos, delirio &c. ó la putrefaccion, suele verificarse particularmente si se han tratado los enfermos con un plan muy debilitante; las vigilias son muy continuadas: en algunos se presenta la epistasis ó sangre de narices, ya sea por disolucion, ó porque habiendo infarto en los hipocondrios se hace el círculo con mas dificultad, y se determina la sangre á la cabeza y sale por la parte que ofrece ménos resistencia: las que terminan bien suelen concluir con un sudor copioso, unos al séptimo dia, otros al noveno &c., y pocos al veinte y uno, como no haya síntomas de putrefaccion ó nerviosos.

Los antiguos las han dividido en exquisitas y espúreas, colocando entre las primeras aquellas que terminaban en siete dias, y que creian que solo estaba viciada la bílis; y entre las segundas á las que duraban mas tiempo, creyendo que ademas de la bílis estaba viciada la pituita: todas estas divisiones que en el dia desestimamos estan fundadas en una patologia que no puede conciliarse con los conocimientos del dia, y que solo puede abrigarla la arbitrariedad.

En general estas calenturas traen algun peligro, y exîgen bastante cuidado, porque si no se atiende pronto á la curacion degeneran con facilidad en pútridas, ó vienen diarreas, epistasis muy peligrosas. La primera diligencia que debe hacerse en estas calenturas es administrar el emético, y con preferencia la ipecacuana, evacuadas las primeras vias por este medio ú otro si hubiese alguna contraindicacion; despues se debe recurir á la quina y los ácidos combinándolos con ella, prescribiendo bebidas frias ácidas, aplicando al vientre paños empapados de agua de nieve con vinagre, lavativas de lo mismo, todo con la idea de robar la cantidad excesiva de calórico que hay esparcido, principalmente en el vientre, moderando tambien la sensibilidad morbosa con los remedios propios para ello, pues esta depravacion hace que se segregue y arroje tanta bílis por vómito y cámara, intentando fortalecer al mismo tiempo estas partes; en caso de anxîedades y aun para los vómitos inmoderados se recurrirá á las bebidas calmantes y antiespasmódicas, como el agua de flor de tila, á la que se añadirá el licor anodino y el láudano líquido de Sidenham en la dósis correspondiente (*V.* LÁUDANO.), añadiendo el xarabe de corteza de cidra ó el de ninfea: la aplicacion de la nieve al vientre es muy útil, especialmente si hay meteorismo, bien que en este caso será muy oportuno el éter sulfúrico: en fin, la dieta será tenue, y se evitarán los caldos de puchero, segun diximos quando tratamos de la cura general de las calenturas; y en esta se tendrán presentes las reglas establecidas con respecto á la ventilacion &c., acudiendo siempre á los síntomas urgentes con los medios que prescribimos en la sintomatologia febril.

CALENTURA CATARRAL. Se da este nombre á toda calentura que viene acompañada de tos, lagrimeo de ojos, dolor ó mas bien pesadez de cabeza, alguna ronquera, dolores vagos en los miembros, alguna vez dificultad de respirar y aun dolor en alguna parte del pecho: síntomas que se presentan quando la atmósfera está ó ha estado fria. Usarémos muchas veces la voz de estímulo catarral, sin embargo que no podemos determinar qual sea, porque se ignora aun si los síntomas referidos y otros que acompañan á las calenturas de esta especie son producidos por la frialdad de la atmósfera, por pasar de un tránsito caliente á otro frio, ó en que la traspiracion hace retroceso al pecho, ó deteniéndose en él la que llamamos pulmonal,

produce dicha afeccion &c., aunque esto es lo mas verosímil. ¿No puede ser el estímulo catarral un miasma, que envuelto en la atmósfera, y recibiéndose por la respiracion ó la piel, produzca despues los síntomas que llamamos *catarrales?* Este problema aun está por resolver (*V. las causas de la calentura, y el órden* II Retenta.); pero llamarémos calentura catarral á la que tenga los síntomas indicados, la qual se presenta constantemente en el invierno, primaveras frias y aun en el otoño, y por lo regular siempre que hay variaciones repentinas en la atmósfera: unas veces toma el carácter de efemera, otras el de sinoca, remitente &c.: no es raro que se haga un tifo ó una pútrida segun afecte el estímulo mas ó ménos al sistema nervioso, contando siempre con la disposicion del enfermo. No es extraño que esta calentura se complique con la biliosa, y que la accion compuesta de estos dos estímulos produzca una calentura mixta; otras veces el estímulo catarral ofende demasiado la pleura, el pulmon &c.; y este daño visceral hace que se presenten síntomas nuevos, esto es, dolor, anhelacion &c. (ó pulmonía, pleuresias y anginas catarrales): el mismo estímulo, quando obra demasiado tiempo en alguna parte, suele causar despues el reuma; por todo lo qual se deduce que estas calenturas pueden ser simples ó benignas, malignas ó nerviosas y complicadas, esto es, con pulmonías, anginas, putrefaccion &c.; y tambien pueden ser contagiosas como se ha verificado alguna vez.

El pronóstico se deducirá de la mayor ó menor intensidad de los síntomas de la calentura, de su simplicidad ó complicacion, de la robustez del sugeto &c. Para curarla se han de satisfacer tres indicaciones generales, dirigidas á atender al estado del enfermo, á los síntomas y á la enfermedad. En la primera es preciso evacuar las primeras vias, porque por lo regular hay siempre aparato gástrico, ya sea de una saburra linfática, biliosa ó de otra naturaleza, por lo que el emético satisfará completamente esta indicacion: si hay plétora alguna sangría; pero no abusar de ella, porque es sumamente perjudicial fuera de este caso; aunque algunos, suponiendo inflamaciones por los síntomas doloríficos que suelen acompañar á esta calentura, derraman injustamente sangre, con gran perjuicio de los enfermos. En la segunda es preciso socorrer los síntomas, por exemplo, moderar la tos con los calmantes; si es seca, si es húmeda, y hay cantidad de flemas en el pecho, se usarán los expectorantes mas suaves, como el oximiel simple con algun otro xarabe emoliente, graduando mas estos remedios si es necesario, para lo qual se echará mano de las escilas, el kermes &c. (*V.* BECHICOS.): en los síntomas de dolor al pecho se usarán los xaboncillos, las cantáridas &c.: en los síntomas febriles, de putrefaccion, nerviosos &c. se socorrerán segun convengan. (*V. la* SINTOMATOLOGIA FEBRIL.) En la tercera se tratará de promover la transpiracion, sostener las fuerzas del enfermo, oponien-

dose á la putrefaccion, y á que se presenten síntomas nerviosos; para lo que se prescribirá en primer lugar una dieta tenue, pero analéptica, de buenos caldos ó cremas, algun poco de vino generoso despues: en los primeros dias se usarán los diaforéticos, principiando por las bebidas teiformes calientes, con alguna sal neutra, como el cremor de tártaro, añadiendo un poco de miel; el emético será muy útil para esto tambien: si no se consiguiese de este modo, se usarán los antimoniales y calmantes: los polvos de Douwer han sido recomendados; pero es preferible hacer una fórmula en líquido (*V. la* ANFIMERINA CATARRAL.): despues que esten bien limpias las primeras vias, y restablecida la transpiracion, el uso de la quina será muy útil como corroborante, tónica y febrífuga, y mucho mas si la catarral es del carácter remitente; las bebidas subácidas para pasto comun serán muy útiles, pero no deben estar muy frias: en fin se tendrán presentes las reglas establecidas en la cura general de la calentura, y lo que hemos dicho en los varios géneros á que corresponden muchas de las calenturas catarrales.

CALENTURA PUERPERAL. Se da este nombre á la calentura continua ó remitente que sobreviene despues del parto; ya sea por la supresion de loquios ó translacion de estos y la leche á sitios distantes, por qualquiera de las causas que son capaces de executarlo, estimulando el sistema vascular nervioso &c., y produciendo esta especie de calentura, que unos la miran como inflamatoria, y otros como pútrida, ó que se presenta primero la inflamatoria, siguiéndose despues la putrefaccion como quieren otros: de qualquiera modo que esto suceda, nosotros solo juzgarémos de ella segun los fenómenos ó síntomas que se presenten, y en vista de ellos la clasificarémos y colocarémos en el órden ó género que convenga segun nuestra nosología; teniendo siempre por estímulo productor la leche retropulsa ó los loquios suprimidos, que es á lo que se debe atender principalmente quando se trate de su curacion, esto es, restablecer ó encaminar por las vias regulares estos fluidos.

Esta calentura por lo regular es muy fuerte en las veinte y quatro horas primeras, luego remite bastante; pero despues se presentan los síntomas con mas fuerza: hay mucho calor; el dolor de cabeza es muy fuerte; se suprimen ó detienen los loquios despues ó ántes de la calentura; por lo regular hay dolor y tension en el vientre: si la causa está en el útero, esto es, si hay infarto ó inflamacion &c., habrá dolor en el hipogastrio, que se extiende á los lomos é ingles. Si sale alguna evacuacion loquial, suele ser fétida, y muchas veces á todos estos síntomas suele seguirse la vigilia y delirio; y al séptimo ó nono dia se seca la lengua sin sed, se aumenta el calor, despiden las enfermas el aliento fétido, hay salto de tendones, diarrea &c., en una palabra, todos los síntomas de un tifo pútrido nervioso, y otras

veces toma esta calentura el carácter de miliar. Por lo regular esta enfermedad es peligrosa, y mucho mas si hay síntomas nerviosos y de putrefaccion ú ataque al pulmon, que es bastante freqüente: la diarrea siempre es un mal síntoma.

La curacion de esta calentura será siempre relativa al carácter que presente: si es inflamatoria, pútrida ó nerviosa, se acudirá siempre con los remedios propios para combatir la inflamacion, putrefaccion &c.; pero siguiendo la indicacion principal, se promoverá la evacuacion loquial, echando fuera la leche que se halla esparcida en todo el cuerpo; para lo qual se emplearán los antilácteos, y emenagogos (*V. estos dos artículos.*); pero los que mas se han recomendado son el tártaro vitriolado ó arcano duplicado, llamado en la nueva nomenclatura *sulfate de potasa*, y la raiz de caña; los blandos eméticos suelen convenir al principio, pero dados con mucho tino, y con preferencia la ipecacuana, pues ademas de evacuar las primeras vias, cuyo efecto es idéntico al de los antilácteos, proporciona un sudor útil y un sacudimiento general de las materias morbosas, muy provechoso para poder entrar despues con la quina y los demas remedios que exîjan los síntomas que se vayan presentando, combatiéndolos segun hemos expuesto en los artículos anteriores.

CALENTURA GÁSTRICA. Damos este nombre á toda calentura que trae vicio en primeras vias; pero por eso no dexa de clasificarse en la especie que le corresponde, segun los demas caractéres que la acompañen. Esta calentura presenta siempre la indicacion de evacuar las primeras vias solo por el síntoma que la caracteriza; si tiene otros se socorrerán con los remedios propuestos en los artículos anteriores.

CALIGO. (*Cirug. y Med.*) Es una enfermedad que consiste en la disminucion total ó parcial de la vista, á causa de un obstáculo opaco colocado delante de la pupila, que impide el tránsito de los rayos de la luz. Los vicios que puede producir esta obscuridad de la vista son varios, los quales se hallarán descritos en el artículo ENFERMEDADES DEL GLOBO DEL OJO. Esta enfermedad constituye el género segundo de la clase sexta *Debilidades, de la nosología de Sauvages.*

CALLO. (*Cirug.*) * Se llama así una dureza en el pellejo, en la carne ó huesos, natural ó preternatural. En este sentido los clavos son especies de callos. (*V.* CLAVO *y* DUREZAS.)

Callo se dice con mas particularidad de un nudo ú de una dureza que se forma á las dos extremidades contiguas de un hueso que ha sido fracturado. (*V.* FRACTURA.) La formacion del callo se hace de la materia que forma los sucos que nutren al mismo hueso, la qual espesada forma como una soldadura ó nudo en el sitio de la fractura, ó una desigualdad mas ó ménos grande, segun lo mas ó ménos per-

fecta que ha sido la conformacion. El callo llega á hacerse tan duro como el hueso: se lee en las *Transacciones filosóficas* el exemplo de un callo que reemplazó el húmero, que habia separado Mr. Fowler porque estaba cariado; y el de otro que reemplazó un fémur, que habia separado Mr. Shermon, y esto con tal perfeccion, que el sugeto no tuvo nunca el muslo endeble andando con firmeza, sin coxear nada.

La formacion del callo es propiamente obra de la naturaleza, y solo el arte puede obrar en la reduccion del hueso y aplicacion de vendajes, para que pueda obrar con mas seguridad. Es preciso no obstante que el xugo huesoso no esté viciado, esto es, que los principios que le componen sean aptos para que tome el callo la consistencia necesaria. Esta disposicion mas ó ménos favorable del xugo nutritivo de los huesos hace freqüentemente que en las fracturas de una misma especie esté el callo endurecido con mas ó ménos prontitud, y que el término de treinta y cinco ó quarenta dias baste para algunos, al mismo tiempo que para otros se necesita de un término mucho mas largo; por lo que se debe tener cuidado de corregir las malas disposiciones de la linfa para ayudar á la formacion y perfeccion del callo: si la sangre exhausta de partes balsámicas es un obstáculo, los alimentos de buen suco y buena digestion serán los medios para procurar la formacion del callo. Si los sucos estan demasiado espesos, será preciso poner en uso los disolventes, aperitivos y diluentes apropiados á la naturaleza de la condensacion; y el uso de los antivenéreos seria absolutamente necesario si la exîstencia del vicio venéreo quitaba á la linfa la consistencia que se requiere para prolongar el contacto de las fibras huesosas en cada extremo del hueso rompido, y soldar el de las fracturas.

Tambien es callo una dureza que se forma en algunas partes del cuerpo humano, singularmente en las manos, pies &c., á conseqüencia de frotaduras ó presiones contra cuerpos duros. *

CALLOSIDAD.* Carne blanquecina, dura é indolente, que cubre los labios, lados ó bordes de las llagas y úlceras envejecidas, que han estado descuidadas y mal tratadas: ordinariamente se destruyen las carnes callosas por medio de escaróticos ó cáusticos (*V.* ESCARÓTICO *y* CÁUSTICO.): la condensacion de la linfa en sus vasos es la primera causa de la callosidad; y el mal uso de los lechinos &c. da lugar con freqüencia á las callosidades de las úlceras.*

CALLOSO. (*Cirug.*) * Esta palabra se dice en general de toda especie de dureza del pellejo, de la carne y huesos; pero en particular se da este epíteto á los bordes duros de una llaga ó úlcera, como son los de las fístulas, úlceras malignas y carcinomatosas. *

CALMA. (*Med.*) [Es el estado de quietud que en la carrera de las calenturas y de casi todas las enfermedades se consigue algunas

veces en lugar del de la irritacion, la agitacion y los dolores. No hay enfermedad, por rápida que sea, que no tenga algunos intervalos en que los síntomas disminuyan su intensidad: este es el momento precioso que se debe elegir para aplicar los remedios convenientes, y si se pierde no suele encontrarse otra vez, como sucede con freqüencia en las calenturas intermitentes, remitentes, malignas &c.]

CALMANTES. (*Mat. Méd.*) Los remedios propios para hacer mas lento y pausado el movimiento demasiado vivo de las fibras, constituyen una clase de medicamentos, á la que se ha dado el nombre de *calmantes, sedantia.* En general hay varios medicamentos pertenecientes á otras distintas clases que pueden causar este efecto, porque son capaces de destruir la causa que produce un movimiento demasiado activo; así es que si procede de la excesiva tension de las fibras, los laxântes ó emolientes calmarán destruyendo este estado. Si, al contrario, el movimiento desarreglado de los músculos proviene de alguna evacuacion ó de debilidad, los restaurantes y corroborantes los apaciguarán.

No adoptarémos la voz *calmantes* en un sentido tan general, y solo la aplicarémos á las substancias que obran con rapidez en todos los órganos sensibles, que les proporcionan cierta lentitud, y aun se dirigen á destruir enteramente su accion: luego estos remedios no obran mas que sobre el síntoma, y casi nunca son mas que unos paliativos. Deben administrarse únicamente quando la excesiva movilidad produce accidentes graves.

Los síntomas que dependen de la accion demasiado viva y desordenada de los nervios sobre los demas órganos son el dolor, la vigilia, la agitacion, la convulsion general ó particular, y una tension que se llama *espasmo.* Los remedios propios para destruir estos efectos morbíficos han tomado varios nombres segun el modo con que obran. Generalmente los dividimos en cinco clases, á saber: los *paregóricos*, ó los que aplicados exteriormente mitigan el dolor: los *antiespasmódicos*, cuyo efecto es calmar el espasmo y la convulsion: los *anodinos*, que tomados interiormente quitan el dolor, sin producir otros efectos sensibles, y se aproxîman á los paregóricos: los *hipnóticos*, que administrados del mismo modo que los últimos, calman los dolores, proporcionando un ligero sueño; y los *narcóticos*, que destruyen los mismos síntomas, causando un sueño profundo. Estos últimos son un verdadero veneno: dados en mucha cantidad detienen las funciones del cerebro, de la medula oblongada y de los nervios. Los medicamentos de esta clase, cuyo uso en el dia es muy freqüente, porque su accion es general y constante, son los siguientes:

El azafran: las varias especies de adormideras: el zumo que sale de ellas, que despues de espesado se llama *opio*: la cinoglosa: la ma-

yor parte de las plantas chicoráceas y las varias especies de lechugas, que tienen un xugo blanco, análogo al de las adormideras. Este xugo se ve salir de los vasos propios que hay hácia el disco del tallo de estas plantas quando las cortamos. Deben contarse igualmente en esta clase todas las preparaciones del opio y de las adormideras como el extracto simple, el que se hace al agua fria, llamado *aquoso*, y el que se extrae por larga digestion, el láudano líquido y el xarabe de diascordio. Algunos Médicos modernos colocan en esta clase á todas las plantas virosas, y particularmente el jusquiamo, la belladona, la mandrágora, el estramonio, el napel, la cicuta, el acónito, la pulsatilla &c.

El uso de estas plantas, aunque muy recomendado de algunos años á esta parte por varios Médicos alemanes, sin embargo no es tan seguro como el de los primeros medicamentos; por lo tanto debemos valernos de ellos con mucha circunspeccion.

Aunque las varias clases de calmantes que hemos establecido parece que tienen propiedades diferentes unas de otras, cada uno de los medicamentos indicados goza de estas propiedades diversas segun la dósis y las circunstancias en que se usa.

La accion de los calmantes, conocida mucho tiempo hace por la experiencia, no lo es todavía exâctamente en su causa. Los antiguos creian que obraban espesando los fluidos, é impidiendo la secrecion de los espíritus animales. Despues que se han observado con mas exâctitud los fenómenos que producen estos remedios sobre la economía animal; y de haber visto que á su administracion se sigue el calor, una transpiracion mas abundante, un pulso mas freqüente y grande, sueños tristes y pesados, adormecimiento profundo é interrumpido, un entorpecimiento y debilidad general, y aun á veces una verdadera embriaguez: y sabiendo tambien por la anatomía que en los cadáveres de gentes que han muerto del efecto de estas substancias, la sangre está disuelta, la carne muy blanda, los vasos del cerebro hinchidos llenos de una sangre espumosa, y extendidos por unas ampollitas llenas de ayre, y ademas de esto las membranas inflamadas: se cree que estas substancias disuelven y dilatan los humores, destruyen las funciones del cerebro y de los nervios, y de consiguiente entorpecen la irritabilidad y la sensibilidad.

Los calmantes son unos remedios seguramente heroycos, y por lo mismo deben usarse con muchísima prudencia y moderacion. Las indicaciones que los exîgen son las mas difíciles de conocer. No deben darse jamas sino quando el dolor, la vigilia pertinaz, las convulsiones ó el espasmo amenazan la vida de los enfermos, ya sea atacándola en el mismo centro de la sensibilidad y de la irritabilidad, ó sea suprimiendo las evacuaciones útiles. Así quando un dolor muy agudo no dexa un momento de descanso, quando un espasmo continuo

comprime los órganos necesarios á la vida, tales como los de la deglucion, de la respiracion, de la circulacion, si comprime algun canal excretorio, como los de la orina y de la transpiracion, quando una convulsion viva agita las partes mas tiernas, de manera que pueda temerse la rotura de sus vasos, ó que se rasguen sus fibras, entónces deberémos recurrir inmediatamente á los calmantes.

Quando una tos freqüente y fuerte sacude á los pulmones con demasiada viveza, y acelera el movimiento de la sangre; quando un desvelo continuado y rebelde incomoda á los enfermos, y les impide el tomar nuevas fuerzas; quando un vómito continuado y convulsivo se opone á la reparacion del cuerpo, entónces estan indicados los calmantes.....

Estos remedios se dan en muy pequeña dósis, y es preciso estar muy atento al efecto que hacen: son igualmente muy útiles quando se necesita moderar la energía de otros medicamentos. Sin embargo es menester no olvidar que son generalmente muy peligrosos en las calenturas lentas, en la extenuacion y en el marasmo, al principio de las enfermedades agudas, en la debilidad y todas las enfermedades acompañadas de síncopes y afecciones de cabeza.

Como el efecto del opio no siempre corresponde á lo que se espera de él, y como á veces causa espasmos en lugar de calmarlos, se ha procurado suavizar, templar y debilitar su accion narcótica, no dexándole mas que su virtud calmante. Sidenham lo mezcló para este fin con los aromáticos, con los espiritosos y con los cordiales. Esta combinacion constituye el láudano líquido. Mr. Halle ha descubierto poco hace que el alcanfor mezclado con el opio templa y aun destruye muchas veces su gran energía, no dexándole mas que su propiedad calmante, debilitando su qualidad narcótica. Esta mezcla puede ser sumamente útil en la práctica, y el alcanfor combinado de este modo debe darse en mucha mayor dósis de lo que se acostumbra comunmente.

Una de las grandes ventajas de los calmantes es moderar la accion de varias clases de remedios, cuyos efectos, demasiado violentos, podrian ser nocivos, ó no llenar el objeto que se propone el Facultativo en esta mezcla. Así es que los mezclamos útilmente con los disolventes, con las gomas resinas, con los aperitivos enérgicos quando se teme la accion demasiado fuerte de estos últimos remedios. Á veces se mezclan igualmente con utilidad con las preparaciones mercuriales, con los purgantes drásticos &c. (*V. las voces* ANODINOS, HIPNÓTICOS, PAREGÓRICOS, NARCÓTICOS, ESTUPEFACIENTES &c.) F.

CALOMELANOS. (*Mat. Méd.*) Es una preparacion mercurial, que se cree es mas suave que la panacea y el mercurio dulce; pero los conocimientos químicos exâctos nos enseñan que es mas activa y penetrante esta que el muriate de mercurio dulce sublimado quince

veces seguidas. En este artículo observarémes únicamente, segun las experiencias de Baume y las nuestras, que en cada sublimacion una parte del muriate mercurial dulce se descompone, formando un poco de muriate mercurial corrosivo, conociéndose por una costra delgada que se halla en la superficie del mercurio dulce. Estamos convencidos que en las sublimaciones sucesivas se halla siempre esta porcioncita de muriate mercurial corrosivo, de suerte que el mercurio dulce debe hallarse despues de todas estas operaciones mezclado con una cantidad bastante considerable de esta sal tan enérgica. (*V. las palabras* MERCURIO, MURIATE DE MERCURIO *y* ANTIVENÉREOS.) F.

CALOR. (*Mat. Méd.*) El calor es una sensacion que todos los hombres experimentan por la accion de los cuerpos combustibles inflamados, puestos en contacto con ellos, pudiéndose aumentar igualmente en los hombres mismos por un movimiento ó exercicio violento. Hemos considerado en el artículo *calórico* como la accion de este cuerpo produce la sensacion de calor en nuestros órganos, por lo que no es necesario exponer aquí esta teoría; y así dirémos solamente que se experimenta una sensacion de calor luego que los cuerpos mas calientes que los nuestros se ponen en contacto con ellos, produciendo esta sensacion el tránsito ó paso del calórico de ellos á los nuestros. Se trata de considerar en este artículo la accion y el resultado de esta sensacion como medicamento. Los efectos del calórico libre, pasando á nuestros órganos, y produciendo dicha sensacion, varían mucho segun la rapidez mas ó ménos grande de este tránsito y cantidad de este fluido, que se introduce en ellos. Quando estos fenómenos estan en el mayor vigor, producen una destruccion completa en las materias animales vivientes, anunciada al instante por un dolor muy fuerte, y seguido de una debilidad é inercia total en la parte afecta; esto es, la quemadura, que entónces se forma una escara; pero en este fenómeno mismo, esto es, en la quemadura, hay muchos grados que observar desde la rubicundez ó ligera inflamacion hasta el estado de carbon y la destruccion completa de la parte afectada: este último resultado, que alguna vez se origina por el contacto del hierro hecho ascua, por la accion del algodon encendido &c., se ha tratado en el artículo CAUTERIO ACTUAL. Nosotros no debemos exponer aquí mas que la accion de un calor ménos fuerte, que no llega á hacer la cauterizacion. Esta sensacion, trasladada solamente hasta causar escozor por aproxîmar la leña ó el carbon encendidos, por el contacto de planchas de hierro calentadas al fuego, por la aplicacion de vasijas que contienen agua que se ha calentado á cincuenta ó sesenta grados, puede producir efectos medicamentosos muy señalados, y quizá poco empleados. No se trata aquí de la insolacion, pues debemos exponerla en su artículo

particular. (*V.* INSOLACION.) Quando nos valemos de la accion útil del calor, solo advertimos que él dilata las fibras, excita el movimiento, llama los humores á la parte á que se aplica, aumenta la energía vital, y produce asimismo todos los efectos de la inflamacion. Se sabe ademas que la sensacion del calor, transmitida hasta este punto, y sostenida largo tiempo, puede y debe reanimar los órganos entumecidos, dilatar los fluidos, y reducirlos asimismo á vapor; excitar una fundicion en la mayor parte de los líquidos animales; produce una transpiracion abundante, corrige la naturaleza de los humores acres ó espesados: estos primeros efectos conducen á la curacion de un número bastante crecido de enfermedades, y principalmente del reumatismo, el dolor isquático, la paralisis, las ingurgitaciones ó infartos, estancaciones serosas, debilidades musculares, úlceras antiguas, y congestiones, que son seguidas de golpes, picaduras y contusiones. Por tanto los observadores han reunido en sus obras un gran número de hechos, que comprueban la utilidad de este calor aplicado como acabamos de decir, en todas las afecciones descritas. Es necesario tambien distinguir los efectos del calor seco, de los del húmedo; pero solo aquí tratamos del primero: lo que pertenece al húmedo se expondrá en los artículos EMOLIENTES, LAXANTES, BAÑOS DE VAPOR, FOMENTACIONES &c. Lo que hemos dicho en este artículo es suficiente para concebir, respecto á los casos en que se puede aplicar, las propiedades medicamentosas del calor, qué recursos ofrece al Médico, y lo que se puede esperar de su administracion bien entendida. (*V. los nombres* CALÓRICO, CÁUSTICO, CAUTERIO ACTUAL, FUEGO, INSOLACION, LUZ &c.) F.

CALÓRICO. (*Pat. y Mat. Med.*) En la nueva nomenclatura se ha llamado calórico á la substancia ó materia que produce el calor. Es fácil de concebir que la voz calor solo expresa la sensacion que los hombres experimentan acercándose al fuego, ó por otro efecto nacido en su mismo cuerpo; no pudiendo expresar claramente la causa de esta sensacion, ó la materia que la produce. La voz *calórico* es absolutamente necesaria para dar á entender como este cuerpo, ó la causa del calor ó de la dilatacion, puede estar en combinacion sin producir la sensacion de calor; y sobre todo como las materias mas frias reciben sin embargo una gran cantidad de él, problema cuyo conocimiento y resolucion estaba reservado para la Física moderna, y que pareciendo una paradoxa á nuestros sentidos; es sin embargo desde su resolucion una clave utilísima para penetrar la causa de una multitud de fenómenos tan importantes como singulares. Estos descubrimientos, estos nuevos hechos, aunque no se pueden explicar bien, deben interesar al Médico, que no debe serle indiferente nada de quanto pertenece á la Física. ¿Cómo es posible que un objeto tal dexe de ser interesantísimo para unos hombres que

consagran su vida al estudio de la Física animal, quando en los animales vivos y enfermos el calórico desenvuelto ó absorvido en demasiada cantidad da orígen á varios efectos que se han estudiado muy poco hasta ahora, y que son de una grandísima utilidad para el conocimiento de las enfermedades?

El calórico obedece como todos los demas cuerpos á la atraccion de combinacion; y como ellos experimenta variaciones y modificaciones en sus propiedades quando se combina. Sin embargo tiene un carácter constante y general en todas sus combinaciones, que es aumentar el volúmen y apartar las moléculas de todos los cuerpos que penetra; ninguno hay que no sea susceptible de absorverlo y desunirse con él, y ninguno lo contiene de este modo sin aumentarse en todas sus proporciones. Aunque dilata generalmente todos los cuerpos, tiene varios grados de atraccion con las substancias naturales, de modo que es mas difícil separarlo de algunos cuerpos que de otros, y que sus adherencias, siendo mejor observadas desde los trabajos de los Físicos modernos podrán algun dia presentarse en unas tablas que serán de mucha utilidad. Una propiedad muy notable del *calórico*, que ha sido descubierta por Black, y confirmada por Mr. Wilck, Lavoisier, Crawford, es que cada cuerpo es susceptible de absorver cantidades muy diferentes de esta materia para llegar á un mismo temple, de manera que un termómetro no indica de ningun modo la desproporcion de calórico en los cuerpos que se hallan en un mismo temple; sino únicamente quando hay un calor sensible, ó una accion igual de este calor sobre nuestros órganos. De estas propiedades, que son como otros tantos caractéres específicos del calórico, se derivan varias aplicaciones muy importantes para la Física animal, que nosotros hemos creido deber presentar aquí, no las aplicaciones, que aun no estan bien desenvueltas, ni tienen la uniformidad que deben tener en lo sucesivo, sí solo un simple bosquejo de las utilidades que prometen á la Medicina.

De la rarefaccion y de la separacion que produce el calórico en las moléculas.

Como en todos los cuerpos quando absorven el calórico se separan sus moléculas, y aumentan constantemente su volúmen, se sigue de aquí: 1.° que el aumento de volúmen que experimentan todos los cuerpos naturales es debido únicamente al calórico: 2.° que este aumento debe variar como la proporcion de calórico libre y absorvible por estos cuerpos: 3.° que la rarefaccion de los líquidos y la dilatacion de los sólidos deben crecer generalmente en razon directa de la cantidad de calórico que absorven. Considerando esta propiedad en todos sus grados y en toda su energía, se conoce inmediata-

mente que la presencia y la absorcion del calórico son la causa de la blandura ó del ablandecimiento, la fusion, la liquidacion, la volatilizacion, y en fin la fluidez elástica, pues varias substancias son susceptibles de tomar algunos de estos estados. Así es que los cuerpos naturalmente duros, como el agua sólida ó el hielo, deben su liquidacion, su evaporizacion y su estado de gas á la combinacion con el calórico, siempre en proporcion creciente desde la solidez hasta la fluidez elástica. Esta asercion está demostrada por la experiencia; pues todo el mundo sabe que expuesto el hielo al calor, este último es absorvido inmediatamente, y se combina con el calórico ablandando el hielo: calentado este ya y ablandado, una nueva proporcion de calórico le convierte en líquido, y mayor dósis del mismo principio hace separar de tal modo sus moléculas, que pasa al estado de vapor, de gas ó de fluido elástico. La analogía anuncia pues: 1.° que los metales, las piedras y las sales no estan baxo forma sólida en la tierra y su superficie, sino porque en nuestro planeta no hay bastante calórico para fundir y volatilizar estas substancias; y efectivamente habiendo el arte hallado medios de añadir el calórico en masa á estos cuerpos ha llegado á ablandarlos y á reducirlos á vapor: 2.° que todas las substancias fluidas al temple habitual de nuestro globo, como el agua líquida, el mercurio, los aceytes, los ácidos &c. deben esta fluidez á su combinacion con el calórico en cantidad suficiente para tenerlos en este estado; y que no se diferencia de los primeros en esta forma sino porque estos exîgen mucha mayor porcion de calórico para ablandarse y fundirse; efectivamente, si quitamos una cierta cantidad del calórico contenido en el mercurio, el agua y aceyte, se les quita al mismo tiempo su liquidez, y pasan al estado sólido: 3.° que el ayre que envuelve nuestro globo y forma lo que llamamos atmósfera está compuesto de todas las substancias, que uniéndose con el calórico son susceptibles de quedar separadas en sus moléculas, y bastante rarefactas ó dilatadas para conservar la forma de fluidos elásticos: 4.° que quando los cuerpos sólidos se vuelven elásticos á nuestra vista ó se convierten en gas ó en vapores, como sucede en las mudanzas de estacion, y á conseqüencia de la variacion de la cantidad de calórico libre sobre nuestro globo, estas fusiones y estas volatilizaciones son debidas á la absorcion del calórico por estos cuerpos, y á la íntima combinacion de este principio con ellos: 5.° en fin, que quando sucede lo contrario, y quando vemos que el gas se resuelve en líquido, ó que el líquido se convierte en sólido, debemos concluir de ahí que el calórico los abandona; tales son, por exemplo, la precipitacion del agua disuelta en el ayre, que cae en rocío; la formacion del hielo, ó la congelacion del agua líquida &c.

Con unos principios tan sencillos y tan fecundos en conseqüencias como los que acabamos de exponer, los fenómenos de los anima-

tes sanos y enfermos relativos al calor, ofrecen varias aplicaciones, y estas se irán multiplicando á proporcion que se aproxîme la Física animal á la Física general; y esta aproxîmacion, tan bien imaginada por Boerhaave, es el único medio de hacer progresos en el arte de curar. ¿Quién dexará de concebir con mas claridad, segun estos principios generales, la influencia del calor atmosférico y del frio sobre el cuerpo humano? ¿cómo no ha de verse la luz que esparcen sobre las propiedades medicamentosas del calor, de la estufa seca, de la insolacion, del espejo ustorio &c.? ¿podemos negar los resultados de estos descubrimientos modernos relativos á la respiracion y á la calefaccion de la sangre por el ayre vital? ¿no se penetran ya mejor las causas y los efectos de la rarefaccion de nuestros humores, de la plétora por la misma causa, la accion de los diversos temples sobre nuestros órganos, y de la diversidad de climas? ¿no será ya mucho mas sencilla y clara la historia de las enfermedades acompañadas de un exceso de calor, ó de las afecciones inflamatorias, y la de los males, que generalmente son seguidos de frio ó de afecciones crónicas? Las propiedades de los medicamentos y alimentos medicamentosos, del exercicio, las friegas, la aplicacion de cuerpos calientes ó frios sobre el cútis, el arte de prescribir, atraer ó modificar las propiedades del ayre en las varias afecciones, todos estos objetos son importantes para la Medicina práctica...

De la diversa atraccion del calórico por los varios cuerpos.

Es un bellísimo descubrimiento de la Física moderna el de la atraccion del calórico por los cuerpos, y de lo que ántes se llamó paso del calor á las varias substancias naturales. Franklin fué uno de los primeros que observáron que el calor del sol era absorvido en distinta cantidad por los cuerpos de diverso color y lisura; y así es que los negros absorven y guardan mas calor que los cenicientos, y estos mas que los blancos. Desde luego se llamó á esta propiedad la conductora del calor, comparándola con el paso del fluido eléctrico al traves de los diversos cuerpos, y considerando las substancias naturales como conductoras del calor mas ó ménos corrientemente. Así se conoció desde luego que la pretendida propiedad del calor, de equilibrarse en todos los cuerpos, era únicamente relativa al temple ó temperatura; es decir, á la influencia del calor sobre el termómetro, y de ningun modo á la proporcion de materia del calor ó de calórico contenido en los cuerpos. De esta proporcion hablarémos en el párrafo siguiente: en este debemos tratar únicamente de la atraccion del calórico por las diversas substancias, y no de su quota ó cantidad relativa. En quanto á esta atraccion sucede con las substancias animales vivientes lo que con todos los demas

cuerpos naturales; cada órgano, cada sólido, cada fluido del cuerpo humano, y del de los demas animales, tiene su modo propio de absorver, de retener el calórico, y de adherirse á él con mas ó ménos fuerza. Esta propiedad debe variar igualmente en cada órgano y en cada humor segun la naturaleza y estado variable de los cuerpos organizados. Es indudable que una proporcion mayor de calórico, y una adherencia mas fuerte de este principio en tal ó tal líquido del cuerpo humano, contribuirán sin duda á mudar sus propiedades, tales como la consistencia, la liquidez, la temperatura, la concrescibilidad, la coagulabilidad, la disolubilidad, en una palabra, todas las qualidades de los humores, y hasta los dispondrá para mantener y aun aumentar la energía de las fuerzas vitales y del movimiento, y aun para disminuirlas y entorpecerlas. Á la misma causa debe tambien en parte atribuirse, por un lado la disposicion inflamatoria de la sangre, la propiedad demasiado concrescible de la materia albuminosa y de la substancia fibrosa, los infartos agudos; y por otro la superabundancia de los xugos blancos, la debilidad, la lentitud de la circulacion, las estancaciones, los infartos ó tumores, las obstrucciones &c. ¿Quántas consideraciones útiles no presenta á la Medicina y al Físico esta influencia del exceso ó defecto del calórico? ¿pero quanto tiempo no se necesita, quantos trabajos y penosas investigaciones no se han de hacer, no solo ántes de conseguir de ella una aplicacion conveniente, sino aun ántes de que se conozca generalmente su utilidad? El empirismo, que aun hoy dia profesan muchos prácticos, ha sido hasta ahora una barrera que ha rechazado é impedido las ventajas que la Física y la Química prometen al arte de curar.

La atraccion del calórico por los diferentes cuerpos es tambien ciertamente muy aplicable á la Materia médica: á la teoría de la absorcion del calórico pertenece la accion de algunos calmantes vaporosos, refrescantes; y á su efecto se debe la accion de los éteres de que hasta ahora no han hecho el aprecio debido los autores de Materia médica. La doctrina de los tópicos, de los laxântes, de los emolientes y de los calmantes exteriores se funda en gran parte sobre la absorcion del calórico del cútis, y de los órganos inmediatos por los remedios que se le aplican. La accion medicinal del hielo, de los cuerpos muy fusibles y muy volátiles, y la sensacion de frio que causan exterior ó interiormente pertenece enteramente á esta doctrina. Esto basta para dar una idea de quanto podemos esperar de la aplicacion de los conocimientos actuales al arte de curar, relativamente á la atraccion del calórico: veamos ahora lo que podemos esperar de los conocimientos adquiridos sobre el calor específico, ó sobre la diversa cantidad de calórico contenido en las diversas substancias.

Del calor específico, ó de la diversa cantidad de calórico contenida en los cuerpos que estan á una misma temperatura.

El resultado de los experimentos de varios modernos sobre la diversa cantidad de calórico contenido en los cuerpos, estando estos á una misma temperatura es uno de los hechos mas notables y mas importantes de la Física moderna; y como puede ser de mucha influencia sobre los conocimientos medicinales hemos creido necesario el tratar de ello en este artículo. Ningun autor ha definido con mas precision y claridad la naturaleza del calórico específico, que Mr. Lavoisier en el capítulo primero de su tratado elemental de química, y por lo mismo vamos á exponer aquí lo que dice aquel sabio sobre este asunto. ,, Todos los cuerpos de la naturaleza estan en un estado de equilibrio entre la atraccion que intenta aproxîmarlos y reunirlos, y los esfuerzos del calórico que procurará separarlos; así es que no solo rodea el calórico por todas partes á los cuerpos, sino que llena tambien los intervalos que dexan sus moléculas entre sí. Podemos formar idea de estas disposiciones figurándonos un vaso lleno de balas de plomo, y en el qual echamos una substancia en polvo muy sutil, como v. g. arenilla ó yeso; claro está que esta substancia se repartirá con uniformidad en los intervalos que quedan de una á otra, y los llenará todos; pues en este exemplo las balas son, con respecto al polvo, lo que las moléculas de los cuerpos son al calórico; con solo la diferencia que en el exemplo citado las balas se estan tocando unas con otras, y que las moléculas de los cuerpos no se tocan por ninguna parte, y estan mantenidas á una corta distancia unas de otras por el esfuerzo del calórico.

,, Si á las balas cuya figura es redonda substituyésemos unos exâedros, octaedros, ú otros cuerpos de una figura regular qualquiera, y de una solidez igual, la capacidad de los vacíos que dexaban entónces ya no sería la misma; y por tanto ya no cabia en el vaso la misma cantidad de polvo. Lo mismo sucede en todos los cuerpos de la naturaleza; los intervalos que dexan entre sí sus moléculas, no son todos de la misma capacidad: esta capacidad depende de la figura de estas moléculas, de su volúmen, y de la distancia á que se mantienen unas de otras, segun la relacion que hay entre su fuerza de atraccion y la fuerza repulsiva que exerce el calórico.

,, En este sentido deberá entenderse esta expresion *capacidad de los cuerpos para contener la materia del calor*, expresion exâctísima introducida por los Físicos ingleses, los primeros que sobre esto han tenido nociones exâctas: un exemplo de lo que pasa en el agua y algunas reflexîones sobre el modo con que este fluido moja y penetra los cuerpos, hará nuestro asunto mas inteligible; y en mate-

rias tan abstractas nunca estan de mas las comparaciones sensibles.

,,Si echamos en el agua varios pedazos de diversas maderas, pero iguales en volúmen, por exemplo de un pie cúbico, este fluido se irá introduciendo poco á poco por entre sus poros, la madera se hinchará y aumentará su peso; pero cada especie de madera admitirá en sus poros una cantidad diferente de agua: las mas ligeras y mas porosas admitirán mayor cantidad; las muy compactas y apretadas dexarán penetrar muy poca cantidad; en fin la proporcion de agua que admitan dependerá tambien de las moléculas constituyentes de la madera, y de su mayor ó menor afinidad con el agua: por exemplo, las maderas muy resinosas admitirán muy poca cantidad aunque fueren muy porosas. Luego podrá decirse que las diferentes especies de madera tienen diferente capacidad para recibir el agua; tambien podrá conocerse por el aumento de su peso la cantidad que habian absorvido; pero como ignoramos la cantidad que contenian ántes de su inmersion, no será posible conocer la cantidad absoluta que contuvieren al salir de ella.

Iguales circunstancias ocurren por lo tocante á los cuerpos que metemos en el calórico; observando sin embargo que el agua es un fluido incompresible, y que el calórico está dotado de una grande elasticidad; lo que significa en otros términos que las moléculas del calórico tienen una gran tendencia á apartarse unas de otras, quando una fuerza qualquiera las obligó á aproxîmarse; y claro está que esta circunstancia debe causar en los resultados variaciones muy notables.

,,Ya que llegamos á este punto de claridad y sencillez, fácil me será hacer comprehender quáles son las ideas que debemos asociar á estas expresiones *calórico libre*, *y calórico combinado*, *cantidad específica de calórico contenida en los diferentes cuerpos*, *capacidad para contener el calórico*, *calor latente*, *calor sensible*, todas estas expresiones que no son sinónimas, sino que segun lo expuesto tienen un sentido exâcto y determinado. Este sentido es el que procuraré fixar y determinar con algunas definiciones.

El *calórico libre* es el que está sin ninguna combinacion. Como vivimos en medio de un sistema de cuerpos con los quales tiene adherencia el calórico, resulta de aquí que jamas obtenemos este principio en el estado de absoluta libertad.

El *calórico combinado* es el que está pegado á los cuerpos por la fuerza de afinidad ó atraccion, y que constituye una parte de su substancia y aun de su solidez.

Por la expresion *calórico específico* de los cuerpos se comprehende la cantidad de calórico respectivamente necesaria para constituir en un mismo grado la temperatura de varios cuerpos iguales en peso. Esta cantidad de calórico depende de la distancia de las molé-

culas de los cuerpos, y de su mayor ó menor adherencia; y esta distancia, ó mas bien el espacio que de ella resulta, es lo que se ha llamado, como ya noté, *capacidad para contener el calórico.*

El *calor* considerado como sensacion, ó en otros términos el *calor sensible*, no es mas que el efecto producido en nuestros órganos por el paso del calórico que se desprende de los cuerpos que nos rodean. En general no experimentamos sensacion sin algun movimiento; y se podria sentar como un axîoma, que *donde no hay movimiento no hay sensacion.* Este principio general se aplica naturalmente al sentimiento del frio y del calor. Quando tocamos un cuerpo frio experimentamos la sensacion del frio. Lo contrario sucede quando tocamos un cuerpo caliente; el calórico pasa entónces del cuerpo á la mano, y sentimos la sensacion del calor. Si el cuerpo y la mano estan sobre poco mas ó ménos á una misma temperatura, no experimentamos sensacion ni de frio ni de calor, porque entónces no hay movimiento ninguno, ninguna traslacion de calórico, y vuelvo á repetir que no hay sensacion sin un movimiento que la ocasione.

Quando el termómetro sube, es una prueba que hay calórico libre que se esparce en los cuerpos que le rodean; el termómetro, que es uno de estos cuerpos, recibe su parte, en razon de su masa, y de la capacidad que él tiene para contener el calórico. La mudanza que se observa en el termómetro no anuncia mas que una traslacion del calórico, y una mudanza verificada en un sistema de cuerpos de que él es uno de ellos. Todo lo mas que puede indicar es la porcion de calórico que ha recibido; pero no mide la cantidad total que se desprendió ó que ha sido absorvida. El medio mas exâcto y mas sencillo para llenar este último objeto es el que inventó Mr. Delaplace, que consiste en colocar el cuerpo ó la combinacion de donde se desprende el calórico en el centro de una esfera hueca de hielo; y la cantidad de hielo derretida es una expresion exâcta de la cantidad de calórico desprendido. Por medio de la máquina que he mandado construir conforme á esta idea, se podrá conocer, no como han pretendido algunos, la capacidad que tienen los cuerpos para contener el calórico; pero sí la relacion de los aumentos ó disminuciones que reciben estas capacidades por un número dado de grados del termómetro. Con la misma máquina, y por diversas combinaciones de experiencias es fácil conocer la cantidad de calórico necesaria para convertir los cuerpos sólidos en líquidos, y estos en fluidos aeriformes, y recíprocamente el calórico que abandonan los fluidos elásticos al volverse sólidos."

Tal es el modo claro y preciso con que Mr. Lavoisier expone lo mas abstracto y mas importante que se ve en las experiencias de los Físicos modernos, y en los resultados que ha producido esta ciencia. Estos nuevos datos tienen igualmente su lugar en la aplicacion de los conocimientos de la Física exâcta á la Medicina; y acaso al-

gun dia podrán ser de muchísima utilidad. Efectivamente, segun los principios sentados en este artículo, está reconocido que no solo cada humor y cada sólido de nuestro cuerpo y del de los animales tiene su temperatura propia y particular, sino tambien su cantidad específica de calórico; que con el tiempo será posible calcular la relacion de proporcion de esta cantidad, y sacar de ella conseqüencias que sean de mucha utilidad á la Medicina. Si despues observamos que el calórico específico debe variar segun una multitud de circunstancias en los cuerpos orgánicos y en nuestros humores, y que acaso varias enfermedades no tienen otro orígen ni otra causa que la falta ó exceso de calórico específico, se verá quan importantes pueden ser estos nuevos conocimientos al arte de curar. La Materia médica no sacará de ellos ménos ventajas. El calor de los medicamentos, su tendencia á absorver ó á comunicar calórico segun su naturaleza y el estado de los órganos á que se aplican, es una fuente de luz que puede aclarar lo mas escondido de la terapéutica. Efectivamente, si tenemos presente que quando todos los cuerpos expuestos en medio de un calor qualquiera adquieren poco á poco el mismo temple, ó llegan á un equilibrio de temperatura, esto significa que cada uno de ellos absorve, segun su capacidad de calórico, una diversa dósis de este principio, para llegar al mismo grado de temperatura: concebirémos que aplicando cuerpos frios ó calientes sobre el cútis, introduciéndolos en el estómago y los intestinos, quitarán ó comunicarán á nuestros órganos una cantidad de calórico proporcional á su tendencia á combinarse con este principio, ó á su capacidad de calórico, comparada con la de nuestros órganos para recibir ó ceder el calórico. Es, pues, esencial segun estas reflexîones determinar positivamente: 1.° la capacidad del calórico de los medicamentos mas importantes, ó segun la expresion mas exâcta de Mr. Lavoisier, conocer, no exâctamente, como se ha creido posible, la verdadera capacidad que tienen los cuerpos medicamentosos para contener el calórico, sino la relacion de los aumentos ó diminuciones que reciben estas capacidades por un número dado y de grados del termómetro: 2.° la misma propiedad en nuestros órganos y nuestros fluidos en diferentes estados ya sanos ya enfermos; porque la sangre en un mal inflamatorio v. g. tiene sin duda una capacidad de calórico muy diversa de la que tiene en el estado de salud, y con mas razon de la que debe tener en el escorbuto, la clorosis, y todas las enfermedades que alteran su texido, su naturaleza íntima, y la de estas dos capacidades de calórico; y por consiguiente de la adherencia y de la atraccion de este principio por los diferentes cuerpos medicamentosos y por las diversas partes de nuestros órganos, que estando bien exâminadas, resultarán datos exâctos, é inmediatamente útiles al arte de curar.

En la serie ó cadena de estas investigaciones consiste realmente la

ventaja de todos estos conocimientos, y de todas estas aplicaciones recomendadas é indicadas en este artículo. ¿Pero porque hasta ahora no se ha hecho ni aun propuesto nada de esto en el arte de curar, hemos de concluir de aquí que estas ideas deben desecharse sin exámen? ¿Puede esperarse que adelante la Medicina sin tomar é indicar nuevos caminos? El de la experiencia clínica, y (permítasenos esta expresion) el del puro empirismo no se ha recorrido bien; y de Hipócrates acá no se ha hecho lo que se debia en este género. Si nos obstinamos en creer y publicar en todas partes que el arte de curar consiste solo en la simple observacion de las enfermedades, de sus síntomas, de los remedios útiles ó nocivos, y en la mútua comparacion de estos hechos; si pensamos definitivamente que el arte de practicar la medicina debe fundarse únicamente en estos remedios de la experiencia, ¿podemos esperar que se fixen bases sólidas, ni se formen verdaderos principios? Se debe reflexîonar bien sobre la inmensa dificultad que hay en formar un arte experimental, y delinear una serie de quadros que el Médico ha de tener todos presentes á la cabecera del enfermo; porque con uno solo que olvide todo se perdió; la luz de la analogía que debia guiarlo se debilitó inmediatamente, y ya es una falsa guia. Ademas, ¿no se ve la incoherencia de este raciocinio, que por un lado presenta el arte de curar como fundado en la memoria de todos los hechos patológicos y terapéuticos perdidos ú olvidados con el tiempo, que supone una identidad en las enfermedades y en la accion de los remedios; y que por otro lado anuncia las mayores variedades en los síntomas de las enfermedades, en las causas que las produce, y que obedecen á todas las revoluciones posibles en el efecto de los remedios? ¿Cómo nos ha de servir la analogía, quando no hay dos casos rigurosamente semejantes, y que los remedios jamas obran de un modo perfectamente igual en casos que son semejantes en apariencia? Esta idea, demasiado seguida por muchos Prácticos, ha perjudicado mucho á la Medicina, y en gran parte ha retardado sus progresos. Ella ha desechado y aun desecha por desgracia la influencia de la Física en este arte: los Prácticos que con tanta confianza apelan al exemplo del grande Hipócrates, y van publicando que este Filósofo no ha dado mas que resultados de observaciones, se olvidan que el arte de observar en la antigua Grecia era, como será siempre y en todas partes, un arte fundado sobre un gran número de conocimientos preliminares; que Hipócrates habia reunido todas las luces de las demas ciencias cultivadas en su tiempo; que era uno de los mayores Físicos de la antigüedad; que todo lo habia aprendido sin omitir ni la historia de los animales, ni el estudio del ayre, de los meteoros, y de los grandes fenómenos de la naturaleza; que habia hecho la aplicacion de ellos á la máquina del hombre; que hasta habia querido investigar la pretendida influencia

de los astros; en una palabra, que era lo que debe ser un gran Médico, poseyendo con mas ó ménos profundidad todos los conocimientos humanos de su siglo, verdadero Filósofo, profundo en todas las ciencias que tenian aplicacion inmediata al conocimiento del hombre; y que si pocos Médicos se han acercado al trono que tan justamente le ha levantado la posteridad, es porque no han tenido bastante talento para conocer é imitar á este grande hombre; porque han creido erradamente que basta describir simplemente los casos de las enfermedades y de los remedios: en una palabra, porque despreciando en cierto modo las luces de todos los ramos de la Física, no han podido establecer, como lo habia hecho el Filósofo de Cos, unas bases sólidas para levantar el edificio de la experiencia medicinal. No hay duda que la Medicina consiste en la observacion; pero esta no sirve de nada sin el arte de observar, y este arte supone el estudio de las ciencias físicas. F.

CALOTA APONEBRÓTICA. (*Anat.*) Se da este nombre á una membrana tendinosa, que formando una especie de gorro cubre la mayor parte del cráneo, estando colocada entre el pericráneo y los tegumentos comunes de la cabeza; y siendo como continuacion de los músculos frontales y occipitales, de quienes trae orígen esta membrana, que parece ser su continuacion.

CALVO. (Juan) (*Biog.*) Catedrático de Medicina en la Universidad de Valencia: este sabio Profesor hizo generosos esfuerzos á últimos del siglo XVI para que se estudiasen en esta Academia las obras de los antiguos; y conociendo la necesidad que tenian los Cirujanos de esta península de obras que les instruyese en la práctica de su arte, traduxo la Cirugía de Guido de Chauliac, en castellano, que imprimió en Valencia año de 1626, en folio. Compuso tambien un tratado de Cirugía con el título de *Primera y segunda parte de la Cirugía universal y particular del cuerpo humano.* Sevilla 1580, en quarto, y en Madrid 1626, en folio. Brice Gay publicó la traduccion de una parte de estas obras con el título de *Epítome de las úlceras.* Potiers 1614, en dozavo. Este Médico tambien ha escrito de enfermedades internas en su libro de Medicina y Cirugía, impreso en Barcelona en 1592, en octavo: se extiende particularmente sobre el mal venéreo y sus accidentes.

CAMAÑES. (Pedro) (*Biog.*) Doctor de Medicina en Valencia, natural de Villafranca en Cataluña: escribió *In duos libros artis curativæ Galeni ad Glauconem Commentaria.*

CAMPOS. (Juan de) (*Biog.*) Médico de Antequera: escribió segun noticias *De veneno.*

CANALES. (*Anat.*) La Anatomía usa de la voz canal para nombrar los vasos ó conductos por donde corre algun fluido, como las venas, las arterias &c. Se hallan en el cuerpo humano ademas de

los vasos sanguíneos otros varios canales; los mas principales son los *canales deferentes*, que conducen el semen desde los testículos hasta las vesículas seminales (*V. estos dos artículos.*); el canal de la uretra (*V. esta palabra.*); el canal arterial, que solo se halla en el feto. (*V.* FETO.) Tambien se dice el canal intestinal, el canal ó conducto cístico y hepático (*V.* INTESTINOS, HÍGADO &c.) En los huesos tambien se hallan varios canales, como los semilunares (*V.* OIDO.), el nasal &c.

CÁNCER Ó CANCRO. (*Cirug.*) * Es un tumor duro, desigual, áspero, de color ceniciento ó cárdeno, rodeado de muchas venas varicosas, que contienen una sangre negra y limosa, situado en alguna parte glandulosa; llamado así segun pretenden algunos, porque tiene alguna semejanza al cangrejo, y segun otros porque es parecido al mismo animal, que no dexa la presa quando ha cogido alguna cosa. Esta enfermedad en los principios no causa ningun dolor, y por lo regular su magnitud suele ser del grueso de un garbanzo; pero engruesa despues en poco tiempo, y llega á ser muy doloroso.

El *cáncer* se forma principalmente en las partes glandulosas y floxas, como las mamas &c., por lo que en las mugeres es mas comun que en los hombres, especialmente en las que son estériles ó viven en el celibato. La razon porque se forma mas en los pechos que otras partes es, que como aquellos estan llenos de glándulas, de vasos linfáticos y sanguíneos, la menor contusion, compresion ó picadura puede hacer extravasar estos líquidos, que adquiriendo por grados acrimonia forman un *cancro*; por cuyo motivo los autores dicen que esta enfermedad en las glándulas es lo mismo que la caries en los huesos, y la gangrena en las partes carnosas. Sin embargo, el cancro se forma algunas veces en otras partes blandas y esponjosas del cuerpo; los hay algunas veces en las encías, vientre, cuello de la matriz, en la uretra, labios, nariz y mexillas, en los muslos, y aun en la espalda. Se llama cancro en las piernas &c.; y el que se forma en la cara ó nariz *noli me tangere.* (*V.* NOLI ME TANGERE.) Los cancros se dividen, segun lo mas ó ménos inveterados, en *cancro oculto*, y *cancro abierto ó ulcerado.*

El cancro oculto es el que todavía no ha hecho todo el progreso de que es susceptible, y aun no ha salido á luz. Se reconoce el ulcerado por sus desigualdades, y la cantidad de agujeritos, por donde sale una materia icorosa, fétida y glutinosa, regularmente amarillenta; por los dolores punzantes, parecidos á las picaduras que harian millares de alfileres; por su negrura; por la hinchazon de las venas de la úlcera; por el color lívido, la hinchazon y varices.

Algunas veces las extremidades de los vasos sanguíneos estan carcomidas, y la sangre sale de ellos: quando hay un cáncer en el torax, la carne algunas veces está consumida de tal modo que se puede ver

toda la cavidad del pecho: ocasiona á veces la calentura lenta, sensacion de pesadez, desmayos freqüentes, algunas veces la hidropesía, y en fin la muerte.

La causa inmediata del cancro parece ser una sal volátil excesivamente corrosiva, poco ménos que la del arsénico, formada por los humores detenidos por falta de circulacion; este algunas veces ha llegado casi á curarse por medio del mercurio y de la salivacion. Creen algunos que el *cancro ulcerado* no es mas que una infinidad de gusanitos, que poco á poco devoran la carne. Este tumor pasa con razon por una de las enfermedades mas terribles que pueden sobrevenir, y ordinariamente se cura por la extirpacion, quando el tumor es todavía pequeño, v. g. quando no es mas que del grueso de una nuez, ó á lo mas de un pequeño huevo; pero quando se ha extendido á toda la mama, que se rompe y ulcera, no se puede remediar sino por la amputacíon de la parte.

El cáncer ulcerado es una enfermedad que no debe despreciarse; sus bordes hinchados y redoblados; la materia que arroja, semejante á la de una parte gangrenada, sale de sus carnes babosas y macilentas: su hediondez y el horror que causa á primera vista anuncian su mal carácter; pero es muy importante que se establezca para la práctica el diagnóstico del cancro oculto quando empieza. Hay una infinidad de gentes que alaban diferentes secretos para la curacion de los cánceres que comienzan, que llaman incipientes, y estan autorizados con testigos y atestaciones de curas que han hecho; pero dan el nombre de cáncer á una glándula hinchada, que un emplasto resolutivo habria hecho desaparecer en poco tiempo. Las nutrices y las mugeres embarazadas estan sujetas á tumores duros y dolorosos en las mamas, que terminan ordinariamente y con mucha facilidad por supuracion. A las niñas que entran en la edad de la pubertad sobrevienen casi de repente tumores duros en las mamas, que se disipan por lo regular sin ningun remedio. El cancro al contrario hace siempre progresos, tanto mas rápidos quanto se les aplican medicamentos capaces de desleir y resolver la congestion de humores que le forman: la extirpacion no se puede hacer demasiado presto por las razones que expondrémos despues; luego es preciso conocerle por signos característicos, á fin de no confundirle con otros tumores que piden un tratamiento ménos doloroso, y á fin de no poner á los enfermos sin venir al caso en falsos temores.

El *cancro de las mamas* y de toda otra parte es siempre el resultado de un esquirro; por lo que todo tumor cancroso debe haber sido siempre precedido de un pequeño tumor que no muda el color del cútis, y permanece sin dolor por espacio de muchos meses, y aun de muchos años, sin hacer grandes progresos. Luego que el esquirro degenera en cancro comienza el dolor, principalmente quando

se comprime el tumor. Entónces se percibe que engruesa; y poco tiempo despues se sienten unos latidos dolorosos, que se perciben, principalmente en las mudanzas de tiempo, despues de exercicios violentos; y quando los enfermos han sido agitados vivamente por pasiones del ánimo, el tumor crece, y luego hace tales progresos que es imposible el equivocarse en quanto á su naturaleza. Los latidos dolorosos que sobrevienen á un tumor esquirroso son los signos que caracterizan el cáncer; estos dolores no son continuados, y sí *lancinantes* ó *pungitivos*, que no corresponden al latido de las arterias, como los dolores pulsativos, que son los signos de una inflamacion sanguínea: parece que de quando en quando se pica ó se taladra al tumor como si se metieran agujas ó alfileres. Estos dolores son muy crueles, y por lo regular no permiten el reposo, lo que reduce á los enfermos á un estado verdaderamente digno de compasion; son el efecto de la presencia de una materia corrosiva, que roe el texido de las partes sólidas. Los remedios disolventes y emolientes no convienen para estos humores que forman el cancro, porque aceleran la putrefaccion, y por lo mismo aumentan considerablemente los accidentes.

Por estas razones se ve que no puede hacerse tan presto la extirpacion de un tumor cancroso, aun oculto. Despues de haber preparado la enferma con los remedios generales (supongo esta enfermedad en la mama), se la hace poner en una situacion conveniente; debe estar sentada en un taburete cuyo respaldo esté muy inclinado. En mi concepto esta operacion se debia hacer dexando las enfermas en sus camas. Se hace tener y apartar el brazo del lado enfermo, á fin de extender el músculo gran pectoral. Si el tumor es pequeño se hace una incision longitudinal al cútis y texido celular que cubre el tumor; se le coge luego con una errina ó gancho, disecando el tumor con la punta del bisturí recto, que sirvió para hacer la incision del cútis; despegándole despues de las partes que le rodean, despues se arranca: muchas veces he hecho esta operacion, y he reunido la llaga con una sutura seca, y esta me ha salido perfectamente.

Si el tumor es algo considerable, que no se mueva debaxo del cútis, y que el texido celular no está afectado de congestiones linfáticas se pueden conservar los tegumentos; pero una incision longitudinal no bastaria entónces; seria preciso hacerle á manera de ✠ ó T, segun se juzgue mas conveniente, disecando los ángulos para extraer el tumor; luego se reunen los labios ó bordes de los tegumentos; estos se vuelven á juntar, y los enfermos curan en breve tiempo.

Quando la piel está adherente al tumor, ó el texido celular está obstruido, si no se extirpa todo lo que no está en un estado natural, hay peligro de ver renacer un cancro ántes de la cura perfecta de la llaga, ó poco tiempo despues de haberse verificado: entónces se echa

la culpa á la masa de la sangre, que dicen hallarse infectada del veneno cancroso, veneno cuya exîstencia no se ha demostrado todavía. La preocupacion que puede haber sobre este punto puede ser muy perjudicial á los enfermos, porque no se determinarian á hacerse una segunda operacion por temor de que se reproduxese otro cancro. Se sabe que hay sugetos que han curado perfectamente despues de haberse sometido á dos ó tres operaciones consecutivas. El cancro es un vicio local que ha comenzado por un esquirro, efecto de la extravasacion y condensacion de la linfa: el esquirroso se hace carcinomatoso por la disolucion pútrida de los sucos derramados; y así es que aunque los signos de esta depravacion se han manifestado, no se puede hacer tan presto la extirpacion del tumor, porque es preciso estorbar el pase de esta materia pútrida á la sangre, que causaria una coliquacion que ningun remedio podria impedir. El Doctor Turner asegura que dos personas perdiéron la vida por haber gustado el licor que filtraba un cancro de una mama. A pesar de todas las precauciones pueden quedar todavía algunos puntos esquirrosos, que suelen ocultarse en el tiempo de la extirpacion, y serán la semilla de otro nuevo cancro, que despues será preciso extirpar; entónces no es una regeneracion sino una nueva enfermedad de la misma naturaleza que la primera, producida por una semilla local, que no sucede á la del cancro precedente: de este se puede hacer la extirpacion con felicidad; estos casos exîgen mucho cuidado, y deben determinar el hacer uso de los disolventes, diluentes y aperitivos, tanto internos como externos. He visto hacer dos y aun tres veces la operacion con felicidad; y si la masa de la sangre está afectada de coliquacion no debe temerse la produccion de un nuevo cancro; pero sí debe evitarse absolutamente el hacer una operacion, que aun quitando la enfermedad no libertaria al enfermo de una muerte cierta. Entónces hay bastante con una cura paliativa; la experiencia ha probado en estos casos la utilidad de las preparaciones de plomo; pudiéndose aplicar sobre el *cancro ulcerado* remedios capaces de obrar como espesando los sucos depravados: los remedios coagulantes que darian la consistencia á los sucos expuestos á la accion del humor pútrido, podrian á lo ménos por algun tiempo ponerlos al abrigo de la disolucion. Mr. Quesnay persuadido de que la malignidad del humor canceroso dependia de una depravacion alcalina, ha discurrido que las plantas que estan llenas de un suco ácido debian moderar la voracidad de este humor: hizo la prueba en algunos casos del *sedum vermiculare* con mucha utilidad.

Quando el cancro ocupa toda la mama y no está en coliquacion la masa de la sangre, se puede amputar esta parte: para efectuar esta operacion despues de las preparaciones generales se pone á la enferma en situacion: el Cirujano, colocado en su derecha, levanta con

su mano izquierda la mama y la trae un poco hácia él: en la otra mano tiene un bisturí, con el que hace una incision á la piel en la parte inferior de la circunferencia del tumor. En esta incision introduce sus dedos para coger el tumor y despegarlo por cima del músculo gran pectoral, y corta la piel con el bisturí á medida que diseca el tumor. Cuidará de cortarla en declive para no descubrir las papilas nerviosas, lo que haria muy dolorosa la curacion: si quedasen algunas glándulas del texido celular afectadas á la circunferencia de la llaga, ó hácia el sobaco, convendrá extirparlas. Se cura la herida con hilas: yo acostumbro á hacer una *embrocacion* al rededor de ella con el aceyte de *hipericon*, poniendo cabezales sobre las planchuelas; y contenido todo con el vendaje de cuerpo, que se cuidará de abrir en una de sus extremidades para formar dos cabos, el uno de los quales pasará sobre la mama sana, y el otro por debaxo de ella para que no sea comprimida. No quito el aparato hasta el tercero ó quarto dia quando se presente la supuracion; y se terminará la curacion como la de las úlceras. (*V.* ÚLCERAS.) *

El cancro, dice Macbride, puede provenir algunas veces de la escrófula; porque comunmente los que le padecen en edad avanzada, manifiestan algunas señales de él desde sus primeros años; y así con razon se establece alguna afinidad entre el vírus cancroso y escrofuloso.

Así el cancro como la escrófula afecta principalmente las glándulas y los huesos; pero donde se observa con mas freqüencia es en los labios, nariz, pechos, axîlas, y algunas veces en el útero, en el pene y el ano. Los tumores cancrosos, como tambien los escrofulosos, se advierten al tacto nudosos y apiñados, excediendo á estos en la dureza, y á otros de qualquier género que sean. Antes que duelan se llaman escirros, en cuyo estado rara vez muda el cútis su color natural; pero despues que empiezan á doler, se pone negro ó cárdeno, y las venas que estan debaxo del cútis cerca de la parte afecta parecen varices.

El cancro puede permanecer muchos años sin dolor ni exûlceracion, y entónces se llama cancro oculto; mas si los humores adquieren tanta acrimonia que corroen los tegumentos, se llama cancro ulcerado. La sanie que fluye es tan acre algunas veces, que corroe prontamente las partes inmediatas, sean blandas ó duras, y causa una llaga horrorosa, que hasta ahora no ha podido curarse con ningun medicamento externo, ni se ha hallado tampoco remedio interno que baste para corregir ó destruir la acrimonia cancrosa; de modo que no queda otro arbitrio que separar el tumor, ó quitarle con medicamentos cáusticos, con tal que se halle en parte en que pueda hacerse esta operacion sin daño notable de los demas del cuerpo.

Qual de las dos curaciones deba preferirse se juzgará por las

circunstancias que ocurran. Si los cáusticos se han de preferir al escalpelo, en este caso es muy difícil encontrar un remedio que sea capaz de contener la fuerza corrosiva hasta el punto que se desea; porque la piedra infernal y el cáustico lunar no pueden precaver este inconveniente aunque se apliquen con mucha precaucion.

La composicion que se conserva en Irlanda y en Inglaterra como un secreto por la familia Plunklet se cree que consta de las cosas que proponemos en la nota [1]. Es muy corrosivo, y causa grandes dolores; pero tiene la ventaja de que su actividad no se extiende por los lados.

Quando esta composicion adquiere la consistencia de cerato, se pone en un paño, se aplica á la parte que ha de ser corroida, y encima se pone una vexiga delgada untada con clara de huevo; se dexa así por veinte y quatro ó quarenta y ocho horas, y la costra que forma se cura como otra qualquiera con medicamentos emolientes, que proporcionan el pus.

Nadie ignora el aplauso que tuvo en Alemania la cicuta (*V. este artículo.*), y el poco efecto que produxo en Francia y en Inglaterra. En la Irlanda ha sido algunas veces de mucha utilidad, y por tanto no debe despreciarse enteramente. El zumo recien exprimido es mas eficaz que el extracto. Empiezan los enfermos tomando quatro ó cinco gotas, cuyo número aumentan por grados. Hace mucho tiempo que se recomienda para el cancro el uso externo de la cicuta, y no dexa de aprovechar, ya para corregir la acrimonia del humor que fluye de las úlceras, ya para ablandar las durezas.

Los que padecen esta enfermedad deben usar alimentos ligeros y suaves, evitar todas las cosas saladas ó cálidas, y purgarse algunas veces con sales neutras ó con aguas catárticas naturales.

CANCHALAGUA. (*Mat. Méd.*) Es una planta que viene de América, de los Reynos del Perú y Chile, y tambien de Buenos Ayres y Santa Fe: parece que tiene alguna semejanza con la *genciana centaurium* de Linneo; pero D. Hipólito Ruiz ha dado su descripcion exâcta, y ha hecho ver las variedades que hay entre estas dos plantas. La infusion de la canchalagua se usa con freqüencia en Chile y el Perú, y segun el Padre Fewilleé parece ser un excelente aperitivo y sudorífico: mata las lombrices, fortifica el estómago, cura las calenturas intermitentes, disipa las anginas, y es muy útil en los reumatismos. Otros escritores de aquel pais confirman las mismas virtudes. El Señor Ruiz en su Memoria, que publicó la Real Academia Médico-Matritense, la recomienda para dar tono á las relaxaciones del estómago, para curar las calenturas intermitentes,

[1] Dos puñados de hojas y tallos de ranúnculo de color de fuego, un puñado de hojas de cótula fetida, dos dracmas de arsénico blanco y una de flores de azufre: todo esto se muele, y se rocía con clara de huevo.

y como sudorífica para corregir los dolores laterales sin calentura &c.: el mejor modo de usarla es en infusion.

CANCRO. (*Cir.*) Es lo mismo que *cáncer*.

CANCROSO ó CANCEROSO, adjetivo que pertenece al *cancro*; y así es que se dice vicio canceroso, úlcera cancrosa ó cancerosa &c.

CANDELILLA. (*Cir.*) * Es un pequeño estilete ó sonda encerada, hecha en forma de cerilla, que se introduce en la uretra para dilatarla y tenerla abierta, ó para consumir las carnosidades que se hallan en ella algunas veces. Hay dos especies de candelillas, unas simples y otras compuestas: las simples se hacen de cera, guarneciendo con ella una mecha ó un lienzo suave, formado como una cerillita: tambien se hacen de cuerdas de tripa ó bordones (*V. esta palabra.*) ó de plomo, todo con la intencion de tener el canal de la uretra dilatado: su grosura debe ser proporcionada al diámetro de este conducto. Las candelillas compuestas son las que se les mezcla algunos remedios, capaces de supurar el canal de la uretra y destruir las carnosidades ó excrescencias que se hallan en él. (*V.* CARNOSIDAD.) Para hacer estas candelillas es necesario preparar unas lengüetas ó vendoletes de lienzo muy fino, de la longitud proporcionada, y con el grueso y extension que se les quiere dar: se cubren estos vendoletes con los medicamentos emplásticos que se creen necesarios, rodeándolos con la compresion de los dedos, y despues se perfecciona esta especie de velita rodándola sobre una piedra ó un plano de madera con la mano.* En las obras de Cirugía se hallan varias composiciones emplásticas para hacer las candelillas, que las hay de varias especies, á saber: supurantes, resolutivas, calmantes, detersivas &c. Omitimos las fórmulas, porque estas se deducen de la indicacion que se ha de satisfacer en las enfermedades de la uretra.

CANELA. (*Mat. Méd. é Hig.*) La canela es la corteza media de las ramas tiernas de una especie de laurel, que se cria con mucha abundancia en la isla de Ceilán; y este árbol es el que G. Bahain llamó *cinnamomum sive canella ceylanica*, y Linneo *laurus cinnamomum*.

La recoleccion de la canela se hace separando las cortezas exteriores de las interiores, poniendo estas al sol, y á medida que se van secando se doblan ellas mismas, y van tomando la forma de cilindros. Estas estan llenas de unas pequeñas vesículas, dentro de las quales hay un aceyte volátil oloroso, el qual, á medida que la canela se va secando, se introduce en todas sus fibras, y comunica á todas sus partes un principio aromático. Á esta preparacion debe la canela su forma, color y homogeneidad, de donde se infiere que la mejor será la mas bien arrollada, de buen color y de un olor activo, pero suave, siendo de inferior calidad quando es muy gruesa, de color pálido y sin

olor. Aunque la canela se gasta mas comunmente para guisos y perfumes, sin embargo merece un lugar muy distinguido entre las substancias medicamentosas. Es nervina, cefálica, cordial, estimulante, cálida, sudorífica, estomacal y emenagoga. Se da pulverizada en la cantidad de doce ó quince granos para el dolor de estómago, como no venga con calor, calentura, plétora &c., porque en tal caso fuera peligrosa por su qualidad estimulante y cálida. Por esto generalmente solo conviene á los que no son muy sanguíneos ni pletóricos, ó en quienes no haya que temer la menor afeccion inflamatoria; y así es que es útil á los que esten sujetos á la pituita, á la debilidad, á la palidez del rostro, á la languidez &c. Por la misma razon á las personas lánguidas y debilitadas por hemorragias y enfermedades largas se les manda dar unas tostaditas de pan mojadas en vino con una porcion de canela.

La canela hace generalmente buen efecto al estómago: calma los dolores de esta víscera, y cura los fluxos de vientre mascando todas las mañanas un poquito, y tragando la saliva. Boerhaave la encarga sobre todo para la debilidad de las preñadas y paridas.

De la destilacion y naturaleza del aceyte de canela.

Newman dice que la canela es un compuesto singular de partes oleosas, salinas, resinosas, y sobre todo terrosas; de modo que en una libra de canela hay casi tres quarterones de tierra indisoluble, dos onzas de una substancia resinosa, onza y media de una substancia gomosa, y cerca de una dracma de aceyte esencial. Este aceyte viene en la destilacion con una agua blanca, á cuyo fondo se precipita por ser mayor su peso en este volúmen. La qualidad esencial de esta agua y de este aceyte, colocada en un espíritu rector invisible, que ni aumenta ni disminuye su peso, es un fenómeno bien particular.

De la canela tierna sale mas aceyte que de la vieja, de lo que proviene acaso que de una libra de canela hay Químicos que dicen haber sacado dos dracmas de aceyte, y otros no mas de una; ó acaso provendrá esto del modo de destilarla; pues es cierto que algunos artistas saben extraer de una libra de canela cerca de una onza de aceyte puro por medio del espíritu de vino preparado de cierto modo.

La mayor parte del aceyte de canela que se gasta en Europa está destilado en la misma India, pues sale todavía mucho mas barato que destilando la canela en Europa; pero como este aceyte es sumamente caro, la codicia ha inventado varias estratagemas para adulterarlo sin que se conozca; lo que se ha logrado mezclándole aceyte de clavo, que perdiendo con el tiempo su olor propio, no dexa casi ningun medio de descubrir su falsificacion.

Segun Boerhaave de una libra de canela puesta en agua hirviendo se

extrae por destilacion un licor lechoso, á cuyo fondo se halla una corta cantidad de aceyte líquido, roxo, inflamable, ardiente, sumamente oloroso y dotado en extremo grado de todas las qualidades esenciales de la canela: es preciso guardarla en una ampollita angosta y bien tapada; y lo mismo el licor lechoso, tan estimado por su agradable olor, y su gusto vivo y picante. Si este licor se guarda mucho tiempo, depone un poco de aceyte insensiblemente ménos aromático y mas claro.

Si el aceyte de canela se guarda muchos años en una ampollita herméticamente tapada, dicen, que la mayor parte se transformará en una sal que tiene la virtud de la canela, y se disuelve en agua. El Doctor Slare asegura en las *Transacciones filosóficas* que en el espacio de veinte años se le transformó en sal la mitad de cierta cantidad de aceyte de canela: luego la canela está llena de una sal esencial, sea ácida ú orinosa, que se aproxîma á la sal amoniaco, unida con un aceyte esencial aromático, de donde probablemente depende su accion principal. No hay experiencia ninguna sobre esta sal.

Del alcanfor extraido de la raiz del canelero.

Por la destilacion se extrae de la corteza de la raiz del canelero un aceyte y una sal volátil, ó mas bien un alcanfor: el aceyte es mas ligero que el agua; está puro, amarillento, muy sutíl, se disipa fácilmente en el ayre, da un olor fuerte, vigoroso y agradable, que ocupa el medio término entre el alcanfor y la canela, y es de un sabor muy vivo. Aun sin valerse de la destilacion la corteza de la raiz del canelero arroja de quando en quando algunas gotas oleosas de alcanfor, que se coagulan en forma de granos blancos. El alcanfor de la canela es sumamente blanco, y muy superior en olor y suavidad al alcanfor comun; es muy volátil, y se disipa con facilidad; se inflama con mucha prontitud, y no dexa resíduo despues de la combustion.

El aceyte que se extrae de dicha corteza se aplica exteriormente en la India para los dolores en las coyunturas quando provienen de frio, y lo mismo para reumatismos y paralisis; y se da tambien mezclado con azúcar para excitar el sudor y la orina, fortificar el estómago, quitar el flato y disipar los catarros. El alcanfor del canelero se tiene allí por el mejor que pueda usarse en la medicina. Tienen buen cuidado en recogerlo y guardarlo para los Reyes del pais, que lo toman como un cordial de una eficacia no comun: quando consiguen esta sal con suma blancura, olor suave y volatilidad, aseguran su fortuna á aquellos habitantes. El agua alcanforada que viene con el aceyte en la destilacion es muy buscada en Ceilán para las fluxîones, calenturas malignas, y exteriormente para disipar los tumores aquosos y edematosos.

Del uso de la canela, del agua espiritosa, y del aceyte que se extrae de ella por destilacion.

De todas las partes del canelero casi no se usa en Europa mas que su corteza, el agua espiritosa y el aceyte que se extrae de ella por medio de la destilacion. Los modernos atribuyen á la corteza del canelero las mismas virtudes que atribuian los antiguos á su cinamomo. Pasa por aromática, estimulante, corroborante, cordial, estomacal, emenagoga y estíptica. El Doctor Hales demostró en sus *Ensayos de estática* esta última qualidad de la canela por medio del siguiente experimento. Inyectó cierta cantidad de este cocimiento caliente en los intestinos de un perro de presa: inmediatamente se encogiéron los vasos, y retuviéron algun tiempo el licor que habian recibido; de donde debemos inferir que el efecto de este aromático en los intestinos será detener las evacuaciones muy excesivas, y de consiguiente convendria en las abundantes evacuaciones de vientre que nacen de la relaxacion de los vasos. Es cordial en el abatimiento de ánimo y el desfallecimiento que suele seguirse, porque estimulando las membranas del estómago, pone en accion los nervios de esta víscera: por igual razon es emenagoga quando la menstruacion está suprimida por la atonia de los vasos; y por los mismos principios es tambien carminativa disipando el flato por la accion que tiene sobre el estómago y los intestinos.

En una palabra, como es el primero de los aromáticos, tiene todas sus propiedades en un grado supremo; pero tambien tiene todos sus inconvenientes. Su uso inmoderado ó inoportuno dispone el estómago para la inflamacion, irritando las fibras y encogiendo los orificios de las glándulas estomacales, lo que disminuye la cantidad del xugo digestivo, y desordena toda la máquina: ademas, usándola con demasiada freqüencia, hace que los xugos sean demasiado espesos y muy acres, de lo que se originan varias enfermedades crónicas.

La corteza de canela entra en las mas famosas composiciones farmacéuticas: con ella se hacen varias preparaciones, y la principal es el agua espiritosa de canela, que tiene las mismas qualidades que esta corteza aromática.

Esta se prepara macerando, por espacio de veinte y quatro horas, una libra de canela á medio moler en tres libras de agua de torongil destilada y tres libras de vino blanco. Se destila el licor á un fuego violento en un alambique con un refrigerante. Se conservan para el uso las tres libras primeras de agua que salen. Esta agua está turbia, blanquizca y lechosa por causa de las partes aceytosas de la canela que estan incorporadas en ella, y que le dan mucha fuerza y vigor.

Pero esta fuerza no tiene comparacion con la del aceyte puro,

que es verdaderamente cáustico, y que mezclado con azúcar baxo la forma de un *oleo saccharum* es delicioso al paladar. Tambien se suele dar desde una hasta seis gotas, mezclándolas con un huevo ó en algunos líquidos convenientes. En este aceyte reside toda la eficacia de la canela, y así es que sus efectos son prodigiosos. No hay nada mas agradable ni mas portentoso para animar, fortificar y dar calor repentinamente á toda la máquina; pero es menester tener cuidado en no usarlo sino quando corresponde. Es útil en los partos laboriosos para la expulsion del feto, de las secundinas y de los loquios en las mugeres frias, flemáticas y faltas de fuerzas.

El aceyte de canela puede igualmente recetarse con los purgantes, no solo para hacerlos ménos desagradables al paladar, sino tambien para precaver las flatulencias y los retortijones de tripas. Tambien se mezcla con los linimentos, ungüentos y bálsamos, tanto por razon de su buen olor, como por ser cálido, resolutivo y discuciente.

Como es extremamente acre, ardiente y corrosivo, cauteriza con prontitud quando se aplica exteriormente. Algunos Cirujanos se han servido de él en la caries profunda de los huesos, pero no es lo comun; pues á mas de tener otros remedios mas fáciles y mas seguros, su precio excesivo hace que no nos valgamos de él en tales casos. Todo el mundo conoce su virtud para el dolor de muelas; pero lo cura disecando y quemando el nervio con su acritud cáustica, por lo que debe usarse con mucha prudencia, tanto en este caso, como en todos los demas de que se ha hablado. Ex. de F.

CANÍCULA. (*Hig.*) [La canícula es una constelacion que se presenta el 16 de Julio quando sale con el sol ó Marte: entónces principian los calores excesivos. Se ha creido que quando viene la canícula la mar hierve; el vino se vuelve ó descompone; rabian los perros; la bílis se aumenta ó irrita; todos los animales se ponen lánguidos y abatidos; produce las enfermedades muy ardientes, como las calenturas agudas, los frenesíes y la rabia. Seria una locura persuadirse que los astros puedan tener influencia alguna sobre nuestros individuos; pues la canícula, que nosotros miramos como caliente &c., es tenida como fria en los pueblos meridionales, y solo debemos considerar que en esta época en que se presenta la constelacion, llamada *canícula*, estamos expuestos á la viva impresion de los rayos del sol y á los fenómenos que son consiguientes á ellos: entónces es preciso guardarse de su accion demasiado enérgica, que obra sobre nuestros cuerpos, produciendo acaso mayor efervescencia en los fluidos, exâltando y aun mudando la naturaleza de ellos, siguiéndose tambien la postracion ó debilidad de los sólidos, produciéndose las enfermedades mas serias, esto es, las inflamatorias, malignas, pútridas &c., con mucha mas facilidad que en otras estaciones del año. (*V.* CALENTURA BILIOSA, FIEBRE AMARILLA &c.) Los Romanos sacrificaban

un perro rubio en esta época: práctica ridícula y supersticiosa; pero no se engañaban en creer que en este tiempo no debian comer mucho ni trabajar, bañándose y refrescándose únicamente. Estos medios simples son preferibles á las sangrías y á los purgantes, que ciertas personas creen aun en el dia se necesitan quando llega la canícula como remedios precautorios que sin ellos, segun piensan, no está segura su exîstencia.]

CANIVEL. (Francisco) (*Biog.*) Natural de Barcelona: nació en el año de 1721: hizo los primeros estudios de su profesion en la Universidad de Cervera, y despues pasó en clase de Ayudante de Cirujano al Exército de Italia que envió la España por la guerra que se suscitó en aquella época. Despues que termináron las discordias políticas regresó á España este Profesor, y disfrutó los empleos de Bibliotecario del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, de Ayudante de Cirujano mayor de la Armada; luego lo fué mayor de esta y del Hospital, y Vice-Presidente del Real Colegio de Cirugía. Sus grandes conocimientos y acierto en la práctica le atraxéron una gran reputacion, colocándole entre los principales Profesores de su tiempo. Escribió un Tratado *De la aplicacion de los vendajes*, que es el que ha servido y sirve de norma para la enseñanza en la mayor parte de las escuelas de nuestra península.

CAMPANILLA. (*Anat.*) Es una especie de apéndice flotante, que cuelga del medio del borde arqueado del velo del paladar (*V. este artículo.*), que está en frente de la base de la lengua, sin que llegue á tocarla, sino es quando preternaturalmente se alarga: este apéndice tiene una figura oval ó mas bien cónica, y divide el arco de donde está pendiente en dos semicírculos: los latinos le diéron el nombre de *uvula* por razon de su figura, y en castellano se dice *campanilla*, y tambien *gallillo*.

CANTÁRIDAS. (*Mat. Méd.*) Son unos medicamentos bastante conocidos, de los quales los Médicos modernos han sacado un gran partido para la curacion de las enfermedades, por lo que merecen ser descritos extensamente. La palabra *cantarida* en historia natural es el nombre de un género de insecto *coleopteres*. La cantárida medicinal ha recibido diferentes nombres ó frases por los naturalistas. Linneo la llama *cantharis cæruleo viridis, thorace teretiusculo* en su *Materia Médica*, y en la décima edicion de su *Sistema naturæ*, *Mleoe alatus viridissimus*. Ray los llamaba *cantharides vulgares officinarum &c.* Este insecto varía en su magnitud; la longitud es desde quatro líneas hasta ocho ó diez, y su anchura ó grueso desde dos á quatro líneas: todo su cuerpo es de un bello verdor, excepto sus anteras que son negras. Esta especie de moscas se hallan en gran número en varios árboles, pero particularmente en los fresnos, desde Mayo hasta Julio, en cuyo tiempo se hace la recoleccion, las

quales, despues de muertas, se secan al sol, y se distribuyen por el comercio. Se crian en Francia, España, Italia y aun en Alemania.

Se ha creido por mucho tiempo que uno de los mejores medios de conocer las propiedades y la causa de los efectos tan sensibles de las cantáridas era el determinar la naturaleza de sus principios por la analísis química. Olaus Borrichius es el primer Químico que se ha ocupado en esta analísis. Una onza de cantáridas destilada en una retorta de vidrio le ha dado cerca de media dracma de sal volátil, una onza de aceyte espeso, amarillento, de un olor fétido, sacando igualmente un poco de agua amarilla y sal fixa; y dice que no ha encontrado ningun ácido. Baglivio parece que ha obtenido una tintura de cantáridas acre, resolutiva y aun corrosiva. Hewenhoeck hizo una infusion de estos insectos en agua, que dexó evaporar al ayre, y halló en ella muchos cristales salinos: otros Químicos se han ocupado en esta analísis; pero aun necesitamos que se repitan para que nos den ideas claras y mas útiles.

Aunque la analísis química haya demostrado en las cantáridas substancias acres muy activas, solo indica en general que estos insectos deben tener en los órganos sensibles é irritables del cuerpo humano una poderosa accion; y aunque nos engañase con respecto á su accion, la experiencia constante de los Médicos y sus observaciones exâctas nos conducirian al conocimiento con la exâctitud que conviene á las indagaciones de las propiedades medicamentosas. Reflexîonemos sobre algunos hechos de Rumpel y Baglivio. Un escrúpulo de polvos de cantáridas mezclado con sangre sacada de la vena de un hombre se coaguló mas de lo regular, poniéndose de color lívido y negruzco, cubriéndose de una película negra, y por último se mudó en una serosidad del mismo color. Habiendo inyectado dos onzas de tintura de cantáridas en la yugular derecha de un perro, este animal vomitó, y cayó en tierra como muerto: luego que se levantó no comió nada, experimentando una sed rabiosa; y despues de haber bebido mucha agua, arrojó una orina amarilla muy abundante; por último á los quatro dias murió sufriendo crueles tormentos. Habiendo Baglivio abierto su cuerpo, halló el sitio del cuello esfacelado y fétido; el ventrículo derecho del corazon estaba lleno de sangre, un poco coagulada, y en su superficie una especie de gotas de aceyte; el ventrículo izquierdo contenia sangre negra muy disuelta; el pulmon y las vísceras estaban sanas; la vexiga de la orina no tenia el mucilago ó moco que la barniza interiormente; la bílis era negra. Rumpel deduce lo mismo que Baglivio, que las cantáridas disuelven los humores animales, irritan todo el sistema vascular y nervioso, produciendo úlceras y escoriaciones. Si se reflexîona acerca de la extrema energía de las cantáridas no es de admirar que los antiguos las colocasen entre los venenos. Se cuenta que Ciceron refiere la acusacion de L. Craso

contra Cayo Carbo, suponiendo que habia tomado cantáridas para envenenarse. Dioscórides las miraba como putrefacientes y ulcerantes y como el veneno mas activo. Galeno tenia formada la misma idea de estos insectos. Plinio las tenia como el mas poderoso veneno: lo mismo han pensado Paracelso, Mercurial, Mowfet, Hoffman &c.

De los efectos de las cantáridas dadas interiormente.

El arte ha convertido los venenos en medicamentos, y esta conducta ha degenerado casi en una moda ridícula de veinte años á esta parte. Es fácil de concebir que una substancia tan acre y tan violenta en su accion como son las cantáridas, precisamente han de tener efectos muy fuertes, de los quales se puede sacar un gran partido en la medicina siempre que su aplicacion sea con todas las precauciones necesarias, deducidas de la atenta observacion. Hay casos dificiles de curar, y que se resisten á los remedios ordinarios; y dando las cantáridas en cortas dósis y dulcificadas con varias adiciones, que se pueden variar y multiplicar de mil maneras, se han logrado curaciones que no lo han conseguido los demas recursos del arte. Esta substancia es lo mismo que el sublimado corrosivo, el mas acre y violento veneno de todas las substancias conocidas y que mas se temia en otros tiempos: sin embargo se administra con gran suceso y sin ningun peligro en un gran número de enfermedades graves y difíciles de curar.

Al principio del siglo pasado Greenfied insistia mucho sobre el uso interior de las cantáridas con preferencia á otros medicamentos, intentando probar que los temores del uso de este remedio eran infundados, debidos únicamente al abuso é impericia de los que le habian empleado. No hay duda que las cantáridas hacen salir mucho suero del cuerpo, que disuelven los humores espesos, que pueden deshacer las obstrucciones, disolver, atenuar y expeler las arenillas y aun los cálculos, que pueden limpiar las impuridades y materias extrañas, excitando una abundante evacuacion de los riñones y la vexiga; pero tambien son peligrosas para los sugetos flacos, que esten en consuncion, acometidos de inflamacion, úlceras de los riñones ó con calentura: por el contrario, son muy útiles en las afecciones lentas que dependen de abundancia de sucos blancos, de laxîtud de fibras y membranas, y torpeza en los órganos del movimiento; en estos casos las cantáridas son un socorro seguro. Su accion se dirige particularmente hácia los riñones y la vexiga, excitando en estas partes un movimiento, una accion y un calor mayor que el ordinario, dando á la orina una acritud que estimula la vexiga, por lo que se han empleado con buen suceso en las enfermedades de este órgano. Fa-

bricio de Aquapendente las administró en emulsion para la supresion de orina. Capivaccio y Tomas Bartolino han curado la misma enfermedad con una infusion de estos insectos en vino. Otros varios autores las han empleado igualmente para las afecciones de los riñones, vexiga &c.

Se aconsejan las cantáridas interiormente no solo en las dificultades de orinar, en la iscuria, disuria, en las arenas ó calculillos de los riñones y la vexiga, sino tambien en la gonorrea virulenta. Tomas Bartolino, Hoffman, Hermann, Hanneo, Mead y Werlhof han empleado las cantáridas en polvo ó en tintura: tambien se ha propuesto su uso para la gota, el reuma y la ictericia crónica. Para lo que se han empleado particularmente ha sido para aumentar ó hacer renacer el apetito venéreo; pero hay muchas observaciones que enseñan que los sucesos son en detrimento de los individuos que las usan, siguiéndose muchas veces funestos accidentes, como son espasmos convulsivos del miembro viril, dolores vivos é inflamacion de la uretra, escozores &c., saliendo su orina sanguinolenta; pero sin embargo hay autores que aseguran que pueden usarse sin peligro. Dioscórides dice que son buenas para promover las reglas y evacuar las aguas de los hidrópicos. Hipócrates dice que son útiles para hacer salir el feto muerto de la matriz, para expeler el agua que se halla debaxo de la piel quando las vísceras estan sanas. Mercurial las ha empleado con buen suceso en la epilepsia. Próspero Alpino asegura que los Egipcios usan las cantáridas interiormente para destruir el vírus pestilencial: se las ha considerado como específicas para la hidrofobia. Celso, Avicena, Mathiole, Cardan y Zacuto han hablado de su virtud antihidrofóbica. Ferdinando pretende que son específicas para la mordedura de la tarántula; pero en el dia no se cree así. Degner y Werlhof han tratado con bastante extension las propiedades de las cantáridas en la hidrofobia: el último añade, ademas de estos insectos, el cauterio actual en la parte mordida, el uso del mercurio en fricciones; modera el uso interior de las cantáridas con el alcanfor, y asegura el feliz éxîto por este medio.

De los efectos de las cantáridas exteriormente.

Las cantáridas se emplean mas freqüentemente en lo exterior que interiormente: su uso externo es mas seguro y ménos peligroso, y se puede añadir que en casi todos los casos es mas útil. Reducidas las cantáridas á polvo se mezclan con la trementina, la cera ú otras substancias baxo la forma de ungüento ó de emplasto, aplicándose despues sobre la epidermis. Segun parece el calor de la piel reduce á vapor una parte de la substancia acre de las cantáridas; y penetrando los poros de este órgano, obra en las paredes sensibles é irritables de los vasos absorventes que se hallan en este sitio con mucha abun-

dancia: su accion estimulante causa calor, inflamacion y calentura local, y por último llama y acumula en esta parte una porcion de líquido que levanta la epidermis, formando una vexiga ó ampolla llena de dicho fluido; por lo que se llaman *vexigatorios* los emplastos ó ungüentos ó qualquier tópico en que las cantáridas formen parte de su composicion. Aun no se conoce bien lo que sucede en el efecto principal de los vexigatorios, esto es, en quanto al derrame de suero que se forma debaxo de la epidermis. La mayor parte de autores han creido que era producido por la rotura de los vasos linfáticos y la salida de la linfa; pero esto no se concibe bien si se comparan los derrames de varias especies de hidropesías con los que producen estos medicamentos, aunque se puede sospechar casi en estos una simple inversion del movimiento del sistema absorvente en general; pero qualquiera que sea la causa primitiva de este efecto, basta saber que exîste, sacando de él un gran partido para la curacion de varias enfermedades. La evacuacion de esta serosidad, mas ó ménos abundante, y la del humor purulento que suele seguirse se miran por muchos Médicos como uno de los principales efectos de los vexigatorios; pero este no es el único que se ha de considerar quando se aplican sobre la piel, porque ademas excitan la accion de todas las partes sensibles é irritables, reanimando el tono de las fibras y los órganos; vuelven el movimiento vital quando se ha perdido: hacen cesar los espasmos en el mismo sitio donde se aplican, y muchas veces en partes distantes. Una parte de su substancia tenue, absorvida por los vasos linfáticos, se mezcla en la sangre y los humores, produciendo una accion mas ó ménos viva en todos los puntos del cuerpo.

Los antiguos Griegos parece que no hiciéron uso de los vexigatorios de cantáridas. Hipócrates no ha tratado en ninguna de sus obras de ellos. Areteo y Arquígenes, de la misma edad y secta, parece que fuéron los primeros que los empleáron. Galeno dice que los emplastos compuestos de cantáridas podian ser útiles; pero él hizo poco uso de ellos, porque creia que su energía era peligrosa: los Griegos y los Arabes, que le precediéron, adoptáron su opinion. Entre los Romanos, Celso los recomendaba para la curacion de las enfermedades eruptivas; y Plinio creia lo mismo. En la peste de Padua y Venecia en los años de 1575 y 1576 Gerónimo Mercurial hace grandes elogios de los vexigatorios, como remedios preservativos y curativos. En una famosa consulta que se hizo para una peste de Italia en 1590 los Médicos de Padua se dividiéron en partidos, unos asegurando sus utilidades, y otros negándolas: sin embargo los primeros tuviéron muchos partidarios, y su uso se hizo mas comun; pero en el siglo siguiente y el principio del pasado han vacilado bastante los Médicos en la aplicacion de este remedio, habiéndose publicado muchas obras en favor y en contra.

Del abuso de las cantáridas empleadas en vexigatorios, y los casos en que son perjudiciales.

Aunque Freind haya pensado que la evacuacion que producen los vexigatorios era preferible á todas las demas, debiéndose mirar como segura y sin peligro, esto no siempre es cierto, como no lo es quando dicen que no conviene á ningun temperamento ni enfermedad, y que en general estos remedios suelen ser dañosos á los biliosos, á los que tienen calentura hética, á los sugetos de vasos muy llenos, á quienes aun no se les ha desembarazado por la sangría. Baglivio en su Disertacion *Sobre el uso y abuso de los vexigatorios* se esfuerza infinito en contradecir á Vanhelmon, porque ha condenado demasiado generalmente estos remedios; y dice que es preciso abstenerse de su uso quando se teman convulsiones de resultas de las heridas de cabeza; en las calenturas ardientes y continuas, quando la sangre circula con mucha impetuosidad; en las constituciones ó temperamentos cálidos, y secos en las enfermedades nerviosas acompañadas de calenturas ardientes, en todas las afecciones espasmódicas é inflamatorias en general, y tambien en los síntomas comatosos y febriles. Pero todos los Prácticos modernos saben que esta proscripcion que hace Baglivio es disparatada y llevada mas allá de lo que merece, y se debe reprobar tanto su opinion como él lo hace con Vanhelmon, pues en la mayor parte de los casos que cita se administran los vexigatorios con mucha utilidad. Sigue Fourcroy exponiendo las varias opiniones de los autores en los casos en que perjudican los vexigatorios, resultando de todo que son dañosos en las inflamaciones; que quando son grandes atacan demasiado las vias de la orina; que en las calenturas biliosas y en aquellas enfermedades en que haya mucho aumento de sensibilidad é irritabilidad pueden ser algo perjudiciales &c. &c.

De los efectos útiles de los vexigatorios y de las enfermedades en que se deben emplear.

Á pesar de todos los temores que han tenido los hombres prudentes en el uso de los vexigatorios, y de los abusos de su aplicacion, una larga experiencia, una observacion constante ha dado á conocer que este remedio es uno de los mas útiles y benéficos que se pueden emplear en un gran número de casos; y aun se puede decir hoy que aunque su aplicacion es mas freqüente que otras veces, no trae tantos inconvenientes como hemos dicho precedentemente. Segun hemos observado podemos establecer que este remedio tan activo conviene en general en todos los casos en que hay fuerzas abatidas ó entorpecidas,

quando hay que excitar la sensibilidad é irritabilidad siempre que esten enervadas estas dos propiedades de la vida; en las enfermedades exântemáticas, quando estan acompañadas de la misma debilidad; en las afecciones producidas por el frio, y en que hay lentitud de movimiento, espesura de fluidos, dificultad de mover los órganos, entorpecimiento, estupor, congestiones humorales, frios, mucosidades; en los espasmos causados por la obstruccion y tambien por otras causas; en los dolores crónicos sin inflamacion, que reconocen por causa un estímulo qualquiera formado en el mismo lugar donde se hallan, y que es preciso expeler; en los humores y erupciones lentas retrocedidas. Todas estas bases fundamentales de indicaciones, que exîgen la aplicacion de los vexigatorios, corresponden, como se verá, á las propiedades tónica, inflamante, irritante, corroborante, estimulante y fundente, que la experiencia ha enseñado desde largo tiempo con el uso de las cantáridas; pero es necesario aun saber los resultados particulares de estas ideas generales, su utilidad en las enfermedades en particular, y conocer lo que la observacion enseña en esta parte de la práctica médica, que interesa directamente. Se emplean con el mayor suceso y utilidad las cantáridas en forma de vexigatorios en las calenturas pútridas, malignas ó nerviosas; en las petequiales quando las fuerzas vitales se hallan aniquiladas ó como suprimidas; quando hay adormecimiento ó sopor, delirio &c. Este remedio excita la accion general, hace renacer ó despertar los movimientos entorpecidos y abatidos; parece que quita la materia extraña que se habia dirigido á la cabeza; reanima la accion del sistema nervioso, y determina freqüentemente las evacuaciones por varios emunctorios á un mismo tiempo, estableciendo una muy útil en la piel. Se percibe el mismo suceso de este remedio en las calenturas de los exércitos, hospitales, cárceles, en las lentas nerviosas, particularmente quando la cabeza está afectada de entorpecimiento &c.; quando hay palidez, gran debilidad, pulso pequeño y contraido; en cuyos casos, uniendo estos remedios á los cordiales, los tónicos y antisépticos, se suele dar la vida á los enfermos. Los vexigatorios no son ménos útiles en las calenturas eruptivas y exântemáticas, de qualquiera especie que sean, como las viruelas, el sarampion &c.; siendo mucho mas útiles en las viruelas confluentes, pues disminuyen la erupcion en los órganos preciosos de la cara y el pecho, disipando parte del humor varioloso, evacuándolo por una via en que no hay ningun peligro, precaviendo los accidentes funestos que se siguen á la impresion del vírus en los ojos, la traquearteria, los pulmones &c.: calman el delirio las convulsiones que suelen acompañar á la erupcion: con ellos se puede llamar la erupcion de los sitios en que se ha retrocedido por qualquier causa: en una palabra, todos los Prácticos recomiendan infinito los vexigatorios en esta terrible enfermedad.

Aunque es peligroso en general aplicar los vexigatorios en las enfermedades inflamatorias, muchos Prácticos los han usado felizmente en la pleuresia y la perineumonia inflamatorias en el fin de estas afecciones, quando una gran cantidad de materia humoral espesa y mucosa oprime los pulmones; quando las fuerzas estan muy abatidas, y se puede esperar que la naturaleza se sacuda y rehagan estas partes; quando se teme una degeneracion pútrida &c. Huxhan trata de las ventajas que se siguen de los vexigatorios en la pulmonía falsa, y quiere que se apliquen en las piernas para desembarazar la cabeza y el pecho. Monró observa que los vexigatorios detras de las orejas ó al cuello curan la sordera que suele haber en las calenturas nerviosas: él ha sido quien ha descubierto que este remedio aplicado en el mismo sitio y entre los omoplatos quita el hipo producido por la retropulsion de los exântemas: le ha empleado igualmente con suceso en la angina gangrenosa quando el tumor de las parótidas, amígdalas &c. amenazaba ahogar los enfermos: en esta terrible enfermedad aplicaba en la laringe las cantáridas.

Pero si los vexigatorios son de tanta utilidad en las enfermedades agudas, son aun mucho mas útiles en las crónicas, particularmente en las que dependen de vicios ó vírus en que los humores estan infectados. Los antiguos, segun refiere Galeno y Plinio, los han empleado con utilidad en muchas afecciones cutáneas. Houllier y Boerhaave los han usado en los dolores isquiáticos. Freind y el mismo Houllier las han empleado felizmente en los dolores artríticos de las extremidades. Riberio, Hoffman y Monró en los reumas. Fernelio, despues de haber hecho varias experiencias, los ha recomendado para la gota serena, la hidropesía y la xaqueca. Son igualmente de mucha utilidad en un gran número de enfermedades de la cabeza, en la epilepsia, la catalepsis, los catarros crónicos, la oftalmia, las cefalálgias, y otras enfermedades situadas en los órganos de la cabeza y pecho. Se han seguido grandes ventajas de su uso, en manos de Médicos instruidos, en todas las enfermedades crónicas del pecho, en que se halla un humor espeso y viscoso fixado en la traquearteria y los bronquios, en las que hay tos, en el asma humoral &c. Todos los dias se ve en la práctica seguirse al retroceso de las herpes la opresion y dificultad de respirar, la tos y aun la tísis pulmonal: todos estos accidentes desaparecen casi siempre si se aplican los vexigatorios al brazo, y mucho mejor si se ponen al pecho. Estos hechos han conducido á muchos Médicos modernos á seguir esta misma conducta en la tísis, aunque no sea causada por retroceso de vicios cutáneos. En efecto se han logrado por este medio curaciones que se habian resistido á todos los demas medicamentos, y la aplicacion y repeticion de los vexigatorios han hecho triunfar de ellos. Un Médico hizo cubrir casi enteramente toda la superficie del pecho de vexigatorios, y consiguió

una curacion asombrosa; de suerte que este remedio es uno de los recursos mas poderosos que tiene el arte de curar; debiéndose esperar de él felices efectos en la hidropesía de pecho, como lo he observado dos veces, consiguiendo una perfecta curacion aplicando vexigatorios en toda la circunferencia del pecho. La tos, la anhelacion y el hipo continuo, que suelen quedar en los niños alguna vez despues del sarampion y las viruelas, son igualmente curados por la aplicacion de vexigatorios. Segun algunas observaciones modernas se ha probado que se puede contener la torcedura de la columna espinal por medio de vexigatorios aplicados sobre las vertebras del dorso ó los lomos: los Médicos ingleses han sido los primeros que han practicado y aconsejado este método curativo, creyendo que por este medio se hace la evacuacion del humor raquítico, fortificando al mismo tiempo las fibras ligamentosas y tendinosas de las vertebras: acudiendo con este remedio pronto se pueden contener en los niños las disformidades que tanto influyen en la vida física y mortal.

No hay casi ninguna enfermedad crónica del vientre en la que no dexen de ser útiles los vexigatorios: en los dolores lentos del estómago producidos por un estímulo qualquiera, que irrite los nervios tan numerosos de esta víscera, se logra una mutacion notable y un desprendimiento útil del estímulo con los vexigatorios aplicados á la region epigástrica. En otros tiempos se tenia como una imprudencia temeraria y peligrosa la aplicacion de estos remedios en dicha region; pero en el dia animados los Médicos por las observaciones tan numerosas que han manifestado la simplicidad de este remedio, y los felices resultados de su aplicacion aun en estas partes tan sensibles, no rehusan curar por este medio los dolores mas rebeldes que se han resistido á los demas auxîlios del arte; sucediendo lo mismo en las afecciones doloríficas de los intestinos, y aun del hígado y bazo. Se ha visto con freqüencia desaparecer la hidropesía ascitis y la anasarca poco á poco con la aplicacion de vexigatorios en las piernas, debiendo tambien ser útiles en otras especies de hidropesías generales y particulares. Son sumamente provechosos los vexigatorios en las paralísis de las diferentes partes del cuerpo, aplicándolos sobre el mismo sitio paralizado, ó en las partes inmediatas. No hemos dicho aun todo lo que merece este excelente remedio; habiéndonos contentado solamente con exponer las indicaciones generales de este medicamento, y en las principales enfermedades que se puede emplear, lo que creemos bastará para hacer despues aplicaciones útiles en la práctica con el uso de las cantáridas, que sin duda es uno de los medios mas fecundos que posee en el dia la Medicina.

De los distintos modos de administrar las cantáridas.

Hemos expuesto en los párrafos anteriores las propiedades que se han atribuido por los Médicos de todos los tiempos á estos insectos. Se les ha dado interiormente algunas veces enteros y sin mezcla; despues se han usado en polvos mezclados con dulcificantes, incrasantes de gomas, mucilagos, aceytes dulces &c.; otras veces se han administrado en tinturas alcohólicas, ó hechas en líquidos alcalinos; se han buscado tambien medicamentos capaces de enervar ó moderar su accion creyendo hallarlos en el opio ó en el alcanfor: este último remedio parece tener mas señalada esta propiedad, evitando una parte de los males que pueden ocasionar las cantáridas interiormente; pero como por este medio se usan poco en el dia, pues quando mas se administran algunas gotas de tintura alcohólica en una gran cantidad de bebida dulzurante ó mucilaginosa &c., no hay una gran necesidad de precauciones. Exteriormente hay solo dos modos de emplear las cantáridas, ó en substancia ó en disolucion en el alcohol; el primer medio forma la base de los vexigatorios, esto ès, en las mezclas emplásticas &c. Para precaver el efecto irritante de este insecto, que suele afectar la vexiga, se mezcla en el ungüento vexigatorio una cierta cantidad de alcanfor. La tintura que se prepara con doce partes de alcohol y una de cantáridas molidas, añadiendo quanto alcanfor se pueda disolver, se emplea en fricciones en la dosis de algunas cucharadas, frotando con ella la piel hasta que quede seca, esto es, quando no se piensa estimular mucho; pero si se quiere que produzca mayor efecto se empapan paños (ó papel de estraza) y se aplican á la piel, y produce un efecto pronto. Ext. de F.

No solo se ha extendido el uso de los vexigatorios en estos últimos tiempos con la notoria utilidad que ya hemos descrito, sino que tambien se ha simplificado su curacion en términos que ántes esta operacion era cruel y sumamente dolorosa, pues no solo se contentaban con levantar la cutícula ó epidermis que forma la ampolla, sino que frotaban la llaga con paños ásperos, práctica bárbara é irracional, que ademas de hacer sufrir á los enfermos dolores acerbos, ha causado muchas convulsiones y otros accidentes, y aun muertes; desacreditando por este medio el mejor de los auxîlios que tiene el arte de curar. En el dia ya se ha proscripto casi enteramente semejante práctica, y en la mayor parte de vexigatorios ni aun se levanta la epidermis; pues como verémos en muchos artículos el efecto de este remedio se ha verificado ántes de las veinte y quatro horas; y así nos contentamos con extraer el suero haciendo una abertura muy pequeña con la punta de las tixeras. Se comprime suavemente la ampolla con un lienzo; y extraida que sea la serosidad se aplica encima un

parche de un ungüento suave y desecante como el blanco &c.; al dia siguiente se levanta con cuidado, de suerte que no se desprenda la epidermis, y á dos ó tres curaciones se halla formada la cicatriz ó regenerada la cutícula; por este medio se siguen ademas las ventajas, que no se debilitan los enfermos con largas supuraciones, ni se exponen á que degeneren en úlceras rebeldes, evitando una serie de dolores é incomodidades, y sobre todo poder repetir muchas veces este remedio sin violentar á los enfermos, pues como queda expuesto, hay enfermedades que exîgen la repeticion de vexigatorios, y el que estos sean de gran extension, lo que no podria executarse con la práctica antigua. Aunque no se debiera otro descubrimiento á la Medicina moderna que el haber corregido el abuso de curar los vexigatorios, debiera la humanidad estarle tributando continuamente su agradecimiento, y avergonzarse los Médicos, que aun permanecen preocupados, en seguir en parte esta perniciosa práctica.

Hay casos en que conviene supurar las escoriaciones ó llagas que resultan de los vexigatorios, esto es, quando se necesita mantener un estímulo y sostener una evacuacion por algun tiempo, como lo hace un sedal, una fuente &c. En este caso se levanta enteramente la epidermis, y se aplica un ungüento supurante; pero se debe hacer prontamente y con sumo cuidado sin estregar la llaga, limpiando con suavidad la supuracion que resulte en las curaciones sucesivas; y solo pudiera excederse en casos de afecciones comatosas ú otras enfermedades que haya necesidad de aumentar los estímulos.

CAÑA COMUN. (*Mat. Méd.*) La caña comun ó de provincia es un especie de arbusto bastante conocido, cuya raiz se emplea en Medicina como emenagoga y sudorífica. Los antiguos hacián mas uso que nosotros de esta raiz para varias enfermedades, y así se halla en Dioscórides y Celso la descripcion de las virtudes y usos de esta raiz. De unos veinte años á esta parte se ha extendido infinito en la práctica el uso de la raiz de caña; sin embargo que los libros de Materia médica no hacen aun mencion expresa de ella, se prescribe para la supresion del menstruo y las dificultades que se presentan en las primeras evacuaciones periódicas de la niñez; en las enfermedades de las recien paridas para evacuar la leche por el sudor, disminuyendo su abundancia por este medio; se usa tambien en los depósitos lácteos. La dosis es desde una dracma hasta una onza; pocas veces se administra sola, pues se mezcla con sudoríficos, fundentes y purgantes; y en este caso creemos que su virtud es muy débil (tambien puede usarse en cocimiento.) F.

CAÑA FÍSTULA. (*V.* CASIA.)

CAPILARES. (*Vasos*) (*Anat.*) Los Anatómicos usan de esta voz para expresar el diámetro estrecho ó pequeño de algunos vasos que se hallan en el cuerpo humano; y siendo este diámetro tan corto

ó mas como el de los cabellos le han dado el epíteto de capilar; y así decimos con freqüencia los vasos capilares del celebro, la piel &c., ya sean arteriosos, venosos ó linfáticos.

CAPSULAS. (*Anat.*) (*V.* ATRABILIARIAS.)

CARA. (*Anat.*) Es la parte anterior de la cabeza, y en donde se hallan colocados la mayor parte de los sentidos: en el esqueleto se divide en frente, mandíbula superior é inferior: la frente consta de un solo hueso, que es el coronal; la mandíbula superior la forman los dos maxîlares con sus dientes correspondientes (*V.* DIENTES.), los dos pómulos, dos unguis, los dos piramidales, dos palatinos, las conchas inferiores de la nariz, y el vomer; la mandíbula inferior la forma el hueso conocido con este mismo nombre, y el de quixada y los dientes que le corresponden; en el cadáver se hallan revestidas estas partes de músculos, arterias, venas, nervios, gordura y otros órganos que se expondrán en sus respectivos artículos. La cara en el hombre será constantemente el espejo ó sobrescrito de las pasiones, y la que indica siempre su estado físico y moral. Del exámen analítico que hace el Médico de esta parte del cuerpo se debe sacar un gran partido para el diagnóstico de las enfermedades, conociendo por ella el estado mas ó ménos deplorable del enfermo &c. (*V. el artículo siguiente.*)

CARA HIPOCRÁTICA. (*Semeyótica.*) [Hipócrates establece por máxíma general, que tanto mas se aparta el enfermo del estado sano, quanto mas grave es la enfermedad y el peligro es mayor; y para averiguar este grande observador estas diferencias ó grados procuraba observarlo todo. Lo primero que aconseja exâminar es la cara: es un buen signo, dice, quando es semejante á la de un hombre sano, ó si es la misma que tenia ántes de enfermar; una diferencia totalmente contraria es muy mala señal. El semblante está en un estado preternatural, añade Hipócrates, quando la nariz se pone afilada ó puntiaguda, los ojos hundidos, las sienes deprimidas, las orejas frias, como salidas y apartadas, y sus lóbulos rambersados; la piel de la frente dura, tirante y seca; el color de toda la cara tira como á pálido, negro, livido y aplomado; á todos estos fenómenos llaman los Médicos tambien *cara ó semblante cadavérico*. Si se observa desde el principio de una enfermedad, sin que concurra á ello ninguna causa exterua, es preciso indagar si ha sido originada por una larga dieta, una vigilia pertinaz, ó tambien por abundantes evacuaciones de vientre; en este caso no es de tanto peligro este aspecto morboso, de lo que se debe asegurar el Médico á las veinte y quatro horas, si ha sido producido por tales causas; pero si ninguna de ellas ha precedido, y la *cara hipocrática* no se mejora, se puede mirar este signo sin violencia como mortal. Pero si la enfermedad dura tres ó quatro dias, entónces, fuera de lo que hemos dicho, es preciso observar aun mas para poder asegurarnos en el pronóstico, exâminando los ojos del en-

fermo y toda su fisonomía, como tambien las demas partes de su cuerpo. Si la luz ofende á los ojos; si vierten lágrimas involuntariamente; si el uno de ellos parece mas pequeño y blanco, está roxo, hallándose sus vasos lívidos ó negros; si se vuelven hácia arriba dichos órganos, poniéndose unas veces como hundidos, y otras parece que van á saltar; si las extremidades de las palpebras se vuelven y endurecen estando sucias, deteniéndose cierta materia hácia los ángulos; si se enternecen los ojos y pierden toda su brillantez; si la cara se pone lívida y de un conjunto horroroso; si los dientes estan negros; si el calor de la piel no es propio: todos estos accidentes presagian el estado mas funesto.]

CARACOL. (*Anat.*) Es una de las partes que forman el oido. (*V. este artículo.*)

CARABE ó KARABE. Es lo mismo que succino. (*V. esta palabra.*)

CARÁCTER. (*Med. práct.*) [El carácter de una enfermedad se manifiesta principalmente por los síntomas, que la acompañan; así es que se llama grave la que turba la economía animal con un gran número de síntomas muy intensos, con peligro ó sin él. Por el contrario se llama leve la que causa poco trastorno.

La enfermedad benigna, aunque sea considerable, tratada por un método racional no debe temerse un mal éxîto, respecto á que los síntomas que la caracterizan no son funestos ni extraordinarios. Aunque la malignidad que se atribuye á las enfermedades es freqüentemente el asilo de la ignorancia, sirviendo para ocultar los defectos de los Médicos, sin embargo como se verifica muchas veces, no se debe despreciar enteramente. Tomándola en su verdadero sentido designa una enfermedad, que aunque leve en apariencia, y principiando con unos fenómenos al parecer favorables, de repente se convierte toda en unos síntomas gravísimos, que oprimen las fuerzas de la naturaleza. Esta malignidad indica tambien una enfermedad, cuyos signos son del todo opuestos á su carácter, con alteraciones mas violentas que las que son peculiares á su naturaleza. Aun se pueden colocar entre las enfermedades malignas aquellas que son rebeldes, que se desentienden tambien de la eficacia de los remedios aprobados, y las que se exâcerban con ellos en vez de aliviarse. Esta malignidad, que corresponde principalmente á los males agudos, pertenece tambien á algunas enfermedades crónicas, y son las que deben su origen á las fuerzas venenosas, á los miasmas, á los contagios, á las enfermedades epidémicas, á los vicios multiplicados de los humores, á la irritabilidad, á la complicacion de muchas enfermedades, al mal régimen y direccion de ellas &c.; por lo que pueden dividirlas en malignas, venenosas, pestilenciales y contagiosas; pero esta division no es completa, porque no solo debemos considerar las

potencias dañosas, sino tambien las demas cosas accesorias.

Quando una enfermedad acompañada de síntomas ordinarios sigue sus trámites de un modo adequado á su índole, se le da el nombre de regular: la irregular, por el contrario, es quando se presenta con síntomas extraordinarios, y sigue un rumbo extraño. La irregularidad hace que haya mas ó ménos rebeldía en la curacion; y proviene de las mismas causas que la malignidad, pues no se halla exênta de esta.

Se reputa como perteneciente al punto que tratamos ahora la division de los males en activos y pasivos, pues los modernos han aumentado con razon esta teoría. Enfermedades activas son aquellas en que los síntomas enérgicos constituyen una parte de ellas, y la mas principal. En las pasivas estos movimientos de la naturaleza no tienen lugar; el principio vital está abatido y oprimido por los agentes morbosos mas peligrosos.]

CARACTÉRES QUÍMICOS Y FARMACÉUTICOS. (*Mat. méd.*) En los tiempos en que los alquimistas buscaban modo de encubrir el arte con un velo misterioso, y hacer los secretos impenetrables, señaláron las diferentes substancias naturales ó artificiales, que preparaban ó de que se servian con signos de las cosas ó de los cuerpos con quienes tenian relaciones: hace ya mucho tiempo que estas especies de señales se han abolido casi enteramente. Este uso adoptado por mucho tiempo, y del mismo modo apropiado hasta las medidas y dosis, ha ocasionado un gran número de errores y equivocaciones; por tanto un Médico juicioso no las emplea sino con mucha circunspeccion y prudencia. Ninguno se sirve actualmente de aquellos que señalan las substancias naturales ó los compuestos químicos. Y así es que nosotros advertimos que los remedios heroycos y muy activos, los preparados exâctos y difíciles es mucho mas útil y ménos susceptible de errores el escribirlo todo, como se suele hacer en el dia para determinar las dosis en las fórmulas; pues si reflexîonamos que la vida de un hombre puede tener un término funesto equivocando la señal de las dracmas ú onzas, probarémos la necesidad de emplear estos caractéres con sumo cuidado en caso de usarlos; pero mejor seria abolirlos (en nuestra península está mandado no se usen en las recetas.)

Los caractéres de las dosis, de algunas composiciones que aun empleamos en las fórmulas oficinales ó magistrales pueden reducirse á los siguientes: ℞. recipe ó toma, A. ã. ana, de cada cosa igual cantidad, ℥. onza, ʒ. dracma, ℈. escrúpulo, g̃. grano, ß. la mitad, cuch. una cucharada, manip. manípulo ó manojo, pug. puñado, P. E. partes iguales, S. A. segun arte, Q. S. cantidad suficiente, Q. V. quantum voluer., quanto quisiere, M. misce, mezclese, F. S. A. hágase segun arte.

En quanto á los signos ó caractéres que señalan las materias naturales ó artificiales que se usan en la Química ó en la Farmacia, es necesario conocer lo histórico, las variedades y los usos, aunque sea necesario desterrarlos de la práctica de la Medicina; para lo qual nos valdrémos de lo que Venel ha dicho en la Enciclopedia antigua.

„ Los caractéres químicos es una especie de escritura geroglífica y misteriosa, y propiamente la lengua sagrada de la Química; pero despues que se han formado las tablas con las explicaciones que comprehenden, ó se hallan entre las manos de todos los Profesores de este arte, ellos sin embargo nada pueden aclarar en la obscuridad que tienen algunas obras de Filosofía. Se han servido tambien de estos mismos caractéres quando la Química ha comenzado á proveer de remedios la Medicina para ocultar estos medicamentos á los enfermos, á los asistentes y á los sangradores. Los enfermos en fin se han acostumbrado á los remedios químicos, y los Médicos á repartirlos en el exercicio de su arte; y los caractéres químicos se han hecho en algun modo mas útiles para este último uso, sirviendo únicamente en el dia como una escritura abreviada. Los caractéres químicos mas antiguos son aquellos que señalan las substancias metálicas conocidas de los antiguos, esto es, sus siete metales; estos caractéres indican tambien los siete planetas, que se señalan del mismo modo con los mismos nombres que los metales. ¿Qué doctas conjeturas se pueden formar sobre la uniformidad de nombre de señal, y principalmente de número? Así es que ya puede estar todo cumplido; pero esta profunda discusion ó exámen nada nos ha enseñado sino que estas señales y estos nombres son comunes desde la antigüedad mas remota, siendo muy imposible el decidir si los Astrólogos se los han prestado á los Químicos, ó estos á aquellos, ó al contrario. Es igualmente cierto que estos caractéres son para los alquimistas verdaderamente simbólicos ó emblemáticos, que expresan por las significaciones ya conocidas las propiedades esenciales de los cuerpos señalados, y de la misma manera las relaciones generales y específicas.

Estos siete signos no constituyen mas que dos elementos ó raices primitivas; el círculo, y la cruz ó punta. El círculo significa la perfeccion; la cruz ó punta designa todo acre, ácido, corrosivo, arsenical, volátil &c. El oro ó sol designado por el círculo para caracterizar la perfeccion; la plata ó luna por el medio círculo, ó la mitad de la perfeccion; los metales imperfectos por uno ú otro de estos signos, y por el carácter de imperfeccion, que depende de un azufre impuro, inmaduro, volátil, corrosivo &c., segun el lenguage de la Química antigua. Estos metales son solares ó lunares; esta division es antigua y muy propia. El hierro ó Marte, y el cobre ó Venus son solares ó colorados; el plomo ó Saturno, el estaño ó Jú-

piter son lunares ó blancos; por eso los dos primeros se contienen en el círculo, y la cruz ó punta; y los dos últimos por el medio círculo y la cruz. El mercurio pretenden sea solar exteriormente, y distinguido por el círculo sobrepujado de un medio círculo, y por el carácter de imperfeccion. El antimonio medio metal se reputa por solar, se entiende por el círculo y por el carácter de imperfeccion ó cruz.

Los caractéres químicos mas modernos no han sido inventados por los modelos de aquellos: no se ha empleado tanto arte ó tanta finura. Algunos no son otra cosa que las letras iniciales de los nombres, de las substancias, de las operaciones, de los instrumentos &c. que se refieren, como el de bismuto, de efervescencia, de baño de María y otros. Algunos otros adornan la cosa expresada como aquellos que lo usan ordinariamente, como baño de arena &c., de otros, en fin, que son puramente arbitrarios y de convencion, tales son los que se usan para el cinabrio, las cenizas &c.

Tal es el modo como Venel ha tratado los caractéres químicos; se ve que como todos los buenos Alquimistas hace muy poco caso de ellos; se encontrará esto en el Diccionario de Química en detalles mucho mas difusos y exâctos, que hemos manifestado en este artículo. Se pueden consultar las tablas de los antiguos caractéres químicos, y los procedimientos ingeniosos, que dos Químicos modernos. Mrs. Hassenfratz y Adet han inventado y practicado para hacer por medio de líneas derechas, verticales, horizontales y obliquas de un círculo, de un medio círculo diversamente dirigidos una especie de lenguage de convencion, pues todos los signos estan ligados por las relaciones de su forma y de la razon, que constituyen semejanza y una especie de axîoma simple y facil. Aunque simples y por mas bien ordenados que esten estos nuevos caractéres, y aunque merezcan ser preferibles á los antiguos, este método no debe ser aun muy ventajoso para el uso medicinal, y la prescripcion de las fórmulas, pues aunque presenta muchas mas ventajas para acortar el idioma químico; porque sus signos son mas sencillos y casi seguras las formas que se deducen de la analogía de los unos con los otros, y que solo se diferencian por la situacion de las líneas ó de los medios círculos, no obstante se pueden cometer errores en la declaracion de las substancias medicamentosas. Nosotros, pues, no debemos recomendar demasiado el que se empleen jamas ni unos ni otros caractéres para representar los remedios que se prescriben en las fórmulas, ni del mismo modo para señalar las dosis de aquellos, que tienen una accion muy enérgica. Ext. de F.

CARACTERIZAR ó CARACTERÍSTICOS. (signos) (*Med.*) Se dice caracterizar una enfermedad quando determinamos su naturaleza y su grado de intensidad. Los signos característicos son los

mismos que llamamos *patognómonicos*. (*V. esta palabra.*)

CARBON. (*Mat. méd.*) El carbon es una materia negra combustible, que se convierte quemándose ó combinándose con el ayre vital en ácido carbónico. De esta materia nos servimos para las necesidades de la vida y las artes; se forma de vegetales á medio quemar, y contiene alguna otra materia térrea y salina; nosotros hablarémos de esto con mas extension en el artículo CARBON DE VEGETALES. Considerando en general el carbon, no se debia dudar que es la materia carbonosa pura con relacion á la Materia médica; á ella es á la que hemos apropiado el nombre de carbono. (*V. esta palabra.*) F.

CARBON DE TIERRA. (*Mat. méd. é Hig.*) El carbon de tierra ó carbon fósil, llamado tambien carbon de piedra litantrax &c., es una materia betuminosa, negra, en forma de hojas, reluciente ú obscura, que se quiebra fácilmente, y que no tiene ni la consistencia ni la pureza del succino, del asfalto y del azabache. Se le da este nombre á este betun á causa de su propiedad combustible, de su estado simple fusible, y del uso tan comun que de él se hace en muchos paises. El carbon de tierra se halla colocado mas ó ménos profundamente en ella debaxo de peñas duras, de piedras aluminosas y piritas. Estas últimas llevan comunmente las señales de muchos vegetales de la familia de los helechos, que por lo regular son exôticos, segun la observacion de Bernardo de Jussieu. Está siempre colocado en capas inclinadas baxo un ángulo bastante cortante. Las camas ó capas de que se compone se diferencian por su grueso, consistencia, color y peso, y se encuentra freqüentemente debaxo de este betun unas camas de mas ó ménos extension de conchas y de madréporas fósiles. Esta última observacion ha dado márgen á algunos Naturalistas modernos, y particularmente á Mr. Parmentier, para juzgar que el carbon de tierra se forma en la mar por los depósitos y alteracion de las materias aceytosas ó grasientas de los animales marítimos. La mayor parte de los Mineralogistas le reputan como producto de leños escondidos y alterados por los ácidos...

Se distingue este fósil en carbon de piedra y de tierra, segun su dureza y friabilidad; pero su pureza y mezcla con alguna otra tierra densa y arcillosa, el modo como se quema, y los fenómenos que ofrecen su combustion, presentan los caractéres principales para reconocer sus diversas clases. Baxo este último punto de vista, Valerio distingue tres especies: 1.ª el carbon de tierra escamoso, que se vuelve negro despues de su combustion: 2.ª el carbon de tierra compacto y con láminas, que despues de estar quemado dexa una materia esponjosa semejante á la de las escorias: 3.ª el carbon de tierra que se calienta con el contacto del ayre, el que se quema con tanta mas dificultad en quanto es mas pesado y denso; pero una vez encendido

toma un calor fuerte y permanente, y está hecho ascua mucho tiempo ántes de consumirse. Se puede asimismo apagar, y sirve muchas veces para pábulo de nuevas combustiones. Su substancia aceytosa é inflamable parece muy densa y como fixada por otra materia no combustible, que estorba su combustion. Quemándose exhala un olor fuerte particular; pero que de ninguna manera es sulfuroso, quando dicho carbon es bien puro y no contiene piritas. La combustion de este betun parece ser muy análoga á la del carbon de las materias animales, el qual es muy susceptible de detenerse y de dividírse en dos tiempos. En efecto, la parte combustible aceytosa, la mas volátil que contiene se disipa é inflama por la primera accion del fuego; y luego que se acaba este principio aceytoso, se detiene la combustion, el betun solo reserva la porcion mas fixa y ménos inflamable de su aceyte reducido ya á un verdadero estado carbonoso y combinado con una base térrea; de este modo es como los Ingleses preparan las coaks, que son solo de carbon de piedra privado de su parte aceytosa fluida por el calor. Se ve claramente lo que acaece en esta experiencia quando se calienta este betun en un aparato destilatorio, pues se obtiene una flema amoniacal, carbonate amoniacal concreto, un aceyte que se disipa su color y se vuelve mas espeso y pesado á medida que se adelanta la destilacion; al mismo tiempo se desprende una gran cantidad de un fluido elástico é inflamable, que se ha mirado como un aceyte en vapores; pero que es gas hidrógeno mezclado con ázoe, que se disuelve en el gas ácido carbónico, y un poco de aceyte volátil en vapor, quedando en el recipiente una materia carbonosa, que es aun susceptible de quemarse, y es el coak de los Ingleses. Si se observa con cuidado la accion del fuego sobre el carbon de tierra, se ve que experimenta una blandura decidida, que parece pasar á una media fusion; esto es para evitar los inconvenientes de este estado blando, el que se tenga la fundicion de las minas, que las reduce en coaks. En esta operacion se separa la materia aceytosa, que es la causa de este ablandamiento, y se pone en uso para quitar su olor al carbon de tierra. Su destilacion ha hecho en Inglaterra un arte interesante: se recoge en un aparato destilatorio particular, y separados en diversos sitios los productos de este carbon; el aceyte se emplea en la Marina como brea; el amoniaco sirve para hacer el muriate amoniacal ó la sal amoniaco; y el residuo es muy buen coak.

El carbon de tierra es mas bien considerado en la Medicina como constituyendo parte de los objetos económicos en que se ocupa la Higiene, que como perteneciente á la Materia médica. Sin embargo, se ha recomendado para emplearlo como medicamento. Morand, el hijo, que eligió por objeto principal de sus tareas la historia del carbon de tierra, y formó un discurso muy extenso, ha creido que esta especie de carbon, reducido á polvo fino, y mezcla-

do con aguas aromáticas ó aceytes crasos, podia moderar, detener, ablandar y fortificar á un mismo tiempo los miembros enxutos y encogidos; disipar la inspisitud de la sinovia; hacer mas libres los movimientos de las articulaciones, y resolver los anquiloses, los exôstoses &c. Compara este remedio á las tierras de S. Amand; cita la curacion que se hizo con este medicamento en la hinchazon de una rodilla, en que estaba entorpecido el movimiento, que produxo un humor gelatinoso espesado, y detenido debaxo de los tegumentos: esta enfermedad fué causada por una patada de un caballo. Hasta ahora no sabemos que otro Médico haya empleado el carbon de tierra. Se puede creer que los resultados de la destilacion de él tienen las mismas propiedades que los demas betunes, y principalmente del succino, pero no se han empleado todavía, y la experiencia referida no basta para determinar sobre este punto; y así es que para los usos económicos de la Medicina es únicamente interesante el carbon de tierra. Se ha pretendido que los vapores que despide al quemarse son la causa de la consuncion y la tísis pulmonal tan freqüente en Lóndres. Si esta opinion no está demostrada, al ménos es muy verosímil, pues un cuerpo, que despide tanto vapor y humo al quemarse, debe influir en la salud de los hombres que se exponen á recibirle. Se sabe que este humo deposita sobre los muebles un polvo negro, que exîge mucho cuidado para que no se alteren y echen á perder despues de algun tiempo. Por esta razon en Francia los que quieren quemar el carbon de tierra prefieren el convertido en caok. Se desprende en efecto entónces mucho ménos vapor, porque está privado de la gran cantidad de aceyte que naturalmente contiene. Pero una chimenea bien construida, y que proporciona la salida del humo, puede evitar una gran parte de estos inconvenientes. Es necesario evitar en la eleccion de este betun el que contenga piritas, porque quemándose sueltan un olor de azufre desagradable, y al mismo tiempo dañoso. F.

CARBON DE VEGETALES. (*Mat. Méd. y Med. práct.*) Por todo lo que se ha dicho en los artículos CARBONADO, CARBONO, CARBON DE TIERRA &c. se conoce que esto no pertenece á la descomposicion del aceyte como pensáron los Químicos antiguos, sino que se debe á la formacion del de los vegetales; pero que la materia carbonosa, formada del todo, y preexîstente ántes, no hace mas que separarse á medida que los principios volátiles se desprenden por la accion del fuego.

El carbon vegetal ó usual se hace, como se sabe, juntando ramas de árboles verdes en montones, quemándolas, cubriéndolas de tierra, de modo que queden en un estado bastante semejante á las maderas que se calientan en una retorta; se detiene luego la combustion, sofocando la llama, y por este medio no se separan mas que los principios susceptibles de volatilizarse. Para que esté bien hecho el car-

bon es necesario que no se exhale llama, humo ni olor quando está encendido: si esto no se verifica es porque hay aun una porcion de leña sin hacerse carbon, que llamamos tizo, que se debe separar en los usos económicos. El carbon bien hecho es un cuerpo sólido, frágil, negro y seco; se distingue aun en él la organizacion leñosa; quando se parte se percibe un sonido ligeramente agudo. Considerando el carbon que suministran todas las substancias vegetales, se ve que todos los carbones no conservan completamente la forma de estas substancias sino quando el texido se aprieta y comprime y quando contienen pocos fluidos. Pero, por el contrario, si se descompone, una planta tierna, que encierra muchos líquidos, estos se desprenden, destruyen el texido orgánico, y dan un carbon friable, que no presenta ya la forma de vegetal descompuesto. Las diferentes materias vegetales proveen de carbones mas ó ménos abundantes segun la solidez de su textura; las maderas dan mucho mas que las yerbas, las gomas mas que las resinas, y estas mas que los aceytes líquidos. Parece pues ó que cada substancia vegetal contiene cantidades diversas, ó que la gran porcion de fluidos volatilizables, que ellas encierran, aumentan la destruccion y volatilizacion del carbon.

Este cuerpo, expuesto á un fuego violento en vasijas cerradas, no manifiesta ninguna alteracion quando es puro, no da gas alguno si está bien seco; pero la mayor cantidad de agua que encierra, sea espontáneamente, sea por haber absorvido la de la atmósfera, le hace dar una cantidad proporcionada de gas hidrógeno y ácido carbónico, porque se sabe que descompone el agua segun las experiencias de Mr. Lavoysier; y que combinándose con el oxîgeno, ó quemándose, absorve mas de dos veces su peso, y forma el ácido carbónico, que tiene mucha tendencia á volverse elástico. Á esta formacion del ácido gaseoso es á quien se debe el riesgo á que se exponen los que queman el carbon en lugares cerrados, del que hablarémos mas abaxo. Los álcalis fixos y los sulfures alcalinos disuelven el carbon vegetal con energía; él descompone los ácidos, y sobre todos el nítrico, que le inflama con actividad quando el carbon está bien seco y caliente; tambien descompone las sales sulfúricas, diferentes sulfates, y los convierte en sulfures; los quema rápidamente con el auxîlio del nitro, que hace prontamente detonacion; se marcha el oxîgeno á los óxîdes metálicos, excepto, segun parece, el de la manganesa; se combina con muchas materias metálicas, y principalmente con el hierro, que le absorve quando está blando y fundido, como se verifica en la preparacion del acero de cementacion: se combina muy poco con el hierro, pero forma aquel: si es, por el contrario, el hierro el que es poco abundante, se compone entónces del carbure de hierro ó de plomo. Esta es la exposicion compendiada ó bosquejo de las propiedades conocidas del carbon vegetal, á lo ménos de los

que interesan á la Medicina, y que pueden aclarar su práctica y la materia médica. De todas estas propiedades, cuya descripcion pertenece mas particularmente á la Química, las que mas directamente pertenecen á la Medicina son: 1.ª la combinacion del carbon con el ayre vital que forma el ácido carbónico: 2.ª la diferencia de este carbon con el de materias vegetales. Esta variedad estriba en que es mucho ménos denso y mucho mas combustible, y se debe á la mayor cantidad de materias salinas contenidas en el carbon, y á la carencia del fosfate de cal, que disminuye mucho esta propiedad en los carbones animales.

La historia del carbon vegetal no interesa á la Medicina como medicamento, porque su insipidez y perfecta insolubilidad en los líquidos animales manifiesta que no tienen accion alguna en la economía animal; pero es como causa de un accidente ó de una enfermedad muy grave, que se origina con su combustion, y se conoce por un gran número de exemplares desgraciados causados por encender carbon en lugares sin ventilacion; pero la preocupacion, que aun no se ha desterrado de todas las clases de la sociedad, y los errores acerca del conocimiento exâcto de la causa productora de la *asfixîa* (*V. este artículo.*) producida por el carbon, nos ha obligado á tratar aquí tambien este punto, no con relacion á la misma enfermedad, que se describe en particular en su respectivo artículo, sino á su causa y á los fenómenos que la acompañan. Nosotros volvemos á referir desde luego que el fluido elástico, mefítico y deletéreo que forma el carbon no se distingue por su olor pues que carece de él, sino por los vapores olorosos desprendidos del carbon mal hecho, cuyas qualidades dañosas se perciben fácilmente. Sin embargo no hay cosa mas comun que ver muchas gentes que temen el olor del carbon quando se enciende, confundiendo este vapor con el resultado inodoro y mefítico del carbon quemado; pensando que solo en el primer momento de su inflamacion es dañoso este cuerpo combustible, y que despues de haberse encendido fuera se puede llevar bien ardiendo á las habitaciones cerradas, sin saber que desde luego sus efectos deletéreos son mas perniciosos que en el principio, porque hecho ascua tiene mas actividad y consume mas ayre que ántes. Es preciso repetir que al quemarse el carbon se disuelve poco á poco en el ayre vital, desapareciendo y no dexando mas que ceniza: esta disolucion se efectua únicamente con la parte de ayre atmosférico mas necesaria para la respiracion, la que se vuelve despues un veneno para todos los animales, siendo dañosísima por dos motivos: el primero, porque el ayre vital se convierte prontamente en gas ácido carbónico, ayre fixo ó ácido mefítico de los primeros Químicos que le han observado: el segundo, en que el gas ázoe, que constituye las setenta y tres centésimas del ayre atmosférico, se queda tambien libre al mismo tiempo

que se hace esta operacion, y que forma una mofeta mas perniciosa que el primero; que los hombres que se exponen al ayre viciado por dicha causa se hallan enteramente en el mismo caso que los que se meten en la atmósfera de una cueva de vino ó cerveza quando está fermentando; que en todos los instantes de su combustion, desde su primera inflamacion hasta su última chispa, el carbon es siempre perjudicial, porque forma constantemente y en todos los momentos el ácido carbónico; que el daño se aumenta con los tiempos, y que guarda exâctamente relacion con la corta cantidad de ayre, de suerte que es mucho mas nocivo el quemar el carbon en un aposento estrecho que en un espacio dilatado; que la brasa, que no es mas que un carbon ligero y muy inflamable, es aun mas perniciosa que el carbon propiamente tal, porque convierte en ácido carbónico el ayre vital mas propiamente que él; por último, que en un quarto reducido, en un gabinete sin chimenea y en todos los parages en que no se puede establecer un corriente de ayre por las aberturas correspondientes ó qualquiera otro medio no se evitará el mefitismo. Tales son los conocimientos generales que todos los hombres deberian tener, y los perjuicios que acarrea la combustion del carbon en lugares pequeños. El primer efecto del ayre echado á perder por la combustion es el producir náuseas ó vómitos; despues se siguen los vértigos; la respiracion se hace mas difícil, el pecho se dilata con trabajo, la cabeza padece un gran dolor, la debilidad, la ansiedad, los temblores, la inmovilidad de los miembros, las convulsiones y los desmayos siguen despues; en este tiempo el peligro es grande si no se socorre prontamente; los enfermos no pueden ni gritar, ni quejarse, ni huir; pues no tienen facultades para dar un paso sin caerse; los ojos estan abiertos, saltantes y como ensangrentados; el rostro está roxo y entumecido; las mandíbulas se cierran, y los dientes se comprimen fuertemente los unos contra los otros; el color de la cara, labios y cuello es lívido; el estómago y el abdómen se eleva extraordinariamente sin estar duro, desaparece el pulso, y despues viene la asfixîa aparentando la muerte. Sin embargo no se debe desesperanzar de poder volverle la vida y restablecer los sentidos, aunque haga muchas horas que se halla en semejante estado, segun las experiencias de Mr. Harman, Médico de Nancy, que ha sido uno de los primeros que han tratado de esta enfermedad. Las friegas ó frotaciones sobre el vientre, la exposicion al ayre frio, el agua fria, la insuflacion del ayre vital, el excitamiento ocasionado por el amoniaco cáustico ó álcali volátil fluido, el ácido sulfuroso, el acético ó vinagre radical deberán emplearse sin temor durante algunas horas, pues estos medios pueden restituir al enfermo la vida con tal que la sangre no se haya coagulado. F.

CARBONADO. (*Mat. Méd.*) En la nueva nomenclatura se ha formado el adjetivo carbonado para expresar un cuerpo que con-

tiene carbon puro en disolucion. Así se dice de la potasa y de la sosa carbonizadas, del gas hidrógeno carbonado, del gas ázoe carbonado &c.; para señalar las combinaciones de los álcalis, del gas hidrógeno y del azoe con el carbon; y para especificar que este último principio, ménos freqüente que los primeros, es tenido por estos en disolucion. Este no solo es un nombre nuevo, sino una cosa nueva, un hecho desconocido de los Químicos antiguos segun lo que esta nomenclatura representa. Es tambien aplicable á la Fisiologia, Patologia y Materia Médica para patentizar las combinaciones del carbon con las materias animales en los medicamentos. (*V. el artículo* CARBONO.) F.

CARBONATE DE AMONIACO. (*Mat. Méd.*) Se da el nombre de carbonate amoniacal ó de amoniaco á una especie de sal neutra, que otras veces se ha llamado *álcali volátil concreto*, *sal volátil de Inglaterra*, y es verdaderamente una combinacion salino-neutra del ácido carbónico con el álcali volátil ó amoniaco. Esta sal, una de las mas útiles, y de los medicamentos mejores que se pueden usar, no se encuentra pura y sola en la naturaleza: se extrae de casi todas las substancias animales por medio de la accion del fuego. Se forma pues esta sal por medio de la union directa del amoniaco con el ácido carbónico: 1.° agitando este álcali en una cuba de cerveza ó de mosto en el acto de la fermentacion: 2.° haciendo pasar el ácido carbónico por una agua cargada ó saturada de amoniaco: 3.° derramando este ácido en una vasija, y poniendo en las paredes de esta unas gotas de amoniaco disuelto en agua: 4.° combinando directamente sobre mercurio el gas ácido carbónico y el amoniacal: estos dos gases se unen íntimamente, se desprende mucho calor, y se cristaliza una sal en las paredes de la campana donde se hace esta mezcla. En todos estos casos se ve como se forman prontamente unos cristales de *carbonate amoniacal*. Tambien la obtenemos descomponiendo el muriate amoniacal por medio de sales neutras carbonizadas, cuya base puede ser la potasa, sosa ó cal: por este último procedimiento es como se prepara una buena porcion en los laboratorios de farmacia. En una retorta se hace una mezcla de dos libras de muriate amoniacal ó sal amoniaco con quatro libras de greda seca. Se aplica á la retorta una prolongacion ancha, que termine en un recipiente: se calienta por grados hasta poner colorado el fondo de ella; el carbonate amoniacal se desprende en vapores blancos, los que se condensan en unos lienzos mojados, y el residuo es un muriate calcáreo.....

Su sabor es urinoso, pero ménos fuerte que el del amoniaco puro y cáustico: su olor, aunque parecido al de este último, es aun un poco mas enérgico; vuelve verde el xarabe de violeta, porque el ácido carbónico no destruye completamente las qualidades de los álcalis, con los quales se halla combinado.

El carbonate amoniacal es muy volátil, y al menor calor se sublima enteramente. Si se halla bien cristalizado, luego que se calienta comienza á liquidarse á beneficio del agua de su cristalizacion; pero casi en el mismo tiempo se volatiliza, de modo que es muy difícil el obtener esta sal bien cristalizada y seca. Es muy soluble en el agua: en esta disolucion produce frio como lo hacen todas las sales neutras cristalizadas: esta propiedad es muy diferente de la del amoniaco puro, que aplicándole mucho calor se combina con el agua, por lo que es suficiente para colocarla entre las sales neutras: dos partes de agua fria disuelven mas de una de carbonate amoniacal: el agua caliente disuelve mas de lo que es su peso; pero como él se disipa al calor del agua hirviendo, no se puede, sin arriesgarse á perder mucho, emplear este medio para cristalizarlo. Se humedece ligeramente al ayre, con preferencia quando no está saturado del ácido carbónico.

La tierra silícea y aluminosa no goza mas accion sobre él que sobre las otras sales amoniacales; la magnesia no le descompone sino muy débilmente; la cal le descompone como las otras sales amoniacales, uniéndose á su ácido, con el que tiene mucha afinidad. Si se echa un poco de agua de cal sobre la disolucion del carbonate amoniacal forma prontamente un precipitado, y se siente un olor vivo de amoniaco cáustico: la cal se une al ácido carbónico, con el qual formaba la greda ó el carbonate calcáreo; este se precipita, y el amoniaco se separa. La cal viva, triturada con el carbonate amoniacal, presenta al momento el amoniaco baxo la forma gaseosa. Metiendo esta mezcla en una retorta, se puede conseguir, por medio del agua puesta en las botellas del aparato de Voulf, el amoniaco cáustico: luego se obtiene el muriate amoniacal destilado con su mismo intermedio. Esta descomposicion manifiesta que la cal tiene mas afinidad con el ácido carbónico que con el amoniaco: esto es igualmente demostrado por otros ácidos.

Los álcalis fixos descomponen el carbonate amoniacal, como lo hace la cal, separando el amoniaco puro, y uniéndose á su ácido.

En fin los ácidos sulfúrico, nítrico, muriático y fluórico tienen mas afinidad con el amoniaco que el carbónico. Quando se combina uno de estos ácidos con él, produce una fuerte efervescencia debida al desprendimiento del ácido carbónico. Si se hace esta descomposicion en una vasija estrecha y larga, se puede distinguir la presencia de dicho ácido gaseoso metiendo en él una vela que se haya apagado por medio de la tintura de tornasol, la que se vuelve colorada, porque el agua de cal se precipita. Separando de estas descomposiciones del carbonate amoniacal por la cal y los álcalis fixos, que se unen á su ácido, el amoniaco, y por los ácidos, que desamparan al ácido carbónico uniéndose con el álcali, se patentiza claramente la índole del carbonate amoniacal.

Bergman ha descubierto con sus escrupulosos ensayos que un quintal de esta sal cristalizada contiene quarenta y cinco partes de ácido carbónico, quarenta y tres de amoniaco, y doce de agua. Como en esta sal hay mas ácido que en el carbonate de sosa, y en este mas que en los de potasa, han concluido los Químicos que la base alcalina es la mas débil, pues busca el ácido carbónico para saturarse bien. El ácido borácico no ha podido descomponer en frio el carbonate amoniacal; pero luego que se echa en él una disolucion bien caliente del expresado ácido, se levanta una efervescencia muy sensible: se distingue el desprendimiento del ácido carbónico por los medios ordinarios, y se encuentra en el fondo de la vasija un verdadero borate amoniacal. Esta experiencia, que el autor ha repetido muchas veces, comprueba que el calor modifica ó muda las leyes de las atracciones electivas, como lo observó Bergman.

El carbonate amoniacal no tiene accion alguna sobre las perfectas sales neutras; solamente descompone las sales neutras calcáreas por la via de dobles afinidades, lo qual no ha podido hacer el amoniaco puro y cáustico. Este bello descubrimiento de Black explica el motivo por qué los Químicos han dicho que el amoniaco tiene mas afinidad con los ácidos que con la tierra calcárea, quienes hablan del álcali volátil concreto porque le miran como el mas puro.

El carbonate amoniacal se usa en la Medicina como un sudorífico, antihistérico &c.; se combina con algunas substancias aromáticas. Se recomienda como específico contra la mordedura de la víbora; pero el Abate Fontana se ha opuesto con razon á este modo de pensar. Muchos han reputado á este carbonate ó álcali volátil concreto como antivenéreo; pero la experiencia no lo ha manifestado claramente. Mr. Pirilhe ha publicado una obra sobre la virtud antivenérea de esta sal, la que merece ser leida con atencion. Esto es lo que tenemos de cierto en la Medicina sobre sus propiedades: se dice que es purgante, incindente, diurética, diaforética, fundente &c., que goza de un poder muy decidido en todas las enfermedades que dependen de la inspisitud de la linfa, como en algunos resultados venéreos, depósitos lácteos, tumores escrofulosos, obstrucciones incipientes, hidropesías, entumecimientos de las articulaciones &c. No se han detenido mucho en recomendar su uso en estos males, y en todos aquellos en general en que los fluidos del cuerpo humano estan espesos, viscosos y detenidos en los vasos linfáticos ó en las células del texido mucoso. Es uno de los remedios mas fundentes, mas penetrantes y activos que pueden emplearse.

Se administra en la dósis de algunos granos en vehículos apropiados, ó bien en las mezclas opiadas ó en píldoras. Los Ingleses la preparan baxo la forma de polvo blanco ligada con substancias olorosas y agradables de rosas, jazmin, flores de naranja metidas en

pequeños frascos, y destinados á aplicarlos á la nariz de las personas que estan enfermas. F.

CARBONATE DE HIERRO. (*Mat. Méd.*) En la nueva nomenclatura química se da el nombre de *carbonate de hierro* á la combinacion del ácido carbónico con el hierro. Esta mezcla es una de las mas abundantes que se encuentran en la naturaleza, y uno de los medicamentos mas útiles que se pueden emplear en todos los casos en que está indicado este metal; y aunque no se ha conocido esta substancia baxo el nombre que nosotros le damos, ni su composicion y verdadera índole, sin embargo hace mucho tiempo que se usa ventajosamente en la Medicina. Esta especie de sal ferruginosa es la que forma casi todas las minas de hierro terreosas y superficiales, los ocres y las hematites. El hierro espático cristalizado no es mas que un carbonate de hierro muy puro. Se halla en casi todas las tierras y piedras colorantes, en el bol de Armenia, de Alemania y otras partes; hace la base activa de todas las aguas ferruginosas simples ó acídulas, tales son las aguas de Pirmon, de Porgues, de Espá, de Forges, de S. German &c. Se forma con el ayre atmosférico, pues el orin que adquieren prontamente todos los utensilios de hierro quando estan expuestos á un ayre húmedo, es absolutamente de la misma naturaleza: esta sal es la que constituye el azafran de marte aperitivo, que se prepara en la Farmacia, y es el mismo que baxo dicha denominacion se halla muy recomendado en la Medicina práctica. Se consigue tambien precipitando todas las disoluciones de hierro en los ácidos por medio de los carbonates alcalinos de qualquiera especie que sean; por último esta sal se disuelve en la tintura marcial alcalina de Stahl, la que se precipita espontáneamente con ella baxo el nombre de *azafran de marte aperitivo de Stahl*. Se sabe pues el uso tan freqüente que tiene en la Medicina baxo diversas denominaciones, como ocres de hierro, de tierra bolar, de agua mineral marcial, de tintura marcial alcalina de Stahl y de azafran de marte aperitivo; pero como este último es el que se manda con mas freqüencia, tratarémos particularmente aquí de su preparacion, de sus propiedades y usos.

Para preparar el carbonate de hierro puro, que se conoce mas bien en las boticas con el nombre de *azafran de marte aperitivo*, se ponen unas limaduras de hierro en un vaso de tierra, se humedecen con un poco de agua, y se dexan expuestas al ayre en un lugar donde puedan estar libres del polvo y de otras contingencias. Se menea de tiempo en tiempo para exponerlas todas al ayre, echando un poco de agua á medida que esta se evapora, y se continúa así hasta que todas las limaduras se ponen uniforme, y completamente enmohecidas. En este estado se pulveriza toda la masa; y si se halla aun negra en lo interior de los pequeños globos que forma, se expone de nuevo

al ayre, humedeciéndolos, y luego que toman un color amarillo igual por todas partes, se pasan por un tamiz, y se conservan para sus usos. La teoría de esta operacion es tan sencilla que se puede concebir fácilmente: el agua se descompone por el hierro; su oxîgeno se une á este metal, y el hidrógeno se desprende lentamente en gas inflamable; así es que su mezcla suelta un ligero olor fétido; á proporcion que el hierro se oxîda, absorve el ácido carbónico de la atmósfera, y se convierte en un carbonate de hierro. Se puede substituir á este medicamento los depósitos de las aguas minerales marciales, el hierro espático puro, los precipitados de diferentes sales neutras ferruginosas por los carbonates alcalinos; pero estas substancias no se pueden obtener tan puras como aquellas que se preparan. Por otra parte ellas contienen el hierro en un estado muy diverso de oxîdacion, y no se puede contar con las mismas propiedades en estos diferentes preparados.

El carbonate de hierro, conocido tambien con el nombre de *azafran de marte aperitivo*, es un medicamento tónico, ligeramente fortificante, que facilita el movimiento necesario para quitar los obstáculos que produce la espesura de los fluidos, gozando tambien de la propiedad de fruncir ó estrechar los orificios de los vasos, y consiguientemente es un poco astringente.

En razon pues de estas propiedades se ha averiguado hace mucho tiempo que el orin de hierro se debe recomendar en las obstrucciones incipientes, en las debilidades de estómago, en el lentor y en el trastorno de las digestiones. Algunos Médicos, observando que esta preparacion destruia los agrios, la han colocado entre los absorventes; pero tiene ménos tendencia á combinarse con el ácido gástrico superabundante, y á neutralizarle, que á fortificar el estómago, y oponerse á la formacion de una cantidad tan grande de ácido, por ser este su principal efecto, para el que es suficiente su propiedad tónica y corroborante, y por la que se puede comprehender la causa de esta accion. No se puede dudar que el carbonate de hierro es absorvido por los vasos de las primeras vias, y conducido á la masa humoral: es pues á esta absorcion y á su union con los fluidos del cuerpo humano á la que se debe atribuir su utilidad en la clorosis y en todas las enfermedades sostenidas por debilidad, en las quales la sangre está pálida y poco concrescible; la qual adquiere las propiedades necesarias para mantener la vida y la salud, como sucede con todas las preparaciones ferruginosas en general. Quizá el carbonate de hierro es la preparacion entre todas las de este metal, que obtiene esta virtud con mayor fuerza y vigor, porque es mas soluble que todos los demas óxîdes de hierro. Á pocas semanas despues de usarle la sangre adquiere un color mas vivo, una concrescibilidad mas fuerte y una temperatura mayor. Estas mudanzas se hacen manifiestas por el color

de la piel, que se anima, y sobre todo de la cara, por la facilidad con que las enfermas executan los diferentes movimientos, por la agilidad de los miembros, por el apetito ó por mejor decir el hambre, que sucede á la inapetencia y á los apetitos desarreglados, y por el calor que se percibe en todos los órganos, y que sucede á la sensacion de frio que dichas enfermas experimentaban ántes.

En las jóvenes, que estan mas sujetas á la clorosis que los varones, por lo comun no estan arregladas las menstruaciones durante esta enfermedad, á la qual da orígen siempre el trastorno de la matriz, que experimenta en esta época. Esta evacuacion periódica, necesaria para la salud, y que es un indicante de la perfeccion del individuo, se presenta freqüentemente por el efecto de los marciales, y especialmente con la preparacion de que tratamos. No es muy extraño que la antigüedad haya mirado el orin ó el carbonate de hierro como un remedio adequado para destruir la esterilidad, y que la historia de la Medicina presente muchos exemplares famosos de curaciones semejantes. Como el fluxo menstrual es una disposicion ó condicion natural y necesaria para la concepcion, se infiere desde luego que una substancia capaz de restablecer esta evacuacion detenida ó desarreglada, debe curar la esterilidad. Todo esto prueba que el carbonate de hierro tiene una accion importante, capaz de producir muy buenos efectos en todas las enfermedades acompañadas de debilidad é irregularidad en los movimientos y en las evacuaciones &c. Así es que se prescribe con suceso en las afecciones hipocondriacas, en la hidropesía, en las enfermedades lentas y catarrales, en la incontinencia de orina, del fluxo seminal y en las relaxaciones ó debilidades en general de todos los esfinteres. Se administra en la dósis de algunos granos mezclados con los extractos amargos, tónicos, aperitivos, adstringentes y fortificantes baxo la forma de opiatas y píldoras. Es necesario darle en polvos muy tenues para que produzca buenos efectos. Ennegrece ordinariamente las evacuaciones de vientre. (*V. la palabra* HIERRO.) F.

CARBONATE DE MAGNESIA. (*Mat. Méd.*) El carbonate de magnesia ó la combinacion de la magnesia con el ácido carbónico, que se llamaba ántes de la nomenclatura nueva *magnesia blanca, magnesia dulce, magnesia efervescente, magnesia ayreada, mefítico de magnesia y greda de magnesia* es uno de los mas poderosos absorventes, y quizá el mas útil y el que se puede emplear con mas seguridad. Los Ingleses hace mucho tiempo que preparan grandes cantidades, que venden en toda la Europa: esta preparacion salina se puede hacer en todas partes; y quando está bien hecha goza de las mismas propiedades, y produce los mismos efectos fabríquese en qualquiera parte. Como es indispensable el conocimiento de esta sal térrea para administrarla bien, y conocer sus qualidades, y como no se han tratado hasta ahora debidamente por los autores de Materia médica, de-

bemos empeñarnos en hacer una descripcion exâcta sobre este objeto para llenar nuestros deberes. Verdaderamente la mayor parte ó todo este asunto es del resorte de la Química; sin las luces que presta esta ciencia, sin los resultados exâctos que ella manifiesta, el uso y prescripcion del carbonate de magnesia no será muy fácil: el empirismo medicinal no es suficiente, al contrario solo conduce á incurrir en errores. Remitiéndonos á la palabra magnesia compuesta de diferentes substancias, que se conocen muy bien, y se prescriben en la Medicina baxo este nombre; nos contentarémos con referir aquí que la magnesia, la tierra magnesiana, la muriática de Mr. Kirtwan, la base de la verdadera sal de Epsom de Inglaterra, la sal de Sedlitz, de Seydschutz &c. se halla en dos estados diferentes segun su preparacion; pues como esta tierra no se encuentra jamas sola en la naturaleza, y sí suele hallarse al ménos combinada con el ácido carbónico, así como la cal y la barita, y como se une siempre con las aguas, ó con algunas piedras, sobre todo en las eschites, con los ácidos muriático ó sulfúrico, y mas freqüentemente con este último, no se puede obtener sino separándola de estas sales neutras por medio de los álcalis, con los que tiene mas afinidad que con los ácidos. Pero se sabe que empleando los álcalis puros y cáusticos, ó las sales neutras maridadas con el ácido carbónico, se precipita la magnesia sea pura ó en el estado de carbonate. En quanto á la pura la tratarémos en el artículo MAGNESIA, pues constituye otro tratado diverso del carbonate de magnesia, porque estos dos estados cada uno, tiene sus ventajas propias en la práctica de la Medicina.

El carbonate de magnesia se prepara del modo siguiente: se disuelve en agua pura de rio el sulfate de magnesia ó la verdadera sal de Epsom de Inglaterra, y no la de Epsom de Lorrain, la qual es el sulfate de sosa ó sal de Glaubero; se pone á calentar esta disolucion, á la que se mezcla otra de la potasa pura del comercio, y se dexa largo tiempo al ayre para que absorva el ácido carbónico, ó que se impregne antes de él; se la pone de este modo á calentar, y se la va echando de este último líquido hasta que la disolucion del sulfate de magnesia dexa de precipitarse; luego que se ha hecho bien el precipitado, se decanta en seguida el líquido que nada por encima, se lava muchas veces el depósito ó residuo, que se vuelve mas blanco á medida que se emplean las lociones, se pone despues en unas tablas de madera bien limpias, se la seca á la estufa, y se guarda para los usos. La teoría de esta preparacion química es muy simple, y conocida en el dia. La sal de Epsom, ó sulfate de magnesia, es, como manifiesta este último nombre una sal neutra formada del ácido sulfúrico con la magnesia: la disolucion alcalina contiene la potasa combinada con el ácido carbónico; al momento que se mezclan estos dos líquidos, las bases y los ácidos de ámbos se truecan recíprocamente

por medio de una doble descomposicion y una doble combinacion; la potasa busca el ácido sulfúrico y forma el sulfate de potasa ó tártaro vitriolado, que queda en disolucion en el líquido: la magnesia absorve el ácido carbónico y se precipita, por lo que este carbonate de magnesia es muy poco soluble. Como se precipita prontamente, se encuentra baxo la forma de un polvo blanco muy divisible, que se parece al del almidon; se lava con cuidado para quitarla todas las sales amargas que pueda contener, y alterar su pureza.

En esta operacion, que parece tan simple, y que está reputada por tal entre los Químicos que la han descrito, se presentan muchos fenómenos, que no han llamado aun mucho la atencion. Del precipitado se sacan diferentes cantidades, unas veces muchas, y otras casi nada; la índole de la lexía alcalina contribuye singularmente sobre estas diferencias. Entre tanto, como es tan importante el que un medicamento químico sea siempre el mismo, á fin de estar seguros sobre sus productos hemos creido necesario comenzar dando á conocer la causa de estas variedades, haciendo varias experiencias para llegar á adquirir este conocimiento, las quales nos conducirán á encontrar constantemente la misma cantidad de carbonate de magnesia, y esta sal en el mismo estado. Nos enseñarán igualmente estas experiencias que la cantidad de esta sal precipitada varía segun el estado de carbonate alcalino, y la proporcion de ácido carbónico que contienen, y que es mas abundante de lo que es preciso para saturar la magnesia, lo que tiene en disolucion el carbonate de magnesia, é impide que se precipite. Esto es lo que se ha conseguido entre los resultados de estos experimentos, y tambien los conocimientos mas exâctos sobre muchas propiedades de esta sal térrea. Los detalles de este trabajo emprendido para la Materia médica química, debe tener su asiento en este lugar, segun yo le he extraido del segundo volúmen de los Anales de Química, pág. 278.

I. El célebre Profesor Black, despues de haber dado á conocer la magnesia, ó la base de la verdadera sal de Epsom (sulfate de magnesia), y de habernos enseñado á distinguirla de otras materias térreas por sus caractéres determinados, la ha considerado en estos dos estados, á saber: la *magnesia cáustica ó pura*, y la *magnesia suave ó eferzescente*: es necesario saber que esta contiene el ayre fixo ó ácido carbónico, que se ha descubierto en la greda y álcalis; y que á la exîstencia de estos cuerpos es á lo que debe, como las dos últimas sales, la propiedad de hacer efervescencia con los ácidos. Bergman en su disertacion sobre el ácido carbónico, que llama ácido ayreado, ha exâminado algunas propiedades del carbonate de magnesia, ó de la magnesia ayreada. Él ha visto esta materia cristalizada por una evaporacion lenta baxo la forma de pequeños granos transparentes, y de rayos que se dirigen de un mismo punto en dos di-

recciones, por lo que ha deducido que cien partes de esta especie de sal neutra contienen veinte y cinco de ácido carbónico, quarenta y cinco de magnesia, y treinta de agua. Mr. de Butini, hijo, Médico de Ginebra, ha hecho prolixas investigaciones sobre la magnesia, la sal de Epsom, ó sulfate de magnesia, y la composicion, precipitacion de esta sal, y las propiedades del carbonate de magnesia. Ha reconocido que esta sal es muy soluble en el agua y muy cargada de ácido carbónico, que se cristaliza por una evaporacion suave al fuego de la lámpara, ó por la simple exposicion al ayre, formando unos cuerpos compuestos de agujas brillantes de poco mas de una línea de largo, que ofrecen al microscopio unos prismas de seis caras truncados ó un exâgono. Ha visto que una disolucion del sulfate de magnesia precipitado por el carbonate de potasa presenta, pasados algunos dias, semejantes cristales. Esta cristalizacion en el segundo caso tanto como en el primero depende manifiestamente de la volatilizacion del ácido carbónico, del que está saturado con su disolucion el carbonate de magnesia. Ha probado que este ácido tiene la propiedad de volver la magnesia mucho mas disuelta en agua que lo regular.

Pero ninguno de estos Químicos ha descrito los fenómenos que ofrece la precipitacion del sulfate de magnesia por los diferentes carbonates alcalinos; ninguno ha señalado las diversas dosis de carbonate de magnesia que se obtienen por estos diferentes precipitados; en fin, casi nada nos han dicho sobre las propiedades distintivas de esta sal térrea.

Un gran cúmulo de hechos descubiertos en las experiencias demasiado repetidas, por lo que pueden ser exâctas, segun han permitido hacerse en las demostraciones de Química, me han empeñado en hacer las indagaciones siguientes sobre este punto.

II. Se ha preparado siempre la magnesia del comercio, precipitando el sulfate de magnesia ó la sal de Epsom con la potasa purificada, ó sea por el carbonate de potasa no saturado; pero no se han conocido en la Farmacia muchos de los fenómenos interesantes, ya sea porque han prestado poca atencion á las dosis de las materias empleadas y obtenidas, ó sea porque se valen de substancias impuras. El carbonate de potasa bien puro saturado, cristalizado y no deliqüescente disuelto en cinco partes de agua destilada á veinte grados del termómetro de Reaumur, se mezcla con una disolucion del sulfate de magnesia muy puro baxo la misma temperatura, y no presenta precipitacion alguna sensible. Este hecho admira á primera vista, y mucho mas quando se recuerda que muchos Químicos, y en particular Mr. Butini, recomiendan que se dexe al ayre la lexía alcalina para que se sature del ácido carbónico, y para que precipite mayor cantidad de magnesia, lo qual es verdad; pero con relacion al

calor que se emplea en estas experiencias. La mezcla, que no se precipita nada á diez grados, y lo mismo á veinte, comienza á ponerse turbia luego que el calor excede este último término: se observa que á medida que los líquidos se enturbian, se desprenden algunas partículas de fluido elástico. Si se mezclan hirviendo las dos disoluciones indicadas, se forma un excesivo precipitado; y continuando la ebulicion, se precipita la magnesia aun en mas cantidad.

Para distinguir bien los fenómenos de esta experiencia y su causa, se mezcla una disolucion de cien partes de sulfate de magnesia transparente y pura en seiscientas de agua destilada con otra de ciento de carbonate de potasa bien neutro y cristalizado en quinientas partes de agua destilada; las disoluciones de estas dos sales estando á doce grados del termómetro de Reaumur, se mezclan sin precipitado alguno, aunque se les menee para multiplicar los puntos de contacto. Se calienta lentamente esta mezcla; á veinte grados se manifiesta una ligera efervescencia producida por el desprendimiento de muy pequeñas cantidades de fluido elástico; se forma á la superficie una película corta y transparente; á treinta grados esta se vuelve mas opaca, y la efervescencia no es mucho mas considerable; á los quarenta ya es esta mucho mas vehemente, se quiebra la película, el líquido se enturbia con igualdad, se vuelve blanca, aunque conserva una parte de su transparencia; á los cincuenta los movimientos efervescentes son muy violentos, el agua está enteramente opaca y blanca; quando excede el calor los sesenta grados, la efervescencia se hace tan considerable, y el agua se enrarece tanto, que la vasija en que se hace el experimento apénas puede contener el líquido. Nosotros nos servimos para esto de grandes vasijas de vidrio anchas por arriba, las quales se llaman evaporatorias: los vasos de cobre no sirven, porque el carbonate de magnesia se adhiere con tanta fuerza á sus paredes, que se pierde mucho de él. Quando se verifica esta efervescencia, producida por un copioso desprendimiento de gas ácido carbónico, este líquido que jamas excedió de la temperatura de veinte y quatro grados, asciende siempre á los sesenta y ocho ó sesenta y nueve. Luego se disminuye esta efervescencia; el líquido desciende un poco; los borbotones no son ya tan tenaces ni xabonosos, y la verdadera ebulicion del agua sucede al desprendimiento del gas, y entónces el fluido asciende de un golpe á veinte y quatro grados. En llegando las operaciones á este estado, y quando nos parece que el ácido carbónico está enteramente volatilizado, si no se obtiene todo el carbonate de magnesia, se separa el restante con el carbonate de potasa, y para esto es preciso continuar la ebulicion por espacio de un quarto de hora: por lo que se prueba que el carbonate de magnesia se adhiere tan fuertemente al agua y al ácido carbónico; pues él, aunque esté disuelto solo, se separa mucho mas prontamente. En

esta experiencia se obtienen treinta y seis de carbonate de magnesia seca baxo la forma de un polvo blanco como granulento; el líquido decantado con cuidado por la evaporacion ha dado sulfate de potasa.

Resultan, pues, de estos hechos: 1.° que el carbonate de potasa descompone en frio el sulfate de magnesia: 2.° que el carbonate de magnesia formado en este caso queda en disolucion en el vehículo frio con el auxílio del ácido carbónico, excediendo á su naturaleza salino-neutra: 3.° que el carbonate de potasa contiene mas ácido carbónico que el que se exîge para que la magnesia separada del ácido sulfúrico esté saturada: 4.° que este exceso del ácido carbónico es el que impide que los fluidos se enturbien, y el que se forme sedimento ínterin se enfrian: 5.° que el calor, desembarazando este ácido, vuelve el carbonate de magnesia ménos soluble, y determina la precipitacion: 6.° que partes iguales de carbonate, de potasa y de sulfate de magnesia no son las proporciones exâctas para la descomposicion completa de este último; y que hay mas carbonate de potasa del que es indispensable para separar la magnesia.

Hasta aquí todos estos hechos estan acordes con lo que se hace en la Farmacia sobre la preparacion de la magnesia ordinaria; porque 1.° no se emplea el carbonate de potasa bien saturado, el qual será mucho mas caro, y no daria magnesia al frio: 2.° se dexa calentar, y asimismo hervir por algun tiempo las disoluciones, para conseguir mas magnesia.

Como nos hemos servido muchas veces del carbonate de potasa, se ha hecho una segunda experiencia mezclando las disoluciones de ciento veinte y cinco partes del sulfate de magnesia, y ciento de aquel. Despues de la ebulicion se ha extraido quarenta y cinco centésimas de carbonate de magnesia muy puro. Hemos observado tambien que despues de la fuerte ebulicion, y del desprendimiento completo del ácido carbónico, queda en el vehículo un poco de carbonate de magnesia con el sulfate de potasa. Si no se obtiene esta ligera porcion de carbonate de magnesia por medio de una evaporacion bastante larga; sin embargo la hemos incluido en las 0,45 conseguidas en esta segunda experiencia.

Si en lugar de calentar las disoluciones de estas dos sales bien puras y neutras para obtener dicho carbonate por el desprendimiento del ácido carbónico, se dexa esta mezcla expuesta al ayre á una temparatura de doce á quince grados, se precipita el carbonate de magnesia al cabo de algunos dias en cristales puntiagudos muy finos. Mr. Butini ha visto ya este fenómeno; pero yo estoy bien seguro que es imposible separar esta sal muy pura, siempre tiene alguna combinacion del sulfate de potasa: por otra parte no forma un estado tan regular, ni un volúmen tan grueso como el que se logra con el carbonate de sosa, y del que hablarémos al instante, sin duda por-

que se precipita al instante; y por decirlo así, se ve embarazado con los cristales del sulfate de potasa, que se aposan al mismo tiempo.

Por estas descripciones se infiere que si se saca mucho carbonate de magnesia con la potasa del comercio es porque esta última sal no está bien saturada del ácido carbónico, y contiene alguna potasa cáustica. La precipitacion se verifica del mismo modo al frio, y en el instante de la union, porque la cantidad de ácido carbónico que desampara á la potasa, no es tan considerable para mantener en disolucion todo el carbonate de magnesia; ademas porque una parte de esta tierra, precipitada en estado cáustico por la porcion de potasa pura contenida en la del comercio, separa aun el ácido carbónico; pero es cierto, á pesar de esto, que hay tambien mucho de este ácido, por tener disuelta una porcion del sulfate de magnesia, y ser necesaria la ebulicion de un quarto de hora, ó de media hora para sacar toda la tierra contenida en el líquido.

III. El carbonate de sosa ha presentado en su accion sobre el sulfate de magnesia unos fenómenos diferentes de los del carbonate de potasa. En las disoluciones de cien partes del primero, y doscientos veinte y cinco del segundo, los dos han formado hermosos cristales; mezclados á doce grados de temperatura, dan al instante un precipitado del carbonate de magnesia, que lavado y seco pesa 0,11. El vehículo decantado y caliente á veinte grados hace efervescencia, y no comienza á enturbiarse hasta los treinta; hace ménos espuma, y se hincha ménos que la que está unida con el carbonate de potasa. Despues de hervir por un quarto de hora, se recogen veinte y tres centésimas; de suerte que en todo por medio del carbonate de sosa, ciento veinte y cinco partes del sulfate de magnesia dan treinta y quatro centésimas del carbonate de magnesia, entre tanto que el carbonate de potasa ha dado quarenta y cinco. El líquido puesto á decantar contiene aun mucho sulfate de magnesia; este experimento no es muy exâcto respecto á que no se ha podido emplear bastante carbonate de sosa.

Por una sucesion de experiencias he hallado que para descomponer enteramente ciento veinte y cinco partes del sulfate de magnesia, son necesarias ciento treinta y seis del carbonate de sosa transparente y bien cristalizada, y que se obtiene en todo quarenta y cinco centésimas del carbonate de magnesia como con el carbonate de potasa; pero con esta diferencia, que ella precipita luego doce poco mas ó ménos de un quarto, en el momento mismo de la combinacion de los líquidos frios, y treinta y tres poco mas ó ménos de tres quartas partes por la ebulicion. No está, pues, la causa de esta diferencia en la precipitacion por el carbonate de potasa ó de sosa, que es necesario encontrar; se debe claramente á la proporcion del ácido carbónico con relacion á la cantidad de las bases potasa ó sosa, necesarias para sa-

turar el ácido sulfúrico del sulfate de magnesia. Las experiencias tan numerosas que he executado para determinar todas estas cantidades, ó estas proporciones, me han conducido á inferir los resultados siguientes.

1.° Tomando los carbonates de potasa ó sosa bien cristalizados, transparentes y efervescentes, se necesitan dos dracmas y quarenta y quatro granos del primero para saturar quatro del ácido sulfúrico dilatado en agua; y despues da quarenta y tres granos del ácido carbónico. La misma dosis de aquel ácido pide dos dracmas y quarenta y nueve del carbonate de sosa, y produce treinta y tres granos del ácido carbónico, luego es necesaria mas cantidad del carbonate de sosa que del de potasa para saturar el ácido sulfúrico: 2.° la diferencia que se encuentra en la proporcion de los resultados ya descritos manifiesta que se necesita mayor cantidad de potasa que de sosa para verificar bien esta saturacion, supuesto que en el carbonate de esta hay una dosis mayor de agua que en el de potasa; supuesto que aquella contiene una cantidad igual á la del carbonate de sosa, en este último hay cerca de la mitad mas de potasa que de sosa: 3.° aunque el carbonate de potasa contiene ménos ácido carbónico que el de sosa, el ácido sulfúrico desprende mas del primero que del segundo, relativamente á las dosis de las bases alcalinas necesarias para saturarle: 4.° el desprenderse mayor cantidad de ácido carbónico del carbonate de potasa que del de sosa consiste en la disolucion completa del carbonate de magnesia separado por la primera y la quarta precipitacion al frio en el momento mismo de experimentarlo por la segunda; pero en vez de tratar el sulfate de magnesia con el carbonate de sosa y el auxîlio del calor, y precipitar el carbonate de magnesia por la ebulicion de las disoluciones, se deben dexar estas separadas de la porcion de precipitado, que forman en el momento de su mixtion; se expone al ayre de doce á quince grados de temperatura, y se formarán á muy pocos dias unos cristales muy regulares de carbonate de magnesia, cuya longitud es de tres, quatro á cinco líneas, y un diámetro de otras dos líneas. Este es uno de los procedimientos que mas he usado para sacar esta sal muy pura y con la figura que le es propia.

IV. El carbonate de amoniaco es la primera sal que en muchos años se me ha presentado con la propiedad de no precipitar del todo el sulfate de magnesia. Lo que he expuesto en las descripciones antecedentes, manifiesta la causa de este fenómeno, sobre todo, si se repara que dicho carbonate contiene mas ácido carbónico que los otros dos carbonates alcalinos. La mezcla de las disoluciones de estas dos sales, en qualquiera proporcion que se haga, no da precipitado; pero calentándola se manifiesta una fuerte efervescencia, desprende gran cantidad de ácido carbónico, y se precipita el carbonate de magne-

sia, tomando la forma de granos luego que llega á secarse lentamente al ayre. Ciento sesenta y cinco partes de sulfate de magnesia mezcladas con ciento del carbonate amoniacal dan despues de una ligera ebulicion treinta y dos partes de carbonate de magnesia. Como parece que la cantidad de carbonate amoniacal empleada no es suficiente para conseguir todo el carbonate de magnesia que debe dar la sal de Epsom, como por otra parte exâminando el líquido, aun se saca un precipitado de magnesia por la potasa cáustica, se vuelve á executar esta experiencia tomando partes iguales de carbonate de amoniaco y de sulfate de magnesia, disuelto cada uno en la menor cantidad de agua fria posible. Estas dos disoluciones no se enturbian bien al frio; pero si se calientan á treinta grados, se enturbian haciendo una viva efervescencia; pero el calor llegando hasta la ebulicion, yo creo haber percibido que la cantidad del precipitado se disminuye; pero despues se detiene la operacion, y se filtra el vehículo: la cantidad del carbonate de magnesia precipitada y seca en polvos granulosos, en lugar de estar mas abundante que en la primera experiencia, como parecia que se habia debido esperar, no se sacan mas que nueve granos, sospechando yo que una parte del precipitado habia estado disuelta en el fluido; en efecto, la potasa formaba uno muy excesivo. Se la evapora hasta tres quartas partes de su cantidad, produce enfriándose una sal en hermosos cristales romboydeos, pues una de sus caras anchas está hueca como embudo, y se halla entre los prismas romboydales terminadas por una pirámide tetraedra. Esta sal era triple, esto es, de sulfate de amoniaco magnesiano; el analísis manifiesta cincuenta y seis centésimas de sulfate de magnesia, y quarenta y quatro del de amoniaco. Este hecho exîgia, para podernos asegurar mas, nuevos experimentos. Ciento veinte y cinco granos de sulfate de magnesia, y otros tantos del carbonate de amoniaco disueltos en la menor cantidad de agua fria posible, calentándolos lentamente hasta sesenta grados del termómetro de Reaumur, producen la precipitacion; á medida que se ve libre el ácido carbónico, se filtra y recogen quarenta y cinco granos de carbonate de magnesia débiles, como se verificó en los ensayos hechos con los carbonates de potasa y de sosa: el líquido restante solo contiene sulfate de amoniaco.

De las disoluciones iguales de las mismas sales, quando estan mezcladas y calientes con lentitud hasta los sesenta grados, se forma su precipitado, como es de ordinario; pero en lugar de dexarle enfriar, de filtrar y de secar el carbonate de magnesia, se continúa calentando el vehículo. Se le aplica mas calor hasta término de hervir. Quando llega completamente á los ochenta y un grados, y se ha visto desaparecer poco á poco el sedimento, en ménos de veinte minutos, el líquido está perfectamente claro, y no contiene un átomo de polvo de carbonate de magnesia; al mismo tiempo se des-

prende un olor muy picante del carbonate amoniacal.

El mismo fenómeno se verifica haciendo hervir una disolucion del sulfate de amoniaco con la del carbonate de magnesia en polvo. Pero lo que se halla positivamente demostrado por nuestras experiencias, es que necesita un calor de ochenta grados para verificar la descomposicion del sulfate de amoniaco por el carbonate de magnesia; y que ántes de este grado, las dos sales tenian una accion recíproca la una sobre la otra.

Se podia concluir de estas observaciones que el carbonate de amoniaco descompone al sulfate de magnesia, y que este hace lo mismo con aquel. Los Químicos que han admitido las afinidades recíprocas, creyéron poder hallar aquí un nuevo apoyo de su opinion; pues ignoraban la fuerza de las afinidades químicas determinadas por la naturaleza, y así creyéron haber hallado un hecho, el mayor en apariencia, para sostener su sistema; pero en el estado actual de esta ciencia, este hecho, en vez de oponerse á la gran doctrina de las atracciones, es por el contrario muy adequado para confirmarla, pues él, como otros muchos, descubre que el calor hace variar las afinidades. Á la temperatura ordinaria de diez grados el carbonate de amoniaco descompone al sulfate de magnesia sin formar sedimento alguno, porque el carbonate de magnesia, queda en la destilacion, con el auxîlio del ácido carbónico, libre del amoniaco, y sobreabundante á su saturacion. Á ochenta grados se trueca el órden de estas afinidades; la magnesia pasa á unirse con el ácido sulfúrico, el amoniaco sublima el ácido carbónico, y se liberta de él; se reforma el sulfate de magnesia, y el carbonate de magnesia al momento precipitado desaparece. Luego que estan enteramente disueltos, no queda de todo el vehículo nada de amoniaco.

Un fenómeno análogo tiene lugar quando se calienta la greda en una disolucion del muriate amoniacal. Aunque el carbonate amoniacal descompone y precipita en frio el muriate calcáreo al calor de la ebulicion las afinidades se mudan al instante, la greda se disipa y disuelve, la cal se une al ácido muriático, y el amoniaco se queda libre como el ácido carbónico; y por esta razon se obtiene el carbonate amoniacal, destilando en seco el muriate de amoniaco con el carbonate de cal ó de la greda, si no se quiere acudir á las atracciones del calórico, ó no se podia comprehender como por una parte el carbonate de amoniaco descompone al muriate calcáreo, entre tanto que el carbonate de cal descompone al paso el muriate amoniacal.

Si en lugar de calentar la mezcla del carbonate de amoniaco y del sulfate de magnesia, sea para conseguir el carbonate de magnesia pulverizado por todos los medios ántes de la ebulicion, sea para formar una nueva descomposicion á la temperatura de ochenta grados, se dexan expuestas al ayre las disoluciones en una vasija un poco an-

cha, el ácido carbónico se desprende poco á poco, y el carbonate de magnesia se aposa baxo una figura muy regular en cristales hermosos. Este es el procedimiento que produce esta sal baxo la mas bella forma y el mayor volúmen.

V. Se sabe en el dia que para conocer las propiedades de una sal es necesario exâminarla en su estado de cristal puro: baxo este punto de vista, no se ha podido aun determinar exâctamente las del carbonate de magnesia. La figura mas regular y freqüente de esta sal es, como ya se ha dicho, la de un prisma de seis caras romboydeas y determinado por una exâgona, pues el plano está cortado obliqüamente al exe de los prismas. Esto varía algunas veces; se observan varios de estos cristales en láminas romboydales; y otras, aunque no con freqüencia, octaedras. Todos estos cristales, que tienen hasta cinco líneas de largo y dos de diámetro, son perfectamente transparentes y brillantes; su consistencia es muy fuerte, el sabor casi nulo, terreoso y insípido; se asemeja un poco al del suero de la leche. Expuesto al fuego, el carbonate de magnesia decrepita ligeramente, se reduce á polvo sin fundirse, y pierde setenta y cinco de su peso en el agua ó en el ácido; se hace eflorescente con el contacto del ayre, y se vuelve blanco y opaco en perdiendo su agua de cristalizacion; es muy soluble en el agua en comparacion del carbonate de magnesia pulverizado y no cristalizado. Once partes de agua destilada á diez grados de calor disuelven doce granos de él.

El ácido muriático dilatado en agua disuelve esta sal con efervescencia: de cien granos se han ido cincuenta en el ácido carbónico; y si se añaden los veinte y cinco granos del agua que la calcinacion suelta, se consigue con un quintal de esta sal veinte y cinco partes de agua, otras tantas de magnesia, y cincuenta de ácido carbónico. Esta analísis ha descubierto la notable diferencia que hay entre el carbonate de magnesia transparente y cristalizado regularmente, y ella misma precipitada rápidamente en polvo ó en granos sin la forma regular. Esta última contiene sobre cien partes, quarenta de magnesia, quarenta y ocho de ácido carbónico, y doce de agua; luego tiene mas agua y ácido carbónico que el carbonate de magnesia transparente y espático, lo que la diferencia de la misma sal en polvo opaco; y esta variacion, en las proporciones de sus principios, da á esta la propiedad de cristalizar en prismas exâedros, de eflorecer al ayre, de disolver en mucho ménos agua, y de ser sólido y transparente. Baxo esta forma cristalina, el carbonate de magnesia es á la magnesia efervescente ordinaria y en polvo lo que es el espato calcáreo con la greda pulverizada. Asimismo se puede prever que esta sal regular, transparente y sólida se encontrará en la tierra como una especie de espato, por eso se ha hallado despues de algunos años el carbonate de barita sólido, cristalizado y baxo la forma espática.

Todas estas observaciones sobre la preparacion del carbonate de magnesia, y sus diferentes estados, siguiendo la figura pulverulenta ó la cristalina sobre las proporciones diversas de sus principios en estos dos estados, y sobre los procedimientos para obtenerla en uno ó en otro, no son á la verdad indiferentes á la Materia médica, pero se han estimado sin razon como puramente relativas á la Química. En efecto, es muy útil el preparar en los laboratorios de Farmacia uno y otro carbonate de magnesia, ó las dos magnesias efervescentes. La mas conocida de estas sales, y la que solo se emplea en el dia, sobre todo baxo el nombre de magnesia inglesa, es en polvo sin forma cristalina, y conteniendo los dos quintos de su peso de magnesia pura; la otra, que cristaliza bien en prismas transparentes solo contiene de esta la quarta parte de su cantidad. Se ha reconocido por la observacion que la magnesia anglicana ocasiona freqüentemente las enfermedades de pesadez, dolores é inflamaciones de estómago; estos accidentes, que se deben sin la menor duda á la presencia del ácido carbónico y á su desprendimiento por el ácido, que se halla comunmente en las primeras vias, deben prevenirse con el uso de la magnesia pura, como lo ha propuesto Macquer (*V. el artículo* MAGNESIA.) Pero como esta no se da siempre como absorvente por ser sal térrea, y como se prescribe á menudo para purgar blandamente á las personas irritables y sensibles, se infiere pues que para satisfacer esta última indicacion, se puede usar el carbonate de magnesia, ó la magnesia efervescente. En este último caso se ha llegado á saber que la magnesia pulverizada se queda con freqüencia en el estómago, obrando con mucha lentitud, y no produce todo el efecto que se esperaba. Por esta razon Mr. Butini ha propuesto el que se emplee el carbonate de magnesia disuelto en agua con el auxîlio del ácido carbónico. La preparacion de esta sal bien cristalizada, que he descrito en este artículo, proporciona el medio de evitar una gran parte de aquellos accidentes. Esta sal así dispuesta es mas soluble y mas ligera, pues como contiene ménos base térrea ó magnesiana, y mas agua baxo esta forma, está ménos expuesta á producir pesadeces, inflamaciones, y á detenerse largo tiempo en primeras vias.

Para reducir á corolarios generales provechosos á la Medicina todas las observaciones que hemos presentado en este artículo, ofrecerémos aqui los resultados siguientes: 1.° que el carbonate de magnesia en general no solo se debe prescribir como absorvente, sino tambien como laxânte ó purgante suave: 2.° El carbonate de magnesia se encuentra en dos estados diferentes con relacion á las proporciones de sus principios; el uno que se puede llamar carbonate de magnesia no saturada, que es la magnesia anglicana ordinaria, la magnesia dulce, efervescente y comun; esta es la que se ha usado

hasta el presente; contiene mas magnesia que agua y ácido carbónico; está en polvo sin transparencia; y en su forma regular y sin ser casi soluble. Esta es la que tiene uso solamente hasta este tiempo. La otra, á que hemos dado el nombre de carbonate de magnesia saturada, se halla en cristales exâedros transparentes; contiene una quarta parte solo de magnesia; tiene mas sabor, es mas soluble, muy pura, y no puede admitir mezcla de greda y alumbre, como suele suceder alguna vez con la magnesia ordinaria del comercio: 3.° el carbonate de magnesia en general ocasiona freqüentemente enfermedades doloríficas, tumefacciones é incomodidades; estos accidentes dependen del ácido carbónico desprendido de esta sal por los ácidos de las primeras vias; lo que se puede evitar del todo empleando la magnesia pura; pero ella misma los precaverá en gran parte substituyendo al carbonate de magnesia ordinario el de magnesia saturada: 4.° quando se emplea esta tierra salina como purgante, es indispensable preferir el carbonate de magnesia saturado al que está en polvo ó no saturado, porque está ménos cargado de tierra, y es mas soluble: 5.° tiene sobre el carbonate de magnesia no saturado la ventaja de poder disolverle en agua con el auxîlio de un poco del ácido carbónico, y de poder emplearle en agua mineral: 6.° en fin para todos los casos, en que hay necesidad de la magnesia efervescente, y que hay absoluta precision de recurrir á la magnesia pura, se puede mandar con ventaja el carbonate de magnesia saturado y cristalizado, y era útil que los Boticarios preparasen solo esta (*V. para una completa inteligencia de este artículo los nombres absorventes y magnesia.*) F.

Carbonate de potasa. (*Mat méd.*) Damos la denominacion de carbonate de potasa á una sal neutra, que resulta de la combinacion saturada del ácido carbónico con la potasa. Algunos Químicos modernos le llaman tartrite mefítico, álcali vegetal aéreo &c. Esta substancia salina, que se ha tenido siempre por el álcali puro, no se ha conocido como una sal neutra hasta despues de los trabajos de Mr. Black. Se ha confundido alguna vez baxo el mismo nombre la sal fixa de tártaro, porque esta contiene en efecto una porcion de aquella; pero no se conocia bien. Se reputaba como un álcali porque tenia algunas de las propiedades de estas sales. En efecto, vuelve verde el xarabe de violetas; pero el borrax y otras muchas sales gozan la misma propiedad; por otra parte, no destruye, ó no debilita el color de las violetas como la potasa pura. Tiene un sabor alcalino, que no se encuentra en el borrax. Se le distinguia solamente del álcali y de la sosa por la propiedad que se le atribuia de atraer muy prontamente la humedad del ayre, y de no formar cristales; humedecida de este modo por el ayre, se llama aceyte de tártaro por deliquio; esta deliquescencia se debe á la porcion de potasa cáustica

que contiene. Habiendo evaporado Bohnio lentamente á un calor suave el aceyte de tártaro, ha sacado baxo una película salina hermosos cristales, que se han conservado sin alteracion por mas de seis años, aunque expuestos á diferentes temperaturas (disertacion físico-química 1666.) Mr. Montet, célebre Químico de Montpeller, que sin duda no conocia el descubrimiento de Bohnio, ha encontrado por su parte un medio para cristalizar la sal fixa de tártaro (Academia de las Ciencias año 1764, pág. 576.) Pero estos dos procedimientos no hacen mas que separar de la sal fixa de tártaro, que no es mas que una sal perfectamente neutra, la porcion de potasa saturada del ácido carbónico; la qual es verdaderamente un carbonate de potasa muy cristalizable, y que no atraia toda la humedad del ayre. Mr. de Chaulnes, que ha trabajado mucho sobre este objeto, preparaba esta sal depositando una disolucion de la potasa cáustica, ó cargada de un poco del ácido carbónico, en un sitio donde hubiese mucho de este ácido gaseoso, como en lo alto de una cuba de cerveza quando está fermentando. El álcali se ampara de todo el ácido carbónico que puede absorver, y cristaliza regularmente; sus cristales son prismas quadrangulares terminados por pirámides de quatro caras muy cortas.

El sabor del carbonate de potasa es urinoso, pero ménos fuerte que el del álcali vegetal cáustico. Esta sal neutra es muy alterable al fuego, se funde fácilmente, y se alcaliza con mucha prontitud. Si se destila en una retorta, adaptando á esta vasija un recipiente, y un aparato pneumato-químico al azogue, se saca el agua de cristalizacion, y su ácido en el estado aeriforme; la potasa se halla en una masa irregular despues de esta operacion, aunque casi siempre retiene una pequeña porcion de su ácido, que el fuego no puede sublevar sino con mucha dificultad. Despues del analísis de Bergman el carbonate de potasa saturado del ácido dicho y bien cristalizado, que se llama álcali vegetal aéreo, contiene en un quintal veinte partes de ácido, quarenta y ocho de álcali puro, y treinta y dos de agua; pero es necesario observar que los carbonates parecen ser en general mas susceptibles que las otras sales neutras de contener dosis muy diferentes y muy variadas del ácido. Á pesar de esta propiedad, esta sal no tiene jamas cristales regulares; aun quando esté perfectamente saturada, se puede reputar como exâcto y bastante constante el cálculo propuesto por Bergman.

Luego que está bien cristalizado el carbonate de potasa, no experimenta mutacion alguna con el ayre; sus cristales permanecen transparentes sin fundirse ni eflorecerse. Como es muy importante y necesario para muchos experimentos el tener esta sal bastante pura, para disfrutar esta propiedad, y para resistir al influxo del ayre húmedo y seco, se prepara fácilmente, depositando una lexía de po-

tasa ordinaria bien pura, blanca, y separada del sulfate de potasa, que regularmente tiene consigo encima de una cuba de cerveza en una vasija plana, y será mejor menearla con algun instrumento, ó pasándola continuamente de un vaso á otro; se dexará así en contacto con el ácido carbónico, que se desprende en abundancia durante la fermentacion hasta que la lexía haya depositado los cristales hermosos del carbonate de potasa; ó bien para el uso medicinal se saturará una lexía de potasa ordinaria de todo el ácido carbónico, extraido de la greda, que pueda absorver; ó se filtrará y evaporará lentamente en una estufa, ó en un baño de arena, á un calor de veinte y cinco á treinta grados; se cristalizará muy presto en cinco á seis dias, se recogerán los cristales, se filtrarán por un papel de estraza, y se conservarán bien tapados para usarlos. Esta sal se disuelve bien en quatro partes de agua fria; pero necesita ménos de ella quando está caliente, para sostenerla en disolucion, y al unirse á este fluido ocasiona frialdad. Esta propiedad, que distingue las sales neutras de las simples, caracteriza bastante la diferencia que hay entre el carbonate de potasa y la potasa pura y cáustica; se cristaliza por la evaporacion lenta, y asimismo espontánea: si la disolucion está muy cercana, se presenta por la frialdad en una masa irregular, y esto sucede muy freqüentemente en los laboratorios. Puede asimismo servir de fundente á otras tierras vitrificables como la potasa, porque se alcaliza por la accion del fuego perdiendo el ácido carbónico; por otra parte quando se calienta demasiado esta sal mezclada con arena en los crisoles, se observa que en el momento de la vitrificacion resulta una fuerte efervescencia ocasionada por el desprendimiento del ácido aeriforme. Este fenómeno comprueba que la tierra silícea no puede unirse con el álcali saturado de este ácido, y que este se desprende en el momento de la combinacion vidriosa. Este carácter de efervescencia es tan constante, que le propone Bergman, para reconocer en pequeño y por la accion del calor una tierra silícea, que se funde con el carbonate de potasa, y ocasionando un hervor ó efervescencia muy manifiesta, entre tanto que las otras tierras no ofrecen el mismo fenómeno.

La arcilla no tiene la misma accion sobre el carbonate de potasa, que reduce esta tierra por la fusion en una frita vidriosa, un poco ménos que la potasa cáustica; la barite quita á esta sal el ácido carbónico. La cal la descompone del mismo modo, porque tiene mas afinidad con este ácido que con la potasa. Si se echa el agua de cal en una disolucion del carbonate de potasa, se precipita una sal casi insoluble formada por la union de la cal con el ácido carbónico, y el álcali puro ó cáustico queda disuelto en el agua. Se emplea en la Farmacia esta descomposicion para preparar la piedra cáustica, aunque no es mas que el álcali fixo vegetal vuelto caustico por la

cal. (*V. los artículos* ÁLCALIS FIXOS CÁUSTICOS, ÁLCALI VEGETAL CÁUSTICO, POTASA, PIEDRA DE CAUTERIZAR.) La magnesia no tiene poder sobre el carbonate de potasa, porque dicho álcali fixo tiene mas afinidad con el ácido carbónico que con esta substancia salino-terrosa.

Los ácidos sulfúrico, nítrico, muriático &c. descomponen este carbonate, uniéndose al álcali fixo, y desamparando al ácido carbónico, el que se separa haciendo efervescencia. Se puede recoger este ácido por encima del agua ó el mercurio; se conoce por los quatro caractéres siguientes: es mas pesado que el ayre atmosférico, apaga las luces, pone colorada la tintura de tornasol, y precipita el agua de cal.

El carbonate de potasa descompone las sales amoniacales, y desprende el amoniaco, con el que se une su ácido carbónico; de la misma manera descompone las sales neutras calcáreas, las magnesianas, las que tienen á la sosa por base, y á aquellas cuya base es de óxídes metálicos: todas las materias separadas de los ácidos, á las quales estaban adheridos, se precipitan combinadas con el ácido carbónico.

El carbonate de potasa, aunque mucho ménos sabroso y soluble que la potasa pura, facilita sin embargo la disolucion de las resinas, de los extractos resinosos, y de las materias animales y vegetales en general.

Esta sal es muy abundante en la naturaleza. Se encuentra del todo formada en los vegetales, y se extrae quando se reducen á ceniza los cuerpos orgánicos. Las cenizas de las maderas que se queman en el norte forman la potasa. Pero sobre todo de las heces de uvas quemadas es como se obtiene, y así es la que se vende en el comercio con el nombre de *cenizas arenosas*. Se prepara tambien por la detonacion del nitro con el carbon.

Las utilidades del carbonate de potasa son sobradamente conocidas en las artes. En la Medicina se manda como un fundente muy activo en las obstrucciones del mesenterio y de las demas vísceras del vientre en general; pero no se distinguen enteramente todos sus efectos útiles, y creemos que su uso se extenderá aun mas algun dia La razon por qué no lo está tanto como era necesario es porque no se ha podido conseguir en su estado de pureza. Por esto se prescribia en algun caso, y sobre todo en la hidropesía, en los tumores escrofulosos &c.: se preparaba ya por la combustion del tártaro ó por la de las plantas, que daban diferentes sales fixas, como los axenjos, el esparto y otros, ó sea en fin por la detonacion del nitro con el carbon; pero la sal fixa de tártaro, las sales fixas de los vegetales preparados al modo de Taquenio, el nitro alcalino ó fixo por los carbones daban un álcali dulce é idéntico. Unas veces el producto de estas substancias era casi nulo, y otras era muy enérgico; de suerte que los

Médicos no podian tener mucha seguridad en su administracion. Estas variedades estribaban en el modo como se preparaba. Las sales fixas de las plantas quemadas varian segun su naturaleza, la edad de ellas, los terrenos en que se crian y la combustion mas ó ménos adelantada; contienen mas ó ménos álcali vegetal ó potasa vuelta cáustica por el calor, mas ó ménos carbonate de potasa unido al primer álcali: estas dos sales, variando á cada paso en la proporcion mutua, debian influir en los efectos, y producir grandes diferencias; ademas contienen mas ó ménos extracto y aceyte no descompuesto segun la fuerza y duracion del fuego empleado en prepararlos: estan mezcladas con una cantidad mas ó ménos grande de sales neutras, como el sulfate de potasa, el muriate de potasa ó de sosa, que alteraban los productos, de modo que los Médicos no sabian verdaderamente lo que administraban.

Lo mismo sucede poco mas ó ménos con la sal fixa de tártaro y la de nitro fixo por el carbon; aunque estas dos especies de álcalis sean en general mas puros que las sales fixas de las plantas, sin embargo padecen variacion segun se preparan y el calor que se les aplica, de suerte que no son las mismas en todas las boticas. Despues de haber quemado y reducido á ceniza el tartrite mas ó ménos, si las cenizas se hacen lexías con mas ó ménos agua á diferentes temperaturas, si se evapora la lexía con mayor ó menor prontitud; en una palabra, si se consigue tal ó qual procedimiento para preparar este álcali, se tiene una sal muy diversa de ella misma, y variada por la naturaleza y cantidades de sus principios. Esta sal es mas ó ménos alcalina, mas ó ménos combinada con tierra, sulfate de potasa &c. Segun el fuego que se emplea, el álcali, que se halla contenido en mas ó ménos cáustico, en general es acre, contiene poco ácido carbónico, y los Médicos han estado con razon algo temerosos en administrarla: el nitro fixo por los carbones se halla en el mismo caso, aunque los cuerpos combustibles que se mezclan con el nitro para descomponerla, quemados por medio del ayre vital, desprenden esta sal, y se convierten en ácido carbónico, que se podia combinar con el álcali, y asimismo saturarle: esta combinacion no tiene lugar, ni tampoco subsiste, porque se calienta mucho el álcali, y porque el fuego se opone á la fixacion del ácido carbónico, desamparando una parte de aquel que está fixo en la base del nitro. Por eso se ha reputado en medicina con razon el nitro fixo como una substancia muy acre, que solo se puede emplear en muy pocos casos, y en donde se debia temer la demasiada energía.

Resulta pues de esta exposicíon que el álcali fixo vegetal, que se ha empleado hasta el presente en medicina, siempre ha estado preparado de manera que jamas es de una misma índole; que esta sal es en general una mezcla de potasa cáustica y carbonate de potasa, pues

las proporciones varían infinito; que una de estas sales es muy poco activa, entre tanto que la otra posee mucha cantidad de accion; que los efectos de estas preparaciones son muy inciertos por su cantidad, y la naturaleza diversa de las tierras, de las sales neutras, del carbon y de las materias vegetales que suelen contener. Es muy extraño que los Médicos hayan empleado muy poco lo que llaman hace algunos años *álcali fixo*, ó mas propiamente dicho álcali vegetal, y que no hayan podido jamas determinar las propiedades constantes de esta sal para prescribirla.

Pero estas dificultades, estas causas de incertidumbre no exîsten ya despues que se ha conocido bien la naturaleza del carbonate de potasa: esta sal saturada del ácido carbónico, preparada del modo que dexamos insinuado, y baxo la forma de cristales regulares, está siempre dotada en todos los lugares y tiempos de virtudes iguales y constantes: se puede emplear sin temer sus efectos en todos los individuos, como sucede con la sal fixa de tártaro, el nitro fixo &c. El sabor de esta sal, bien preparada, es endeble en comparacion del álcali fixo, que es en parte cáustico; y por esta razon Black la daba el nombre de *álcali suave*.

Ademas de las propiedades generales de los álcalis, que hemos tratado en su respectivo artículo (*V.* Álcalis.), el carbonate de potasa presenta en sus efectos algunas modificaciones, cuyo conocimiento es esencial: generalmente hablando es fundente, incindente, desobstruente; goza de estas qualidades en un grado muy inferior á la potasa pura ó cáustica. Segun los Químicos modernos no puede disolver las arenillas de los riñones y la piedra de la vexiga, porque el ácido lítico, que constituye la base de estas concreciones, tiene mas afinidad con la potasa que con el ácido carbónico. Aunque todas estas substancias alcalinas sean absorventes y adequadas para corregir los agrios ó ácidos de primeras vias, el carbonate de potasa tiene alguna vez inconveniente quando se intenta satisfacer con él esta indicacion. El ácido carbónico, que contienen en demasiada abundancia, se desprende en las primeras vias, las distiende; y produce inflaciones, eruptos, ventosidades, náuseas, vómitos, dolores agudos &c. Estos accidentes ya quedan indicados en la historia del carbonate de magnesia considerado como absorvente. Así es que no se debe administrar como antiácido, sino con mucha precaucion. La posibilidad de desprender de esta sal el ácido carbónico en las primeras vias ha hecho de algunos años á esta parte su uso bastante freqüente. Se ha propuesto en Inglaterra el producir esta efervescencia en las primeras vias para conducir á todo el sistema absorvente y á las vias urinarias el ácido carbónico, por lo que se ha tenido como un poderoso litontrífico; pero estas experiencias, continuadas por algun tiempo, no han manifestado los sucesos que estaban prometidos. Se sabe que en la fórmula de la pocion

ó bebida de Riverio se hacia tomar en muchos casos, particularmente como cordial, tónica y aperitiva, una mezcla del ácido de limon y del álcali en el momento mismo en que se hacia la efervescencia. El vino de Champaña espumante se halla enteramente en las mismas circunstancias con relacion al desprendimiento del ácido carbónico.

El carbonate de potasa bien neutralizado se puede mandar como un fundente suave y seguro en todas las enfermedades lentas, que dependen de la inspisitud de los humores blancos, y sobre todo de la linfa en las tumefacciones de las glándulas linfáticas, y en las enfermedades escrofulosas &c. Es un remedio prodigioso en las obstrucciones del mesenterio, del hígado y en las de los intestinos: no se conocen aun bien todos los recursos que posee el arte en esta substancia salina, y á quántos males se podrán aplicar. Se sabe que corre fuertemente por las orinas; hace mas fácil la expectoracion de los esputos viscosos y tenaces, produce los mas prontos y felices efectos en el asma, en el catarro &c. Con su uso se puede esperar el fundir y deshacer las concreciones biliosas, el detener los progresos de la raquitis &c.

Su aplicacion externa no es ménos útil; su disolucion en agua mas ó ménos concentrada es fundente, incindente, tónica, detersiva &c. Los tumores indolentes, frotados á menudo con esta disolucion, se funden y desaparecen poco á poco; las glándulas entumecidas se desengurgitan y reducen á su estado natural. Las úlceras antiguas, lavadas con una disolucion mas ó ménos fuerte del carbonate de potasa, se detergen y cicatrizan. La ligera actividad que este vehículo imprime en el texido mucoso y en las paredes de los vasos absorventes, vuelve á dar el tono y movimiento vital á estas partes quando estan muy inertes. De esta accion aumentada depende la supuracion de buen carácter; quitando las tumefacciones, los bordes callosos se disipan, se caen, y se presenta una superficie viva, que aparenta una llaga reciente; la cicatrizacion se verifica pronta y felizmente.

Tal es el bosquejo de las propiedades ventajosas y ciertamente aun muy poco conocidas del carbonate de potasa neutralizado y bien preparado. La experiencia, los tiempos, y sobre todo los nuevos adelantamientos en la Medicina, en que los Médicos venideros estarán ya instruidos, por tener un conocimiento mas profundo de la Química y de sus preparaciones hechas con escrupulosidad, aclararán todas estas ideas, que casi estan solo bosquejadas, y colocarán al carbonate de potasa en el número de los medicamentos mas eficaces y útiles que se pueden ordenar en un gran número de enfermedades lentas, pues las causas, los accidentes y la curacion no estan aun expresadas uniformemente. F.

CARBONATE DE SOSA. (*Mat. Méd.*) Se dice de esta sal neutra lo

mismo que de la precedente. Se reputaba alguna vez como un álcali; pero en el dia se sabe que es una combinacion del ácido carbónico con el álcali mineral. Segun parece esta sal, que los antiguos llamaban *natrum*, se llama comunmente en las boticas *sal de sosa*, porque se saca bastante pura y bien cristalizada, evaporando una lexía de la sosa del comercio. Por esta razon distinguian alguna vez el álcali marino ó mineral del álcali fixo vegetal por su propiedad de cristalizar y de eflorescerse, lo que dependia de que está enteramente saturada del ácido carbónico la sosa ordinaria, supuesto que ella requiere ménos cantidad que la potasa para su saturacion.

El carbonate de sosa tiene un sabor alcalino, reverdece el xarabe de violeta, pero sin mudar el color como lo hace la sosa cáustica. Su sabor es urinoso, pero no quemante, y mucho ménos fuerte que el del álcali mineral cáustico ó de la sosa pura. Esta sal es naturalmente mas pura que el carbonate de potasa, pues hace mucho tiempo que se conocia en ella la propiedad de cristalizarse; la que tomada en general distingue las sales neutras de las simples: debido á que casi siempre contiene la cantidad de ácido carbónico necesaria para su saturacion y cristalizacion. Esta sal neutra cristalizada presenta inmediatamente láminas romboydeas, aplicadas obliquamente las unas sobre las otras, de suerte que parece que estan sobrepuestas como las tejas. Si se la hace cristalizar con lentitud, pierde la forma de octaedros romboydeos, pues las pirámides son como truncadas muy cerca de su base: estos cristales son sólidos, decaedros, que tienen dos ángulos agudos y dos obtusos.

Esta sal se funde generalmente con mas facilidad que el carbonate de potasa; por eso se emplea en los hornos de vidrio con preferencia á este último. Pierde la mayor parte de su ácido por la accion del calor; pero retiene siempre un poco de él. Bergman ha hallado, mediante una analísis exâcta, que cien partes de carbonate de sosa, que se llama *álcali mineral ayreado*, contienen diez y seis partes de ácido, veinte de álcali y sesenta y quatro de agua; de suerte que la sosa requiere mas ácido carbónico para estar saturada que la potasa, y retiene en sus cristales un tanto mas de agua: á esta gran cantidad de agua debe el carbonate de sosa su cristalizacion mas fácil y regular, y su eflorescencia. El carbonate de sosa es mas soluble que el de potasa; se disuelve en dos partes de agua fria y en una de agua hirviendo; se cristaliza con la frialdad; pero la evaporacion lenta produce cristales mucho mas regulares. Esta sal, expuesta al ayre, se convierte muy fácilmente en polvo, perdiendo su agua de cristalizacion, que el ayre subleva; pero no se altera por esta eflorescencia. Se puede restituir su forma primitiva disolviéndola en agua y volviéndola á cristalizar.

Esta sal facilita mucho la fusion de las tierras vitrificables, y for-

ma un vidrio ménos alterable que aquel en que entra el carbonate de potasa; así es que la prefieren en los hornos de vidrio. Se ha observado que la arena, uniéndose á esta sal, desampara el ácido carbónico, que se marcha con una efervescencia bien sensible como hemos visto con el carbonate de potasa. No tiene mas poder sobre la arcilla que esta última. La bárita, así como tambien la cal en su disolucion, descompone el carbonate de sosa, como lo hacen sobre el de potasa, y constituyen el álcali mineral ó la sosa pura y cáustica. Quando se executa una disolucion de esta sal en el agua de cal produce un precipitado, lo que no sucede con la sosa cáustica. Quando se ha querido obtener esta última sal en dicho estado para algunos ensayos delicados de química es necesario recurrir al procedimiento que hemos descrito en los artículos SOSA y POTASA. El carbonate de sosa se descompone como el de potasa por los ácidos sulfúrico, nítrico, muriático &c. Se puede obtener el ácido carbónico recibiéndole en una campana llena de agua ó de mercurio.

Esta sal exîste toda ya formada en la superficie de la tierra en Egipto &c. Se encuentra tambien en las cenizas de las plantas marinas; pero esta no contiene todo el ácido al que puede estar unida. Para sacarla mas perfectamente neutra se mezcla con el ácido carbónico, sea agitándola en una cuba en el acto de la fermentacion, sea recibiendo en su disolucion el ácido carbónico desprendido de la greda á beneficio del ácido sulfúrico. Aun se prepara impregnando las paredes de un vaso que contenga una disolucion de sosa, ó echando en este vaso el ácido carbónico; se le cubre con un pellejo humedecido, y poco despues de algunas horas está ya hecha la combinacion; la vexiga se hunde á causa de que se forma en la vasija, y la sal neutra se deposita en cristales regulares sobre las paredes de ella.

Pero esta última operacion es mas adequada para demostrar la naturaleza y la composicion que para preparar las cantidades suficientes para sus usos. Para este último objeto se toma una lexía de buena sosa hecha en frio, se la dexa algunos dias expuesta al ayre para verificar la precipitacion de la tierra; en seguida se filtra, y se evapora en una estufa, despues se guardan los cristales, que se obtienen por esta operacion en un vaso bien tapado para precaver la eflorescencia. El carbonate de sosa se mezcla con mucha freqüencia con la sal marina ó muriate de sosa, que se encuentra muy abundante en la sosa del comercio. Aunque esta sal neutra no sea dañosa á los usos á que está destinado el carbonate de sosa en la Medicina, su continuacion con esta última tiene el inconveniente de disminuir su energía, haciendo una porcion de su peso total de sal alcalina que se prescribe. Si se añade á este obstáculo el de no saber por lo regular la proporcion de la mezcla, se concibe lo difícil que es el distinguir bien las virtudes del remedio alcalino y fundente que se emplea. Es pues esencial el purifi-

car el carbonate de sosa; y he aquí las precauciones que es necesario tomar para esto. Se formará una lexía de sosa escogida con igual parte de agua destilada ó de rio fria, empleando en esta pequeña cantidad de agua, pues una parte quedará en la porcion insoluble, la sosa cáustica y el carbonate de sosa, que son mas solubles que el muriate de sosa y que las otras sales neutras que se hallan en la sosa del comercio; se disolverán casi solas; se la saturará de todo el ácido carbónico que pueda absorver; se permitirá el dexar depositar la tierra ó las sales de base térrea, que contienen por muchos dias en una vasija de vidrio expuesta al ayre, se filtra segunda vez, y se evapora lentamente en una vasija como nosotros hemos dicho. Si contiene sal marina, se cuidará de quitarla, separando las películas que se formarán á la superficie de líquido; se continuará esta separacion hasta que no se vea mas que pequeños cubos; se juntan en lo alto de la disolucion; despues continuará una evaporacion lenta, se levantan los cristales romboydeos del carbonate de sosa á medida que se aposan; y se custodian cuidadosamente, despues de haberlos hecho filtrar por un papel de estraza, y de secarlos prontamente á la estufa. Esta sal así preparada no contendrá nada de sal marina, ó si algunos cubos tienen en mezcla los cristales de carbonate de sosa, será al ménos en tan pequeña cantidad, que no podrá influir sensiblemente en sus propiedades.

El carbonate de sosa disfruta las mismas virtudes, y con corta diferencia se puede prescribir para los mismos usos, y satisface las mismas indicaciones que el carbonate de potasa. Es como este último fundente, incindente, diurético, bechico, aperitivo y alterante. Conviene en las estancaciones de las vísceras del vientre, en las obstrucciones, hidropesías, catarros, asma húmeda, concreciones &c.; en los endurecimientos de las vísceras débiles, en la raquitis, vírus escrofuloso, tumores glandulosos frios, edemas &c. Se puede mandar interior y exteriormente: no se sabe aun con certeza todos los casos en que se puede emplear con utilidad, y todos los recursos que prestará en las enfermedades crónicas. Tiene asimismo la ventaja sobre el carbonate de potasa, que es mas sencillo en su preparacion y constantemente mas puro que este último..... Debemos añadir que quando se prescribe como fundente, es muy importante usarlo transparente, cristalizado y no eflorescente, porque en este último caso, como contiene mucha ménos agua que ayre, no se puede volver con eflorescencia quando se administre, pues en una dósis qualquiera se da realmente una cantidad mas abundante de sal alcalina. Se vuelve á recordar, para mejor concebir este aserto, que cien partes de carbonate de sosa cristalizado consta de sesenta y quatro partes de agua, y que necesita perder mas de una tercera parte para eflorescerse. Esta observacion es aplicable á todas las sales dispuestas á la eflorescencia: ella com-

prueba tambien que otras muchas conocidas de la misma índole, que se tratarán en varios artículos de este Diccionario, haciendo ver que los conocimientos exâctos de la Química son necesarios á la Materia médica, y que con ellos se pueden evitar en la administracion de los remedios, y en la prescripcion de las fórmulas muchos errores. F.

CARBONATES. (*Mat. Méd.*) Los carbonates son en la nueva nomenclatura unas sales neutras formadas por el ácido carbónico unido á diferentes bases térreas, salinas y metálicas. Despues que se han conocido las propiedades y la naturaleza de dicho ácido estas sales neutras se encuentran en gran parte en la naturaleza misma; estan situadas entre las tierras, piedras, álcalis y la cal ú óxîdes metálicos. Se les atribuia las mas veces como carácter general la propiedad de hacer efervescencia con los ácidos minerales: este carácter es la demostracion de la exîstencia del ácido carbónico y de la índole salino-neutra de estas substancias. El fuego desembaraza ó quita el ácido de todas estas sales, esto es, por la calcinacion, y consiguientemente por el desprendimiento del ácido carbónico debido al influxo del calor, se prepara la cal viva de todas las materias calcáreas en general. Como la base de estas últimas es siempre la misma, la propiedad mas general en Medicina es el ser antiácida ó absorvente; y así es que debilita el ácido que le satura, executándolo con facilidad en todos los demas ácidos, y en particular en aquellos que se forman en las primeras vias; pero todos los carbonates que se emplean en medicina, siendo de bases muy diferentes, no son todos igualmente absorventes, ni reunen las propiedades de aquellos, gozando de qualidades enteramente diversas. Así es que los carbonates de amoniaco, de potasa y de sosa, ademas de ser fuertes absorventes y antiácidos, son tambien incindentes y absorventes. El carbonate de hierro es tónico y aperitivo; el de mercurio fundente y antivenéreo; el de zinc antiespasmódico; el de cobre y plomo son venenosos, y todos los carbonates metálicos no son mas que absorventes. El carbonate de magnesia, que goza de esta última propiedad, es al mismo tiempo purgante. Es muy importante el distinguir bien cada una de estas sales, y nosotros hemos presentado las propiedades químicas y medicinales en los artículos particulares. F.

CARBÓNICO. (*Mat. Méd.*) Se da en el dia el nombre de *ácido carbónico* al ácido gaseoso, descubierto despues de quince años, y bien conocido de unos quatro ó cinco á esta parte, y al que sucesivamente se le ha llamado *ayre fixo*, *ayre fixado*, *ácido ayreado*, *ácido mefítico* y *ácido gredoso*. El último le hemos adoptado en razon de la composicion de este ácido formado del carbono y del oxîgeno. Hemos hablado ya de sus propiedades medicinales y de sus usos en la palabra ÁCIDOS. F.

CARBONO ó CARBON PURO. (*Med. Práct. y Mat. Méd.*) Los Químicos modernos llaman carbono á la substancia pura y combustible del carbon, desprendida y libre de todo lo que se puede hallar de extraño como la tierra y las sales que entran en la combinacion del ácido carbónico; esta tierra es la base radical de dicho ácido como el azufre lo es del ácido sulfúrico, el ázoe del ácido nítrico, y el fósforo lo es del ácido fosfórico. Este nombre es pues muy adequado para distinguir la materia pura del carbon de la de este último cuerpo entero, como se usa en las necesidades de la vida; en este último estado efectivamente el carbon contiene tierras y substancias salinas (*V.* CARBON.) La combustion descompone el carbon comun y separa las materias que le componen, proviniendo de los leños medio quemados: el oxîgeno atmosférico aparta y disuelve el carbono; en esta separacion es en la que consiste la combustion de él; á proporcion que se separan las tierras y las sales viéndose libres, se forman los residuos ó cenizas. Esta consideracion del carbono como separado y puro no debe ser indiferente al Médico; este principio, que reputamos como un ser simple, porque hasta ahora no se ha sabido descomponer, forma una de las bases de las materias organizadas vegetales y animales. Luego que esté mas adelantada la analísis de estas substancias, se conocerá mejor qué influxo tiene el carbono en la descomposicion y alteraciones, pues no se puede dudar que estas mutaciones influyen sobre la naturaleza íntima de estas materias, resintiéndose de ello los principios, poniendo á descubierto algunos de ellos, y que las mudanzas morbíficas no consisten freqüentemente en mas que la proporcion variada de algunos de estos principios. Es difícil que se lleguen á descubrir algunas alteraciones particulares siendo dudosas en ciertas enfermedades, por exemplo, la abundancia de carbono en la sangre, ó en otros humores. Se sabe al presente que en el acto de la respiracion, el ayre vital quita de lo interior de los pulmones una cantidad bastante considerable de carbono, pues él se convierte en ácido carbónico, lo que comprueba que este ácido no se puede formar sin la union de la base combustible del carbon. Se conocerá pues mejor despues de esto la relacion de los fenómenos de la respiracion con los de las enfermedades luego que se preste atencion á ver el ayre que sale de los pulmones quando estan enfermos, la cantidad de ácido carbónico que contienen, y la correspondencia que hay en el ayre espirado en este estado, con el que se expele en el de salud. Estas experiencias hechas prontamente en diferentes hombres sanos sobre el estado y naturaleza del ayre espirado, comparadas con la amplitud del pecho, con la freqüencia del pulso, la estatura, tiempos de inspiraciones y espiraciones, y con la cantidad de ayre que entra en los pulmones en cada uno de los primeros movi-

mientos, manifestarán al instante los resultados que no se preveian ántes, ni su importancia. Estos primeros trabajos seguidos con constancia durante todo el tiempo necesario, conducirán á investigar todo lo que sea necesario emprender útilmente sobre estos mismos fenómenos morbosos; se reconocerá tambien la diferencia de efectos de la respiracion en las afecciones inflamatorias, en las crónicas, en las catarrales, en las de los pulmones, en las pútridas, y en general en las que son acompañadas de calor, de sequedad y celeridad en el pulso, comparadas con los males, que tienen por síntomas principales una sensacion de frio, debilidad del pulso, y exceso de fluidos blancos. He aquí el bosquejo de uno de los proyectos mas interesantes y útiles á la Medicina, y en donde la Química moderna sola podrá proveer de ideas...

Alguna otra parte de la Medicina debia aun adelantar mucho mas con el exámen del carbono. La Materia médica no ha considerado aun la accion de los medicamentos, despues que se sabe la proporcion de sus principios. Esto es aplicable á los remedios sacados de los vegetales ó de los animales; el carbono hace una de las bases de ellos; su proporcion y su estado influyen ciertamente sobre sus propiedades medicinales. Esta ciencia no posee todavía satisfactoriamente estos conocimientos segun conviene, y así dirán los Profesores, ¿cómo es que un cuerpo insípido, inerte y como térreo pueda considerarse como medicamento, influyendo en las propiedades de las substancias, de que forma parte? No hay á la verdad respuesta alguna para esta pregunta. ¿Por qué este cuerpo, que tiene tanta afinidad con los álcalis, que tan fácilmente absorve el gas hidrógeno, no goza poder alguno sobre la economía animal? ¿quién podrá prever lo que esta ciencia descubrirá algun dia sobre este objeto? Nos remitimos á la palabra *carbon*, en donde expondrémos lo que resta sobre este particular. F.

CARBUNCO ó CARBUNCLO. (*Cir.*) [El carbunco, llamado tambien *autarax*, es un tumor de color roxo obscuro, duro, redondo, un poco elevado en punta, inmóvil, acompañado de un dolor vivo, y de algun calor, con una pústula en medio, que las mas veces se convierte en una costra negra ú obscura, como si se hubiese aplicado en ella un hierro encendido. Esta enfermedad pocas veces es enteramente idiopática: los autores han hablado de ella como de un síntoma muy comun en las enfermedades pestilenciales (*V.* PESTE); y quando no se considera como efecto de la peste, se halla acompañada de los mismos síntomas, que caracterizan la calentura pútrida. Sin embago, al principio el carbunco se anuncia por síntomas, que tienen semejanza á los de una calentura inflamatoria; pero lo mas comun es que el enfermo experimente en el instante de la invasion temblores, ansiedades, postracion de fuerzas, desfallecimiento &c.

En general, lo primero que sienten los enfermos quando el carbunco va á manifestarse, es un gran calor y un dolor vivo; á la vista no se manifiesta mas que un tumorcito cuya base es mas ancha; si se exâmina con los dedos se halla un tumor circunscripto muy profundo y duro, el qual se pone inmediatamente de color roxo muy obscuro en medio, pero mas pálido en la circunferencia; en lo mas elevado se forma como un boton, ó mas bien una ampollita que pica y obliga al enfermo á rascarse; este frotamiento produce la abertura y salida de un líquido icoroso en lugar de pus; algunas veces se presentan muchos botones ó vexiguillas cuyo fondo parece gangrenoso. Quando el enfermo se manifiesta con los caractéres de calentura pútrida se halla una rigidez considerable en las partes vecinas del sitio del carbunco; la inquietud es extrema, el color pálido, la lengua algunas veces blanca, y otras de un roxo obscuro, pero húmeda; el pulso débil y pequeño; la orina unas veces es abundante y clara, y otras turbia; por lo regular el enfermo siente dolor de cabeza ó vértigos, con una vigilia constante, y algunas veces hay delirio, experimentando alternativamente calosfrios y sudores, que muchas veces son coliquativos; en una palabra, se halla con todos los síntomas de putrefaccion. (*V.* CALENTURA PÚTRIDA.)

El principal sitio que ocupa el carbunco es el texido celular, y sucede con esta enfermedad como con las gangrenas, que no se puede juzgar siempre de la extension y estragos por la apariencia de los tegumentos, porque muchas veces ocupa mucho sitio debaxo de la piel sin afectarla. Qualquiera que sea la extension de la superficie que ocupa esta enfermedad, todas las partes que comprehende se destruyen sin que puedan executar sus respectivas funciones. El carbunco por lo regular nunca se supura bien, y quando no termina por una mortificacion completa de las partes que ocupa, la separacion de la escara se hace con un desprendimiento de materias icorosas muy fétidas. Este tumor es algunas veces solitario, y de una grande extension; pero lo mas comun es manifestarse en varios sitios del cuerpo como los diviesos; quando es un síntoma de la peste está acompañado de bubones pestilenciales. Se les ha distinguido comunmente en carbuncos benignos y malignos; pero esta distincion es mas bien relativa al grado de intensidad de la enfermedad que á ninguna diferencia específica.

El pronóstico de esta enfermedad, cuyas conseqüencias siempre son temibles, se fundará precisamente con arreglo á la extension del tumor, su situacion, y el mayor ó menor número de carbuncos que se manifiesten á un mismo tiempo, como tambien segun el estado de salud que disfrutaba el enfermo ántes de esta enfermedad, con todo lo qual se puede formar juicio del éxîto del carbunco. No nos detendrémos en el tratamiento general de esta enfermedad, porque nos

referimos al artículo GANGRENA y al de CALENTURA PÚTRIDA; y solo nos contentarémos con hacer algunas observaciones sobre el tratamiento exterior, segun lo hace Mr. Luis. Los socorros quirúrgicos consisten en la aplicacion de remedios capaces de resistir á la putrefaccion. (*V.* GANGRENA.), y procurar la caida de la escara. (con los fuertes supurantes &c.) Si el carbunco se resiste á estos remedios, se emplea el cauterio actual para limitar sus progresos; despues de haber quemado hasta lo vivo, es necesario escarificar profundamente la escara, por poco considerable que sea; despues se intentará determinar la supuracion por los digestivos mas activos: se ha recomendado para este efecto el ungüento egipciaco &c.]

CARCINOMA. Sinónimo de cáncer, palabra griega que significa *cangrejo*. (*V.* CÁNCER.)

CÁRDENAS. (Juan de) (*Biog.*) Lo único que se sabe de este autor es que escribió del *chocolate, qué provechos haga, y si es bebida saludable ó no.* México 1609.

CARDENILLO. (*Mat. Méd.*) Es una sal metálica ú óxîde de cobre formado por la combinacion de este metal y el ácido de vinagre. Se conocen bastante los efectos perniciosos de esta cal metálica tomada interiormente (*V.* CÓLICO.), y casi solo se usa para los medicamentos externos, aunque se ha intentado su uso interior para las escrófulas y epilepsia; pero no se ha generalizado esta práctica, ó por mejor decir se ha proscrito por perniciosa. Como es una substancia ligeramente escarótica, se sirve la Cirugía de ella para deterger y fundir las úlceras fungosas mezclándose en polvo en los digestivos, los colirios, y en otras preparaciones farmacéuticas, como el bálsamo verde, el ungüento egipciaco, el emplasto de isis &c.

CARDIAS ó BOCA CARDIACA. (*Anat.*) Se da este nombre al orificio superior del estómago por donde entran los alimentos que se conducen el estómago. (*V. este artículo.*)

CARDIACOS. (*Mat. Méd.*) El nombre cardiacos traducido literalmente del latin *cardiaca*, y sinónimo del de *cordiales*, parece no significa absolutamente una misma cosa, y tiene una etimología griega. Son unos remedios capaces de reanimar, y de volver mas fuertes y freqüentes los movimientos del corazon. Se conocian antigüamente en Francia baxo la denominacion de cordiales. (*Véase esta palabra.*) F.

CARDIALGIA. (*Med.*) Es una sensacion incómoda en el estómago con desfallecimiento, que amenaza al enfermo un síncope; constituye el género veinte de la clase séptima de dolores de la Nosología de Sauvages. (*V. el artículo de la clase.*)

CARDITIS. (*Med.*) Es la inflamacion del corazon. (*V. el género veinte y uno de la clase tercera de inflamaciones.*)

CARDO SANTO. (*Mat. Méd.*) La semilla y otras partes del

cardo santo, ó *centaura benedicta de Linneo*, se han empleado desde la mas remota antigüedad, y se ha sostenido siempre su reputacion entre la mayor parte de los Prácticos; pero sin duda han exâminado poco su modo de obrar, empleando solamente esta planta sin exâminar sus virtudes. Lo cierto es que faltan los principios para que este vegetal tenga las propiedades que se suponen; pues ni es aromático ni estimulante; suministra muy poco aceyte esencial; su agua destilada no tiene ningun aroma; pero la práctica tradicional hace únicamente que entre esta planta con las demas de que se hacen las tisanas y cocimientos sudoríficos que se emplean en las calenturas eruptivas, pútridas &c. Se usa su semilla en polvo en la dosis de un escrúpulo ó media dracma en una bebida apropiada ó en algun electuario &c. R.

CARIES. (*Cir.*) * Es la solucion de continuidad en un hueso acompañada de pérdida de substancia, producida por un humor acre de color como roxo. Esta enfermedad es una especie de corrupcion ó putrefaccion particular en las partes duras ó huesosas del cuerpo, en donde produce el mismo efecto que la gangrena, ó la mortificacion en las partes blandas ó carnosas; ó como se explican otros autores hace lo que en las partes blandas el absceso ó la úlcera. (*Véase* GANGRENA, MORTIFICACION, ABSCESO, ÚLCERA.)

La caries proviene de la afluencia ó contacto continuo de humores viciosos sobre el hueso, ó por la acrimonia de estos humores, por las fracturas, contusiones, úlceras, mal venéreo, medicamentos corrosivos, ó por haber estado el hueso mucho tiempo despojado de carne y expuesto al ayre exterior &c.

Los remedios que comunmente se aplican á la caries son las tinturas del euforbio, de mirra y áloes, ó las mismas substancias pulverizadas con una adicion de lirios, de aristoloquia, de genciana &c. Despues de haber hecho uso de la tintura se ponen sobre el hueso una planchuela impregnada de las mismas substancias pulverizadas. Tambien se aplica freqüentemente con buen suceso en el hueso cariado el cauterio actual, aplicándole metido en un cañoncito para no lastimar las partes vecinas. (*V.* CAUTERIO.)

Los Anatómicos al disecar los cuerpos hallan no pocas veces huesos cariados, especialmente los de las quixadas, de las piernas &c., y sin embargo vivian las personas sin sospecharse nada ni sentir mal alguno.

Quando las caries provienen de un virus venéreo escorbútico, escrofuloso &c., es preciso destruir la causa ántes de emplear los remedios locales, que sean capaces de producir la exfoliacion (*V.* EXFOLIACION. Las caries son incurables quando hay carcoma ó corrupcion completa del hueso, en cuyo caso es preciso cortar el miembro.

La caries de los huesos del cráneo obliga freqüentemente á execu-

tar la operacion del trépano con coronas de varias formas, como legras, sierras &c... La caries de los dientes causa dolores vivos que no cesan por lo regular hasta que se sacan. (*V.* ODONTALGIA, *y* MAL DE DIENTES.) *

CARMINANTES. (*Mat. Méd.*) Se llaman carminantes á los remedios propios para calmar los dolores que produce el ayre, ó algun fluido aeriforme exîstente en las primeras vias; y como proporcionan freqüentemente la salida de estos fluidos, se les ha dado tambien el nombre de *fisagogos.* En un gran número de enfermedades, y principalmente en las afecciones histéricas é hipocondriacas, es en donde estos medicamentos hacen desprender de las primeras vias un fluido aeriforme, que por lo regular es una mezcla gredosa y gas inflamable. Casi siempre se produce esta formacion de gases por la detencion de las materias alimenticias en estos órganos; por lo comun á esta produccion del ayre ó fluido gaseoso se añade una contraccion espasmódica en algun punto del canal intestinal; y entónces enrarecido el fluido aeriforme, dilata estas vísceras membranosas y sensibles, causando dolores mas ó ménos vivos, que solo se disipan con la salida de dichos fluidos. Ocurre tambien alguna vez que las vísceras destinadas á la digestion, muy débiles, no pueden obrar con bastante fuerza en los alimentos, y entónces estos fermentan y dan lugar al desprendimiento de los fluidos elásticos, que ocasionan los mismos síntomas que en el caso anterior. En fin, está demostrado por la observacion, que estos fluidos una vez sueltos pueden meterse por las celdillas del texido celular, que estan siempre abiertas, y penetrar hasta los intersticios de los músculos, y asimismo debaxo de la piel. Tal suele ser el orígen de la mayor parte de dolores vagos que experimentan los hipocondriacos é histéricos. En todos estos casos la práctica ha enseñado que las substancias aromáticas y calientes disipan los dolores, y favorecen la salida de los fluidos gaseosos.

Se colocan ordinariamente en esta clase de remedios los siguientes: las raices del lirio, de angélica, el cálamo verdadero, las hojas de botris, de abrotano, de estragon, de tanaceto y de yerbabuena &c. &c.; las flores de manzanilla, salvia, naranja, sauco, la pimienta, el clavo, las cubebas, el cardamomo, el anis, el cilantro, el comino, los vinos amargos y los espirituosos &c. &c. El modo de obrar que tienen todos estos remedios es dando tono á las fibras muy floxas, calmando el expasmo de los nervios del estómago y de los intestinos, y así es como los carminantes destruyen los dolores que causa el desprendimiento, y la espulsion del ayre: á estos efectos regularmente se sigue la salida de los fluidos aeriformes por el ano ó por la boca. Alguna vez los anodinos ó calmantes producen el mismo efecto. Es necesario tener cuidado con la administracion de los carminantes aromáticos, no darlos en grandes dosis, porque como

estos remedios son al mismo tiempo estimulantes y calefacientes, pueden en muchos casos aumentar la enfermedad en lugar de destruirla.

Nosotros añadirémos á estas nociones generales el que puede encontrarse una clase nueva de carminantes ó remedios apropiados para calmar los dolores producidos por la exîstencia de fluidos elásticos en nuestros órganos, y por la dilatacion de sus paredes. Esta nueva clase comprehende las substancias capaces de absorver y de fixar los fluidos elásticos; por tanto si la dilatacion del estómago y de los intestinos se debia á un gas ácido carbónico, el agua de cal, los álcalis fixos, y el amoniaco puro mezclado con bastante cantidad de agua para que no obren su acritud y su energía cáustica, serian ciertamente capaces de disipar con prontitud todos los accidentes ocasionados por las ventosidades. Sin duda los licores y bebidas que contienen el álcali volátil cáustico obran de este modo; pero estos remedios no podrán emplearse útilmente sino en caso en que estuviésemos seguros de la presencia del ácido carbónico en las primeras vias, como en las ventosidades, que se siguen por el uso y detencion de alimentos vegetales en el estómago, de los farinosos, de los licores fermentados muy picantes, de los vinos espumantes &c. En los casos en que los intestinos estan dilatados por un gas inflamable, no convendrá de ningun modo este método.

Nosotros añadirémos á estas descripciones las que se hallan en la obra moderna de Desbois; la qual, aunque incompleta en la parte de la Materia médica, que trata de la historia natural y de las propiedades químicas de los medicamentos, es mas rica que otras de este género con respecto al uso medicinal, y los casos particulares, en que pueden emplearse con utilidad los remedios. Los carminantes son unos medicamentos que se prescriben en las enfermedades de ayre, y que calman como por encanto, *carmen*, los dolores acerbos, de que freqüentemente estan acompañados. Estos males reconocen freqüentemente por causa la relaxacion del canal intestinal luego que la debilidad de las primeras vias no permite el que se hagan buenas digestiones, y se opone de este modo á la nueva combinacion del ayre que se desprende durante se efectúan aquellas; entónces los tónicos y los estomacales son los mejores carminantes. Pero hoy que las enfermedades nerviosas son mas freqüentes que nunca, acontece muy á menudo que una constriccion espasmódica detiene el paso del ayre, el que acumulándose produce dolores mas ó ménos vivos, y esta es la razon por qué los antiespasmódicos son tambien carminantes. Alguna vez las enfermedades ventosas son ocasionadas por una irritacion general, que se encuentra con algun flogosis mas ó ménos fuerte, como se verifica en las calenturas biliosas y en las pútridas, que siempre vienen con meteorismo, y alguna vez

con timpanitis. En este caso los antipútridos, los ácidos vegetales bien dilatados &c. son los carminantes que se deben administrar.

1.° *Raices carminativas*. Las raices carminativas mas recomendadas son las de angélica, de las que hemos hablado en su artículo: 2.° las hojas carminativas son la mayor parte de las plantas tónicas, como los axenjos, el abrotano &c., que son en efecto excelentes carminativos, quando las enfermedades de ayre dependen de relaxacion, ó exîsten sin calentura (*V.* TÓNICOS.): 3.° las flores carminativas son las de centaura menor y de manzanilla, que se deben colocar entre los mejores carminativos, siendo tónicas, amargas y antiespasmódicas; así es que entran en la mayor parte de preparaciones de esta especie. En los cocimientos de estas plantas se mojan unos paños, con los que se fomenta el abdomen; estos cocimientos se usan tambien para lavar las partes enfermas, y al mismo tiempo se toman interiormente. Pero por lo regular se suele mandar en las enfermedades ventosas el aceyte esencial de estas plantas, como un buen medio para corregir los desórdenes ocasionados por las ventosidades &c.: 4.° las semillas carminativas se recogen de las plantas ombelliferas, como el eneldo, comino, cilantro, anis, hinojo &c. Todas estas semillas son muy aromáticas, amargas al paladar, y sueltan un aceyte esencial muy fuerte. Entran en casi todas las preparaciones carminativas, en los fomentos, lavativas y bebidas; la dosis es de una dracma á dracma y media en infusion en media azumbre de agua, ó en un quartillo de vino. Los polvos se usan tambien en la dosis de media dracma ó de una incorporados con otros medicamentos; pero el aceyte esencial es la parte de estas semillas, que poseen mas alto grado la virtud carminante; por eso se recomienda particularmente en los dolores flatulentos muy vehementes; en este caso se prefiere el de anis, cuya dosis es como de diez, doce ó quince gotas en quatro ó cinco onzas de vehículo.

Pondrémos aquí, por exemplo, una buena pocion carminativa: ℞. agua de yerbabuena cinco ó seis onzas, aceyte esencial de anis triturado con un poco de azúcar diez ó doce gotas, éter veinte gotas, licor de Hoffman media ó una dracma. Se tapa bien el remedio, y se toma de hora en hora una cucharada de esta mezcla.

Las esencias carminativas no convienen quando las ventosidades estan acompañadas de inflamacion; pero son muy útiles quando provienen de la materia de la transpiracion introducida en los intestinos, porque pasa al mismo tiempo á la piel. Por esta razon obran tambien como antiespasmódicos, siendo utilísimas en muchas calenturas malignas ó nerviosas. Los aceytes esenciales de las semillas carminativas se emplean como sudoríficos en los envenenamientos por el arsénico, ú otro veneno metálico, y tambien vegetal, quando han pasado á las segundas vias, para expelerlos por sudor. Estos aceytes son

tambien antiespasmódicos: yo los he dado solos en bebidas aquosas para el hipo y los vómitos espasmódicos ocasionados por una materia metálica muy fixa y adherida, y no me han surtido malos efectos.

Hemos exâminado ya muchos xugos carminativos; pero el mejor es el asa-fétida, la que se prescribe quando el desprendimiento del ayre es considerable, y exîste despues de un cierto tiempo, como en la timpanitis. Entónces obra como antiespasmódica, dando tono al canal intestinal, fortaleciéndole para que se rehaga él mismo, y expela la flatulencia. Se une ventajosamente con el láudano seco, formando bolos, dando de doce á veinte y quatro granos por dia, con uno ó dos del láudano, ó se divide todo en tres partes, dando una por la mañana, otra al medio dia y otra por la noche. Entre las preparaciones farmacéuticas carminativas la mas estimada es el espíritu carminativo de Silvio, que se dispone infundiendo muchas substancias carminativas en espíritu de vino. Este remedio es muy bueno, y se da en la dósis de media á una dracma con cinco ó seis onzas de una bebida adequada. F.

CARMONA (Juan de) (*Biogr.*), Médico y Filósofo Sevillano. Publicó *An Astrologia sit Medicis necessaria. Praxim utilissimam, ac ad curandam, cognoscendamque pestilentiam apprime necessariam: sive de peste et febribus cum puncticulis, vulgo* tabardillo, *adversum Joannem Fragosum, qui negaverat pestilentes esse hujusmodi febres.* Sevilla 1590, 8.°, segunda edicion.

CARNES DE ANIMALES. (*Mat. Méd.*) Las carnes de los animales de todas clases y edades debian conocer exâctamente los Médicos por el uso tan freqüente que de ellas hacen como medicamentos restaurantes, cuyo conocimiento es útil tambien para la higiene. Esta parte del cuerpo animal consiste principalmente en el texido de los músculos: es verdad que en los usos de la vida se confunde baxo esta denominacion el parenquima de las vísceras, como el pulmon, hígado, riñones y glándulas, que sirven ó á la preparacion de los alimentos ó á la de los medicamentos; aunque este texido se diferencie algo del de los músculos por razon de su estructura y su composicion íntima, sin embargo se acerca bastante para poder comprehenderlo en la clase general; por otra parte los músculos que forman la carne propiamente tal se emplean mucho mas que las vísceras en la preparacion de los alimentos ó medicamentos, pues hace la base, y se pueden reputar baxo este respecto como muy análogos al texido de otras partes animales blandas. Debemos exâminar la naturaleza de estos órganos, y comparar las diversas clases de animales, haciendo aplicaciones de los resultados, para tener un conocimiento exâcto de la carne de aquellos animales cuya clase se usa mas.

Los músculos se forman de una substancia parenquimatosa y celular, en la que se contienen varios humores, en parte concretos y en

parte fluidos. Se componen: 1.º de un líquido albuminoso, roxo y blanco: 2.º de un mucilago gelatinoso: 3.º de un aceyte dulce de la naturaleza de la gordura: 4.º de una substancia extractiva particular: 5.º en fin, de una materia salina, cuya naturaleza se conoce aun muy poco. El analísis de la carne en el baño de maría da una agua vápida, en la retorta una flema amoniacal del aceyte empireumático y carbonate amoniacal, que dexa un carbon, del que se saca por la incineracion un poco de álcali fixo, muriate de potasa ó sosa, fosfate de sosa y de cal, y un poco de hierro; no estando seguros de la índole de los diversos principios contenidos en ella, es necesario recurrir á los medios que sin alterarla puedan extraer estas substancias, y exâminar sus propiedades separadamente.

Para obtener y separar estas diferentes substancias, reconocidas por Mr. Thouvenel, se pueden emplear diversos medios. Este Médico se ha valido de la presion para sacar los fluidos contenidos en el texido muscular; del fuego para coagular la parte albuminosa, y obtener la sal por la evaporacion; del agua para disolver y sacar el mucilago gelatinoso, la sal y el extracto; y del alcohol para sacar estos dos últimos principios sin la jalea. Generalmente hablando es muy difícil separar completamente estas varias materias, porque todas son solubles en el agua, y el alcohol disuelve al mismo tiempo el extracto xabonoso y una parte de la sal. El método que parece mejor es el de lavar la carne en agua fria para sacar la materia colorante con una parte de la sal, en seguida infundir el residuo de la lavadura en alcohol, el que disuelve la substancia extractiva y otra porcion de sal; por último se hace cocer en agua la carne tratada por los dos modos dichos. El agua disuelve la parte gelatinosa por la ebulicion, y se desprenden el resto del extracto y sal que no saliéron por los disolventes anteriores. Evaporando lentamente la primera agua empleada en frio, se coagula la parte albuminosa, se separa para filtrarla, y la evaporacion graduada del líquido filtrado da una materia salina. Evaporando el mismo alcohol se consigue la materia extractiva colorante, y por último la decoccion suministra la jalea, el aceyte craso, que nada en la superficie, y se fixa con la frialdad. Extraidas estas substancias, no queda mas que el texido fibroso; él es blanco, insípido, insoluble en el agua; se quema contrayéndose; da mucho amoniaco, aceyte muy fétido en la retorta, y se extrae una gran cantidad de gas ázoe por el ácido nítrico. En fin tiene todos los caractéres de la parte fibrosa de la sangre. Segun parece está demostrado que los órganos musculares son el receptáculo donde la accion de la vida deposita la materia fibrosa de la sangre, que debe concretarse por el reposo, y que parece ser el foco ó la base de la propiedad animal, llamada *irritabilidad* por los fisiologistas. No nos falta mas para conocer exâctamente la naturaleza de la carne de los

animales, que exâminar las propiedades de cada una de las substancias de que se compone.

La materia albuminosa, la jalea y la substancia crasa son fáciles de conocer: la primera es muy semejante á la de la sangre, la que se coagula por el calor del agua, en donde se cuece la carne para hacer el caldo; produce espuma, la que se quita con cuidado: esta espuma es de un moreno roxo obscuro, porque el color bermejizo se altera con el calor de la ebulicion. Separada la gelatina, forma una masa como temblona, que se extrae con mas abundancia de la carne de animales jóvenes: es enteramente semejante á la que constituye las partes moles y blancas de ellos. La grasa, que forma unas gotas redondas y planas, se presenta á la superficie de los caldos; se concretan con el frio, y guardan todos los caractéres de grasa. No exâminarémos mas que la materia extractiva y la sal, que se conseguirá en la analísis de los músculos.

La substancia, que Mr. Thouvenel ha llamado *mucoso-extractiva*, es soluble en el agua y en el alcohol; tiene un determinado sabor, y la gelatina no tiene ninguno. Quando está muy concentrada toma un acre y amargo, da un olor aromático particular, que el fuego desenvuelve: ella es la que da color á los caldos, y el sabor y olor agradable con que se distinguen. Si se evapora mucho, ó se mezcla una gran cantidad de carne en agua, los caldos salen muy coloreados y mas ó ménos acres; en fin la accion del fuego desenvuelve y exâlta el sabor de esta materia extractiva hasta que se le da el de azúcar ó de caramelo, como se observa en la superficie de la carne asada, que se llama comunmente *tostada*. Si en seguida se exâminan las propiedades de esta substancia evaporada hasta una consistencia seca, se observa que su sabor es acre, amargo y salado, y que puesta sobre la lumbre, se hincha y liquida, exhalando un olor ácido semejante al del azúcar quemado: expuesta al ayre, le roba la humedad, y forma una eflorescencia salina en su superficie; se avinagra y pudre con un ayre caliente, y quando se deslie en una cierta cantidad de agua, y por último es soluble en el alcohol. Todos estos caractéres la asemejan á los extractos xabonosos y á la materia sacarina de los vegetales.

En quanto á la sal, que se cristaliza en la evaporacion lenta del cocimiento de las carnes, no se conoce aun bien su naturaleza. Mr. Thouvenel la ha sacado baxo la forma de plumas ó de cristales mal figurados. Este Químico opina que es una sal perfectamente neutra, hecha de la potasa y un ácido que se cree ser el fosfórico en los quadrúpedos frugívoros, y el muriático en los reptiles carnívoros. Aunque se podia reputar como desconocida hasta que se ha recogido una buena cantidad para poderla analizar, es muy verosímil que sea un fosfate de sosa ó amoniacal, y que tiene alguna mezcla de fosfate calcáreo. Estas sales estan indicadas en ella, y aun con exceso de ácido como

en la orina, por el agua de cal y amoniaco, que forma precipitados blancos en el caldo, y por la disolucion nítrica del mercurio da un precipitado rosado.

Añadimos aún que la substaucia mas abundante de la carne muscular, y que constituye su propio carácter, es la parte fibrosa. Esta materia, que se deposita por medio de la sangre, en la que se contiene en gran cantidad, tiene mucho uso en la economía animal. No se ha insistido bastante en la fisiologia sobre su naturaleza y propiedades, y en la cantidad y peso de la carne muscular comparada con otros órganos Los caractéres que distinguen esta substancia animal son: 1.° de no ser soluble en el agua: 2.° de dar mas gas ázoe por medio del ácido nítrico que todas las otras substancias animales: 3.° de soltar en seguida el ácido oxâlico y el málico: 4.° de pudrirse fácilmente luego que se humedece, y de dar por la destilacion mucho carbonate amoniacal. Estas propiedades manifiestan que está formada por una substancia crasa ó aceytosa combinada con el ázoe, el fosfate de sosa ó el calcáreo, que se separa por la accion del ácido nítrico. Ya he insinuado el gran uso que tiene en la economía animal esta parte fibrosa en una Memoria particular insertada entre las de la Sociedad Real de Medicina.

Sobre este conocimiento general de la naturaleza de la carne muscular de los animales debia fundarse el arte de prescribirla á los usos medicinales, y de prepararla para ellos; pero para dar una idea aun mas exâcta de esta parte de la analísis animal, que tiene una utilidad inmediata en la Materia Médica, y para juzgar principalmente sobre los recursos que ofrece la Química moderna en este importante objeto, hemos creido debian insertarse aquí las descripciones hechas hace doce años por Mr. Thouvenel sobre los principios de la carne de diversos animales en una Memoria que ha sido premiada por la Academia de Burdeos en 1778.

,, Las partes musculares, dice este Médico, contienen entre el parenquima y la parte colorante roxa una materia mucosa, linfática ó albuminosa concrescible por el calor; otra inconcrescible, que se halla en dos estados; otra crasa ó adiposa; y por último una substancia salina. Todas estas cosas se confunden en las analísis vulgares, siendo muy difíciles de separar. No he considerado aquí el parenquima de los músculos sino como una esponja carnosa, haciendo la abstraccion de su organismo ó de su textura simétrica vasculosa, celular &c., y de la distribucion de los diversos xugos en las diversas partes constitutivas de esta masa. Esta abstraccion es tanto mas permitida al Químico quanto es muy fácil el probar que la esponja muscular y los xugos que ella contiene son con poca diferencia esencialmente formados de lo mismo. Por lo que yo he puesto primero esta esponja á la presion, despues de haberla reducido á una pulpa, y metido en

agua destilada fria, y así obtuve un licor turbio como roxo, que con un grado de calor inferior al de la ebulicion, experimenté una coagulacion muy señalada. En este producto concreto se agitan y juntan como en un filtro la parte roxa y la materia grasienta. El líquido es claro, pero ligeramente amarillo. Yo le he hecho evaporar, y se forman inmediatamente nuevas concreciones en el centro del líquido, el que á pesar de esto conserva su transparencia, y adquiere un color amarillo mas subido. Continuada esta coagulacion hasta que el líquido se vea reducido á la consistencia de xarabe, entónces se manifiestan algunas concreciones salinas. Para favorecer la cristalizacion le añadí agua fria, y lo filtré á fin de separar la materia mucosa concreta, despues lo hice evaporar de nuevo hasta que se formó una película salina. La consistencia medio gelatinosa que toma el vehículo en el agua fria estorba una ulterior cristalizacion, por lo que la hice tener á un calor suave, capaz de entretener una cierta liquefaccion; pero yo no obtuve siempre sino concreciones salinas informes, y muy tiznadas de una materia amarilla. Seguí la evaporacion hasta poner la materia restante en la consistencia de electuario, la que tenia un color de un roxo obscuro subido muy análogo al de los extractos vegetales, atrayendo poderosamente la humedad: una parte de la materia colorante, que la llamaré *mucoso-extractiva*, se reduce á un líquido como xarabe, y dexa una masa mucoso-salina ménos colorada. Decanté el líquido, que tiene tambien en disolucion un poco de sal.

Estas diferentes substancias en estos dos estados, siendo casi igualmente solubles en el agua, para conseguir su separacion fué necesario recurrir á otro medio. El espíritu de vino roba bien por la digestion una porcion de la materia mucoso-extractiva; pero disuelve al mismo tiempo la sal que en la evaporacion de esta tintura se hallaba envuelta en la parte colorante. El residuo de estas operaciones, repetidas veces con nuevo espíritu de vino, contiene aun materia mucosa poco colorada con la mayor parte de sal. No pudiendo sacar con el espíritu de vino bien rectificado, y temiendo disolver al mismo tiempo con el agua la mucosidad y la sal, he empleado una mezcla de partes iguales de estos dos menstruos. He venido á extraer por este medio una gran parte de sal; pero siempre con un poco de materia mucosa, que sin embargo no impidió la cristalizacion como en las últimas porciones del líquido. La primera sal que se cristalizó en esta operacion era en pequeña cantidad y no perfectamente pura; y para conseguir una porcion mayor y con mas comodidad he escogido algun otro medio.

2.° En lugar de sacar por la presion el xugo mucoso y salino contenido en la carne de ternera, la partí en trozos enteramente separados, y los metí en agua hirviendo, pero en corta cantidad. Tuve la

intencion de no dexarla dentro mas que un instante, para no dar lugar á que el agua no disolviese una parte del texido mucoso, sino solamente que coagulase la mucosidad albuminosa y la parte colorante roxa en el texido mismo de la carne. La misma agua, siempre hirviendo, me fué suficiente para disminuir una buena cantidad de ternera, ó al ménos para extraer la mayor parte de la sal; pero sin poder evitar el sacar tambien una cierta porcion de la mucosidad extractiva. El líquido, así saturado y filtrado, tenia un color ligeramente cetrino: puesto á la evaporacion, no dió mas que muy pocas porciones de mucosidad blanquecina, que he separado filtrándola; en seguida da una abundante cristalizacion en el centro del líquido baxo la forma de una pluma ligera, y en la superficie como una película.

Despues de haber sacado esta sal ya colorada, y vista la consistencia casi de xarabe del líquido, que ya no podria cristalizarle mas, la he dilatado en triple cantidad de espíritu de vino. Se ha vuelto como leche, y ha formado un sedimento considerable, en el que se encontraba la sal y la mucosidad colorante; pero teniendo esta mezcla por algun tiempo en infusion, la mayor parte de esta se disolvia, y la sal se reducia casi á nada en el sedimento. La hice lavar con el agua, que solo era ligeramente colorada. Hice evaporar esta disolucion lentamente, y no saqué cristales muy puros y regulares hasta la mitad de la operacion. En quanto á la materia y tintura espirituosa, roxa, cargada de la substancia mucoso-extractiva y de una porcion de sal, intenté inútilmente, como en el primer caso, el hacerla cristalizar. Yo no he acertado mejor, quando he tratado el residuo de su evaporacion con la arcilla, segun el método con que se purifican las heces del vino. Ha sido menester recurrir á la combustion, y despues diré sus productos.

3.° La carne exprimida, y en los términos que queda despues de una fuerte presion y por una fuerte ebulicion, ha dado en una deccoccion de seis horas un caldo claro y transparente como el agua pura, el qual estaba desabrido y casi insípido. Ha dado por su evaporacion hasta un cierto grado, y por el frio una jalea muy abundante, poco colorada, teniendo un sabor ligeramente salado, sin embargo de haberla secado despues en el baño de maría para reducirla á cola, poniendo en infusion con el espíritu de vino un poco de sal y de materia mucosa colorada, semejantes á los productos de las experiencias anteriores. Esta cola, expuesta al ayre, roba tambien la humedad, y hace una ligera efervescencia salina en su superficie. Estas qualidades la distinguen de otras colas animales usadas en las artes, las que se sacan de las pieles, de los tendones, ligamentos &c. Ella es ademas poco soluble en el agua, y su consistencia ménos fuerte y glutinosa, por lo que en las fabricas de cola se tiene cuidado de desechar las partes musculares; sin embargo yo creo que si el parenquima es-

tuviese enteramente separado de toda materia extraña, la cola que se sacase seria muy análoga á la de otras partes blandas.....

Los procedimientos que acabo de describir manifiestan claramente en la carne de ternera los principios que dexo anunciados: son poco mas ó ménos los mismos que los de la de buey. El parenquima y la mucosidad albuminosa dominan en la de este, la parte gelatinosa y aquosa en la de aquella. La materia mucosa extractiva, que constituye lo que se llama *caldo* de las carnes, tiene un sabor muy claro, mas vivo y picante en la carne de buey que en la de ternera. Es la que da el olor, sabor y color á los cocimientos de carnes. En ella es aun en la que reside principalmente el principio de la acescencia espontánea. Tambien la reputo como la parte ménos animalizada, ó la que conserva mas del carácter vegetal en los animales herbívoros. Ella ofrece muchos puntos de analogía con los cuerpos mucosos azucarados de las plantas; como por exemplo el de alterarse y colorar muy prontamente con el calor, y lo mismo luego que se dilata en agua; y siempre que se ve privada de liquidarse casi sin hincharse, de hacer lo que se llama en término de confitería la *pluma* y la *bolilla* al modo del azúcar bastante cocido; de tomar un olor y sabor de caramelo luego que el fuego empieza á descomponerla, lo que la hace mas soluble en el espíritu de vino, y mas deliquescente al ayre; de dar en su última descomposicion en la retorta una flema mas picante y olorosa, una cantidad mayor de aceyte volátil, y ménos de álcali volátil, un olor empireumático ménos fétido; y por último un residuo carbonoso ménos abundante y entumecido que las materias gelatinosas y albuminosas. Yo volveré á los resultados de esta última operacion para exâminarlos, y al de la sal nativa ó esencial de los animales herbívoros, de los que se ha tratado en la exposicion de los productos de estas mismas experiencias hechas en los animales que se usan en medicina.

1.° La carne de buey ó vaca contiene cerca de las tres quartas partes de su peso de agua y un décimosexto de extracto seco; hecha la deduccion de dicha agua, no se debe tener otra cuenta que establecer entre la materia extractiva y la esponja parenquimatosa la proporcion de uno á quatro; pero es necesario advertir que no se encuentra esta quando se entumece esta carne por cocciones repetidas; porque en las preparaciones ordinarias de los caldos se obtiene poco mas que la mitad de este producto, porque el agua disuelve ménos cantidad de la materia mucosa del parenquima; de suerte que una libra de carne cocida por espacio de quatro ó cinco horas en doce onzas de agua da comunmente cinco ó seis dracmas de residuo seco, es decir, que deseca todo quanto es posible á un calor suave é incapaz de alterarla.

2.° La carne de ternera es mas aquosa y mucosa que la anterior.

La mayor cantidad de residuo de su cocimiento evaporado particularmente su parenquima es mas soluble en el agua. Lo mismo se observa en todos los animales jóvenes. El pollo da mas extracto que el gallo: uno y otro dan mas que el buey y la ternera; pero esto se debia atribuir en parte á que se hace entrar en las decocciones los huesos de los primeros, y resulta que estas substancias dexan disolver por el agua hirviendo mayor cantidad de materia mucosa que partes fibrosas. Las hastas de ciervo dan mas de una quarta parte de su peso; los huesos de buey un poco ménos, porque son formados los primeros mas compactos y cargados de tierra calcárea.

3.° La tortuga de tierra y la de agua dulce, que es muy análoga á aquella, contienen un poco mas de materia soluble en el agua que la carne de buey ó de ternera; pero tambien se usa en la preparacion ordinaria de los caldos de galápagos las partes huesosas, cartilaginosas y ligamentosas de este animal; mas yo no he usado mas que la carne sola. Una libra de ella, con todas sus dependencias, despojada por cocimientos repetidos, da mas de diez dracmas de residuo. Las carnes puras no dan mas que una onza por libra; pero la decoccion al baño de maría por espacio de quatro horas, como se hace comunmente, produce aun un resultado menor; de suerte que un caldo hecho con ocho onzas de tortuga en veinte onzas de agua me ha dado veinte y quatro onzas de caldo; por eso los caldos medicinales ordinarios, que son todos á mas de la mitad (á lo ménos en Paris y en los paises donde las tortugas son caras, y cada caldo de quatro onzas de materia cuesta nueve ó diez pesetas y alguna vez doce), no contienen mas que dos dracmas de residuo mucoso; entre tanto que los de ternera, pollo ó carnero, á la dósis comun, que es cerca de una libra de materia sobre diez ó doce onzas de agua, contienen al ménos cinco ó seis dracmas de residuo.

4.° Los caracoles, separados de la concha por medio del agua tibia, dan, en un cocimiento ordinario al baño de maría con igual cantidad de agua, cerca de dos dracmas de extracto de ménos por libra que la tortuga; es decir que los coloca poco mas ó ménos en proporcion de otras carnes anteriormente dichas, esto es, entre el buey y ternera por la cantidad de materia soluble; aunque el residuo seco del caldo de estos sea muy semejante al de la tortuga, sin embargo estos cocimientos se distinguen por el gusto, consistencia y color. La primera es mas desagradable que la segunda; pero esta impide que no se usen alguna vez los caldos de tortuga, ó que no se procure imitarlos, metiendo algunos caracoles en el caldo de ternera, ó bien triturándolos en un almirez con el caldo hecho por el método ordinario.

Las ranas, los cangrejos y las víboras preparadas debidamente, esto es, separadas de su envoltorio, de los intestinos y las extremidades, y partidas despues en trozos grandes, dan poco mas ó ménos

luego que se entumecen por los cocimientos reiterados, la misma cantidad de materia extractiva que los otros animales. Pero esta proporcion no es la misma en la preparacion ordinaria de los caldos hechos al baño de maría; porque estos no dan por libra mas que quatro dracmas, ó quatro y media de residuo.

Siendo en general la textura de los pescados mas tierna y ménos fibrosa que la de los animales terrestres, los primeros debian, segun parece, dar en el cocimiento mayor cantidad de materia soluble que los segundos. Sin embargo, la experiencia prueba lo contrario, á lo ménos en los pescados de agua dulce, porque los de mar llevan ventaja; pero yo creo que esta diferencia proviene principalmente del estado mas ó ménos viscoso, y mas ó ménos concrescible de la mucosidad contenida en todos los animales aquáticos: esto es lo que hace que el parenquima sea mas dificil de ablandar por los cocimientos, y el extracto mas difícil de desecar, mas glutinoso y consistente, y en fin, su cola seca se disulve difícilmente en el agua."

Tal es el modo pues como Mr. Thouvenel ha considerado la substancia muscular en general, y la carne de los principales animales usados en la Medicina; lo que nosotros hemos referido es suficiente para manifestar que ha tratado este objeto con mas exâctitud que los demas autores que han tratado de esta materia; pero á pesar de esto su trabajo está aun bien léjos de tener los conocimientos positivos sobre la naturaleza y principios de la carne de diversos animales, segun son indispensables para aclarar debidamente en la Medicina sobre las propiedades de la materia muscular. Aquí, como en otras muchas partes de la Materia Médica, la opinion arbitraria y las preocupaciones mismas son las únicas guias que conducen á la Medicina. Se han atribuido qualidades particulares de cada carne, y ellas son casi siempre imaginarias, ó fundadas en verdaderos errores; por lo que la sal volátil ó el carbonate amoniacal, que dan las víboras por la destilacion, que se juzgue que su carne es sudorífica y alexîfármaca; se ha empleado y emplea tambien en las enfermedades causadas por un pretendido virus, que se ha comparado con un veneno, y que se ve salir fuera del cuerpo por la piel: por eso se manda en Francia la tortuga á muy pequeñas cantidades como un remedio depurante, creyéndole muy activo, entre tanto que el uso excesivo, que algunos pueblos hacen de él como alimento, prueba que no es mas que una simple materia alimenticia. No se sabe aun con exâctitud la diferencia real entre la carne de animales adultos y la de los viejos con la de los que son jóvenes, y la de los quadrúpedos comparadas á las de las aves, y sobre todo de los pescados, de los quadrúpedos ovíparos y de las culebras. Faltan sin duda las primeras bases para conocer todas las propiedades respectivas, y solo el empirismo ciega con demasiada freqüencia, pues á esta consideracion pertenece la regla que

conduce á los Médicos. Por fortuna estas substancias, consideradas como medicamentos, son tan poco enérgicas, que nadie sale garante de sus efectos, y que la qualidad alimenticia ó analéptica mas ó ménos fuerte de las carnes les hace freqüentemente útiles, afirmando ó reparando las fuerzas en las enfermedades. F.

CARNICER. (Juan Lorenzo) Interpretó y glosó *el Collectorio, ó inventario en Cirugía de Guido de Cauliaco, que habia glosado M. I. Falco de Mompeller.* Zaragoza 1533 en folio.

CARNOSIDAD. (*Cir.*) * Es una excrescencia carnosa y fungosa formada en la uretra, en el cuello de la vexiga, ó en el miembro, que cierra el paso de la orina. Las carnosidades son muy difíciles de curar y conocer, pues si no se introduce la sonda en el tránsito donde se hallan no se perciben. Provienen ordinariamente de enfermedades venéreas descuidadas ó mal curadas. Los autores no estan de acuerdo acerca de la exîstencia de las carnosidades, aunque todos reconocen una enfermedad de la uretra que ocasiona dificultad de orinar, la qual consiste en que la orina sale con poca violencia, en corta cantidad y como ahorquillada. Los esfuerzos con que inútilmente procuran orinar los enfermos son tan dolorosos y violentos, que muchas veces arrojan excrementos al mismo tiempo; sucede tambien que la vexiga vaciándose imperfectamente puede inflamarse y ulcerarse por la acrimonia de la orina detenida en la cavidad de esta víscera. Es muy incómoda esta enfermedad, y puede tener conseqüencias muy funestas, como la retencion total de orina, y la imposibilidad de penetrar la sonda en la vexiga, lo que pone al paciente en el caso de una operacion. (*V.* RETENCION DE ORINA.) Tambien se pueden hacer escoriaciones en la uretra, y seguirse una infiltracion de orina en el texido celular que rodea la vexiga y el recto, y seguirse tambien abscesos, gangrenas, fístulas &c.

Mr. Dionis atribuye la causa de estos accidentes á cicatrices, úlceras duras y callosas en lo interior de la uretra, asegurando que por mas diligencias que hizo abriendo cadáveres en que se creia haber carnosidades, jamas las halló; por cuya razon cree que es un error comun la persuasion de su exîstencia. Añade que los que pretendian poseer remedios particulares para curarla, tenian interes en confirmar este error, tanto mas porque esta enfermedad, habiendo sido abandonada por los verdaderos Cirujanos, se habia hecho el patrimonio de los charlatanes...

Algunos Cirujanos posteriores á Dionis han hecho la prueba en la enfermedad de que se trata de dilatar poco á poco el canal de la uretra, sirviéndose al principio de sondas de plomo muy delgadas, y aumentándolas despues hasta restablecer el diámetro natural de este conducto: otros con cuerdas, bordones (*V. este artículo.*) que se hinchan con la humedad, consiguiéron poner corriente el canal de

la uretra: en conseqüencia han atribuido la estrechez de este canal á la hinchazon del texido esponjoso de dicho conducto, abandonando la opinion de las carnosidades y cicatrices.

Benevoli, Cirujano de Florencia, en el tratado que compuso *sobre las enfermedades de la uretra* en 1725, no sigue ninguna de las opiniones que acabamos de exponer; ántes bien opina que la enfermedad de que hablamos es un efecto de la tumefaccion de las glándulas prostatas en conseqüencia de su ulceracion, por ser siempre en su dictámen la úlcera de esta glándula el principio de lo que se llama carnosidad. Si me fuera permitido exponer mi opinion despues de la de todos estos prácticos diria libremente que han errado, dando por causa exclusiva el vicio fundado en algunas observaciones; y que si han hallado tan rebelde esta enfermedad ha sido por haber establecido su método curativo fundado en la causa que habian reconocido, y que creian ser la verdadera.

No se puede dudar que la estrechez de la uretra proviene de las carnosidades, como lo prueba la manera con que Mr. Darán trata estas enfermedades, el qual usa candelillas para supurar los obstáculos de la uretra; á medida que estos desaparecen, la orina recobra su curso, y quando sale con libertad, y pueden introducirse sondas libremente en la uretra de un grueso regular hasta la vexiga, se cicatriza entónces este canal con candelillas desecantes: se ve que Mr. Darán trata estas enfermedades como una úlcera en la pierna &c.; debemos hacer justicia á la verdad, y es preciso convenir que el suceso de Mr. Darán y su método curativo le hace honor, y mucho mas á la Cirugía, á la que esta enfermedad casi habia deshonrado... Mr. Goulard, célebre Cirujano de Mompeller, ha descubierto un remedio, que produce los mejores efectos, y que ha comunicado á la Academia Real de las Ciencias de Paris. El conocimiento de la causa de la enfermedad suministrará siempre auxîlios eficaces á un Cirujano ilustrado. Yo he conseguido vencer algunos obstáculos para establecer la supuracion en la uretra con candelillas cubiertas de una mezcla de emplasto de Vigo con mercurio, y de diaquilon gomado partes iguales: quando el conducto ha estado perfectamente libre, he procurado cicatrizar las úlceras con candelillas cubiertas de un emplasto desecante. Aquapendente, en el *cap. 14 del libro 3 de las úlceras y fístulas*, describe el método curativo de las carnosidades de la uretra. Los Cirujanos que lean sus reflexîones podrán sacar de ellas algun fruto.

Las candelillas supurantes no son capaces de destruir las cicatrices, ni remediar la estrechez de la uretra causada por la hinchazon del texido esponjoso. En alguno de estos casos es preciso recurrir al uso de los dilatantes, y en otros á los cateréticos, remedios cuya aplicacion exîgen mucha prudencia y circunspeccion. En el primer volúmen de los de la Academia Real de Cirugía se halla una Memoria

de Mr. Petitt que manifiesta la manera con que este gran Cirujano ha curado las estrecheces de la uretra con medicamentos, ó por medio de la operacion.

Ambrosio Pareó, que ha tratado muy bien de las carnosidades en el capítulo 23 y siguientes de su libro 19, propone sondas cortantes para vencer el obstáculo que causan las cicatrices de la uretra. Mr. Foubert acaba de restablecer y de perfeccionar el uso de las sondas despreciadas por los modernos. Una persona que tenia en la uretra un obstáculo, al qual no llegaban las candelillas de Mr. Darán, consultó de concierto con este Cirujano á otros muchos; pero jamas pudo conseguir sondearla, habiendo sido llamado despues. Foubert exâminó atentamente lo que pasaba quando el enfermo hacia esfuerzos para orinar. Puesta la extremidad de la sonda sobre el obstáculo, y tocando exteriormente la continuidad de la uretra, observó que la orina se habia detenido por un obstáculo ligero como una membrana. Prometió sondear al paciente y curarlo, pidiendo ocho dias de término para combinar los medios convenientes: para lo qual hizo armar una algalia con una punta de trocar, que por medio de un punzoncito podia ser arrojado fuera de la sonda, ó quedar oculta en ella; hecho esto introduxo la sonda en la uretra, teniendo la punta oculta; y habiendo puesto la extremidad de la algalia sobre el obstáculo, levantó el punzon; hizo salir la punta del trocar, y atravesó la membrana que obstruia casi todo el conducto: despues retiró la punta del trocar en la algalia, la que introduxo en seguida con mucha facilidad en la vexiga. El enfermo fué curado perfectamente luego que se formó la cicatriz; ínterin esta se verificaba, se puso una sonda de un diámetro conveniente en la via de la orina. Los demas vicios de la uretra exîgen otros auxîlios y operaciones particulares *.

CARO. (*Med*) El caro ó *carus* es un adormecimiento ó sopor muy profundo, pero sin extertor; constituye el género treinta de la clase sexta de debilidades. (*V. el artículo de la clase.*)

CARÓTICO. (*Cir.*) [Carótico se dice en general de todo lo que afecta enérgicamente la cabeza. En este sentido es en el que se señala el sueño sintomático, ó la afeccion carótica; los antiguos creyéron que las arterias carótidas eran el asiento de la soñolencia, y de aquí provino el dar esta denominacion.]

CARÓTICOS. (*Mat. Méd.*) Algunos autores de Materia Médica han llamado caróticos á las substancias medicamentosas capaces de producir la soñolencia y aun el mismo sueño profundo ó letargo. Se sabe que despues de los griegos, se ha dado el nombre de *caro* en la Patologia á una enfermedad soporosa, en la qual los ojos estan cerrados, los sentidos entorpecidos y adormecidos, el sueño es profundo; y solo se distingue de la apoplexía por la sensacion de dolor

que experimentan luego que se les estimula, y por la libertad con que se exerce la respiracion y circulacion. Despues de esto la expresion de remedios caróticos debia aplicarse á los medicamentos que producen la soñolencia mas fuerte, y el entorpecimiento mas profundo. En el dia esta palabra es solo sinónima ó equivalente de narcóticos. (*V. la palabra* ADORMECIMIENTO *y* NARCÓTICOS.) F.

CARÓTIDAS (arterias.) (*Anat.*) Las arterias carótidas primitivas son dos, una derecha y otra izquierda; la primera nace de la subclavia, y la segunda del arco de la aorta. Una y otra suben por las partes laterales y anteriores del cuello al lado de la traquiarteria, sin dar ramo alguno hasta que llegan á lo alto de la laringe, que entónces se dividen cada una de ellas en dos ramos, de los quales el uno se distribuye por las partes laterales y superiores del cuello y las exteriores de la cabeza, y el otro va á buscar el interior del cráneo: al primero le llaman los Anatómicos carótida externa, y al segundo interno ó celebral. La carótida externa desde su orígen hasta que llega á la quixada baxa da seis ramos, que son la arteria tiroidea superior, la lingual, la laringea inferior, la labial, la occipital, y la auricular posterior; y quando llega á la quixada se divide en la arteria maxîlar interna y la temporal. La carótida interna entra en el cráneo por el agujero que toma su mismo nombre, y atravesando la duramater se distribuye en el celebro formando varios ramos.

CARPO. (*Anat.*) Los Anatómicos dan este nombre á una de las partes de la mano, que en castellano llamamos muñeca: el carpo se compone en el esqueleto de ocho huesos puestos en dos filas; los de la superior son el *navicular*, el *semilunar*, el *cuneiforme* y el *pisiforme*; y los de la inferior el *trapecio*, el *trapezoides*, el *hueso grande* y el *unciforme*. En el cadáver todos estos huesos se hallan revestidos de ligamentos, músculos, tendones, arterias, venas y nervios, todo cubierto por los tegumentos comunes.

CARPOLOGIA ó CARPHOLOGIA. (*Med.*) Es un espasmo clónico de la mano ó el carpo, que suele presentarse en las enfermedades agudas; constituye el género décimo de la clase quarta de espasmos de la Nosología de Sauvages (*V.* ESPASMOS.)

CARQUESA ó CARQUEIXA. (*Mat. Méd.*) Se conoce con este nombre vulgar la *genista* (*tridentata*) *ramis triquetris membranaceis subarticulatis, foliis tricuspidatis de Linneo spec. plantarum.* Esta planta se cria en muchas provincias de España, pero con mucha abundancia en Galicia. Mr. Lemery hizo la analísis de la carqueixa, y halló que tiene mucho aceyte y bastante sal; y de esto infiere que este vegetal, aplicado en forma de fomento, esto es, haciendo cocimientos de él, y bañando las partes enfermas, puede ser un buen resolutivo, emoliente y detersivo; y añade que sus flores son aperitivas. El Padre Sarmiento prueba con muchos hechos

las virtudes medicinales del uso interior y exterior de la carqueixa; tomada en una infusion, como te, dice es utilísima para las caidas y grandes golpes, con preferencia á la calaguala, y mucho mas para las constipaciones, y siempre que haya que promover el sudor por su virtud diaforética: aprovecha infinito para fortalecer el estómago y excitar el apetito, deshacer obstrucciones, desvanecer flatos, promover la orina &c. Si se usa su cocimiento exteriormente en forma de baño, es un excelente resolutivo; cura varios tumores, la gota y el reumatismo, la paralísis, y tambien, segun el mismo Padre Sarmiento, el carbunco, las escrófulas y el cancro. Nosotros tenemos algunos hechos de haber curado dolores reumáticos fixos muy rebeldes, con solo el uso del baño de cocimiento de carqueixa mezclado con una corta porcion de aguardiente ó agua de la Reyna de Hungría, y creemos que es un excelente resolutivo y diaforético.

CARRANZA. (Alfonso) (*Biog.*) Jurisconsulto, Abogado en Sevilla, y despues en la Corte: escribió entre otras obras *De partu naturali et legitimo.* Madrid 1628, en folio. Génova 1629 en quarto, con la *Diatribe de tempore humani partus*, *et numero puerperii exercitationibus.*

CARTAGENA (Antonio de) (*Biog*) Profesor de Medicina de Alcalá: sus obras son *De signis febrium, et diebus criticis.* Alcalá 1529, en folio. *De fascinatione*, ibid.

CARTAMO. (*Mat. Med.*) Esta planta tiene varias especies; pero de la que vamos á tratar es de la que se ha solido usar en la Medicina, que se conoce con el nombre vulgar de *azafran romi*, y de esta la semilla, que es un purgante muy violento, que en los siglos de Hipócrates la colocaban los Médicos entre los diuréticos; se ha creido tambien que una dosis abundante de este remedio es un emético. Meseue y los Árabes le atribuian la virtud de evacuar la pituita, las aguas, los humores lentos y frios, y que era muy útil para las enfermedades catarrales del pulmon. Fernelio añade á estas propiedades la de aclarar la voz: como este medicamento sabe tan mal suele causar náuseas, vómitos &c., por lo que habiendo otros purgantes é incindentes de la linfa mucho mas suaves, se usa en el dia muy poco. Se da esta semilla en substancia y en la dosis de una ó dos dracmas en qualquiera vehículo. Ext. de F.

CARTHEUSER. (Juan Federico) (*Biog.*) [Doctor y Catedrático de Medicina en Francfort sobre el Oder. Adquirió mucha reputacion por las obras que publicó; la primera que le dió nombre fué un tratado de Química. Las obras que ha escrito son las siguientes: *Elementa Quimiæ Medicæ dogmaticæ experimentalis.* Hale 1736, *in 8*, con adiciones. *Rudimenta Materiæ Medicæ. Francofurti ad Viadrum*, 1741 *in 8*, con el título tambien de *Fundamenta Materiæ Medicæ generalis et specialis.* Se reimprimió en dos

volúmenes en 1749, 1750, y 1757, y en Paris 1752. *Pharmacologia theorico-practica.* Berolini 1745 in 8. Seneves 1763, dos volúmenes en 8. *Fundamenta Pathologiæ et therapeje prolectinibus suis academias accommodate, tomus I. Francofurti ad Viadrum 1758 in 8, tomus II. Ibidem 1768 in 8. Rudimenta Hidrologiæ sintomaticæ, ibid. 1758 in 8,* y otras disertaciones. Ex.

CARTILAGO. (*Anat.*) Es lo mismo que ternilla. (*V. este artículo.*)

CARÚNCULA. (*Anat.*) Los Anatómicos dan este nombre á ciertas eminencias carnosas que se hallan en diferentes partes del cuerpo humano.

Carúncula lagrimal. (*Anat.*) Se llama así un tubérculo oblongo de color roxo, mas ó ménos claro, situado entre el grande ángulo de los párpados, y á la parte anterior é interna del globo del ojo; este tubérculo contiene varias glándulas ó folículos casi redondos que segregan un humor parecido al sebo líquido, y quando se acumula demasiado, que suele suceder despues de dormir, se concreta, y entónces le llamamos legaña.

Carúnculas mirtiformes. Luego que se rasga el himen (*Véase esta palabra.*) en los primeros coitos, se divide en tres ó quatro fragmentos, que los Anatómicos por la semejanza que tienen á las hojas del arrayan, les dan el nombre de *carúnculas, mirtiformes.*

CASCARILLA. (*Mat. Méd.*) [Llamada tambien *quina aromática falsa, cascarilla, escascarilla, corteza peruviana obscura, zagarilla. Off.* Es la corteza de un árbol conocido con el nombre de *ricinoides eleagni folio. Calesb. Carol. II, pag. 46, tit. 46. Clusia foliis lanceolatis acutis integerrimis petiolatis.* Lin.

El árbol que lleva la cascarilla se eleva de cinco á seis pies de altura. Su tronco es corto, grueso, y cubierto de una corteza cenicienta. Sus ramas son numerosas; sus hojas se parecen á las del sauco, y cubiertas de cierto polvo de un color blanco verdoso. Las flores estan á los extremos de las últimas ramas á modo de espiga; las unas producen fruto, las otras son estériles. Las hembras tienen un embrion, que da un pequeño fruto en tres huecos, cargados de polvo de un blanco verdoso; cada hueco contiene un grano negro del tamaño como de un garbanzo. Este árbol se cria en el Perú, en la Florida, en el Paraguay y en la Carolina. Toda la planta despide un olor aromático agradable; su sabor es acre y amargo.

La corteza de este árbol, conocida en las boticas con el nombre de cascarilla, está arrollada en pequeños tallos de la latitud de un dedo, y de longitud de tres á quatro pulgadas, su grueso como de una á dos líneas. Su color exterior es ceniciento, inclinándose á blanco, é interiormente como roxo; su gusto es amargo y aromático; su olor picante y muy agradable; quando se quema despide un

olor semejante al del ámbar. Bolduc ha dado á la Academia de Ciencias el año 1709 una Memoria, en la qual decia que la cascarilla daba por medio del espíritu de vino mas extracto resinoso que ningun otro vegetal conocido, y que tiene sobre la quina la ventaja de producir su efecto con ménos cantidad y sin necesidad de usarla por muy largo tiempo. Añade que fué mas útil en las disenterias del año 1709 que la hipecacuana, la qual perdió entónces mucho crédito. La cascarilla tiene pues las mismas virtudes que la quina: es corroborante del estómago; restituye el apetito; corrige las crudezas, y cura las calenturas intermitentes: algunas veces se mezcla con ella con utilidad para disipar las calenturas rebeldes, particularmente en aquellas cuyas accesiones entran con mucho frio, ó las que son epidémicas, y así es que se tiene por un excelente febrífugo, quando se manda en substancia con los polvos de flor de manzanilla, ó en cocimiento con las mismas flores; quando se administra sola ó en polvo muy sutil, se da desde media á una dracma; y en cocimiento desde una dracma hasta dos.

Segun Vegel, la cascarilla posee en un alto grado la virtud tónica: cura las calenturas petequiales, igualmente que las intermitentes; pero es necesario darla en substancia ó en infusion con vino blanco. Degner (*disent. epid. c. 55*), dice que es muy buena para los fluxos de vientre, y contra las lombrices ascárides. Hoffman y Bohemer dicen que ella da un aceyte etéreo. Es preciso exâminar aun mucho mas la cascarilla, para averiguar bien como se ha de usar en todos estos casos.]

CASIA ó CAÑA FÍSTULA. (*Mat. Méd.*) Se llama así en las boticas al fruto ó legumbre que produce esta planta, que se dice tambien caña fístula, casia solutiva, laxâtiva y oficinal. Hace mucho tiempo que se conoce y emplea esta planta: los Griegos modernos la han llamado *casia negra* κασσία μέλαινα. Se ha conocido siempre en las boticas con los nombres de casia solutiva, negra, siliqua egipciaca. Linneo ha conservado el nombre trivial de *casia fístula*, adoptado ántes de él por la forma de las cañas donde está envuelto su fruto ó pulpa.

La pulpa de esta caña es uno de los purgantes mas suaves y provechosos: se le puede prescribir con seguridad en todos los casos que hay necesidad de purgarse; y al mismo tiempo se ofrece alguna dificultad, pues su modo de obrar tan lento desvanece todo temor, y así puede usarse en las embarazadas, recien paridas, en las calenturas inflamatorias, en las ardientes, en la gota, el reuma &c., pues su efecto es laxânte; y de este modo, dada en corta dosis, mueve blandamente el vientre, contribuyendo por este medio á que se expelan de los intestinos los humores que fomentan una porcion de enfermedades lentas: produce este remedio muy buenos efectos en los catar-

ros, cólicos hemorroydales, dolores de cabeza, vértigos, xaquecas, fluxîones &c. Los Egipcios empleaban como un secreto infalible en las enfermedades de los riñones y la vexiga la pulpa de casia mezclada con azúcar cande y regalicia: Matiole y Morard lo aseguran, y quieren se prescriba de este modo para dichas enfermedades; pero otros Médicos lo contradicen: mas lo que no tiene duda, y la experiencia lo ha demostrado, que la casia es uno de los mejores remedios para evacuar suavemente la bílis en la multitud de enfermedades que produce el vicio de este humor; siéndolo tambien para hacer evacuar el meconio en los niños, y para todos los casos que haya que mover el vientre con suavidad. La pulpa de casia, disuelta y pasada por un tamiz ó lienzo, se puede dar desde dos dracmas hasta onza y media: en cocimiento se puede dar hasta tres onzas. Ext. de F.

CASIA LÍGNEA. Los nombres de casia en palo ó casia lígnea son muy impropios supuesto que se han dado á una substancia vegetal, que no es propiamente madera; y no tiene relacion alguna con el género de la *casia*, pues es la corteza de un árbol, que se llama *canela Malabárica*, casia vulgar &c. Esta corteza se halla arrollada como la de la canela comun; pero es de un color roxo mas subido, y muy diferente por su olor y sabor. La casia lígnea es fortificante, calefaciante, discuciente; pero estas propiedades son ménos manifiestas que la de la canela comun, á quien se la compara. Muchos autores le han atribuido la propiedad de corregir la relaxacion ó prolaxô de la campanilla, las flores blancas, teniéndola como un blando astringente para curar estas y otras enfermedades. El mejor modo de usarla es en infusion con vino, ó hacer con ella una tintura alcohólica: se puede dar tambien en polvo hasta media dracma. Ext. de F.

CASTILLO OCHOA (Tomas del), natural del lugar de la Calahorra, del Reyno de Granada, Doctor en Medicina en Granada. Escribió *De venenis*. Granada 1645, 4.°

CASTOR. (*Mat. Méd.*) El castor es un animal quadrúpedo muy singular por la diferente conformacion de las partes anteriores y posteriores. Los pies de atras tienen los dedos reunidos por unas membranas; la cola está plana y cubierta de escamas á modo de las de los pescados, dando á este animal una figura y un carácter que le pertenece exclusivamente, segun dice Buffon, quien hace la division de los quadrúpedos y los pescados, y distingue los unos de los otros; teniéndole tambien por anfibio, pues vive sobre la tierra y en el agua: la cola le sirve de timon para nadar, y de paleta ó instrumento para trabajar: los pies de adelante tienen los dedos muy separados, y le sirven de mano para llevárselos á la boca; las extremidades anteriores son mas cortas que las posteriores, sirviéndole mas para nadar que para correr; los sentidos perspicaces, y sobre todo el del olfato, para

aborrecer todo lo que está inmundo y despide muy mal olor: el amor á la paz inclinándole á vivir en sociedad; el arte de construir obras grandes y firmes sobre las aguas, he aquí lo que lo distingue de los otros animales, segun nos le describe Buffon. Los usos á que se aplica en Medicina la grasa del castor, y principalmente cierta produccion odorante y resinosa, que se conoce baxo el nombre de *castoreo*, nos obligan á dar una exposicion sucinta de dicho animal, de sus costumbres &c. Empezarémos nuestra descripcion por la que nos ha dexado Mr. Sarracin, Médico del Rey en Canadá, en una carta dirigida á Tournefort, é insertada en los volúmenes de la Academia el año de 1704.

Los castores mas corpulentos tienen de tres á quatro pies de largo sobre doce ó quince pulgadas de ancho hácia el pecho y caderas. Pesa regularmente de quarenta á sesenta libras; los jóvenes manifiestan su crecimiento al año: su vida parece alargarse á quince ó veinte años: el color es vario segun el parage donde habitan: los que son de las partes remotas del Norte tienen el color negro; los hay tambien blancos, aunque estos son muy raros. El mayor número de los que se encuentran en el Canadá son pardos; pero la tez de su piel se aclara á medida que los paises que habitan son mas templados: algunas veces es leonada y del color mismo de la paja.....

El castor se alimenta de hojas, cortezas, arbolitos tiernos, pescados y cangrejos. Á esta descripcion y á la de su estructura debemos añadir alguna cosa de sus costumbres. Aunque se ha exâgerado mucho en la historia de este animal su inteligencia, se debe decir en honor de la verdad que los trabajos de este quadrúpedo manifiestan tener al ménos un instinto muy parecido á alguna inteligencia, como dice Buffon. Las casas ó especies de cabañas que construye en los rios las destina para habitacion y morada, en donde pasa el mal tiempo. Estos edificios no se encuentran por lo regular sino en los lugares solitarios y apartados léjos de las habitaciones de los hombres; buscando siempre el silencio de los bosques ó de las llanuras desiertas, y sobre todo que no vean hombres, para que el castor forme con satisfaccion sus cabañas. Si está inmediato á casas, ó el hombre visita con freqüencia el lugar que él habita, no construye allí su habitacion; no tiene compañía; vive solitario, retirado en los terrenos que elige hácia la orilla de las aguas. Se ha creido que este animal formaba una especie particular, y que se referia á ella el que se llama *bíbaro de Europa;* pero es el mismo castor conocido de todos, pero degenerado, sin industria, sin medio, sin astucia, degradado por el temor. Es fácil el distinguirle por su vestido sucio; tiene su pelo medio corroido por las espaldas por la frotacion que sufre en la tierra que cava. Si se le obliga á vivir domésticamente con los hombres, es amable, tranquilo; pero está triste é indiferente: no se inclina á persona alguna; lo

mismo le da hacer daño que agradar; en una palabra, es débil, sin pasiones ni carácter, como un esclavo, que no se esfuerza para agradar y recuperar su libertad.

Pero el poder y la energía del instinto del castor se manifiesta en el momento en que se ve con libertad. Exîste en los desiertos del Norte en América entre los treinta y sesenta grados y aun mas allá: el castor vive libre, y quando se halla en sus poblados, entónces es quando desenvuelve su instinto y talento. Hácia el mes de Junio ó Julio muchos centenares de castores, machos y hembras, llegan de todas partes al lugar que se dirigen, viniendo por las orillas de las aguas dulces y serenas. Empiezan al instante á trabajar; cortan árboles, los llevan á las aguas, los colocan derechos, hacen hoyos en el fondo del agua para colocar las maderas, los sujetan por los lados con ramas, los hacen firmes é impenetrables al agua con una especie de tierra disuelta y batida, que acomodan con su cola, y por este medio forman una calzada ó malecon vertical, que contiene el corriente, impidiendo por este medio que quando es rápida no destruya las cabañas: este es pues el primer edificio que fabrican. Despues de haber hecho esta grande obra, esto es, el malecon, empiezan á formar sus casas particulares. Estas son unas especies de cabañas ó chozas de muchos altos, hechas de maderos planos, todo casi á la orilla del agua, y en las que se encuentran dos puertas, una para saltar á tierra, y otra para meterse en el agua. Estas casas son redondas; tienen desde cinco á diez pies de diámetro; las paredes tienen de grueso dos pies; estan construidas sobre estacas, que sirven como de cimiento, formando tambien el suelo del edificio. Si no tienen mas que un alto, las paredes entónces tienen solo algunos pies de altura, y terminan como en bóveda. Esta bóveda, en que cierra el edificio, es muy sólida, pues resiste á todas las intemperies y á los meteóros. Hay por lo comun un gran número de estas cabañas; cada una tiene su almacen de víveres cerca; cada quarto abovedado no contiene ordinariamente mas que dos individuos, macho y hembra, y el suelo de él está cubierto de zarzas bien colocadas: este es el sitio adonde se retiran en las malas estaciones; es tambien el lugar destinado á sus amores, y en donde colocan á sus hijuelos. Las hembras estan preñadas quatro meses, paren á fines del invierno, y echan por lo regular dos ó tres hijos. Á cierta época, esto es, en los hermosos dias de primavera, los machos dexan á las hembras para gozar de la amenidad de la estacion; vuelven de tiempo en tiempo á visitar á su consorte y familia; pero ellos no se quedan ya mas en la cabaña: la madre cuida constantemente de sus hijos por la necesidad recíproca que los unos tienen de los otros; los alimentan y cuidan durante algunas semanas, hasta que se hacen ya bastante robustos para seguir los pasos, viages &c. El otoño es el tiempo en que se recogen á sus casas, á no ser que estas hayan

sido destruidas por las avenidas de las aguas, hasta que despues se vuelven á juntar en Julio para volver de nuevo á construirlas. Sigue el autor describiendo cómo se cazan estos animales &c.....

La carne del castor se come en los paises donde él habita, y se asegura que se parece á la del buey; pero ella es gorda, dura, de un olor desagradable y muy difícil de digerir: la cola pasa por un bocado muy delicado; pero ella tiene una viscosidad y una especie de amargor, que no se puede extinguir sino con mucha dificultad: el comercio de las pieles del castor es muy lucrativo, y el que estimula á la caza á los habitantes del Canadá. Estas pieles, que son negras, blancas ó mezcladas de ambos colores, son las mas preciosas. Los Salvages del Norte en América hacen vestidos con ellas. Quando ya tienen algun tiempo las venden á los Europeos, y las dan el nombre de *castores gruesos*. Los Europeos en el Norte de América hacen un gran comercio de ellas. Se conocen tres clases de pieles de castor: los castores gruesos, de los que acabamos de hablar, los nuevos, y los secos. Los nuevos son las pieles del castor quando se les mata durante el invierno ó en tiempo de muda; son muy hermosas, y propias para hacer de ellas forros: los castores secos ó flacos son los que se adquieren en verano miéntras dichos animales estan en muda: estas pieles pierden parte del pelo, y solo sirven para sombreros. Los Salvages empleaban los dientes del castor para hacer de ellos cuchillos; se dice que de la cola de este quadrúpedo se saca un aceyte, que se aplica tópicamente para diferentes enfermedades externas; pero el mayor uso que el castor obtiene en la Medicina consiste en el castoreo, del que tratarémos en compendio en el artículo siguiente. F.

CASTOREO. (*Mat. Méd.*) El castoreo es una materia animal resinosa, extractiva y gelatinosa, de un olor y de un sabor fuerte y desagradable, que se encuentra en unas bolsas particulares situadas en la parte posterior de los muslos del castor.....

Se ha creido por mucho tiempo que las bolsas membranosas, que se venden en las boticas con el nombre de *castoreo*, eran los testículos del castor; pero este es un error, del que se han desengañado ya los naturalistas y viageros, pues estas son unas cavidades ó folículos muy diversos, que se hallan igualmente en los machos que en las hembras; y así es que hácia la mitad del hueso pubis se encuentran quatro bolsas debaxo del pellejo, dos superiores, y dos inferiores. Las superiores representan con bastante propiedad un corazon por la disposicion en que estan; su parte mas elevada está como una pulgada debaxo del pubis, del que se extienden circularmente; se vuelven despues á reunir y estrechar en lo alto de la abertura del canal comun, por donde expelen los excrementos y la orina. Debaxo de estas dos primeras bolsas hay otras dos, una á la derecha y otra á la izquierda; tienen la figura de una pera algo aplanada; su situacion representa,

con la abertura del ano y la uretra, una V muy abierta; del medio de las ramas de esta se elevan las dos bolsas superiores en forma de corazon: las quatro bolsas se juntan estrechamente cerca del canal comun de los excrementos y la orina. Algunos naturalistas han juzgado que la materia del castoreo, filtrada primariamente en las bolsas superiores, pasaba de ellas á las inferiores, para conseguir mas consistencia, color, olor y fortaleza; pero parece que esta comunicacion no está bien demostrada, y en el día se cree que las substancias contenidas en cada una de ellas se diferencian entre sí. El verdadero castoreo se encuentra solo en las bolsas superiores, y sobre todo en medio de su cavidad; las inferiores solo contienen una materia gorda muy análoga á la grasa de todo el resto del cuerpo, solamente que está impregnada de un poco de dicha substancia, y por consiguiente esta es muy inferior de la primera en sus virtudes.

El castoreo se trae de muchos parages, y se prefiere el que viene de Polonia, Prusia y Rusia. El de Canadá es ménos estimado, porque tiene muy poco olor. Se cree que tambien se ha falsificado, y es muy verosímil á lo ménos que todas las bolsas de castoreo que venden en el comercio no sean de esta materia pura, habiendo muy pocas que realmente esten como se han extraido del castor. Apénas hay substancia que permita tanto fraude, y cuya ficcion sea mas fácil de executar que la que contienen estas bolsas; para esto no hay mas que hacer en ellas un agujero por un lado, por el que se saca todo el castoreo puro: una parte de él se mezcla con grasa, y esta combinacion impura se introduce en ellas: dicha abertura va desapareciendo poco á poco á proporcion que se seca, pues las membranas aglutinan los bordes de ella, de modo que no se puede conocer el sitio por donde se cometió el fraude.

Despues de haber manifestado el orígen del castoreo debemos ocuparnos en descubrir su índole y hacer el exâmen de sus qualidades y usos medicinales por medio de su analísis. Los autores de Materia Médica han discordado mucho en sus opiniones, haciendo varias investigaciones de las partes constituyentes y activas del castoreo. Hermann admite una sal volátil muy penetrante contenida en una especie de grasa. Lemeri descubre un aceyte penetrante en gran cantidad. Etmullero, combinando, por decirlo así, estas dos ideas, supone una sal volátil aceytosa. Hischer, que ha formado una disertacion sobre el castor y castoreo, dice que contienen partes salinas volátiles, que desenvuelven un azufre muy abundante. Á estas opiniones hipotéticas, á estas ideas vagas, expresadas con nombres aun mas vagos, Neumam y Cartheuser han substituido un analísis, ó al ménos un bosquejo de analísis por medio del agua y del alcohol, cuyos resultados los expondrémos aquí con bastante claridad. Segun Neumam una onza de castoreo bueno da dos dracmas y un escrúpulo

de extracto, sea que se trate por medio del agua ó del espíritu de vino; pero ha observado que el que se obtiene por el alcohol es craso, viscoso y mas activo en razon de las partículas aceytosas y volátiles que desprende, entre tanto que el extracto sacado por medio del agua es seco, frágil y mas débil en su sabor y olor. En quanto á los extractos sacados del castor por el agua despues del alcohol, ó por este despues de aquella, observa Cartheuser que son casi inertes, que no merecen ninguna atencion, y que ellos mismos pierden las propiedades, quando se obtienen por el agua empleada muchas veces, y bastante caliente, para que las moléculas aceytosas y volátiles se disipen. Este autor químico no admite nada de substancia salina en el castoreo; le reputan como una masa obscura, endurecida por la desecacion, quebradiza, encerrada en los folículos de las bolsas, y mezclada de pequeñas membranas celulares, como un compuesto de partes térreas, resinosas, gomosas, ó mucosas y aceytosas muy inflamables. Segun él el castoreo contiene tan poco aceyte verdaderamente volátil, que casi no se puede separar en moléculas visibles por la destilacion hecha con mas esmero, al ménos que se execute sobre una cantidad muy excesiva de esta substancia. Este aceyte se atenúa y volatiliza tanto, que una gotita reducida á vapor puede impregnar del olor fuerte del castoreo una columna muy grande de ayre. Á este principio odorífero es al que atribuye Cartheuser todas las propiedades del castoreo y de los extractos que de él se sacan; y por él es el que estos, segun su opinion, pierdan todas las virtudes quando el calor ha disipado este principio volátil. La base térrea ó fixa hace la mitad de su peso.

Despues de Neumam y Cartheuser Mr. Thouvenel ha tratado esta materia en una Memoria de las substancias animales medicamentosas, la que ha sido premiada por la Academia de Bordeaux el año de 1778: en ella se hallan algunas descripciones mas claras y exâctas de los principios del castoreo. Su punto principal era comparar su naturaleza y propiedades con las del almizcle.... El autor que hemos citado observa sin duda que el castoreo recien extraido del animal tiene un líquido como xarabe, que el añejo va perdiendo con una parte de su olor sus virtudes. La solidez que adquiere no se debe solamente al agua que se evapora, sino á una especie de concentracion que toma. Destilándole con el agua, se extrae un poco de aceyte volátil muy aromático, que pierde su olor. Usando del alcohol en lugar del agua no despide casi olor alguno.

El alcohol, aplicado desde el principio al castoreo, le extrae casi toda la parte colorante y aromática. El agua quita inmediatamente un mucilago de poco color y algo amargo: despues que se ha separado el agua por una evaporacion suficiente, se deposita una sal, cuya naturaleza no ha explicado Mr. Thouvenel, contentándose

con insinuarnos que es muy análoga á la de otras secreciones animales.

La disolucion del castoreo en el espíritu de vino da por la evaporacion un extracto roxo algo baxo, amargo, acre y estíptico. Partiendo la dósis de este líquido necesario para sacar del castoreo todo lo que puede dar, el extracto de las primeras porciones es mas aromático y amargo, pero ménos desagradable que el de las últimas. Mr. Thouvenel prefiere, despues de esto, la primera tintura, ensayada muchas veces, sobre nuevo castoreo, á fin de cargar el alcohol de la parte mas soluble y enérgica de esta substancia. La disolucion ó tintura etérea merece la preferencia; es la que estaba ya reconocida por muchas observaciones. El éter es tambien, segun este Químico, un disolvente que se puede emplear con la mayor ventaja para sacar y separar los principios del castoreo. Este líquido no disuelve mas que la parte resinosa miéntras que el espíritu de vino se carga al mismo tiempo de una porcion de lo que es soluble en el agua.

Los autores han discordado en otro tiempo sobre las virtudes del castoreo: los Médicos alababan mucho este medicamento, y exâgeran singularmente sus efectos; otros le menosprecian ó reputan como dañoso. Muchos convenian que podia ser útil á las mugeres histéricas; y han creido sin embargo con Rivin que se podia admitir en medicina, pero que no debia haberle en las boticas. Otros, por el contrario, le han atribuido una virtud calmante, antiespasmódica, nervina, cefálica, carminativa, uterina y antihistérica: aconsejan su administracion en las convulsiones, epilepsia, apoplexía, enfermedades vaporosas, vértigos, paralísis, palpitaciones de corazon, cardialgia, cólicos, afectos hipocondriacos, parosismos histéricos, sacudimientos convulsivos, palideces &c. He aquí lo que propone Etmillero de las virtudes del castoreo. Es muy provechoso en las afecciones nerviosas y dolorosas de la cabeza quando se han entorpecido los sentidos; agita fuertemente y sacude con valentía la accion de los nervios: dado interior y exteriormente es uno de los mas poderosos remedios para disipar los flatos, los dolores de los intestinos, las inflacciones de estómago, las afecciones histéricas é hipocondriacas; tiene tambien igual suceso en el zumbido de oidos, en el asma convulsiva, en las enfermedades del útero, para ayudar á la expulsion del feto y de las secundinas, para acelerar la evacuacion menstrual, calmar los dolores del parto, favorecer la salida de los loquios &c. Conviene mucho en el letargo, en la paralísis, apoplexía, convulsiones internas y externas, en la afonia &c. Cartheuser piensa que es necesario tener consideracion en esto, eligiendo lo mejor entre las dos opiniones diametralmente opuestas, que diversos Médicos han establecido sobre el castoreo: está dotado en efecto de las qualidades de discusivo, anodino, estimulante, antiespasmódico,

y que puede convenir en las enfermedades anteriormente dichas; pero suponiendo que no esten acompañadas de calor, calentura y resecacion, y que no se debe emplear indistintamente en estas afecciones, pues que ellas dependen por lo regular de vicios de la bílis, de plétora sanguínea, de espasmos &c. Se aconseja su administracion interiormente en polvo en electuarios, píldoras en la dósis de algunos granos, y tambien en tintura desde diez hasta treinta gotas: exteriormente es necesario que se dé en los sahumerios y olores antihistéricos, en los emplastos, en los ungüentos fortificantes, nervinos, antiespasmódicos y en los polvos errinos y cefálicos. Segun el mismo autor una especie de gordura, que se halla en las dos pequeñas bolsas inferiores del castor quando realmente se separa por la fusion del verdadero castoreo, tiene un calor blando y las mismas propiedades que este, pero en un grado ménos fuerte. No se debia dar jamas por dentro á causa de las náuseas que ocasiona; pero se puede combinar con utilidad con los ungüentos nervinos, antiparalíticos, antiespasmódicos, antiepilépticos, anticólicos &c. Es bueno untar con él á menudo la region umbilical, los hipocondrios y la espina del dorso en las indigestiones, cólicos ventosos, acedías histéricas &c.

En Vogel hallamos algunas descripciones particulares acerca de las virtudes del castoreo. Lentilio le recomienda, dice este autor, en las convulsiones de la mandíbula en los niños: Alexandro Traliano le aconseja él mismo como amuleto para el trismo: Fischer y Gohlio dicen que su uso precave el aborto: Aecio le propone para la paralísis; y Schulze para las contracciones espasmódicas ocasionadas por la intemperie de los tiempos. Foresto alaba su administracion en los temblores de los miembros. Muchos autores pretenden que el castoreo corrije la qualidad narcótica del opio; pero Baglivio observa que esta virtud no está aun demostrada. En quanto á los opositores de él Riverio ha visto que se ha borrado de la lista de los medicamentos á causa de su mal olor, como nosotros hemos dicho ya con Cartheuser; pero Vogel añade á este catálogo sus enemigos Stahl y Junckero su discípulo: estos dos últimos proscriben este medicamento porque pone la cabeza pesada, y excita las contracciones del diafragma y los conatos de vomitar; pero aunque esto se verifique alguna vez en las mugeres histéricas, no dexa de ser cierto, á pesar de los referidos autores, que muchas enfermedades, y principalmente las mugeres, experimentan á cada paso un pronto alivio con este remedio.

Tal es con toda puntualidad el estado de nuestros conocimientos medicinales acerca del castoreo en el tiempo en que Mr. Thouvenel se entregó á investigar particularmente las propiedades medicamentosas de las substancias animales. Añade á los conocimientos adquiridos ántes de él sobre la virtud de este remedio su cantidad y modo de

administrarle, nosotros debemos referir aquí el trabajo de este Médico. Es necesario advertir lo primero que la qualidad acre, amarga y nauseabunda de él comparada constantemente con la del almizcle, debia fixar la atencion del Médico, no porque sus principales virtudes estriben en estas propiedades, sino en razon de la primera impresion que produce freqüentemente en el estómago, el que se conmueve y excita fuertemente. Como cuerpo muy evaporable aumenta, segun el autor, la propiedad de antiespasmódico, estimulante y resolutivo. Su actividad es bastante fuerte para que se haya hablado bien y mal de él. Aunque ha estado recomendado en general como provechoso en las afecciones histéricas é hipocondriacas, Mr. Thovenel le ha visto aumentar los síntomas vaporosos en muchas mugeres muy sensibles y delicadas; y como él atribuye este resultado á su qualidad estimulante, aconseja que se mezcle con el opio; por el contrario á esta misma propiedad es á la que se debe el poder contribuir á la expulsion del feto, de los loquios &c. La mezcla de él con el opio ha surtido buenos efectos en muchos casos vaporosos, y de fuertes espasmos, pero con especialidad en la detencion de loquios... He observado tambien muy buenos resultados de este remedio en las enfermedades agudas del pecho, quando se detienen los sudores útiles y esputos, mediante un estado espasmódico. La tintura alcohólica ó la etérea del castoreo ha obrado con mas actividad que la misma substancia de este remedio. Segun él dos dracmas del extracto resinoso, sacado por la evaporacion de la tintura etérea, equivalen á media onza del mismo castoreo. Esta cantidad no ha producido para lo mismo mas efecto que dos dracmas de extracto de enebro, la qual aumenta las fuerzas, desenvuelve el calor del sistema epigástrico, y aumenta tambien el movimiento del pulso. Pero observa y con razon, que segun los efectos sensibles del castoreo en el estado de salud, se deben calcular sus virtudes medicinales. Ciertamente el cuerpo en el estado de espasmo y de dolor es muy diferente de quando disfruta una salud perfecta. Todas estas observaciones comprueban que el castoreo tiene ménos actividad que el almizcle; pero al mismo tiempo por razon de esta menor energía debe preferirse en muchos casos.

Se ve por estas descripciones que Mr. Thovenel ha sido mas prolixo en las cantidades del castoreo, que los Médicos que le habian mandado ántes, sin experimentar efectos que le hiciesen rezelar de la accion de él. Posteriomente ya no se teme la energía formidable que muchos autores les parecia que disfrutaba, siempre que los enfermos pueden vencer la aversion y repugnancia que experimentan tomándole; se puede mandar en la dosis de una y dos dracmas, y tambien de media onza, varias veces al dia. A esta cantidad ya se deben esperar los efectos antiespasmódicos mucho mas decididos que los

que se han experimentado hasta el presente. Un medicamento, que nada produce en corta dosis, debe darse con valentía para conseguir de él unos efectos verdaderamente útiles, siguiendo por otra parte los preceptos que dictan la prudencia, y las observaciones de los Profesores que nos han precedido. Nosotros encontrarémos una nueva prueba de este aserto en la historia de otros muchos medicamentos animales, odorantes y antiespasmódicos. (*V. los artículos* AMBAR GRIS *y* ALMIZCLE.) F.

CASTOREO. (tintura) (*Mat. Méd.*) Se hacen dos especies de tinturas del castoreo, la una con el alcohol ó espíritu de vino, y la otra con el éter. Se prefiere por lo regular la segunda, porque conviene especialmente en las afecciones espasmódicas, y el castoreo se emplea él mismo con provecho. (*V. el artículo antecedente.*)

CASTRACION. (*Cir.*) * Es la accion de castrar, ó la operacion por la qual se amputan ó cortan los testículos de un animal, que por lo regular se hace incapaz de engendrar. Esta operacion es necesaria en ciertos casos, como en la mortificacion ú otras enfermedades de los testículos, y singularmente en el sarcocele y varicocele. (*V.* SARCOCELE &c.)

Para hacer la operacion de la castracion en las enfermedades de los testículos que no han podido curarse por otros auxîlios del arte, es necesario poner al enfermo echado de espaldas sobre la cama, sujetándole las piernas y las manos. El Cirujano toma la piel del escroto sobre el tumor donde se halla el anillo con los dedos pulgares é índices de sus dos manos; un asistente coge con la mano derecha un extremo del pliegue de la piel que tenia en los dedos, y entónces el operador con un bisturí recto rompe el pliegue, continuando la incision hasta la parte inferior por medio de una sonda acanalada que conduzca al bisturí; despues separa todo el texido celular que rodea el testículo. Se corta el músculo cremaster segun su longitud para dexar descubierto el cordon espermático: por la parte inferior se pasa una aguja corva enhebrada con dos hilos encerados á fin de hacer la ligadura. (*V.* LIGADURA.) Algunos Prácticos quieren que no se ligue mas que la arteria. Si el cordon espermático se halla hinchado hasta por cima del anillo, se debe disecar con cuidado la abertura, y no hacer ligadura: últimamente se corta el cordon; y si la arteria da sangre, se pone sobre su boca algunas hilas empapadas en agua de rabel. La arteria de la pared del escroto da algunas veces bastante sangre; en cuyo caso se puede hacer la ligadura ó aplicar en la herida algunas hilas humedecidas en dicha agua rabeliana. Despues de haber sacado el testículo se cortan con el bisturí los labios de la bolsa que forma el escroto. Se cura la herida con hilas secas sostenidas por una compresa de figura de herradura, y todo por un suspensorio. (*V.* SUSPENSORIO.)

El aparato no se quitará hasta tres ó quatro dias despues: quan-

do ya la supuracion le desprenda solamente, se puede desde el dia inmediato humedecer las hilas con aceyte de hipericon. La curacion debe ser sencilla, y exîge el mismo cuidado que la de las úlceras. Conviene sangrar al enfermo, y aplicarle en el vientre algunas unturas con aceytes emolientes, á fin de ablandar ó suavizar el texido de todas las partes, y prevenir su inflamacion. *

CASTRO. (Andres Antonio de) (*Biog.*) Portugues, Doctor en Medicina, publicó *De febrium curatione*, tres libros 1638 folio, en Villaviciosa. *De simplicium medicamentorum facultatibus*, ibid. *De qualitatibus alimentorum, quæ humani corporis nutritioni sunt apta.*

CASTRO. (Rodrigo de) (*Biog.*) Portugues, Doctor en Filosofía y Medicina. Concluida su carrera en Salamanca, pasó á Alemania, se domicilió en Hamburgo, donde exerció la Medicina, y dió á luz *De universa mulierum morborum Medicina, duabus partibus, altera theorica, quæ philosophiam, muliebrisque sexus historiam, et membrorum iisdem peculiarium anatomen, altera practica, quæ morborum continet curationes.* Hamburgo 1603, 1616, 1628 en 4.° En Colonia se reimprimió esta obra mas aumentada en 1662. *De officiis Medico-politicis, seu Medico-politico*: Hamburgo 1614 en 4.° *Tractatus brevis de natura et causis pestis quæ anno 1596: Hamburgensem urbem afflixit*, ibid. 1597 en 4.°

CASTRO. (Tomas de) (*Biog.*) Autor de la obra *Antídoto único de daños públicos.* Antequera 1648. Acaso es la misma obra que *Remedios espirituales y temporales para preservar de peste*, ibid.

CASTRO. (Alvaro de) (*Biog.*) Médico y Filósofo, segun parece: dexó manuscritos en la Biblioteca de la Santa Iglesia de Toledo *Fundamenta Medicorum duas partes.*

CASTRO. (Juan de) (*Biog.*) Natural de Bujalance, y Boticario en Córdoba: publicó la *Historia de las virtudes y propiedades del tabaco, y del modo de tomarle para las partes intrínsecas, y de aplicarle á las partes extrínsecas.* Córdoba 1620, en 8.° *Censura general de la célebre composicion del ungüento de la Condesa de Guillermo de Varignana*, ibid. 1625.

CATÁFORA. (*Med.*) Es una afeccion soporosa sin calentura ni delirio, y sin perder la memoria; constituye el género treinta y nueve de la clase sexta de debilidades de la Nosología de Sauvages. (*V.* DEBILIDADES.)

CATALEPSIS (*Med.*) Es una afeccion soporosa en la que los miembros conservan su flexîbilidad, pero quedan en la situacion que se les hace tomar quedando como inmóviles: constituye esta enfermedad el género veinte y cinco de la clase sexta de debilidades de la Nosología de Sauvages. (*V. el artículo* DEBILIDADES.)

CATAGMÁTICOS. (*Mat. Méd.*) Los Médicos antiguos diéron el nombre de catagmáticos á los remedios adequados para curar las fracturas de los huesos. Este nombre trae su orígen de la palabra griega κατaγμα, que significa fractura. Aplicaban esta expresion particularmente á las substancias que ellos creian capaces de favorecer la formacion del callo, y por consiguiente de soldar los huesos fracturados. Tales eran muchas piedras ó concreciones, que por una analogía de figura muy engañosa y extraña á los verdaderos principios del conocimiento que tenemos de los medicamentos, representaban el texido reticular del hueso, como el osteocola y otros. Se sabe actualmente por todas las observaciones exâctas de los modernos, y por un conocimiento mas perfecto y exâcto de la Física animal, que la formacion del callo es únicamente obra de la naturaleza, y que el arte no puede hacer mas que proporcionar un alimento adequado, al paso que no se conoce cuerpo alguno que se deba reputar como un verdadero catamático. F.

CATAPLASMA. (*Mat. Méd.*) Las cataplasmas son unos medicamentos que se aplican al exterior, y que varían en las virtudes segun la intencion que se propone el Médico. Ellas son emolientes, resolutivas, fundentes, incindentes, corroborantes, antiespasmódicas, calmantes &c. Se prescriben siempre baxo una fórmula extemporánea apropiada á las circunstancias de la enfermedad. Se le da la consistencia semejante á la de unas sopas, un poco mas sólida que la de los ungüentos, teniendo un lugar medio entre estos y los emplastos. Con agua, leche, vino, cocimientos de las plantas colados y aguas corrientes es con lo que se ablandan estos remedios. Se executa con las raices, tallos, hojas, cortezas recientes y tiernas, flores y frutos; los que se mezclan freqüentemente con grasas, ungüentos, emplastos, y alguna vez con bálsamos, tinturas &c. La práctica mas ordinaria es el hacer hervir estas substancias, separar el agua de la decoccion, demoler fuertemente las plantas cocidas, y reducirlas á una especie de pulpa. Pero Mr. Baumé observa con razon que este método es muy malo, al paso que es muy pesado y costoso: para esto propone el mezclar al agua mas ó ménos caliente las plantas reducidas á polvo, guardadas cuidadosamente, macerándolas ó cociéndolas mas ó ménos segun su naturaleza, y no añadiendo hasta el fin las substancias aromáticas, las pulpas vegetales, los aceytes, grasas &c. Nosotros hemos observado que todas las cataplasmas emolientes, debilitantes, calmantes y resolutivas, que se hacen por lo regular de raiz de malva, malvavisco, consolida, cebolla de azucena, harina de cebada, altramuces, arroz, garbanzos &c. pueden prepararse desde luego por la decoccion, que se debia añadir inmediatamente ántes de aplicarlas el azafran, el opio, las tinturas, y otros, con quienes se puede mezclar, y que esta misma pre-

paracion debia seguirse en general para todas las substancias gomosas, insípidas, mucilaginosas, harinosas &c. En quanto á las que son odorantes, aromáticas, y las de aquellas cuya virtud consiste en los principios volátiles, no se deben combinar hasta lo último, y no se les dexa calentar del todo: por esta razon distingue desde entónces Silvio las cataplasmas en crudas y cocidas. Gaubio ha seguido esta division en el tratado del arte de hacer fórmulas. Nosotros hemos extractado de esta obra los artículos de estas dos clases de cataplasmas; seria muy difícil añadir cosa alguna á las reglas que estan prescritas, y de dar fórmulas mas conocidas que las que nos sirven de exemplares. F. Nosotros en su lugar pondrémos las fórmulas de la Hispana.

Cataplasma de miga de pan ó anodina. ℞. Miga de pan blanco seis onzas, leche diez y seis onzas: cuézase á fuego lento hasta la consistencia de puches. Quitado esto del fuego mézclese quatro yemas de huevo, y una dracma de polvos de azafran: con esta mezcla se tendrán dos libras de cataplasma.

Cataplasma de corteza de pan acetosa. ℞. Corteza de pan tostado quatro onzas: macérese hasta que se ablande en buen vinagre, y machacado en mortero de piedra, añádanse polvos de almáciga, yerbabuena y piñas de cipres, de cada cosa una dracma; de aceyte rosado tres onzas: mézclese ademas la suficiente cantidad de harina de cebada para que se haga cataplasma.

Cataplasma triacal de levadura de pan. (*Cataplasma para el hipo.*) ℞. Levadura fuerte de pan tres onzas, triaca magna media onza; polvos de enebro, hojas de yerbabuena, y rosas castellanas, de cada cosa dos dracmas; clavos de especia, nuez moscada, y corteza de macias, de cada cosa una dracma.

Cataplasma de harina de cebada. (*Farinacea.*) ℞. Harina de cebada dos libras, oximiel simple tres libras, polvos de óxîde de hierro aluminoso roxo quatro onzas: mézclese, y caliéntese á fuego suave agitando freqüentemente con la espátula.

Cataplasma emoliente de raiz de altea. ℞. Raiz de altea cortada diez onzas: cuézase en suficiente cantidad de agua hasta que se ablande, y añádanse flores de malva quatro onzas: cuézase segunda vez hasta casi la consuncion del agua; macháquese, y pasada la pulpa por tamiz de cerda, mézclese manteca de puerco dos onzas, y dos yemas de huevo: de todo se tendrá dos libras de cataplasma.

Cataplasma de nido de golondrina. ℞. De nido de golondrina bien pulverizado quatro onzas, raiz de altea, hojas de malva fresca, y yezgos; de cada cosa tres onzas: cuézase en quatro libras de agua hasta casi la consuncion de ella: macháquese, y por tamiz de cerda pásese la pulpa, añadiendo por último harina de linaza y manteca de puerco, de cada cosa dos onzas, de polvos de azafran una dracma: mézclese para el uso.

Cataplasma de mostaza, ó masa de sinapismos para las plantas de los pies. ℞. Levadura fuerte onza y media, polvos de simiente de mostaza quatro onzas, muriate de amoniaco una dracma, ruda fresca machacada media onza, vinagre fuerte quanto sea necesario para que con la mezcla de estos simples se haga una pasta blanda.

CATAPLEXIA DE καταπλησσειν. *Ferire*, herir. Castelli aplica esta palabra en su Lexîcon al estupor del ojo; pero significa en general un entorpecimiento repentino en qualquiera órgano ó miembro del cuerpo.

CATAPOTIA. Sinónimo de píldoras. F.

CATARATA. (*V. el artículo* ENFERMEDADES DE OJOS.)

CATARRAL. Adjetivo que pertenece á catarro. (*V. este artículo.*)

CATARRAL. (estímulo) (*Med.*) Aun se ignora la naturaleza de este agente morboso, y solo le conocemos por sus efectos, el qual obra por lo regular en los tiempos frios, lo que ha dado lugar á sospechar que puede ser la transpiracion detenida &c. (*V.* CALENTURA CATARRAL.) Quando este estímulo ó agente morboso se determina al pulmon, pleura, laringe, faringe &c., produce la pulmonía, la pleuresia, angina catarrales &c., y si afecta el sistema vascular, la calentura catarral &c.

CATARRALES. (afecciones) (*Med.*) Serie de enfermedades que atacan siempre los órganos que se hallan desde el diafragma hasta la cabeza, reynando por lo comun quando la atmósfera está fria: la tos es el signo característico ó patognomónico de estas enfermedades, presentándose ademas la ronquera, la mayor ó menor dificultad de respirar, la expectoracion linfática ó mucosa mas ó ménos abundante, lagrimeo de ojos, dolor de cabeza, ó de algun punto del pecho &c. Si se propagan estos síntomas á todo el sistema general, y resulta la calentura, la llamamos catarral. (*V.* CALENTURA CATARRAL.) Si el estímulo ó causa productora de las afecciones catarrales se determina al pulmon, pleura, ó á los órganos de la voz, dirémos pulmonía, pleuresia, angina catarral &c. (*V. todos estos artículos.*)

CATARRO. (*Med.*) Es una sensacion desagradable en las partes inmediatas al cuello, esto es, laringe, faringe &c. producida por el frio, con tos, coriza &c.: constituye el género quarto de la clase séptima de la Nosología de Sauvages. (*V. la clase de dolores.*)

El estímulo catarral (*V. este artículo.*), que se determina á estos órganos y causa el género catarro, produce entre otros síntomas, la perversion de la secrecion de los humores destinados á lubricar la laringe, fauces, y las fosas nasales, y como esta alteracion de secrecion se verifica algunas veces en la vexiga, decimos tambien *catarro de la vexiga ú de otras partes.*

CATÁRTICOS. (*Mat. Méd.*) Los catárticos son propiamente los purgantes; pero esta última denominacion, habiendo sido adoptada por los Médicos franceses para señalar en general todos los medicamentos capaces de evacuar por abaxo, se ha aplicado especialmente el nombre de catárticos á aquellos purgantes que mueven con mas fuerza que los laxântes y minorativos, y con ménos que los drásticos, y los que constituyen la tercera clase general de los purgantes. (*V.* PURGANTES.) Los antiguos, para que la palabra catárticos señalase en general los purgantes, los distinguian en cholagogos, hidragogos y melanagogos; porque creian que cada uno de estos tenia la propiedad de evacuar tal ó qual humor en particular. (*V. estos artículos.*) F.

CATERESIS. [Cateresis, de κατα"ρηξις arrojo, pongo fuera. Es la diminucion ó extenuacion de una parte del cuerpo por causa de una evacuacion qualquiera que sea, ya directa como una sangría ó una purga, ó ya indirecta, como las que vienen por un exercicio violento.]

CATERÉTICOS. (*Mat. Méd.*) En las mas de las obras de Materia Médica los ceteréticos son unos remedios corrosivos, que corroen y destruyen las partes animales á que se aplican; la mayor parte de autores los confunden, segun esta definicion, con los cáusticos; así es que reputan este nombre como sinónimo del de cateréticos. Sin embargo esta expresion viene del griego como otras muchas de la Medicina; y siendo tan abundante la lengua de estos pueblos, y habiendo adoptado casi siempre en las ciencias palabras que cada uno ha dado el valor particular y determinado que ha querido, es muy verosímil que los nombres de cáusticos, escaróticos y cateréticos no significasen la misma cosa entre ellos; y si nosotros los hemos reputado como sinónimos, es porque hemos perdido despues de tanto tiempo el uso é inteligencia exâcta de esta lengua. Buscando la variedad en el modo de obrar de diferentes remedios enérgicos, que se pueden comprehender baxo el nombre de cáustico, me parecia posible aplicar el nombre de cateréticos á una clase particular de estos remedios. Esta palabra viene del verbo griego καθαιρέω, que los traductores expresan por estos nombres latinos *dejicio*, *subverto*, *detraho*. Se pueden definir los cateréticos en unas substancias capaces de correer, consumiendo, por decirlo así, las partes animales sobre las que se aplica. Esta definicion no presenta la accion rápida de los cáusticos, ni la disolucion y desorganizacion obrada por los escaróticos: da pues una idea particular bastante completa de los cateréticos; pues no deben alterar y destruir las partes vitales, la carne viva, como lo hacen los cáusticos, pero sí resolver, fundir, y disipar lentamente las partes muertas é inertes, las carnes fofas, blandas y fungosas, las excrescencias que nacen en el fondo de las llagas y úlce-

ras antiguas, y que impiden la cicatrizacion, los tumorcitos indolentes que nacen en la piel, como los puerros, berrugas &c. Adoptando esta idea exâcta de los cateréticos, se conoce inmediatamente que los astringentes fuertes y activos, cuya naturaleza es muy semejante á la de los cáusticos y á la de los escaróticos, hacen el oficio de cateréticos; por lo que en las obras muy recomendables de Materia Médica, se dice que los cateréticos sirven con freqüencia para detener las hemorragias, y para deterger las úlceras antiguas; y este carácter confirma mas mi opinion sobre los remedios de que hablamos.

Se distinguen dos clases de cateréticos, los suaves y los fuertes: en la primera se comprehenden el alumbre quemado, las cenizas de madera verde, los vitriolos sin calcinar, ó los sulfates de hierro, de zinc y de cobre cristalizado, el precipitado blanco ó el muriate de mercurio en parte suave y en parte corrosivo, y el ungüento egipciaco. En la segunda se refieren la cal viva, el colcotar ó sulfate de hierro calcinado ó roxo, los óxîdes de mercurio roxo, los trociscos de minio, el muriate de mercurio corrosivo &c. Se administran los unos y los otros segun las circunstancias, para disipar las carnes fofas, los hongos, puerros, tubérculos y excrescencias duras y callosas: estos efectos los producen estos remedios comprimiendo las partes blandas y poco organizadas, tapando sus poros, estimulando las fibras, constriñendo los vasos linfáticos, y desecando las láminas celulares. El modo de obrar de los cáusticos y de los escaróticos es diferente. (*V. estos artículos.*) F.

CATHERISMO. (*Cir.*) * Operacion de Cirugía que consiste en introducir una sonda en la vexiga para informarse del estado de esta víscera, sacar la orina ó el pus depositado en ella, ó para inyectar algun licor. Llámanse algalias las sondas, con las que se penetra hasta la vexiga.

Quando se haya de sondear á un enfermo por causa de retencion de orina se hará esta operacion en su cama, poniéndole de espaldas, el pecho un poco levantado, las rodillas algo dobladas y separadas. Pero si se executa esta operacion para conocer si tiene piedra, se executará de pie si ser puede, para que la piedra en esta postura se dirija ó cayga sobre el orificio de la vexiga, siendo llevada con la orina, encontrándose mas fácilmente de este modo con el extremo de la algalia, por falta de esta precaucion muchas veces no se ha reconocido la piedra. Si es indispensable sondear al paciente en su cama, conviene, quando ya la sonda estuviere introducida en la vexiga hacerle volver y sentarse en el borde de la cama, si su estado le permite hacer estos movimientos. Para sondear bien se requiere, ademas de un perfecto conocimiento de la figura del conducto de la uretra, mucha destreza y práctica.

Hay dos modos de sondear los hombres, el uno es quando el

Cirujano se ha colocado á la izquierda del enfermo, teniendo en su derecha el mango de la algalia, introduce en la uretra el pico de este instrumento, inclinándole hácia el vientre, que sostendrá con la mano izquierda. En este caso no se trata mas que de seguir poco á poco el camino del conducto hasta llegar á la vexiga, levantando el mango de la sonda, y baxando el miembro al tiempo de pasar por baxo del hueso púbis la extremidad anterior ó pico del instrumento. La algalia estará untada de aceyte para que pase mas fácilmente la uretra.

El otro método es colocándose el Cirujano á la derecha del paciente, sosteniéndole el miembro con tres dedos de su mano izquierda por la parte de la corona de la glande, y cuidando de no comprimir la uretra, que está colocada baxo los cuerpos cavernosos, conduciendo poco á poco la sonda bien untada de aceyte hasta la raiz del miembro, entónces la hace dar una media vuelta, inclinándola al mismo tiempo que el miembro hácia la ingle derecha, conduciendo del mismo modo el mango sobre el vientre, baxándolo despues para que el pico pueda pasar por baxo del hueso púbis, é introducirse en la vexiga por estos dos difíciles movimientos: la algalia debe estar inclinada hácia el miembro, y este hácia la algalia. Ultimamente, es precisa cierta conformidad entre las dos manos del Cirujano, á fin de que la operacion logre un éxîto feliz.

Si al introducirse la sonda en la vexiga se advierte algun obstáculo, no se debe hacer violencia alguna para no abrir falsas vias, que hacen despues muy difícil, y algunas veces imposible, la introduccion de la sonda, entónces se sacará esta como cosa de un dedo, y luego se la volverá á introducir poco á poco, á fin de hallar el verdadero camino. Si proviene de la inflamacion la dificultad de sondear, una ú dos sangrías prepararán eficazmente para hacer esta operacion: muchas veces no he acertado á sondear hasta despues de haber empleado este medio. Si son insuperables los obstáculos, se hace la puncion en la vexiga. (*V.* PUNCION.)

La dificultad de introducir la sonda en toda la extension del canal de la uretra, es una señal de obstáculo en este conducto. (*Véase* CARNOSIDAD.)

Es mucho mas fácil sondear las mugeres que los hombres, porque su conducto de la orina es mas ancho, muy corto, y casi recto. Para hacer esta operacion se separarán sus labios, y se introducirá la sonda que hay propia para las mugeres, en el orificio de la uretra, cuyo extremo encorvado, estando vuelto hácia el lado del púbis, se introduce con suavidad en la vexiga. Durante mi residencia en el hospital de correccion he tenido ocasion de sondear gran número de mugeres, en quienes he observado algunas dificultades. La mas comun proviene del descenso de la matriz. Por poco mas baxo que este órgano se halle de lo que debe estar naturalmente, la vexiga, llevada

por su adherencia al útero forma un pliegue que impide la introduccion de la sonda; en este caso se dilatarán un poco las partes introduciendo el dedo index de la mano izquierda en el útero, con lo qual entra fácilmente la sonda. Sin embargo, hay casos en que para aliviar á una muger, que sufre dolores crueles es preciso emplear medios dolorosos como la puncion *.

CATETER. (*Cir.*) Es una sonda hueca y corva, comunmente de plata, que se introduce por la uretra en la vexiga para facilitar el derramamiento de la orina quando su paso está obstruido por piedra, arenillas, carúnculas ú otra cosa.

Esta palabra viene de una griega, que significa introducir, y se llama tambien algalia ó sonda hueca. (*V.* ALGALIA.)

Acostumbran algunos autores dar mas particularmente el nombre de *cateter* á una sonda de la misma configuracion que la algalia con su pico largo. Esta sonda debe ser de acero, sólida y semejante á las algalias, con una muesca en la convexîdad de su corvadura de una línea de ancho, que se cerrará en su extremidad lo mas quadradamente que sea posible.

CATOCO. (*Med.*) Es un espasmo general que viene poco á poco sin dysnea. Esta enfermedad constituye el género octavo de la clase quarta de espasmos de la Nosología de Sauvages. (*V.* ESPASMOS.)

CAULIAC. (Guido) (*Biog.*) Médico de Mompeller en el siglo XIV, es autor de un *Cuerpo de Cirugía* celebrado y publicado en Leon en 1669, en 8.º Fué Médico de los Papas Clemente VI y Urbano V, y á él debemos la descripcion de la peste terrible que en 1348 hizo perecer la quarta parte de la especie humana. D. H.

CAUSA DE LAS ENFERMEDADES. (*Med. Práct.*) [La causa de una enfermedad es todo aquello que ocasiona el que exîsta un mal; y la enfermedad no puede ser mas que el efecto material de algun agente determinado y puesto en accion. Esto ocasiona el sentimiento vivo, y la presencia del dolor, lo que conduce á los hombres á buscar con empeño las causas de los males; y tal es sin duda el orígen de la Medicina. Pero el Médico aun se ve animado de otro motivo, y es el de la obligacion que se le ha impuesto de responder á la confianza que se tiene de él por sus conocimientos mas positivos y ciertos; pues este no podrá decir con seguridad conoce una enfermedad sino tiene descubierta la causa: la curacion completa no se puede lograr, en efecto, de otro modo que destruyendo la causa que la produce. Sin embargo, la indagacion de las causas de las enfermedades debe tener sus límites. El deseo de la verdad debia reynar mas bien que una vana sutileza. Así es que no es necesario elevarse hasta las primeras causas físicas, las quales son casi del dominio de la metafísica. El arte de curar hace tiempo que no se ha contenido en sus justos límites, se ha empleado demasiado en la averiguacion

de las causas segundas mas de lo que conviene para el objeto que se ha propuesto, que es restablecer la salud; y así es que no conseguirá nada ocupado en estas diferencias minuciosas de las causas, que no son sino del resorte de las escuelas, y de las que se desdeña un Médico filósofo. Los Médicos distinguen con fundamento las causas internas y las externas. La causa interna es un vicio qualquiera, que exîste en el cuerpo durante un cierto tiempo, habiendo de producir su efecto, es decir, una enfermedad; causa externa es lo que un sugeto hace, recibe, ó se aplica, que le es dañoso; por exemplo, un exercicio violento, un veneno, una herida. La causa interna supone pues, ántes que se manifieste el mal, defecto en la salud; pero este está oculto, ó es tan ligero, que permanece sin lesion sensible de las funciones, y puede tener lugar igualmente en los sólidos y fluidos. La causa externa, por el contrario, hace su efecto al momento en el hombre, aunque goce de la salud mas robusta; sus efectos son prontos, ella misma es visible y palpable, percibiéndola los enfermos del mismo modo que el Médico. Por esta razon se llama tambien causa evidente, y que los antiguos empíricos, que miraban toda causa interna como obscura, incierta y conjetural, admitian la causa externa.

Se dividen las causas de las enfermedades en predisponentes y ocasionales, como se dice en las escuelas, fundándose tambien sobre la experiencia. La primera es aquel estado ó condicion de la máquina, que la hace susceptible de una enfermedad, si sobreviene una causa ocasional, y por la que se entiende todo lo que da lugar al desenvolvimiento de la accion de la primera; de suerte que reunidas ámbas producen la enfermedad, lo que una sola no podria executar. La observacion ha manifestado que las mismas causas ocasionales no afectan indistintamente á todos los individuos, y que por otra parte el régimen y precauciones preservan á los valetudinarios de las enfermedades, de las que ellos contienen en sí la semilla ó la causa predisponente.

En fin, la division de las causas de las enfermedades mas importante, y generalmente recibida, es la que las distingue en causa próxîma y remota; pero el sentido exâcto que conviene dar á estas expresiones no está determinado de un modo uniforme por todos los autores Médicos. Algunos entienden por causa remota la que no es suficiente por sí sola; pero que es necesario que otra nueva causa, á la que dan el nombre de próxîma, se junte á aquella para ocasionar la enfermedad. Esta nueva causa no es, segun ellos, sino la primera en que se aumenta su intensidad. Esta division se diferencia poco de la que nosotros dimos anteriormente. Otros autores llaman con mas motivo causas remotas á aquellas que son mas ó ménos antiguas, y concurren á producir una enfermedad; cada una contribuye por su parte á formarla, pero solo se origina realmente de la reunion de

todas. Entónces la causa próxîma será la que resulte de la combinacion de las causas remotas, y constituye sola la enfermedad en su vigor, pero de suerte que la exîstencia de la una está necesariamente ligada á la de la otra. He aquí lo que ha obligado á darlas el nombre de continentes y contenidas. Para conocer esto con exâctitud es indispensable distinguir todas las causas llamadas remotas, que contribuyen á formarlas recíprocamente: destruyendo todas estas causas externas se destruye la misma causa próxîma, y con ella la enfermedad; pero en disipando solo una parte de ella, se aniquila solamente una porcion de la causa próxîma, y el enfermo no está completamente curado.

Tales son las principales divisiones de las causas que han establecido los Médicos. Resultando pues de la exposicion que acabamos de hacer, que la causa próxîma ó continente, segun la hemos descrito, es la que llena la idea, y da á conocer el verdadero carácter de una causa física, cuya presencia, duracion mas ó ménos prolongada, variedades y carencia, determinan ellas mismas la enfermedad: en ninguna otra causa se encuentran estas qualidades, por lo que los Médicos se han fundado para llamar causa de una enfermedad á todo lo que concurre total ó particularmente, ó sea como condicion indispensable para producirla; y que las disputas de los Médicos sobre la naturaleza de la causa de las enfermedades, y las opiniones contrarias á estas, son por la inversa, desnudas de todo fundamento, supuesto que no es verdaderamente tal en esta acepcion, esto es, que exîsta la causa sin efecto, y este sin aquella; que la misma causa ocasiona resultados opuestos, y que los mismos efectos nacen de diferentes causas. Nosotros no llamarémos causa de enfermedad en un sentido riguroso sino aquella cuya energía produce la enfermedad, debiendo afirmar que exîste dicha causa siempre que haya todo lo que pertenece á las causas físicas. Por tanto, toda enfermedad tiene su causa bien determinada, de quien es efecto necesario, por lo que las causas serán las mismas si los males son de una misma índole; y se diferenciarán si las enfermedades son tambien diversas. La diversidad de los órganos afectos no influirán esencialmente en la comparacion de los resultados con sus causas.

Aunque se define la enfermedad, un defecto de salud, no se debe sin embargo considerar de otro modo que como un estado puramente negativo, como una simple privacion ó carencia de las condiciones necesarias para la salud. Lo mas freqüente es que la enfermedad se verifica por los obstáculos ó estímulos que ocasionan en la economía animal, exîstencia de cosas que le son extrañas. Teniendo la enfermedad su asiento en el cuerpo humano, en él es preciso buscar la causa. Siempre que se verifique es preciso, en virtud del comercio íntimo que tienen las dos substancias de nuestro

cuerpo, remontarse hasta la substancia espiritual para poder encontrar y destruir la causa del mal. El Médico se contentará entónces con observar y obrar despues de la observacion; pero la explicacion la dexa al Filósofo.

La enfermedad es inseparable de su causa, de modo que no puede exîstir la una sin hallarse presente la otra; así es que la distincion que se acaba de establecer en causa continente y no continente es de ningun valor. Una enfermedad qualquiera no puede exîstir sin hallarse contenida en su causa; porque no exîstiria sin ella. Nadie duda que la causa de una enfermedad constituye enteramente la naturaleza de esta, que no es mas que su efecto, y en este sentido la causa se distingue de su efecto. Todo lo que hay en la enfermedad debia hallarse en la causa; y no tendrémos nunca el conocimiento completo de las enfermedades por otro medio que por el de las causas bien determinadas. Es muy raro que la causa de una enfermedad sea simple, porque casi siempre es compuesta. En efecto, el mecanismo de la enfermedad como el de la salud dependen del juego combinado de una multitud de resortes; y aunque haya partes que formen toda esta reunion, que se le da el nombre de enfermedad, no obstante ella exîste poderosamente en la causa continente. Cada una de estas potencias constituye una porcion de enfermedades, y la reunion sola hace comparecer á estas.

Debe saberse que quando una potencia falta, se disminuye, varía ó aumenta, y siempre que nuevas potencias se añaden, á las que exîstian ya; y quando unas se suceden á otras, se verifica igualmente lo mismo con la enfermedad, en que hay una diminucion ó una alteracion, ó algun aumento; y si todas las potencias nocentes ó dañosas desaparecen, la enfermedad tambien se desvanece del todo. De este modo se puede ya explicar la formacion lenta ó repentina de una enfermedad, la duracion mas ó ménos prolongada, los incrementos, la diminucion, los parosismos, los tiempos de remision, los períodos regulares ó irregulares, el incremento de unos ó de otros, la curacion completa ó imperfecta, las recidivas, y en fin el estado medio dudoso entre el estado de salud y el de enfermedad. Seria sin duda para la Medicina dogmática una operacion útil y muy necesaria analizar y descomponer de qualquiera suerte la causa de una enfermedad, exâminar separadamente cada una de las potencias que han concurrido á su formacion; deteniéndose en la investigacion parcial de estas potencias y de todas las demas, y en seguida juzgar lo que debe resultar de su reunion; pero la dificultad de emprenderlo es igual á su utilidad. Es indispensable, para llegar á adquirir este conocimiento, averiguar con esmero en todo lo que ha precedido muy remotamente, ó poco ántes de la enfermedad, y todo quanto ha podido contribuir á producirla, esto es lo que los Médicos entendian

por causas remotas ó sean predisponentes ú ocasionales. Nosotros hemos manifestado anteriormente en qué consistian las unas y las otras, la necesidad de su concurso para la produccion de las enfermedades, la afinidad que contribuye á este concurso, y la disposicion contraria, que estorbará sin duda el que se verifique; porque no hay una disposicion general para todas las especies de enfermedades, como no hay tampoco toda la salud perfecta y necesaria para resistir á todas las causas de enfermar.

Con unos conocimientos superficiales no podrá el Médico determinar la causa de las enfermedades; es necesario que sean muy profundos, manejados con mucha sagacidad y discernimiento, empleando todas las reglas de la buena crítica, lo que por desgracia solo lo hacen un corto número de hombres; y con relacion á esta indagacion de las causas de las enfermedades, se puede decir con el Padre de la Medicina, que entre la multitud de los que curan son pocos los Médicos.]

Para dar mas extension á este artículo interesante, y formar ideas justas y exâctas de las causas de las enfermedades, añadirémos lo que dice Sauvages sobre este importante objeto.

,,Principio es todo aquello que contiene en sí la razon suficiente de la exîstencia posible de una cosa, ó aquello que la hace concebir como posible; los Patologistas que cuidan poco de evitar las equivocaciones, le dan el nombre de causa remota, aunque hay mucha diferencia entre la causa y el principio, y esto es lo que produce bastante confusion en la Medicina; causa, dice Mr. Astruc, es todo lo que produce la enfermedad, y desearíamos, añade, que se limitase esta palabra á esta significacion si el uso lo permitiese; pero permítaseme decir que un abuso no se debe nunca dexar pasar, y que un hombre sensato se ha de guiar mas bien por la razon que por los usos, y mucho mas si son contrarios á esta: conviene asimismo definir la causa, lo que es sumamente difícil, y que por un uso mas recibido se de el mismo nombre, tanto á las causas eficientes, que efectivamente producen la enfermedad, como á las causas, ó por mejor decir á las condiciones, sin las que las enfermedades no se hubieran verificado; condiciones cuya presencia no causa enfermedad; pero su ausencia ó falta impediria que se produxesen.

Los principios son las condiciones, las ocasiones, las circunstancias ó la materia, el instrumento, el fin, y la causa evidente: supongamos que un grumo de sangre obstruye un pequeño vaso, sea arterioso ó venoso, por esto no se sigue que este vaso se dilate ni se hinche; este grumo no es la causa del tumor, lo que se sigue es que no repugna la posibilidad á la dilatacion, por lo que se puede mirar como el principio del tumor, y como un principio material, porque él constituye parte; y como el vaso hinchado es una parte orgánica,

y entra en la composicion del tumor, se debe mirar tambien como el principio orgánico, sitio ó lugar, y el instrumento del tumor; si la adherencia de este grumo, que por sí no causa ó produce el tumor, es necesaria para su produccion como muchos creen, entónces se hace una condicion ó principio, sin el que se verificaria el tumor. Si el principio no es preciso para su formacion, como la estrechez, pequeñez del vaso es mirado ó tenido como la ocasion del tumor, porque facilita el efecto en caso que la causa exîsta; pero si ni es necesario ni útil, sino solo está presente como la rubicundez, acrimonia de la sangre, entónces se dice simplemente *circunstancia*: se llama *fin* la intencion que se propone el agente, como por exemplo, si el tumor es producido con el fin, ó para que la sangre se purifique del veneno que contiene esta depuracion, que otros llaman *causa final*, es el fin del tumor, y la intencion que se propuso el agente: si es producido por la relaxacion de los vasos ó viscosidad de los fluidos de resultas de una mala digestion, como estas cosas no obran sino de un modo pasivo en la produccion del tumor, y no son mas que disposiciones anteriores en el cuerpo, se les da el nombre de *principios proegúmenos* ó *predisposiciones*; tales son la plétora, la viscosidad, la intemperie y la acrimonia: si la ocasion del tumor es activa, como el ímpetu, el esfuerzo, la presion de la sangre, aunque insuficiente por sí para producir este efecto, ó la cólera, el dar voces, la carrera que produzca esta impetuosidad ó esfuerzo, se llama *principio procatártico* ó *excitante*, y en griego *prophasis*, siempre que es evidente y externo.

Causa se dice todo aquello por medio de lo que se concibe la exîstencia actual de una cosa, diferenciándose del principio que hace solo concebir, no su actualidad, sino su posibilidad. Una cosa es posible quando no implica contradiccion alguna, para que pueda exîstir aunque exîsta: de que exîsta un principio, no se sigue que deban exîstir sus conseqüencias; pero supuesta la causa precisamente se ha de seguir el efecto, sin que sea necesario hacer otra suposicion, y quitada la causa cesará el efecto. La causa en tanto es causa en quanto produce el efecto ó una cosa diversa de ella, de modo que no puede darse el efecto sin causa, ni causa sin efecto. Lo que exîste actualmente es posible; la causa hace concebir la actualidad, mucho mejor la posibilidad; se sigue de esto que la causa es una especie de principio; con un exemplo se aclararán todas estas definiciones.

La fuerza con que resisten los vasos de la máquina humana á su dilatacion, y el esfuerzo que hacen para angostarse ó estrecharse, se llama *contractilidad*; y aquella con que se oponen á su division ó rotura, permaneciendo integros, se llama *resistencia*.

La presion de los líquidos, que obra perpendicularmente sobre las paredes de los vasos, se llama *presion lateral*.

Aquella fuerza con la qual la columna de un fluido obra sobre la base, de la que le antecedió segun el exe del vaso, se llama *fuerza progresiva*, ó presion sobre el exe.

La causa del tumor en general es el exceso de presion lateral sobre la contractilidad de un vaso ó de muchos. *Demostracion.* Los vasos no se pueden hinchar si no son distendidos por los líquidos que contienen, y no se pueden distender sino por la presion lateral, porque los fluidos obran perpendicularmente sobre la superficie comprimida; y los vasos en el estado de salud no resisten á la presion de los fluidos, sino en quanto sus fibras longitudinales y orbiculares hacen esfuerzos para acortarse y estrecharse, ó que la presion lateral está contrabalanceada por la contractilidad de los vasos; y así quando la fuerza de la presion lateral es mayor que la de la contractilidad, es preciso que sin duda alguna las fibras de los vasos se alarguen; y como la presion obra perpendicularmente sobre ellos, y la direccion pasa por el exe del vaso, es necesario que las fibras se separen del exe; pero estas ni las paredes del vaso no se pueden separar del exe, ó si el vaso no se hincha; de lo que se infiere que excediendo la presion lateral á la contractilidad del vaso, este debe sin duda inflarse, y es lo que importa demostrar.

De lo dicho se infiere, que aun quando la contractilidad del vaso permanezca siempre una, con todo, este se hinchará ó dilatará si se aumenta la presion lateral del fluido.

Igualmente se deduce que si se disminuye la contractilidad, el vaso se hinchará, aun quando la presion lateral sea la misma.

Tambien se sigue que el volúmen ó magnitud del tumor está en razon compuesta de la directa de la presion lateral, y la inversa de la contractilidad.

Ni es ménos constante y cierto, que acabándose la contractilidad del vaso, como sucede por su division ó rotura, se seguirá precisamente de esto que la presion lateral de los fluidos cesará, no pudiéndose entónces formar tumor alguno, deduciendo muy claramente de esto mismo, que la magnitud del tumor es la misma que la de la contractilidad del vaso, y la de la presion de los fluidos.

La presion viva ó la colision que reciben los vasos á cada pulsacion del corazon es la misma que aquella que obra sobre la base de la columna del líquido que pasó anteriormente, ó lo que es lo mismo como el quadrado de la velocidad respectiva de la columna, á saber, de la que ha precedido, y de la que sigue; pues la intensidad del tumor, permaneciendo la misma contractilidad del vaso, es proporcionada al quadrado de la velocidad respectiva.

La presion que un fluido exerce sobre las paredes de un vaso siempre es proporcionada á la fuerza del émbolo del corazon, que la empuja; y esta es la medida de la mayor velocidad que la sangre puede

adquirir en un vaso, pues esta fuerza, segun los principios de la *Hidrodinámica*, es como el quadrado de su velocidad, de lo que se infiere que si la sangre, que precedió, se retarda, esta fuerza es la medida de la presion lateral que produce el tumor por su exceso.

Se sigue de esto que aun quando la contractilidad sea la misma en el vaso, el tumor se formará lo mayor que sea posible siempre que la sangre comprima las paredes del vaso con toda la fuerza que recibe del corazon, y es lo que sucede quando el vaso está del todo obstruido, en cuyo caso el tumor aumentará ó disminuirá á proporcion que el corazon tenga mas ó ménos fuerza: esto sucede en las viruelas, en las que desaparecen las pústulas quando se disminuye la presion vital.

Tambien se infiere que el tumor deberá ser mayor en las venas que en las arterias aun quando permanezca ó sea una misma la fuerza del corazon, porque hallándose obstruidas las venas (Hemastat. Gall. pág. 251.), la presion lateral es mayor y la contractilidad menor, de lo que resulta que el exceso que produce el tumor es tambien mayor.

Los efectos íntegros son proporcionales á sus causas. (Wollff Mechan. 2.)

Esta es otra regla para conocer la causa y diferenciarla del principio, como se puede convencer por los exemplos referidos; y en efecto si el exceso de la presion lateral sobre la contractilidad del vaso produce ó causa el tumor, se sigue que este debe aumentar ó disminuir segun que el exceso aumente ó disminuya.

Si se corta el vaso al través, como la sangre que precede y la que se derrama no oponen resistencia alguna á la que sigue, salen con la misma velocidad una y otra: no hay velocidad alguna respectiva; y en conseqüencia no hay presion lateral, segun el exe del vaso, como se puede ver en la Hemastática francesa (pág. 247, n. 100.), y el tumor desaparecerá al instante.

Quando se liga una vena el tumor es mucho mayor que si se ligase una arteria de igual diámetro, porque en el estado de salud la contractilidad de la primera es menor que la de la segunda, y aun quando la presion lateral sea la misma en uno y otro vaso, el exceso de presion lateral sobre el de contractilidad es mayor en la vena.

Las mismas causas producen siempre los mismos efectos en las mismas circunstancias (Hamberg. Física, n. 18.): en las escuelas se intenta negar, y es por falta de definiciones exâctas, pensando que un mismo efecto puede tener muchas causas: este error nace de que se da el nombre de causa, no á ella misma, sino á una de sus partes de un efecto entero compuesto, ó tan solo á la ocasion del sugeto de la causa, ó á algun principio; en una palabra, porque se confunde en algun modo la causa con lo que no es tal; pero no es así respecto

á que *el mismo efecto siempre es producido por la misma causa próxîma eficiente*, id. ibid.

Los que señalan por causa del tumor la estancacion de la sangre en los vasos no dan por causa mas que un principio; é imbuidos en este error, creerán fácilmente que el mismo efecto puede ser producido tanto por esta estancacion ó detencion, como por la presion lateral, ó por la diminucion ó falta de contractilidad, y por otras muchas causas, segun ellos creen; y no es de admirar que la confusion de nombre haga se confundan las ideas.

Para sostener esta opinion alegan estos filósofos por exemplo al sol, que endurece el barro y ablanda la cera, de lo que infieren que una misma causa puede producir diversos efectos; pero se debe advertir que el sol es el principio, no la causa, para que se endurezca el barro; porque si la humedad no se exhala ó evapora, y las moléculas ó partecillas térreas no se acercan y tocan por mayor número de puntos ó por superficies mas anchas, el sol nunca endureceria el barro, aunque con el mismo grado de calor. No sucede así en la cera: sus moléculas no despiden humedad alguna; pero hallándose rodeadas de un fluido luminoso, como el de una atmósfera muy sutil, el número y extension de los puntos de su contacto se disminuyen, y es la razon por que adquieren su fluidez. Quando se confunden las palabras y los nombres, necesariamente se han de confundir las cosas.

No hay ciencia, á excepcion de la teología, en que sean mas peligrosos, y que acarreen mayores daños los errores que en la Medicina, y sin embargo no hay otra en que se cometan mas: el principal orígen de estos errores viene de que se tiene por causa lo que no lo es, como *post hoc*, *ergo propter hoc*; un fenómeno viene en seguida de otro: ¿luego este es su efecto? raciocinio tan malo como freqüente.

Para que una cosa se pueda mirar como causa de otra no es suficiente que supuesta una se siga la otra, y faltando falte; es necesario que contenga en sí la razon suficiente de su exîstencia actual, y que el efecto sea proporcionado á la intensidad de la causa; y como un efecto es una mutacion, y esta no puede verificarse sin una causa capaz de producirla, es necesario que lo que se miró como una causa tenga una fuerza suficiente para producir el efecto que se le atribuye; de lo contrario lo uno no serviria para hacernos conocer la exîstencia de lo otro, lo que se aclara con exemplos.

Un hombre, que ve un navío caminar á vela desplegada, y advierte que se detiene quando se recogen las velas, le costará sin embargo trabajo creer que las velas desplegadas sean la causa del movimiento, supuesto que por ellas mismas es imposible producirse. Quando vienen las golondrinas vegetan los árboles, y lo dexan de hacer quando se van; pero por esto no se sigue que ellas sean la causa de la ve-

getacion, pues no pueden hacer subir la savia por los vasos de los vegetales. Las causas que se atribuyen á diversas enfermedades no son ménos ridículas que estas. La sangre que se detiene en los vasos retarda el movimiento de la que la sigue: luego está muy remoto el que acelere su curso, como sucede en las calenturas, y no obstante se establece esta estancacion por causa de la calentura, lo mismo que de los tumores. Del mismo modo se atribuyen las convulsiones á la compresion del cerebro, porque se confunden los principios con la causa; lo mismo que los astrólogos, que atribuyen los acontecimientos al aspecto ó situacion respectiva de los astros, como si tuviese alguna nueva fuerza esta situacion.

Ninguna cosa en tanto que es causa puede conocerse por los sentidos (Hamberg. fisic. prefac. 35.), ni aunque sea efecto de otra; en efecto la deduccion de estas conseqüencias no es del resorte de la simple percepcion, ni una operacion de los sentidos, sino del entendimiento, pues, ayudado del raciocinio, puede sacar conseqüencias; y como la causa es aquella cosa por medio de la que se entiende ó se infiere la exîstencia actual de otra cosa, se sigue que los sentidos no la pueden percibir. La experiencia es el conocimiento de aquellas cosas que descubrimos reflexîonando sobre nuestras mismas percepciones (Wollfhog 664.), de donde se infiere contra lo que dicen los Escolásticos, que ni la observacion ni la experiencia nos pueden hacer conocer ni las causas ni los efectos como tales.

El pronóstico depende del conocimiento de la causa, y la certeza del uno dimana de la de la otra. Entre tanto pronosticamos una cosa con certeza en quanto ó conocemos aquella de que depende, ó la union necesaria que tiene con ella, y como la causa pide ó tiene necesariamente su efecto, quanto mas seguros y ciertos estemos que esta exîste, pronosticarémos con mas certeza la exîstencia de su efecto: al contrario el principio, que no prueba mas que la posibilidad del acontecimiento, y puede exîstir sin que este se siga, de modo que se puede conjeturar sobre la exîstencia del principio, pero no para decir con certeza. La utilidad del conocimiento de la causa es tan superior á la del principio, como lo es la certidumbre á la simple conjetura. Como un navío no camina sino por exceso de la fuerza del viento y corriente de las aguas sobre las resistencias que opone la inercia de la nave y velocidad del agua; si yo conozco con exâctitud este exceso ó demasía, podré calcular exâctamente la velocidad del navío, pronosticando y determinando con certeza; porque dada una causa, es imposible que no produzca su efecto; del mismo modo sucede en la causa de una enfermedad y los síntomas, que se puede despues pronosticar con certeza.

El diagnóstico de las enfermedades está fundado en el conocimiento de los síntomas, y la definicion es la enumeracion de los sín-

tomas necesarios y precisos para conocer el género y distinguirlo: luego el diagnóstico de las enfermedades consiste y depende de una buena definicion.

Si los síntomas estan de tal modo unidos con otra cosa, que su exîstencia actual dependa de ella, y si nosotros conocemos esta conexîon, sabemos entónces que ellos son el efecto, y la otra cosa es su causa, y este exâcto conocimiento que tenemos de los síntomas y de su conexîon ó enlace con las causas forma toda la ciencia del diagnóstico y pronóstico.

El signo ó señal es todo aquello que nos hace conocer si una cosa exîste, ha exîstido ó exîstirá (Ontolog. 952.); pero los síntomas estan de tal modo unidos con sus causas, que no pueden exîstir sin que estas exîstan: luego los síntomas son las señales de las causas presentes ó antecedentes; y siendo las enfermedades un concurso de muchos síntomas unidos entre sí, se deduce que quando los síntomas nos hacen conocer este concurso y esta conexîon, son señales ciertas de las enfermedades.

Admitidos los principios la enfermedad es posible: luego los principios son unas señales probables de las enfermedades, que serán mas ó ménos ciertos, segun que sea mayor ó menor el número de casos igualmente posibles, en los que estos principios, teniendo lugar, exîsta comunmente tal enfermedad.

Si se echan dos dados sobre una mesa, como hay treinta y seis modos diversos é igualmente posibles en que pueden presentar sus puntos los dados, la probabilidad que el punto dado aparecerá será su certeza como de 1 á 36. Si el punto dado es 7, como este punto puede venir de seis modos igualmente posibles, la probabilidad es la sexta parte de la certidumbre.

La *verosimilitud* es una probabilidad cuya certeza es en mayor razon que 1 á 2; por exemplo hay diez y ocho casos en los que se puede hacer con los dos dados los números 7, 6, 8 ó 4; y estos casos serán mas posibles con 20, siendo muy verosímil que con estos dos dados se haga uno de estos puntos.

La *incertidumbre* es una probabilidad menor que una media certeza, como si entre treinta y seis casos posibles, que tan solo puede de seis modos caer el número, no es verosimilitud sino incierto que cayga este número 7 á la primera vez.

Duda es una probabilidad, que vale una media certeza, como si de treinta y seis casos posibles hay diez y ocho que puedan suceder, esto será una duda, si en una enfermedad, por exemplo, el que suceda tal cosa depende de un concurso casual de tantos síntomas, como para que suceda lo contrario es dudoso quál de los dos se seguirá.

La *posibilidad* es el primero y el menor de los grados de la pro-

babilidad, y en nada se diferencia de la ignorancia. *Véase la Lógica del* Sr. Gravesande.

Con quanta mayor certeza conozcamos la causa de la enfermedad, el pronóstico será mas seguro, ó lo que es lo mismo, la verosimilitud de lo que ha de suceder se acerca mas á la certidumbre; y quanto mas principios del mal se conocen, la probabilidad se acerca mas á la verosimilitud, y el pronóstico será mas verosímil.

El *peligro* es un estado en el que hay la posibilidad de que la enfermedad tenga un fin funesto; como, por exemplo, hay peligro de muerte en una enfermedad, en la que tantos mueren como salen, y esto se llama un peligro simple. Si es mayor el número de los que se curan que los que se mueren, es un peligro menor; pero si mueren mas que los que se curan, el peligro es grande, y en este caso se dice ó llama á la enfermedad mortal, porque es verosímil que el enfermo muera, y en el otro es incierto.

Quanto mayor ó menor es el fundamento en que se apoya la probabilidad, así es mas ó ménos fundada la que está apoyada en el conocimiento del principio; es otro tanto menor, quanto ménos verosímil sea que este principio contribuya á producir la enfermedad.

Si se demostrase que el efecto es proporcionado á su causa, el conocimiento filosófico tomaria la certeza del Matemático (Wolff disc. pref. 27.); por exemplo, si se demostrara que el aumento del aneurisma es proporcionado en un caso dado á la fuerza impulsiva del corazon, ó á la altura á que la sangre puede subir en un tubo vertical que se pusiese en la aorta, suponiendo que la contractilidad de la arteria no varíe en nada, y que la fuerza impulsiva del corazon será la misma, el acrecentamiento de esta será proporcionado á la ductilidad de la arteria; este conocimiento matemático hace al filosófico tan cierto y tan útil como se necesita.

Se sigue de esto que las experiencias deben estar de acuerdo con los principios de la etiologia: véase un exemplo que sirve de prueba: tómense dos vexigas de igual capacidad, y que una sea de hombre y otra de cerdo; se las atará dos pesos iguales para ver quál es mas dúctil, y si alarga mas la una que la otra en el mismo espacio de tiempo. Hecho esto, póngase perpendicularmente un tubo en sus orificios, y llénense de agua á igual altura; y se advertirá que la distension ó hinchazon será en razon de su ductilidad, ó al inverso de su contractilidad; y que llenando despues los tubos á alturas desiguales, la dilatacion será proporcionada á la altura del agua, siendo todas las demas cosas iguales: es preciso tener cuidado en el tiempo que se emplee en hacer la experiencia, porque quanto mas tiempo esté la vexiga extendida, mas se aumenta su ductilidad, y mas se hinchará.

El *efecto simple* es aquel en que no se atiende mas que á una sola mutacion, como en el tumor en general. El compuesto, en el que

se consideran muchas como en el tumor, la rubicundez, el dolor, la pulsacion y la dureza.

Es necesario exâminar separadamente la causa del fenómeno simple ántes de pasar al exámen de la de los fenómenos reunidos: si no se hace así, estamos sujetos á cometer muchos errores en la Medicina; como por exemplo un tumor pulsa, porque en los intervalos sensibles la presion lateral supera á la contractilidad del vaso ó de la parte hinchada: está roxo, porque la parte reflexa los rayos, que son de este color, y absorven la mayor parte de otros, como lo demostró *Newton*; reflexa cantidad de rayos roxos, porque la sangre, que es roxa, tiene la mayor parte de la superficie de este mismo color; se insinúa ó introduce en un mayor número de vasos linfáticos, ya porque los vasos sanguíneos, estando mas distendidos, se ponen mas abultados y sobresalientes, y sus túnicas se transparentan mas; se siente dolor, porque las fibras nerviosas, que se hallan distribuidas en las paredes de los vasos, se estiran; y en fin el tumor está duro, porque la sangre por su resistencia impide que ceda á la presion de los dedos, reducirse á menor volúmen y á mudar de figura.

Un tumor acompañado de estos síntomas, y en el que se siente ó percibe un calor violento, se llama tumor inflamatorio; y como todos estos síntomas pueden explicarse por el exceso de la presion lateral alternativa sobre la contractilidad de los vasos y exceso que en este caso es debido al aumento real de la presion lateral, se sigue que este exceso es la causa del tumor inflamatorio.

Como no todos conciben una misma cosa de un mismo modo, y esto depende del mayor ó menor conocimiento que se tiene de la filosofía, sucede que lo que el uno mira como causa de una enfermedad, no le parece tal á otro; de lo que resulta, que no se debe admitir por causa de una enfermedad, sino aquella que se puede demostrar ser tal. En la *Hematástica francesa* se puede ver en el artículo de la inflamacion lo que acabamos de decir sobre la causa de los tumores inflamatorios.

Todo cuerpo permanece en un estado, á no ser que alguna fuerza superior le obligue á mudarlo: es la primera ley establecida en el universo (Newton leg. 1.); y no hay otra razon de esta ley que la voluntad de Dios, de modo que no se puede colocar esta permanencia de estado en el número de los efectos naturales.

La mutacion del movimiento es proporcionada á la impresion de la fuerza motriz, y se hace segun la línea recta, que está en la direccion de esta fuerza. (Newton leg. 2.) La herida es una separacion mecánica de las partes sólidas del animal, que ántes se hallaban unidas; se hace esto mecánicamente quando las fuerzas que la producen obran en razon de su masa, de la figura, de la velocidad y de la situacion, y todo lo que puede percibirse por los sentidos.

La union ó adherencia de las partes continuas depende de que estas se toquen por mas ó ménos puntos, y esta cohesion es mayor ó menor segun el peso ó fuerza que se necesita para desunirlas; pero esta fuerza de cohesion se desvanece luego que estas partes se separan, porque se disminuye en razon duplicada de las distancias. La fuerza por la qual las fibras y las membranas se contraen, ó la que se dice contractilidad elástica, está en equilibrio con la de cohesion, hasta que los puntos de contacto se disminuyen; así se ve que hecha la solucion de continuidad, los labios de la herida se separan por la contractilidad elástica, tomando una figura circular; de suerte que apénas la espada ha dividido la piel, inmediatamente se nota la herida mayor que el grueso del instrumento que la hizo: la sangre, distendiendo la vena ó la arteria, hace esfuerzos para separar sus fibras, y algunas veces tal es la distension, que se forman aneurismas, que por último suelen romperse.

La causa de las heridas es toda fuerza capaz de desunir las fibras siempre que sobrepuje á la tenacidad que ofrece su cohesion ó adherencia; porque como esta fuerza es interior ó exterior, como ya hemos visto, y que resulta de la fuerza aplicada, por exemplo de la accion de la espada ó de la impetuosidad de la sangre &c., y de la fuerza natural ó ínsita de las partes, ó su contractilidad, se sigue de aquí que quanto mayor es la fuerza del instrumento ó la contractilidad, siendo una misma la adhesion, tanto mayor será la herida; pero si la cohesion natural es menor, será mucho mayor la herida. De aquí se sigue tambien que una herida puede formarse espontáneamente sin que el esfuerzo ó impulso de la sangre sea aumentado y sin ninguna lesion externa, siempre que la contractilidad sobrepuje á la fuerza de la adherencia, como sucede con los sabañones producidos por el frio; de suerte que si la contractilidad y la violencia del cuerpo son grandes y la cohesion pequeña, la herida está en razon compuesta de cada uno de estos principios, siguiéndose tambien que no puede verificarse una herida quando la cohesion de las partes resiste á fuerzas exteriores ó á las naturales que intentan desunirlas; por esta razon un ligero esfuerzo no produce una herida, y esta se cura siempre que la naturaleza ó el arte aproxîma sus labios, llenándose los intersticios por aumento de los vasos, que crecen luego que se reunen, y recobran la adherencia y consistencia natural; siendo falso que la causa de una herida pueda exîstir sin que se verifique la herida, y que esta pueda subsistir quando se ha quitado la causa, á no ser que se tome por causa el instrumento, siendo así que no es mas que el principio.

Tanta cautela debe tener el Médico para distinguir la causa de la enfermedad de la que no lo es, como el Juez para distinguir el autor de un crimen que se ha cometido, pues en uno y otro caso se intere-

sa igualmente la vida de los hombres. No se podrá distinguir esto con claridad, á no ser que se tenga un conocimiento perfecto de la causa y del principio, para lo qual es necesario tener una definicion clara y exâcta. No tendrán una idea verdadera de la causa los que se sirven del exemplo de una herida para probar que la causa puede cesar sin que cese el efecto, porque confunden el instrumento con la causa, la herida con la permanente abertura ó separacion de sus labios; pero esta abertura, ya hecha, debe subsistir por *la primera ley de Newton;* y segun *la segunda* no puede ser producida sino por la fuerza dividente; de suerte que el instrumento por sí solo no haria una herida, á no ser que un agente le imprima una fuerza superior á la tenacidad ó resistencia de las partes.

El concurso de muchos síntomas unidos, y con una íntima relacion entre sí, que los Griegos llaman *sindrome*, es lo que forma la enfermedad: tal es la definicion que los antiguos han dado, segun le Clerc (en su Historia de la Medicina pág. 345.): el concurso no es otra cosa que la reunion de los síntomas, que coexîsten constantemente, ó que se suceden los unos á los otros; se debe preferir una definicion á otra qualquiera quando expresa los signos que sirven á conocer el definido y á distinguirlos exâctamente; porque como los síntomas ó su concurso se presentan á nuestros sentidos, y no se puede conocer la disposicion de las partes internas porque se nos oculta, se sigue de aquí que se debe preferir la definicion sacada de los síntomas á la que es tomada de la disposicion de las partes internas; ademas esta definicion es antiquísima, sin exceptuar la que dió Hipócrates para definir la enfermedad, *qualquiera molestia en el cuerpo constante y notable*, la qual es conforme al lenguage ordinario de los Prácticos. En efecto se define cada enfermedad particular, como la apoplexía, el síncope, la disenteria, la pleuresia &c., por sus síntomas; de lo que se sigue que se debe definir igualmente la enfermedad en general por el conjunto de síntomas.

No hay enfermedad, por simple que sea, que no tenga muchos síntomas; y aunque es suficiente enunciar algunos en la definicion, no importa que se haga mencion de muchos, como se concibe por el exemplo de la catarata ó de la amaurosis. Independientemente de la pérdida de la vista se percibe en los ojos de un ciego, ademas de los defectos manifiestos, como son glaucoma, la catarata, ó quando la pupila padece un midriasis ó está inmóvil como en la gota serena; el que el ciego ademas quando anda presenta siempre las manos temiendo no dar algun golpe en la cabeza contra los cuerpos que le rodean; tambien dirigen los ojos al cielo en medio del dia sin que lo estorbe la abundante luz; de suerte que los que estan acostumbrados á ver á estos ciegos, al andar los distinguen por sus gestos y otras muchas notas ó señales semejantes. La *cólica* es una enfermedad simple, en la

qual el dolor es el síntoma inseparable; pero este dolor es acompañado de otros muchos síntomas, como son el insomnio, la contorsion de la cara, el encogimiento del cuerpo, la dificultad de respirar, la astriccion de vientre, la disuria, los borborismos &c.

Como nada se hace sin una razon suficiente, debe haber una que haga que ciertos síntomas concurran, esto es, coexîstan, ó se sucedan unos á otros, y se unan entre sí, y no hay otra razon que la conexîon de los órganos que se afectan en la enfermedad de la materia morbífica, que infesta muchas partes á un mismo tiempo, de las facultades ó potencias que se emplean mútuamente para corregir esta materia, ó para arrojarla; de lo que se sigue que hay entre todas estas y los síntomas la misma conexîon que entre los principios, lo casual, la causa y el efecto. La causa de la enfermedad es todo aquello que contiene la razon de concurso actual de los síntomas que se unen entre sí; porque todo síntoma no es otra cosa mas que una mutacion sensible de las funciones y qualidades, y la causa de esta mutacion exîste y trae orígen de las facultades del cuerpo y alma, y por conseqüencia de las fuerzas corporales y animales, de lo que se sigue que las fuerzas corporales y animales contienen la causa de todas las enfermedades."

CAUSTICIDAD. (*Mat. Méd.*) La causticidad es la fuerte impresion que producen en los órganos del gusto las substancias acres, conocidas con el nombre de cáusticos; constituyendo una verdadera corrosion ocasionada por estas substancias, pues luego que se aplican, en el órgano que experimentó sus efectos se ve desnaturalizado y convertido en una escara, que se reputa como un producto del fuego. Esta propiedad merece exâminarse escrupulosamente en la Materia Médica; porque ademas de pertenecer á los medicamentos mas enérgicos, cuya accion general es muy importante conocer, pues es como el orígen de donde nacen los descubrimientos del mayor número de las propiedades y virtudes medicinales, esto es, del mas fuerte y el primero de todos los sabores, porque todos los demas son derivados ó modificados de él; y porque la teoría general que ofrecen los sabores es la que ha llenado de ideas grandes y luminosas, con el auxîlio tambien de la Química moderna, conduciéndonos á la de todas las qualidades medicamentosas; y así es que debemos pues exâminar la causticidad con toda la extension posible. Macquer ha puesto en su Diccionario de Química un artículo muy extenso y bien ordenado sobre la causticidad; nosotros referirémos aquí los principales puntos de él, añadiendo los hechos modernos, que sobre este objeto posee la Química del dia, aplicándolos despues directamente á la Materia Médica.

La acritud de los cáusticos la prueba Macquer con los principales exemplos de los ácidos minerales concentrados, los álcalis pu-

ros, la cal viva, el óxîde blanco de arsénico, que en las artes se llama impropiamente arsénico, el muriate oxîgenado de mercurio ó sublimado corrosivo, el nitrate de mercurio ó el de plata, el muriate sublimado de antimonio ó la manteca de antimonio, y otras muchas sales metálicas: la acritud, dice, de todas estas substancias es tal, que introducidas en el estómago producen dolores vivos, ponen á los animales muy enfermos, y al fin terminan con la muerte; considerados baxo este punto de vista estos cáusticos se llaman venenos corrosivos. (*V. la palabra* VENENOS.) Aplicados exteriormente sobre la piel ó las carnes de los animales, producen una inflamacion, un dolor acre y quemante semejante al que produce el contacto del fuego; esta accion se manifiesta inmediatamente con la presencia de escaras, supuraciones, erosiones, consunciones ó destrucciones de carnes, formando agujeros, excavaciones mas ó ménos profundas; en una palabra, termina por una desorganizacion mas ó ménos completa, precedida y acompañada de todas las señales que manifiestan la sensibilidad é irritabilidad exâltadas hasta el último punto. Estos efectos se han comparado siempre con los que produce el hierro encendido, ó el contacto de todos los cuerpos muy calientes; y por esta analogía de accion se nombran cáusticas á las substancias que obran de esta manera, y causticidad á la propiedad que caracteriza esta accion.

La energía bien demostrada en estos cuerpos por su fuerte impresion en las materias organizadas y vivientes, tiene lugar, aunque de otro modo, sobre los cuerpos no organizados; por exemplo, sobre las producciones naturales de los minerales. Por poco que se haya trabajado en algunos experimentos químicos sobre los cáusticos, se reconocerá el gran poder, que ellos mismos manifiestan en los cuerpos inorgánicos executando un movimiento violento, una efervescencia rápida, un calor vivo; en fin, una separacion de sus moléculas, lo que no termina hasta que dexan de obrar; despues de esta accion se disuelven por lo comun, y forman con ellos unos nuevos compuestos; por esta tercera consideracion que alguna vez tienen los cáusticos, se les llama disolventes y agentes químicos. Por eso los nombres de venenos corrosivos, cáusticos, disolventes químicos, expresan unos fenómenos análogos ofreciendo una misma idea; y la triple accion que pueden exercer y exercen en efecto, segun las circunstancias en que se emplean, los quales pueden expresar su propiedad con la palabra causticidad. En esta última analísis se ve la tendencia que tienen á combinarse con otros cuerpos, y á quienes dan la causticidad; pues en el acto mismo de la combinacion con el texido de nuestros órganos, sea del estómago, intestinos ú otra parte del cuerpo, se ven corroidos, disueltos ó combinados con él; y de este modo pierde su causticidad á proporcion que se verifica su tendencia á la combinacion.

Esta relacion que hay entre la causticidad y la atraccion química, ó el acto pronto de combinarse, es necesario exâminar con cuidado, para indagar en qué consiste esta propiedad, y conocer con exâctitud los medios de aumentar, debilitar, formar y destruir; y en una palabra, de modificarla de qualquier modo. He aquí las relaciones de la ciencia Química con la de los medicamentos probándose su utilidad, y así es que la primera influye tanto sobre la segunda, que es imposible estudiar esta sin saber aquella. Se ve todavía que para entregarse al conocimiento de los objetos que tienen relacion con la teoría de la Medicina, y para sacar inducciones útiles en la práctica, es indispensable servirse de las luces que suministra la Física.

Buscando la causa general y particular de la causticidad, nos vemos obligados á presentar algunas conjeturas; las quales estarán apoyadas con un crecido número de hechos, que no serán inútiles, y acaso descubrirán algun dia la accion poderosa de los medicamentos en general, pues hasta ahora los Químicos solo han empezado á raciocinar sobre los fenómenos que presentan; y quando han visto la conformidad de hechos, han tratado de indagar la causa de la causticidad. La primera idea que formáron fué debida á la presencia del fuego; y ciertamente esta idea era bien natural, respecto de la semejanza que hay entre los efectos de este y los de los cáusticos, no siendo extraño que al instante fuese generalmente adoptada, y que muchos Físicos sean de este mismo modo de pensar. La teoría de Sthal sobre el fuego fixo ó flogístico ha contribuido mucho para establecer y asegurar esta idea; no se conocia un cuerpo que tuviese tanta actividad y fuerza disolvente como él. Lemery ha expuesto esta opinion sobre la causticidad de la cal, de los álcalis y los ácidos; pensaba que estas substancias preparadas ó concentradas por la accion del fuego absorven este principio; y que las partículas ígneas introducidas entre las moléculas de los cáusticos se desenvuelven para obrar sobre nuestros órganos. Se sabe que este Químico explica todos los fenómenos de su ciencia con mucha facilidad, contentándose con todas las explicaciones mecánicas, qualesquiera que sean; que él ha exâminado mal la teoría, pero ha descrito bien las experiencias conocidas de sus tiempos. Meyer, Boticario de Osnabruck, y Químico instruido, no se contenta con la simple apariencia y verosimilitud que tiene esta teoría; emprende el hacer ensayos seguidos, y deducir verdades demostradas; indaga escrupulosamente las propiedades de los cáusticos alcalinos, de la cal y de los álcalis fixos, los fenómenos de la calcinacion de estas materias, de la comunicacion de esta qualidad á los álcalis por medio de la cal; él ha hecho sobre este particular un cúmulo de experimentos muy ingeniosos unidos entre sí con raciocinios muy sabios. El fundamento de su sistema consiste en probar que hay un principio solo de la causticidad, el

qual es la materia del fuego ó de la luz, la que se contiene en todos los cuerpos cáusticos; y que luego que se separa de ellos, estos pierden su causticidad, pero que la vuelven á tomar introduciéndoseles de nuevo. No he pretendido, como Lemery, que es el fuego puro y sin mezcla el que se fixa en los cuerpos para hacer los cáusticos; pero sí que el fuego se combina con una materia ácida, se fixa en esta combinacion, y se une de este modo á los cuerpos que se vuelven cáusticos, y los que, aunque trabados por esta union, conservan mucho de su actividad, para comunicar á otros agentes la propiedad corrosiva. Á este compuesto del fuego con un ácido particular es al que Meyer ha llamado *causticum ácido pingue*, *ácido graso*, porque creia que estaba mezclado con una materia crasa, con la que se combinaba. Este autor ha exâminado para reconocer y probar el tránsito de este principio de un cuerpo á otro mediante una verdadera afinidad, las mudanzas que experimentaban en el acto de esta union. Las pruebas que ha presentado tienen enteramente el mismo carácter que las de Sthal sobre el flogisto; las analogías presentadas con arte y persuasion manifiestan que estaba muy penetrado y convencido de su opinion; en fin, una semejanza de hechos que coincidian perfectamente con los que en aquella época estaban generalmente admitidos, atraxo muchos partidarios de su doctrina, y un gran número de Químicos alemanes la han adoptado. Mr. Baumé se ha servido de ella para las explicaciones que contiene su Química experimental y racional; pero no se limita á admitir por cáustico solo al fuego unido con un ácido particular, que es el ácido pingüe; piensa tambien que el fuego es la causa única de la causticidad; pero se supone en todas las combinaciones posibles, y muchas modificaciones que se habian descubierto, por lo que no halla embarazo alguno para expresar todos los fenómenos, qualesquiera que sean; todo el sabor es debido al fuego segun Mr. Baumé; pero un modo de pensar tan ligero, creando á su voluntad las hipótesis, no puede convenir jamas en una ciencia que ha hecho tantos progresos y con tanta verdad como la Química moderna. ¡Que diferencia hay de todas estas ideas, de todas estas hipótesis, que ocasionan tantas variedades para explicar los hechos particulares, y la doctrina simple y grande de Macquer, considerando la causticidad como debida á la fuerza de combinacion!

La teoría del *causticum* de Meyer, que tenia al ménos un ayre de verosimilitud, que procedia, por decirlo así, metódicamente en sus ensayos, estaba destinada, como dice Macquer, á ocupar una época muy pasagera. Black, ocupándose con la cal y los álcalis al mismo tiempo que Meyer extendia y declaraba su doctrina, encontraba en estas substancias un principio, del que hasta entónces no tenian conocimiento alguno los hombres, manifestando sin

hipótesis ni esfuerzos los fenómenos de la causticidad. La influencia de la cal sobre los álcalis no consiste mas que en el modo con que aquella quita de estas sales el ácido carbónico para saturarse de él. Los álcalis se vuelven puros, y la tendencia á la combinacion siendo extremada en este estado de pureza, se hacen cáusticos, miéntras la cal saturada del ácido pierde su atraccion para el mayor número de cuerpos, y se vuelve suave. Es absolutamente opuesta á la doctrina de Meyer; pero tiene sobre ella la ventaja segura de estar apoyada en hechos incontrastables, observados despues por todos los Químicos, y aprobados en su misma balanza; así es que casi todos los Físicos abandonáron el *causticum* y el *acidum pingue* con relacion á las materias alcalinas y á los fenómenos de la causticidad. Por eso la teoría del fuego, como principio de la causticidad, se ha mudado enteramente desde los descubrimientos de Black. Macquer ha aplicado despues esta doctrina á otros cáusticos que no son los alcalinos, y ha buscado al instante la identidad de las propiedades, que debian exîstir en esta hipótesis entre el fuego y los cáusticos mas violentos. Ellos deberian producir como aquel la sensacion de calor de un modo muy fuerte, y la rarefaccion de los cuerpos; pero precisamente sucede lo contrario, porque ellos como los ácidos minerales y las disoluciones metálicas no estan mas calientes que el temple de la atmósfera, y no dilatan los cuerpos que se ponen en contacto con ellos. Si estos cáusticos producen en muchos casos el calor quando obran, esto es, debido solo al simple desprendimiento del calórico, esto es suficiente para manifestar la causa de la causticidad, como sucede con el fuego; por otra parte hay substancias sobre las quales exercen los cáusticos una accion violenta, aunque causen solo una frialdad, como suele suceder: la produccion del calor ó el frio, ó el desprendimiento y absorcion del calórico pueden muy bien coexîstir con el efecto del cáustico, pues no son absolutamente indispensables.

Macquer ha manifestado relativamente al calor ocasionado por los cáusticos un fenómeno que parece favorecer con particularidad la opinion de Meyer y de Mr. Baumé, y es el calor que originan los ácidos concentrados con los álcalis puros ó cáusticos, y con la cal, el qual no se verifica con los álcalis suaves y la greda, ó con los carbonates alcalinos ó calcáreos; pero responde satisfactoriamente á esta objecion, haciendo ver que este fenómeno no depende únicamente de la causticidad, sino de la carencia del ácido carbónico en el caso primero, y de su presencia en el segundo; por eso en este último caso se separa el calórico para reducirse á fluido elástico, y el fuego ó calórico no exîsten, al ménos en la greda y en los carbonates alcalinos, aunque no sean cáusticos. Siguiendo siempre la teoría de los Físicos, que admiten el fuego como causa de la causticidad, Macquer

ha hecho ver que si los sabores se deben á este elemento; si el sabor mas sencillo es la sensacion del calor, como quiere Mr. Baumé; si la variedad prodigiosa de ellos no embaraza al Químico, que admite al fuego en tantos y tan diversos estados, que no hay, por decirlo así, necesidad de ellos para explicarlos; al ménos el sabor del frio, la impresion de la nieve y de todos los cuerpos frios, no pueden depender de la misma causa, y se podia reputar esta impresion como el orígen de los sabores, tan cierta y fácil para demostrar cómo es el calor; pero segun esta hipótesis, tan verosímil como la primera, á lo ménos exîstia una propiedad análoga, tanto por la presencia, quanto por la carencia de un cuerpo, al que se atribuye exclusivamente. Esta fuerte objecion lleva una grande ventaja á la teoría de la causticidad por el fuego. En fin, para concluir del todo la historia de esta propiedad con relacion á la primera y mas antigua teoría que se ha propuesto, observamos con Macquer, que quando los autores de ella miraban al fuego como el único agente cáustico, y principio de toda causticidad, no se concebia mejor el resultado de esta accion: esto en realidad no era una verdadera teoría, porque era menester indagar aun en qué consiste la impresion misma del cáustico; ni tampoco, en esta opinion, como en la del ácido pingüe, y en la de todo otro cuerpo que se repute como el agente general de la causticidad, pues la historia de un solo cáustico no dará á conocer mas que una idea muy sucinta de la propiedad general. El fuego ó calórico es uno de los agentes de la causticidad; él mismo es un cauterio muy activo; pero, baxo este punto de vista, es necesario no confundirle con todos los demas cáusticos; es preciso buscar otra causa mas general y superior de la causticidad.

Macquer, para indagar esta causa, considera dos efectos en la accion de los cáusticos: la desunion de las partes del cuerpo sobre que obran, y su union con las partes del cáustico; cuyos dos resultados son simultáneos é inseparables de una misma causa. La nueva combinacion formada entre el cauterio y la parte sobre que obra es el objeto de la causticidad; si esta combinacion es débil, el cauterio retiene una porcion proporcionada de su energía; pero si es completa y fuerte, entónces este pierde no solo su virtud sino tambien alguna vez hasta casi todo su sabor. Considerando los álcalis baxo este punto de vista, se observa que son muy cáusticos, quando estan muy puros, pues producen rubor y cauterizan la piel, reducen á una especie de pasta las materias vegetales ó animales á que se aplican, disuelven los aceytes convirtiéndolos en xabones; en esta accion pierden la causticidad á medida que se les acaba su tendencia á la combinacion, y la pierden mas ó ménos segun que ella se ve tambien mas ó ménos satisfecha; entónces ya no exîsten mas, ni exercen mas atraccion química. Muchas veces obran los dos cáusticos el uno contra

el otro, penetrándose y destruyéndose mútuamente las fuerzas de combinacion, se destruyen como cáusticos, y pierden asimismo casi todo su sabor; esto es lo que se observa en la union del ácido sulfúrico y la potasa ó sosa. Siguiendo esta comparacion de la atraccion química y de la causticidad en los cuerpos, se advierte inmediatamente que una de estas propiedades determina y mide á la otra; así es que unido un cáustico á la substancia que tenga la menor afinidad posible con él, no pierde mas que una parte muy pequeña de su virtud; y al contrario, si los cuerpos, con los quales se ha combinado, son muy coherentes, se destruye completamente su causticidad. Por eso el ácido sulfúrico tiene ménos atraccion con la potasa que con la barite; con aquella forma una sal amarga y purgante, y con esta una sal insípida é indisoluble. Macquer ha seguido esta comparacion de la causticidad con la afinidad química, y la combinacion de los álcalis con los aceytes, ácidos, ácido carbónico y á la silicea; sobre todo en el vidrio en la union del ácido del nitro con el estaño y la tierra calcárea.

Ha deducido de todas estas observaciones, presentadas con la sencillez y órden que hallamos todas sus obras, los resultados siguientes: 1.° la causticidad, la accion disolvente, el sabor, la accion en general de una substancia sobre la otra, es efecto de la fuerza con que las partes de un cuerpo intentan unirse y aplicarse las unas á las otras: 2.° despues de esto, todo cuerpo, cuyas moléculas estan íntimamente unidas, y muy fuertemente adheridas las unas á las otras, no tienen en general ni fuerza disolvente ni causticidad: 3.° quando una materia cáustica se une á otra á la qual se adhiere, pierde su causticidad y su accion disolvente: 4.° un cuerpo que no satisface completamente su tendencia á la combinacion, uniéndose á otro cuerpo, conserva parte de su causticidad y de su accion general proporcionada á la cantidad de fuerza que le queda aun para combinarse: 5.° un cuerpo, cuyas moléculas tienen poca coherencia entre sí, y gozan de suma energía para unirse á otras, es el cáustico mas poderoso, tal es el fuego: 6.° una materia, cuyas moléculas estan muy coherentes y firmes recíprocamente, no tiene sabor alguno, y baxo cuyo objeto Macquer reputa por tal al pedernal y á las piedras duras. Suponiendo las moléculas de estos cuerpos muy divididas y separadas las unas de las otras, piensa que se volverian tanto mas activas y cáusticas, quanto entónces tuviesen mas tendencia á unirse. Admite una division extrema en la tierra calcárea, y es así como explica su acritud y causticidad. Si por el contrario se aproxîman las moléculas de esta substancia térrea, acre y cáustica, como le sucede por la fusion, entónces no solo se disminuye la causticidad por dicho motivo, sino que su sabor se vuelve absolutamente nulo: 7.° un cáustico, que ha perdido su causticidad y su sabor combinándose con

otro cuerpo, lo recobra luego que se separa de él, y se restablece al estado que tenia ántes de la combinacion: 8.º en fin la causticidad, como la tendencia á la combinacion, es uno de los efectos mas alabados; es debida á la fuerza con que los cuerpos se atraen á la de gravedad y atraccion de Newton, y esta fuerza produce su energía medicamentosa como la combinacion química. Así es que Macquer con una lógica severa, y con una observacion tan sencilla como grande, ha encontrado el medio de explicar, por el primer principio de la Filosofia natural, todos los efectos químicos que ofrecen la naturaleza y el arte; y así es que con el arte de generalizar sus ideas, que quizá es el primero que se ha empleado en Química, ha hecho desaparecer todos estos pequeños agentes, todas estas pocas fuerzas particulares que los Químicos admitian ántes de él, desterrando de esta ciencia para siempre las explicaciones mecánicas, pueriles, y por lo comun absurdas de que estaba llena.

Nada se ha añadido á lo que acabamos de exponer despues de él, presentando el extracto del artículo causticidad segun su Diccionario de Química sobre la causa en general de este fenómeno. Está bien demostrado por los mismos hechos que un cáustico que obra sobre la piel se combina destruyendo su texido, absorviendo sus principios, mudando su naturaleza, y desorganizando enteramente este órgano. Si la causticidad es el mayor sabor, y el primero y mas fuerte de los sabores, es evidente que ellos, qualquiera que sean, pertenecen verdaderamente á una tendencia á la combinacion en los cuerpos sabrosos; pues los sabores salado, dulce, amargo, acre, urinoso, ó alcalino y austero, no son mas que unos efectos particulares de la atraccion entre las substancias, que ocasionan tales impresiones, y los órganos que las reciben; que solo varían en la causticidad por la energía ó el grado de fuerza, y que no hay mas que una verdadera combinacion química entre las substancias dulces, saladas, amargas &c., y la piel de la lengua ó el paladar; al ménos exîste entre ellos una tendencia á combinarse, una atraccion recíproca; que esta misma se ve satisfecha en parte por el acto mismo de recibir el gusto, y que de este modo á ello se debe la diminucion de la impresion producida por estos cuerpos sabrosos, á medida que esta impresion se prolonga, diminucion que halla su término en la insensibilidad de los órganos del gusto. He aquí tantas verdades nuevas y útiles á la Materia Médica, que se deducen de un solo principio.

Considerando en seguida, y comparando todas las substancias cáusticas, se ve que unas son simples como el fuego; otras manifiestamente compuestas, pero no se conoce su composicion, como la cal, los álcalis, y los acres vegetales y animales. La tercera clase, la mas numerosa de todas, comprehende las materias, poco activas por sí mismas con relacion á sus efectos cáusticos, se vuelven tales por

una nueva combinacion, tales son el azufre, el fósforo, y la mayor parte de las substancias metálicas, sobre todos el arsénico, el antimonio, el mercurio, el cobre, la plata &c. Considerando la energía y acritud que toman estas por la combustion, parece que la doctrina de Macquer sobre la causticidad puede sufrir algunas objeciones que no se deben despreciar. En efecto estas materias no son cáusticas por ellas mismas, pues solo pasan á unirse con el oxîgeno, ó se consumen. Como las substancias mas simples en el primer estado, debian, segun los principios generales de Macquer, tener una gran causticidad en este estado, tomándole aun mas considerable, ó de otro modo, pasando de un estado poco sabroso que ántes tenian al de cáusticos violentos, forman una combinacion que parece debia debilitar el sabor disminuyendo la atraccion. Si solo se presentan estas consideraciones baxo este punto de vista, no hay duda que serian adequadas para destruir la teoría de Macquer; pero expondrémos nuevas reflexîones y hechos mas propios para confirmarla que para arruinarla. El azufre y las materias metálicas son unos cuerpos sólidos, y los últimos sobre todo son muy densos: sus moléculas estan fuertemente adheridas las unas á las otras. Luego que se les quema, sea calentándolas con el contacto del ayre, ó sea tratándolas con los cuerpos que contienen el principio comburente ó el oxîgeno, y que le ceden segun las leyes de atraccion, se dividen y vuelven específicamente mas ligeras, y adquieren despues mayor tendencia á la combinacion. Tambien se vuelven en el mismo tiempo mas solubles en el agua; pero algunos, como el azufre y el fósforo, no tienen esta propiedad, mas la adquieren quemándose. El oxîgeno, el principio comburente ó acidificante los convierte en unos compuestos muy diferentes de lo que eran ántes; y como el mayor número de ellos son acres y cáusticos, casi se ha llegado á creer que el oxîgeno es el principio de la causticidad. Efectivamente los ácidos son tanto mas sabrosos y fuertes en quanto contienen mas oxîgeno. El arsénico y el cobre son venenos mucho mas terribles en el estado de óxîdes que en el de metales. El mercurio y la plata, baxo la forma de metal, no tienen sabor alguno; pero se vuelven acres y venenosos luego que se combinan con el oxîgeno. Mas aunque estos hechos, muy freqüentes en Química y aplicables inmediatamente á la Materia Médica, parece que conducen á mirar el oxîgeno como el principio de la causticidad, y se cometeria un gran error si se le admitiese como un cáustico. El ayre vital, que en quanto á su base está enteramente formada del oxîgeno, no tiene sabor alguno, lo qual no es así quando compone y se halla unido al azufre, al fósforo y los metales, que se vuelven acres dándoles un sabor extremado, volviéndolos solubles, determinando ó aumentando su tendencia á la combinacion y la atraccion para con muchos cuerpos, que el oxîgeno hace sabrosos y así-

mismo cáusticos, como el azufre, el fósforo, el carbon y los metales. Por tanto, léjos de destruir la teoría de Macquer, esta consideracion debida á los descubrimientos modernos contribuye mucho á sostenerla. El oxîgeno, con relacion á esto, no tiene propiedad alguna exclusiva; el mismo fenómeno, la misma causticidad podrá nacer y nace realmente en los compuestos, siempre que la combinacion que se forma sea mas divisible y soluble que lo que eran los mismos componentes: esto es lo que se deduce freqüentemente en los experimentos de Química. F.

CÁUSTICO ó CAUSTICUM. (*Mat. Méd.*) Meyer llama *causticum* ó *acidum pingue* á un ser imaginario, que creia era formado del fuego y de un ácido particular: á él atribuia la causa de la causticidad. Pensaba que este compuesto, que se formaba con freqüencia segun su hipótesis, se combinaba solamente por la exposicion de algunos cuerpos al fuego, el qual pasaba á ellos dándoles la causticidad. Así es que creia que quando se calcinaban las piedras para hacer la cal ó los álcalis, quando se quemaban los metales, estas substancias absorvian el *acidum pingue*, y se volvian cáusticas: quando se mezclaban los álcalis con la cal, esta cedia á los primeros la causticidad, haciéndolos cáusticos, y perdiendo ella misma su sabor. Esta teoría, que no era mas que una hipótesis imaginaria y bien seguida en los hechos, que el autor habia elegido para establecerla, ha estado refutada desde su orígen por Black, el que ha probado que un fenómeno opuesto tenia lugar en la calcinacion de la piedra con la cal, en la mezcla de los álcalis y la cal; y por todos los Químicos modernos, que han hecho ensayos sobre los metales, por lo que no se debe hablar del *causticum* en Materia Médica, como no se habla ya en la Química. (*V. los artículos* CAUSTICIDAD, ÁLCALIS, CALCINACION, CARBONATE, METALES, ÓXIDES METÁLICOS &c.) F.

CÁUSTICOS. (*Mat. Méd.*) Los cáusticos son unas substancias medicamentosas, acres y corrosivas, que aplicadas sobre la piel, la consumen, destruyen y convierten en escara; y por esta razon se les ha dado el nombre de *escaróticos*. (*V. este artículo.*) Lo que se ha manifestado en el artículo CAUSTICIDAD explica en compendio en qué consiste la accion de los cáusticos: nosotros expondrémos aquí solamente las substancias mas enérgicas que se pueden emplear en medicina, como que son los mas poderosos agentes de la Química, y producen el efecto combinándose ellas mismas con la substancia orgánica, destruyendo su texido, y cuya accion rápida se debe á la gran tendencia que tienen á la combinacion. No debíamos exponer en este artículo particular sino la enumeracion de los principales cáusticos que se usan en la Medicina, sus efectos aparentes, y las indicaciones que se proponen llenar en su uso.

Aunque todos los cáusticos son análogos en el modo de obrar

con energía sobre el texido orgánico de la piel, sin embargo se diferencian por los grados de actividad. El mas violento de todos en su accion es el fuego y todas las materias encendidas aplicadas sobre la piel: su resultado es el mas pronto y poderoso; por lo que han distinguido los cáusticos en actuales y potenciales. Los primeros son: el carbon encendido, el hierro hecho ascua, el cobre en el mismo estado, la moxa, el algodon, la borra ó pelusa de ciertas plantas, como del cáñamo &c. Se aproxîman todas estas á la piel; el efecto de los tres primeros es muy momentáneo. (*V.* CAUTERIO ACTUAL.) Los segundos obran con mas lentitud, desecan ménos; pero excitan mas dolor, inflamacion y supuracion. (*V. el artículo* MOXA.)

Los cauterios potenciales son todas las preparaciones químicas, muy acres y cáusticas, tales son: la cal viva, la potasa, la sosa, la sosa cáustica, llamada *piedra de cauterio*, el amoniaco puro, el ácido sulfúrico concentrado, llamado impropiamente *aceyte de vitriolo*, el ácido nítrico, el muriate de arsénico, nombrado *manteca de arsénico*, el muriate de antimonio sublimado ó manteca de antimonio, el muriate de mercurio sublimado ó sea el sublimado corrosivo, la disolucion nítrica del mercurio ó el agua mercurial, el óxîde de mercurio roxo por el ácido nítrico ó precipitado roxo, el nitrate de cobre ó nitro de venus, la disolucion nítrica de la plata, el nitrate de plata cristalizado ó los cristales de luna, y el nitrate de plata fundido ó piedra infernal.

Estos se emplean á fin de que obren como cáusticos, para excitar una pronta revulsion, destruir un cierto estado nervioso, y formar otro diferente, para atraer un humor fixo de un órgano principal, disipar los dolores que se desentienden de la impresion de los demas remedios, y producir una gran conmocion, por la que se puede esperar que se verifique una mudanza en toda la economía animal. He aquí los efectos mas comunes de los vexigatorios é inflamantes en general; pero el modo rápido y violento con que los cáusticos actuales le originan pueden mirarse por los mas activos que se emplean, con resultados mas sensibles, y alteraciones mucho mas grandes en la economía. Así es que en las enfermedades mas terribles, y que no hay ya esperanza alguna, los antiguos hacian mucho uso de ellos; y en estas mismas enfermedades, como en los demas casos en que se han agotado ya todos los recursos, el mayor número de los modernos recomienda su aplicacion; en la manía, la epilepsia, la apoplexía, la paralísis, el cáncer, los dolores crónicos, los reumatismos profundos y lentos, las úlceras antiguas, las caries inveteradas, los anquiloses, los exôstoses y otras muchas enfermedades antiguas y difíciles de curar por los medios ordinarios. Los antiguos sin embargo rehusáron administrar los actuales en muchas de estas circunstancias.

En quanto á los cáusticos potenciales ó substancias acres, capaces

de enroxecer ó destruir la piel por medio de una verdadera disolucion, y tambien las carnes, se emplean en efecto para consumir estas quando vegetan los fungos, las excrescencias que salen en las úlceras, que impiden su cicatrizacion, para fundir los bordes callosos y fístulas antiguas, para mudar el fondo de las primeras, para deshacer glándulas cancerosas: por este último tratamiento algunos Profesores han hallado un medio particular, que suele curar alguna vez los cancros. Se mandan tambien para disipar tumores sebáceos, como las lupias &c., para quemar los puerros, condilomas, higos y otros tumores indolentes, mas ó ménos inorgánicos, que se presentan con freqüencia en los órganos de la generacion, la márgen del ano &c.: sirven tambien para excitar una inflamacion y supuracion como en la abertura de las fuentes ó úlceras artificiales; para destruir y aniquilar los productos de los vírus introducidos por el pellejo, como la mordedura de la víbora y otros reptiles venenosos, y la de los animales rabiosos, pues las experiencias modernas bien hechas prueban que esta práctica es como la mas segura de todas para precaver los productos del vírus hidrofóbico; en fin los cáusticos forman uno de los medios mas eficaces que se pueden usar en un gran número de casos, en que los recursos ordinarios del arte no han podido alcanzar. Los Cirujanos debian traer siempre consigo los quatro principales cáusticos para lo que les pueda ocurrir en varias circunstancias, á saber: el nitrate de mercurio ó el agua mercurial, el muriate de antimonio sublimado ó manteca de antimonio, la potasa cáustica ó piedra de cauterio, y el nitrate de plata fundido ó piedra infernal. Se mandan uno ú otro de estos segun los casos particulares, que se indicarán en sus artículos respectivos. (*V. los artículos dichos y los de* CAUSTICIDAD *y* CAUTERIO &c.) F.

CAUTERIO ACTUAL. (*Mat. Méd.*) Hemos dicho en el artículo CÁUSTICOS que se llaman *cauterios actuales* todos los medios de aplicar el fuego sobre la piel ó sobre las diversas partes del cuerpo humano. Como la accion de estos medicamentos es muy rápida, y obra en el acto mismo de aplicarse, se les ha dado el nombre de *actuales*. (*V. los artículos* CALOR *y* FUEGO, *los efectos que se pueden originar, y que se han observado con su uso.*) No se debia exponer aquí los diversos modos con que se han prescrito estos remedios; pero sin embargo harémos su descripcion. Los instrumentos que mas comunmente se han usado han sido de metal, los quales se ponen á calentar, y en seguida se aplican sobre los órganos que se quieren cauterizar. Los antiguos usaban los cauterios de cobre, que fabricaban baxo diversas formas segun el sitio donde habian de servir. Se disputa entre los autores antiguos que los gruesos y figuras de estos instrumentos debian ser tan varios como las partes á que se destinaban; así es que en los arsenales ó colecciones de instrumentos de Ci-

rugía se veian cauterios de todos tamaños: despues se han hecho de hierro, y los hay redondos, puntiagudos, planos, cilíndricos y cónicos. Se destinaban los unos para quemar los dientes cariados, y otros para cauterizar el cráneo, el ángulo del ojo, los huesos largos &c. Se fabricaban tambien con una cubierta ó vayna destinada para conducir los cauterios actuales al lugar donde se queria quemar, y no ofender con su impresion las partes vecinas. Despues de muchos años se desterráron de la práctica, sin usarlos casi nada por reputarlos como medios crueles, y quizá se curan ménos enfermedades externas, antiguas y rebeldes que las que sanaban los antiguos. Se ha substituido á esta práctica activa, y acaso muy mal abandonada, el uso del algodon, la lana, la moxa de los Chinos, cuyas substancias se encienden sobre el sitio que se elige en la piel, y se dexa producir una accion fuerte, sobre todo en los dolores fixos y antiguos. Se hace de estas substancias un cilindro de una pulgada de alto y casi de igual diámetro; se contiene todo con una venda de lienzo, y se ata con un hilo; se aplica al pellejo una de sus bases, ó se mantiene quieta con un poco de goma; se enciende por el otro extremo, y se sostiene así abanicándole hasta que el fuego llegue al pellejo, y de este modo lo cauteriza y forma una escara. Esta se levanta despues de algunos dias, y se establece una supuracion, que se hace durar lo que se quiera. Esta práctica es ciertamente ménos cruel y ménos dolorosa que el contacto del hierro ó cobre encendido, que el del agua ó el del aceyte hirviendo que usaban los antiguos; pero es de una eficacia mas moderada; mas no convienen para llenar completamente el objeto que debemos proponernos en la curacion de las úlceras cancerosas, caries &c. Esto hará algun día el que nos volvamos á la práctica de los antiguos, mucho mas desamparada por la Medicina y Cirugía modernas, particularmente en los dolores fixos, lentos é inveterados en que el cilindro de algodon goza de preferencia á los demas. Pouteau, célebre Cirujano de Leon, ha empleado este medio con las mayores ventajas y los mas brillantes efectos: nosotros no cesarémos de recomendar la lectura de la disertacion sobre el modo de usarle que se halla en las obras póstumas de este sabio; presentarémos aquí algunas de las observaciones, que forman parte de esta Memoria.

Juan Dionet, de edad de quarenta y seis años, de Viena en el Delfinado, y Cochero de Mr. de la Aguila, experimentó repentinamente en la misma villa el 1.º de Junio del año de 1752 un dolor en lo alto de la nalga izquierda hácia el gran trocanter. Este dolor, segun su naturaleza, era en el mismo hueso, y se extendia por detras del muslo hasta el talon. Habia empleado para este mal los medios mas usados para él, y recomendados por los mejores Prácticos; pero nada se habia conseguido con ellos: solo habian desalojado un poco el dolor; pero se habia fixado con mas fuerza sobre el gran trocanter

y la cresta del hueso ileon, extendiéndose tambien por toda la parte externa de la nalga y muslo hasta el maleolo externo. Se le aplicáron durante muchos dias las cataplasmas anodinas, lo que vino á parar en determinar una tumefaccion bastante extendida y edematosa, en la que el dedo hacia un hoyo, que se deshacia con mucha lentitud. Tal era el estado de la enfermedad hasta que fué conducido al gran hospital ú Hotel-Dieu de Leon el primer dia de Julio de dicho año; atormentando desde que empezó su enfermedad por unos dolores continuados, no dormia nada, experimentando sensaciones de frio en las extremidades inferiores. Mr. Pottot, Médico ordinario de aquel hospital, le prescribió algunos remedios interiores, y le mandó aplicar sobre la nalga edematosa unas cataplasmas de rosas y miga de pan cocidas en vino generoso. Siendo ineficaz este tópico, propuse para su enfermedad un remedio, al que solo podia obligarle á sufrirle los dolores que toleraba, el qual yo solo conocia por los elogios tan decantados que de él observaba en las obras de los antiguos. Este remedio consistia en aplicar sobre la nalga enferma un cilindro de algodon encendido en su extremo, dexándole arder hasta su base. La facilidad con que él aceptó la propuesta me alarmó para en seguida y en presencia de Mr. Pottot, de un Administrador de Hotel-Dieu y de Mr. Parra, ecónomo interino, aplicarle en dicho parage, donde estaba el centro de los mayores dolores, y entre las nalgas, dos cilindros; la base de cada uno era del diámetro de un doblon de oro: el fuego le consumió enteramente, y formó una escara, con la que se destruyó todo el organismo de la piel: una gran planchuela cubierta de ungüento basalicon y compresas bien calientes fuéron los primeros apósitos. He aquí la forma de estos cilindros: se toma algodon en rama, se envuelve con un vendolete de lienzo de una pulgada de ancho y unas tres de largo; el algodon estará bien apretado para que despues el fuego sea mas vivo: el vendolete se sujetará con algunas puntadas, formando un cilindro de una pulgada de diámetro: se partirá este transversalmente por el medio con un cuchillo bien cortante, de lo que resultarán dos muy unidos por su base; esta es la que debe tocar inmediatamente á la piel, la que se humedece ántes con saliva, á fin de que el algodon se pegue por este medio; se enciende por lo alto del cilindro, y luego que se ha consumido una parte se aplica en el sitio elegido, y se ayrea ligeramente el fuego con un abanico ú otro instrumento. Este fuego nunca pasa mas allá del pellejo, aun quando se vuelven á quemar sucesivamente dos ó tres cilindros sobre la misma parte. Los Egipcios defendian la piel, que está á la circunferencia de lo que se quemaba con una pieza de hierro cortada en redondo; pero esta precaucion me ha parecido superflua. (*V. esta materia en Próspero Alpino, de Med. egipc.*) Los Arabes emplean el algodon azul ó negro: el color no añade virtud alguna. Habiendo aplicado por la ma-

ñana el cauterio al enfermo, descansaba la noche siguiente por tres horas consecutivas, lo que no habia podido conseguir desde que se hallaba con tal dolencia: no sintió ya mas frio; la nalga perdió muy pronto la tumefaccion que tenia, y en cinco semanas se llegó á completar la curacion.

Un muchacho peluquero, de edad de veinte y dos años, estaba cruelmente atormentado de un dolor sobre el isquion, para el que, entre otros medicamentos, le habian aplicado en Turin un vexigatorio en cada pie. Este remedio, así como otros muchos, no le sirviéron de alivio: se vino á Leon, despues de haber tomado en Aix en Saboya las aguas y baños minerales calientes de aquella ciudad. Se empleó el mismo recurso que en la observacion precedente, y logró su completa curacion, sin suspender ni un solo dia las tareas pertenecientes al exercicio de su profesion. Yo no referiré todas las observaciones de esta clase, que podrian probar las ventajas del método de los Egipcios para los dolores reumáticos fixos é inveterados: yo me limitaré únicamente á presentar los casos mas interesantes.

La Hermana Francisca Gervais, de edad de treinta y seis años, hospitalaria del grande Hotel-Dieu de Leon, se vió acometida de un dolor reumático, llamado *ciática*: ocupaba la nalga izquierda. Todo se puso en uso para aliviarla, hasta los vexigatorios y las aguas minerales calientes tomadas en Aix en Saboya durante dos estaciones del año; pero dicho dolor hacia siempre nuevos progresos; de suerte que despues de tomarlas segunda vez, se extendia hasta la vexiga, ocasionando una retencion completa de orina, de la que, durante un mes, no se desembarazaba sino á beneficio de la sonda. No será necesario describir la situacion tan triste en que se hallaba esta Hermana, y que el uso freqüente y abundante del opio era el único medio para tranquilizar esta enferma. La cadera y el muslo, colocados en la cama sin tener movimiento, estaban en una debilidad, y la muerte parecia que estaba muy próxîma; hasta que la propuse el remedio de los Egipcios, el que aceptó con tanta facilidad, que me pesó no habérsele mandado mucho ántes: la apliqué en la parte dos cilindros de algodon en el mismo foco de los dolores mas vivos. La enferma lo sufrió sin dar señales de sentir; y desde el mismo dia se empezó á manifestar el alivio, y al cabo de un mes se veia ya ágil para desempeñar sus obligaciones regulares; y en poco tiempo llegó á recuperar la gordura que habia perdido con su enfermedad. Seis meses despues de curada se resintió de algun dolor, el que se extendia hácia el hueso sacro: dixo que no habia hablado de él hasta entónces, porque no era cosa mayor con relacion al que le habian curado ántes. Ella misma me propuso como remedio el fuego, desconfiando ya de todos los demas, y el cauterio no la estorbaba el llenar los deberes ordinarios de su estado. Esta observacion comprueba bien la superioridad del fue-

go á todos los otros remedios. Sigue el autor exponiendo casos de esta especie curados todos prodigiosamente con el cauterio actual....

Mr. Padron, Frances, Cirujano ordinario del Rey de Polonia, Elector de Saxonia, padeció en Varsovia un dolor reumático detras de la oreja inmediatamente sobre la apofise mastóydes: este dolor le atormentaba cruelmente hacia seis meses; despues de haber puesto en práctica una infinidad de remedios, se entregó á los Cirujanos de la nacion, los que le pusiéron sobre el centro del dolor tres cauterios actuales con el hierro, y con ellos se curó en muy poco tiempo: atribuia el orígen de su mal á los frios excesivos que habia sufrido en Polonia.

Las observaciones que hemos expuesto bastan para manifestar las ventajas que se sacan en general del uso del cauterio actual; pero cada método de usarle varia, ya sea con el hierro hecho ascua, con los líquidos hirviendo, por la combustion del algodon &c.; y así parece tener un modo particular de obrar y diferentes resultados; pero esto lo describirémos con mas extension en los artículos CALOR, FUEGO, MOXA y QUEMADURA, y allí se verá que las enfermedades mas desesperadas suelen hallar alguna vez mas alivio con él que con todos los demas remedios. F.

CAUTERIOS POTENCIALES. (*Mat. Méd.*) Se designan con la palabra *cauterios potenciales* las substancias cáusticas que se aplican en la piel para destruir su textura, y formar en ella una escara; abrir una cavidad, bolsa ó saco, que contenga mas ó ménos supuracion. Aunque en rigor todas las substancias de que hemos hecho mencion en el artículo CÁUSTICOS se pueden emplear para llenar este objeto, se prefieren sin embargo los álcalis fixos, cáusticos sólidos, que por su uso se llaman *piedras cáusticas*. Se puede emplear la piedra cáustica ú otro cauterio potencial en casi todas las regiones del cuerpo en los casos necesarios; pero sin embargo se debe evitar su uso en las superficies huesosas, tendinosas y ligamentosas, porque no interesen los órganos esenciales del movimiento; y así es que se deben elegir los sitios en donde el texido celular se halle con abundancia y bien apretado. Se evitará tambien su aplicacion en los cuerpos de los músculos, debiéndose elegir los intersticios de ellos: el modo de administrarlos se reduce á señalar la parte en donde se ha de poner el cáustico; luego se aplica un parche de emplasto, que esté agujereado, y en términos que la abertura dexe descubierta la señal ó sitio de eleccion; se coloca en él la piedra cáustica ó qualquiera otro cáustico potencial, ablandándolo ántes, si es menester, con algun líquido: la saliva suele bastar las mas veces; se aumenta ó disminuye la cantidad del cáustico segun la escara que se quiere formar; despues se pone encima una compresa ú otro parche de emplasto y un vendage qne contenga todo este aparato. Se dexa la piedra cáustica algunas horas

sobre la piel, ínterin exerce su accion, que por lo regular es á las quatro ó cinco horas mas ó ménos segun la dureza de la piel del que se opera. Se levanta despues el aparato con cuidado, y se ve si la escara está bien hecha; se suelen hacer algunas incisiones con la lanceta, y se pone encima un lienzo impregnado con manteca fresca, ó algun ungüento supurante, ó con la mezcla de estas dos substancias; se pone encima una compresa y el vendage correspondiente; se levanta á las doce horas, y se sigue aplicando el mismo ungüento hasta que se cae la escara: entónces si se aplica el cáustico con la idea de formar una úlcera artificial, se pone un garbanzo en el siti o donde estaba la escara, ó una bolita de cera ó de lirios, poniendo encima una compresa y el vendage, renovando esta curacion diariamente; si es con otro objeto se curará la úlcera (*V. esta palabra.*) por el método ordinario. Para formar una idea mas exâcta de los cauterios potenciales, consúltense los artículos ÁLCALIS FIXOS, ÁLCALIS CÁUSTICOS, AGUA FAGEDÉNICA, NITRATE DE PLATA, MURIATE DE MERCURIO &c.

CAUTERIZACION. (*Mat. Med.*) Cauterizacion es la obra por la que se corroe y destruye las carnes superfluas y las excrescencias, con la que se disipa el texido de la piel, se abre un absceso ó una fuente por medio de todos los remedios cáusticos, de los que hemos ya hablado en los artículos anteriores. La voz cauterizacion se emplea tambien alguna vez, aunque impropiamente, para señalar la accion misma de los cáusticos; igualmente se dice partes ó regiones cauterizadas en el mismo sentido. Como la accion de los cáusticos, y de los cauterios, dexan una señal ó especie de costura, una cicatriz mas ó ménos disforme en el sitio donde han obrado, se dice alguna vez tiene la parte cauterizada, para señalar un lugar dañado por una enfermedad qualquiera de la piel. F.

CAVA. (vena) (*Anat.*) Los Anatómicos dan el nombre de vena cava á la mas gruesa que se halla en nuestro cuerpo, y en la que descargan las demas venas la sangre que han recogido de todo el sistema general; esta gran vena deposita un torrente de sangre en la aurícula derecha del corazon. Se divide la vena cava en ascendente y descendente; la primera viene de las partes inferiores, reuniéndose en ella todas las venas que reciben la sangre de aquellas partes: se llama ascendente porque hace subir la sangre al corazon: la otra se llama descendente porque conduce la sangre que baxa de la cabeza; esta porcion de vena se forma por la reunion de las dos venas subclavias; lo mismo que la reunion de las dos venas ilíacas forman la vena cava ascendente: la ascendente y descendente forman por último un tronco comun, que entra como hemos dicho en la aurícula derecha.

CAVERNOSOS. (cuerpos) (*Anat.*) Se da este nombre á dos cuerpos de forma casi cilíndrica de la longitud del miembro viril

(*V. este artículo.*), formados de un texido esponjoso y unidos por una membrana tendinosa muy fuerte que dexa algunos espacios para que la sangre se derrame por las celulas de uno y otro cuerpo cavernoso: estos cuerpos tienen orígen de las ramas pequeñas del hueso isquion; y reuniéndose despues forman como una Y griega hácia el púbis; luego siguen reunidos, dexando dos surcos, uno superior, donde se aloja la vena dorsal del miembro, y otro inferior ó posterior donde se acomoda la uretra, la qual sobresale aun. Cada cuerpo cavernoso tiene un músculo llamado *isquio cavernoso*, que nace de la tuberosidad del isquion, y termina en este cuerpo; á estos músculos los han llamado tambien erectores. Estos cuerpos se llenan de sangre en ciertas circunstancias, la que extravasándose por su texido forma la ereccion del miembro; algunos Anatómicos y Fisiologistas creen que consiste en la compresion que hacen los músculos erectores á la vena del miembro contra el púbis, y por este medio impiden el regreso de la sangre, de que se sigue la acumulacion &c.; pero otros autores no convienen en ello.

CAVIDAD. (*Anat.*) Los Anatómicos usan de esta voz para expresar el espacio ó vacío donde se colocan las varias vísceras del cuerpo, y así se dice la cavidad del pecho, del vientre &c.: en los huesos hay varias cavidades que considerar que tienen distintos nombres. (*V.* HUESO.) Tambien se dice la cavidad de la pelvis, de la boca, de las fosas nasales &c.

CEBADA. (*Mat. Méd.*) Es uno de los granos cereales bastante conocido de todos, que ha suplido muchas veces su harina para hacer pan (*V.* ALIMENTOS.), como sucedia entre los Atenienses y otros pueblos de la Grecia. La cebada sirve igualmente para hacer la cerveza (*V. este artículo.*), y en medicina se suele usar tambien, haciendo con ella tipsanas ó cocimientos, á los que se les atribuye la propiedad de atemperantes y dulcificantes, y aun algunos quieren que sean nutritivos por la parte harinosa que se desata en ellos. Los antiguos, particularmente Hipócrates, hacian mucho uso de la tipsana de cebada en las enfermedades agudas; no permitiendo otro alimento á los que eran acometidos de ellas, sino el que suministraba esta substancia. La crema de cebada seguramente puede ser útil como alimento en muchas enfermedades (*V.* CREMA.): con la harina de cebada se hacen varias cataplasmas anodinas y resolutivas segun los demas agregados. La horchata, ó llámese leche de cebada, forma un buen enxuagatorio para las flogosis é inflamaciones de la boca y la garganta, á la que se le puede añadir el espíritu de nitro dulce, láudano &c. segun la necesidad.

CEBOLLA. (*Mat. Méd.*) Esta planta es bastante conocida de todos, como tambien sus usos domésticos, sirviendo de condimento en muchos guisados y composiciones de cocina; tiene este vegetal

vulvoso un xugo acre y volátil; y al mismo tiempo contiene tambien una substancia azucarada y mucilaginosa, que es una materia nutritiva. El aceyte volátil ó etéreo de la cebolla está tan íntimamente unido con su parte aquosa que no se puede separar de ella. Murray la tiene por estimulante, rubefaciente, madurativa, estando asada ó cocida, y tambien diurética; pues efectivamente tiene tendencia á excitar el sistema urinario, y así se ha usado la cebolla en cocimiento y por alimento en las hidropesías. La Cirugía puede sacar mucho partido de esta planta, quando haya que intentar supuraciones que se resisten á otros remedios. Murray la celebra mucho para este objeto.

Cebolla albarrana. (*Mat. Méd.*) Es lo mismo que escila. (*V. este artículo.*)

CEFALÁLGIA. (*Med.*) Es el dolor de cabeza gravativo: constituye el género once de la clase séptima de dolores de la Nosología de Sauvages. (*V.* dolores.)

CEFÁLEA. (*Med.*) Se da este nombre al dolor tensivo de la cabeza, que es periódico é inveterado: constituye el género doce de la clase séptima de la Nosología de Sauvages. (*V.* dolores.)

CEFALICA. (vena) (*Cir.*) Se llama así esta vena, porque creian los antiguos que baxaba directamente de la cabeza, y por lo que querian que se sangrase siempre de ella en las afecciones capitales. La vena cefálica tiene orígen de la axîlar, que la da quando llega á las inmediaciones de la cabeza del hueso húmero, baxando despues entre los músculos deltoides y gran pectoral. Quando llega á la parte inferior del húmero, se separa en tres grandes ramos, que son la vena cefálica mediana, y las dos radiales interna y externa que recogen la sangre de toda la extremidad.

CEFÁLICOS. (*Mat. Méd.*) Segun la opinion mas bien recibida de las escuelas por espacio de mas de dos siglos, se ha creido que cada órgano tiene un modo particular de ser afectado por los remedios, y que estos tienen una relacion de forma, simpatía ó signatura en general con las diferentes partes del cuerpo humano, y he aquí lo que ha formado la clasificacion de los medicamentos considerados relativamente á los diversos órganos, y por lo que se ha originado la doctrina de los específicos de partes. (*V. la palabra* específicos.) En esta division los cefálicos ocupan el primer lugar por su actividad y usos á que estan destinados. Estos son unos remedios, segun dicen, que por una relacion particular y desconocida, tienen una accion determinada sobre la masa cerebral, los nervios y la medula oblongada, facilitando singularmente las funciones de esta víscera; siendo muy apropiados para curar las enfermedades que la atacan, ya sea que ocupen dicho órgano, ó que le afecten simpáticamente; se atribuye tambien á los cefálicos la propiedad de fortificar la memoria, y darla á los que no la tienen, aumentar el entendimiento, el

espíritu y la imaginacion, y destruir todos los obstáculos que puedan producir la debilidad de los sentidos internos. Se cree que tienen una accion particular sobre los vasos del cerebro mas por un poder enérgico que por una accion específica: lo cierto es que destruyen prontamente todos los obstáculos, facilitan la circulacion, curan por este primer poder todas las enfermedades que acometen á todas las hebras y demas partes de esta entraña: así es que la epilepsia, la manía, el letargo, las paralísis, las fluxîones lentas, los dolores rebeldes, muchas especies de apoplegías, los efectos de los golpes, los depósitos, las obstrucciones del cerebro, los derrames serosos, la pérdida de la memoria y su debilidad no se suelen resistir al poder de estos remedios.

Se concibe muy bien despues que la Medicina se ha ilustrado con la Física, lo mucho que se debe rebaxar de todas estas propiedades, y se conoce que muchas de ellas son imaginarias, por lo que las virtudes de los cefálicos se han reducido á su justo valor. He aquí la exposicion de la doctrina mas exâcta que concibo con respecto á estos medicamentos.

Los antiguos distinguiéron las enfermedades de la cabeza, como provinientes unas de causas frias, otras acompañadas de calor, calentura &c., colocando entre las primeras la epilepsia, la manía, el letargo, paralísis y otras. Como observan que los medicamentos calientes y aromáticos convenian en estas enfermedades, creyéron que obraban de un modo particular sobre el cerebro y nervios, con cuyo motivo los pusiéron el nombre de cefálicos. Incluyéron en esta clase las plantas aromáticas, acres, penetrantes, y principalmente las flores y los frutos, las producciones líquidas ó sólidas, vegetales análogas; pero aumentaban tambien un gran número de substancias inertes y térreas, á las que los Médicos habian añadido otras muchas inactivas y de ninguna virtud. Se verá por el catálogo, que presentamos aquí, que los cefálicos activos son los antiespasmódicos, corroborantes, irritantes, sudoríficos, y que los que no tienen una ú otra de estas qualidades se hallan absolutamente desprovistos de la virtud que se les atribuye: las raices de apio, cálamo aromático, hinojo, galanga, imperatoria, de serpentaria virginiana, valeriana silvestre, las cortezas de canela y de Winter: las hojas de albaca, betónica, calamenta, dictamo de Creta, hisopo, laurel, mejorana, manrubio, torongil, yerbabuena, orégano, poleo, axedrea, sauco, serpol, romero, té y tomillo &c. Las flores de betónica, espliego, primavera, romero, sauco, cantueso &c. Las bayas de enebro, laurel, amomo en racimo, cardamo, café, cubebas, clavos de especia, nuez moscada y su corteza: las semillas de anis, hinojo, cilantro, comino, el benjuí y estoraque: los bálsamos de Judea, Perú y Tolu: el almizcle, castoreo, gato de algalia, ámbar gris, kermes y cochinillas: las aguas destiladas de las plantas aromáticas, y sobre todo de las flores

de orégano, cortezas de limon, canela simple y ordeada, de torongil y de menta piperita &c.: los xarabes de betónica, cantueso &c.: el bálsamo apopléctico, el del Comendador, los polvos de guteta y de víbora: las conservas de las flores de orégano y romero: las aguas espirituosas compuestas, tales son la imperial, la teriacal, la de melisa compuesta, y la de Colonia: los aceytes volátiles y esenciales, y principalmente el de canela, clavo, espliego y menta piperita: las tinturas de almizcle, ámbar gris, castoreo y succino: las gotas de Inglaterra, las anodinas de Sidenham, y las del General Lamothe: el lilium de Paracelso, el elixîr de propiedad, la esencia antihistérica, el elixîr de Garo, el agua de Luce, las sales volátiles y urinosas sacadas de las substancias animales, de cuerno de ciervo, y de víboras.

Ademas de todas estas substancias activas se han puesto en la lista de estos medicamentos el cráneo humano, el cinabrio, las aguas minerales, purgantes y fundentes, muchos huesos de quadrúpedos, tierras, bolos, concreciones calculosas de diferentes animales, y en fin, un monton de substancias que no tenian sabor ni olor, y consiguientemente casi sin virtud alguna.

En el dia se sabe, y estamos bien penetrados que estos medicamentos no tienen una analogía particular con el cerebro, que obran en todos los sólidos y fluidos del cuerpo humano indistintamente, y que si surten buenos efectos en las enfermedades, para que se han alabado, son como estimulantes, calefacientes y antiespasmódicos. No hay necesidad de recurrir á difusas explicaciones, ni á teorías complicadas, para comprehender el efecto de estos medicamentos, que no se emplean hoy dia con otras indicaciones que la de simples cefálicos, para lo qual es preciso tener alguna idea sobre las diferentes enfermedades del cerebro. (*V. los artículos* ANTIESPASMÓDICOS *y* AROMÁTICOS.) F.

CELIACA. (arteria) (*Anat.*) Esta arteria nace de la aorta en el sitio por donde pasa al lado del remate del esófago y la parte izquierda del lóbulo de Spigelio; es un tronco bastante grueso y corto que se divide despues en tres grandes ramos, que son la arteria coronaria estomática, la hepática y la esplénica.

CELIDONIA. (*Mat. Méd.*) [Planta de que se conocen varias especies; pero solo tratarémos de la grande y pequeña celidonia, porque son las que únicamente se emplean en la Medicina. La raiz de la gran celidonia es oblonga y fibrosa, de un color roxo, bermejo, y llena de un suco acre y como amarillo. Todo lo restante de la planta da un suco de color de azafran, en qualquiera sitio que se haga una incision, el qual es muy estimulante, se dice que es bueno para limpiar las llagas y curarlas; pero apénas se hace uso interior; no obstante algunos le han usado para las hidropesías: Dioscórides é Hildano le recomiendan para aclarar la vista, y en las cataratas in-

cipientes; pero hoy se usa poco como oftálmico, porque es demasiado estimulante, y puede fomentar las inflamaciones en los ojos y otros daños, pudiendo acaso ser mas útil para las úlceras &c. de otras partes. Se ha usado esta raiz poniéndola en infusion en vino blanco ó en agua para la ictericia, la clorosis, y otras enfermedades caquécticas: Boerhaave ha sido uno de los que mas la han recomendado para estas enfermedades.

La pequeña celidonia, *chelidoniam glaucum* de Linneo, tiene un aspecto agradable; contiene igualmente un suco amarillo, de mal color, y de sabor amargo, que se le tiene por diurético y detersivo. Dioscórides y sus Comentadores aseguran que el cocimiento de esta planta es muy útil para los que tienen las orinas turbias y espesas. En Portugal se da la infusion de esta planta á los que padecen cálculos. Galeno la tiene por vulneraria y detersiva, pero advierte que se use con cuidado; lo mismo debemos hacer nosotros hasta que se presenten hechos mas convincentes.]

CELERIDAD DEL PULSO. (*Pat.*) Se dice que hay celeridad en el pulso quando las pulsaciones de la arteria se suceden mas rápida ó prontamente que en el estado natural, y que el número de pulsaciones en un tiempo dado es mayor. (*V.* PULSO.)

CELSO. (Cornelio) (*Biog.*) De la familia patricia *Cornelia*, llamado el Hipócrates de los latinos, floreció en tiempo de Augusto Tiberio y Calígula. No se sabe lo que él era. Segun unos nació en Roma, y segun otros en Verona. Escribió de Retórica, Medicina, Agricultura y Arte militar; y si hemos de juzgarlo por sus obras, parece un hombre igualmente propio para las armas que para las letras. Parece que consagró á la Medicina los últimos años de su vida y el tiempo de su edad mas madura, y sobre esta ciencia se conserva una obra suya en ocho libros: los quatro primeros tratan de enfermedades internas: el quinto y sexto de las externas; y el séptimo y octavo de las de Cirugía. Esta obra es apreciable, tanto por la pureza del lenguage, como por la exâctitud de los preceptos. El humanista, el historiador y el antiquario se complacen en ella lo mismo que el Físico y el Médico. La parte quirúrgica está tratada con mucha exâctitud. D. H.

CELULAR. (texido) (*Anat.*) La parte sólida y continente que envuelve la gordura, cuyo conjunto se llama panículo adiposo, (*V.* ADIPOSO) se llama texido celular: este se compone de mas ó ménos celdillas ovales de varios tamaños formadas de hojas ó laminitas muy sutiles, hallándose en ellas vasos sanguíneos y linfáticos. Quanto mas delgado es el texido celular tanto menores son sus celdillas y las hojas que las componen; cada celula tiene comunicacion con las demas. Los nervios del texido celular pueden ser muy pocos respecto que es insensible, á lo ménos en el estado natural. Se halla

este texido debaxo de la piel, envolviendo toda la superficie del cuerpo, é introduciéndose en todas las partes interiores hasta las mas profundas y escondidas, atándolas y uniéndolas entre sí, y sirviendo como la argamasa general para unir y mantener en su debida situacion todas las vísceras, vasos, nervios, músculos &c., á quienes envuelve; y volviéndose á introducir en lo interior de todas estas partes, mantiene unidas las que las componen, siendo así que la forma primitiva de las membranas, los vasos y parenquima de las entrañas &c. se debe al texido celular, con el qual hay una comunicacion general de cada parte del cuerpo con todas las demas, proporcionando un paso libre por medio de estas celulas al ayre, agua, pus, y aun á los cuerpos extraños que se introducen en él. Las transmutaciones ó metastasis, los enfisemas, hidropesías y otros hechos confirman esta verdad.

Los usos del texido celular son varios y muy interesantes: 1.° da firmeza y estabilidad á todas las partes de nuestro cuerpo, pues si se le quita este texido, todas vacilan resistiéndose del impulso de los líquidos; así es que destruida la membrana celular que reviste las arterias y venas en las primeras, resultan aneurismas, y en las segundas varices, afloxándose los nervios; sucediendo otros desórdenes quando padecen las demas envolturas celulares de otras partes del cuerpo: 2.° no solo el texido celular da firmeza, sino tambien concilia la movilidad que necesitan las partes, porque las fibras elásticas de este texido permiten libremente á los órganos que atan que se muevan sin embarazo, sirviendo al mismo tiempo de impedir que se conglutinen: 3.° sirve el texido celular tambien de receptáculo al fluido aceytoso ó gordura, cuya descripcion, usos &c. hemos expuesto en el artículo ADIPOSO.

CENÓTICOS. (*Mat. Med.*) Los Médicos griegos y latinos han llamado cenóticos á los medicamentos evacuantes capaces de exônerar al cuerpo de una gran cantidad de humores superfluos de las primeras vias. Parece que esta palabra servia para demostrar los evacuantes mas fuertes. (*V.* PURGANTES *y* EVACUANTES *en general.*) F.

CENTAURA. (*Mat. Méd.*) Es un género de planta que tiene alguna relacion con las axedreas, los cartamos y cardos, y del que se distinguen veinte y quatro especies en el Diccionario de Botánica de la Enciclopedia; pero nosotros descubrirémos aquí solamente las tres que se recomiendan en la Materia Médica.

1.ª La centaura comun, ó la grande centaura, ó rapontico vulgar. *Centaura calicibus inermibus, squamis ovatis, foliis pinnatis, foliolis decurrentibus scabris.* Linn.

Su raiz es incindente, desobstruente, emenagoga y astringente. Se pretende que, puesta á hervir en agua, ó sea en infusion en

vino, ó si se quiere reducir á polvo, es muy buena para la hidropesía y la ictericia. Se da en la dosis de una dracma: es un despropósito el quererla emplear en lugar del rapóntico.

2.ª La centaura pequeña ó menor. *Centaurium minus*; *centaurea*, *fel terræ*. Off. *Gentiana corollis infundibuli formibus quinque fides*, *foliis lineari lanceolatis*, *caule dichotomo*. Linn.

La raiz de la centaura menor es delgada, fibrosa, blanca, insípida, y al nacer da un tallo, que tiene por lo comun mas de un pie de altura...

Esta planta nace en las orillas de los bosques y en otras muchas partes; es muy comun en las inmediaciones de Paris, la qual es una de las plantas que se ha usado mas; pero ya ha perdido mucho su reputacion desde el descubrimiento de la quina. Sin embargo, algunos creen que unida con la manzanilla cura con mucha mas seguridad que la quina las calenturas intermitentes, excepto las quartanas, en las que no es tan eficaz y segura.

Esta planta, dice Vogel, como todos saben, es amarga, sudorífica, estomacal, emenagoga y antifebril. Rolando y Etmulero la usaban en cocimiento en casi todas las calenturas intermitentes. Marchand (historia de la Academia de las Ciencias de Paris 1701, p. 281), dice, su extracto es igual en su virtud con la corteza del Perú. Ademas de su virtud antihelmintica, se consigue con ella un buen efecto en toda clase de caquexîas, en las mismas hidropesías, y en todas las tumefacciones escirrosas de las vísceras.

Quando esta planta es reciente es muy amarga y purgante, como tambien su extracto, del que se da una cucharada ó dos. Su cocimiento no produce igual efecto en todas las personas, y se ha observado que á algunas les excita vómitos. Es un purgante muy comun entre los ingleses. Se asegura tambien que dicho cocimiento aplicado exteriormente es un poderoso vulnerario y muy idóneo para mundificar las llagas, para fundir las callosidades, y para curar la rabia; sus hojas entran en los vulnerarios suizos.

Segun lo que acabamos de exponer, á la verdad se deben atribuir qualidades importantes para el uso medicinal á la centaura menor. Pero seria muy esencial determinar, acercándose á los hechos despues de la analísis de esta planta y de las observaciones medicinales, si se podria substituir á la quina, y en qué circunstancias. Si esta planta es superior, ó solo de igual virtud. Si nosotros hubiésemos exâminado bien las virtudes de muchas plantas que nos vienen de fuera, yo estoy muy persuadido, que ya las habríamos substituido á otras que nos traen de tierras lejanas, y con las que freqüentemente se nos engaña en el comercio, cuyos efectos no son muy seguros las mas veces.

3.ª La centaura azul, la tercianaria ó yerba contra calenturas.

Scutellaria foliis cordato lanceolatis crenatis. Linn. *Lysimachia cærulea galericulata, vel gratiola cærulea.* C. B. P. 246. *Cassida palustris vulgatior flore cæruleo.* Tournef. Tercianaria Off. Esta planta tiene una raiz delgada, blanca, arrastrada, nudosa y vivaz, de la que se elevan los tallos quadrados hasta pie y medio ó dos de alto, son duros, hinchados hácia la tierra, ó se arraygan de nuevo al medio de sus hebras, que se reparten desde las junturas... Esta planta vegeta en Junio, Julio y Agosto; se cria comunmente cerca de los hoyos llenos de agua, y en los parages húmedos. Su olor es bastante agradable; es febrífuga, y se manda particularmente en las calenturas tercianas, de donde la ha venido el nombre de tercianaria. Sin embargo se usa muy poco desde que se administra la quina. Tambien es vulneraria y astringente: se hacen de ella cocimientos con un puñado en media azumbre de agua reducida á dos terceras partes, y se da á beber tibio por vasos. Segun Camerio, este cocimiento es bueno para la esquinancia y para purificar la sangre. (Ext. de la Enciclopedia).

CERA. (*Mat. Méd.*) Todo el mundo sabe que la cera es un aceyte concreto, que se prepara por las abejas, formando lo que se llaman panales. No se puede dudar que reconoce un orígen vegetal, y que pertenece exclusivamente á las flores. La cera, blanqueada, tiene el nombre de *cera vírgen*, *cera blanca* ó *pura*: en este estado es como se suele emplear para muchas preparaciones de Farmacia, las que no se pueden conocer si ántes no se tiene una idea exâcta de las propiedades químicas de las substancias que hacen su base. Si se considera con atencion, la cera presenta un texido granuloso, que anuncia en sus moléculas una coordinacion regular, una suerte de cristalizacion: quando está bien pura, seca, cascante y sonora, tiene un carácter de una semitransparencia, que la distingue y diferencia de la opacidad perfecta de muchos aceytes vegetales. Á la temperatura de quince á veinte grados se ablanda y vuelve dúctil; se puede alargar, aplanar y darla todas las formas posibles. Esta propiedad la dispone para hacer de ella medallas, modelos, estatuas &c. La Medicina puede formar tambien órganos semejantes á los naturales, y presentar en todos los tiempos y lugares las partes que no se pueden conservar, manifestando á nuestra vista la estructura del cuerpo humano y del de los animales. Luego que su temperatura pasa de los cincuenta grados del termómetro de Reaumur se funde y derrite como un aceyte fluido y transparente, y enfriándose se vuelve concreta, opaca y granulosa. Pasando la temperatura del agua hirviendo se reduce á vapor, y se descompone en los aparatos destilatorios por medio de la porcion de ayre contenido en ellos. Tambien da una agua cargada de ácido sebácico, un aceyte muy fluido, que se fixa en el recipiente, de modo que ofrece una especie de manteca; y así es que á

este producto se llama *manteca de cera*: tambien da un poco de gas ácido carbónico é hidrógeno carbonado sin nada de amoniaco: quedando en la vasija un carbon poco abundante, que es muy dificil reducirle á cenizas quando se calienta; con el contacto del ayre se enciende, y quemándose da agua y ácido carbónico.

La cera es poco alterable al ayre; sin embargo se ve que su blancura se muda luego que pasan algunos meses, y toma un color amarillo: su olor es entónces suave y débil, volviéndose en el mismo tiempo un poco mas fuerte, aunque no se halle en una verdadera rancidez: por último su sabor, quando está fresca, es desabrido, aunque sensible y como específico; pero se hace mas enérgico en la sucesion de alteraciones que experimenta con el contacto del ayre. El agua fria no tiene poder alguno sobre la cera, la caliente la ablanda y derrite. La cera vírgen da un poco de color y sabor dulce al agua en que se la hace hervir; esto se debe á un poco de extracto y de miel que la roba el agua por ese medio.

Los álcalis cáusticos la disuelven fácilmente, y la hacen pasar al estado de xabon; por esta combinacion se prepara una especie de cáustico, que se carga de diversas materias colorantes, y que se emplea en las artes para cubrir, colorar y conservar las maderas, y volverlas brillantes y pulidas frotándolas. Los ácidos minerales concentrados la ennegrecen y queman; el nítrico la vuelve amarilla; las sales neutras no tienen accion alguna sobre ella: oxîda los metales con mas facilidad y prontitud que los aceytes vegetales fixos y líquidos, con preferencia sobre el zinc, hierro y cobre; lo que demuestra que la cera contiene mas oxîgeno que los aceytes fixos, pues estos últimos tratados con el ácido muriático, ó expuestos largo tiempo al ayre, se vuelven sólidos por la absorcion del oxîgeno. Los Médicos deben conocer esta accion. Mr. de la Porte, Cirujano muy recomendable de Paris, ha visto un hombre envenenado y muerto con una bola de cera que se habia quedado sobre un blandon de cobre, y que él se tragó por descuido: despues de una muerte cruel por los tormentos que la antecediéron, se encontró el estómago corroido y horadado por el cardenillo que la dicha bola habia puesto en sus túnicas.

La cera se disuelve fácilmente en los aceytes crasos, y le da consistencia, cuya disolucion forma la base de los ceratos, de las pomadas, ungüentos y emplastos. El alcohol no la disuelve; por el contrario, la pone mas seca y cascante que lo que era ántes: se decia que ella quita el principio de su ductilidad, y con su accion se reduce al estado de polvo granuloso sin coherencia alguna; se conoce generalmente el procedimiento, por el que se quitan las manchas de los vestidos.

Su uso en la Medicina es mas con respecto á las diversas prepara-

ciones de Farmacia que á sus propiedades. Considerándola quando se emplea pura, es sin embargo dulcificante, emoliente y laxânte. Se ha propuesto mandarla interiormente para llenar estas indicaciones. La cera aplicada á los tumores los reblandece un poco. Envolviendo los callos de los pies para disminuir la frotacion y presion de los zapatos, es un medio algunas veces mucho mas seguro que otros remedios que se usan. Se hace mascar la cera vírgen ó blanca para excitar la secrecion de la saliva y de todos los xugos que acuden á la boca: esta práctica puede substituir al uso de los masticatorios, siendo mas útil por este medio para enviar al estómago mayor cantidad de saliva de la que regularmente acude..... Se mezclaba alguna vez el vidrio de antimonio en polvo con la cera para la fusion; pero no se ha reconocido que este medicamento emético y purgante varie mucho en sus efectos para prescribirle de este modo. La cera se manda tambien sola y con utilidad para tapar algunas aberturas de los vasos y detener la hemorragia de arterias pequeñas. Se sirven de un tapon de cera para detener las hemorragias de los dientes; se coloca un pedazo de esta substancia, que sea puntiagudo por un lado, en el hueco de algun diente por donde sale sangre, y juntando ambas filas de dientes, se detiene: se pueden añadir á este tapon polvos astringentes, ó se le impregna de líquidos de la misma especie.

Pero todos sus usos son ménos freqüentes que los de las pomadas, ceratos, ungüentos y emplastos. Todas estas preparaciones, que solo se anuncian aquí, tienen cada una su tratado particular, debiendo su consistencia á la cera que entra en ellas. La dureza particular de sus moléculas, luego que se enfrian, les da una forma y un texido granuloso externo, que le distingue del interior; la qual tiene en los medicamentos la propiedad dulcificante y relaxânte que la caracterizan. Á esto es á lo que deben estar reducidas las consideraciones medicinales de la cera. F.

CERA Ó CERILLA DEL OIDO es lo mismo que *cerumen*. (*V. este artículo.*)

CERATOS. (*Mat. Méd.*) Los ceratos son unos medicamentos externos análogos á los ungüentos, y que toman su nombre de la cera, que ordinariamente entra en su composicion, á fin de darles una consistencia bastante firme. Otras veces se hacian mas sólidos que los ungüentos, y por esta razon obtenian el lugar medio entre estos y los emplastos. El cerato que mas freqüentemente se usa es el anodino, que se forma con el emplasto del mismo nombre, añadiéndole mas aceyte para que tenga la consistencia de cerato. (*V. el artículo* EMPLASTOS.)

CEREALES. (*Mat. Méd.*) Se llaman *granos cereales* á todas las semillas harinosas, porque dicen que la Diosa Ceres las segó. Este nombre no se ha solido aplicar sino á los que sirven para hacer pan,

con especialidad el trigo, centeno y la cebada, pues por extension se ha aplicado á la avena, maiz, mijo y á otros granos semejantes, que se usan sea en medicina, ó sea para alimento de los animales. En Materia Médica la denominacion de cereales es aun mas extensa, porque comprehende todas las substancias harinosas, como las alholvas y otras leguminosas, como las judías, los garbanzos, los altramuces &c. F.

CEREBELO (*Anat.*), llamado tambien *pequeño cerebro*, es como la continuacion ó apéndice del mismo cerebro, que está situado en las fosas posteriores é inferiores del cráneo debaxo de la tienda, que toma su nombre: su figura es semiesférica, solo que por la parte superior es algo achatada, pero en lo restante de su extension es convexâ: su volúmen es mucho menor que el del cerebro: se ven en su superficie muchos surcos bastante profundos, que no imitan las circunvoluciones del cerebro, pues estas dividen la superficie del cerebelo como en forma de anillo. La membrana aragnoidea cubre estos surcos, y la pia-mater se mete en ellos, y las dos conducen los vasos que van á esta víscera. El cerebelo está dividido en dos lóbulos iguales, uno derecho y otro izquierdo, separados por un surco, donde se acomoda la pequeña hoz de la *dura-mater* (*V. este artículo.*): se compone esta entraña de mucha substancia cortical mezclada con la medular; la primera ocupa lo exterior, y la segunda se halla en lo interior, combinadas de tal suerte, que quando se cortan verticalmente los dos lóbulos, la substancia medular representa una especie de arbusto, al que se ha dado el nombre de *árbol de la vida.* (*V. este artículo.*) De los lóbulos del cerebelo salen, al principio de sus piernas, dos cordones medulares, que subiendo convergentes, van á continuarse con la parte inferior de los tubérculos quadrigéminos inferiores. Estos cordones en su ascenso dexan un espacio casi triangular, que le ocupa una hoja medular, oval, muy delgada, que se conoce con el nombre vulgar de *válvula del cerebro* ó de *Viussens*, que debe llamarse *hoja medular media del cerebelo.* Otros dos cordones medulares, tambien convergentes, baxan del principio de las piernas del cerebelo hácia la parte superior y posterior de la medula oblongada, con quien se confunden, que se llaman *pedúnculos de dicha medula.* Los usos de esta entraña son, digámoslo así, los mismos que los del cerebro, como que es una parte ó apéndice de él. (*V.* CEREBRO.)

CEREBRO. (*Anat.*) Se da este nombre en general á toda la gran masa que llena interiormente la cavidad del cráneo, que está cubierta con la *pia y dura-mater.* (*V. estos artículos.*) Los Anatómicos dividen en tres partes toda esta masa medular, á saber: en cerebro, cerebelo y medula oblongada.

El cerebro es una víscera de un volúmen considerable, que ocu-

pa toda la porcion superior de la cavidad del cráneo, extendiéndose desde lo superior de las órbitas, hasta la tienda ú diafragma del cerebro. Su figura es casi la de un medio óvalo, cuya seccion ó parte plana se apoya sobre la base del cráneo, y la parte convexâ ó semiesférica ocupa su region anterior y superior: toda esta masa cerebral se halla dividida en dos mitades por una seccion longitudinal, que se dirige de atras ó delante, en donde se coloca la hoz del cerebro ó *falcemesoria*: á estas dos mitades se les da el nombre de *hemisferios*, derecho é izquierdo. Toda la superficie del cerebro está dividida por surcos profundos y de una direccion serpentina, cuyo aspecto es semejante á las circunvoluciones de los intestinos. En cada uno de los hemisferios se hallan dos surcos algo mas considerables, que interesan ó profundizan bastante la substancia del cerebro; el uno está hácia la parte anterior en el sitio que corresponde á la órbita, y el otro hácia el sitio donde corresponde la tienda: este último se conoce con el nombre da *la grande escisura de Silvio.*

El cerebro se compone de dos substancias, una exterior, muy tierna y blanda, y acaso no habrá otra en el cuerpo que lo sea mas: su color es ceniciento y algo roxo; donde hay poca consistencia es casi transparente, á la qual se la da el nombre de *cenicienta* ó *cortical*. La segunda, que es interior, tiene un poco mas de consistencia; es blanca, y se llama *substancia blanca* ó *medular*. La primera, que en algunas partes llega á tener línea y media de grueso, no solo reviste las circunvoluciones de la substancia medular, sino que forma mas profundos los surcos, hallándose sembrada de muchos vasitos sanguineos, que vienen de la pia-mater, cuyas ramificaciones finísimas llegan hasta la substancia medular. Malpigio creyó que se componia de folículos ovales glandulosos la substancia del cerebro, cuyos vasos excretorios eran las fibrillas de la substancia medular; pero Ruischio defendió que era igualmente vasculosa como las demas partes, aunque la tenacidad de sus vasos no admitia glóbulos sanguíneos; pero si atendemos á la cantidad de sangre que el corazon envia á la cabeza, á las precauciones con que la conduce, á las sutilísimas ramificaciones de estos vasos, que se distribuyen por la substancia cortical á la importancia del cerebro, como que es el órgano del sentido y movimiento, y á que es muy difícil explicar los fenómenos vitales de esta víscera, sin suponer que en ella se separa y se segrega algun fluido que sea el principio de todas las acciones animales, es preciso admitir en la substancia cortical una estructura secretoria de este fluido, que ni sea meramente vasculosa, como pretende Ruischio, y lo niega Albino, ni tampoco glandulosa segun el sistema de Malpigio, conformándonos con el parecer de Mascagni, como verémos mas adelante.

La substancia medular, aunque mas consistente que la cortical,

parece á simple vista una pulpa uniforme, que no se semeja á parte alguna de nuestro cuerpo; pues aunque la atraviesan algunas arterias y venas, pasan á partes distantes sin darle ramo alguno; solo los vasos tenuísimos y no sanguíneos de la substancia cortical entran en la medular, y unen las dos estrechamente. Sin embargo se notan en la medular ciertas líneas rectas á manera de fibras, que se presentan mas claramente en lo que se llaman piernas del cerebro, en el puente de Variolo y en el cuerpo calloso, formando como unos hacecillos.

Quitada la hoz, y apartando un hemisferio de otro, se descubre el *cuerpo calloso*: en él se forman varias líneas y desigualdades, que los Anatómicos las han dado varios nombres, que importa poco saber. Si se hace una seccion horizontal al nivel del cuerpo calloso, se presenta un espacio medular rodeado de substancia cortical, á quien Viussen dió el nombre de *centro oval*, el qual cubre las dos mayores cavidades que se hallan en lo interior del cerebro, una derecha y otra izquierda, llamadas impropiamente *ventrículos superiores*, y con mas razon *laterales*: su forma es bastante irregular, pero algo semejante á una herradura de caballo; anteriormente son anchos y redondos, y conforme se adelantan se angostan y apartan uno de otro, ocupando por lo comun toda la extension de los hemisferios del cerebro. De las arterias de la membrana que viste la cavidad de los ventrículos se exhala un vapor, que algunas veces se recoge en forma líquida, é impide la coagulacion de sus paredes, del mismo modo que se observa en otras cavidades.

Los ventrículos estan separados uno de otro por un tabique ó valla muy delgada y transparente, que baxa de la parte media é inferior del cuerpo calloso, que se llama *septo lucido*. Este septo es formado por dos láminas medulares, que dexan entre sí un espacio que no tiene comunicacion con los ventrículos, llamado *fosa de Silvio*, y se halla algunas veces lleno de serosidad.

La bóveda de tres pilares se percibe levantando el cuerpo calloso, sobre cuya parte media y superior estriba el septo lucido. Esta bóveda es un arco medular convexô superiormente, y cóncavo en su cara inferior. Su cara cóncava está apoyada sobre la union de los tálamos ópticos, de quienes la separa una continuacion de la pia-mater, llamada *membrana* ó *tela coroidea* por los muchos vasos sanguíneos que tiene, y porque se continúa con los plexôs coroides. Atraviesan esta cara varias líneas, que son las señales que imprimen los vasos de dicha membrana coroidea, á quienes se les da el nombre de *Lira* ó *Salterio de Psaloydes*. Se hallan en esta ademas quatro prolongaciones, llamadas *pilares*, dos posteriores y dos anteriores. Toda la superficie inferior de esta bóveda se halla echada sobre las partes vecinas, en términos que la serosidad contenida en el ventrí-

culo derecho y en el izquierdo puede pasar del uno al otro, deslizándose por debaxo de la columna ó pilar anterior.

La tela coroidea, que media entre los tálamos ópticos y el triángulo medular, quando llega á los bordes de este se arrolla en cierto modo, y forma los dos plexôs coroides, que es un texido de infinitas arterias y algunas glandulitas y venas, que se distribuyen en una membrana muy delgada, de donde se desprende la serosidad que se halla derramada en los ventrículos: quitando el plexô coroides, se descubren en estos varias eminencias y cavidades, como son los cuerpos estriados, los tálamos ópticos, la glándula pineal y los tubérculos quadrigéminos.

Los *cuerpos estriados* ó canalados se aproxîman á la figura de una pera; estan situados obliqüamente, y por su parte anterior solo los separa el septo lucido; pero posteriormente tienen interpuestos los tálamos ópticos. La substancia exterior de estos cuerpos es cortical ó cenicienta, y en su parte interior es medular. Los *tálamos ópticos* son dos cuerpos blanquecinos casi ovales, contiguos anteriormente, situados en la parte posterior de los ventrículos laterales entre los cuerpos estriados. Sobre la superficie de los tálamos ópticos hay una eminencia de figura oval, formada de su propia substancia. Detras de los tálamos ópticos hay quatro eminencias, llamadas *quadrigéminas*, que algunos Anatómicos las han puesto los nombres obscenos *nates* y *testes* por su semejanza. Entre dichos tálamos y las eminencias quadrigéminas se halla la glándula *pineal*, llamada así por parecerse á una piña, en donde creyó Descartes residia el alma: es bastante pequeña, y está atada por delante por medio de dos pedúnculos medulares y por un cordon pequeño transversal, que pasa de un tálamo óptico á otro, que representa una especie de puente, que llaman *comisura posterior del cerebro*, la qual cubre un poco la parte posterior de una hendidura ó rendija, llamada antiguamente *ano*; pero en el dia se nombra *abertura posterior*. La entrada del tercer ventrículo forma como otra hendidura oval, conocida tambien con el nombre impúdico de *vulva*, y hoy *abertura comun anterior*. Estas dos aberturas tienen comunicacion con el tercer ventrículo, segun la mayor parte de Anatómicos; pero otros no hacen mencion de ella, como Haller y Vicq d'Azir.

El tercer ventrículo ó ventrículo anterior inferior es una cavidad oblonga, que está debaxo de la contigüidad de los tálamos ópticos. La cavidad de este es bastante profunda anteriormente, donde creian se abria un conducto, ancho por su parte superior, y angosto por la inferior, por lo que la han llamado *embudo*. La extremidad angosta del embudo baxa obliqüamente á buscar la base del cráneo al sitio donde está la glándula pituitaria. Los antiguos creyéron que el embudo estaba destinado para conducir fuera del cerebro las serosidades superfluas

que se contenian en él; y así es que todos los Anatómicos, desde Galeno hasta estos últimos siglos, han creido que era un conducto hueco desde su base hasta la punta; pero la mayor parte de Anatómicos modernos han hecho ver que el embudo es enteramente sólido. La *glándula pituitaria*, en que remata el embudo, es un cuerpo pequeño, de una consistencia blanda y desmenuzable, situada en la fosa pituitaria ó silla turca del hueso esfenoides, y metida entre las dos hojas de la dura-mater. Los antiguos estaban en el error que las humedades del cerebro se descargaban por esta glándula, y baxaban á las narices; pero como no consultaban la estructura de estas partes, incurrian en una equivocacion tan grosera.

La parte posterior del tercer ventrículo se abre en un conducto situado debaxo de la comisura posterior y de los tubérculos quadrigéminos, el qual baxa obliqüo hácia atras al quarto ventrículo, y se llama *aqüeducto de Silvio*, por medio del qual tiene comunicacion el tercer ventrículo con el quarto.

De las partes laterales de la extremidad posterior del cuerpo calloso nacen dos protuberancias medulares en la supreficie, y cenicientas interiormente, que llaman *astas de Amon*.

Hemos descrito brevemente la estructura del cerebro propiamente dicho; resta hacerlo con sus dependencias, como son: el cerebelo, la medula oblongada y espinal, y tambien de sus membranas, esto es, de la pia y dura-mater y aun la arachnoidea. (*V. estos artículos.*) Lo que se sabe de usos del cerebro en su totalidad y en cada una de las partes descritas es muy poco: sabemos únicamente que nacen de este órgano los nervios, por medio de los quales comunica su influxo á todos los sistemas del cuerpo, y recibe de ellos, por los mismos nervios, las impresiones y todo lo que estas mismas partes exercen sobre dicho órgano. Puede ser, como pretenden algunos fisiologistas, que el cerebro sea un órgano secretorio, en donde se separe un fluido muy sutil y análogo al fluido eléctrico (*V.* NERVIOS.), del qual dependan el sentido y movimiento y aun la nutricion; pero esto no está aun bien demostrado para poderlo decir asertivamente. Los usos de las partes interiores, como los tálamos ópticos, los cuerpos canelados, las demas eminencias &c. son enteramente desconocidos, y únicamente se conjetura que los ventrículos pueden servir de evitar algun tanto los efectos de las sacudidas que se siguen á los golpes de la cabeza, perdiéndose en aquellos vacíos y en los fluidos que contienen las vibraciones violentas de una masa tan delicada.

CERTIFICACION. (*Med. Leg.*) Es la relacion verídica que se hace por escrito para informar al Juez, ó en donde convenga, del estado de salud de los hombres, de lo que se observe en los cadáveres, y quanto pueda pertenecer al arte de curar. (*V.* RELACION.)

CERVEZA. (*Mat. Méd.*) Aunque la preperacion, la natura-

leza y los usos de la cerveza pertenezcan mas bien á la Higiene que á la Materia Médica, sin embargo hay algunos pormenores que pertenecen á esta última clase del arte de curar. Nada dirémos aquí de las propiedades y usos dietéticos de la cerveza; pero harémos algunas observaciones sobre sus qualidades medicamentosas. La cerveza, como licor fermentado y que contiene alcohol, que puede extraerse por medio de la destilacion, es un remedio tónico cordial; pero estas propiedades son débiles porque es muy poco el alcohol que tiene, y está mezclado con bastante agua, y suavizado por una substancia extractiva, que forma uno de sus principales elementos. La cerveza se tiene principalmente, y con razon, como refrescante tomándola en poca cantidad y aguada. Es tambien bastante antiséptica. Estas propiedades la hacen útil en todas las enfermedades en que hay calor ó ardor en el cútis: tambien excita la orina y á veces la transpiracion. Sidenham, como sabemos, no tomaba otra cosa quando estaba malo de la gota que un poco de cerveza aguada. Yo la he recetado muchas veces por toda bebida en las calenturas pútridas, en las biliosas y en el reumatismo agudo; pero debe atenderse á la naturaleza de esta bebida. Los Ingleses la hacen de varias especies. En Francia, y mayormente en Paris, se principian á variar los productos de la fermentacion de la cebada. La cerveza blanca, ligera, poco cargada de extracto y de alcohol, es la que conviene en los casos indicados: tampoco es menester que contenga mucho lúpulo. La cerveza roxa, espesa y amarga tiene mucho extracto, y en parte es alimenticia: esta debe desterrarse del uso medicinal. En algunas partes hacen cerveza de maiz, la que tiene muchas ventajas á la de cebada. F.

CERVICAL. (*Anat.*) Adjetivo que expresa todo lo que pertenece al cuello ó á la cerviz, y así se dice vertebras cervicales ó del cuello (*V.* VERTEBRAS.), arterias, nervios cervicales &c. (*V. los artículos siguientes.*)

CERVICALES. (arterias) Son dos ramos que dan las subclavias (*V. este artículo.*), conocidos con los nombres de cervical profunda y superficial, que uno y otro se distribuyen en el cuello y sus vertebras.

CERVICALES. (nervios) Son siete, y cada uno de ellos sale de la medula espinal por debaxo de la vertebra, á quien corresponde por su número; estos nervios son anchos en su orígen, y estan compuestos de muchos filamentos. Expondrémos estos siete pares de nervios segun lo hacen en su resúmen los Señores Bonells y Lacava.

El primer par cervical sale del conducto de las vertebras muy atras entre la masa lateral y la parte media del arco posterior de la primera vertebra del cuello, y por debaxo del músculo obliqüo inferior de la cabeza.

La rama anterior de este par sube por delante de la raiz de la

apofisis transversa de la primera vertebra para unirse á la rama anterior del nervio suboccipital, y de la asa que forma salen quatro ó cinco ramitos que van uno al ganglio del intercostal, y otros dos al nervio vago; pero el mas inferior de la asa baxa á unirse con el tronco del segundo par cervial. Este ramo da un cordon, que otras veces sale de la asa, que va transversalmente á la parte inferior del ganglio del intercostal, y recibe uno de los ramitos que resultan de la division del ramo descendente del nervio lingual.

La rama posterior envia filamentos al músculo angular y obliqüos de la cabeza; seguidamente sube entre el obliqüo inferior y el complexô, y damos á este último músculo que se anastamosan con la quinta ramificacion de la rama posterior del nervio suboccipital. Produce ademas otros filamentos, que se unen con la rama posterior del segundo par cervical. Por último, atraviesa la parte superior del músculo complexô cerca de su borde interno para subir por la parte posterior del occipital, y esparcirse con un gran número de filamentos por la cara interna de los tegumentos de la parte posterior de la cabeza hasta el vértice, y por la externa del músculo occipitofrontal, anastomosándose con el segundo par cervical.

El segundo par cervical. Sale del conducto del espinazo mucho mas atras que el primero. Su rama anterior da vuelta hácia atras; y despues de comunicarse con las ramas anteriores del primero y tercer par, y con el gran simpático, recibe uno de los dos ramos en que se divide el ramo descendente del lingual. Despues de esto se divide en varios ramos posteriores, medios y anteriores.

Uno de los ramos posteriores sube por la cara posterior del explenio, á quien da ramitos, atraviesa el complexô, se echa sobre el occipucio entre la oreja y la rama posterior del primer par cervical con quien se anastomosa, y se distribuye por el occipitofrontal y los tegumentos: otro ramo menor sube por el músculo externo cleidomastoideo dirigiéndose á la oreja, á cuyos tegumentos y músculos suministra ramos que tienen comunicacion con otros del nervio facial. Otros ramitos van al trapecio, y se mezclan con filamentos del accesorio y del tercer par cervical, y otros van á los músculos escalenos y á la piel.

Los ramos medios proceden de un grueso tronco llamado auricular, que da vuelta entre la cara externa del músculo externo cleidomastoideo y los tegumentos hasta el ángulo de la mandíbula inferior, donde se divide en dos ramos, uno anterior profundo y otro posterior.

El ramo auricular anterior, que es el menor, sigue profundo entre el externo cleido-mastoideo y la parótida da un ramo que atraviesa esta glándula, y se ramifica por los tegumentos de la cara hasta la boca. Produce ademas otro, que da ramificaciones á la parótida, y se

anastomosa con los ramos digástrico y occipital del nervio facial.

El auricular posterior sube por debaxo de la piel al traves del músculo externo cleideo-mastoideo, y da un pequeño ramo, que se distribuye por los tegumentos que junto á la oreja cubren la parte superior del masetero, y otros al trago que se anastomosan con el auricular anterior del facial, y con el temporal superficial del maxîlar inferior. Despues el tronco se divide en dos ó tres ramos que se pierden en la parte posterior de la oreja, y uno pasa á la parte anterior por la abertura de la concha. Estos ramos se anastomosan con el auricular posterior y con el occipital del nervio facial, y con otro de este mismo par cervical.

Los ramos anteriores salen de un tronco, que es el nervio subcutáneo del cuello, el qual tapa al borde posterior del músculo externo cleido-mastoideo á quien da vuelta. Quando llega junto á su borde anterior se divide en dos ramos, uno superior y otro inferior. El primero se reflecta al traves de dicho músculo, y sus ramificaciones ademas de formar muchas anastomosis con otras del nervio facial, se distribuyen por el músculo cutáneo y por la piel de la quixada y de la parte superior del cuello, y se unen con las del ramo superior y con otras del ramo facial.

Por último la rama anterior detras del externo cleido-mastoideo da varios filamentos, que unidos con otros del tercer y primer par cervical y del espinal forman un entretexido ó plexô nervioso, del qual salen muchos de los ramos referidos.

La rama posterior del segundo par cervical, despues de comunicarse con la del primero, da ramos al traquelo-mastoideo, al explenio, al obliqüo inferior y al semiespinoso del cuello. Seguidamente se desliza entre este último músculo y el complexô, á quien da filamentos, y cerca del ligamento cervical posterior se distribuye por la parte posterior y superior del cuello y la inferior del colodrillo.

La rama anterior del tercer par cervical. Se divide en dos grandes ramos uno superior y otro inferior. El superior se comunica luego con la rama anterior del segundo par, y despues de dar un grueso filamento al músculo angular se divide en otros muy largos, que unos baxan por delante del músculo externo cleido-mastoideo para ir á la punta del hombro; otros salen de debaxo de su parte posterior, y van hasta la parte anterior del pecho cerca del esternon; algunos se dirigen á la parte anterior del trapecio, y otros se pierden en la gordura y glándulas. El ramo inferior se divide en dos gruesos filamentos uno anterior, que uniéndose con otro del quarto par, contribuye á la formacion del nervio diafragmático, y otro posterior que se junta tambien con el quarto par, y al paso da filamentos al músculo angular.

La rama posterior está echada casi transversalmente entre el mús-

culo semiespinoso y el complexô, y cerca de las apofisis espinosas atraviesa el explenio y va á los tegumentos.

La rama anterior del quarto par cervical. Se divide en dos ramos, uno posterior y superior bastante delgado, y otro inferior y anterior muy grueso. El superior se subdivide luego en dos ramitos, uno que despues de anastomarse con la rama inferior del tercer par, pasa por detras del músculo angular para rematar en el romboydeo; y que uniéndose con un ramo considerable del quinto par, forma el nervio escapular inferior, que baxa entre el músculo subescapular, y gran serrato, hasta la quinta ó sexta costilla verdadera, y se pierde en el último de estos músculos, y en el gran dorsal.

El ramo inferior da un filamento, que juntándose con otro del ramo inferior del tercer par concurre á la produccion del nervio diafragmático, y despues se divide en tres gruesos ramos de los quales dos van al plexô braquial uniéndose al quinto par, y el otro, llamado escapular superior, pasando por la escotadura del borde superior del omoplato, baxa por la cara externa de este, y se pierde en los músculos supra é infraspinato y redondo menor.

La rama posterior, que es muy pequeña, sale delante del músculo explenio cerca de las apofisis espinosas, y va á distribuirse por los tegumentos y músculos de la parte posterior del cuello. No harémos mencion de las ramas posteriores de los demas pares cervicales, por ser su distribucion la misma que acabamos de decir.

La rama anterior del quinto par cervical recibe los gruesos ramos que el quarto par la envia, y concurre á formar el nervio escapular inferior. Despues produce el nervio acromial que pasa entre los vasos axîlares y la extremidad humoral de la clavícula para ir á la parte anterior del pecho, y á la cara posterior del pectoral; por último el tronco entra en la composicion del plexô braquial.

La rama anterior del sexto par cervical. Se divide en dos gruesos cordones, que van al plexô braquial. El superior se junta con el tronco de la rama anterior del quinto par; pero da un ramo, llamado primer nervio torácico, porque se reparte por los músculos gran serrato y gran dorsal. El inferior produce otro ramo llamado segundo nervio torácico, que pasa por detras de la extremidad humeral de la clavícula, y despues de anastomarse con algunos filamentos del séptimo par remata en el gran pectoral.

La rama anterior del séptimo par cervical. Se divide tambien en dos gruesos cordones, que envia al plexô braquial. Ámbos tienen comunicacion con el sexto par, y el inferior da como los pares precedentes un ramo que pasa por detras de la extremidad humeral de la clavícula, y suministra filamentos á los músculos subclavio y pectoral pequeño, y se une con otro del sexto par.

La comunicacion de los cinco últimos pares cervicales con el

nervio intercostal la dexamos para el artículo de este nervio; así solo resta hablar del nervio diafragmático y del plexô braquial, á los que dan orígen los nervios cervicales.

CERÚMEN DEL OIDO. (*Fisiolog.*) El cerúmen del oido es un humor untuoso, que barniza la superficie externa del conducto auditivo y la membrana del tambor: se segrega este humor en las glándulas llamadas ceruminosas, que se hallan debaxo del cútis que viste el conducto auditivo, cuyo humor se vierte por los vasos excretorios de dichas glándulas en el mismo conducto auditivo. El cerúmen apénas tiene olor, ni aun estando rancio. El sabor es muy amargo, su color amarillo, y la consistencia untuosa si no ha estado mucho tiempo estancado, pues de otro modo es casi como de cera. Los principios constitutivos de este humor parece que son el *moco animal* que le da lubricidad. Un *principio ceráceo*, que se parece al aceyte espesado por el oxîgeno, porque untando un papel con aceyte y exponiéndole por mucho tiempo al ayre libre, este aceyte se muda en una especie de cera por el oxîgeno atraido de la atmósfera: otro *principio bilioso*, que separado de la sangre produce la amargura del cerúmen. Los usos de este humor son: 1.° lubricar la membrana tan sensible que se halla en el conducto auditivo, y en el tímpano, para que no se sequen estas partes con el ayre: ahuyentar con su amargor los insectos que vuelan por el ayre, contribuyendo á este fin los pelos que se hallan en el orificio exterior del conducto del oido: 3.° moderar la vehemencia de muchos sonidos.

CERUSA (*Mat. Méd.*) Se llama así el óxîde de plomo blanco preparado con el vinagre. (*V.* PREPARACIONES DEL PLOMO.)

CERUSA DE ANTIMONIO. Se da este nombre á un óxîde de antimonio precipitado de su disolucion alcalina por los ácidos, que se ha llamado tambien materia perlada de Kerkringrius; luego que se detona el azufre de antimonio con tres partes de nitro que dan por residuo el *fundente de Rotron*, ó el *antimonio diaforético por lavar*, se forma una lexía con esta masa blanca amarillenta, y se echa en ella un ácido, y queda un precipitado blanco; este es el óxîde de antimonio separado de la potasa por un ácido, que es la cerusa de antimonio. Esta substancia parece que tiene poca accion en la economía animal. (*V.* ANTIMONIO.)

CESÁREA. (operacion) (*Cir.*) * Es una operacion de Cirugía que consiste en sacar el feto fuera de la matriz por una abertura que se hace en el abdomen de la madre muerta ó viva. (*V.* PARTO.) Está averiguado por la experiencia que no son mortales las heridas de los músculos del epigastro, del peritóneo y de la matriz; de suerte que hay casos en que se puede aventurar el abrir el abdomen de la madre para dar salida al hijo. Los que nacen de esta manera se llaman *cæsaros ó cæsones*, *de cæso matris utero*, como fuéron Ju-

lio César, Escipion el Africano, Manlio, y Eduardo VI Rey de Inglaterra.

Está operacion se practica en dos circunstancias diferentes: 1.° quando una muger en el tiempo de preñez muere por algun accidente; en cuyo caso no hay inconveniente en hacerla, porque es el único medio de salvar la criatura: en lo qual convienen todos los autores asegurando que no se debe perder tiempo en executar la operacion cesárea: 2.° quando la muger está viva no se debe hacer la operacion hasta tanto que haya una seguridad de la imposibilidad absoluta del parto por las vias ordinarias, y con los socorros auxîliares que se pueden emplear en diferentes casos. (*V.* PARTO.)

Las causas de esta imposibilidad provienen de la mala conformacion de los huesos de la pelvis de la madre, que hace la salida muy estrecha, los tumores escirrosos del útero y los exôstosis de los isquios. Algunos autores añaden la grosura extraordinaria del feto y su conformacion monstruosa. Quando la imposibilidad del parto es causada por defecto natural ó contra natural de los órganos de la madre, es absolutamente necesario para salvar la vida á su hijo, y extraerle, hacer una incision en la matriz. Las infundadas razones de algunos autores contra una operacion tan útil se desvanecen por los hechos que aseguran su posibilidad. En el primer volúmen de las Memorias de la Academia Real de Cirugía se hallan investigaciones de Mr. Simon acerca del orígen de la operacion cesárea. Este autor refiere las diferentes disputas que se han suscitado, y los hechos que hacen juzgar del suceso que se puede esperar de esta operacion: sin olvidar una observacion de Mr. Soumain, que en 1740 hizo esta operacion en presencia de los mas hábiles Comadrones de Paris á una muger de treinta y siete años, que no tenia de altura mas que tres pies y una pulgada. La estrechez de la pelvis y su formacion irregular les determináron á proponer la operacion, que tuvo el mejor éxîto.

La operacion cesárea es preciso hacerla en un caso particular, de que hay exemplos: tal es la caida del infante en el vientre por la rotura de la matriz. Un Cirujano cierto de la preñez de una muger se decidirá fácilmente quando estuviere seguro de que el infante no se halla en la matriz. Saviard, primer Cirujano del hospital de Paris, refiere un caso de esta especie (*V. su observacion septuagésima.*) Iguales exemplos se hallan en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias.

Los sucesos demostrados de la operacion cesárea han inducido á algunos á creer que convenia ponerla en práctica en todas las circunstancias en que el infante no podia salir: no obstante, si la dificultad proviene de su volúmen extraordinario ó de su conformacion monstruosa bien conocida, parece mas acertado, habiendo seguridad

de su muerte, emplear las tenazas, que bien dirigidas aventuran la vida de la madre mucho ménos que la operacion cesárea. Esta es la práctica mas admitida.

Para hacer la operacion cesárea se echará á la muger de espaldas en el borde de la cama, con la cabeza y pecho mas levantados que lo restante del cuerpo; maniobrando por el lado que pareciere mas eminente. Se hará la incision longitudinalmente á lo largo del borde exterior del músculo recto, ó lo que es mas fácil entre el ombligo y la espina anterior y superior del hueso íleon; la incision será como de seis á siete pulgadas de longitud. Aunque se recomienda un bisturí recto, yo prefiero el corvo cortante en su convexîdad, porque el corte obra á un mismo tiempo en toda su longitud, miéntras que en los bisturís ordinarios solamente con la punta es con lo que se puede hacer uso de ellos.

La incision interesará la piel, la gordura, los músculos obliqüos y transversos del vientre y el peritóneo. Quando este se corta es preciso proceder con precaucion, no sea que se hieran los intestinos: los quales si se presentan se cuidará de contenerlos con una compresa empapada en vino caliente. Luego se abre la matriz anteriormente ó al medio de su parte lateral; y penetrando en su cavidad, se ensancha suficientemente la herida con un bisturí ó con tixeras conducidas por los dedos, ó con una sonda canalada: se abren las membranas, de donde se extrae al infante y se desprende la placenta. Es preciso abrir la matriz con mucha precaucion si hace tiempo que han salido las aguas, porque en este caso esta entraña y las membranas estan exâctamente adheridas sobre el feto, y habria riesgo de herir si no se fuese con tiento.

Hecha la extraccion del infante y de la placenta, se emplea una esponja fina empapada en vino tibio, la qual se exprime suficientemente para coger la sangre y los humores esparcidos: se abandona la matriz, que por su contraccion disminuye considerablemente de volúmen.

El aparato consiste en compresas y en un vendage unitivo. Otros aconsejan la gastrorafia ó sutura del vientre; pero este medio es muy doloroso: el vendage puede bastar para reunir los labios de la herida, contribuyendo mucho para la facilidad de esta aproxîmacion la compresion del vientre. Se hacen sobre este fomentaciones emolientes y anodinas, y se emplean todos los medios capaces de precaver la inflamacion.

La operacion, segun acabamos de describir, se puede hacer en caso de necesidad; y nosotros tenemos exemplos de fetos concebidos fuera de la matriz, ó que han salido de ella, y producido abscesos que se han manifestado, y de donde se han sacado felizmente y sin funestas resultas los despojos del infante *.

CHARLATAN. [Se da este nombre á todas las personas que hacen profesion de hacer sus habilidades en las plazas públicas de las ciudades y lugares. Venden al pueblo remedios, que casi siempre son malos, y dañosos á lo ménos en su aplicacion. Hay tambien un gran número de ellos que executan operaciones de Cirugía, como la de la catarata, sacar dientes y otras.

Los griegos y romanos, entre quienes era mas freqüente esta gente que entre nosotros, les habian dado los nombres relativos al modo como exercian este destino. Llamaban *agyrtæ* á los que rodeaba el pueblo, juntándole del mismo modo que lo vemos hoy en el dia en muchas de las capitales de Provincia y en nuestras plazas públicas. Los que corrian por las ciudades y lugares se les llamaba circulatores, circuitores ó circunforáneos. Los que tenian boticas, ó los que estaban establecidos en un pueblo esperando compradores, como lo hacian los mercaderes, se les decia Médicos celulares. Con esta expresion daba en rostro Aristóteles á Epicuro.

Las especies de charlatanes que voy á pintar no son los únicos que se encuentran entre nosotros; hay otras no ménos perjudiciales como son las gentes que tienen privilegio de conservar secretos en sus casas, los quales son conocidos del público por una señal, que llama la atencion de los que pasan por ellas, ó por los carteles impresos que venden por las calles, ó se hallan en sus esquinas y en las plazas públicas, con permiso del Gobierno. Es tambien muy vergonzosa para el arte, igualmente que para los Médicos, Cirujanos y aun para los mismos Boticarios instruidos, el que algunas veces no se abochornan de vender remedios, que con impostura y engaño los bautizan de específicos, y con misteriosas supercherías les atribuyen virtudes de que carecen. Otros Médicos, que para ahorrarse el trabajo y vergüenza de venderlos confian la receta ó el secreto á un Boticario de su confianza, con quien parten su utilidad. El uno vende un xabon vegetal, otro píldoras de la hiel del buey, de la carpa ó de la anguila, lo que hace variar el precio segun las riquezas y el orígen del mal. Si padecen del pulmon, les prometen que se curarán con sus píldoras ó con otra cosa semejante, aun quando se vea echarle por la boca.

Dos motivos poderosos me parece que determinan á los hombres á elegir unos medios tan feos; el primero es el vil interes, y el deseo del oro; el segundo es una ambicion descomedida de que le tengan por Médico instruido, sin haber adquirido la ciencia con el estudio. Los modos para llegar á conseguir estos fines se hallan en el hombre mismo. Qualquiera que sea poco delicado en valerse de ellos, lo conseguirá fácilmente. Me veo en la precision de exponer las indagaciones filosóficas, que voy á manifestar aquí para descubrir el orígen del charlatanismo.

El hombre por su propio instinto desea siempre conservar su exîstencia. Una inclinacion irresistible le arrastra sin cesar á buscar con prontitud todo lo que cree adequado para disfrutar su vida sin dolor. Tal es sin duda su naturaleza, ó mas bien su debilidad, que obedece constantemente á su imaginacion con perjuicio de su misma razon. Esta facultad como maestra le gobierna, y determina la mayor parte de sus acciones. Sea que esta le seduzca por el atractivo de un falso placer, ó que le amedrenta con el horror de un mal, que le abulta á sus ojos, dominándole siempre: la costumbre tambien se pone de su parte. Si ella nos representa los objetos con colores un poco vivos, al momento adquiere nuestro consentimiento. La razon calla ó se hace nula. Con freqüencia nos rendimos ciegamente sin meditacion, porque nos roba la libertad de discurrir y juzgar. Su encanto obra con mas energía, principalmente por el sentido de la vista y del oido.

Estas dos verdades que hemos establecido, esto es, que el hombre desea la salud y vida sobre todos los demas bienes; que la imaginacion tiene un poder absoluto sobre él; y que le dexa radicar por la costumbre; en esta suposicion quan fácil es el persuadirle que un remedio, un alimento, un género qualquiera de vida &c. le son muy saludables, aunque no sea verdad. ¿Qué cosa hay mas fácil que engañarse quando empieza la imaginacion á exâltarse, queriendo convencerse que aquello que se le ofrece es muy útil para su conservacion? En esto es en lo que se fundan los charlatanes para alabar con fruto y utilidad suya las virtudes asombrosas de los remedios, enumerando las curaciones maravillosas que han conseguido, pues ellos no desean mas que embrollar la imaginacion de los bobos para adquirir su confianza y la plata. Los charlatanes, me dirán, engañamos á la imaginacion de las personas crédulas para seducirlas; ¿pero los Médicos no se valen tambien de artificios para hacerse dueños de la imaginacion de sus enfermos? Yo no puedo responder á este sofisma, ni justificar á los Profesores sin meterme en una discusion bastante difusa.

La imaginacion es un espejo que nos representa los objetos con colores mucho mas vivos que con los que ántes los veia. No solo es susceptible de recibir las impresiones de los objetos externos y las de la reflexîon interior, sino que puede dar vuelta á la de las personas que le rodean. Transmite lo que le afecta por los ojos, oido, tacto, expresion de la fisonomía, la risa, el llanto &c ; el silencio mismo de un sugeto es la impresion de sus pasiones como de su imaginacion. El hombre en sociedad obra continuamente con su semblante del mismo modo que siente en sí. Esta accion y reaccion producen los mayores efectos entre los hombres. Estos son los vínculos invisibles que los aproxîman y encadenan. Ellos constituyen la felici-

dad quando son bien dirigidos, y la desgracia quando se abusa de ellos. Este es uno de los medios mas eficaces de que se valen los gefes de las falsas religiones para sujetar los pueblos á sus opiniones. El culto exterior de ellas se fundó por estos grandes impostores, quienes inventáron dogmas extraños y absurdos para dominar la imaginacion, y hacerlos sus súbditos. Los Médicos habiendo observado que esta accion y reaccion producia grandes efectos sobre la economía animal; que la conservan ó la destruyen (*V.* IMAGINACION, CAUSA DE LAS ENFERMEDADES.); que es uno de los orígenes mas fecundos de placer y de dolor, y por consiguiente de la salud ó la enfermedad, han intentado sacar partido de la imaginacion del enfermo para curar.

La confianza no es otra cosa que una modificacion de esta facultad. Contribuye á aumentar las fuerzas de la naturaleza lo mismo que la accion de los remedios. Los conocimientos médicos, siendo muy diversos de las ideas del comun de los hombres, pocas veces se puede persuadir á estos solamente con el raciocinio; pero otras es un recurso indispensable para la conservacion de los hombres, é importa á la Medicina el hacerle valer por todos los arbitrios honestos; y es sin duda uno de los deberes mas sagrados el reanimar el espíritu de los enfermos prometiéndoles la curacion con la eficacia de los remedios; y aunque la experiencia suele comprobar la verdad de sus promesas, hay sin embargo circunstancias en que es permitido alimentar la esperanza, aunque no haya alguna, á fin de hacer los males mas tolerables, y suavizar los últimos momentos.

Ahora ya se distingue quál es la línea de demarcacion entre Médico y Charlatan. Este es un hombre ignorante, deseoso de la plata ó de la reputacion; el otro es un sugeto instruido y honrado. El charlatan engaña groseramente al pueblo, procurando introducirse en las familias, usurpando una reputacion de que es indigno. El Médico por el contrario, establece su reputacion por sus trabajos, y aguarda su recompensa de la generosidad de sus conciudadanos. Los primeros abusan de la imaginacion, en lugar que este no la exâlta sino para la felicidad de sus semejantes, ni logra concepto sino por el buen éxîto de lo que ofrece curar, empleándose únicamente en todo acto de beneficencia y humanidad.

,, La diferencia entre un pedante y un charlatan es esta: el primero alaba vagatelas y las da para cosas maravillosas, porque vive persuadido de que es así: en lugar que el segundo está convencido interiormente que no tienen la virtud que él preconiza. El pedante es por lo regular un tonto, pero el charlatan es siempre impostor: aquel está engañado por las cosas y por él mismo: los otros son engañados del charlatan." (Enciclopedia antigua, artículo CHARLATAN.)

Se llaman freqüentemente empíricos los charlatanes; pero este es un abuso de palabras, pues no pueden ser sinónimas. El Médico em-

pírico es aquel que solo tiene por guia la experiencia y la observacion. (*V.* EMPÍRICO.) El charlatan ignora por lo regular hasta los primeros elementos de la Medicina, ó si conoce sus reglas las aplica muy mal. Nuestros charlatanes casi no se distinguen de los antiguos: es el mismo espíritu, ó mas bien la misma baxeza, es la que les hace proceder. Mr. Dionis ha conservado este nombre, y nos da á conocer los que obtuviéron la celebridad de sus tiempos. (*V. aquí lo que se halla de él en la edicion antigua de la Enciclopedia.*)

Un Marques de Careto publicaba un secreto, que vendia la gota á dos doblones: él estorbó al Mariscal de Luxêmbourg que se sangrase en una perniciosa pleuresia, de la que murió. Esta catástrofe desacreditó al charlatan; pero el gran Capitan quedó muerto.

Dos capuchinos sucediéron al Marques italiano. Traian, segun decian, grandes secretos de paises extrangeros: se les hospedó en el Louvre: la Corte les señaló de pension mil y quinientas libras: Paris acudia en tropel á ellos, pero no curaban á nadie; por último concluyéron con entrar en el Orden de Cluny: el uno se llamaba Rouseau, y el otro Aignan. El autor sigue haciendo la historia de varios charlatanes, y en ellos se ven los mayores absurdos y extravagancias...

Por la descripcion de dicho autor se ve que los Monges, los Abates, los Aldeanos y los Marqueses buscaban en varias ocasiones el hacer su fortuna á expensas de los necios, de las cortes y de las ciudades. Si queremos dar una ojeada por las naciones vecinas, verémos esta raza de hombres multiplicarse por todas partes, y engañar por los mismos medios...

Un aventurero ingles vino aquí á vender su azufre de oro á cien francos la dósis. Lo que es aun mas increible, un aleman, tocando á los enfermos con las puntas de sus dedos, ha encontrado bobos, que le han dado á ganar mas de doscientas mil libras.

Seria á la verdad excusado el amontonar mas en este artículo para comprobar que en todos los tiempos ha habido impostores que han hecho fortuna por este medio.]

Como este artículo se ha escrito en Francia, donde los charlatanes, curanderos é impostores son mucho mas freqüentes que en nuestra península, no es extraño que las pinturas que se han hecho parezcan á primera vista exâgeradas y aun inverosímiles á nuestros lectores; pero todo el que conozca las costumbres francesas, y aun de algunas otras naciones, no le cogerá de nuevo nada de quanto hemos expuesto anteriormente; al contrario, se recordarán de la multitud de charlatanes que pasean las calles y plazas de Paris, y las de las ciudades de provincia que venden polvos, ungüentos y otras drogas, atribuyéndoles virtudes que no tienen; pero todo con un aparato ilusorio de comparsas, músicas &c. Las esquinas de las ca-

lles se hallan llenas de carteles convidando con específicos para curar todos los males, y por si alguno no quiere pararse á leerlos se los ponen en las manos de los transeuntes; las boticas no solo son almacenes de perfumería, que es lo ménos malo, sino tambien depósitos de secretos y específicos que se anuncian en la fachada con grandes letreros; lo peor de todo es que aun algunos facultativos se hacen agentes de estas curanderías. En España aunque haya algun corto abuso no se ha dado partido á los charlatanes, particularmente de algunos años á esta parte, que por lo regular han sido siempre extrangeros; y á pesar de que tienen estos á nuestro pueblo por supersticioso, crédulo é ignorante, no pueden decirlo en este punto con verdad; nuestro carácter grave y honrado no da lugar á supercherías: los Médicos no se han prostituido en este punto, y así jamas se ha visto que un facultativo lleve á casa de los enfermos remedios ni secretos: en nuestras boticas solo se vende lo que prescriben las leyes ó está autorizado por el Gobierno.

CHARLATANERÍA. (*Med.*) [,, Este es el vicio de toda persona que trabaja para hacerse estimar, ó las cosas que á él pertenecen por las qualidades simultáneas, es decir, que se atribuye virtudes ó propiedades, que ni son suyas ni tienen lugar. Esto es, dice Mr. el Caballero Jaucourt, una hipocresía de los talentos ó de los estados.'' (Enciclopedia, edicion antigua.)

La charlatanería se halla en todos los estados de la sociedad. Qualquiera que emprenda el trabajo de estudiar al hombre, descubrirá fácilmente que casi todos son mas ó ménos charlatanes; hay muy pocos que se esfuerzan para persuadir á otros que el valor que les acompaña, y sobre todo sus talentos, son superiores á los que ellos mismos aprecian interiormente. Se suele hallar entre ellos algunos que tienen de buena fe un amor propio muy excesivo, que les ciega, creyendo ser superiores á todos los que les rodean. Estos últimos no se puede ménos de reputarse por charlatanes á pesar de su buena fe, supuesto que emplean los mismos medios que los otros para usurpar la estimacion pública alucinando á la imaginacion con su jactancia. La astucia y la falsedad son el fundamento regular de este arte vil y despreciable. Los engaños y las estratagemas de todas especies son los medios ordinarios. Aunque todo hombre sensato conoce fácilmente todos los pasos seductores y engañosos de la charlatanería, no obstante hay algunos que se manejan con tanta astucia con los personages, valiéndose de ellos y ganándolos para autorizar su estratagema, que es muy difícil distinguir estos hombres despreciables de los honrados y verdaderos Profesores. Freqüentemente los que procuran seducirnos se presentan con tanta dulzura y modestia, que nos burlan con esta hipocresía engañosa.

Las grandes ciudades nos ofrecen un género de charlatanes que

son á mi parecer insoportables; sin embargo son permitidos y se sirven de ellos como de una moneda corriente. En estas poblaciones numerosas, en donde el gran cúmulo de negocios y placeres confunden todos los objetos, es casi imposible que los talentos medianos sean bien distinguidos para fixar en ellos la opinion pública. El corregir el charlatanismo será imposible con esfuerzos ordinarios; pues vemos continuamente presentarse en las tertulias de los particulares y hacer conversacion estos entes despreciables, haciendo gala sin pudor, que defienden sus talentos y supuesto mérito. El tono de seguridad con que apoyan su opinion hace que sufran los hombres honrados y modestos. No ignoran que entre sus oyentes hay algunos racionales, que juzgan del charlatan rigurosamente Esta reflexîon no les contiene nada; viven confiados en que los bobos, cuyo número siempre es excesivo, les aplauden y les creen sobre su palabra: esto les basta para llenar sus designios, sin que les embarace la justa censura, con tal que tengan reputacion; pero lo mas doloroso es, que aun las gentes instruidas, los autores, los Médicos y otros suelen recurrir á estas maniobras para adquirir reputacion, degradando su talento y honrosas condiciones. La eloqüencia, este encanto del espíritu y del corazon, es muy útil quando solo se emplea en dirigir al hombre por el camino de la verdad, y á sus deberes; pero será una charlatanería de las mas perniciosas y culpables, quando los que la usan solo se valen de ella para conducirnos hácia el error.

La charlatanería, con relacion á la Medicina, es de dos especies: la una consiste en el talento y en la maña para hacer creer al pueblo que poseen remedios secretos, que son poderosísimos contra una ó muchas enfermedades; la otra intenta persuadir á la porcion mas distinguida de ciudadanos, que han adquirido en el arte de curar luces superiores á la de los Médicos de su siglo. El que seduce al pueblo es grosero; sus medios son siempre de la misma especie; esto es, la mayor parte son purgantes fuertes; los dolores y evacuaciones que producen la pérdida de los sentidos, les sirve para hacer creer que en esto consiste su virtud. El charlatan junta al pueblo en las plazas públicas, se detiene al rededor de él entreteniéndole con algun aparato de farsa y razonamientos truanescos; pues no seria escuchado si se produxese con discursos juiciosos y razonables. Se introduce en las casas de los Grandes y de las personas distinguidas con maña; refiere todos los géneros de maravillas que ha hecho para engañarles, haciendo siempre la historia del gran número de enfermedades que ha curado, refiriéndolas con tono magistral; se adorna con joyas y vestidos que manifiestan opulencia, la que anuncia en todos sus discursos juntamente con sus buenas costumbres; las curas brillantes que ha executado, que refiere continuamente, y las nuevas del dia, son la materia de todas sus conversaciones: sus reme-

dios jamas son los vulgares de la Medicina. El charlatan cura á los pulmoniacos haciéndoles respirar el ayre vegetal, les hacen pasar los veranos en los establos de las vacas, y los inviernos en Provenza. Las pastillas anglicanas suele ser lo único de que hacen uso: segun él, aguas minerales inglesas son preferibles á las de Francia. Cura todos los males de nervios con los baños del mar, con tal que se alimenten al mismo tiempo de calabazas y hongos. Las ventosas escarificadas son infalibles contra la apoplegía segun sus nuevos descubrimientos, entre tanto que la sangría no hace mas que disminuir la masa de los humores. Los cánceres son todos curables, con tal que se empleen ciertos remedios específicos que suelen ser inconexôs: en las inflamaciones de pecho hacen tomar solo cerezas secas; segun su nueva teoría, la cama, y la situacion horizontal es contraria y perniciosa para las hemorragias de la matriz; debiéndose preferir la de una silla: si se remedia este mal muda de rumbo, y hace que las enfermas se paseen en coche. Quando tienen mas dolores los enfermos, quando la pérdida de fuerzas es mucho mayor, estos accidentes no le obligan jamas á mudar su método curativo; y así es que los sucesos se multiplican infinito: luego que ha hecho creer todas estas paradoxas, hace algunas preguntas muy sucintas acerca del estado de la enfermedad: alaba su sensibilidad, mira su relox y se marcha: si puede dedicar al enfermo algunos momentos cada dia robándolos á la multitud de que se ve rodeado, así lo executará: desde allí parte á repetir la misma leccion á otra parte: he aquí el charlatan á la moda.]

CHARPA. (*Cir.*) Los Cirujanos dan el nombre de charpa mayor á una especie de vendaje que se forma con una servilleta ó un pedazo de lienzo de una vara en quadro, que se dobla por en medio, formando como triángulo, aplicándolo al brazo, quando la necesidad lo exîja, en términos que la parte media del antebrazo quede situada en el centro ó mitad del lado mayor del triángulo, el qual ha de corresponder á la mano, y por consiguiente los otros dos lados al codo; se llevarán despues los dos ángulos agudos ó puntas á la parte posterior del cuello, donde se atarán; de modo que el antebrazo se halle situado en medio de la charpa, la que se adaptará á todo el brazo, sujetando las puntas flotantes con alfileres, ó cosiéndolas para que esta parte esté en perfecta quietud.

CHINA. (raiz de) (*Mat. Méd.*) El carácter de esta raiz es tuberosa, áspera y leñosa, de color amarillo obscuro, y por su interior roxizo y como de carne, insípida y sin olor. Se llama así porque se cria con mas abundancia en la China. La mejor es la mas pesada, insípida y compacta: se tiene por sudorífica, calefaciente y antihidrópica; corresponde bien en las enfermedades sifilíticas, paralísis y tremores; se usa con utilidad para la artritis, hemicrania, úlce-

ras malignas, sarna, y otras enfermedades en que haya que promover la transpiracion; pero sin embargo que se recomienda por muchos autores para estas enfermedades, no estan bien demostrados sus efectos; pero no por eso se ha de desechar de varias composiciones farmacéuticas en que forma parte de ellas.

CHICORIA. (*Mat. Méd. é Hig.*) [La chicoria es un género de planta bastante conocido, de los quales dos especies empleamos en la Medicina la silvestre y la de jardines ó endivia.

1.° La chicoria campestre ó silvestre. Off. Tournef. *Cichorium floribus geminis sessilibus, foliis ruminatis.* Linn. Esta chicoria ofrece una variedad si se cultiva: 2.° la chicoria silvestre cultivada. *Cichorium sativum.* C. B. P. 125. Tournef. *Cichorium latioris foliis.* Dod. pempt. 634.

La chicoria silvestre tiene una raiz larga, gruesa, fibrosa y llena de un xugo lacticinoso. Su tallo crece hasta dos pies, casi es velludo, firme y ramoso &c... Esta planta se cria en casi toda Europa en los caminos, y en los lugares incultos.

La chicoria silvestre cultivada se diferencia de la anterior, de la que toma orígen, en que su tallo mas derecho y mucho mas ramoso se eleva hasta cinco ó seis pies, y sus hojas son mas largas y no tan profundamente cortadas: se cultiva en los jardines, principalmente para los usos Médicos. Esta planta es amarga, estomacal, estimulante, refrescante, aperitiva y fundente; se debe prescribir sin temor quando hay eretismo é inflamacion, porque no se ha observado que aumente jamas estos síntomas. Se usan todas las partes de esta planta, las flores, hojas y raices: sus flores se cuentan en el número de las quatro flores cordiales, y lo son verdaderamente sin tener este título: las semillas contienen un aceyte dulce con bastante agua, y se pueden clasificar muy bien entre las de calabaza ó sandía: las hojas se pueden emplear secas. Algunos autores han pretendido que secas y pulverizadas en la dósis de una dracma en un vehículo idóneo, son buenas para las enfermedades de la piel, la gota y el reumatismo; pero esto no está bien demostrado; quando estan frescas puestas en infusion, se forma una bebida saludable y amiga del estómago; su cocimiento se recomienda en las inflamaciones del pulmon, de las vias urinarias y de otras partes, como que es refrescante, y promueve la orina y la expectoracion; el xugo de las hojas purificado ó por purificar se manda en los infartos con qualquiera sal neutra apropiada: se mezcla con medio ó un grano de kermes por dósis para excitar la expectoracion, y la resolucion en las fluxîones de pecho y en las pleuresías. Es necesario reparar que el kermes no excite demasiado, por lo que es bueno el exâminarle ántes de hacer uso de él. Este xugo purificado se administra en la dósis de una á dos onzas, y se dulcifica con qualquier xarabe aperitivo; mezclado con la sal amo-

niaco se prescribe tambien con utilidad en las calenturas intermitentes.

Con la chicoria silvestre se forma una conserva, y se toma en agua destilada; pero estos remedios se usan muy poco, con respecto á lo que se manda el xarabe simple de chicorias; el compuesto con ruibarbo en cantidad de media á una onza es un excelente purgante para los niños: sus raices se mandan en cocimientos y bebidas aperitivas: se pone media ó una onza de ella para cada azumbre de cocimiento: las flores, segun Vogel, son ligeramente atemperantes; se recomiendan para las hemorragias; el agua destilada que de ellas se saca es muy provechosa para el lagrimeo morboso, la oftalmia y la obscuridad de la vista; tambien son miradas como cordiales: su raiz obra prodigios por su amargor y qualidades resolutivas segun Vanswieten en las obstrucciones de las vísceras, y en las enfermedades que dimanan de ello: sus semillas estan colocadas en el número de las simientes frias menores, aunque esto no es con mucho fundamento.

Se suele usar con freqüencia un ligero cocimiento de chicorias para disolver en él diferentes substancias, que se ordenan para purgar; la infusion se administra por algunos dias para preparar á los que han de purgarse Se puede hacer una especie de café con su raiz recogida ántes de las heladas, habiéndola limpiado ántes, cortada en pedazos, y secada blandamente en un horno: estos pedazos despues se tuestan como el café, y se hace como este en la forma acostumbrada; y se puede tomar solo ó mezclado con leche. Algunas personas han asegurado que este líquido es aun mas delicado que el que se hace con el mismo café. Mr. Lambdy, sueco, dice que el uso de esta especie de bebida ha curado una ictericia, que por espacio de quatro años se habia resistido á todos los remedios: se cree que es útil para las enfermedades de los dientes, fluxîones &c. Las raices de las chicorias salvages son mas fuertes, y se cree que estan dotadas de una virtud mas enérgica que las otras; pero es necesario cuidar de que esten bien blancas por dentro. Se puede hacer una mezcla de ellas con el verdadero café, y Mr. Lambdy le ha puesto el nombre de café nacional. Sin embargo de lo que hemos dicho se ve que esta planta se manda con mucha freqüencia, y no produce tan buenos efectos para los elogios que se han hecho de ella.

2.° La chicoria de jardin ó endibia tiene tres variedades: la escarola ó endibia comun. *Cichorium endibia latifolia. Intibus sativa latifolia intibia vulgaris.* C. B. P. 125. La chicoria blanca ó pequeña endibia. *Cichorium endibia angustifolia. Intibus sativa angustifolia.* C. B. P. La chicoria frisada. *Cichorium endivia crispa. Intibus crispa.* C. B. P. 125.

Esta chicoria, que debe quizá su orígen á la anterior, y que con-

serva no obstante las diferencias que la distinguen, se cria en las huertas. Todas sus variedades tienen un gran uso en nuestras mesas: se comen crudas en ensalada quando estan tiernas, blancas y bien cuidadas: se toman tambien cocidas. Estas plantas son muy sanas; tienen las mismas virtudes medicinales que la silvestre, aunque no es tan fuerte; convienen mucho á las personas jóvenes, biliosas y sanguíneas: se digieren con dificultad quando se comen muchas de una vez. Extr.]

CHOCOLATE. (*Hig.*) El chocolate es una preparacion, como todos saben, de las almendras ó grano del cacao, la azúcar y la canela, que forma un alimento muy nutritivo, que fortalece el estómago, y reanima prontamente las fuerzas quando estan muy abatidas; por lo que se usa con mucha utilidad en las convalecencias y en el estado de salud. Sin embargo los sugetos áridos é hipocondriacos no deben usar demasiado de este alimento, porque suele aumentarles los movimientos espasmódicos y otras alteraciones que suelen padecer, y entónces convendrá mezclar el chocolate con leche, y así no es tan estimulante. Se debe tener cuidado en las varias mezclas fraudulentas que hacen á esta composicion para no prescribir á los enfermos semejante alimento, como no haya seguridad de su buena calidad, pues entre otras mezclas que la codicia ha introducido en el comercio del chocolate es la de la canela de Manila ó Casia lígnea, la qual es mucho mas estimulante que la de Holanda, y produce muchas veces diarreas y retortijones ó dolores de vientre &c. El uso excesivo y muy continuo del chocolate creemos no sea muy sano al paso que segun se hace en nuestra península es un desayuno muy saludable y provechoso. Los extrangeros no lo usan demasiado, acaso será ó por no estar acostumbrados, ó porque le fabrican mal, pues esto y las mezclas de vaynillas y otras substancias hacen una bebida desagradable, á lo ménos para nosotros. Levis lo recomienda de este modo para las consunciones.

CICATRIZ. (*Cirug.*) * La cicatriz es la señal que queda en el sitio donde ha habido herida ó úlcera despues de haberse curado. Esta es una piel nueva, mas dura y blanca, pero mas irregular y ménos sensible que la que se perdió. La cicatriz muchas veces queda disforme, sucediendo esto siempre que no se llenan bien las cavidades de las heridas ó las úlceras de carnes nuevas. (*V. sobre la formacion de la cicatriz los artículos* HERIDA *y* ÚLCERA.) *

CICATRIZACION. Es el acto de formarse la cicatriz.

CICATRIZANTES. (*Mat. Méd.*) En los tiempos en que se creia poder hacer mas que la misma naturaleza, se ha hablado de cicatrizantes. Se ignoraba quál era el mecanismo de la formacion de la cicatriz, y se intentaba formar aunque no quisiese la naturaleza. El tratamiento de las llagas y úlceras era tan metódico y cierto en las cu-

raciones, que bastaba aplicar tal ó qual remedio en las épocas sucesivas de dichas enfermedades. El órden de este método era emplear sucesivamente los supurantes, mundificantes, detersivos, desecantes &c. para que en seguida se verificase la curacion. Se tenia una confianza extraordinaria fundada en la accion de los medicamentos. La exposicion del efecto de los cicatrizantes no debia ser difícil para los sugetos que lo habian imaginado; creyendo que la cicatriz era producida por la prolongacion de los vasos situados en el fondo y en los bordes de las úlceras, y así no hacian mas que disponer la union de estos vasos estrechos, para que su enlace fuese mas apretado, el texido mas denso y compacto: luego las substancias, capaces de dar el resorte á las hebras y á los vasos, debian ser los cicatrizantes. Un estudio mas profundo de lo que ocurre en las úlceras, una observacion mas exâcta y severa ha enseñado que no se puede explicar de este modo la formacion de la cicatriz; que esta es obra de la naturaleza, y no está sujeta á los esfuerzos del arte, los quales no tienen poder alguno para producir la cicatrizacion á voluntad de los Cirujanos.

En la clase de los astringentes y desecantes se hallan los que se admiten comunmente como cicatrizantes. He aquí los remedios que eran adoptados mas freqüentemente para satisfacer esta indicacion, entre los que se podrá deducir muy bien el influxo que tienen en esto las preocupaciones y la opinion.

Entre los minerales se contaban la leche de luna, el agarico fósil, la osteocolla, el bol y las tierras selladas; los óxîdos de plomo, como el minio, el albayalde, el litargirio y la tucia. En los vegetales se escogian especialmente las raices de bistorta, de tormentila, de aristoloquia &c.; las hojas de primavera, sanícula, pie de leon &c.; los cogollos de búglosa, de brunella y otras; la goma tragacanto, la colofonia y la sangre de drago. Entre las composiciones de Farmacia se cuentan como cicatrizantes el ungüento diapalma, el emplasto de albayalde, el de minio, el de Nuremberg, el desecante roxo y otros.

La Medicina, que se ha hecho mucho mas reservada en sus teorías y mas simple en sus procedimientos, ha despreciado las ideas antiguas sobre los cicatrizantes; no empleando ya los remedios que se decian ser adequados para satisfacer esta indicacion, ó á lo ménos baxo el mismo punto de vista. Se sabe que los medicamentos quirúrgicos y las composiciones cicatrizantes no producen los resultados que gratuitamente se les habia atribuido; que para favorecer la produccion de la cicatriz es suficiente el quitar los obstáculos que puedan oponerse á ello, reducir las úlceras al estado de mayor simplicidad, y que la naturaleza misma ocasiona la especie de concrecion casi inorgánica que constituye la cicatriz. La experiencia ha manifestado que todos los ungüentos recomendados varias veces como cicatrizantes

son casí siempre mas adequados para retardar que para acelerar este trabajo de la naturaleza, y que á esta solo debemos recomendar este cuidado; en una palabra, todo lo mas exâcto que sabemos sobre el arte de favorecer la cicatrizacion de las úlceras se reduce á que haya el cuidado necesario para defenderlas del contacto del ayre, desechando todos los pretendidos remedios cicatrizantes, y sobre todo los ungüentos y emplastos, no empleando lociones mucilaginosas ó ligeramente espirituosas por simples que sean; solo alguna vez se puede corregir con un tratamiento interno, con los antiescorbúticos y la quina, la mala disposicion de los humores, que entretiene la supuracion en las úlceras. F.

CICUTA. (*Mat. Méd.*) Se ha dado el nombre de *cicuta* á muchos vegetales, y no hay nada mas difícil que el aclarar la sinonimia relativa á las diversas plantas, segun se han expresado en diferentes épocas en la botica. Nosotros nos contentarémos con tratar aquí de la cicuta, la que propiamente merece este nombre, y que mas generalmente se ha llamado así aun por los antiguos, que Linneo llama *conium maculatum*.

Esta planta, dice Delamarck, se reputa como venenosa, y no se duda que es la que usaban en Atenas para matar á los hombres que el areopago condenaba á muerte; y piensa que teniendo mas actividad en los paises calientes, debia ser mucho mas venenosa en Grecia que entre nosotros. En Roma no se tenia por un veneno; pero dicho Botánico opina que los Romanos pudiéron engañarse tomando en lugar de la verdadera cicuta alguna otra planta semejante. Mr. Erhart, que formó una disertacion sobre este punto, juzga que la Κώνειον de Hipócrates, Dioscórides y de los Médicos griegos en general es el *conium* de Linneo; aunque Haller refiere la descripcion de Dioscórides á la cicuta virosa de Linneo. Mr. Murray creia, segun Plinio y otros autores antiguos, que dicho nombre expresaba en general todas las plantas venenosas. Steger se vale de la misma expresion para nombrar una bebida venenosa de que se servia en Atenas. No faltan sin embargo observaciones que comprueban sus efectos perniciosos; se la ve producir, por lo regular, vértigos, delirio, locura, ceguedad, soñolencia, ansiedad, cardialgia, vómitos, convulsiones, y aun la muerte misma, tanto en los hombres como en los animales. Haller presentó muchos de estos hechos en la Historia que escribió de las plantas de la Suiza. Aunque se pudiese rezelar algun error de sinonimia, la propiedad venenosa de la cicuta, de que aquí hablamos, se distingue por su olor y por la acritud del xugo de su raiz, el que pone la lengua entumecida y dolorosa, como tambien el paladar y garganta. Linneo observa que las bestias rehusan comer esta planta.

Trayendo á la memoria quál ha sido el uso de la cicuta en los tiempos remotos, cuya historia es bastante confusa, se ve que su raiz,

tallo y xugo se ha prescrito como dulcificante, refrescante, calmante y resolutivo para la procidencia ó caida del ano, los dolores de ojos, tumores inflamatorios, reumatismos, erisipela, enfermedades exântemáticas en general, y para la gota. Areteo en su Tratado *De las enfermedades agudas* dice que la cicuta aplicada al exterior calma la irritacion y el espasmo de las partes genitales. Storck ha experimentado lo contrario. Plinio asegura en su Hissoria natural que calma los dolores, funde los tumores, y cura las úlceras de mala índole. Avicena y Serapion proponen el emplasto de cicuta para resolver las tumefacciones del teste y de los pechos, y desvanecer los depósitos lácteos. Etmulero, Ambrosio Pareo, Ray y Lemeri en los últimos tiempos han recomendado su aplicacion sobre los tumores escirrosos y carcinomatosos, para desviar la leche, ablandar los ganglios, las lupias, y destruir las obstrucciones de las vísceras. Reneaulme la empleaba en substancia, en la dósis de un escrúpulo ó media dracma, para los tumores escirrosos del hígado, bazo ó pancreas. Storck ha dado á conocer con mucha extension y cuidado sus propiedades útiles, y sobre ella ha publicado muchas disertaciones, quien ha persuadido á los Médicos á usarla, como tambien su extracto. Hay muy pocas plantas en que se hayan hecho mas ensayos de sus propiedades como esta.

Las preparaciones que se han hecho, segun Storck, han producido una especie de analisis químicas, que es á la verdad bastante exâcta. El célebre Médico de Viena curaba muchas enfermedades con su xugo espesado en forma de extracto. Ningun autor ha dado ideas químicas mas exâctas sobre esto que Beaumé, porque lo que se habia dicho en general de la índole del extracto aquoso y salino de la cicuta, y de los resultados que se consiguen por el fuego, no debian mirarse como una analísis química. Preparando su extracto, como lo hacia Storck, Baumé ha hecho observaciones mas extensas y exâctas que las de todos los autores que han tratado de ella.

Para formar un extracto segun el procedimiento de Stork se toma la cantidad que se quiera de cicuta en el momento que florece, se machaca en un almirez de mármol con una mano de madera, ó se mete en prensa; el xugo se cuela y espesa á un fuego lento, hasta tener la consistencia de extracto craso, meneándole continuamente para que no se pegue á la vasija ó se queme. Se mezcla despues con bastantes polvos de la misma cicuta para hacerle píldoras. Doce libras de esta planta producen, segun Baumé, siete libras y quatro onzas de xugo muy verde, el que da nueve onzas y media de extracto: este absorve una onza de los polvos, y de este modo toma la consistencia conveniente para hacer píldoras: en el mes de Mayo y Junio es quando se hace esto, cuyo procedimiento se distingue de los otros en que en este se conserva la fécula, á la que Storck

atribuye una gran parte de sus propiedades. (*V. los ensayos que sobre esto ha hecho Baumé, y que se hallan en sus Elementos de Farmacia, pág. 294 á 298.*)....

Estas descripciones, hechas por un Farmacéutico de tanta reputacion, son mas relativas á la preparacion farmacéutica del extracto que á una verdadera analísis química, las quales enseñan que es mejor separar al instante la fécula, evaporar el xugo defecado, y mezclar en seguida la fécula, que espesar el xugo entero, porque se descompone el principio colorante: procedimiento que está en el dia puesto en práctica por muchos Boticarios; pero nada tenemos expuesto por Baumé que sea exâcto sobre la naturaleza química y proporciones de los diferentes principios contenidos en el xugo de la cicuta; pero es verdad que en la época en que dicho autor publicó su obra la química estaba muy poco adelantada, y sobre todo en la analísis de los vegetales, para que pudiese haber conocido, é indicado este objeto tan interesante para los Médicos. Aunque esta ciencia al presente se halla mucho mas adelantada que lo que estaba hace algunos años, no se ha hecho aun una analísis del xugo de la cicuta, ni se sabe á qué principio se debe su propiedad narcótica, su qualidad irritante y su virtud manifiestamente fundente; porque los ensayos médicos han demostrado muy bien la exîstencia simultánea de estos tres efectos en ella, y en su extracto preparado segun propone Storck. ¿Es un solo principio el que produce al mismo tiempo estas tres acciones, ó cada una de ellas se debe á un cuerpo particular? En este último caso ¿no se podrian por los medios químicos extraer el principio narcótico, el irritante y el fundente, obtener cada uno con separacion, para dar aparte estos en las circunstancias particulares, ó bien combinarlos en diversas proporciones para dar acciones mixtas indicadas y necesarias en algunas enfermedades? Se sabe que los Químicos han hecho alguna cosa análoga á esto con el opio, para sacar el principio calmante sin la materia narcótica, y por consiguiente apropiar á las diversas especies de enfermedades y á la diferencia de sensibilidad é irritabilidad de los males las diversas preparaciones de este medicamento. (*V.* OPIO.) Se pueden esperar resultados mas claros de una analísis bien hecha de la cicuta y su xugo; pero nada hay hecho sobre este punto: se concebirá asimismo difícilmente por qué Cartheuset, cuyo objeto ha sido tratar en su obra de los medicamentos mas activos, se ha olvidado hablar de la cicuta: por qué Vogel, que al ménos habia dudado colocar esta planta en una de las tres clases de vegetales, ó de las partes de estos, que él establece con relacion al uso freqüente, raro ó del todo abandonado, ha observado tanto silencio..... Baumé dice que el calor altera la fécula de la cicuta, y que el extracto podrá quizá tener mas virtud si se le añade esta separada al instante despues de haber sacado el xugo. Esta es una práctica que se

sigue al presente en algunas boticas. Añadimos á esta especie de análisis de Farmacia, que hemos tomado de la de dicho autor, algunas observaciones hechas por varios autores sobre su preparacion medicinal. Storck ha empleado desde luego las píldoras hechas con el polvo de su raiz y el mucilago de la goma de tragacanto; esto no es mas que por conseqüencia recurrir á su xugo espesado. Fothergill preferia tomar la planta en el momento en que se forman sus semillas, é inmediatamente despues de florecer, entre tanto que la mayor parte de los autores aconsejan el recogerla quando comienzan á abrirse las flores. Está generalmente recibido que el extracto preparado de la planta seca y macerada ó cocida en agua tiene una virtud muy escasa. Se juzga igualmente que el extracto preparado con el xugo defecado es mucho ménos activo que el que contiene la fécula; se debe cuidar que no se queme el extracto, porque entónces pierde toda su virtud. Algunos Médicos, y entre otros Rutti, mandan secar su xugo al sol para que el calor no disipe las partes volátiles, pues es constante que se desprende un principio viroso odorante muy excesivo durante la evaporacion, que incomoda mucho á los que le preparan. Erhart menospreció el extracto dispuesto segun Garaye por su grande coste; pero este fundamento es muy fútil para la Medicina, pues es cierto que esta preparacion podia traer muchas ventajas. Para obtener un extracto de cicuta de buena calidad es necesario que sea de un verde obscuro y de un olor subido, que muchos autores comparan al que despiden los ratones. El modo mas prudente de administrar este extracto es empezando por un grano dos veces al dia, y aumentando hasta que produzca unos efectos claros. Se puede continuar su uso muchos años seguidos sin perjuicio alguno. Tartreaux refiere de una Señora que llegó á tomarse durante su enfermedad cicuenta libras de él. Este hecho, casi increible, se halla citado por Murray, y comprueba al ménos que se puede prodigar su administracion. Se toma encima de una taza de té: se substituye tambien el uso del xugo de esta planta, ó solo ó preparado en conserva, en xarabe &c.: se forma tambien en emplasto, cataplasmas &c. De todas las preparaciones externas la que mas se usa es el emplasto, y el que exîge un cuidado particular. Se derrite en una cazuela una libra y catorce onzas de resina, una libra y un quarteron de cera vírgen, quatro onzas de pez blanca, y se añaden prontamente quatro onzas del aceyte de cicuta, el que no es mas que la cicuta cocida en el aceyte de olivas, y quatro onzas de las hojas de esta machacadas en un mortero: se calienta esta mezcla, haciéndola hervir para quitarla la humedad, hasta disiparla toda, lo que se conoce porque dexa de saltar: despues de esto se cuela, exprimiéndola fuertemente, se dexa enfriar, se separan las impurezas, se liquida á una lumbre mansa, y se añade una libra de goma amoniaco en polvo; quando todo está bien mezclado,

se forma un emplasto, reduciéndole en madexas ó cilindros, de cerca de una pulgada de diámetro y seis de largo.

Los efectos generales de la cicuta y de sus preparaciones son el fundir los humores espesos, destruir las obstrucciones, y separar la sangre y los humores. Segun Storck los endurecimientos mas firmes de las vísceras y los escirros de los órganos ceden á su eficacia despues de haberse resistido á todos los demas remedios. Lo que ella no puede resolver ó fundir, lo trae á una supuracion benigna; detiene los efectos deletéreos del cáncer de los pechos ó de otras glándulas; corrige su acritud y fetidez, convierte el icor en un pus de buena índole, y por último le cura: hace el mismo efecto en las úlceras antiguas, en las fístulas y senos, en los tumores edematosos quando se emplea exteriormente; destruye la opacidad incipiente del cristalino, ó al ménos detiene los progresos de la catarata. He aquí lo que Storck refiere de la cicuta en su primera disertacion quando trata de esta planta.

Desde esta época ha sido útil en la gota, en la espina ventosa, en las úlceras elefantinas, flores blancas, tumores duros y grandes del hipocondrio izquierdo, ictericia, anasarca, raquitis, gota crónica, hidropesía de las articulaciones, edema de todo el cuerpo ó leucoflegmacia, caries venéreas, la tiña, la tos convulsiva que sucede á la sarna retropulsa: esta planta ha calmado, por los cuidados del mismo observador, un dolor continuado del vientre; ha curado las grietas profundas y antiguas de las manos, los vómitos crónicos, los síntomas venéreos que se han resistido á todo tratamiento, una tos violenta acompañada de consuncion general, el entumecimiento universal seguido de un abundante fluxo, y la misma tísis. Por nuevas observaciones se ha comprobado que surte muy buenos efectos en las aftas, calentura lenta asociada de esputos cenicientos y fétidos, los dolores de los lomos, los reumatismos, la iscuria causada por cálculos en la vexiga, la epilepsia, las tumefacciones císticas, los cálculos biliarios &c.

Segun esta exposicion parece que se deba colocar este remedio al frente de todos los que posee el arte, y sus efectos parecen ser verdaderamente milagrosos; pero digamos con Murray que esta planta seria la mas preciosa de todos los medicamentos, si realmente curase el cáncer. Storck vive confiado en este último resultado; él la ha visto administrada en los cánceres de los pechos, del teste, de la cara, de la lengua, de los labios y del cuello de la matriz. Asegura, como un hombre enteramente convencido, que destruye la acrimonia cancerosa, los vicios formidables de él, funde los tumores que de él nacen, ó de quien es manantial, hasta apresurar la cicatrizacion: le destruye convirtiendo el pus en buena calidad; promueve alguna vez una supuracion muy abundante, que puede producir la conmocion: entónces es necesario disminuir su dósis, y por eso es que Collin encarga su uso en

el caso de haber indicios de una supuracion interna. Quando los tumores antiguos se hacen dolorosos con la cicuta, es muy buena señal segun Stock. Entre tanto este Médico, haciendo un gran elogio de los efectos de esta planta, ha visto que no siempre aprovechaba, y que exîge freqüentemente la mezcla de otros remedios. Por otra parte niega que haya visto resultados funestos, al ménos quando los enfermos tienen un vicio opuesto á su naturaleza; pero no explica bastante sobre este último vicio.

Muchos Médicos de Viena, entre los que se cuentan principalmente los Señores Quarin, Locher, Palucci, Leber y Collin, confirman la mayor parte de las propiedades de la cicuta anunciadas por Mr. Storck. Las experiencias nos conducirán al conocimiento de algunos nuevos resultados, á saber: 1.° que ella hace movibles y susceptibles de extirpacion los cánceres que estaban fixos y adheridos: 2.° que en las enfermedades venéreas, quando la debilidad del mal ha llegado al extremo de no permitir el uso del sublimado corrosivo, ella produce buenos efectos: 3.° que no es ménos provechosa en él escorbuto incipiente.

Los Médicos extrangeros citan por otra parte un gran número de pruebas y observaciones acerca de los productos de la cicuta. Nosotros ofrecemos aquí un bosquejo de los hechos observados en diferentes paises, hablando desde luego de aquellos que son sus partidarios. Viventio cuenta un gran número de curaciones hechas en Italia, particularmente en los verdaderos cánceres: asegura que ha fundido tumores escrofulosos del cuello, empleando la aplicacion exterior de su emplasto y uso interno de su extracto: ha visto curadas con ella las costras lácteas acompañadas de consuncion, reumatismo, tísis, enfermedades producidas por la retropulsion de los empeynes. En el Diario de Medicina de Paris se citan tambien curas de escirros, de tumores hipogástricos, de úlceras antiguas, de la catarata en un niño complicada con una tumefaccion de las parótidas y úlceras á los pies, y de oftalmia escrofulosa. (*V. el Diario de Medicina tomos 15, 22, 24, 34 y 36 &c.*)

En Turin se han publicado observaciones sobre los efectos de la cicuta en las escrófulas ulceradas, endurecimientos y abscesos de los pechos de las mugeres, tumefacciones y endurecimiento de los testículos. En este pais no se han visto buenos sucesos contra el cáncer y el escirro de los pechos; pero ha sido mas útil en las úlceras de la matriz, de la boca, de toda la piel, en las hidropesías y oftalmias: en ninguna enfermedad se ha visto perjudicial, sino solo quando se ha dado en los cólicos. Lange propone algunas dudas sobre los efectos de esta planta, y dice haber visto tres buenos sucesos de la cicuta en las enfermedades venéreas, pero otros cinco malos en estas mismas enfermedades. Alaba los efectos de su cocimiento empleado para

lavar las manos que tienen sarna y la cabeza de los tiñosos, y para matar los piojos. Hermann la usaba mucho, y con ella ha curado una gonorrea acompañada de tumefaccion y endurecimiento de los testes, y úlceras de todas las partes vecinas; ha conseguido buenos resultados en las obstrucciones y escirros de las vísceras, y en la espina ventosa. Tartreaux ha observado igualmente buenos efectos en las llagas profundas y saniosas, en las flores blancas, tumores escrofulosos, accesos periódicos de gota, vómicas de los pulmones &c.

Los suecos empiezan tambien á emplearla, y á publicar las observaciones sobre sus propiedades. Limann y Hart curáron con esta planta tumores escirrosos de los pechos y afecciones escrofulosas. Hideen ha logrado la curacion de una ozœna espantosa con el extracto y la infusion de la cicuta sorbida por la nariz; y Blom la de una úlcera fistulosa complicada con caries de la mandíbula inferior, por medio de su xugo empleado en inyecciones. Rosesntein, que ha tratado con cuidado las enfermedades de los niños, ha destruido la obstruccion del mesenterio tan comun en esta edad, dando quatro granos del extracto por dia, y haciendo beber encima agua-miel ó suero.

Los ingleses han adoptado tambien el uso de la cicuta, dando á conocer sus efectos en las Transacciones filosóficas, y en las obras particulares. Ruthy ha descrito sus buenos efectos en los tumores escrofulosos, en las úlceras malignas y corrosivas. Fotergill la alaba para las úlceras de los ojos, las enfermedades de la cara, los dolores de la mandíbula superior y el brazo, obstrucciones, vómica, y ulceracion de los pulmones. Farr observa que resuelve pronta y fácilmente dichos tumores, y que aprovecha; pero que es indispensable usarla largo tiempo, y combinada con el cocimiento de la quina, en los escirros dolorosos. Warner ha visto fundir con su extracto un sarcocele antiguo, usando al mismo tiempo el cocimiento en fomentaciones hechas dos veces al dia, y puesta la cicuta encima cocida con aceyte. Clerc ha curado con ella muchas veces la estancacion del humor artrítico vago, y su depósito en las extremidades. Sin embargo, Whyt, atacado él mismo de afecciones gotosas, no ha podido sufrir este remedio. Butter es el único que dice haber curado la tos convulsiva de un niño de dos años con un grano de su extracto dado en agua. En fin, el mayor número de los Médicos estan acordes con Storck sobre los buenos efectos de la cicuta en el cáncer de qualquiera parte del cuerpo; y el Diario de Medicina de Lóndres, las Memorias de la Sociedad de Edimburg estan llenas de hechos favorables sobre este utilísimo remedio.

Será muy justo el que expongamos los hechos que se alegan en contrario sobre la ineficacia, inutilidad, y tambien perjuicios de la cicuta. J. André principalmente ha refutado los asertos de Storck en una obra publicada en Lóndres año 1751, quien asegura que dicho ex-

tracto produce vértigos, perturbacion de la vista, dificultad de hablar, estupor de los miembros, y una verdadera paralísis: no ha podido observar la destruccion de las úlceras y los tumores, sino ántes por el contrario ha visto aumentarse los síntomas, y hacerse los dolores mas vivos: ha demostrado que las observaciones recogidas por el mismo Storck no merecen toda la confianza que se tiene. Langé en su Disertacion ya citada, y publicada en Helmstadt en el año de 1764, pone grandes dificultades á los asertos de Storck sobre los prodigiosos efectos de la cicuta: segun él este remedio obra con mucha lentitud; los enfermos se debilitan ínterin se usa, pierden el vigor, los dolores de los pechos ó de otras partes cancerosas se aumentan, estan acompañados de vértigos, cefalalgias, síncopes, alguna vez convulsiones, tos violenta, y estangurria; no produciendo alivio alguno en las úlceras venéreas, en el cáncer, en la gota, particularmente en la lenta; en la sarna, úlceras malignas, escorbuto, catarata, obstrucciones de las vísceras abdominales, enfermedades en que Storck habia recomendado su uso. Ha visto por el contrario úlceras cancerosas hacerse mayores y de peor índole; entre tanto que se empleaba dicho remedio, él mismo no ha podido corregir el olor infecto, y observó que volvia las orinas viscosas. En la ciudad misma en que Storck celebraba tanto los buenos efectos de la cicuta, ha encontrado un formidable contrario en el famoso Dehaën. Este Profesor dice haberla ensayado en ciento y veinte enfermos. Treinta hombres afectos de escirro ó cáncer han perecido irremediablemente: muy pocos se han curado de tumores del cuello, de endurecimiento del testículo, de úlceras y fístulas de mal carácter; no ha visto curado un verdadero escirro ó cáncer con su extracto preparado en Viena. Estos hechos son referidos por Dehaën, despues de las experiencias de Tralles y de muchos Médicos de la Silesia: despues de su propia experiencia cita la historia de ocho mugeres, que ninguna se vió aliviada, ántes todas pereciéron de cáncer á pesar del remedio: juzga que hay una equivocacion en el diagnóstico en las observaciones de Storck; atribuye el buen éxîto que algunas enfermedades han experimentado á los esfuerzos de la naturaleza ó á las fomentaciones de agua caliente, y refuta la propiedad de calmar los dolores despues de haber llegado á dar la dósis de doscientos quarenta granos. Gesner, Comsbrug, Schmucker han visto que su eficacia es casi nula para el cáncer. Este último asegura que el extracto preparado en Viena no solo encalla las glándulas escirrosas, sino que aun produce una debilidad muy sensible en los enfermos, y tambien la náusea, las señales de putridez, el vértigo, las ansiedades, los temblores, y que alivian alguna vez, esto es, ablandando la circunferencia del tumor escirroso, y disminuyendo la sensibilidad dolorosa, que nace de su presion. En Francia Mr. Lemonnier, primer Médico del Rey, concluia en una tesis

sostenida en 1763, que el extracto hacia mas daño que provecho en los cánceres; Mr. Fabre no le ha visto útil en las afecciones venéreas; Whyt no estaba contento con él en Inglaterra; Fothergill no le reconocia por la virtud específica de anticanceroso con que le alaba Storck, aunque no niega que detiene los progresos de este mal, que mitiga sus dolores, corrige la índole y acritud del icor que despide; observa que dado á grande dósis atacaba los ojos, excitaba una evacuacion, y que era necesario entónces no aumentar la cantidad del medicamento; Farr no ha visto curado jamas por este medio completamente un cáncer; Akenside refiere que calma á los primeros dias, pero que despues siempre crece con nuevo vigor; Hill, Haur, Arrel y Whalbom estan igualmente satisfechos de los ensayos inútiles en los tumores escirrosos y cancerosos; Bierchen observa expresamente que produce algunos efectos en las tumefacciones escrofulosas, venéreas, y en los tumores adiposos; pero que es dañoso en el verdadero cáncer: ha visto que en el principio se calman los dolores, pero que inmediatamente crece en razon del aumento de la cantidad del extracto. Ha dado de él hasta una onza por dia, y le ha continuado durante muchos meses, sin haber un efecto sensible mas que una embriaguez, y abundante secrecion de orina: en los cánceres de la boca le ha visto producir tialismo como el mercurio. Tal es el resultado de las muchas observaciones hechas en diferentes paises que expone Murray, de donde hemos sacado esta descripcion; resultando de ello que la cicuta no merece todos los elogios que de ella ha hecho Storck en quanto á lo anticancerosa, como se ha demostrado en Francia; así es que actualmente se emplea muy poco entre nosotros. Desbois de Rochefort es uno de los Médicos que la ha recomendado algo; este remedio fué mucho mas famoso en los primeros tiempos, pero se ha desacreditado despues de algunos años, y ya casi es ineficaz. Terminaremos este artículo exponiendo lo que Desbois decia en sus lecciones de Materia Médica, y lo que se encuentra en una obra póstuma que se ha publicado con su nombre.

Los antiguos, dice este Médico, solo empleaban la cicuta al exterior como un fuerte resolutivo para los tumores externos y tumefacciones de las vísceras abdominales. En Paris se empezó á ensayar interiormente, y Reneaumé la daba en polvo en dósis un poco fuerte; pero principalmente Storck ha acreditado las nuevas propiedades que ha descubierto en ella: las experiencias las empezó á hacer en sí mismo y en los animales, y vió que se podia dar sin riesgo una cierta cantidad de ella; que el vinagre era el correctivo de sus perniciosos efectos, de lo que infirió que se podia administrar interiormente sin peligro.

Sin duda es uno de los mejores desobstruentes, y mas útiles en las ictericias crónicas y durezas rebeldes del hígado, como tambien

para las antiguas del bazo y de otras vísceras del vientre, en los lamparones, en la tísis y gota crónica producidas por esta causa; por último, casi todas las enfermedades de tumefaccion se curan con el uso moderado y por mucho tiempo de este remedio: he visto á los empeynes antiguos y muy pertinaces, que parecian lepra, ceder á beneficio de su extracto en la dósis de veinte y quatro, treinta y seis, quarenta granos, ó una dracma por dia. Es un excelente atenuante y antiescirroso, que aprovecha para los tumores cancerosos, como lo ha comprobado Mr. Storck. En el dia no se estima tanto esta última virtud de la cicuta; sin embargo en el cáncer incipiente y oculto detiene sus progresos, y calma los dolores. Yo la he visto surtir buenos efectos en tales circunstancias, como en una úlcera cancrosa en el miembro viril; pero quando el cáncer ha adquirido un cierto volúmen, y es antiguo, no sirve la cicuta.

Como atenuante se usa con preferencia en las hinchazones ocasionadas por un humor gelatinoso, mucoso y lacticinoso; es muy útil en los reumatismos antiguos, las gotas crónicas, tumores dichos &c.: se ha recomendado como antivenérea; pero la he visto usar sin provecho, aunque se daba en una excesiva cantidad y continuada largo tiempo; sin embargo quando se marida con la panacea mercurial ó mercurio dulce produce un efecto mas pronto y completo. Se ha creido tambien que convenia en el escorbuto; pero no hace mas que aumentar la disolucion.

Quando está bien indicada la cicuta es necesario darla en una dósis un poco fuerte, si no será un medio ineficaz: tambien he visto darla en la de un grano, siendo inútil; pero era por no continuar su uso mucho tiempo. Acontece alguna vez que esta timidez depende mas bien de la ignorancia que de una verdadera circunspeccion: por eso su extracto debe darse en la cantidad de ocho, diez ó doce granos por dia al principio, aumentándose así por grados hasta media ó una dracma, quatro escrúpulos, y tambien dos dracmas: yo le he prescrito de este modo con suceso en las hinchazones del bazo; pero tambien alguna vez no me ha surtido efecto. Pocas veces se da la cicuta interiormente en substancia por su olor viroso y gusto amargo: las raices y semillas de ella son mas activas que las hojas, pero ménos seguras: se aplica exteriormente en emplasto, que aprovecha en las tumefacciones de las vísceras abdominales, y con preferencia las del bazo é hígado, en los lamparones y estancaciones lácteas; y tambien se machacan sus hojas, y se hace una especie de pulpa, que se aplica á los pechos, en las hinchazones recientes de los testículos, cordon espermático &c. Su cocimiento es provechoso para las úlceras antiguas que se aproxîman al estado canceroso; disminuye las callosidades, calma los dolores, y favorece la cicatrizacion. Se hacen tambien lociones de él en los tumores cutaneos, sobre todo

en la elefancia, para la que se da al mismo tiempo su extracto interiormente: aun se hacen inyecciones en muchas úlceras fistulosas, como en las de la matriz &c.

La cicuta, pues, para resumirlo todo, es uno de los buenos recursos de la Medicina, y que merece mucha atencion para usarla, porque en una dósis muy alta es dañosa, y en corta es ineficaz. En tiempo en que se mandaba una excesiva cantidad, era un veneno que ocasionaba angustias, náuseas, convulsiones, estupor &c. Es necesario quando excita el vómito, dar en seguida los emolientes, y principalmente los ácidos vegetales en bebidas emolientes, porque ellos son antídotos de casi todos los venenos vegetales, y con preferencia de los narcóticos; despues se pone el enfermo á una dieta láctea por algun tiempo: en conclusion, segun lo que hemos observado, es necesaria una cantidad muy excesiva para que envenene. F.

CIEGO. (intestino) (*Anat.*) El intestino ciego es el primero de los que se llaman gruesos, solo porque han querido los Anatómicos; pues él es una continuacion del colon. Se da á este intestino el nombre de ciego, porque forma inferiormente una especie de saco cerrado. Se halla situado en la region iliaca derecha; su grueso es bastante considerable, y su figura es entre redonda y triangular: se hallan en él varias prolongaciones ó como añadiduras; pero una es la mas considerable, que se llama apéndice vermicular, porque es muy semejante á una lombriz en el feto, que parece está hueca; pero despues que nace se cierra; la estructura y composicion de las membranas de este intestino, es como la de los demas, y así se consultará el artículo INTESTINOS, porque en él se hallará descripta, y en el de intestino COLON, donde se completará la explicacion de este artículo por ser este intestino el que produce el ciego, ó por mejor decir es uno mismo.

CILANTRO. (*Mat. Méd.*) La semilla de esta planta es la que se usa mas en Medicina, porque aunque sus hojas se tienen por narcóticas, no se suelen usar por nocivas. La semilla es uno de los remedios carminantes mas agradables que Murray y otros autores recomiendan infinito: atribúyenle ademas la virtud estomacal; y así es que la aconsejan para usarla, juntamente con el sen, quando hay necesidad de purgar, para evitar los retortijones que suele producir dicho purgante.

CIMOLIA. (tierra) (*Mat. Méd.*) El nombre de tierra cimolia proviene de la isla *Cimolus* en el mar de Creta, de donde se traia alguna otra vaz una especie de tierra arcillosa ó de bol, usado en Medicina: es parda, y un poco bermejiza. Walerio la llama *marga fullonum laponacea lamellosa*; Cartheuser, *smectes subtilis cum acidis non efferve cens*; y Linneo, *argilla fullonica*. Se ha solido usar alguna vez exterior é interiormente como un tónico y ligero astringen-

te. No es muy conocida en las boticas; y se ha dado despues la misma denominacion á una especie de ocre ó de óxîde de hierro, que se forma al rededor de una rueda, sobre la que los cuchilleros sacan punta á los instrumentos, y á las hojas de hierro ó de acero. Se emplea como resolutiva y fortificante en las hinchazones externas, y principalmente en la de los testículos. Se ha substituido tambien alguna vez con una especie de tierra negra y fétida, que se saca con mucha freqüencia debaxo de los empedrados de las calles, y que da su olor y color parecido al azufre y hierro F.

CINABRIO. (*Mat. Méd.*) El cinabrio es una combinacion del azufre y del mercurio, que se llama en el dia en la nomenclatura metódica *óxîde de mercurio sulfurado roxo*. En este artículo se expondrán sus propiedades; pero como tambien se describe baxo el nombre de cinabrio, como se ha indicado ya, que se usa en medicina, debemos decir aquí alguna cosa de su estado en la naturaleza y en las artes. Aunque este compuesto sea siempre roxo, estriado, muy pesado y de una misma naturaleza, en el comercio se conocen dos especies de cinabrio; uno dicho natural, porque en efecto es un producto de la naturaleza: se encuentra en masas roxas, pesadas, obscuras, un poco en láminas mezcladas con el quarzo, con el espato calcáreo, minas de hierro &c. Está tambien en cristales transparentes prismáticos y del color de los rubíes, ó bien en eflorescentes, estriados, de un roxo purpúreo claro, y entónces es el bermellon nativo. No es muy abundante ni muy puro para poder servir á las artes: el cinabrio natural se emplea tambien para sacar el mercurio de Almaden, Idria, en el Friul &c.

El cinabrio usado en las artes es un compuesto artificial de azufre y mercurio, que se prepara mucho en Holanda y en otros paises. Está en panes sublimados, de algunas pulgadas de grueso, formados de estrias agudas entrelazadas, y de un roxo vivo. Tambien se usa este en la Medicina. (*V. los artículos* MERCURIO *y* SULFATE DE MERCURIO.) F.

CINABRIO DE ANTIMONIO. (*Mat. Méd.*) Se llama con toda impropiedad en la Farmacia química cinabrio de antimonio al sulfate de mercurio roxo formado por la descomposicion recíproca del muriate corrosivo de mercurio y del sulfate de antimonio. En esta descomposicion el ácido muriático oxîgenado y el oxîgeno se unen con el antimonio, y el azufre con el mercurio; estos dos nuevos compuestos se subliman el uno despues del otro. El sulfate de mercurio no tiene cosa alguna de particular; nada contiene de antimonio, y esta es la materia que sirve para formar lo que se llama así impropiamente. F.

CIRCULACION DE LA SANGRE. (*Fis.*) Llámase circulacion de la sangre aquel movimiento por el qual el fluido sanguíneo

sale del corazon, y es conducido constantemente por las arterias, las que se distribuyen en todas las partes del cuerpo, volviendo dicho fluido por las venas al mismo corazon. (*V. este artículo.*) Esta importante funcion, aunque sospechada por los antiguos, la ignoráron, confundiendo sus efectos, y creyendo que la fuerza del corazon era lo mismo que la del sol, comparando las dos, y diciendo que el uno era el centro del cuerpo animal, y el otro el del mundo planetario; y así es que la circulacion de la sangre, segun la conocemos hoy, fué ignorada casi enteramente hasta los tiempos en que los trabajos de Columbo, Sarpi, Cesalpino, y Miguel Servel, este último español, preparáron los materiales para que el inmortal Harveo la demostrase, á quien estaba reservada esta gloria. Este feliz descubrimiento se hizo en 1619 en el curso público que explicaba este Profesor en Lóndres; y en el de 1628 publicó un tratado de Circulacion, que fué el objeto de las disputas de sus contemporáneos.

Los principales fenómenos de la circulacion animal, dice Dumas, son: 1.° que toda la masa de la sangre va y vuelve incesantemente del corazon á las partes, y de estas al corazon: 2.° que la fuerza impulsiva del corazon comunica á toda la masa un grado de velocidad capaz de impelerla en las arterias: 3.° que esta velocidad es uniforme é igual con corta diferencia desde el centro del sistema vascular hasta las extremidades: 4.° que la sangre pasa de las arterias mayores á las menores, y de estas á los vasos capilares, sin ganar ni perder cosa alguna en su movimiento: 5.° que en igual tiempo entra igual cantidad de sangre en uno y otro ventrículo del corazon que viene de los pulmones y de lo restante del cuerpo: 6.° que la direccion de este fluido se muda freqüentemente por muchas causas que le impiden continuar su curso natural, y le obligan á refluir por los vasos colaterales, donde no se hallan los mismos obstáculos: 7.° que quando una pequeña cantidad de sangre en circulacion se estanca, en breve se perturba toda su masa: 8.° que su círculo no se acelera, se retarda, ni de modo alguno se altera por los ángulos, corvaduras y sinuosidades de los vasos. Todas estas circunstancias presiden á la distribucion de la sangre por la parte sólida que la circunda y riega; pero hay otras muchas no ménos esenciales que acompañan, reglan y modifican su curso, ya en las aberturas del texido esponjoso, ya en las mismas ramificaciones de los conductos vasculares, ya en fin en los receptáculos singulares llamados senos, donde este fluido unas veces participa del movimiento de circulacion general, y otras parece no tener nada de comun con él.

Tres suertes de órganos ó de instrumentos emplea la naturaleza para la circulacion de los líquidos animados, que son el corazon, las arterias y las venas; á estos es preciso añadir el texido celular ó esponjoso, del qual llena y penetra habitualmente la sangre diferentes

porciones, que por lo mismo deben contribuir á su curso progresivo. Las venas y las arterias tienen entre sí tan varios como numerosos medios de comunicacion; se juntan por anastomoses repetidas, que formadas de diversas maneras tienen la utilidad de ligar íntimamente todas las partes del sistema vascular para subordinarlas á la influencia inmediata del corazon, donde reside un foco de calor y de vida, que vibra y despide continuamente sobre ellas iradiaciones vivíficas."

Para comprehender bien el mecanismo de la circulacion es preciso consultar los artículos corazon, arterias que salen de él (*arteria*, *aorta*, *arteria*, *y vena pulmonal*); pues el conocimiento de todos estos órganos servirá de base fundamental para el del movimiento circulatorio.

Los usos de la circulacion de la sangre son: 1.° someter el fluido sanguíneo alterado por la mezcla de la linfa y el quilo al contacto del ayre en los pulmones (*V.* RESPIRACION.): 2.° presentarle á muchas vísceras, que le hacen sufrir diversos grados de depuracion (*V.* SECRECIONES.): 3.° empujarle hácia los órganos, cuya parte nutritiva, animalizada por estos actos sucesivos, debe producir el incremento ó reparacion de las pérdidas. (*V.* NUTRICION.)

CIRCULAR. (vendaje) Se llama vendaje circular quando se rodea un miembro ó qualquiera otra parte con una venda mas ó ménos larga ó ancha, sin hacer mas que círculos con ella.

CIRCUNFERENCIA. Aunque el cuerpo humano no es ni un círculo ni un globo, se dice comunmente que los humores se dirigen del centro á la circunferencia siempre que son obligados á avocarse algun punto de la superficie, ya sea por medio del exercicio ó de un medicamento, que aumenta la circulacion de la sangre, ó disminuye la resistencia de los tegumentos &c.

CIRCUNSCRIPTO. (*Generalid.*) Voz que se usa con freqüencia en la Medicina, que viene del adjetivo latino *circumscriptus*, que quiere decir aislamiento, determinacion &c.; y así decimos el dolor se determina ó circunscribe á tal parte: el tumor es circunscripto; está aislado y limitado á tal órgano sin extenderse &c.; la gangrena se circunscribe ó se fixa.

CIRSOCELE. (*Cir.*) Se da este nombre á un tumor varicoso que se forma en los testículos, cuyas várices no solo aumentan el volúmen de estos órganos, sino tambien impiden el que se haga la secrecion del semen: este tumor se llama tambien varicocele. (*V. esta palabra.*)

CIRUGÍA. * Ciencia que enseña á conocer y á curar las enfermedades exteriores del cuerpo humano, y que trata de todas las que para su cura exîgen la operacion de la mano ó la aplicacion de los tópicos. Es una parte constitutiva de la Medicina. La palabra *Cirugía* viene del griego, y significa operacion de la mano. (*V.* CIRUJANO.)

Las enfermedades exteriores ó quirúrgicas comprehenden ordinariamente cinco clases, que son los *tumores*, las *heridas*, las *úlceras*, las *fracturas* y las *luxâciones* ó *dislocaciones.*

Segun Mr. Chambers „la Cirugía tiene sobre la Medicina interna la ventaja de la solidez en los principios, de la certidumbre en las operaciones y de la sensibilidad en sus efectos; por manera que aun los que para nada creen buena la Medicina miran sin embargo como útil á la Cirugía.

La Cirugía es muy antigua, y aun mas que la Medicina, de la que ahora no es mas que un ramo; en efecto ella es la única Medicina que se conoció en las primeras edades del mundo quando los hombres se aplicáron á curar los males externos ántes de exâminar y descubrir lo que dice relacion con la curacion de las enfermedades internas.

Dícese que Apis, Rey de Egipto, inventó la Cirugía. Esculapio despues de él compuso un Tratado de las heridas y de las úlceras. Sucediéronle los filósofos de los siglos siguientes, en cuyas manos fué confiada únicamente la Cirugía: Pitágoras, Empedocles, Parménides, Demócrito, Chiron, Peon, Cleombroto, que curó el ojo de Antioco &c. Plinio refiere, por la autoridad de Casio Hemina, que Arcagato fué el primer Cirujano que se estableció en Roma: que los Romanos estuviéron al principio muy contentos con este *vulnerario*, como ellos le llamaban, y que le diéron testimonios extraordinarios de su aprecio; pero que despues, disgustados de él, le diéron el sobrenombre de *carnifex* á causa de la crueldad con que cortaba los miembros. Y no faltan autores que afirman que fué lapidado en el campo de Marte; pero si así hubiera sido, seria de extrañar que Plinio no hubiera referido este suceso. (*V. Plinio Hist. nat. lib. 2, cap. 1.*)

La Cirugía fué cultivada con mas esmero por Hipócrates que por los Médicos anteriores á él. Se dice que fué perfeccionada en Egipto por Filoxênes, que escribió muchos volúmenes. *Gorgias*, *Sóstrates*, *Hieron*, los dos *Apolonios*, *Ammonio* de Alexandría, y en Roma *Trifon* el padre, *Evelpisto* y *Mexes* la hiciéron florecer cada uno en su tiempo.

Mr. Wiseman, Cirujano mayor de Cárlos II, Rey de Inglaterra, compuso un volúmen en folio, que contiene observaciones prácticas sobre muchas enfermedades, así externas como internas, relativas á cada ramo de este arte, y hechas por él, con el título de *Diferentes Tratados de Cirugía.* Esta obra ha sido continuada hasta estos tiempos en Inglaterra, y despues que fué publicada en 1676 ha servido de fundamento á otros muchos Tratados de Cirugía.

La Cirugía se divide en especulativa y en práctica; la una hace realmente lo que la otra enseña á hacer."

La teoría de la Cirugía se distingue en teoría general y en particular. La general de la Cirugía no es otra cosa que la teoría ó esencia de la misma Medicina: esta teoría es única é indisoluble en sus partes, y no puede ser aprendida ni aplicada si no se posee toda ella. La diferencia que se halla entre la Medicina y la Cirugía se deduce únicamente de su exercicio, es decir, de las diferentes clases de enfermedades que cada una de ellas exerce. La Cirugía posee todos los conocimientos cuya reunion forma la ciencia que enseña á curar; pero solo se aplica á las enfermedades externas: la Medicina posee igualmente esta ciencia aplicándola únicamente á las enfermedades internas, de suerte que no se diferencia de la ciencia sino en el exercicio.

Si se exâmina con la mas escrupulosa atencion el objeto de estas dos artes, se verá que no pueden tener mas que una teoría comun. Las enfermedades externas, objeto de la Cirugía, son esencialmente las mismas que las internas, objeto de la Medicina, y no se diferencian mas que por su exercicio. Estos objetos tienen la misma importancia, presentan las mismas indicaciones y los mismos medios de curacion.

Aunque sea una misma la teoría de la Medicina y de la Cirugía, la qual consiste en la reunion de todas las reglas y preceptos que enseñan á curar, no se sigue que puedan ó deban ser confundidos el Médico y el Cirujano. Un hombre, que se suponga provisto de todos los conocimientos teóricos generales, sin nada mas que esto, no será Médico ni Cirujano. Para formar un Médico es precisa, ademas de la adquisicion de la ciencia, que sepa aplicar sus reglas á las enfermedades internas; y para formar un Cirujano se requiere que adquiera el hábito y la facilidad de aplicar las reglas á las enfermedades externas.

La ciencia no da esta habilidad para la aplicacion de las reglas, solamente las dicta: con el exercicio dirigido por un maestro práctico se aprende á aplicarlas. El estudio da la ciencia; pero no se puede adquirir el arte ó el hábito de la aplicacion de las reglas sino viendo y volviendo á ver los objetos. Es preciso adquirir un hábito de los sentidos, y solamente puede ser adquirido por el hábito de estos mismos sentidos.

La Anatomía, la Fisiologia, la Patologia, la Semióptica, la Higiene y la Terapéutica son, así en Cirugía como en Medicina, las fuentes de los conocimientos generales. La Anatomía enseña la estructura de los órganos que componen el cuerpo humano: la Fisiologia explica su juego, la mecánica y las funciones; por ella se conoce el cuerpo humano en estado de salud: se aprende por la Patologia la naturaleza y las causas de las enfermedades: por la Semióptica el conocimiento de los signos y de las complicaciones de las enfermedades, cuyos diversos caractéres debe estudiar el Cirujano: la Higiene fixa el régimen de vida, y establece las sabias leyes so-

bre el uso del ayre, de los alimentos, de las pasiones del alma, de las evacuaciones, del movimiento y del reposo, del sueño y de la vigilia; finalmente la Terapéutica instruye al Cirujano de los diferentes medios curativos, le enseña á conocer la naturaleza, la propiedad y la manera de obrar de los medicamentos, para poder aplicarlos á las enfermedades que son el objeto de la Cirugía.

Todos estos conocimientos, aunque muy necesarios, son insuficientes, porque si bien son la base de la Medicina y de la Cirugía, no tienen una union esencial con estas dos ciencias, es decir, una union que no las permita separarse: verdaderamente no estan unidas con arte, sino en tanto que este se ha elevado sobre ellas, sirviendo como de cimientos. Hasta aquí estos conocimientos no deben ser mirados sino como preludios ó preparaciones necesarias, porque hombres curiosos, por exemplo, pueden adornar su espíritu de conocimientos anatómicos sin tocar á la Cirugía ni á la Medicina; por consiguiente no forman el Médico ni el Cirujano, ni dan título alguno en el exercicio del arte.

Ademas de los conocimientos comunes, de que hemos hablado, es indispensable que el Cirujano adquiera en la parte de la Medicina, que se propone exercer, un talento particular: la operacion de la mano es la que supone muchos preceptos y conocimientos científicos. Es preciso conocer el modo y la necesidad de obrar; el carácter de los males que exîgen la operacion; las dificultades que nacen de la estructura de las partes, de su accion y del ayre que la rodea; las reglas que prescriben la causa y los efectos del mal; los remedios que este exîge; el tiempo fixado por las circunstancias, por las leyes de la economía animal y por la experiencia; los accidentes que estorban la operacion ó indican otra; los movimientos de la naturaleza y su auxîlio en las curaciones; la facilidad con que se les puede prestar; los obstáculos que experimenta en el tiempo, lugar, estacion &c. Sin estos preceptos bien circunstanciados no se formarán mas que Cirujanos ciegos y matadores.

Estos conocimientos, tan necesarios para conducir la mano, no comprehenden todos los que forman el Cirujano. La operacion, seguramente, no es mas que un punto en la curacion de las enfermedades quirúrgicas. El conocimiento de los casos que la exîgen, los accidentes que se siguen, el tratamiento que debe variar á proporcion de la naturaleza y diferencias de estos accidentes, todas estas cosas son los objetos esenciales de estos accidentes y de la Cirugía. Si por exemplo se presenta una fractura acompañada de una herida peligrosa, la reduccion, aunque freqüentemente muy dificil, no es mas que una pequeña parte del tratamiento de esta enfermedad: las inflamaciones, las opresiones, la gangrena, los depósitos, las supuraciones, disoluciones excesivas, la calentura, las convulsiones, los

delirios, todos estos accidentes, que sobrevienen con tanta freqüencia, piden recursos mucho mas extensos que los necesarios para reducir los huesos á su lugar natural. Un exercicio moderado, el conocimiento de la situacion de las partes, la industria y destreza bastan para colocar los huesos: los conocimientos profundos sobre la economía animal, sobre el estado de las partes heridas, sobre la mutacion de los líquidos, sobre la naturaleza de los remedios son apénas socorros bastantes para socorrer los accidentes que se siguen á estas fracturas. En semejantes casos los conocimientos especulativos comunes no ofrecen mas que recursos leves é insuficientes. Hay una teoría particular establecida en la práctica del arte: esta es una experiencia ilustrada y reflexa, que sola puede prescribir una conducta útil en los casos árduos. La especulacion, que no sale del fondo del arte, no es una regla en el exercicio de este arte. La experiencia es el manantial de los principios sólidos; y los conocimientos, que no se derivan del exercicio ó se verifiquen por una práctica reflexa, jamas serán sino falsos resplandores, capaces de extraviar al espíritu. *

CIRUJANO. * Se da este nombre al que profesa y exerce la Cirugía. (*V. este artículo.*) El estado de la Cirugía ha variado mucho segun las diferentes revoluciones que ha experimentado esta profesion; y así es que se le ha visto en tres estados diferentes, de los quales dos han sido comunes á todas las naciones, y el tercero particular á la Francia.

El primer estado de la Cirugía será en el que fixemos nuestra atencion como el mas brillante, á lo ménos en las naciones extrangeras, en aquella época en que renaciéron las letras en Europa. Luego que se fué adquiriendo el conocimiento de las lenguas, se abrió un tesoro de luces, que estaba depositado en los griegos y latinos, formándose con él excelentes hombres en todas las naciones y en todas las ciencias; pero los que mas se aprovecháron con respecto á la Cirugía fuéron los Italianos y Alemanes; y esta ciencia se exercia entre ellos por los mismos sugetos que cultivaban y exercian la Medicina: en este tiempo fué quando se formáron las admirables obras que han servido despues de fundamento para las dos Facultades.

La disposicion de las leyes proporcionó la libertad de unir en un mismo sugeto los dos artes, y esta libertad misma causó la caida de la Cirugía: no es muy difícil comprehender la causa de esta decadencia. La Cirugía no tiene los mayores atractivos: este arte, no siendo en tiempo de guerra, no exerce casi las funciones que le son propias sino en el pueblo, por lo que no halla el deseo que lisonjea el apetito y la ambicion, por lo que los Profesores que exercen uno y otro arte abandonan el exercicio de la Cirugía. Las enfermedades médicas son compañeras comunmente de la riqueza y la opulencia; ademas no son como las quirúrgicas, que no las pueden manejar sugetos sensibles y

delicados, y por esta razon hombres ilustres Médicos y Cirujanos á un mismo tiempo abandonáron las funciones de Cirugía, dedicándose á las de la Medicina.

Este abandono ha puesto en el segundo estado á la Cirugía. Los Médicos-Cirujanos, abandonando el exercicio de este arte, retienen el derecho de dirigir y confiar á los Sangradores las funciones, las operaciones de la Cirugía y la aplicacion de todos los remedios exteriores: entónces el Cirujano no es un hombre solo, y sí el compuesto monstruoso de dos individuos de Médico, que se arroga exclusivamente el derecho de la ciencia, y por conseqüencia el de dirigir, y de Cirujano; pero que abandonan lo manual de las operaciones.

Al principio de esta division de la ciencia del arte de operar no se percibiéron los perjuicios. Los grandes Profesores que habian exercido la Medicina y la Cirugía vivian aun, y la habilidad que habian adquirido era suficiente para dirigir al autómata ó Cirujano mercenario operador; pero luego que esta raza hipocrática, como llamaba Falopio, desapareció, los progresos de la Cirugía no solo fuéron detenidos, sino tambien el mismo arte casi se arruinó, no quedando sino el nombre.....*

Sigue Mr. Luis en este artículo haciendo la historia de la Cirugía francesa, tomando orígen de la general que hemos descrito, que puede aplicarse igualmente á la de nuestra península. Los Franceses pudiéron conservar sin embargo algunas luces quirúrgicas á pesar de lo que hemos expuesto anteriormente, porque sus leyes particulares pudieran evitarlo. Habiéndose restablecido completamente en Francia y en otras partes de Europa los conocimientos de la Cirugía, nuestro Gobierno se aprovechó de esta regeneracion, pues se enviáron Profesores que recogieran luces y conocimientos, y se transmitieran á nuestro suelo: en breve se verificó, y la España logró ver establecidos los Colegios de Cirugía de Cádiz, Barcelona, la enseñanza de la Anatomía en el Hospital General de Madrid, y despues el Colegio de S. Cárlos; cuyos establecimientos se coronáron de sabios Profesores, que han difundido las luces en toda la península, pudiendo competir la Cirugía española con la de otras naciones cultas, que se lisonjean de merecer la preferencia.

CISTERNA LUMBAR. (*V.* TORÁCICO.)

CISTICO. Adjetivo que se usa para expresar todo lo que sirve á la vexiga de la hiel (*V. este artículo.*); y así decimos conducto cístico, arteria cística &c.

CITRICO. (ácido) (*Mat. Méd.*) Se llama *ácido cítrico* en la nueva nomenclatura el suco ó ácido de limon. (*V. este artículo y el de* ÁCIDOS.)

CLARA DE HUEVO. (*Mat. Méd.*) Es una substancia animal concrescible con el calor, los ácidos y el alcohol: es suave, nu-

tritiva, de una consistencia espesa, disoluble en el agua, la qual envuelve á la yema por todas partes: su naturaleza y usos medicinales son muy semejantes á los del albúmen. (*V. este artículo.*) La materia albuminosa ó la clara de huevo, dada interiormente como medicamento, es dulcificante, laxânte y lubrificante; pero se administra muy poco, porque su propiedad nutritiva impide que las virtudes precedentes sean muy útiles; se emplea por lo regular exteriormente para afloxar y reblandecer: se usaba en otro tiempo para las enfermedades de los ojos como refrescante, astringente y aglutinante para contener las fluxîones; pero en el dia no se conoce sino la primera propiedad. Ext. de F.

CLASES Ó CLASIFICACION DE LOS REMEDIOS. (*Mat. Méd.*) Las ciencias naturales, que han adelantado tanto en nuestro siglo, deben con particularidad sus progresos al órden con que se han ido adquiriendo los conocimientos, y al método que se ha empleado para esto. Las producciones de la naturaleza, cuyo estudio ocupa hoy á muchos mas hombres que en otro tiempo, han sido colocadas desde el inmortal Linneo en clases diferentes, órdenes, géneros y especies. Hace mucho mas tiempo que los Médicos han puesto en práctica un plan análogo para los cuerpos naturales considerados relativamente á sus propiedades sobre la economía animal, y los han dividido en este concepto en alimentos, medicamentos y venenos. Los primeros se caracterizan porque pueden digerirse y convertirse en nuestra propia substancia, reparando las pérdidas que incesantemente estamos experimentando. Los segundos se distinguen porque executan una accion muy fuerte sobre nuestros órganos para poder ser digeridos y asimilados, y por los resultados prontos ó lentos que producen en los cuerpos animados, sea haciendo salir los humores con mas abundancia por diferentes emunctorios, sea alterando poco á poco la índole de ellos ó el texido de las fibras. Los venenos se diferencian de los medicamentos en que tienen mucha mayor energía, destruyen y corroen los órganos, desarreglando mas ó ménos completamente las funciones hasta ocasionar la muerte. Segun esta division parece imposible el confundir los unos con los otros; pero sin embargo se asemejan en algunas circunstancias con algunas especies de cada clase. En efecto los alimentos se convierten alguna vez en medicamentos y venenos, y estos pasan al estado de los primeros quando se proporciona el régimen al estado de los enfermos, como sucede freqüentemente en las enfermedades crónicas, ó bien quando el estómago y el xugo gástrico no desempeñan fácilmente sus funciones, ó quando dexan á los alimentos obrar sobre las paredes ó las fibras nerviosas de los intestinos; pues se observa que hacen por lo comun el oficio de eméticos ó purgantes, principalmente en las indigestiones. Del mismo modo sucede por desgracia con demasiada fre-

qüencia que los medicamentos se hacen venenos en manos de ignorantes ó imprudentes quando estan contraindicados: por eso los eméticos, los purgantes, los calefacientes y los irritantes son perniciosos en las enfermedades puramente inflamatorias, como la sangría en las enfermedades de debilidad; por último el arte ha creido hallar desde algunos años á esta parte un recurso en los venenos mas temibles y formidables. Se ha empleado la cicuta y la lechuga silvestres, la pulsatila, la dulcamara, el sublimado corrosivo ó muriate oxîgenado de mercurio en las enfermedades desesperadas, y se han conseguido buenos efectos. Es necesario pues convenir que esta clasificacion de substancias naturales en alimentos, medicamentos y venenos, aunque bien fundada en apariencia, es aun una division artificial, que no exîste realmente en la naturaleza, que es por lo comun relativa al estado, á las fuerzas y á la disposicion particular de los sugetos á quienes se prescriben: se debia decir otro tanto de todas las clasificaciones de los remedios fundadas en sus propiedades, los evacuantes y alterantes generales y particulares, los quales son todos variables segun las circunstancias. Sin embargo se hace indispensable enumerarlos: 1.º porque ellos parece exîsten realmente en la naturaleza, y atienden á la disposicion particular de cada cuerpo natural ó artificial: 2.º porque las diferencias que se advierten en su administracion no son relativas á los casos particulares, los que pueden mirarse como excepciones: 3.º porque ellos pertenecen á las propiedades realmente distintas, que se deben estudiar con cuidado: 4.º en fin, porque sirven singularmente á fixar las ideas de los estudiantes, y establecer el órden en los conocimientos médicos, recordando á los Facultativos una serie de observaciones, que la experiencia de muchos siglos las han comprobado. Baxo este último punto de vista es quizá la Medicina una de las ciencias naturales, que posee hechos mas antiguos y verificados por una serie dilatada de individuos, que se han verificado en la práctica, y cuya verdad no ha sido aun desmentida; pero es necesario poner mayor atencion en esta idea, y darla mas valor del que ha tenido. Si las divisiones ó clasificaciones generales de los medicamentos son ventajosas, se puede establecer sobre ellas alguna duda razonable; es necesario al mismo tiempo el emprender la correccion de los errores que pueden originarse, y los que algunas veces no se pueden evitar. El principal orígen de los errores es el atribuir á estas divisiones las qualidades aplicadas á los medicamentos: por lo comun las propiedades generales que las divisiones indican no son únicas ó solas, porque casi siempre se hallan reunidas muchas propiedades; y así es que los eméticos son casi siempre purgantes, sudoríficos, diuréticos &c.; al mismo tiempo que los refrescantes son tambien antiespasmódicos, sucediendo lo mismo con otros. No habria nunca riesgo en formar falsas ideas en la Materia Médica, si las propiedades, que

se encuentran reunidas con la primordial, y por las que se le incluye en una clase entera de medicamentos, fuesen siempre mas ó ménos análogas á ella, y produxesen siempre efectos mas ó ménos idénticos, ó al ménos no fuesen contrarios para satisfacer las indicaciones despues de la primera qualidad que se les da; pero por desgracia á cada paso se observan fenómenos del todo diversos. No es raro que un remedio produzca un efecto enteramente contrario del que tenia por la clasificacion que se le habia dado. Por esta razon un dulcificante se convierte alguna vez en emético ó purgante por el peso ó constriccion que produce en los órganos de la digestion; como tambien el que un remedio, clasificado por calmante, aumente las afecciones nerviosas y el desvelo, en lugar de disipar los síntomas de espasmo y reconciliar el sueño. Por lo que se concibe que esta diferencia de efectos, esta especie de oposicion y de contraste entre la clasificacion de un medicamento y su resultado real en muchos casos depende del estado particular de los sugetos en quienes obran; y habrá siempre en ella un error tanto mas perjudicial, quanto mas difícil de evitar, y que depende de la naturaleza misma de la cosa: por lo que muchos autores modernos de Materia Médica, habiendo reconocido que es imposible determinar positivamente las virtudes generales de las substancias medicamentosas se ha creido deberse abandonar enteramente las clasificaciones de los remedios fundadas en sus propiedades medicinales, adoptando de otros dos métodos de clasificarlos. Los unos, como Cartheuser, han puesto un órden del todo químico, fundándose en el principio que las substancias de la misma naturaleza íntima tienen las mismas virtudes: el tratado de este autor, tan generalmente admitido, está formado baxo este plan; pero supone un complemento de conocimientos y de analísis químicas, que no se han adquirido aun á pesar de todos los descubrimientos modernos, y solo quizá convienen á los medicamentos químicos ó á los preparados por el arte, que son una cosa muy distinta de la Materia Médica. Otros autores, que han conocido una ú otra de las dificultades relativas á la clasificacion de los remedios, han creido debian seguir el órden de las divisiones de la historia natural. Estos han tratado sucesivamente de las substancias minerales, vegetales y animales que pertenecen á cada reyno como se ha hecho en la historia natural. Linneo, Bergio y Murray son los principales autores que han adoptado este método, el qual tiene sin duda la ventaja de no producir preocupaciones sobre las virtudes de los medicamentos, y de no equivocarse en su eleccion; pero si se ha admitido exclusivamente, nos parece que es demasiado prolongar los conocimientos de la Medicina. Nos parece que en esta clasificacion de remedios no hay mas que tomar un partido útil, el de reunirlas todas, para favorecer el estudio, y completar el conocimiento de estos recursos médicos..... F.

CLASIFICACION DE ENFERMEDADES. (*V.* NOSOLOGIA.)

CLAUDICACION. (*Cir.*) * Es lo mismo que coxera, que es aquel movimiento vicioso de una pierna, por el qual el centro de gravedad del tronco se inclina mas á un lado que á otro. La claudicacion es producida freqüentemente por un vicio de conformacion de nacimiento; suele ser tambien el resultado de alguna afeccion antigua de una de las dos extremidades inferiores que se descuidó en los principios: en este caso solo se puede paliar esta enfermedad, procurando alargar la pierna mas corta, ó substituyendo la falta con un tacon ú otra adicion al zapato. En los niños se ha solido usar la compresion para corregir estos vicios de conformacion; pero siempre es difícil enmendar estas deformidades. La claudicacion puede depender de una dislocacion completa é incompleta, de fracturas &c. (*V.* DISLOCACION *y* FRACTURA.) *

CLAVÍCULA. (*Anat.*) Es un hueso largo de figura irregular de la clase de los pares, esto es, hay una de cada lado; está situada la clavícula en la parte anterior, superior y lateral del pecho entre el omoplato y el esternon. Tiene dos corvaduras opuestas, por lo que forma la figura de una S; las extremidades de este hueso, una de ellas se llama externa, escapular ó humeral, y la otra interna ó esternal: la primera se articula con el acromion (*V. este artículo.*) y la segunda con el esternon. Las clavículas sirven como de puntales para impedir el que en los movimientos de las extremidades superiores se adelanten demasiado los omoplatos, y se arrimen al pecho, sujetando por este medio los movimientos del brazo; conociéndose su utilidad quando se rompe ó fractura la clavícula.

CLAVO. (*Cir.*) Se da este nombre al callo ó dureza que se forma en los dedos de los pies, que suele por lo regular traer orígen de alguna compresion hecha en la piel, la que se endurece y forma como una eminencia blanca é insensible, que se implanta en la substancia de los dedos; regularmente forma el clavo la figura de una tachuela, cuya punta penetra en lo interior, y la cabeza queda descubierta, formando la dureza exterior; los clavos suelen incomodar bastante quando se comprimen, y en la revolucion de los tiempos, por lo que exígen algunos remedios; los primeros que se deben emplear son los que ablanden estas durezas para poderlas cortar ó arrancar despues por medio de algun instrumento cortante; para ablandarlos se usa del agua tibia, el cerato anodino, el emplasto de mucilagos, de ranas &c., los sebos y aun algunas plantas emolientes, como la callera, la pulpa de malvavisco &c.; pero el remedio principalmente para precaver, y que no se aumenten estas durezas incómodas, es evitar la compresion. Tambien se forman callos ó clavos en otras partes del cuerpo, que se tratarán del mismo modo.

Clavo histérico. (*Med.*) Es un dolor mas ó ménos vehemente que sienten las histéricas en uno de los varios puntos de la cabeza; pero con mas freqüencia en el brecma ó coronilla acompañado de frio. (*V.* histérico *y* hemicrania.)

CLERC. (Daniel) (*Biog.*) Médico y Consejero de Estado en Ginebra: nació en 1652, y fué generalmente querido de sus conciudadanos por su bondad y candidez. Adquirió bastante reputacion entre los de su arte: 1.° por la *Historia de la Medicina*, que comprehende hasta todo el tiempo de Galeno: 2.° por la *Historia naturalis latorum lubricorum.* La primera de estas dos obras llena de investigaciones sabias, está escrita con pureza, y el autor pinta bien el carácter de los Médicos antiguos, sus opiniones, sus prácticas y sus remedios: la segunda es generalmente muy estimada. Nuestro autor publicó tambien, junto con el célebre Mangeto, la Biblioteca anatómica. Murió el año de 1728. D. H.

CLIMA. (*Hig.*) {Los Médicos consideran los climas particularmente por la temperatura ó grado de calor que les es propio. El clima en este sentido es sinónimo de temperatura; pero esta palabra está tomada en un sentido mucho mas lato que el de region y pais, con la que los Médicos expresan el orígen de todas las causas físicas, generales ó comunes, que pueden obrar sobre la salud de los habitantes de cada pais, á saber: la naturaleza del ayre, del agua, del suelo, de los alimentos &c. (*V.* agua *y* régimen.) Todas estas causas son regularmente tan confusas en su combinacion con la temperatura de los diversos paises, que es muy difícil comprehender los fenómenos de la economía animal como no se acuda á esta última causa. Sin embargo, esto no será una inexâctitud culpable atribuirle ciertos efectos, de los que la temperatura parece que es verdaderamente la causa predominante. Tambien se puede proponer con bastante fundamento que el clima depende mucho de las diferencias de los pueblos comprehendidas en la complexîon general ó particular de cada habitante. El hombre debe particularmente al clima su talla, su vigor, el color de su piel y de sus cabellos, la duracion de su vida, su precocidad mas ó ménos grande, el poder ó la aptitud de engendrar, su vejez mas ó ménos retardada, por último las enfermedades propias ó endémicas.

El poder resistir indiferentemente á las influencias de todos los climas, y de trasportarse de un polo á otro, no está concedido á ninguna especie de animal ó vegetal, es prerogativa exclusiva del hombre: este privilegio se ha dado á su naturaleza; pero no puede gozar de él sin experimentar una degeneracion, un desfallecimiento, y una suerte de transformacion, tanto en sus facultades físicas como en las morales. El verdadero clima donde tiene siempre mayor prosperidad la especie humana es la zona templada septentrional de nuestro he-

misferio; es el sitio de su poder, de su gloria y superioridad: adelantándose hácia el Norte; sus sentidos se entumecen y embotan, sus hebras y nervios se consolidan, y toman mas fuerza por la accion del frio que las constriñe; los órganos pierden mucho de su finura; el influxo del genio parece hacer el cuerpo en algun modo mas robusto, y todos los espíritus vitales se ocupan en mover los resortes de la estructura de la economía animal.

Mas allá del Círculo polar la talla del hombre se disminuye, se pierde la bella proporcion de sus miembros, el rostro se pone obscuro, se vuelven como bestias aquellos habitantes, y tanto mas porque no son capaces de instruccion. Baxo el Equador la tez está mas curtida, se ennegrece; las facciones que demarcan la fisonomía se vuelven toscas; el calor del clima abrevia el término de sus dias, aumentando el vigor de sus pasiones; disminuyen la esfera de su alma: no se pueden gobernar ellos mismos, siempre estan en la infancia; en una palabra, son negros, y esta negrura les constituye esclavos; pero los mas idiotas.

Pero atendiendo principalmente á las afecciones corporales de cada nacion con respecto al clima, deberémos presentar algunas qüestiones de Medicina, que serán las siguientes: 1.ª ¿quál es la temperatura, la talla, el vigor, y las demas qualidades corpóreas particulares á cada clima? 2.ª ¿quál es el régimen y modo de vivir mas adequado á cada clima? 3.ª ¿quáles son las enfermedades particulares de los diferentes climas y sus causas? 4.ª ¿las enfermedades generales ó comunes á todas las naciones varían ellas por los diferentes climas?

En quanto á la primera qüestion era preciso dar una respuesta demasiado prolixa, que envolviese la historia natural y la topografia de cada pais; pero nos contentarémos con exponer algunas observaciones. Los habitantes de climas calientes, pero no quemantes, son mas pequeños, enxutos, vivos, alegres, comunmente espirituales, ménos laboriosos y vigorosos que los habitantes de climas frios, su piel es ménos blanca, son mas precoces, y envejecen tambien mucho ántes, pero viven ménos. Las mugeres de paises calientes son ménos fecundas que las de los frios: las primeras son mas lindas, pero ménos hermosas que las segundas: una muger rubia es muy rara en los climas calientes, como lo es una morena en los del Norte: en los climas cálidos el amor es mas activo, y los individuos de ámbos sexôs tienen un deseo ciego é impetuoso, un apetito que ha impreso á aquellos habitantes la naturaleza; *in furias, ignesque ruunt*: en los climas templados solo hay una pasion del alma, una afeccion reflexîva, meditada, analizada y sistemática, que es un producto de la educacion; y en fin, en los climas frios el sentimiento es mas tranquilo, manifestando estas necesidades poco urgentes. En quanto

á lo demas hay tantas causas físicas y morales que cooperan á todo esto, que las observaciones que acabamos de hacer no deben reputarse por generales ni constantes.

Por exemplo, en Paris baxo un clima mucho mas frio que en los paises meridionales de Francia, los muchachos se perfeccionan mucho ántes (puberes) que en las provincias: se adelantan mucho mas que los que habitan los campos y sus contornos, aunque vivan á una misma temperatura. Esta prerogativa de la capital depende de muchas causas sensibles, entre las quales la que parece mas particular y evidente es que Paris es una especie de foco donde se reunen las luces y vicios. La precocidad de que hablamos y la corporal quizá se debe al exercicio físico, que desde el principio executan los niños, como tambien al de las facultades intelectuales. La experiencia diaria enseña que los estudiantes y las señoritas bien educadas salen de la infancia ántes que los de los lugares pequeños y el pueblo baxo. Se puede reputar como un corolario de esta observacion que las funciones animales, y la aptitud de exercitarlas, se perfeccionan de generacion en generacion hasta un cierto término, y que las disposiciones corporales y las facultades del alma guardan entre sí tal relacion, que quizá se transmiten de raza en raza por los sugetos que estan mas bien constituidos.

La segunda qüestion que mira el régimen y género de vida mas adequado á cada clima es muy general, se extiende al uso de diversas cosas, que los Médicos llaman impropiamente no naturales (esto pertenece á la Higiene), y comprehende el ayre, los alimentos, el sueño, el exercicio, el uso del matrimonio, las pasiones del ánimo &c. Es muy inútil dar preceptos sobre las incomodidades del ayre. Se debe encargar á los habitantes de diversos climas el cuidado de defenderse de las injurias del calor y el frio. Esta es una de las necesidades mayores; pero les basta solamente á los hombres las lecciones mas groseras de la naturaleza, ó al ménos en los primeros progresos de la razon aprenden á satisfacerlas.

En general se debe comer ménos en los climas calientes que en los frios, y los excesos de este género son mas nocivos en aquellos que en estos; pero tambien se siente ménos el hambre quando se percibe calor, que quando se experimenta frio; de este modo será muy fácil el observar esta regla dietética.

La Medicina racional ó teórica, que se engaña con tanta freqüencia, dice que la parte aquosa de nuestra sangre, estando disipada por el calor en los climas calientes, debia reparar esta pérdida con la bebida abundante de un líquido idóneo, y que en los parages frios los líquidos espirituosos son mas saludables. La Medicina práctica ó la observacion dice, por el contrario, que los líquidos espirituosos, aromáticos, ácidos, las especias, el ajo, la cebolla; en

una palabra, los alimentos y bebidas que se oponen directamente á la qualidad relaxânte é inerte del agua, son muy útiles en los climas calientes, y que el beber agua pura es muy dañoso, pues pone á los cuerpos debilitados por el calor en un abatimiento, una languidez é inspisitud, que los hace incapaces del trabajo ordinario, y puede resultar un estado peligroso y la muerte. Los aldeanos de nuestras provincias meridionales, ocupados en los trabajos mas penosos de los campos durante los calores fuertes, apénas beben agua, la que usan mucho en las tareas de invierno. El té, las infusiones de algunas hojas aromáticas, las bebidas aquosas teiformes, se usan mas en los climas frios, donde no son quizá muy saludables; pero no serán tan dañosas como lo serian en España, en donde el chocolate es mas aromático, y por consiguiente mas calefaciente, es tan usado como el té en Inglaterra y en Rusia. En quanto á los licores fuertes, que los pueblos del Norte beben con tanta freqüencia, no pueden acaso compararse con quatro ó cinco azumbres del vino generoso que bebe todo labrador de Languedoc, que le usan del mismo modo que los habitantes de grandes pueblos, sobre todo en verano. No será muy difícil dar las razones que prueban la utilidad de este régimen; la observacion es suficiente, pues es siempre constante. Debemos saber tambien que los licores fuertes, tomados con exceso, son mas perniciosos en los climas calientes que en los frios. Los bebedores no hacen mas que entontecerse en el Norte, en lugar que en nuestras colonias expuestas á los escesivos calores, el abuso de los licores fuertes es una de las causas que ocasiona los mayores perjuicios entre los colonos nuevamente trasplantados. Las personas que no se dedican á trabajos penosos, deben tomar una justa proporcion en esto. Es necesario dexar á cada pueblo que se alimente con lo que tiene de costumbre, como el arroz al oriental, los macarrones al italiano, la vaca al ingles, el pan al frances, sin que podamos señalar aquí sobre este punto reglas de las relaciones que se encontrarán en otra parte. Se puede sin embargo establecer en general que las frutas, las legumbres y los alimentos ligeros convienen mejor á los habitantes de paises calientes... En quanto á las bebidas se deben usar con los alimentos, durante los grandes calores, los vinos ligeros, la cerveza, los vinos acídulos mas ó ménos templados; los crasos acerbos de ciertos climas calientes ó mas templados. Todas estas bebidas deben estar muy frescas: los líquidos espirituosos frios y ácidos: los helados con algunas mezclas aromáticas, usados entre las comidas son tambien de un grande aprecio en los paises cálidos. (*V.* HIELO.)

Los harinosos no fermentados, los lacticinosos, las comidas crasas, los pescados secos, ahumados y salados, y los alimentos de la misma clase son los mas adequados á los habitantes de climas frios. La mostaza, el rábano silvestre, ciertas substancias vegetales y ani-

males á medio podrir &c., pueden aprovechar á sus habitantes, estando compuestas con salsas útiles. Los licores fuertes, esto es, los espirituosos destilados convienen mucho en los paises frios. El café en grande dosis, el té de la misma manera, y otros vehículos aquosos, que se toman calientes, les convienen tambien mucho sobre todo por la circunstancia de estar calientes.

Los excesos de la venus son muy dañosos en los climas calientes. Los habitantes de nuestras islas de América, y los de las grandes Indias, suelen ser víctimas de estos desórdenes; pero los de los paises frios no se ven tan incomodados; al ménos su exceso no comienza tan pronto como en aquellos, como hemos observado ántes. Los exercicios deben ser mas moderados en los climas calientes que en los frios: esta ley se saca simplemente de la observacion del menor vigor que tienen los hombres en los climas calientes.

El sueño es mas natural á los cuerpos que sufren mucho calor. Los sugetos de regiones frias, aunque naturalmente obesos, sufren mejor las vigilias: por lo que respecta á las afecciones del alma, lo dexamos para quando la Medicina misma llegue á determinar, por decirlo así, termométricamente la intensidad saludable de cada una; pero falta aun el descubrir el modo de excitarlas y de entretenerlas baxo estas diversas temperaturas, lo que no es muy fácil; pues la moral médica no ha llegado á verificarlo á pesar de los progresos que ha hecho. (*Véase* PASIONES DEL ALMA.)

La mayor parte de las observaciones que acabamos de hacer, con relacion á los climas y á su orígen, convienen á corta diferencia en el mismo sentido á las estaciones. La tercera qüestion relativa á los climas, es á saber: quáles son las enfermedades que les son propias, como tambien sus causas, no es punto que debemos tratar aquí, pues hablarémos de ello en las enfermedades endémicas. Tomarémos el mismo partido en quanto á la quarta qüestion sobre la variedad de los males en los diferentes climas, sus progresos, terminaciones, crísis, tipos y tratamientos. (*V. las palabras crísis, tipo, y método curativo.*)

Se debe observar ántes de terminar este artículo, que el clima obra mas sensiblemente sobre los cuerpos, que afecta con una impresion repentina, es decir, que los hombres repentinamente trasplantados estan mas expuestos á las vicisitudes dependientes del clima que á las naturales de cada pais, y esto tanto mas quanto el clima se diferencia mas de aquellos adonde llegan.

Es una observacion constante y generalmente recibida, que los habitantes de paises calientes pueden pasar con ménos perjuicio á las regiones frias que al contrario. Nosotros creemos se deben añadir aquí algunas observaciones del Abate Rozier sobre el calor de los climas. Los climas ó lugares mas calientes deben ser aquellos en que el calor

se concentra mas y se evapora ménos. Los vastos desiertos del Asia y Africa son siempre muy calientes, porque la escasez del agua y de los rios es causa de que no haya casi evaporacion alguna: por el contrario la América cubierta por todas partes de agua y de bosques, es ménos caliente baxo la misma latitud que las comarcas áridas y desiertas del Asia y Africa. En nuestros mismos contornos esta diferencia es muy sensible en cada pais. Las llanuras mas extensas, que no estan cortadas ni por lagunas, ni por los rios, que no se hallan plantadas de árboles, son constantemente cálidas en los ardores del estío, entre tanto que otras llanuras, que estan siempre regadas de abundantes aguas, templan el ayre caliente con una evaporacion benigna y continuada.

Parecia muy natural que esto fuese en el solsticio del verano, tiempo en que el sol se mantiene por mas horas en nuestro horizonte para nuestros climas, en que debian sentir mayores calores; pero si observamos aquel calor actual, verémos que es siempre la suma del calor pasado junto con el presente, entónces concebirémos que el del mes de Julio y Agosto debe componerse de aquel que la tierra ha adquirido por la aproxîmacion del sol hácia el solsticio en Mayo y Junio, y por su vuelta de este punto en aquellos dos meses; ademas que la tierra seca en Mayo y Junio por la evaporacion perenne de estos dos meses no contienen casi humedad alguna, para proveer la evaporacion necesaria, y contrabalanzar los calores de Julio y Agosto, hasta que con las lluvias y rocíos abundantes adquiere al ménos aquel equilibrio indispensable, esto es, de la tierra en general, como de todo otro cuerpo en particular, que se calienta al fuego, y que en seguida se retira; conserva el calor que habia tomado por largo tiempo, aunque no hubiese estado expuesto mucho á él. Los cuerpos no principian á enfriarse, hasta que comienza á evaporarse el calor (calórico) que contenian; pero si un cuerpo está siempre muy caliente, ó si pierde ménos del que habia adquirido, entónces debia recibir continuamente un nuevo aumento de calor, y es precisamente lo que le sucede á la tierra en verano.

Supongamos, por exemplo, que en los grandes dias del estío, durante todo el intervalo en el tiempo que el sol está sobre nuestro horizonte, la tierra y el ayre que le cercan reciban cien grados de calor: el dia siguiente el sol obrará casi con la misma fuerza, y comunicará poco mas ó ménos otros cien grados, de los quales perderá tambien cerca de cincuenta por la noche. De este modo al principio del dia tercero la tierra tendrá ciento ó casi cien grados de calor; de lo que se sigue que adquiere entónces mucho mas calor durante el dia que lo que pierde por la noche: debia haber en este caso un aumento considerable; pero despues del equinoccio los dias empiezan á menguar, y las noches á crecer, con lo que se hace una com-

pensacion; de suerte que en el invierno se evapora sobre la tierra por la noche una buena cantidad de calor, que no recogia por el dia. Así el frio debe sentirse mas: esta vicisitud es permanente de año en año: los veranos en general son casi los mismos, como tambien los inviernos. La duracion de los vientos del Norte pueden hacerse mas vivos y penetrantes en un año, ó la falta de lluvias dexa alguna vez acumular un calor bochornoso; pero estos excesos son solo accidentales, sobre todo en los climas templados, pues las estaciones son enteramente desemejantes.

Muchos autores han observado que la temperatura de Francia ha padecido mutacion desde algunos siglos, y que es mas cálida al presente que lo que era ántes. Si consultamos á los escritores del principio de la Era cristiana, encontramos una pintura del frio antiguo, mucho mas riguroso que el que reyna en el dia. Segun refiere Diódoro de Sicilia y César, los rios de Francia se helaban todos los inviernos, y se concretaba tanto el hielo, que no solo pasaban por él las gentes á pie y á caballo, sino tambien exércitos enteros con carros y equipages. Otros hechos semejantes bastan á comprobar que en ciertos Cantones el calor se ha disminuido en nuestros dias, supuesto que se hacen las cosechas y las vendimias mucho mas tarde: esto manifiesta aun que el calor ó el frio de los climas se aumenta ó disminuye segun las circunstancias físicas capaces de hacer estas mutaciones; por lo que en tiempo de los romanos el invierno era mas áspero y riguroso en Italia que es hoy dia: si abrimos las obras de Plinio y Virgilio nos convencerémos de ello. Sin embargo que esta dichosa comarca se cultivaba entónces con mas perfeccion, y ya se sabe que todo pais bien trabajado es mucho mas caliente que el mal cultivado, pues la superficie de la tierra está mas unida y absorve ménos calor. Ovidio desterrado en las orillas del Euxîno, dice que este mar se helaba todos los inviernos, y no podian fundirle ni el sol ni la lluvia, y que asimismo en algunos parages permanecia dos años seguidos helados. Virgilio refiere lo mismo, hablando del Danubio. Plinio el jóven describiendo su casa de campo situada en Toscana, dice que el suelo es frio y nevado en invierno, lo que no permite el cultivo de los mirtos y olivares, y hoy se encuentran en gran número: ve aquí con corta diferencia el clima de Paris. Horacio y Juvenal, hablan de las nieves que cubrian las calles de Roma, y de los hielos del Tiber; sin embargo es muy raro el observarlo ya así. Se experimenta, pues, hoy dia en Italia un calor mas fuerte y permanente que en otro tiempo. Parece que la razon por que este clima realmente ha mudado es porque la poblacion era mucho mas numerosa en tiempo de los romanos: grandes y antiguos bosques cubrian toda la superficie de Alemania, Polonia y la Hungría, que estan al Norte de Italia: habia muchos lagos, los rios se extendian sin

límites por las llanuras. De los paises incultos del Norte se levantaban unos vientos penetrantes, que corrian con ímpetu por Italia causando grandes frios. En cincuenta años que solo se ha barbechado la Pensilvania ha mudado el clima.

Estos hechos nos deben empeñar á creer que en general desde mil y ochocientos años la temperatura del clima de la Francia ha variado mucho de parte del calor. Se puede no obstante calcular una mutacion, que se debe á la cultura, á las barbecheras, á la destruccion de los bosques, y á la desecacion de las lagunas y rios. ¿Hay una prueba demonstrativa de esta verdad? La que se manifiesta á primera vista sobre la América lo prueba, pues por todas partes la cultura está muy atrasada; bosques espesos, donde la luz no penetra jamas; lagunas que no puede secar el calor del sol, cubren toda la tierra, y resfrian enteramente la atmósfera, lo que les obliga á pasar la noche calentándose.

En los terrenos que la industria humana ha barbechado se observa una temperatura caliente, respirándose un ayre cálido... Las posiciones locales y los abrigos influyen mucho en la temperatura de la atmósfera; las gargantas de los montes al abrigo del Norte sufren calores mas grandes en verano que las llanuras que estan vecinas, aunque las primeras esten mas elevadas; este aumento se debe á la concentracion del calor, y á la reflexîon de los rayos luminosos por la superficie de los montes. Los grandes calores no son, á la verdad, de mucha duracion; pero ellos son bastante para matar en este estado á los frutos y legumbres, que no se crian sino en nuestras provincias meridionales.]

CLÍNICO. (*Med.*) [Es un epíteto comun á la Medicina y á los Médicos, al arte y á los artistas; este nombre viene de la palabra griega κλινή, que significa cama. Se llama Medicina clínica al método continuado de ver y tratar los enfermos en la cama; y Médicos clínicos á los que asisten á la cabecera de los enfermos para tratar las enfermedades.

Plinio hace á Hipócrates autor de la Medicina clínica; pero Esculapio parece que es el verdadero inventor de la Medicina clínica, y el primero que la ha practicado. Los Médicos anteriores á él no visitaban á los enfermos en las camas; pues se ponian en las calles para recibir los consejos de los que pasaban. El centauro Chiron se mantenia en su gruta esperando á los que venian á consultarle. En quanto á los Médicos de ménos mérito es probable que se pareciesen á nuestros empíricos modernos, que acudirian á las ferias á vender los remedios sin siquiera acordarse de ver los enfermos, para observar las mutaciones que ocurriesen en ellos, y proporcionar los auxîlios necesarios. Esta costumbre introducida por Esculapio hizo que los Médicos que le imitáron se llamasen Clínicos. (Enciclopedia antigua.)

Se daba particularmente el nombre de Clínicos á los Médicos de los Emperadores; y así es que se determinó para ensalzar la excelencia y superioridad de todo lo que pertenecia á los Césares. Una lisonja mas absurda y perjudicial habia en Roma, y era el dar el título de Clínicos á los hombres que no tenian mérito alguno para ello.

Los esclavos se empleaban entre los romanos para cuidar de los enfermos, lo que hizo que se les llamase *Medici ad matulam*; y para honrarlos mas algunos autores los llamaban Médicos Clínicos, porque no se meneaban ni un punto de la cabecera de los enfermos; pero la significacion del nombre clínico se empleaba irónicamente á estos esclavos, pues señalaba en su verdadero sentido un Médico propiamente tal, un hombre esclarecido, que veia los enfermos en la cama, y les prescribia los remedios.

Marcial, lib. 1, epig. 31, descifra así la verdadera significacion de la palabra clínico en un epigrama en que habla de un pobre Cirujano encargado de recoger los cuerpos muertos, en latin Vespillo; es decir, que se empleaba mas bien en poner los muertos en la tierra ó sobre las hogueras.

Chirurgus fuerat, nunc est vespillo; Diaulus,
Cœpit quo potuit clinicus esse modo.

El objeto de este epigrama consiste en el equívoco, que nace del doble sentido que tiene el nombre clínico, el que significa al mismo tiempo la cama y el féretro. (Extracto de la Enciclopedia antigua.)

La Medicina clínica en realidad no es otra cosa que la Medicina Práctica, esto es, la parte activa del arte de curar; se funda en la combinacion de la teoría y de la observacion necesaria para establecer la experiencia (*V. la palabra* EXPERIENCIA.), pero despojada de las investigaciones eruditas, de los razonamientos sutiles y metafísicos; en una palabra, del luxo de conocimientos, que empobrece el espíritu de un Médico, y de los sistemas que extravian su entendimiento, ofreciendo la sombra en lugar de la realidad.

Habia ciertamente ántes de Hipócrates Médicos que hacian observaciones á la cabecera de los enfermos; pero como él ha sido el primero que las ha recogido y el que ha juntado estos primeros ensayos depositándolos en el templo, ó transmitiéndolos tradicionalmente á las familias que estaban dedicadas al arte de curar; y como ha presentado estos hechos con claridad, precision instructiva y filosófica; y en fin, como baxo todos estos respetos ha reunido las qualidades propias para dar exemplos de conocimientos, de talentos, y de la conducta necesaria al Médico práctico, se debia colocar en la cabeza de los Médicos clínicos. Exâminando las obras de Hipócrates se ve que las obras que le han inmortalizado son las que tienen una relacion inmediata con la Medicina clínica. Tales son los libros de

Hipócrates, de los aforismos, de la dieta, del ayre, de las aguas, los pronósticos, las constituciones y epidemias. Demars, Médico de Boulogne, sabio interprete, y grande admirador del Padre de la Medicina, juzga juiciosamente que estos escritos se dividen naturalmente en historiales y dogmáticos. Las constituciones epidémicas y las quarenta y dos historias son de la primera clase. Los libros de los pronósticos, de los aforismos, de la dieta y de las aguas son de la segunda. En sus libros historiales ha puesto Hipócrates un órden, que hace ver en qué consiste la observacion clínica. No se habia hecho nunca, como observó Galeno, el dar una historia de las enfermedades como las de Tucídides, que describiendo la peste de Atenas, manifiesta no solo todo lo que se habia practicado entónces, sino tambien lo que fué superfluo; es menester, como lo hace Hipócrates, desechar cuidadosamente todo lo que pueda estar de mas, y solo atender en los objetos que deben executarse: para lo qual era necesario dar una idea general haciendo grandes tratados para manifestar la relacion que hay entre la naturaleza de las enfermedades y el estado de la atmósfera, ofreciendo la pintura de las quatro constituciones, que reunen todas las variedades meteorológicas; era igualmente necesario describir las enfermedades limitándose á las descripciones que han hecho, para pesar y calcular las fuerzas de la naturaleza, y conocer el valor de los signos que las preceden y que las acompañan.

Los libros dogmáticos de Hipócrates presentan los corolarios de los historiales, porque el dogma no es otra cosa que una verdad general resultante de la observacion aclarada por el raciocinio. Así es que los aforismos de la tercera seccion, que establecen las variedades de la temperatura del ayre, y su influencia sobre el cuerpo humano, son los corolarios de las constituciones. Asimismo los pronósticos y un gran número de aforismos son los corolarios de quarenta y dos historias de las epidemias. Ext.]

CLISTER. Es lo mismo que enema y lavativa (*V. este artículo.*)

CLITORIS. (*Anat.*) Luego que se apartan los labios de la vulva se descubre en su parte ó angulo superior el *clitoris*, que representa como una carúncula de un color casi roxo ó bermejo un poco elevada, parecida en su figura al balano en que ramata el miembro viril, diferenciándose únicamente en su pequeñez, y en que no está agujereado en su punta. El clitoris tiene mas extension que parece, porque la mayor parte está oculto entre la vagina y el arco de los dos huesos púbis, el qual se compone de dos cuerpos cavernosos, de la misma estructura y naturaleza que los del miembro viril, cuyas ramas, como las de este, se fixan en el púbis y en el isquion. En la punta del clitoris, que diximos se parecia al balano, se halla un doblez de la piel, que hace oficio de prepucio, teniendo igual-

mente su frenillo. Algunos creen que el clitoris es el sitio principal del extro venéreo de las mugeres, porque en el acto de él se hincha y endurece, formando, digámoslo así, erecciones. Muchas veces el clitoris se halla mas largo y voluminoso que lo regular, pareciéndose en un todo al miembro viril, de suerte que quando se hallan las niñas con este vicio de conformacion tienen apariencias de participar de los dos sexôs, lo que ha dado motivo á creer la exístencia de los fabulosos hermafroditas, que la falta de conocimientos anatómicos ha hecho que muchos esten en semejante creencia. Se debe tener sumo cuidado en las niñas recien nacidas, porque algunas veces tienen el clitoris prolongado; y si no se atiende á las demas partes externas de la generacion, es posible equivocar el sexô, y presentar al bautismo estos recien nacidos en un concepto errado.

CLÓNICO. (movimiento) Se usa de esta voz para expresar la agitacion ó movimiento involuntario de algun órgano ó de algunos miembros, sin que se perciba la causa ó motivo de estos movimientos, los quales pertenecen á la clase de espasmos ó convulsiones. (*V.* ESPASMOS.)

COAGULANTE Y COAGULAR. (*Mat. Méd. y Medicina Práct.*) El verbo coagular se emplea para expresar la accion por la qual muchas substancias espesan y coagulan los líquidos humanos. Se sabe que esta accion se exerce particularmente en los humores serosos ó albuminosos, y que el fuego, los ácidos y el alcohol son los cuerpos que lo executan mas comunmente. Si se mezcla un ácido mineral, y lo mismo los vegetales con la clara de un huevo, el suero de la sangre, el agua de los hidrópicos, la linfa que corre por los vasos absorventes, se coagulan inmediatamente, lo mismo que sucederá si se calientan estos líquidos á un calor de cincuenta grados, pues entónces se verán espesar y concretarse en parte, y formar un coágulo mas ó ménos apretado segun la fuerza del ácido ó el estado primordial de mas ó ménos concrecion de los fluidos animales. El alcohol ó espíritu de vino concentrado produce el mismo efecto. En aquella accion, por la que se matan prontamente los animales, deteniendo la circulacion en el momento que se inyecta un ácido dentro de las venas, se prueba la propiedad coagulante de los cuerpos indicados. Se ha concluido de estos experimentos que algunos reactivos producen el mismo fenómeno introducidos dentro del estómago é intestinos, así como dentro de las primeras ramificaciones del sistema absorvente intestinal; por este mecanismo se comprehende cómo se producen las enfermedades de los niños, y sobre todo los infartos y obstrucciones mesentéricas por causa de los ácidos, que son bien freqüentes en esta edad. Á la misma causa se atribuyen algunas afecciones que padecen las nodrizas; en fin, es una accion análoga á la de los licores espirituosos, que, segun las observacio-

nes, producen todas las enfermedades que atacan á los hombres que hacen uso inmoderado de ellos.

Se cree que quando se han usado los ácidos y las aguas espirituosas como medicamentos pueden igualmente producir estos efectos. Verdaderamente estos remedios nunca se emplean interiormente en un estado de mucha concentracion, por temerse la coagulacion de los xugos animales. Los coagulantes propiamente dichos no se deben usar nunca como tales en las enfermedades, exceptuando algunas externas, como en las hemorragias, en los fluxos serosos, y en los derrames saniosos é icorosos. Los ácidos y los espirituosos coagulantes estan alguna vez muy en uso en varios casos, para formar con la sangre un cuajo, que cierre los vasos abiertos para espesar y mudar la calidad de los xugos serosos é icorosos, que aniquilan á los sugetos que lo experimentan, y que desorganizan las partes que padecen estos derrames. Aunque este último modo de usarlos no es muy freqüente, pero se sabe que por una accion semejante es como obran estos remedios interiormente para espesar los líquidos demasiado fluidos, pero la adicion de un mucilago blando es útil para dar mas ó ménos prontamente la consistencia á los humores. (*V. las palabras* INSPISANTE, INCRASANTES.) F.

COCCION. (*General. de Med.*) Se expresa con esta palabra cierta alteracion útil que experimentan las materias alimenticias para que sean mudadas en una substancia análoga á la del cuerpo animal: á esta mudanza se la puede tener por una especie de maduracion, respecto á que corrige el vicio de nuestros humores, dándoles ademas las qualidades necesarias para ser evacuados quando estan demasiado degenerados. La coccion puede verificarse en el estado de salud y en el de enfermedad; á la primera la llaman coccion Fisiológica (*Véase* DIGESTION.), y á la segunda Patológica. (*V.* CRISIS.)

COCCION. (*Mat. Méd.*) Es lo mismo que decoccion (*V. este artículo.*)

COCIMIENTO. (*Mat. Méd.*) Es un medicamento fluido muy semejante á la infusion (*V. este artículo.*) hecho con substancias que sean capaces de prestar sus virtudes á los líquidos en las que se hace la coccion. (*V. este artículo.*) Los principales cocimientos de que hacemos uso, y que se hallan en la Farmacopea Hispana, son los siguientes.

Cocimiento de cuerno de ciervo quemado, gomoso. (*Cocimiento blanco.*) ℞. Dos dracmas de cuerno de ciervo quemado y pulverizado, goma arábiga ó de ciruela pulverizada, y azúcar blanca, de cada cosa media onza; se pondrá en libra y media de agua pura, sè cocerá hasta que se quede en una libra sin dexarlo de menear; despues se pasará por un tamiz.

La dosis es de dos á quatro onzas, y algunas veces mas.

Cocimiento de cuerno de ciervo quemado, gomoso y ténue. ℞. Onza y media de cuerno de ciervo pulverizado, goma arábiga ó de ciruelas una onza, azúcar dos onzas; se pondrán en quatro libras de agua, se cocerá levemente, y despues se colará para el uso.

Cocimiento de cuerno de ciervo de Sidenham. ℞. Cuerno de ciervo calcinado y pulverizado una onza, miga de pan blanco dos onzas, seis libras de agua comun: cuézase levemente, y despues se colarán y dulcificarán con quatro onzas de xarabe simple; despues se añade si se quiere agua destilada de ninfea ó de canela hecha en el cocimiento de cebada, dos dracmas. La cantidad que se ha de tomar es de quatro onzas.

Cocimiento amargo de camedrios. ℞. Onza y media de cogollos de camedrios, axenjos, centaura menor, de cada cosa dos dracmas; se pondrá todo en quatro libras de agua, y se cocerá hasta que se quede en la mitad, y al fin se añadirán dos dracmas de flor de manzanilla, onza y media de hojas de sen de España, y se colará para el uso. La cantidad que se suele dar es de quatro á seis onzas.

Cocimiento anodino de hojas de verbasco. ℞. Hojas de verbasco y malva, de cada cosa onza y media; simiente de lino dos onzas, cabezas de adormideras una dracma; se pondrán en quatro libras de agua, y se cocerán por espacio de una hora, y sin colarlo se da para el uso.

Cocimiento de quina antiséptico. ℞. Raiz de escorzonera cortada en pedazos una onza, simiente de cidra machacada dos dracmas: cuézase en seis libras de agua pura hasta que se queden en quatro; despues se colará, y estando aun caliente, se echará en un vaso bien tapado por espacio de un quarto de hora, teniendo de antemano echado en el vaso dos onzas de corteza de quina en polvo, una onza de raiz de contrayerba quebrantada, se colará segunda vez, y se añadirá tres onzas de miel ó arrope de sauco: y se da desde dos onzas hasta quatro.

Cocimiento de quina antiséptico purgante. ℞. Raiz de escorzonera cortada en pedazos una onza, simiente de cidra dos dracmas: cuézase en seis libras de agua hasta que se queden en quatro, al fin se añadirá hojas de sen de España y raiz de contrayerba quebrantada, de cada cosa una onza: vuélvase á cocer, y despues de colado, estando aun caliente, se le mezclan dos onzas de quina contundida, y puesto en un vaso tapado por espacio de un quarto de hora, se vuelve á colar, y se añadirá miel de sauco ó arrope y xarabe de rosas blancas, de cada cosa dos onzas: se le administra de dos á quatro onzas.

Cocimiento de raiz de escorzonera ó bezoárdico. (*Bezoárdico incompleto de Curbo.*) ℞. Raiz de escorzonera cortada en rajas una onza, dos dracmas de simiente de cidra ó de limon machacada; se

pondrá todo en seis libras de agua: cuézase segun arte hasta que se quede en quatro libras; despues se colará y se añadirá onza y media de polvos de quina y tres onzas de miel ó arrope de sauco. La cantidad que se da es de quatro onzas

Cocimiento de raiz de escorzonera, bezoárdico solutivo. (*Bezoárdico completo, ó purgante de Curbo.*) ℞. Quatro libras del cocimiento anterior, onza y media de hojas de sen de España: cuézase hasta que empiece á hervir, cuélese, y despues se añadirán seis onzas de xarabe de rosas solutivo, y onza y media de polvos de quina; se administra hasta quatro onzas.

Cocimiento de grama compuesto. (*Aperitivo.*) ℞. Raiz de grama y rubia, de cada cosa onza y media, todo quebrantado se cocerá en tres libras de agua hasta que se queden en dos, y al fin se añadirá una dracma de regaliz mondada y quebrantada, y al tiempo de colarlo se disolverá una dracma de nitrate de potasa.

Cocimiento de cebada compuesto. (*Pectoral.*) ℞. Simiente ó grano de cebada onza y media, tres libras de agua: cuézase hasta que se reduzcan á dos, y al fin se añadirán dos dracmas de hiedra terrestre, regaliz raida, y flor de amapola, de cada cosa dracma y media: se colará y tapará para el uso, y se dará en cantidad de tres onzas hasta seis.

Cocimiento pectoral de gajubas. ℞. Simiente de cebada mondada una onza, gajubas número doce, higos número seis, palos de parra ó vid, y raiz de regaliz quebrantada, como una onza de cada cosa, culantrillo media onza: póngase en tres libras de agua de la fuente, y cuézase segun arte hasta que se quede en dos libras, y despues se colará: la cantidad que se administra es hasta seis onzas.

Cocimiento pectoral solutivo de gajubas. ℞. Del cocimiento precedente ocho onzas, hojas de sen mondadas tres dracmas, raiz de ruibarbo quebrantada una dracma, tartrite de potasa un escrúpulo: cuézase todo levemente en vasija de barro por espacio de media hora, cuélese despues; se da desde dos hasta seis onzas.

Cocimiento de campeche. ℞. Astillas de campeche una onza; precediendo la infusion segun arte, se cocerá en quatro libras de agua hasta que se queden en dos, y se colará: se da de quatro á ocho onzas.

Cocimiento de polígala. ℞. Polígala una onza: cuézase en la cantidad suficiente de agua pura hasta que se quede en dos libras, y despues se colará: la cantidad que se administra es de quatro onzas á seis repetidas varias veces.

Cocimiento de carbonate de potasa de axenjos. (*Febrífugo salino.*) ℞. Carbonate de potasa de axenjos una dracma, miel buena quatro onzas, agua pura dos libras: cuézase en vasija de barro vidriada hasta que empiece á hervir, cuélese inmediatamente: la can-

tidad que se administra es de tres onzas á seis repetida alguna otra vez.

Cocimiento de Guajaco compuesto. (*Cocimiento de leños.*) ℞. Pedazos largos ó astillas del leño de guajaco, y raiz de zarzaparrilla menudamente cortada y seca, de cada cosa dos onzas: póngase en infusion en ocho libras de agua en una vasija tapada por espacio de doce horas, se cocerá á un fuego manso hasta que se queden en quatro libras, y al fin de la coccion se añadirá rasuras de sasafras y de raiz de regaliz mondada, de cada cosa una onza, cuélese: la cantidad que se administra es de quatro á seis onzas.

Cocimiento de zarzaparrilla por Callac. (*Tisana de Callac.*) ℞. Raiz de zarzaparrilla en rajitas dos onzas, mercurio dulce pulverizado y puesto en un pedacito de lienzo atado, dos dracmas, quince libras de agua comun: se echa á cocer en una vasija de barro vidriada hasta que se consuma una tercera parte; despues se añadirá una onza de hojas de sen mondadas, seis dracmas de simiente de coriandro quebrantada, dracma y media de sulfate de alumina, se pondrá de nuevo á cocer por espacio de una hora, se apartará del fuego, y despues de frio se colará para el uso: la cantidad que se administra es hasta seis onzas.

Cocimiento de zarzaparrilla dulzurante. ℞. Raiz de zarzaparrilla en rajitas y de china quebrantada, de cada cosa dos onzas, sándalo roxo seis dracmas, rasuras de cuerno de ciervo como una onza: póngase en infusion por espacio de veinte y quatro horas, y cuézase en doce libras de agua pura; al fin se añadirán seis dracmas de sándalo cetrino y seis onzas de azúcar, y se colará para el uso: la cantidad que se administra es de quatro á seis onzas.

Cocimiento de enebro. (*Carminativo.*) ℞. Pedazos de enebro, simiente de anis, sal de amoniaco, de cada cosa una onza; se pondrá todo quebrantado á cocer en quatro libras de agua hasta que empiece á hervir: cuélese y se añadirá una libra de espíritu de vino.

Cocimiento emoliente de raiz de malvabisco. ℞. Raiz de malvabisco seca, hojas recientes de malvas, de cada cosa una onza: cuézase en dos libras de agua pura hasta que se quede en una, cuélese aun estando caliente.

Cocimiento carminativo de malvas. (*Carminativo emoliente.*) ℞. Hojas de malva recientes, raiz de malvabisco seca, de cada cosa una dracma; simiente de anis una dracma, flor de manzanilla dos dracmas: cuézase en libra y media de agua pura hasta que se quede en una libra; se colará y despues se tapará.

Cocimiento laxânte de maná. (*Pocion laxâtiva.*) Maná dos onzas, hojas de sen de España seis dracmas, sulfate de magnesia dos dracmas, agua pura catorce onzas: cuézase suavemente hasta que se quede en una libra; si se mandase clarificar, se executa, y despues se cuela: se administra en cantidad de seis á ocho onzas.

Cocimiento purgante de maná. (*Pocion angélica.*) ℞. Ocho onzas de agua pura, en la qual se pondrá una clara de huevo: añádanse tres dracmas de hojas de sen de España, tres onzas de maná bueno y una dracma de cremor de tártaro. Se disolverá en una vasija apropiada, y á un leve hervor se clarificará: despues se filtrará por una manga hasta que salga de un color diáfano: añádase un escrúpulo de agua destilada de canela. Toda esta cantidad se administra para una vez.

Cocimiento carminativo de maná. (*Tisana anticólica.*) ℞. Maná bueno quatro onzas, hojas de sen mondadas una onza, tartrite de potasa y simiente de anis de cada cosa media onza, agua comun quatro libras: se echará todo en una vasija de barro vidriada, y se desatará á fuego lento por espacio de media hora, despues se cocerá un poco, y se colará sin expresion. La cantidad que se administra es de seis onzas. (*El cocimiento de rosas y el de ruibarbo se expondrán en las tinturas aquosas.*)

COCIX Ó RABADILLA. (*Anat.*) La rabadilla es un hueso impar que se halla situado en la parte posterior é inferior de la pelvis, inmediatamente debaxo y unido al hueso sacro: tiene una figura triangular; es muy semejante, aunque es pequeño, al hueso sacro; está encorvado hácia adelante. Tiene este hueso dos bordes laterales, una cara anterior y otra posterior, base y punta ó vértice: se une por su base con el sacro por anfiartrosis. El uso de este hueso es formar la parte posterior é inferior de la pelvis, y sostener el peso de las vísceras contenidas en ella en la parte que le corresponde, pero mas particularmente al intestino recto.

COCLEARIA. (*Mat. Méd.*) Se da este nombre á una planta del género de las crucíferas, que se cria en las costas marítimas de Europa y en muchos jardines y otros sitios, donde se cultiva para usos medicinales. Esta planta contiene una gran porcion de un suco de sabor picante y acre: su olor fuerte indica la presencia de principios volátiles muy enérgicos. Las hojas de coclearia frescas son aperitivas, estimulantes, diuréticas y antiescorbúticas; siendo un buen remedio para los cálculos de los riñones, la hidropesía, las obstrucciones de las entrañas, del vientre &c.: se pueden usar en ensalada, y sacar su xugo para mezclarlo con otros líquidos medicamentosos: se puede poner en infusion con vino, y hacer otras varias preparaciones, como el agua destilada y el espíritu de coclearia ó destilacion alcohólica: esta última preparacion se usa mucho en los enjuagatorios que se emplean en las aftas, úlceras y otras efecciones escorbúticas de la boca, mezclando este espíritu con los cocimientos apropiados y otras composiciones.

COLCHICO. (*Mat. Méd.*) Se da este nombre á un género de planta liliacia ó de la familia de los lirios. La especie de que se hace uso en Medicina es el colchico de otoño, *colchicum autumnale* de

Linneo, que se cria en toda la Europa, hallándose freqüentemente en los prados y otras partes. El olor de todas las partes del colchico es fétido en el estío; el de la raiz recien cortada en esta estacion es muy acre é irritante; su sabor es extremamente vivo; quando se masca su bulbo ó un trozo de su raiz se experimenta como una quemadura en la lengua, el paladar &c. Varios autores han hecho ensayos sobre su naturaleza, y han hallado que es un estimulante muy activo, y algunos le colocan entre los mas poderosos venenos. Storck sin embargo ha sacado partido de esta planta para los usos medicinales; pues habiendo observado que el vinagre destruia en gran parte los efectos de esta raiz, preparó un vinagre y un oximiel colchico, de cuyas preparaciones ha hecho mil elogios, ponderando sus buenos efectos medicinales. Pueden convenir estos medicamentos quando hay que excitar la máquina, dividir y evacuar humores. Bauhuin recomienda la cebolla de esta planta para aplicarla en las almorranas, que, segun él, las seca inmediatamente: tambien aconseja el cocimiento del colchico para lavar las partes en donde haya ladillas, las que dice mata inmediatamente. Ext. de F.

COLCOTAR. (*Mat. Méd.*) Se da este nombre al sulfate de hierro ó vitriolo verde calcinado ó roxo, esto es, un óxîde de hierro pardo, que retiene una porcion de ácido sulfúrico concentrado; porque se sabe que un gran calor descompone esta sal haciendo desprender el ácido; y este, hallándose en parte libre, hace que el colcotar tenga un sabor vivo y una accion astringente: si se lava este sulfate, se saca de él la sal, que se conoce con el nombre de *sal de colcotar*, que no es mas que el sulfate de hierro en un estado particular: si se ha lavado bien, y se ha quitado todo el ácido libre, el óxîdo que queda no tiene el mismo sabor ni los mismos efectos. (*V. las palabras* HIERRO *y* SULFATE DE HIERRO.) F.

CÓLERA. (*Hig.*) [La cólera es una pasion violenta, ó una emocion muy fuerte, que arrebata los ánimos para enfurecerse contra el que los ofende. En los que estan dotados de racionalidad el resentimiento es mas largo y mas combinado: sin embargo, hablando en general, los efectos de esta pasion son muy prontos, y quando se manifiesta es en las personas de un temperamento bilioso ó melancólico, y á veces es seguida de los mas perniciosos resultados. En esta pasion todas las especies de nervios se hallan en un estado de espasmo, las fibras musculares se enrigecen y se contraen, los movimientos son freqüentemente involuntarios, y los que estan sujetos á la voluntad son casi siempre mas fuertes que si se hiciesen con atencion, y de lo que se podrian executar en el estado natural. Las operaciones del espíritu son en estas circunstancias diversas de las acciones del cuerpo, las quales son inciertas, poco meditadas y alguna vez independientes de la voluntad. La rubicundez y la palidez del rostro se

suceden rápidamente. Alguna vez el ojo está centelleante, la boca espumosa, las venas se entumecen, el pulso está muy lleno y pequeño, pero siempre freqüente, lo que prueba una gran celeridad del círculo de la sangre, y que los nervios tienen una accion desigual, pero permanente. Iguales desórdenes hay en toda la economía animal, desarreglándose luego las funciones mas importantes; la bílis se exâcerba é inflama; sobrevienen los vómitos, las convulsiones, las calenturas ardientes inflamatorias, las hemorragias, los desmayos, la apoplexía, y la misma muerte repentina. Se ha visto freqüentemente renovarse en este acto los dolores de los cálculos urinarios, de la gota, las afecciones hipocondriacas, las histéricas ó vaporosas.

Es muy importante para impedir los efectos que ocurren en este estado el exponerse al ayre frio, y beber líquidos, teiformes calientes ó muy frios. Quando la accesion de cólera se ha pasado es muy bueno hacer uso de los baños tibios, de las bebidas diluentes y refrescantes con la sal de nitro, y los ácidos, despues de tranquilizado el enfermo de qualquier temor, y de tener el vientre desembarazado: es tambien muy necesario el emplear los mejores medios morales para hacer cesar la cólera lo mas pronto que sea posible.

Como la cólera nace de la impresion dolorosa, súbita é imprevista que hacen sobre los sentidos los objetos exteriores, se sabe que las personas débiles, delicadas y muy sensibles estan mas expuestas á padecer esta pasion que las demas; así se ve que las mugeres, los niños y los viejos son mas coléricos que las demas personas de la sociedad.

La educacion es sin duda uno de los mejores medios de precaver este defecto: con la crianza física se puede conseguir igualmente dando á los niños muy irritables alimentos, muy suaves, bebidas atemperantes y refrescantes, y muchos baños: la educacion moral puede remover aquellos objetos que sean capaces de irritarlos, apartándolos con prudencia de ellos, haciéndoles conocer que la razon les ha sido dada especialmente para detener el vigor de los sentidos, pintándoles los efectos funestos y las desgracias irreparables de que ellos pueden ser causa &c.....

Es sin duda en la edad mas tierna en la que se ha de hacer empeño en no contrariar á las criaturas al tiempo de irritarlos, ó quando estan en cólera. Se les debe poner al lado de personas de carácter amable, y que sean muy prudentes para tolerar algun defecto que puedan cometer si faltasen en algo.]

CÓLERA. Esta palabra, en un sentido físico, es lo mismo que bílis (*V. este artículo.*); pero en un sentido moral es una pasion muy freqüente, que suele acarrear muchos males en la sociedad. (*V. el artículo anterior.*)

CÓLERA-MORBO (*Med.*) Es una enfermedad muy aguda, en la que los vómitos son muy freqüentes, acompañados de una abun-

dante diarrea biliosa, de ansiedades, desfallecimiento, tenesmo, y las mas veces de calambres en las piernas: constituye el Género xv de la clase nona de fluxos de la Nosología de Sauvages. (*V.* FLUXOS.)

CÓLICO. (*Med.*) Esta palabra significa únicamente, segun nuestro nesologista, el dolor de los intestinos; pero tiene un uso mas extenso, comprehendiendo tambien los dolores que acometen á otras partes del vientre. (*Consúltese el Género XXII de la clase séptima en el artículo* DOLORES.)

COLIDOCO. (conducto) (*Anat.*) El cuello de la vexiga de la hiel remata en un conducto, que se dirige hácia el primero de los intestinos delgados, que se llama *conducto cístico*, que se reune con otro conducto que viene del hígado, llamado *epático*, y de la union de los dos resulta el conducto *comun ó colidoco*, que se encamina hácia el pancreas, apartándose de la vena porta; y baxando obliqüo, cubierto por una parte del mismo pancreas, va á buscar la parte inferior de la segunda inflexîon del duodeno como á seis dedos de distancia del piloro, en cuyo sitio se junta con el conducto pancreático. (*V.* PANCREAS.) El conducto colidoco se introduce por entre las fibras carnosas del duodeno, baxa largo trecho obliqüo por la segunda tela celular, atraviesa la túnica nerviosa tambien obliqüamente, hasta que se abre en una arruga elevada del duodeno, en donde vierte la bílis ó cólera para los usos destinados.

COLIQUATIVO. [Término que sirve para caracterizar la especie de trastorno ó desarreglo á que llegan en su curso y progresos el fin de las calenturas héticas.

La absorcion de pus en las supuraciones internas y externas produce una calentura continua con exâcerbaciones manifiestas, á lo que se da el nombre de *calentura hética*: ella produce tambien en la masa de los humores una alteracion poco conocida hasta el presente. El término coliquativo expresa solamente que la sangre y la linfa han perdido aquella consistencia que debian tener en el estado de salud, y que se han modificado de tal suerte, que pueden pasar por los vasos exhalantes. La Química moderna nos debia enseñar la naturaleza de esta alteracion humoral, y quáles son las nuevas combinaciones que la absorcion de pus y la mezcla con otros humores puede producir, y por qué esta absorcion produce la calentura. La Química animal en el estado de enfermedad no nos ofrece hasta el presente nada de positivo sobre esta materia.]

COLIQUATIVO. (*Patol.*) [Se da este epíteto á las enfermedades ó venenos de todas especies, cuyos efectos son hacer perder á los humores su consistencia natural, y producir una gran disolucion ó descomposicion de las partes integrantes, de lo que resulta una especie de alteracion, llamada *coliquacion*.

Por eso se dice de una calentura, cuyo resultado es el fundir ó

liquar los humores, que es coliquativa; así es que el veneno de una culebra de Indias, llamada *hemorrhus*, produce el mismo efecto, por lo que se le da el nombre de *coliquativo*: lo mismo las substancias alcalinas, el mercurio &c., tomados interiormente al punto de producir la disolucion de la sangre, deben ser mirados como unos venenos coliquativos.

Se aplica tambien este término á los síntomas de las enfermedades producidas por la coliquacion; así se dice de la diarrea, del sudor &c. que son coliquativos luego que se hacen evacuaciones de humores, que se forman en conseqüencia de la disolucion general de la masa. (*V.* COLIQUACION.)]

COLIQUACION. (*Patol.*) [Este término es empleado para demostrar la clase de desarreglo de los líquidos animales, que estriba en una gran disolucion ó en una descomposicion casi total de sus partes integrantes; de suerte que la mole que los componia parece haber perdido enteramente la consistencia y tenacidad que les son necesarias para ser retenidos dentro del cuerpo, y no executar sus movimientos de otro modo que conforme las leyes de la economía en el estado de salud.

La coliquacion se distingue, segun la diferencia de la naturaleza, del vicio dominante en los humores que la producen: por eso se llama *coliquacion ácida* á aquella en la que se forma una mezcla desordenada de algunos grumos de sangre con una linfa demasiado aquosa y acescente: se dice coliquacion alcalescente-pútrida á la que es originada por ciertas calenturas malignas; coliquacion acre-muriática á la que se observa en la hidropesía y escorbuto: coliquacion acre, oleosa, biliosa á la que resulta de las calenturas ardientes &c.

Las diferentes causas de la coliquacion de los humores son: 1.° el movimiento animal excesivo, los exercicios violentos que llegan á excitar sudores: 2.° el efecto demasiado continuado por mucho tiempo de los remedios aperitivos disolventes, quales son los mercuriales &c.: 3.° los venenos que gozan de una qualidad muy disolvente, tal es la mordedura de la culebra de Indias, llamada *hemorrhus*, el vírus escorbútico, la putrefaccion ocasionada por un esfacelo, y ciertas enfermedades malignas y pestilenciales. (Sauvages *Patol. Met.*)

La coliquacion de los humores produce los efectos siguientes: si las fuerzas de la vida son aun muy considerables, entónces será muy abundante y excesiva la excrecion de la transpiracion del sudor, de las orinas y de todos los excrementos líquidos; de aquí se sigue la consuncion, la sed, la aridez de todo el cuerpo, la demacracion y el marasmo: si las fuerzas de la vida se hallan muy disminuidas en el tiempo que se verifica la fundicion de los humores, todas estas evacuaciones no pueden tener lugar; el material se queda dentro del

cuerpo, formando estancaciones, extravasaciones é hidropesías de todas especies; así es que la coliquacion puede ser seguida de una caquexîa seca ó de una húmeda.

La consuncion, tan comun entre los Ingleses dice Vanswieten, es el producto de una verdadera coliquacion, causada por la naturaleza del ayre, de los alimentos que usan y del temperamento particular de estos insulares; de aquí resultan unos humores demasiado fluidos, disueltos y susceptibles de salir fácilmente de sus receptáculos ó conductos: los órganos se vuelven delicados y débiles por no haberse endurecido por el exercicio; y así es que se funden interiormente en sudores nocturnos ó en salivacion y en esputos. Estas enfermedades no pueden ser curadas hasta que la sangre adquiera su condensacion; lo que no se puede obtener por otro medio que por los movimientos del cuerpo, esto es, por el exercicio regulado; sin este medio el uso de la leche, la dieta blanca incrasante no pueden producir ningun buen efecto, y así es un error el emplear en este caso los remedios disolventes.

Quando se filtra una gran cantidad de bílis, que se conduce y mezcla con la sangre, ó que refluye á ella, si la enfermedad dura por largo tiempo, resulta una disolucion total, una verdadera coliquacion de humores por defecto de este líquido recrementicio, que es el disolvente natural y necesario, porque está destinado á oponerse solamente á la cohesion por su qualidad xabonosa y penetrante; y si es excesivo, divide y disuelve las moléculas, las dispone á la putrefaccion como un veneno, por ser abundante y demasiado activo; y así la ictericia es siempre seguida de la hidropesía.

En el escorbuto la sangre está de tal manera disuelta por efecto de la acrimonia dominante, que no puede ser contenida en los vasos que la son peculiares, de suerte que se extravasa fácilmente pasando por canales de otra especie; de aquí sobrevienen manchas, equimosis y hemorragias considerables. La sangre de aquellos que estan infestados de la peste aparece lívida, dotada de mal olor y con muy poca consistencia: las evacuaciones freqüentes y abundantes que se suelen seguir por todas las vias naturales y por la abertura de los bubones &c. lo prueban igualmente.

No nos detendremos aquí en formar una narracion sobre las diversas especies de coliquacion, los signos diagnósticos y pronósticos, y los caractéres, por temor de repetir lo que se trata en los artículos que hablan de las enfermedades pertenecientes á la coliquacion; tales son los tratados de la bílis, de la consuncion, de la diabetes, diarreas, calenturas, peste, sudores &c. (*V. estos artículos.*)]

COLIRIO. (*Mat. Méd.*) * Remedio externo, destinado particularmente para las enfermedades de los ojos. (*V. enfermedades de* OJOS.)

De estos colirios unos son líquidos y otros secos: los primeros se componen de aguas y de polvos oftálmicos, formados como las aguas de rosa, de llanten, de hinojo, de eufrasia, en las quales se disuelve ó mezcla tutía preparada, vitriolo blanco ú otros polvos convenientes. (*V.* OFTÁLMICOS.)

Los segundos son trociscos de *rhasis*, azúcar cande, lirios, tutía preparada, que se conducen al ojo soplando con un cañoncito.

El mismo nombre se da á los ungüentos que se emplean para este efecto, como el ungüento de tutía y otros muchos; y tambien, aunque impropiamente, á algunos remedios líquidos que se emplean en las úlceras venéreas, tal es el colirio de Lanfranc, cuya composicion es la siguiente: tómese de vino blanco una libra, agua de llanten y de rosa tres onzas de cada cosa, de oropimente dos dracmas, una de cardenillo, de mirra y áloes, dos escrúpulos de cada cosa: de todo se hará un colirio segun arte. * En el artículo *inyecciones* y en el de *trociscos* se hallarán varios colirios y composiciones que pertenecen tambien á este artículo.

COLLADO (Luis) (*Biog.*), Doctor de Medicina en Valencia, gran Disector y Anatómico: ha hecho mucho honor á esta Universidad: vivió en el siglo XVI. Quando Valles vivia con gran reputacion en la Corte de Madrid, Collado fué llamado para acompañar á tan sabio Profesor en las consultas que se hiciéron en la enfermedad del Rey; pero el Profesor Valenciano, acostumbrado á la vida académica, prefirió el volverse á su destino, dexando los honores de la Corte. Sus obras son las siguientes:

In Galeni librum de ossibus commentarius. Valencia año 1555, 8.°

Ex Hippocrates et Galeni monumentis Isagoge ad faciendam medicinam. Ibid. 1561, 8.°

De indicationibus librum unum. Ibid. 1572, 8.°

COLMENERO DE LEDESMA (Antonio) (*Biog.*), Andaluz, Médico y Cirujano. Escribió un Tratado *De la naturaleza y calidad del chocolate.* Madrid 1631.

COLON. (intestino) (*Anat.*) Este es el segundo y el mas considerable de los intestinos gruesos. Principia á llamarse así en la parte superior del ciego, siendo uno mismo, digámoslo así, con respecto á la composicion de membranas &c. (*V.* CIEGO.): desde este sitio se va dirigiendo hácia la parte anterior del riñon derecho, despues por debaxo del hígado y la vexiga de la hiel, adhiriéndose á estas partes y al intestino duodeno por dobleces del peritóneo. En este sitio muda de direccion, porque se encamina hácia la izquierda transversalmente por delante de la gran corvadura del estómago, y luego que llega por debaxo del bazo se hunde otra vez hácia atras, formando en su camino varias inflexiones en su direccion, hasta que

se mete en la pelvis, donde termina en el intestino recto. (*V.* INTESTINO *en quanto á su composicion.*)

COLOQUÍNTIDAS Ó COLOQUÍNTIDA. (*Mat. Méd.*) Se da este nombre al fruto del *cucumis colocynthis* de Linneo ó la tuera, que se cria con abundancia en España, en el circuito de la ciudad de Orihuela, la que forma un ramo de comercio con Francia, Italia é Inglaterra, embarcando este medicamento en Alicante para dichos paises: este fruto es casi del tamaño de una naranja; se encuentra en él una parte medular, que se separa de la corteza y las simientes. Este meollo ó pulpa es muy ligera, blanca, esponjosa, compuesta de hojas membranosas, de un sabor muy amargo, acrimonioso, que causa náuseas. Los antiguos Griegos y Arabes administráron esta pulpa, aunque es un purgante de los mas fuertes y mas violentos, en la dósis de algunos granos y hasta un escrúpulo, para estimular, resolver y mover el vientre en la hidropesía, ictericia y supresion de loquios, y tambien para matar lombrices; en la gonorrea suprimida, en la epilepsia, melancolía, manía y en las mas de las enfermedades crónicas inveteradas: tambien la usaban en las inyecciones para el útero, y en ciertos ungüentos y emplastos; y viendo que obraba con demasiada violencia, y que ocasionaba trastornos en la economía animal, produciendo algunas veces efusiones de sangre por el ano, procuráron corregir su violencia con la adicion de los ácidos astringentes y otros medicamentos semejantes, porque estas substancias disminuyen la accion demasiado enérgica de la coloquíntida; pero resulta el mismo efecto de la disminucion de sus dósis, lo que por consiguiente viene á ser lo mismo. El único método seguro de corregir este medicamento, segun Lewis, consiste en diluirlo para disminuir su masa, mezclándola exâctamente con goma, substancias harinosas ó simientes oleosas, que sin causar alguna alteracion en la coloquíntida, impiden que sus partes resinosas estimulen demasiado las membranas de los intestinos, el que se irriten, inflamen ó corroan. La coloquíntida contiene un principio extractivo y un principio resinoso: el uno es mas abundante que el otro, y este tiene la mayor energía. De la coloquíntida corregida por los medios expresados arriba han resultado los trociscos de alhandal, término árabe, que equivale á coloquíntida, el extracto católico, el extracto panquinagogo, el extracto de Rudio, la confeccion de Hamec, el ungüento de artanita &c. En el dia apénas se usa este purgante dréstico; solo quando mas tiene algun lugar en las composiciones en que entra. Los curanderos suelen hacer mas uso de la coloquíntida, pues en las tipsanas que venden para curar todos los males la coloquíntida suele ser la principal droga.

COLOR. (*Patol.*) La mutacion de color en un hombre sano anuncia ó una digestion laboriosa, ó una afeccion del alma, ó el

exôrdio de una enfermedad que va á acomèter; quando se verifica esta mudanza de color en las enfermedades, se mira entónces como un síntoma ó signo favorable ó funesto. En la práctica se observan varias mutaciones de colores, presentándose la piel unas veces de un roxo mas vivo que el natural, otros pálida, lívida, amarilla ó verde. (*V. la clase de* CAQUEXÎAS, *y de esta el órden sexto.*)

COLORACION. Usamos de esta voz para expresar la clase de color natural ó morboso que tienen los hombres; y así decimos este enfermo tiene mala coloracion &c.

COMA. (*Med.*) Es lo mismo que catáfora. (*V. este artículo* en los géneros veinte y ocho y veinte y nueve de la clase de debilidades, y en la sintomatilogia febril del artículo CALENTURA.)

COMATOSO. (*Med.*) Adjetivo que pertenece á coma, y así decimos este enfermo está comatoso &c.

COMBUSTIBLES. (cuerpos) Los Químicos entienden por combustibles todos los cuerpos simples ó compuestos que son susceptibles de combinarse con el oxîgeno (*V. esta palabra.*), desprendiendo calórico, luz ó llama, ó no presentando ninguno de estos fenómenos sensiblemente. En otros tiempos se llamaban cuerpos combustibles los que eran susceptibles de quemarse, produciendo calor y luz, como la leña, los aceytes, las grasas &c.; pero deben entrar tambien en esta clase todas las substancias que pueden ser oxîgenadas, como el ázoe, el hidrógeno, el carbon, el fósforo, el azufre, el diamante y los metales; su combinacion con el oxîgeno segun las diferentes proporciones de este último cuerpo, forma *óxîdes* ó *ácidos.* (*V. estos dos artículos.*)

COMBUSTION. (*Mat. Méd.*) En un sentido práctico esta palabra significa ordinariamente *inflamacion*; pero segun una teoría exâcta expresa la idea de la combinacion del oxîgeno con los cuerpos combustibles; esta es una de las operaciones y el fenómeno mas freqüente que se observa en la naturaleza, respecto á que la respiracion de los animales es una fixacion del oxîgeno formando una verdadera combustion. (*V.* RESPIRACION.) Es muy raro que se verifique la combustion sin que haya desprendimiento de calórico ni luz, y lo vemos sin embargo en una gran porcion de combinaciones químicas, en que el oxîgeno se fixa en los cuerpos sin que se observen ninguno de los dos fenómenos que suelen presentarse por lo general en la combustion; y así es que se distinguen dos especies de combustiones, una que se llama *rápida*, porque el oxîgeno pierde prontamente la mayor parte de su calórico, dando luz ó llama, que causa mucho calor; la otra se llama *combustion lenta*, porque el oxîgeno se fixa lentamente, y se separa insensiblemente el calórico, que entónces es casi imposible el percibirlo. El fósforo ofrece un exemplo de estas dos combustiones: si se expone al ayre libre en una temperatura de

ocho á diez grados, absorve lentamente el oxîgeno de la atmósfera; se quema sin desprender llama ni calórico, y da por resultado el ácido fosforoso: si al contrario la temperatura sube hasta quarenta grados, el fósforo se enciende produciendo una llama viva con bastante calor, dando por resultado el ácido fosfórico. Quando se queman materias vegetales ó animales para obtener cenizas y sales fixas, se llama esta combustion *incineracion*. (*V. este artículo.*)

COMINOS. (*Mat. Méd.*) Simiente muy conocida, que contiene bastante aceyte esencial, y se coloca entre los mas poderosos carminantes (*V. este artículo.*): aunque no se usa en la Medicina por su olor activo, entre los remedios domésticos es uno de los que mas freqüentemente se emplean.

COMISURA. Es lo mismo que sutura. (*V. este artículo.*)

COMPLEXION. (*V.* TEMPERAMENTO.)

COMPLEXO ó COMPLICADO. (músculo) (*Anat.*) Se da este nombre á uno de los músculos de la cabeza y del cuello por razon de la complicada estructura y direccion de sus fibras, las que estan entretexidas con otras tendinosas sin guardar el órden que los demas músculos. Este es uno de los planos que ocupa la parte posterior del cuello hallándose delante de las dos porciones del esplenio y atándose á las apofises transversas de las tres primeras vertebras de la espalda y de las cinco inferiores del cuello, y el arco occipital superior y partes inmediatas de este hueso; su uso es contribuir con los compañeros á doblar la cerviz hácia atras.

COMPLICACION. (*General. de Med.*) [Se dice complicacion quando se verifica la reunion de dos ó muchas enfermedades de diversa índole. Por exemplo, se dice que las viruelas son complicadas si se combinan con una calentura pútrida, ó con una miliar, ó con la puerperal. La complicacion de las enfermedades ofrece un campo muy dilatado á la Medicina especulativa. Es necesario exâminar con cuidado el modo como influye sobre la accion de los órganos, las modificaciones que ofrece para poder deducir las conseqüencias relativas al uso de los órganos, y acaso ilustrar muchos puntos fisiológicos; y quizá se podrá adelantar, que el estado enfermo y las complicaciones de los males ofrecen un curso de experiencia hecho por la misma naturaleza. (*V.* ENFERMEDAD.)]

COMPOSICIONES. (*Mat. Méd*) La palabra composiciones significa en la Farmacia ó las recetas de medicamentos compuestos, ó los remedios compuestos de ellas mismas; así se dice de los electuarios, de los xarabes, de los bálsamos, de las confecciones &c., que son unas composiciones mas ó ménos repetidas, complicadas &c. Este nombre tan antiguo y usado en la Materia Médica, es tambien muy comun para señalar ciertas preparaciones químicas, que son muy útiles para diversos artefactos, como lo es el nitrate de mer-

curio para los sombreros, el muriate de estaño para los tintoreros, y así de otros. Este nombre así adoptado anuncia al ménos un compuesto químico; en la Farmacia no es exâcto, porque suelen señalarse freqüentemente con dicha voz las mezclas galénicas, en las que no se reconoce su índole. (*V. la palabra* COMPUESTOS.)

COMPRESA. (*Cir.*) * Lienzo con muchos dobleces, que se pone baxo el vendaje para impedir que salga la sangre de la herida, ó para mantener los medicamentos aplicados á ella. Esta palabra viene del latin *comprimere*, que significa *apretar con fuerza.*

Sculteto en su Arsenal de Cirugía observa que los antiguos hacian sus compresas de lienzo cardado ó de pelusa ó borra cosida entre dos lienzos, y las llamaban *almohadas* ó *almohadillas*. Las compresas se colocan sobre una parte ofendida, sea para contener los medicamentos, llenar los vacíos, y sostener las vendas, ó sea para comprimir una parte blanda ó dura. Deben tener las mismas calidades que las vendas, es decir, que serán de lienzo medio usado sin orillo ni dobladillo.

Se dividen en simples y en compuestas: las simples se hacen de una sola tira de lienzo como son las primeras compresas que se emplean para las fracturas simples de las piernas ó de los brazos. Las compuestas son ó unidas ó irregulares: las unidas que se doblan igualmente son de diferente figura y grandor: las irregulares ó graduadas son iguales ó desiguales. Las iguales son las que siendo de diferentes tamaños y por grados se aplican unas sobre otras, comenzando por las mas estrechas. (*V. lo que se ha dicho en el artículo* ANEURISMA, *que puede curarse por compresion.*)

Las compresas graduadas desiguales se hacen de un solo pedazo de lienzo, que arrollado muchas veces sobre sí mismo se halla mas grueso por un lado que por otro. Son muy útiles estas especies de compresas que se emplean en los vendajes expulsivos. La aplicacion metódica de las compresas expulsivas sin pliegues facilita la union de la piel dilacerada, impide que se hagan muchas incisiones y contra-aberturas, y liberta á los enfermos de muchos dolores. (*V.* CONTRA-ABERTURA *y* COMPRESION.)

Llámanse tambien las compresas *contentivas*, *unitivas*, *divisivas &c.*, y por razon de su figura se denominan redondas, quadradas, triangulares, de cruz de Malta &c. *.

COMPRESION. (*Cir.*) * Accion de apretar una parte por medio de un aparato ó de un vendaje: es uno de los mejores medios para detener la sangre. (*V.* HEMORRAGIA.) Un aparato compresivo aplicado con discernimiento sobre la piel que cubre un seno, produce algunas veces la reunion de sus paredes, y evita incisiones dolorosas. (*V.* CONTRA-ABERTURA.) Hay casos en que es necesaria la compresion para retener el pus en los senos, á fin de que el Cirujano pueda

hacer con mas seguridad las incisiones y las contra-aberturas indispensables. Por esta razon Mr. Petit ha inventado el modo de cubrir el intestino recto en la fístula del ano para depositar el pus en el seno fistuloso, y hacer salir un tumor al borde del ano, el qual sirve para indicar el parage en que se debe hacer la operacion. (*V.* FÍSTULA DEL ANO.) Este método de comprimir el lugar por donde sale el pus se emplea con suceso en otras partes para abrir los depósitos que suministran las supuraciones; la detencion del pus ocasionada por este medio produce muchas veces una eficaz disolucion de las durezas callosas, lo que evita la aplicacion de los cateréticos, que hubiera sido menester emplear despues para conseguir una perfecta curacion.

La compresion provee tambien á la Medicina de un excelente remedio en las innumerables enfermedades que nacen de la debilidad y relaxacion de las fibras. Se han visto algunas de estas enfermedades, que se tenian por incurables, curarse por la compresion general de todos los vasos debilitados, manejadas estas compresiones con cordura. Los vestidos, los vendajes, los aparatos que aprietan contra la carne, ademas de proporcionar á estos vasos una especie de punto de apoyo, impiden que se dilaten con demasía, y les dan tiempo para recobrar su elasticidad natural. Se sabe quan útil es la compresion en la anasarca y en la ascitis despues de la evacuacion de las aguas, en las várices de las piernas, y en otras muchas enfermedades *.

COMPUESTOS. (remedios) (*Mat. Méd.*) La palabra compuestos no es enteramente semejante á la que se usa en la Química y en la Farmacia. Los Químicos dan el nombre de compuestos á todos los cuerpos que se forman por la mezcla de muchos principios, y que se puede demostrar su composicion. Así es que los ácidos, el agua, los súlfures alcalinos, el amoniaco, los óxîdes metálicos, y las minas de metal son unos compuestos, en que se perciben y separan sus principios; luego que se tiene un conocimiento distinto, y de haber separado los diversos principios de un compuesto, exâminando sus proporciones (á lo que llamamos analísis), se pasa á reunir sus elementos, y á volver á combinar y formar un resultado enteramente semejante al primero; esto es lo que constituye la *sintesis*, estos son los medios mas útiles que posee la Química. Esta ciencia no ha podido todavía llegar á demostrar de esta manera los principios de todos los cuerpos que nos ofrece la naturaleza; por eso aun se reconocen y admiten en todo tiempo cuerpos simples: tambien se llaman en el dia estos cuerpos substancias indescomponibles, porque se supone con mucha verosimilitud que de qualquiera clase que sean, se reputan hasta el presente por todos como materias simples, manifestándose por tales en nuestros ensayos, aunque sean compuestas de otros principios mas simples, que por ser su adherencia ó cohesion tan

fuerte, no se han podido separar todavía los unos de los otros; tal es la justa idea que hasta ahora tenemos de la luz, del calórico, del oxîgeno, del ázoe, del hidrógeno, del carbon, del azufre, del fósforo y de las materias metálicas. La analísis química de las substancias compuestas ha abierto campo á los Químicos modernos para que los dividan en clases diferentes. Por eso se nombran compuestos de primero, segundo, tercer órden, ó compuestos binarios, ternarios, quaternarios, quinarios &c. Así los gases del ayre atmosférico ó ayre vital, el gas ázoe, el hidrógeno, el agua, el amoniaco, los ácidos minerales, los súlfures alcalinos y metálicos son unos compuestos binarios ó ternarios, y tambien otros muchos; la mayor parte de las sales neutras, térreas, alcalinas y metálicas son unos compuestos quaternarios; las materias vegetales y animales son unos compuestos quinarios ó sexnarios, y sucesivamente lo mismo aun de otros muchos. Esta es la base de los conocimientos y de las ideas modernas sobre la composicion de los cuerpos considerados químicamente.

Mas en la Farmacia se llaman remedios compuestos todas las substancias medicamentosas, formadas de mayor ó menor número de cuerpos simples unidos ó mezclados los unos con los otros. Á la verdad se distingue con el nombre de Farmacia química y galénica el arte de preparar los compuestos, en que se puede reconocer fácilmente su naturaleza, porque ellos son el producto de atracciones conocidas, y de simples composiciones, de las que hecha solamente una mezcla de una cantidad mas ó ménos grande de substancias ellas mismas en sí muy compuestas, es casi imposible desunir las atracciones recíprocas y complicadas, y las alteraciones sucesivas. Los primeros medicamentos son fáciles de conocerse por las luces que nos suministra la Química; ellos son siempre los mismos; no varían nada quando estan bien preparados; se puede hablar sobre su accion; son en general los mejores, y los mas poderosos remedios que se conocen. De esta clase son las sales neutras amargas, purgantes é incindentes, el tartrite de antimonio, el de potasa ó tártaro estibiado, el muriate de mercurio corrosivo, ó sea el sublimado corrosivo, los antimoniales, los mercuriales en general y otros. Los últimos remedios, y sobre todo los electuarios, los xarabes, las tinturas, los balsamos, los ungüentos y los emplastos, son unas mezclas monstruosas que causan confusion luego que se miran químicamente; tienen freqüentemente un gran número de nuevos compuestos, que se forman en el momento de su reunion, ó que se hacen en mas ó ménos tiempo despues de su preparacion. Varían á cada paso, los quales nunca son los mismos; no se sabe absolutamente qual es su naturaleza; y quando se conociese en este momento, estando ya preparados, tampoco se conoceria sino muy imperfectamente; y estas reflexîones se han hecho con freqüencia desde algun tiempo á esta

parte, por razon de las acciones complicadas é inexplicables, que todos los agentes que los componen exercen continuamente los unos sobre los otros. Se puede pues mirarlos como un verdadero caos, donde es imposible conocer con exâctitud sus propiedades, en donde sus virtudes no pueden ser constantes; así es que los verdaderos Médicos, que son en nuestro siglo los mas ilustrados y sabios, menosprecian todo este cúmulo de drogas y composiciones complicadas; por eso las Farmacopeas se han ido expurgando poco á poco de todas estas recetas mas farragosas que útiles. Este luxo de remedios, anuncia mas bien los atrasos del arte de curar que su certidumbre y progresos; recordando la historia de estos medicamentos compuestos al momento, se concibe cómo los conocimientos exâctos de la Física experimental, y de la Anatomía han hecho desaparecer los errores que infestaban la Medicina, y cómo se han despreciado de un golpe los productos de la ignorancia, de la demencia, y de las preocupaciones mas disparatadas.

Tres principios igualmente perjudiciales suelen tener en su orígen los medicamentos compuestos; el uno es la incertidumbre en el conocimiento de las enfermedades, y el deseo de mezclar un gran número de remedios para hallar los mas útiles para su curacion: se dice respecto á este punto, que los primeros Médicos que ideáron estas fórmulas tan complicadas querian amontonar las substancias á fin de que no les faltase, por decirlo así, medicamentos apropiados, y no hallarse con el obstáculo de tener que escoger ó reconocer cada uno, los quales fuéron aumentando poco á poco este fárrago para que no pudiesen dudar que el que convenia se hallaba comprehendido en su catálogo, sin que pudiesen jamas determinar qué efectos producian; tambien solian acumular freqüentemente ingredientes en una fórmula compuesta, para satisfacer muchas indicaciones á la vez, y de remediar varios males simultáneos; pero este segundo orígen, aunque supone una idea mas ventajosa á nuestro arte que el primero, sin embargo no es mas puro, porque mezcladas estas substancias obran ciertamente en la economía animal de una manera mas ó ménos diferente de lo que ellas producirian si se aplicase cada una con separacion, y tambien las indicaciones que ellos querian satisfacer no podia verificarse por el concepto equivocado de la virtud de estos remedios. En fin el tercer orígen de los medicamentos compuestos es aun otra prueba de la insuficiencia y los adelantamientos del arte de curar en aquellos tiempos. Los tiranos mas ó ménos faltos de tranquilidad por ser mas odiados que temidos; estos hombres que habian abusado en los pueblos del poder y autoridad que se les habia confiado, temian la traycion y la inquietud, les rodeaba sin cesar, y rezelaban del arriesgado poder de los venenos, lo que les hacia solicitar algunas medicinas, mandando componer los medica-

mentos farmacéuticamente favorables para precaver los efectos funestos de los venenos, y á estorbar su accion deletérea quando se introducian dentro del cuerpo con los alimentos; tal es el motivo de la invencion de la triaca, que Andromaca, Médico de Neron, compuso para su Señor: el Mitridates es otra composicion famosa por el nombre de este Príncipe, y se dice que con ella no producia efecto ningun veneno; y así de una gran porcion de otras preparaciones de esta especie, cuyas fórmulas aun conservamos. Los esclavos, pues, para obedecer las órdenes de sus amos bárbaros y supersticiosos, y para cautivar la confianza satisfaciendo su credulidad, oyendo que habia remedios capaces de producir unos efectos verdaderamente saludables, y sobre todo de una virtud constante y enérgica, luego que estos buscaban quien poseye estos antídotos, al momento acudian sin tener ningun conocimiento exâcto sobre la naturaleza de las substancias naturales. Si este último defecto es digno de perdon en unos hombres esclavos por la precision de obedecer á los deseos de sus dueños, ¿cómo pudiéron recopilar todas estas composiciones caprichosas y voluminosas insertándolas en los libros de Medicina, y empleándolas en la curacion de las enfermedades despues de la época de los descubrimientos de la Anatomía, de la Física, de la Química y de la Historia natural, que tanto han influido en la Física animal? ¿No es esta bastante prueba de que la Medicina Práctica ha seguido siempre los pasos de las ciencias físicas, pues que por haberse separado de ellas, se debe atribuir sus pocos progresos y la continuacion de preocupaciones que han reynado sobre los remedios y sobre todas las composiciones farmacéuticas, que son el objeto de este artículo? Llegó el tiempo en que se han desterrado de la práctica de la Medicina todas esas composiciones bárbaras, no hallándolas ya en un gran número de libros de Materia Médica. Este primer error dió lugar á creer que los Médicos calláron tambien en sus fórmulas los nombres magistrales para multiplicar los remedios, mezclar las cosas inertes con las activas, hacer mas complicadas las recetas, y para remediar á los males con composiciones extrañas, de las que ni aun conocian su reaccion, ni las mutaciones que experimentan. F.

CONCENTRACION. (*Mat. Méd.*) Concentracion es una operacion por la que se reune baxo un pequeño volúmen, ó se condensa un líquido, ácido ó alcalino, de modo que se hace mas fuerte y enérgico despues de esta operacion que lo que era ántes. Se executa esta por medio del calor, evaporando los líquidos para separar de ellos una porcion de agua, la que freqüentemente es mas volátil que los ácidos ó los álcalis, á los que está unida; luego que se exponen los líquidos á un frio mas ó ménos fuerte, se separa el agua excedente por medio de la congelacion. El primero de estos estados se emplea con utilidad para concentrar el ácido sulfúrico,

haciéndole mucho mas fuerte y pesado que lo que era ántes de esta operacion; tambien para concentrar el ácido nitrico y las lexías de potasa y de sosa. El segundo es mas usado para volver mas sabroso y fuerte el ácido acetoso; tambien se executa esta maniobra en muchos paises del Norte para concentrar mas el agua del mar, y para poder sacar con mucha mas prontitud el muriate de sosa, y otras sales que contiene. Se hace una cosa semejante á esto quando se dividen las disoluciones salinas en moléculas ténues por la aspersion, ó se exponen baxo esta forma á una evaporacion pronta por medio de una gran cantidad de ayre que las atrayga, como lo hacen en varias fabricas. (*V. las palabras* ÁCIDOS SULFÚRICOS, NÍTRICO, ACETOSO, VINAGRE, MURIATE DE SOSA, AGUA DEL MAR, POTASA *y* SOSA.) F.

CONCEPCION. (*Med. Leg.*) [La concepcion es el principio de la preñez. El modo como se efectúa este prodigio, y la parte mas ó ménos noble que puede obrar de los dos sexôs en él, esta operacion es todavía un misterio para los Físicos que no pensamos poder explicar.

¿Hay signos que manifiesten que la concepcion se ha verificado? Amman, Zacchias y otros varios autores de Medicina legal han reunido un gran número; pero todos ellos estan unánimes en mirarlos como insuficientes quando estan aislados; y solo quando se han reunido muchos, sosteniéndose los unos á los otros, han creido que podrian servir de base segura para una opinion. He aquí las principales señales ó caractéres: 1.° en el acto en que se efectúa la concepcion, en el momento mismo de verificarse la cópula, el miembro viril se halla como apretado y comprimido en el conducto; el hombre y la muger se atraen mútuamente por un sentimiento de deseo y de placer, que parece difundirse hasta en la substancia interior del útero, que es para algunas mugeres una señal positiva de que han quedado embarazadas. Este es el caso en que los Médicos han promovido la qüestion, si las mugeres pueden concebir sin haber percibido sensacion de placer: 2.° el semen se queda muchos dias despues en el útero, el qual en el momento del coito parece cerrarse con mucha fuerza, y la vagina, quedando tambien estas partes y el miembro viril enteramente secas despues de él. Estas señales son muy falaces, pues que muchas hembras conciben sin que hayan tenido parte, quiero decir, que ellas no retienen por mucho tiempo el semen, ó lo que es lo mismo, sin que él se introduzca muy adentro. En efecto, por eso algunos Físicos opinan que no es necesario para la concepcion que el semen sea empujado hasta dentro de la matriz; juzgan que sus partícnlas verdaderamente prolificas consisten en una especie de aura seminal, y que la porcion mas gruesa en manera ninguna es un vehículo necesario. Algunos sostienen que la aproxîmacion íntima de los sexôs no puede ser de una absoluta é indis-

pensable necesidad: 3.° aun se han establecido entre las señales una especie de frialdad extraordinaria; un ligero dolor entre el ombligo y las partes genitales ó hácia los lomos; un resentimiento como de cólico y repugnancia á una nueva union, habiendo tambien tristeza; un entumecimiento general; la pérdida del apetito, las náuseas, los vómitos; la evacuacion menstrual desaparece ó se aumenta hasta pasar á ser una hemorragia, que ó precede ó es seguida de flores blancas; y la excrecion de las orinas se efectúa con dificultad é irregularidad: 4.° todas las demas señales son igualmente inciertas: los dolores de cabeza, los vértigos con obscurecimiento de la vista, la contraccion de las pupilas, los entumecimientos de sangre en las venas, los ojos amarillos y huecos, los carrillos lívidos &c.: 5.° el orificio de la matriz está casi enteramente cerrado segun Hipócrates: las que estan preñadas tienen cerrado el orificio del útero, segun Galeno y otros muchos que lo afirman igualmente: 6.° las mugeres experimentan despues del coito una sensacion desagradable de tension en el abdómen, que ántes no era conocida: por lo que no se debe concluir sea de esta afeccion, supuesto que se ha verificado algunas veces sin haber procedido cóito con solo una humedad espontánea de las partes genitales: 7.° las funciones vitales, naturales, animales y morales estan mas ó ménos alteradas; y así se observan unos movimientos irregulares en el círculo de los humores, el vientre se disminuye considerablemente, las flores blancas se presentan, el sueño es inquieto, experimentan decadencia á cada momento, convulsiones &c.: 8.° en fin se añade al número de señales, que indican la concepcion, la experiencia propuesta por Hipócrates en el aforismo quarenta y uno de la seccion quinta: *Si quieres averiguar si la muger ha de concebir, dala aloja ó aguamiel á beber al tiempo de recogerse á dormir: si la excitase dolores de vientre, concebirá; pero si no tuviese nada, no concebirá.* Zachîas no le da ningun crédito, y él cree que esto es muy arriesgado. Ademas que el mismo Hipócrates dice que el hidromiel con vino excita las orinas, y puede tambien excitar la evacuacion menstrual: ¿no puede muy bien producir el aborto?...

Los Médicos antiguos han llegadó á creer la posibilidad de poder averiguar si la muger contiene un niño varon ó de otro sexô. Se mira hoy su teórica y experiencias como unas necedades y futilidades indignas de la sana física.

Lo restante de la qüestion de la exîstencia de la concepcion está unida en la Medicina legal con los conocimientos que tenemos sobre la preñez: las señales de su exîstencia son muy obscuras; alguna vez sin embargo ellas mismas no lo manifiestan claramente, ó á lo ménos nos pueden conducir con seguridad para establecer un juicio racional (*V.* PREÑEZ *y señales de ella.*)]

CONCHAS. (*Mat. Méd.*) Como todas las conchas, propia-

mente tales, ó las cubiertas de tierra calcárea, que envuelven algunos animales terrestres, fluviales ó marinos, ó las cáscaras de huevo de las aves son de una naturaleza casi enteramente semejante, debemos tratarlas en general en este artículo. Estas son especialmente las cáscaras de huevo de gallinas, las cubiertas de caracoles, las ostras &c.: se han recomendado como remedios para diferentes enfermedades, debiéndose comprehender en este artículo las substancias térreas ó salino-térreas en general. Todo este conjunto de substancias duras son unas especies de órganos formados de materia gelatinosa ó cartilaginosa, y en las quales se hallan dos sales térreas, á saber: el fosfate de cal y el carbonate de cal. Esta última sal se halla en las conchas en mucha mas cantidad que la otra, y sobre todo en las que cubren los animales cetáceos, pues apénas hay una que contenga alguna parte de fosfate de cal. Quando se calientan á fuego vivo, la materia gelatinosa ó albuminosa, que forma el parenquima organizado, se quema, y exhala un aceyte muy fétido, acompañado de carbonate amoniacal. Quando se sigue calentándole, ó se calcina el carbonate de cal, que hacia su base sólida, se desembaraza del agua y del ácido carbónico, y la sal pasa á tomar el estado de cal mezclada con un poco de fosfate calcáreo. No se pueden pues prescribir las conchas calcinadas baxo otros puntos de vista, ni para llenar otras indicaciones que las que satisface la cal sola, las quales nada tienen de particular; no son ni mas blandas ni mas acres que la cal ordinaria bien hecha. (*V.* CAL.) Segun estas propiedades se percibe que los ácidos débiles tienen tambien en disolucion el carbonate calcáreo, que forma la base sólida de las conchas, que ablandan las cáscaras de huevo, y reducen casi á nada las conchas propiamente tales, porque constituyen con su base unas sales solubles, y dexan intacta la porcion del fosfate calcáreo. F.

CONCOMITANTE. (*cancomitans* que acompaña) Se dice síntoma concomitante para significar el que se junta con otro, y que le da mas valor, porque ambos denotan la misma causa. Este término no se aplica á un síntoma que sea producto de una causa diferente de la de otro síntoma.

CONCRECION. (*Cir.*) * Se entiende generalmente por este nombre la union de muchas moléculas de un cuerpo reunidas en una masa quasi sólida, y en particular la adherencia, ó la union de las partes sólidas, que naturalmente deben ser separadas para el exercicio fácil de sus movimientos: á este estado ó modificacion es á lo que se llama *concrecion* en Medicina y en Cirugía; por exemplo de esta concrecion se puede citar la union de los dedos, de las narices, de los párpados, de los labios, del útero &c.: la causa de su reunion es la fuerza vital; pero la impide en su accion la interposicion de la epidermis, á ménos que no la destruyan algunos accidentes, tales co-

mo la corrosion, la escoriacion, la quemadura, la úlcera &c.: por el contrario, concurre á producir la concrecion todo lo que conserva la coherencia de las partes desnudas. Si sobreviene en las aberturas naturales, se opone á la salida de las materias destinadas á pasar por ellas: si se verifica en los vasos, resulta la cesacion de la circulacion, la mudanza del vaso en ligamento: si en las partes blandas, resulta el impedimento de su accion, envaramiento, anquilosis &c. Como la parte sólida, hallándose coherente, no pierde su *concrecion* por sí misma, es preciso para remediarla separar su adherencia por una seccion artificial. (*V.* ADHERENCIA.) *

CONCRECIONES ARTRÍTICAS. Los Químicos han creido mucho tiempo que estas concreciones, que se suelen formar en las articulaciones de los gotosos, eran producidas por el exceso del fosfate de cal. Berthollet observó que el ácido fosfórico desaparecia de la orina de los gotosos quando estaban con los accesos de su enfermedad: con este fenómeno podia establecerse una opinion sobre la naturaleza de las concreciones; pero la analísis de estas substancias, que ha hecho Tenan, y despues ha repetido Fourcroy y Vauquelin, les ha enseñado que constan del sulfate de sosa mezclado con bastante cantidad de materia animal. Será muy interesante para la Medicina que esta analísis se repita.

CONCRETO. (*Mat. Méd.*) Esta palabra expresa el estado sólido de que son susceptibles un gran número de substancias líquidas, en que el estado de liquefaccion es el mas propio de ellas: así se dice un ácido concreto, el álcali volátil concreto, un aceyte concreto &c. Aplicando esta expresion á la Materia Médica, se observa que el estado concreto de los cuerpos se opone á cada paso á la energía de su accion sobre la economía animal, como no sea de sabor muy fuerte y picante. Esto hace todavía el que sepamos que muchas materias concretas pierden esta forma dentro del cuerpo por el calor que hay en él. F.

CONDENSACION. (*Mat. Méd.*) Se entiende por esta palabra, dice Macquer, la aproxîmacion ó union de las partes integrantes de un cuerpo; de suerte que ocupa ménos espacio que ántes, y tiene un aumento de peso específico, sin que haya substraccion de ninguna materia heterogénea.

CONDILOS. (*Anat.*) Se da este nombre á ciertas eminencias aplanadas y lisas de los huesos cubiertas de cartilagos. (*V. el artículo* EMINENCIAS DE LOS HUESOS.)

CONDUCTO. (*Anat.*) Los Anatómicos dan este nombre á una cavidad larga y angosta por donde suele correr algun líquido. Los conductos unas veces son formados de partes sólidas y duras, como el conducto de la mandíbula inferior (*V. este artículo y el de* HUESO.), el conducto carótico &c., y otros de partes blandas, como el con-

ducto cístico y hepático, el Wirsungiano ó pancreático &c. (*V.* HÍGADO *y* PANCREAS.)

CONDUCTOR. (*Cir.*) * Instrumento que se emplea en la operacion de la litotomia para extraer las piedras de la vexiga. Ordinariamente se hace de acero ó de plata, y son de dos especies, macho y hembra: ambos tienen la figura de una cruz, y son muy tersos ó lisos para no herir la vexiga, en donde se les introduce, ni las partes por donde pasan. Su cuerpo es como de tres líneas de ancho, redondo por fuera, plano por dentro; la parte posterior comprehende tres ramos aplanados, dos forman los brazos de la cruz, y el tercero la cabeza ó el mango, que debe ser muy ladeado por afuera, á fin de dar mas espacio á las tenacillas, que se introducen entre los dedos. Por toda la longitud de la faz llana del cuerpo ó brazo anterior corre una cresta, y en el medio hay como dos líneas salientes. Esta cresta empieza poco á poco desde la mitad del mango, para que la vea mejor el Cirujano: acaba insensiblemente hácia el remate del conductor macho, y termina en una lengüeta de seis líneas de longitud, levantada y encorvada por dentro y llana por los lados. Esta lengüeta forma la extremidad del instrumento, colocándose en lo canalado de ella una sonda, que debe introducirse ántes en la vexiga. No es tan larga la cresta en la otra especie de conductor: su extremidad anterior está un poco encorvada por dentro, y termina en una escotadura, por cuya causa se le ha dado el nombre de *conductor hembra.*

Para servirse de estos dos instrumentos se introduce desde luego el conductor macho en la vexiga con el auxîlio de una sonda canalada, la cabeza hácia arriba y el dorso hácia abaxo; despues se saca la sonda, y se mete el conductor hembra por su escotadura, el dorso hácia arriba sobre la cresta del macho: estos dos instrumentos, introducidos de este modo, forman por sus crestas, paralelamente opuestas, una especie de muesca ó canal, que sirve para conducir las tenacillas en la vexiga, y sacar la piedra. Para hacer esta operacion en los hombres se ha substituido á los conductores otros instrumentos muy semejantes. Los conductores se usan para la operacion de las mugeres. *

CONFECCIONES. (*Mat. Méd.*) Las confecciones son unas preparaciones farmacéuticas, regularmente muy compuestas y alabadas de los Galénicos, y muy repudiadas de los Químicos modernos, que se forman de las substancias mas desconocidas, de un subido precio, en una palabra, de luxo y de todo lo mas precioso de la Materia Médica: no solamente hacen entrar aquí los remedios mas estimados y raros, por lo que se les da el nombre de *electuarios*, sino tambien se añaden las perlas, las piedras preciosas, la plata y el oro. Los proyectos de los Médicos antiguos en componer estos medicamentos eran dirigidos á curar un gran cúmulo de males, y sobre todo á

oponerse á los efectos deletéreos de las substancias acres y venenosas: á todos estos remedios acumulados les atribuyen las virtudes mas prodigiosas para todo género de enfermedad. Tambien tuviéron la intencion de formar unos compuestos, que se pudiesen conservar mucho tiempo sin sufrir alteracion, y sin perder sus propiedades; por lo que no es raro ver en los formularios de los autores estas composiciones, que contienen mas de sesenta substancias diferentes. Se ha creido tambien que estos preparados fuesen tan buenos, que jamas pudiesen ser dañosos, y que los ignorantes y los sabios podrian emplearlos sin ningun riesgo en qualquiera de las enfermedades que se les presentase; pero despues se ha convenido, considerando que un cúmulo de drogas de todas especies formaba composiciones monstruosas, el que solo entren medicamentos apropiados, que puedan servir en casi todos los casos posibles; y así es que se empleaban ántes los purgantes, los eméticos, los diaforéticos, los diuréticos, los bechicos, los estimulantes, los emolientes, los astringentes, los calmantes &c. indistintamente; pero sin reflexîonar en las uniones que contraen las mezclas de la mayor parte de estas substancias, sus alteraciones, diversas propiedades y resultados, que deben considerarse para combinarlos, principalmente en las virtudes opuestas de las drogas que las constituyen; ademas, creyendo evitar la alteracion de los productos, se hacia la mezcla de los polvos de toda especie con la miel y vino, que los alteran mas todavía de lo que eran susceptibles los simples que entraban en las composiciones. Entre todas las preparaciones farmacéuticas nada hay tan complicado y dispendioso como las confecciones que se han propuesto en diferentes épocas del arte de curar: habiendo puesto distinto nombre á cada clase de estas preparaciones; las unas se llamáron *alexîfármacas preciosas*, y estas se llamáron tambien *antídotos*: su cúmulo era siempre muy considerable, y los libros particulares, destinados á describir sus fórmulas, llevan el nombre de *antidotarios*: otras eran en extremo amargas, insoportables, atribuyéndoles una divinidad tutelar y protectora; eran distinguidas con la palabra de *hieres* ó *sagradas*. Hay muchas en que entraba mas ó ménos cantidad de opio, que servia de base, y por razon de sus virtudes se llamaban *opiatas*. Se ha dicho ya que el mayor número de fórmulas se hacia de remedios caros y escogidos, por lo que se han llamado tambien *electuarios*, conservándose todavía en parte esta nomenclatura antigua en los formularios y farmacopeas.

Casi todos los modernos han principiado á despreciar estas preparaciones compuestas, que se miran como un caos ó confusion, sin órden, sin método y sin virtudes decididas; sin embargo Mr. Baumé ha juzgado bien de ellas en su Farmacia. ,, Estas composiciones, dice, fuéron inventadas: 1.º para corregir la accion demasiado vio-

lenta de ciertas drogas simples: 2.° para aumentar la virtud de otras muchas: 3.° para unir con la mixtion y la fermentacion, que los medicamentos experimentan despues de hechos la virtud de sus drogas, á fin de que no resulte, por decirlo así, sino un solo remedio: 4.° para poder guardar de este modo por largo tiempo los medicamentos con todas sus propiedades: 5.° para conservarlos en estado de usarlos mas fácilmente, y tenerlos prevenidos sin necesidad que los enfermos esperen el largo tiempo de la preparacion de otros remedios."

Pero no sé cómo pueda entenderse esto, supuesto que la mayor parte de las substancias que componen las confecciones estan sujetas á descomponerse despues que se han mezclado; por tanto seria mejor suprimir todos los electuarios y todas las confecciones de la Farmacia, y no conservar mas que los polvos que se pueden dilatar con una suficiente cantidad de xarabe apropiado en qualquiera tiempo, y formar cada vez lo que sea menester para la cantidad de electuario que se haya de despachar: de este modo se tendrá mas seguridad de sus efectos. El número de las confecciones se halla ya en el dia muy disminuido; por lo regular no se suelen usar mas que dos especies de electuarios que conserven este nombre: el uno es la confeccion del kermes; y la otra la de jacintos. F. Las confecciones, segun la Hispana, son las siguientes:

CONFECCION CORDIAL DE SÁNDALOS. (*Elect. cord.*) ℞. Sándalo cetrino, canela, azafran, clavos, corteza de cidra y sándalo roxo, de cada cosa una dracma; se reducen á polvos sutiles, y se mezclan con suficiente cantidad de xarabe de cidra, hasta que tomen la consistencia de electuario blando: su dósis es de una á dos dracmas.

CONFECCION ANTIMONIAL DE QUINA. (*Elect. febr.*) ℞. Tartrite de potasa y de antimonio seis granos, y tartrite acídulo de potasa puro tres dracmas; se mezclarán y triturarán en un mortero de vidrio por espacio de media hora; despues se añade quina pulverizada una onza, y de xarabe de vinagre tres onzas y media: su dósis es desde dos dracmas hasta media onza; en cada una se hallan cerca de grano y medio del tartrite de potasa y antimonio.

CONFECCION KERMESINA DE MARGARITAS. (*Confec. de kerm.*) ℞. Margaritas contundidas y piedralázuli, quemada y partida, de cada cosa dos dracmas, de palo de áloes y corteza de canela, de cada cosa seis dracmas, y xarabe reciente del kermes inspisado, hasta tener la consistencia de miel liquidada, libra y media; se mezcla todo muy bien, y se forma así una confeccion: su dósis hasta dos dracmas: en lugar de las margaritas se puede echar mano de sus conchas.

CONFECCION COMPUESTA DE JACINTOS. (*Confeccion de jacin-*

tos con ácido.) ℞. Jacintos levigados una onza, coral roxo levigado, carbonate de alumbre, sándalo cetrino y raspaduras de cuerno de ciervo, de cada cosa media onza, raiz de tormentila, dictamo blanco, granos del kermes, mirra, rosas roxas deshojadas, semillas de cidra descortezadas, acetosa y lechuga, de cada cosa dos dracmas, margaritas levigadas y azafran, de cada cosa una dracma, cortezas exteriores de cidra y naranja, de cada cosa dos escrúpulos, y xarabe de limones dos libras y media: pulverizado todo esto sutilmente se mezcla muy bien, y se hace una confeccion segun arte: su dósis es hasta dos dracmas.

CONFECCION ANTIEPILÉPTICA DE QUINA DE FULLER. (*Electuario peruviano antiepiléptico de Fuller.*) ℞. Quina selecta seis dracmas, serpentaria virginiana dos dracmas, y xarabe de flores de peonía compuesta tres onzas; se reducen á polvos sutiles, y se mezcla todo segun arte: su dósis es hasta tres ó quatro dracmas.

CONFECCION DE QUINA ASTRINGENTE DE FULLER. (*Electuario peruviano astringente de Fuller.*) ℞. Corteza buena de quina una onza, xugo inspisado del catechu y bálsamo blanco, de cada cosa una dracma, y xarabe de sinfito tres onzas; se hacen polvos muy tenues, y se mezclan para uso: su dósis es hasta media onza.

CONFECCION DE ROSAS ENCARNADAS ASTRINGENTE DE FULLER. (*Electuario astringente de Fuller.*) ℞. Conserva de rosas encarnadas dos onzas, electuario de Escordio opiado media onza, óxîde de hierro aluminoso magnesiano dos dracmas, sangre de drago dracma y media, aceyte destilado de nuez moscada y corteza de canela, de cada cosa dos gotas, y xarabe de rosas encarnadas una onza; pulverizado todo sutilmente, se mezcla segun arte hasta formar una confeccion para el uso: su dósis es hasta una onza.

CONFORMACION. (*Cir.*) * Es el arte de reunir en las fracturas los extremos de los huesos rotos, cogiendo sus partes con las manos; y en caso de astillas adherentes á otras partes, acomodarlas para que no perjudiquen ó estorben la curacion, poniéndolas con los dedos y sumo cuidado en su lugar. Los Cirujanos, despues de haber hecho la extension necesaria para poner en su lugar los huesos fracturados, procederán á la conformacion, que se puede hacer con la palma de la mano, ó con las yemas de los pulgares ó con los dedos, y en ciertos casos con los instrumentos, por exemplo con el *tirafondo*, la legra y otros. De qualquier manera que se haga esta conformacion, es indispensable que la fuerza que se dirige á poner en su lugar las piezas fracturadas sea dirigida de modo que no impelan las carnes contra las puntas del hueso ó de las astillas: con esta precaucion se evitarán soluciones de continuidad y convulsiones que podrian causar funestos accidentes.

Por lo que toca al grado de fuerza que se emplea para reducir

los huesos debe ser proporcionada: 1.° á la solidez y grueso de los huesos, que oponen tanta mayor resistencia, quanto son mas gruesos y sólidos: 2.° á la firmeza de las carnes, porque esta disminuye el efecto de la presion sobre los huesos: en fin, la fuerza de esta presion debe ser proporcionada á la cantidad del desalojamiento ó dislocacion y del grueso. Hecha la *conformacion*, para acabar la cura se mantiene el hueso reducido por la situacion y por el vendaje. Todo esto se escribe y se concibe perfectamente; pero no se sabe quán necesaria es algunas veces para el buen éxîto la execucion, los conocimientos reunidos, la destreza y el hábito. *

CONFORTACION. (*Mat. Méd.*) Confortacion es la accion de fortalecer ó reanimar, mas ó ménos prontamente, las fuerzas que han hecho perder las enfermedades. (*V.* CONFORTANTES.) F.

CONFORTANTES. (*Mat. Méd.*) Confortar es aumentar la fuerza de los sugetos, ó destruir los malos efectos producidos por la debilidad ó poca energía de los órganos. Los remedios peculiares para satisfacer esta indicacion se conocen con los nombres de *confortantes* ó *confortativos*. En general hay dos clases: la una comprehende los que restablecen las fuerzas perdidas por los trabajos continuados y violentos, por el ayuno, y sobre todo los placeres del amor, que son los alimentos dulces, abundantes y de fácil digestion; á estos remedios se les llama *restaurantes* ó *analépticos:* la otra clase comprehende los medicamentos capaces de reanimar la accion débil de las fibras, dándolas un cierto grado de tension ó tono que facilite el movimiento, y renueve las fuerzas, sobre todo con una prontitud notable; tales son los tónicos, los roborantes ó corroborantes. Se ve pues de lo dicho que los confortantes pertenecen á muchas clases de substancias medicamentosas, y que se debe tener de ellas una buena idea estudiando las propiedades de los restaurantes, de los analépticos, de los corroborantes, de los fortificantes, de los tónicos y de los cordiales. (*V. estos artículos.*) F.

CONGENERE es lo mismo que compañero: los Anatómicos usan esta voz, llamando así á dos ó tres músculos, que tienen una misma accion y uso, distinguiéndolos de los antagonistas.

CONGESTION. (*Congestio.*) [Se entiende por congestion un cúmulo de humores, que se forma lentamente de resultas de tumores de diferente naturaleza. En la fluxîon es al contrario, el depósito de los humores se forma en muy poco tiempo, y el carácter distintivo de esta y la congestion no es el mismo. En quanto á lo demas yo no sé otra cosa mas que el nombre congestion y el de coleccion tienen entre los Médicos una acepcion diferente segun lo que á cada uno se le ha atribuido.]

CONGLUTINANTES. (*Mat. Méd.*) Los conglutinantes ó *conglutinantia* son unos remedios viscosos, espesos, semejantes á la

cola, propios para pegar los bordes de una herida, para cerrar de nuevo el tegumento y ayudar á la cicatrizacion: estos son los mismos remedios que los aglutinantes. (*V. esta última palabra.*) F.

CONMOCION. (*Cir.*) * Es el sacudimiento del cerebro que produce accidentes á los quales debe estar muy vigilante un Cirujano. Quando se hiere el cráneo por algun cuerpo duro, comunica al cerebro una parte del movimiento que ha recibido, y quanto mas resiste aquel, mas considerable es el sacudimiento de este; así la conmocion es proporcionada á la violencia del golpe y á la resistencia del cráneo. Se ha notado que los golpes con grande ruido no causan por lo comun conmocion alguna. La conmocion del cerebro produce el rompimiento de una infinidad de vasos pequeños que riegan esta entraña y sus membranas, de que resulta una pérdida de conocimiento y un adormecimiento letárgico. Estos accidentes quando sobrevienen en el instante del golpe no indican la operacion del trépano, porque son efecto de la conmocion. De este accidente primitivo son efectos la efusion de sangre por las narices, ojos, boca y oidos, el vómito bilioso y las deyecciones involuntarias; en cuyo caso es preciso recurrir á las sangrías, que muchas veces han surtido buen efecto haciéndolas de dos en dos horas para procurar la resolucion de la sangre derramada. Si la pérdida de conocimiento y el letargo son accidentes consecutivos, indican la operacion del trépano, aun quando no haya fractura, porque son el efecto de una efusion que se ha hecho poco á poco, ó el producto de una supuracion que no ha podido ser un síntoma primitivo. Se han visto personas heridas ligeramente en la cabeza, y aturdidas solamente del golpe, morir muchos meses despues por accidentes sobrevenidos pocos dias ántes de su muerte: se ha hallado en la abertura una efusion de sangre, ó un absceso en una parte del cerebro. Hay apariencia de que esto sucede así, porque los vasos que han sufrido golpes son tan delicados, que ha sido menester mucho tiempo para salir una cantidad de licor suficiente que evitase los accidentes que suelen causar la muerte. Semejantes exemplos hacen recurrir á la sangría y á los remedios generales en los golpes mas pequeños que recibe la cabeza, para precaver las funestas resultas, que por lo comun son la conseqüencia del descuido de estos medios.

En el primer volúmen de las Memorias de la Academia de Cirugía se halla un extracto de observaciones remitidas á este Cuerpo literario, sobre las quales Mr. Queslay ha establecido varias reglas pertenecientes á la aplicacion del trépano en los casos dudosos. Lo relativo á la *conmocion* está expuesto con toda claridad; y se procurará descubrir los casos en que es preciso decidirse á favor ó en contra de la operacion del trépano, en atencion á los funestos ó prósperos sucesos determinados por las circunstancias, ó por las particula-

ridades que parecen distinguir su causa. (*Véase* TRÉPANO *y* HERIDAS.) *

CONSERVA. (*Mat. Méd.*) Se da este nombre á una de las composiciones farmacéuticas, en las que varios vegetales cortados se mezclan con azúcar, y se reducen por su combinacion á una masa uniforme, de la que resulta una especie de puchada formada con las partes tiernas de dichos vegetales, que conservan algo de su blandura. Esta preparacion se introduxo para conservar ciertos medicamentos baxo una forma grata: tambien hay muchas substancias, á las que es muy útil esta preparacion. Los vegetales, cuyas virtudes se destruyen ó alteran por la desecacion, se pueden guardar muy bien baxo esta forma, sin perder las qualidades, pues el azúcar los preserva de la corrupcion. Es necesario advertir que hay muchas plantas que preparadas de este modo pierden tambien sus qualidades. Las substancias mucilaginosas que quedan por mucho tiempo unidas con el azúcar se vuelven ménos viscosas, y las substancias astringentes adquieren sensiblemente un sabor mas dulce. Muchas flores aromáticas tienen una textura tan tierna, tan delicada, que la mayor parte pierden del todo sus qualidades, particularmente quando se machacan. Sabido es que la porcion considerable de azúcar con quien se unen los vegetales en las conservas hace que las substancias simples, que son muy activas, se puedan tomar con utilidad como medicamentos. Son muy útiles estas preparaciones para dar en píldoras los polvos pesados, como el mercurio dulce, muchos marciales, y otras preparaciones minerales, que de ningun modo se unirian con substancias líquidas, como los xarabes &c.

En quanto al modo de hacer las conservas hay alguna discrepancia entre los autores que han escrito de Farmacia, ya en la cantidad de azúcar que se ha de poner á cada una de ellas, y ya en el estado en que se han de echar los vegetales de que se formen. En las mas de las Farmacopeas se encarga se machaquen frescas las flores y hojas, se reduzcan en pulpa, y se las mezcle azúcar para hacerlas. Baumé al contrario quiere por las razones que expone en sus Elementos, que se use de los polvos de los simples de que se quiera hacer conserva. Expondrémos las conservas que se hallan en nuestra Farmacopea.

Conserva de rosas roxas. ℞. Cogollos de rosas recientes, que no esten abiertos mondados una libra, azúcar clarificada hasta dos libras, teniendo la consistencia de xarabe: se machacarán muy bien los cogollos en un mortero de piedra, se mezcla el xarabe, y á un fuego manso se evapora hasta la debida consistencia. La cantidad que se da es de media onza, una, ó una y media.

Del mismo modo se hace la conserva de violetas y otras.

Conserva de hiedra terrestre. ℞. Hojas de hiedra terrestre re-

cientes y mondadas una libra, azúcar blanca pulverizada dos libras: se machacará la hiedra en un mortero de mármol; y si fuese necesario se añade un poco de agua hasta que se haga una masa blanda: despues se añade azúcar, se machaca muy bien, y estando perfectamente mezclada se guarda para el uso: se dan hasta dos onzas. Del mismo modo se hace la conserva de culantrillo y demas.

Conserva de coclearia. ℞. Hojas de coclearia recientes y mondadas dos libras: se machacan muy bien en un mortero de mármol hasta que se haga una pasta blanda, y despues se añade azúcar blanca pulverizada quatro libras. Hágase con todo una masa ó pasta, y guárdese para el uso en un vaso de vidrio, y rocíesele con azúcar blanca pulverizada para que no se humedezca.

CONSISTENCIA. [Se da este nombre á la trabazon de los cuerpos considerados segun sean mas blandos ó mas duros, mas fluidos ó mas espesos: dar consistencia á un medicamento es ligarlo mas, y hacerlo ménos líquido. Así es que se hace hervir hasta la consistencia de xarabe: se hace evaporar hasta la sequedad. (*V.* RECETA *y* RECETAR.]

CONSOLIDACION. Es la accion por la qual reune la naturaleza los huesos fracturados ó los labios de una herida. (*V.* CALLO *y* CICATRIZ.)

CONSOLIDANTES. (*Mat. Méd.*) Se llaman consolidantes á los remedios capaces de cerrar y consolidar las soluciones; estos son los cicatrizantes. Tambien se atribuye á los consolidantes la propiedad de soldar y cerrar los vasos sanguíneos abiertos, y por consiguiente de curar las hemorragias: por esta razon el sínfito se ha llamado consólida en frances, y nosotros consuelda por tenerle por un consolidante, atribuyéndole la propiedad de soldar ó encolar los vasos abiertos ó dislacerados. Todas estas propiedades se hallan solo en la imaginacion de los que las admiten. Ninguna substancia puede tener esta accion sobre las funciones del cuerpo humano y de las animales: todas ó la mayor parte de las materias viscosas y aglutinantes pueden volver á cerrar los bordes de las soluciones cubriéndolos, para favorecer la reunion quitando qualquiera de los obstáculos que se opongan. (*V.* CICATRIZANTES *y* AGLUTINANTES.) F.

CONSTIPADO Y CONSTIPACION. (*Med.*) Estas palabras tienen dos acepciones: por la primera se entiende quando el hombre tiene una afeccion catarral ligera (*V.* CATARRO *y* CATARRAL.), y por la segunda quando tiene una astriccion ó detencion de vientre.

CONSTITUCION. Se usa esta voz indistintamente como sinónima de temperamento. (*V. este artículo.*) Tambien se usa esta palabra para expresar que hay enfermedades reynantes; y así decimos

en tal parte se padece una constitucion de calenturas biliosas y catarrales &c. (*V.* EPIDEMIA.)

CONSTRICCION. (*Pat.*) [Es un vicio de las partes sólidas ú orgánicas, y así es que esta palabra expresa en general el estado de una parte sólida ú orgánica de tension violenta ó preternatural, ó una contraccion convulsiva ó espasmódica. (*V.* ESPASMOS.)

CONSUNTIVOS. (*Mat. Méd.*) Se llaman consuntivas todas las substancias capaces de destruir, de corroer y consumir las materias animales: se emplean como los escaróticos quando hay que destruir las fungosidades de las úlceras, las excrescencias carnosas de los párpados, las várices, los higos que salen en diferentes partes del cuerpo, los puntos gangrenosos, para abrir bubones, tumores vivos é indolentes &c. Todas las substancias acres, los ácidos minerales concentrados, las sales metálicas con exceso de ácido, los álcalis fixos, puros y cáusticos, la cal viva, el fuego, el hierro encendido, los vegetales acres, tales como el euforbio, la sabina &c. son los que principalmente forman esta clase. Este punto se ha tratado ya, como tambien las propiedades de estos medicamentos y sus diversos usos, en los artículos CÁUSTICOS, CATERÉTICOS *y* ESCARÓTICOS. (*V. estos artículos.*)

CONTAGIO. (*Med.*) Se expresa con esta palabra la comunicacion del estado de un cuerpo enfermo á otro sano por medio del contacto, esto es, comunicarse uno á otro la enfermedad; para lo qual se executan quatro especies de contactos: 1.ª el tocar simplemente á una persona enferma, ó á qualquiera cosa que haya tocado ella poco ántes: 2.ª el congreso de una persona sana con otra que está viciada: 3.ª el tacto acompañado de picadura ó de mordedura de animales rabiosos &c.: 4.ª la respiracion ó absorcion de un ayre corrompido. Por la primera especie de contacto se contrae particularmente la sarna ó alguna otra enfermedad cutánea: la segunda ocasiona las enfermedades venéreas: la tercera la hidrofobia; y en fin por la quarta se adquiere la peste, las viruelas, el catarro maligno ó tos ferina, la disenteria &c. (*V. los artículos de todas estas enfermedades.*) El contagio, como verémos despues, se comunica por contacto inmediato, y por contacto que se verifica por medio de un vehículo, que transmite los miasmas morbosos (*V.* MIASMA.) de un cuerpo, ó de qualquiera substancia impregnada de ellos á un cuerpo sano, que llamarémos contacto mediato.

Las enfermedades contagiosas, dice Tourtel, ,,son aquellas que se comunican y transmiten desde el sugeto que las padece á otro que está libre de ellas; y para que se den á conocer es preciso que el germen de la enfermedad se desprenda de un cuerpo enfermo, y vaya á parar á otro sano y dispuesto: estas condiciones son absolutamente necesarias, para que el gérmen morbífico reproduzca

en el sugeto á quien se transmite el mismo órden y sucesion de síntomas esenciales.

Los gérmenes ó miasmas contagiosos son hasta ahora imperceptibles á los sentidos; pero su exîstencia está demostrada por los efectos [1]. Se diferencia entre sí, no solo por los productos, sino tambien por sus diversos grados de tenuidad, volatilidad y actividad: los miasmas psórico y sifilítico solo se transmiten por el contacto inmediato é íntimo; en lugar que la peste, las viruelas, la disentería &c. pueden comunicarse sin que haya el menor contacto.

Parece que se descubre cierta analogía entre estos gérmenes morbosos y las semillas vegetales; pero ignoramos absolutamente en qué consiste su naturaleza seminal y su facultad reproductora. Así como los gérmenes vegetales puestos en un veneno reproducen un vegetal semejante al que los habia producido; así tambien el miasma contagioso introducido en un cuerpo dispuesto, causa una enfermedad idéntica con la que lo produxo, y de esta nacen otros gérmenes ó miasmas capaces de reproducirla y propagarla. Las semillas morbíficas, lo mismo que las vegetales, tienen desde luego una especie de movimiento intestino que se manifiesta al tiempo de desenvolverse por varios signos, estas en la tierra, y las otras en los cuerpos de los animales: tienen despues un curso regular y determinado en su crecimiento, florescencia, fructificacion y estado de madurez: finalmente completan su exîstencia con la produccion de nuevas semillas. Esto se nota muy distintamente en las enfermedades agudas, y particularmente en las exântemáticas; en las crónicas contagiosas, aunque no ménos cierto es ménos sensible.

Del mismo modo que varios vegetales se reproducen trasplantando las ramas y los tallos, las enfermedades contagiosas se transmiten por medio de varios humores. Una nodriza que tenga viruelas pega la enfermedad á la criatura, aunque sus pechos tengan toda la apariencia de sanidad; el sudor ha servido muchas veces para inocular las viruelas &c.

Generalmente para que se desenvuelvan las semillas vegetales es preciso que penetren baxo la tierra: hay algunas que exîgen mas ó ménos preparacion, mas ó ménos cultivo, cierto terreno, y cierta temperatura; otras basta que toquen en la superficie de la tierra, y

1 Por esto raciocina muy mal el que pretende ridiculizar las fumigaciones, solo porque ignora la naturaleza de los miasmas. *Al Químico se le ocultan los miasmas: luego no existen, luego no hay nada que pueda destruirlos*; ¡qué conseqüencias tan miserables! ¿no era mas natural decir, *luego la Química está muy atrasada, y sus analísis son todavía muy imperfectos*? La observacion es la madre de la ciencia; por consiguiente siempre que un hecho contradiga una teoría, debemos concluir de ahí la falsedad ó imperfeccion de esta última. Desconfiése enhorabuena de la verdad de un hecho ántes de haberlo comprobado bien; pero nunca se niegue por razon de que contradice una teoría, aunque esta sea la mas respetada.

para algunas el agua sola basta. Lo mismo se observa con los miasmas contagiosos: algunos hay que principian á obrar así que tocan en la cutícula; pero los mas necesitan pasar por esta barrera y estar en inmediato contacto con el texido animado del cútis. Para que se verifique la inoculacion de las viruelas, es absolutamente necesario introducir el miasma debaxo el epidermis, y aplicarlo directamente al órgano cutáneo.

Así como ciertas semillas degeneran y se embastardecen en terrenos poco favorables, ó ya extenuándose; del mismo modo los miasmas, pasando á un cuerpo que esté en mala disposicion, ó no se desenvuelven, ó producen una enfermedad irregular, aunque de la misma naturaleza que la enfermedad contagiosa reynante. En las epidemias de viruelas se han observado muchas veces ciertas enfermedades, cuyos trámites y síntomas tenian la mayor analogía con aquella erupcion; y los que cuidan á los virolentos tienen á veces unos granitos análogos. La necesidad de estas disposiciones que contraen el contagio está admitida generalmente, y se ve confirmada por la experiencia diaria. Estas disposiciones son relativas á la constitucion de cada uno, á la estacion, al temperamento, y sobre todo á cierto estado del sistema. Así como las semillas vegetales cogidas ántes de su maduracion no producen sino plantas desmedradas y débiles, del mismo modo los gérmenes contagiosos sembrados en los cuerpos ántes que madure la enfermedad, producen otras enfermedades informes é imperfectas.

Las semillas vegetales ó son sembradas por mano de la naturaleza ó por la del hombre, ó son transportadas por el viento. Entre las enfermedades contagiosas hay unas cuyos miasmas estan tan fixos que parece excluir todo transporte lejano; al contrario, hay otros miasmas susceptibles de conservar la mayor energía baxo el mas mínimo volúmen, de pegarse á varios cuerpos, y quedar inertes é inactivos años enteros, sin perder su facultad reproductiva, que desenvuelven luego que llegan á adherirse á un cuerpo dispuesto. Aseguran que ha habido gérmen pestilencial que ha permanecido muchos años sin perder su qualidad mortífera; y lo cierto es que esta integridad dura mas de un año en el gérmen varioloso. Ultimamente hay gérmenes de tal volatilidad que el viento puede transportarlos á lo léjos.

Con esto se ve que hay mucha analogía entre los gérmenes contagiosos y las semillas vegetales; y de ahí deduzco que tal vez los miasmas contagiosos son unos seres orgánicos, v. g. animalillos ó gusanos imperceptibles, como conjeturan varios observadores Médicos: miéntras no se demuestre lo contrario creo que no debemos desechar enteramente esta patologia animada.

Estos miasmas se introducen en el cuerpo por las vias pulmona-

sias y cutáneas, otros únicamente por estas últimas. Los primeros tienen mas ó ménos volatilidad, y el ayre puede transportarlos; los otros son fixos, y solo se comunican por el contacto. Hay algunos cuya accion no es mas que local en sus principios; tales son por exemplo el miasma rabioso y el de la pústula maligna; la irritacion que se observa en la parte en que se ha introducido uno de estos miasmas causa luego en esta parte y en todo el sistema un género particular de accion, de que nace la energía de los síntomas esenciales de la enfermedad que produce. La experiencia y la observacion prueban esta teoría; porque si aislamos con tiempo, y ántes que los miasmas se hayan desenvuelto, la parte en que se han introducido, destruyendo su sensibilidad la accion de los miasmas será nula, y no producirá ni enfermedad ni gérmenes. La naturaleza de los miasmas febriles es enteramente desconocida: sin embargo hay fundamentos para creer que estos miasmas obran por sus qualidades sedativas, y que los fenómenos morbíficos que de ahí resultan son el efecto de la reaccion del principio vital. Su potencia sedativa hace que las fuerzas y los humores retrocedan hácia adentro; y quando la reaccion es poca ó ninguna, el resultado es una muerte repentina, ó á lo ménos muy pronta. Abundan los exemplos de muertes de esta especie acaecidas en los principios de una invasion de enfermedades febriles contagiosas.

Segun la observacion no hay mas que dos especies de miasmas febriles contagiosos, los miasmas pantanosos, y los miasmas animales. Los primeros, que tal vez no son otra cosa, como lo conjeturan los Químicos, que el gas hidrógeno azotizado producen las calenturas intermitentes y remitentes, y tambien las disenterias. Los miasmas animales, que se dividen en varias especies, y que no conocemos sino por sus efectos sobre los cuerpos, son el orígen de las calenturas continuas biliosas, pituitosas, exântemáticas, pestilenciales &c. Sin embargo los productos de estos miasmas son variables; y algunas veces se ha visto que los miasmas de las aguas detenidas han producido calenturas continuas, y otras veces, aunque mas raro, los miasmas animales han causado calenturas intermitentes, remitentes y disentéricas. Es verdad que estas variaciones son poco comunes, y provienen de circunstancias particulares del clima, de la estacion y del temperamento.

La accion del calor sobre una tierra pantanosa, ó solo sobre cierta cantidad de agua detenida basta para producir el miasma pantanoso; pero se necesita absolutamente el concurso de estas dos causas, pues el calor ó la humedad por sí solos son insuficientes para producirlos. Efectivamente se ven muchas islas y paises cubiertos de agua, y en los quales hay sin embargo mucha salud. Las irrupcciones del Nilo son saludables, y disipan las enfermedades epidémicas de

Egipto; pero quando las aguas se retiran, las emanaciones que salen de la tierra producen otras nuevas. Para la produccion del miasma pantanoso es necesario tambien que el fango esté en contacto con la atmósfera. Una gran ciudad rodeada de un lago en que se echaban todas las inmundicias, hacia mas de quarenta años que gozaba de salubridad y no conocia las epidemias; pero habiendo disminuido considerablemente estas aguas, y hallándose el fango en contacto con el ayre, se levantáron unos vapores que causáron una enfermedad epidémica muy mortal. Cullen ha observado que en las Indias occidentales, en el undécimo grado de latitud, los europeos que tenian almacenes en los quartos baxos gozaban salud miéntras el suelo estaba cubierto de mercaderías; pero lo mismo era desocupar los almacenes, que les atacaba una calentura intermitente ó disentérica producida por los vapores que salian de la misma tierra, en lugar que los que estaban á bordo de las embarcaciones se hallaban buenos y sanos; sin duda esta es la causa de que las enfermedades epidémicas contagiosas sean mas raras en las ciudades que en los pueblos, pues las calles de las ciudades suelen estar empedradas; ademas de esto suele haber mas curiosidad en ellas y mas desagüe.

Los miasmas animales se forman en todo lugar en que haya emanaciones de hombres ó de animales, sobre todo si han muerto de enfermedades contagiosas, ó si estas emanaciones estan concentradas en un foco desde donde no puedan salir libremente á la atmósfera: tal es regularmente la causa primitiva de las calenturas malignas contagiosas conocidas con el nombre de calenturas *de Hungría, de los campos*, *de cárceles*, *de navíos y de hospitales*, que regularmente son del género de las gástricas biliosas mas ó ménos nerviosas. Hemos dicho que para que los miasmas puedan desenvolver su energía en los cuerpos, se requeria en estos cierta disposicion: en general todo lo que es capaz de debilitar la accion del sistema, y de favorecer el retroceso y la concentracion de las fuerzas, dispone para el contagio. *Si el miedo y las afecciones tristes* facilitan la accion de los miasmas, y agravan las enfermedades que estos producen, no es sino porque dirigen las fuerzas hácia el epigastrio, y las concentran allí. Por esta regla es fácil de explicar por qué el contagio se comunica mas fácilmente y con mayor violencia á los parientes y amigos, que á los extraños que miran con indiferencia la suerte del enfermo. Uno de los medios mas eficaces de resistir á las enfermedades contagiosas es no tenerlas miedo: por desgracia esto no está en mano de todos los hombres.

El exceso en los placeres del amor es tambien una disposicion para el contagio, pues debilita y enerva el sistema: generalmente se recomienda la sobriedad como el medio profiláctico mas eficaz; sin embargo en la peste de Marsella los borrachos solian escapar mejor

que los demas: al contrario en la de Rusia eran las primeras víctimas; por esto en todas las cosas lo mas seguro es evitar los excesos; y en tiempos de contagio no se debe comer ni beber mas ni ménos de lo acostumbrado.

La costumbre endurece para resistir á las qualidades viciosas del ayre, y es tal su poder, que algunas veces hace necesario el uso de un ayre impuro, que en qualquiera otra circunstancia bastaria para hacer enfermar al hombre mas sano. Santorio refiere que un hombre que habia vivido veinte años en un calabozo, donde el ayre estaba infestado, lo mismo fué salir de allí que atacarle una calentura maligna: se la curáron por fin, y vivió en lo sucesivo con una salud muy quebrantada, hasta que habiendo cometido un nuevo delito, lo volviéron á encerrar en el mismo calabozo, y allí se restableció perfectamente. De este modo puede habituarse nuestro cuerpo á todas las impresiones, hasta hacerse capaz de no obedecer á su accion. Por esta razon los que viven actualmente en las cárceles no contraen con tanta facilidad la enfermedad reynante como los que no estan familiarizados con el ayre alterado que se respira en ellas. Por la misma razon los Facultativos, los Enfermeros y todos los que cuidan los enfermos contraen el contagio mas difícilmente que los demas. Por esto tambien la calentura amarilla de América, tan funesta á los Europeos, es mucho mas rara y ménos violenta en los naturales del pais. Debemos observar que los contagios son generalmente ménos peligrosos en los paises en que nacen que en los demas donde han sido llevados accidentalmente. Es sumamente raro que la peste haga tantos estragos en Constantinopla como á principios del siglo pasado hizo en Marsella, en Mesina y en Moskow. Las viruelas, que últimamente en Europa apénas mataban una persona de treinta en treinta, se han llevedo muchas veces las dos terceras partes y aun las tres quartas partes de los habitantes en los paises adonde las llevaban los Europeos.

Se ha disputado mucho para saber si el ayre es el vehículo de los miasmas febriles contagiosos, ó si absolutamente se necesita el contacto de los enfermos ó de las materias impregnadas de los miasmas para que se pegue el contagio. Varios modernos han adoptado enteramente esta última opinion, y pretenden que el contagio no se esparce á lo léjos, ni puede comunicarse por medio del ayre: las razones en que se fundan son las siguientes: 1.º si el ayre fuese el vehículo del contagio, verificado este una vez, el ayre quedaria continuamente infectado, y los animales hace mucho tiempo que ya no exîstirian: 2.º ha habido familias enteras que han vivido en pueblos apestados, y se han preservado del contagio estando encerradas en sus casas, sin tener comunicacion ninguna con los que asistian á los apestados Semejantes observaciones se hiciéron en Alepo en 1718

y 1719; y los que vivian de este modo no reparaban en subir por la noche á las azoteas á conversar con sus vecinos, y hablarles por las ventanas, que dexaban abiertas. Aquellas gentes respiraban un ayre, que si hubiese sido pestilencial, debia comunicarles la enfermedad; sin embargo se mantuviéron sanos: luego los miasmas que se exhalan de los cuerpos enfermos no se esparcen por el ayre con sus qualidades nocivas, sino que las pierden con su mezcla ó contacto. Por otra parte los miasmas adheridos á las mercaderías que vienen de lugares apestados pierden á poco tiempo toda su actividad poniéndolas al ayre libre, y lavándolas con una gran cantidad de agua: 3.º finalmente en tiempo de epidemias no se ha observado que en las cercanías de los hospitales donde reyna el contagio haya mas enfermedades que en los otros barrios: luego el ayre no es el vehículo de los miasmas contagiosos.

Á pesar de todas estas razones especiosas tengo por muy peligroso el adoptar enteramente esta opinion, que nos privaria de varios medios profilácticos eficacísimos. Yo creo muy bien que las mas de las veces la esfera de actividad de los contagios está circunscripta en un foco sumamente estrecho; pero no diré que por esto dexe de poderse comunicar por el ayre. Las observaciones antiguas y modernas prueban que los contagios pueden ser transportados de un lugar á otro por medio del ayre.

Los miasmas pestilenciales se pegan á los cuerpos sólidos, y con preferencia á la lana, á la pluma y al algodon, por cuyo medio son transportados á largas distancias: es probable que de este modo han llegado muchas veces á paises muy distantes del centro del contagio. Un fardo de mercaderías fué el que llevó la peste á Marsella en 1720; pero de que los miasmas contagiosos se peguen mas bien, y en algun modo se fixen en ciertas materias, no debemos inferir que no tienen ninguna volatilidad, y que no pueden flotar por el ayre, á lo ménos algun tiempo, sin perder sus qualidades morbíficas: la historia de las enfermedades pestilenciales presenta de esto infinitas pruebas. Nadie ignora que en los primeros siglos fué quando la peste hizo los mayores estragos, aunque los medios de comunicacion entre los pueblos eran mucho ménos que hoy dia, pues el comercio era muy limitado, y la navegacion estaba reducida á correr las costas: luego ¿qué otro agente que el ayre hubiera podido transportar los miasmas contagiosos? En aquellos tiempos desgraciados hubo contagios que atacáron hasta los árboles; tal fué la peste que cita Plutarco en la Vida de Rómulo, pues dice que era tan terrible, que se veian espirar los hombres en las calles y en los portales de las casas: los animales caian en medio del campo: los niños y los cachorros de los animales eran atacados de la peste aun en el vientre de sus madres: hasta los árboles se infestaban, y su savia alterada no era propia para la fructificacion. Los peces, dice Aristóteles, tambien han sido ata-

cados alguna vez por el contagio pestilencial, mayormente los de agua dulce y parada. Finalmente todas las observaciones, hasta las que se han hecho en este siglo por varios Médicos ilustrados, prueban que el ayre es el vehículo de los miasmas contagiosos, y que el contagio puede comunicarse por su intermedio. „Era sumamente peligroso, dice Sarconne, respirar mucho tiempo el ayre de los quartos de enfermos, sobre todo quando la enfermedad estaba en su mas alto período, quando el cútis estaba cubierto de petequias, y habia meteorismo, evacuaciones ó sudores fétidos. Entónces la casa estaba en una atmósfera tan infecta, que el hedor se llegaba á sentir desde muy léjos, y bastaba presentarse en el umbral de la puerta para contraer la enfermedad." Lind ha visto el contagio producido por las exhalaciones que esparcian los cadáveres de personas que habian muerto de mal contagioso. Buchan dice que mas de una vez se han contraido enfermedades solo por haber asistido á los entierros de personas que habian muerto de calentura de aquella naturaleza.

Finalmente quedarémos plenamente convencidos de la verdad de mis asertos si observamos que los medios que se toman para librarse de la accion de ciertos vientos son los mas eficaces para evitar las epidemias contagiosas. Varron libertó de peste á la isla de Corfú haciendo cerrar todas las ventanas del Mediodia y abrir las que daban al Norte. Todos los Viageros concuerdan en que la peste de Egipto hace sus mayores estragos con los vientos de Este y del Sur, y que es ménos activa y mas benigna con los vientos del Norte. Las grandes lluvias purgan el ayre de los miasmas que contiene; y así es que esta plaga cesa luego que principia á llover con abundancia en las cercanías del solsticio del verano."

CONTORSION (*Cir.*) es lo mismo que *torcedura*. (*V. este artículo.*)

CONTRA-ABERTURA. (*Cir.*) * Se da este nombre á una incision que se hace en una parte en un lugar mas ó ménos distante de una herida ó de una úlcera. Son muchas veces necesarias las contra-aberturas para extraer los cuerpos extraños que no han podido sacarse por la herida, ó cuya extraccion hubiera sido difícil y peligrosa por este camino. Se hacen tambien contra-aberturas para dar salida al pus ó á la sangre extravasada: se harán solamente estas operaciones en el caso de no poderse determinar la salida de las materias, ó quando no se consolidan las paredes del seno que las suministra por medio de compresas expulsivas sostenidas con un vendaje conveniente. Este medio no tiene comunmente lugar en las extravasaciones de sangre, porque este fluido, por su coagulacion, no se somete á la accion del vendaje expulsivo. (*V.* COMPRESION.) El uso de las inyecciones puede muchas veces suplir por las contra-aberturas. (*V.* INYECCION.) Algunas veces es necesario dilatar las heridas

para hacer fácilmente las contra-aberturas. (*V.* DILATACION.)

Es muy útil el uso de las contra-aberturas en los grandes abscesos. (*V.* ABSCESO.) Por medio de estas incisiones, hechas convenientemente en diferentes puntos del tumor, se defiende ó conserva la piel, se descubren ménos partes, se hacen con mas abundancia las supuraciones, la cura es de menor duracion y mas fácil, y cada labio de division presenta puntos de apoyo para la formacion de una pequeña cicatriz. Todas estas ventajas estan demostradas, y la experiencia diaria manifiesta la dificultad y el tiempo necesario para reparar una gran pérdida de substancia. Mr. Petit ha inventado un trocar para las contra-aberturas.

Hay casos en que las materias derramadas baxo el cráneo vienen de muy léjos á buscar una salida hecha por el trépano ó por una fractura; de suerte que no pueden salir del todo por mas industria que se emplee para ello: entónces es preciso multiplicar los trépanos; pero no siempre es necesario aplicarlos á lo largo del camino que corren las materias derramadas. Se puede, como en las partes blandas, hacer una contra-abertura en el lugar donde se acumulan las materias. Mr. Chauvin la ha practicado con suceso: se puede leer su observacion en una Disertacion sobre la multiplicidad de trépanos en el primer tomo de las Memorias de la Real Academia de Cirugía. Al mismo tiempo se verá que hay casos en que las inyecciones pueden suplir por la contra-abertura. *

CONTRACCION es el encogimiento ó acortamiento de las partes sólidas de la economía animal, ya sea natural ó preternaturalmente. (*V.* ELASTICIDAD, IRRITABILIDAD, ESPASMOS, MÚSCULOS &c.)

CONTRACTURA. (*Med.*) Es la rigidez constante ó continua de un miembro, impidiendo su movimiento, ya sea en el brazo ó en la pierna. Esta enfermedad constituye el género quarto de la clase quarta *espasmos* de la Nosología de Sauvages. (*V.* ESPASMOS.)

CONTRAEXTENSION. (*Cir.*) Los Cirujanos usan de esta voz para expresar la accion compuesta, por la qual se mantiene una parte dislocada ó fracturada en un punto fixo, y del otro extremo se hacen las extensiones y empujes necesarios para colocar las partes en su situacion natural. (*V.* EXTENSION, FRACTURA *y* DISLOCACION.)

CONTRAFISURA. (*Cir.*) Es una hendidura ó fisura del cráneo en el lado opuesto al sitio donde se recibió el golpe. (*V.* HERIDAS DE CABEZA *y* FRACTURAS DEL CRÁNEO.)

CONTRAINDICACION. (*Med.*) [En el mayor número de casos de las enfermedades hay la indicacion de aplicar tal remedio; pero por otra parte se ofrecen motivos para repudiarle. Estos motivos de rechazarle son los que constituyen la contraindicacion: esta no es tan freqüente como la indicacion.]

CONTRAVENENOS. (*Mat. Méd.*) Una de las materias mas interesantes de la Medicina es sin contradiccion la de los contravenenos, y la que exîge vastos conocimientos, investigaciones exâctas, ideas sanas en extremo y hechos positivos; pero tambien es cierto que es una de las partes mas completas y ciertas de la Medicina Práctica. Para poder concebir sobre este punto importante del arte de curar las principales nociones que necesita tener presentes un Médico es preciso considerar ahora la naturaleza y los efectos de los venenos: este es un preliminar indispensable, y sin el qual todo lo que se pudiera decir seria vago é indeterminado. La historia de los venenos, que se expondrá extensamente en el artículo VENENOS, presentará en general la distincion ó clasificacion de los cuerpos dañosos y deletéreos; el bosquejo bastará por ahora para poder concebir lo que debemos tratar en este artículo. Todos los venenos se pueden clasificar baxo seis divisiones principales; los acres y corrosivos, los soporosos ó narcóticos, los virosos ú odoríferos, los mefíticos, los virulentos externos y los específicos desconocidos. Cada una de estas divisiones, que pueden llamarse *clases de venenos*, pueden subdividirse en órdenes, géneros y especies; pero esta clasificacion no se halla aun establecida de un modo exâcto.....

Los acres, que constituyen la primera clasificacion de las substancias venenosas, son los mas conocidos. Se pueden dividir en ácidos minerales, álcalis cáusticos, materias metálicas, sales metálicas y acres vegetales. El ácido sulfúrico y nítrico concentrados, el ácido arsenical, la potasa y sosa cáustica, el óxîde de arsénico, el sublmado corrosivo ó muriate oxîgenado de mercurio, el sulfate y el acetite de cobre &c. son los principales venenos de esta especie. Los soporosos pertenecen casi todos al reyno vegetal; las amapolas, el opio, los solanos, la mandrágora, la belladona, el beleño, el estramonio &c. obran reprimiendo la accion nerviosa, y apagando la sensibilidad é irritabilidad: muchos de ellos pertenecen tambien á los virosos ú odoríferos; de aquí resulta que algunos pueden hacerse mortales por medio del órgano del olfato. Los venenos mefíticos son todos los gases que no pueden ser útiles para la respiracion, y sobre todos el gas ácido carbónico, el gas ázoe, el inflamable, y los gases ácidos y alcalinos, que tienen un poder mortífero sobre los pulmones y la piel. La clase de los virulentos comprehende las substancias venenosas, vegetales y animales, que introducidas por el pellejo y por medio de las boquillas absorventes muy numerosas, que son las aberturas que se encuentran en las vesículas del texido celular, producen efectos, que se extienden muy léjos, y hasta los manantiales de la vida; tales son el veneno de la víbora, el ticunas y otros vegetales, que ocasionan la muerte y alguna vez muy prontamente luego que se introducen en la cútis. Se pueden comprehender en esta·

clase los venenos animales contagiosos, que comunican enfermedades freqüentemente mortales inmediatamente que son inoculados, como el veneno varioloso, el hidrofóbico, el venéreo y otros. Por último la sexta clase reune todos los venenos internos, que no se puede referir su accion á una ú otra de las quatro clases primeras; tales son el agua del laurel-guinda, los hongos, los venenos ponzoñosos de la América &c., de los quales no se conoce su índole y modo de obrar sobre la economía animal.

Esta division de las substancias venenosas, aunque fundada en las observaciones mas exâctas que se han conseguido de la historia de la física animal; sin embargo no es bastante completa y metódica para que pueda servir de clasificacion á los contravenenos; pero sin embargo nos conduce á lo ménos para encontrar entre las diversas clases de estos las relaciones y analogías que pueden contribuir al conocimiento mas exâcto y preciso, especialmente sobre el punto de vista en que nosotros consideramos estas especies de remedios en este artículo. Si reflexîonamos el modo general de obrar de los contravenenos en los casos de envenenamiento, comparando los unos con los otros, se conoce que los unos son peculiares para desnaturalizar los venenos, y hacerlos ineficaces ó ménos activos sobre la economía animal, y los otros obtienen una accion sobre los órganos alterados ó heridos por los venenos, sin obrar manifiestamente, ó al ménos como los primeros sobre las materias ponzoñosas. Los primeros son los contravenenos propiamente dichos ó específicos: los segundos no pueden ser mirados mas que como unas especies de contravenenos accidentales. Los últimos se diferencian de los otros: 1.º en que pueden ser empleados en toda suerte de envenenamientos, qualquiera que sea la naturaleza del veneno: 2.º en que no obran siempre sobre la materia venenosa, y no son generalmente los que embotan su accion: 3.º en que pueden emplearse solo como auxîliares, y necesitan freqüentemente del uso simultáneo de los primeros ó de los verdaderos contravenenos, de aquellos que deben destruir por su naturaleza específica, y anular la de los venenos. En esta clase de contravenenos, que aunque ninguno los reduce en nuestra nomenclatura al segundo lugar, sin embargo los tratarémos primero, porque son los mas simples en su modo de obrar, y en general mas útiles, pudiéndose administrar siempre y en todos los casos sin riesgo y casi siempre con suceso; entre ellos deben comprehenderse los vomitivos, los dulcificantes, los incrasantes y los calmantes.

Es fácil de entender que promovido el vómito inmediatamente que se ha introducido la materia ponzoñosa en el estómago, es uno de los medios mas útiles que se pueden poner en práctica: la idea es desalojar y echar fuera el veneno, y oponerse á sus efectos violentos y destructores: la indicacion de promover el vómito en los casos de

envenenamientos es tan urgente y natural, que la naturaleza misma la satisface freqüentemente por efecto del mismo veneno, comenzando muchas veces á promover esta evacuacion auxîliada por las convulsiones del estómago; pero el género de vomitivo que se ha de emplear no es indiferente, pues debe ser variado segun la índole del veneno y el tiempo que haya pasado desde que se ha recibido. Si se llega al momento mismo en que el enfermo hace poco que ha tomado el veneno, entónces se puede usar qualquier vomitivo; y en este caso serán preferibles los que obren mas pronto: se pueden administrar los mas acres ó los mas suaves, y sin temer nada su accion violenta, pues el punto primordial es el expeler por una evacuacion pronta la materia venenosa contenida en el estómago: qualquiera que sea su especie exîge el satisfacer prontamente esta indicacion; pero si el veneno ha obrado, y se le ha dexado producir sus efectos mas ó ménos deletéreos sobre el estómago, entónces obliga á reflexîonar su naturaleza y su género de accion para decidir la clase de vomitivo que se ha de emplear. En efecto, si el veneno es corrosivo é inflamante, la irritacion é inflamacion que produce exîgen el que no se manden aquellos remedios que aumenten estos accidentes: entónces no se deben emplear los antimoniales ni los mercuriales, porque podian ocasionar mas daño que provecho; se debe mandar el agua tibia en gran cantidad, y los aceytes insípidos, irritar las fauces con una pluma ó con el dedo conducido á este sitio &c.: este es el único modo de evacuar una parte del veneno contenido en el estómago, que se debe establecer quando se trata de personas envenenadas por el arsénico, por el sublimado corrosivo, por el cardenillo &c.: mas si el veneno es vegetal, del género de los soporosos, narcóticos ó virosos, entónces es preciso, para desalojar el que se halle en las primeras vias en qualquiera época que nos hallemos, que se comience dando un emético bien fuerte, como el tartrite de potasa antimoniado, ó tártaro estibiado ó emético.

Los dulcificantes y los incrasantes, como los caldos de ternera ó de aves, los mucilaginosos, las gomas disueltas en agua, los cocimientos de las raices de malvas, malvavisco, consólida, simiente de lino, de cebada ó de arroz, las disoluciones del mucilago de los peces, las claras de huevos frescos, la leche, los aceytes, pueden ser muy provechosos en los efectos de los venenos acres y cáusticos: efectivamente son estos unos remedios de que se hace un uso universal en estos casos, y así es que no hay ningun Práctico que no haya observado sus buenos efectos; y hay pocos hombres, sin ser los mismos Médicos, que por solo el instinto, por decirlo así, disponen el mandarlos ó tomarlos por sí mismos. Entre tanto estos medicamentos, y sobre todo los aceytes, que en el mayor número de casos son preferibles para suavizar, desprender, humedecer, re-

laxar y calmar los dolores, la inflamacion y todos los resultados de la irritacion y de la corrosion algunas veces tienen inconvenientes, que es muy esencial conocer para poder evitarlos. Los remedios indicados pueden, quando los venenos se hallan en el estómago, son acres y corrosivos, hallándose en fragmentos ó cristales, envolverlos, retenerlos y fixarlos sobre las paredes del estómago, y al mismo tiempo detener su accion por medio de la dilucion permanente: los aceytes pueden aun embotar las sales cáusticas, y estorbar la disolucion por el agna, cuyo efecto seria entónces seguido de un gran daño. Navier ha hecho una observacion igual sobre el uso de la leche en los envenenamientos por el arsénico ú óxîde de arsénico blanco. Es preciso saber que no se debe emplear indistintamente el aceyte de olivas ó de almendras dulces en los casos de envenenarse con las sales metálicas; pues para que surtan buenos efectos es necesario que estas no esten ya contenidas en el sistema general, y que no sean mas que moléculas secas y sólidas exîstentes en las primeras vias.....

En quanto á los calmantes, aunque se pudiera decir que pueden convenir en general para disipar las impresiones dolorosas que nacen de todos los venenos, sin embargo, para que puedan emplearse con provecho y destruir los espasmos ocasionados por las materias ponzoñosas, es necesario adaptarlos, por decirlo así, á la clase y á los efectos de diferentes venenos. Es muy raro, por exemplo, que en los males de estímulo é irritacion ocasionada por los venenos no pueda ser útil el opio, pues casi jamas se ha mandado con provecho contra la accion de los venenos minerales, acres &c..... Por el contrario, convienen los antiespasmódicos odoríferos, aromáticos y fragrantes, de los quales se ha hecho uso con feliz suceso. El éter, las aguas destiladas de las plantas hombelíferas y laviadas son los medios mas útiles de esta clase que estan mas en uso. Payen, Médico del Hospital general ú Hotel-Dieu de Paris, y Práctico recomendable, hace mucho aprecio del aceyte volátil de anis, que él ha mandado muchas veces con provecho para destruir los espasmos, los dolores, los entumecimientos &c. ocasionados por los venenos acres; mas principalmente es para los efectos secundarios de ellos, para los que prescribe este remedio. (Se conoce que Furcroy usaba quando escribió este artículo con timidez el opio, el qual, dado en mayor dósis que la regular, modera sin disputa los dolores causados por los venenos.)

Los contravenenos, propiamente dichos, son todas las substancias que gozan la propiedad de obrar sobre los venenos, de mudar su naturaleza, y de deshacer el carácter venenoso. Se concibe muy bien que estas substancias no pueden producir este efecto por otro medio que por sus propiedades químicas, y formando con las materias dichas combinaciones, que hagan perder su mucha activi-

dad, moderando las propiedades acres corrosivas de que estan dotadas. Para distinguir los verdaderos contravenenos, emplearlos con utilidad, y particularmente para evitar una multitud de errores que puedan ser peligrosos, se debe estar bien instruido en la Química; y en este género de ensayos es en donde esta ciencia puede hacer muy buenos servicios á la Medicina Práctica: nosotros hemos hecho una descripcion de sus grandes ventajas con respecto á la práctica en la palabra ANALÍSIS; y aun tratarémos de dar aquí otros detalles de ello. Esto nos hará advertir muy pronto que el arte de prescribir los contravenenos supone un perfecto conocimiento de la naturaleza y leyes de composicion ó de combinacion de las substancias venenosas: luego que se conocen las propiedades químicas de los venenos, no será dificil el encontrar los agentes que puedan enervar su actividad; mas por desgracia no hemos adelantado mucho en el conocimiento de la naturaleza íntima, y en el de las atracciones químicas de todos los cuerpos capaces de envenenar, ni se conocen aun los agentes susceptibles de destruir los efectos y la actividad de todos los venenos. Sin embargo, á pesar de este defecto en los conocimientos completos sobre la índole de los venenos, el arte posee muchas substancias reputadas como contravenenos, y la observacion clínica ha confirmado la virtud antivenenosa de muchas materias en los envenenamientos ocasionados por cuerpos de especie desconocida. Resulta de estas observaciones generales que los contravenenos propiamente dichos se pueden dividir en dos órdenes; en el primero se colocarán los que estan indicados despues de conocida bien la índole de los venenos, oponiéndose á ella, y nosotros los llamarémos contravenenos químicos; el segundo comprehenderá los remedios, que obran por propiedades desconocidas sobre los venenos de una clase igualmente ignorada: estos serán distinguidos con la nomenclatura de contravenenos empíricos, porque el solo empirismo es el que los ha demostrado.

Los contravenenos químicos son todos los cuerpos, que por las atracciones exâctamente determinadas pueden unirse con facilidad á los venenos, destruir su naturaleza y energía sobre la economía animal, los quales se diferencian segun los venenos que se intentan desnaturalizar.

Si se trata de hombres envenenados por la cal viva ó los álcalis cáusticos, se pueden administrar con provecho todos los ácidos, porque se combinan con dichas substancias, y las convierten en sales neutras simplemente amargas y purgantes; pero comunmente se prefiere en estos casos los ácidos vegetales como mas suaves, y en particular el acetoso, el ácido tartaroso, el cítrico ó el oxâlico. Hemos observado que el tartaroso y el oxâlico son los mejores y los que se deben preferir en dichas circunstancias, porque forman con esta base

térrea unas sales poco solubles y muy insípidas, por lo que no se ha de temer ya su accion estimulante sobre un sistema membranoso tan sensible como este, que dexó irritado la impresion de la cal viva. Por último este envenenamiento es muy raro, aunque el que viene por los álcalis fixos cáusticos, es aun mucho mas.

Se observan con demasiada freqüencia envenenamientos producidos por los minerales concentrados, y principalmente por el ácido nítrico, ó sea el agua fuerte. Para socorrer los que estan envenenados por este ácido, el primero y mas útil de todos los recursos, si se llega al momento mismo que se ha tomado el veneno, es mandar un álcali qualquiera. Si estamos á tiempo todavía de escoger, y hay una botica inmediata, la magnesia desleida en agua es el mejor de todos los alcalinos que se pueden usar; mas en el mayor número de casos no alcanza el tiempo, y se deben emplear prontos auxîlios como substancias alcalinas ó térreas, de aquellas que se hallan á las manos; una lexía de las cenizas del hogar es muy útil. Bucquet recomienda el uso del agua de xabon, substancia que se halla fácilmente, y que se tiene á mano en todas las casas; este remedio está plenamente indicado, y es muy útil: se dirá que es acre, mas si se administra en el instante mismo de envenenarse, este acre se vuelve enteramente nada, pues á proporcion que esta bebida se recibe en el estómago, el xabon se descompone, el álcali absorve el ácido neutralizado, y el aceyte se separa. Pero se debe tener presente siempre que estos dos primeros contravenenos químicos, y de una naturaleza absolutamente opuesta á los venenos conocidos, no deben ser mandados en el momento mismo de envenenarse, sino en el caso de estar bien seguros de la índole del veneno, ó de haber pruebas positivas de que exîste en las primeras vias. Quando no se encuentran estas dos condicionales, quando el veneno ácido no está ya en el estómago, los álcalis no pueden ménos de dañar, y es preciso buscar otros remedios, como los dulcificantes, los incrasantes, los untuosos, los aceytosos &c. Los aceytes no pueden ser tan provechosos en el primer momento, porque ellos forman con el agua fuerte una efervescencia dañosísima, y porque ademas constituyen con este ácido un compuesto acre, que es tambien venenoso; pero si el ácido es neutralizado al mismo tiempo por una materia alcalina, entónces, introducido al mismo tiempo el aceyte en el estómago, exerce una accion dulcificante y atemperante muy provechosa, la qual es doble y simultánea, y la del agua de xabon es remedio muy eficaz y prontamente útil en el caso de envenenamiento por los ácidos. (*V. las palabras* ÁCIDO, ÁLCALIS, XABONES, VENENOS &c.)

El óxîde de arsénico es uno de los mas terribles venenos, y de los mas freqüentes, á causa de su color blanco, y de su semejanza con otras muchas materias útiles en las artes y en las necesidades de la

vida; por otra parte se puede mezclar con facilidad en un gran número de cuerpos que le ocultan ó envuelven por razon de su blancura ó de su solubilidad en el agua, por lo que los envenenamientos por este agente son muy comunes. Su efecto es tan enérgico que una corta cantidad produce la muerte. Navier ha probado con experimentos exâctos y observaciones bien hechas, que el sulfate de potasa ó el hígado de azufre comun, y sobre todo esta substancia unida con el hierro, destruyen toda la acritud de este óxîde, por lo que seria bueno que en las casas en que es preciso emplear el óxîde de arsénico sublimado ú arsénico blanco para el exercicio de algunas artes, se tenga siempre hígado de azufre marcial sólido preparado y dispuesto para desatarlo en agua, ó para lo que ocurra: se debe conservar en polvos en vasos de vidrio bien secos y tapados; se desatará una dracma en media azumbre de agua, y se da esta disolucion á cucharadas, ó tambien á medias cucharadas, ó se les manda á los envenenados algunas píldoras de tres á quatro granos, y encima de ellas se les hace beber un cocimiento de cebada ó de simiente de lino. El sulfate de potasa se descompone por el óxîde de arsénico formando un sulfureto de arsénico ó un óxîde de arsénico sulfurado amarillo, conocido vulgarmente con el nombre de oropimente, su acritud es muy débil en comparacion del que tenia este terrible veneno. Suele haber costumbre de dexar, despues de su primer efecto venenoso, en las personas que tienen la felicidad de libertarse de los primeros accidentes las impresiones largas, que terminan freqüentemente con la muerte de los enfermos. Las aguas sulfurosas ó cargadas de gas hidrógeno sulfurado, que se pueden preparar artificialmente con mucha prontitud y facilidad, ofrecen un recurso precioso para destruir estos efectos secundarios y funestos, pues esta especie de contravenenos secundaria no debe despreciarse.

Los mismos remedios sulfurosos se hallan recomendados por Navier para servir de contravenenos al sublimado corrosivo, al cardenillo ó al plomo, tomados en estado de óxîdes, ó de sales metálicas; la experiencia confirma su virtud en estos casos, que se presentan en la práctica con freqüencia, por el abuso que se hace en todas sus formas del muriate oxîgenado de mercurio en la curacion de las enfermedades venéreas, ó sea por el demasiado uso con que se emplean en las cocinas las vasijas de cobre, sea por los fraudes que se cometen en la venta de los vinos, y la peligrosa imprudencia que se tiene á menudo de dexar avinagrar estos licores y conservarlos en vasijas de plomo. Ántes de Navier ya se habian aconsejado los álcalis para la descomposicion de las sales metálicas; pero los precipitados que forman estas sales son casi mas temibles que ellas, porque los óxîdes metálicos son casi todos acres y venenosos, y los sulfuretos alcalinos obtienen la preferencia. Es muy fácil de entender que hay otros

contravenenos químicos, que son bien conocidos por su naturaleza y accion general, por lo que se puede y debe hacer uso de remedios generales indicados por los efectos que ocasionan los venenos sobre los órganos, y propios para disminuir dichos resultados, como los dulcificantes, los relaxântes, los emolientes, los sudoríficos, los calmantes, los cordiales, los antiespasmódicos &c.; pero por esto no se han de contar jamas entre los verdaderos contravenenos, y consiguientemente se colocan en este órden de remedios la triaca, el mitrídates, el antídoto, las confecciones &c.

En quanto á los contravenenos empíricos hemos dicho que era menester señalar con este nombre las substancias que estan admitidas como propias para desnaturalizar qualquiera veneno sin tener conocimiento de la índole de estos últimos, y por consiguiente de su verdadero modo de obrar. Las preocupaciones, las ciegas credulidades, la ignorancia, el charlatanismo, han multiplicado mucho la clase de estos remedios. Hemos dicho ya que no admitimos en esta clase los amuletos, los bezoares naturales ó facticios, las piedras preciosas, los huesos de algunos animales, los vasos de la serpentaria, la piedra nefrítica &c. Las observaciones exâctas han manifestado que los efectos de estos contravenenos empíricos son poco sensibles; sin embargo el éter es un remedio que se dispone contra los efectos destructores de varios hongos; la triaca contra la impresion deletérea de algunos vegetales, y de otras substancias animales; el vinagre para la accion soporosa del opio, de la cicuta, del beleño, del acónito, y del mayor número de los venenos virosos ó narcóticos. Está aun en este órden de remedios, en los que es menester comprehender la serpentaria de Virginia y otras varias materias vegetales, de que se sirven con suceso en muchos pueblos contra la mordedura ponzoñosa de los reptiles mas perniciosos. Se afirma que la magnesia es un remedio muy bueno en los envenenamientos producidos por los venenos de muchos parages de América. Se halla en los Viajeros un crecido número de contravenenos usados por diferentes pueblos; pero una observacion exâcta y bien hecha nos falta todavía para asegurar sus verdaderas propiedades. (*V. la palabra* VENENO.) F.

CONTRAYERBA. (*Mat. Méd.*) Se da este nombre á la raiz de una especie de grama de América, *dorstenia contrayerba* de Linneo. Esta raiz es aromática y muy semejante á la pimienta, tiene un olor fuerte, y da un aceyte esencial, pero en corta cantidad. Su agua destilada es tambien aromática, y su principio resinoso es la parte mas activa como tónica y diaforética. La contrayerba es un sudorífico alexîter; como la serpentaria virginiana se administra en la misma manera, en la misma dósis y circunstancias para las calenturas petequiales &c., combinándola con el alcanfor, la quina y los

demas remedios que estan indicados tambien en dichas calenturas. R.

CONTUNDENTE. (*Cir.*) * Epíteto con que se designa un instrumento que no punza ni corta, como un palo ó una barra, y la herida que produce está acardenalada y magullada, y aun suele haber fractura, y está siempre acompañada de caractéres nada equívocos á los ojos de un Cirujano experimentado *.

CONTUSION. (*Cir.*) * Solucion de continuidad en la carne ó en los huesos, ocasionada por una caida, un golpe, ó una compresion violenta, que perjudican ó dañan la carne sin rotura exterior ni pérdida sensible de substancia, siguiéndose precisamente una efusion de sangre por estar rotos muchos vasos pequeños, de tal modo que se muda el color de la piel aun sin haber pasado la sangre por sus poros. Se puede definir la contusion en una especie particular de tumor, acompañado de estancacion de sangre producida por la rotura de una infinidad de vasos pequeños á causa de la impresion de un cuerpo redondo y obtuso: las contusiones son ó internas ó externas. Se llama interna la contusion quando por algun accidente externo sobreviene una enfermedad interna, como una asma, esputo de sangre &c.; y se llama externa quando no se presentan mas que síntomas externos, como un tumor, lividez &c... Los remedios externos propios para las contusiones son los linimentos ó unturas con ungüento de altea, aceyte de almendras dulces, espíritu de vino con alcanfor, fomentaciones convenientes, y emplastos fortificantes, segun que lo requieren la naturaleza de la contusion y la parte contundida.

En los primeros tiempos de la contusion sin herida se emplean con fruto los repercusivos, las sangrías mas ó ménos repetidas segun convengan, pues contribuyen maravillosamente á la resolucion de la sangre extravasada. Quando es considerable la contusion se precave por medio de la incision del tumor la tumefaccion de la sangre extravasada. Si la parte contundida sofocada por la extravasacion de la sangre está amenazada de gangrena, es preciso hacer muchas escarificaciones ó sajaduras, y aplicar remedios espirituosos en los lugares escarificados, cuyo calor se mantiene con pedazos de franela empapados en algun cocimiento xabonoso. (*V.* MORTIFICACION.) Las heridas contusas no pueden curarse sin supuracion, que es mas ó ménos abundante segun el tamaño de la contusion. Las heridas causadas por las armas de fuego son heridas contusas y no cauterizadas, como creyéron algunos antiguos, y aun lo creen algunos modernos *.

CONVALECENCIA. (*Med.*) La época en que se desvanecen los signos y síntomas de la enfermedad, en que el mal ya no existe, ni la salud se ha restablecido todavía, se llama *convalecencia*, por lo qual puede decirse que es un estado neutro, que participa de entrambos, y Brown le compara al estado de predisposicion que precede á una enfermedad. Merece sin embargo justamente la atencion

de los Médicos, que por la experiencia han conocido que aun es necesaria su asistencia, y por consiguiente han establecido algunas reglas de precaucion y régimen; pero estas son tan generales y superficiales que todo el mundo cree poder observarlas é imponerlas por sí; y los mismos Médicos, manifestando cierta indiferencia, han contribuido no poco á hacer parecer inútiles sus cuidados en aquel estado, y á separarle, digámoslo así, de su dominio. Mas ¿quántas desgracias imprevistas han acreditado al Médico inexperto ó demasiado crédulo, y al vulgo satisfecho en su propia ignorancia, que aun no habia cumplido exâctamente con su ministerio? No basta, pues, conocer este estado, y el lugar que ocupa entre la enfermedad y la salud: es necesario determinar los signos que le anuncian, y los que le constituyen y distinguen de qualquiera otro estado morboso con el que pueda tener semejanza. Deben tenerse ademas presentes sus diferencias en razon de las diversas enfermedades, ó de los distintos temperamentos, y en razon de su duracion, sus períodos, las causas que se oponen á él, y los medios que le favorecen.

Para conocer bien el fin de una enfermedad es necesario haber conocido su carácter, progresos y duracion, la terminacion que le es propia, el temperamento del enfermo; esto es, las fuerzas de la naturaleza, las que ya ha empleado, las que aun le quedan, las excreciones que se han presentado, las que se estan preparando, las que se necesitan para su terminacion, y en fin las señales peculiares de esta.

De consiguiente instruidos ya en las operaciones de la naturaleza, é igualmente en los efectos que han producido los remedios administrados durante la enfermedad, podemos establecer el principio de la *convalecencia* luego que han aparecido las señales de su terminacion; calcular sus *progresos* por los movimientos activos y mas ó ménos vigorosos de la naturaleza, y en fin decidir de su *perfeccion* por aquellos fenómenos que anuncian ya el estado de salud.

Los signos propios de cada uno de estos tres períodos deben deducirse, segun hemos dicho, del carácter peculiar de la enfermedad, del grado de fuerza, del temperamento individual, del modo y época de la terminacion, del estado de las funciones, de la edad, del sexô y demas circunstancias del paciente.

Con arreglo á estas ideas es fácil distinguir la verdadera convalecencia de la falsa, la larga y difícil de la breve y fácil; y siempre es necesario usar de los remedios que bien indicados curáron la enfermedad, cesando por grados é insensiblemente en su uso. En general, es indispensable en todas las convalecencias usar de los tónicos, como que siempre en ellas hay un estado de debilidad mas ó ménos considerable. Puede verse sobre este asunto la Coleccion de las obras de Federico Hoffman, la Disertacion de Adolfo, Médico de Leipsick, la de Depré, profesor de Exfort, la Disertacion de Mr. Valmé, y

la de Mr. Des-Essar sobre la utilidad de los baños en las convalecencias dificiles, insertas ámbas en el antiguo diario de Medicina, Cirugía y Farmacia.

CONVULSION. (*Med.*) Se da este nombre á la agitacion involuntaria de un miembro ó de un músculo, en la qual el alma conserva su libertad, y el enfermo el conocimiento: esta enfermedad constituye el género trece de la clase quarta de espasmos de la Nosología de Sauvages. (*V.* ESPASMOS.) La voz convulsion se ha tenido por lo regular como sinónima de *espasmo*; pero en este artículo se expondrán las diferencias de estas dos voces.

COPAL. (*Mat. Méd.*) Segun Pison el nombre copal señala en el lenguage de los americanos todas las especies de resinas y de gomas odoríferas. Se llama impropiamente goma de copal en la Historia natural y en la Medicina, una resina que han confundido con la animada (género de goma olorosa que viene de Indias): es sólida, quebradiza y transparente, del color y consistencia del succino, y es ligeramente odorífera. La resina copal fué desconocida de los antiguos; viene de la América, especialmente de la Nueva España. Hernandez describe ocho especies de árboles que la producen, quien comprueba que se ha dado el nombre de copal á muchas especies de resinas. El principal árbol se llama *copalli quahuilt*, *copallifera prima*; dice que es un árbol grande, cuyas hojas se asemejan por su magnitud y figura á las del roble, solo que aquellas son mas largas; su fruto es redondo y de color de púrpura: este árbol destila un licor blanco, transparente y resinoso, que se seca inmediatamente, y toma la forma de granos, de lágrimas ó de pequeñas masas amarillas y brillantes; á veces aparecen como hermosas esmeraldas, y por esto alguna vez se ha hecho reputar como succino...

La resina copal la emplean los americanos como perfume, y la quemaban en los templos, hasta que se hizo la conquista de aquellos paises. Se ha propuesto el mezclarla con los bálsamos y todas las substancias que sirven comunmente para las fumigaciones. Estos perfumes estan destinados para dar tono y actividad á las fibras y á las vesículas pulmonales, débiles y relaxadas en las afecciones catarrales y pituitosas; pero se sabe en el dia que estos humos acres son mas dañosos que útiles para el pecho, y que un ayre seco y un poco fuerte aprovechan mucho mas en estas enfermedades que todas las mezclas de cuerpos extraños en el ayre que respiren los enfermos. Se ha indicado tambien el uso externo de la resina copal para resolver los humores espesados debaxo de la piel, y para fortificar las partes debilitadas; pero este uso está igualmente abandonado al presente. Si la resina copal no se usa en las preparaciones de Farmacia, á lo ménos esta es una materia mucho mas útil á las artes, pues hace la base de los barnices mas hermosos y brillantes. F.

COQUELUCHE. (*V.* TOS FERINA *en la clase de* ANHELACIONES.)

CORACOIDES. (*Anat.*) Se da este nombre á una apofisis que se eleva en la parte superior y algo anterior de la parte que se llama cuello en la escápula ó espaldilla. Los Anatómicos le han dado el nombre de *coracoides*, porque suponen que esta apofisis tiene semejanza con el pico de un cuervo. (*V.* ESCÁPULA.)

CORAL. (*Mat. Méd.*) El coral es una produccion calcárea, que presenta la forma de un ramo muy semejante á la de un vegetal que se va formando por las especies particulares de polipos descubiertos en 1723, pues todos los naturalistas pensaban ántes que el coral era una planta; pero en realidad, segun los conocimientos del dia, el coral es una reunion de polipos de bastante dureza, macizo, enteramente sólido, sin agujero ni porosidades interiormente, pero estriado en la superficie, y cubierto de una corteza perforada; forma varias ramas como ciertos arbustos, que los Botánicos llaman *ramis divaricatis*. El coral roxo y el blanco, que se distinguen en las boticas con estos adjetivos, no son de una misma naturaleza; el primero, que es el verdadero coral, y del que hemos hablado, cuya coloracion varía mucho desde el color de rosa seca ó de carne hasta el de un roxo encendido, es un *zoofito* ó animal, planta que Linneo llama *isis nobilis*, *stirpe coralina*, *æquali*, *continuâ*, *striis obsoletis*, *obliquis vagis*. El coral blanco es al contrario en el sistema de la naturaleza del mismo sabio Botánico, pues le caracteriza de un *litofito* del género de las *madréporas*, que llama *madrepora occulta caulescens tubuloso-glabra*, *flexuosa*, *oblique substriata*, *ramis alternis stellis immensis bifariis*: este coral no ha sido tan recomendado, ni se ha empleado casi; siendo esta diferencia tan notable, que con la palabra coral todos comprehendemos ó formamos la idea de una substancia encarnada.

El coral es un absorvente ó un álcali terroso, análogo ó muy semejante á los ojos de cangrejo, á la concha de ostra, á la madre de perlas, á la greda &c.; y así todas estas substancias se dan indistintamente en todos los casos que hay ácidos en las primeras vias (*V.* ÁCIDOS.), y que es necesario administrar absorventes (*V. esta palabra.*) terrosos. La preparacion del coral se reduce á hacerle polvo en un mortero de hierro, pasarlo por tamiz, molerlo despues en una piedra de pintores, y formar trociscos, y estos se llaman *coral preparado*. La sal que se saca del coral es neutra, y se forma por la union del ácido del vinagre y el coral.

El coral entra en las confecciones de jacintos y alkermes, en los polvos antiespasmódicos de Gutteta, y en otras composiciones farmacéuticas. En el dia pocos Médicos instruidos hacen uso de este remedio, aunque se halla bastante recomendado por muchos autores; no

sirviéndose de él sino para formar la base de las opiatas que se empleen para limpiar la dentadura. Los amuletos de coral se pueden permitir, pues no hay ningun inconveniente en que los cuelguen al cuello de los niños, respecto á que no tienen ningun efecto, como no sea que esta ciega confianza, en tan ridícula credulidad, no estorbe hacer lo que se debe en la denticion quando no se hace como corresponde, pues entónces exîge otros remedios mas útiles. F.

CORALINA. (*Mat. Méd.*) La coralina es un zoofito, que se toma otras veces por una planta, que está reconocida como la habitacion del pólipo por Peysonel, Linneo y Elis. Está compuesta, generalmente hablando, de articulaciones delgadas y largas, separadas por membranas muy delicadas; ó por mejor decir, está formada por dos pequeñas concreciones calcáreas, triangulares, oblongas ó cilíndricas, interrumpidas y atadas las unas con las otras por unos filamentos membranosos en sus terminaciones: estas trabazones flexîbles estan compuestas de pequeños tubos, colocados estrechamente y plegados en el agua. Observando con atencion las articulaciones calcáreas de estas coralinas, se encuentran horadadas de una buena cantidad de poros ó de pequeños agujeros. Quando es necesario disolverlas con un ácido débil, aparecen despues las extremidades de los filamentos membranosos interarticulares, dilatados á modo de cortes, juntos los unos con los otros poco mas ó ménos como los panales de las abejas, y colocados baxo los poros de la materia calcárea. Á estos poros es adonde se insertan los pólipos que construyen esta habitacion crotácea y articulada. Cada articulacion es, por decirlo así, una madrépora particular, y toda la coralina es una reunion de todas estas especies de pequeñas madréporas por las trabazones membranosas y celulares. La clase que mas se usa en la Medicina se llama *coralina oficinal* por el mayor número de autores; *carolina officinalis muscus coralloydes squamis loricatus* de G. Bauhin, que la considera como planta. Linneo la describe así: *carolina subbipinnata articulis subturbinatis.....*

La coralina está reconocida y recomendada hace mucho tiempo como vermífuga. Se la coloca tambien entre los absorventes y astringentes. Antes de prescribirla es necesario que sufra una simple preparacion: se lava en un poco de agua caliente, á fin de quitarla todos los cuerpos extraños, que la alteran y dan un sabor muy malo; despues se debe secar al sol ó á la estufa; en seguida se la reduce á polvo fino en una piedra de moler, se humedece este con agua, y se manda baxo la forma de trociscos. Se usa principalmente en los niños este remedio para matar las lombrices, que suelen tener freqüentemente; se manda en la dósis de algunos granos, hasta veinte y quatro, para los niños de seis ú ocho años; desde esta época hasta los quince ó veinte años se puede dar media dracma ó dos escrúpulos;

y á los de esta edad ya se les puede prescribir una dracma ó dos, particularmente quando se quiere que obren como astringente y absorvente. F.

CORALINA DE CÓRCEGA. (*Mat. Méd.*) Se llama impropiamente *coralina de Córcega* una especie de ova marina ó alga, que se cria con mucha abundancia en el mar sobre las rocas de esta isla, y es un fuerte antiverminoso.

CORAZON. (*Anat.*) Se da este nombre á una de las principales vísceras, que se halla colocada en medio de la cavidad del pecho; es musculosa y hueca, de cuya accion depende principalmente la circulacion y la vida. Está encerrada dentro de una bolsa membranosa, que se llama *pericardio* (*V. este artículo.*), con parte de los grandes vasos que salen de esta entraña, y solo por medio de ellos, está unido el corazon al resto del cuerpo, pues lo demas está flotante, y como nadando en el licor que encierra el pericardio. La figura del corazon, que se ha comparado á la de una piña, se parece mas bien á un cono aplanado por un lado, por lo que se divide en base, punta, dos caras y dos bordes: en la base se hallan las aurículas. (*V. este artículo.*) El corazon está situado en medio de la cavidad del pecho, estando como echado transversalmente sobre el diafragma, vuelta un poco su base hácia arriba y atras, y su punta hácia adelante y abaxo; pero aunque esta es la situacion natural del corazon, no es constantemente la misma, pues como el diafragma en sus movimientos arrastra consigo esta víscera, sube y baxa, y se dirige hácia atras en los movimientos de la respiracion. Quando estamos echados de espaldas se arrima al espinazo, y carga sobre la aorta: si nos inclinamos hácia adelante, se aproxîma al esternon; y si nos echamos de lado, su peso se conduce al lado sobre el qual estamos acostados.

El corazon forma interiormente dos cavidades, que se dividen entre sí por una pared carnosa: á estas dos cavidades llaman los Anatómicos *ventrículos*, que son los que propiamente constituyen el corazon desde la base hasta el vértice: se dividen en ventrículo *derecho é izquierdo*, ó mas bien en *anterior* y *posterior*. Cada ventrículo tiene dos grandes aberturas: una *venosa* ó *auricular*, por la qual la aurícula se comunica con el ventrículo de su lado; y otra *arteriosa*, que en el ventrículo derecho da paso á la sangre de esta cavidad á la arteria pulmonar, y en el izquierdo á la aorta.

En los orificios ó aberturas que corresponden á las aurículas se encuentran unas membranillas firmemente atadas á la circunferencia de estos; regularmente hay tres mayores en el orificio del ventrículo derecho, y mas largas que las demas, y se les da el nombre de *tricúspides* ó *triglochinas* en griego; y en el ventrículo izquierdo hay solo dos, que se llaman *mitrales*. Estas membranas, que se llaman

válvulas, las quales, aunque flotantes hácia los ventrículos para dar paso á la sangre quando entra en ellos, no se pueden doblar hácia las aurículas, porque estan atadas por unos cilindros ó hilitos carnosos á las paredes de los ventrículos, que solo permiten que tapen los orificios quando estas cavidades estan llenas, impidiendo que la sangre refluya por donde entró. En los orificios que corresponden á la arteria pulmonaria y aorta hay seis válvulas: las tres, que pertenecen á la arteria aorta, se llaman *semilunares*, y las que corresponden á la arteria pulmonaria *sigmoideas*. Estos dos órdenes de válvulas, que hemos expuesto, esto es, arteriosas y auriculares, se abren distintamente, las de las arículas de afuera adentro, y las de las arterias, al contrario, de dentro afuera.

Se observa que las fibras carnosas, que componen los ventrículos, son como particulares de cada uno de ellos, y la mayor parte tiene una direccion obliqüa circular, y se pueden considerar estos dos ventrículos como dos músculos huecos, y unidos al parecer, concurriendo uno y otro para formar el septo ó pared que los divide: estas fibras forman igualmente las eminencias carnosas que se hallan dentro de estas cavidades, y se llaman *columnas carnosas* ó *murales*. Las cavidades de los ventrículos, aunque desiguales en capacidad, pues el derecho es de mas extension que el izquierdo, se extienden hasta la punta del corazon, en donde sus paredes son tan delgadas, que parece se forman solo de la union de la membrana externa y la interna, que reviste los ventrículos.

El corazon está vestido exteriormente de una membrana, que es continuacion de la externa de las aurículas: debaxo de ella se halla un texido celular, que contiene bastante gordura, pero con mas abundancia hácia su base. Este texido celular se introduce entre las fibras musculares de esta víscera, y las acompaña hasta sus últimas divisiones, como sucede en los demas músculos. La membrana que cubre interiormente los ventrículos es tambien continuacion de la interna de las aurículas: es muy delicada, y está adherida á la substancia carnosa por un texido celular muy fino.

Los vasos propios del corazon son nervios de los plexôs cardiacos: las arterias y las venas son las coronarias, teniendo ademas muchos vasos linfáticos, que terminan en el canal torácico.

,, Todos saben, dice Bonells, que el corazon es el instrumento principal de la circulacion de la sangre. Á este fin todas las cavidades del corazon tienen dos movimientos alternos, uno de sístole ó constriccion, y otro de diástole ó dilatacion; pero no todas exercen el mismo movimiento á un tiempo, pues quando las aurículas se contraen, se dilatan los ventrículos; y al contrario, quando estos se contraen, las aurículas se dilatan. Los mismos movimientos alternos de contraccion y dilatacion tienen las venas cavas, pulmonares y las ar-

terias pulmonar y aorta, con la misma diferencia de tiempos, pues las venas se contraen quando las arterias se dilatan, y viceversa; de donde se sigue que la contraccion de las venas cavas y pulmonares es isocrona con la de los ventrículos, y la contraccion de las aurículas lo es con la de las arterias pulmonar y aorta. Esto supuesto, es fácil concebir como la sangre que el corazon envia por las arterias á todas las partes del cuerpo vuelve al corazon por las venas, que es lo que constituye la circulacion de la sangre. (*V.* CIRCULACION.)

Las venas cavas, que vuelven la sangre de todas las partes del cuerpo, ménos de los pulmones, irritadas en su parte musculosa por el estímulo de la sangre que las llena, se contraen, y vierten la sangre en la aurícula derecha, comprehendido su seno, la que dilatada entra por el mismo estímulo en contraccion, y expele la sangre al ventrículo derecho por la abertura venosa; porque la corriente opuesta de la sangre por las venas cavas se opone á que retroceda á ellas. La misma sangre, que llena y dilata el ventrículo derecho, le excita á que se contrayga; y como en este estado las válvulas tricúspides cierran la abertura auricular, se halla forzada la sangre á salir por la abertura arteriosa á la arteria pulmonar. Estimulada esta por la sangre que la dilata, se contrae; y cerrando las válvulas sigmoideas su salida al ventrículo, empuja la sangre por sus ramos y ramificaciones á los pulmones, de donde se vuelve por las venas pulmonares á la aurícula izquierda. Á la dilatacion que la sangre de estas venas ocasiona en esta aurícula se sigue su contraccion; y no pudiendo la sangre retroceder á las mismas venas por hallar en ellas una corriente opuesta, pasa por la abertura auricular al ventrículo izquierdo. Al mismo tiempo que este ventrículo, dilatado é irritado por la sangre que ha recibido, se contrae, las válvulas mitrales cierran su salida á la aurícula; con que por precision tiene que verterla por la abertura arteriosa en la aorta. El estímulo de la sangre, que llena y dilata esta arteria hasta sus últimas ramificaciones, la obliga á su turno á entrar en contraccion; y como entónces las válvulas semilunares no permiten que la sangre refluya al ventrículo, la empuja por todos sus ramos hasta las partes mas remotas del cuerpo, de donde por las ramificaciones venosas, continuas con las arteriosas, vuelve á las venas cavas, que otra vez la vierten en el corazon.

Pero no se debe entender que todas estas contracciones y dilataciones se sucedan una á otra por el órden con que las hemos referido, pues todas se executan en dos tiempos sucesivos. En el primero se contraen las venas cavas, pulmonares y los ventrículos, y se dilatan las aurículas y las arterias pulmonar y aorta: en el segundo se contraen estas arterias y las aurículas, y se dilatan las venas cavas y pulmonares y los ventrículos. Como la pulsacion del corazon se percibe al mismo tiempo que la de las arterias, y estas pulsan quando

se dilatan, se sigue de lo dicho que el corazon pulsa quando sus ventrículos se contraen. De esto han inferido algunos Anatómicos que quando los ventrículos del corazon se contraen, es preciso que se alarguen; porque de otra suerte creen que el vértice del corazon no podria latir contra las costillas, que es lo que constituye la pulsacion del corazon.

Mas en primer lugar, si á un quadrúpedo ó á un páxaro vivo se le abre el pecho, y se fixa la vista en su corazon, se ve que quando se contrae se acorta, acercándose su vértice á la base; y lo mismo observó Martin Martinez en un niño, que tenia el corazon fuera del pecho, como lo refiere en una Memoria latina, que Haller incluyó en el tomo segundo de su Coleccion *De Disertaciones Anatómicas*. En segundo lugar, á los que no les satisfacen estos testimonios, debe convencerlos la misma estructura del corazon, mayormente la de los filamentos tendinosos, de las columnas musculosas que van á atarse á las válvulas anulares, que es el argumento con que Basuel probó y evidenció á la Academia de Ciencias en 1731, que supuesto el uso de aquellas válvulas era preciso que los ventrículos del corzon se acortasen quando se contraen; porque si se alargasen como su vértice, se apartaria entónces mas de la base, los filamentos tendinosos tirarian hácia el vértice las válvulas anulares, y por consiguiente no los permitirian cerrar las aberturas auriculares. Confirmó Basuel este raciocinio, repitiendo el experimento de Lower, que consiste en llenar de agua un corazon despues de quitarle las aurículas, y comprimir con la mano las paredes de los ventrículos. En este estado se ve que las válvulas anulares se elevan, y cierran las aberturas venosas, y toda el agua sale por las arterias; pero si al tiempo que con una mano se comprimen los ventrículos, con la otra, por medio de un hilo, se retira el vértice de la base, las válvulas anulares no cierran las aberturas auriculares, y el agua sale igualmente por estas que por las arteriosas. En tercer lugar no es necesario que el corazon se alargue quando se contrae para que hiera las costillas, porque al mismo tiempo que los ventrículos se contraen, se dilatan las aurículas, las arterias pulmonares y la aorta: las aurículas, situadas en la base del corazon y apoyadas contra las arterias, no pudiendo extenderse hácia atras, empujan el corazon adelante, principalmente la aurícula izquierda, que está en su parte posterior: las arterias pulmonar y aorta, que salen encorvadas del corazon, al paso que se llenan se enderezan, con lo que impelen tambien adelante esta víscera; así es que estas dos potencias, por la direccion de su impulso combinado, adelantan el corazon, y hacen describir á su vértice un arco de círculo, con que va á dar contra la quinta ó sexta costilla, que es donde se percibe la pulsacion del corazon.

Hoy dia ya no se disputa á Harveo la gloria del gran descubri-

miento de la circulacion de la sangre. No hay Físico ni hay Médico, que merezca este nombre, que no la suponga como una verdad demostrada: por tanto no gastarémos inútilmente el tiempo en refutar los argumentos frívolos de los que en el siglo pasado se atreviéron á negar este descubrimiento, ó le atribuyéron á otros autores, que apénas tuviéron una obscurísima idea de esta funcion; la que no ha sido recibida en la Medicina hasta que Harveo la demostró con razones y experimentos propios, que convenciéron á todos los sabios. Solo de la pequeña circulacion de la sangre por los pulmones no se puede negar el honor del descubrimiento, casi ochenta años ántes de Harveo, al Español Miguel Servet, hombre singular, tanto y mas famoso por sus errores que por sus aciertos."

CÓRDOBA (Alfonso Ramirez de) (*Biog.*), Doctor en Medicina, y Cirujano de Cámara. Escribió *Teórica y Práctica de Cirugía*. Madrid 1639, 8.°

CORDON UMBILICAL. (*Anat.*) Se da este nombre á un cilindro largo y delgado, formado de vasos, que establece la comunicacion vital entre el feto y la madre. En el hombre este cordon es mas largo que en ningun otro animal, pues en un feto humano de nueve meses suele tener de diez y seis á veinte y quatro pulgadas de largo; su diámetro es como de media pulgada; se compone comunmente de una vena y dos arterias, llamadas tambien *umbilicales*, encerradas dentro de una membrana elástica, que el corion y el amnion le suministran: la cavidad que forman estas está rellena de una substancia celular, esponjosa y fibrosa, que contiene en sus celdillas una gelatina coagulable y cristalina, muy semejante al humor del amnion. Esta substancia celular forma dentro del cordon tres divisiones, en las quales se alojan la vena y arterias umbilicales. Por un extremo este cordon se introduce ó tiene comunicacion con la *placenta* (*V. este artículo.*), unas veces por su parte media, y otras mas arrimado á un lado que á otro: el otro extremo se introduce en aquella abertura, que llamamos *ombligo* (*V.* ABDOMINALES.), que en el adulto es solo una cicatriz. Para formar una idea mas exâcta de esta parte esencial del feto describirémos los vasos que forman el cordon umbilical.

La vena umbilical nace de la placenta por innumerables raices, que reuniéndose sucesivamente en ramitos y ramos mayores, componen por último un tronco regular, que desde la placenta al feto no da ningun ramo. Suele formar este tronco en su curso algunas espiras y dilataciones como varicosas. Esta vena, con los demas vasos, se introduce en el feto por el anillo umbilical, y luego que entra en el vientre se separa de las arterias, y sube encerrada entre las dos hojas del ligamento superior del hígado (*V. este artículo.*), hasta que llega á dicha entraña, en donde entra y se distribuye; pero luego

que nace el feto, dexa de ser esta vena conducto, que lleve sangre, pues la porcion que queda dentro del vientre, despues de cortado el cordon umbilical, hecha inútil y comprimida por las partes vecinas, se ciega y convierte en una especie de substancia ligamentosa, lo mismo que sucede con los conductos arteriosos.

Las dos arterias umbilicales nacen de las iliacas internas del feto, luego suben á lo largo de las partes laterales de la vexiga, á la que dan algunos ramos; y saliendo por el anillo del ombligo, se introducen en la substancia esponjosa del cordon umbilical, dando mas vueltas espirales que la vena, sin producir ramo alguno, comunicándose entre sí por un conducto bastante grueso. Luego que estas arterias entran en la placenta se dividen en grandes ramos, que á modo de rayos divergentes se distribuyen hácia la circunferencia. (*V.* PLACENTA *y* FETO.)

CORDON ESPERMÁTICO. (*Anat.*) Se da este nombre á una especie de manojo de vasos, que van formándose desde cerca del riñon con las arterias y venas espermáticas (*V. estos artículos.*), los vasos absorventes que vienen del testículo y los nervios que van á él, envueltos todos en bastante texido celular, que los ata entre sí; se va dirigiendo hácia el músculo *psoas* por detras y fuera del saco del peritóneo, y pegado á su texido celular; despues se dirige hasta el anillo del obliqüo externo, le atraviesa, y va á inxerirse en el testículo: desde el anillo hasta el testículo el cordon espermático se engruesa por agregársele el conducto ó canal deferente. (*V.* TESTÍCULO.)

CORELLA. (Dr. Alfonso Lopez de) (*Biog.*), natural de Valladolid, por cuya causa fué llamado el *Pinciano*, mal Poeta y buen Médico. Dió á luz *Hippocratis prognosticum.* Madrid 1596, 4.º

CORION. (membrana) (*Anat.*) Se da este nombre á una membrana blanca, opaca, bastante consistente, destituida de nervios y de vasos, ó á lo ménos no son perceptibles; cubre toda la superficie de su compañera la membrana amnion (*V. este artículo.*), y las dos al feto, dando tambien una membrana, que cubre parte de la placenta, pues al segundo mes de la concepcion comienzan á distinguirse en el huevo estas dos membranas, y en esta época se llena el espacio que hay entre el corion y el amnion de una agua cristalina; pero despues, como el amnion toma un aumento muy pronto, de aquí es que en los primeros meses de la concepcion el espacio que dexan estas membranas, con su agua cristalina, desaparecen enteramente. Sin embargo algunas veces permanecen hasta el parto, y al agua que se vierte, quando se rompe solamente el corion, llaman *licor espurio* ó *aguas falsas*.

CORIZA. (*Med.*) Es la secrecion morbosa de serosidad ó mucosidad por las narices sin ozena, las mas veces con pesadez de ca-

beza. Esta enfermedad constituye el Género XXII de la clase nona de fluxos de la Nosología de Sauvages. (*V.* FLUXOS.)

CORNAQUINOS. (*V. el artículo* POLVOS.)

CÓRNEA. (*Anat.*) Se da este nombre á una de las membranas del ojo. (*V. este artículo.*)

CORNEJO (Juan) (*Biog.*), Doctor de Medicina, cuya profesion exerció en Madrid; y escribió, por los años de 1594, *Discurso y Despertador preservativo de corrimientos y enfermedades de ellos. Dos Discursos particulares y preservativos de la gota: modo del oro potable; virtudes del lentisco.* Madrid, en 4.°

COROIDEA. (membrana) (*Anat.*) Se da este nombre á la segunda membrana, que envuelve casi todo el globo del ojo. (*V. este artículo.*)

COROIDES. (plexôs) (*Anat.*) Los Anatómicos dan este nombre á un texido de vasos sanguíneos, que se hallan en los ventrículos laterales del cerebro (*V. este artículo.*), que Vicq d'Azir los llama *plexôs de los ventrículos laterales*: son dos, uno en cada ventrículo.

CORONAL. (hueso) (*Anat.*) Este hueso se llama así porque corresponde al sitio donde se ponen las coronas: tambien se llama *frontal* porque él solo forma la primera parte de la cara, que hemos llamado *frente.* (*V.* CARA.) Es un hueso impar, de figura semicircular, parecido en algun modo á una concha. Se distinguen en él dos caras, una externa y otra interna, y dos bordes, uno superior y otro inferior. En la cara externa, que es convexâ, se notan algunas desigualdades; pero quatro son las mas notables, que son las frontales, que se hallan sobre las superciliares: estas últimas corresponden á las cejas. Debaxo de estas elevaciones se encuentra la escotadura y apofisis nasal; á los lados se hallan los arcos, llamados *orbitarios*, porque forman el borde superior de la órbita, que terminan cada uno en dos apofises, que se llaman tambien *orbitarias* y *angulares*: en seguida se observan las fosas, conocidas igualmente con el nombre de *orbitarias*, las que forman la pared superior de la órbita de los ojos, y cada una tiene una pequeña fosita, donde se acomoda la glándula lagrimal y otras desigualdades, y donde se ata la polea cartilaginosa, hallándose ademas los orificios de algunos agujeros y otras desigualdades &c.

La cara interna es casi toda cóncava, llena de impresiones, que llaman *digitales*, y corresponden á las desigualdades del cerebro. En medio de esta cara se ve un canal, que es el principio del longitudinal: reuniéndose los dos bordes de este canal en su parte inferior, forman la eminencia llamada *cresta coronal.* En el extremo inferior de esta cresta se halla un agujero, que otras veces es medio, y con otro medio de la apofise *cresta de gallo* se forma el *agujero*

espinoso ó *ciego*, detras del qual se encuentra la escotadura ó semiluna etmoidal.

El borde superior de este hueso es como semicircular; está dentado en toda su extension, para articularse con sus compañeros, y formar las suturas laterales. El borde inferior es mas delgado, hallándose en él varias desigualdades, y dividido en dos porciones por la escotadura etmoidal.

El coronal es muy grueso detras de las apofises orbitarias: no lo es tanto hácia su borde superior; pero es muy delgado en las elevaciones frontales, y mucho mas en las fosas orbitarias. Está compuesto como los demas huesos planos del cráneo de dos tablas de substancia compacta intermediadas de la esponjosa; pero hácia la edad de diez años estas dos tablas huesosas se apartan y dexan dos espacios ó cavidades, que se llaman *senos frontales*, que estan detras de la elevacion nasal; estos senos estan tapizados interiormente de la membrana pituitaria, y sirven de dar mas extension á las fosas nasales, con quienes tienen comunicacion. Este hueso tiene conexîon con otros doce; se articula por sutura con los parietales; con el esferoides por el borde inferior; con los huesos de la nariz por las apofises y escotadura; con los pómulos por las apofises externas; se une igualmente con los unguis y el etmoides. El coronal por último contiene los lóbulos anteriores del cerebro, y una porcion del seno longitudinal; forma la frente parte de la cavidad del cráneo y fosas nasales orbitarias &c.

CORONARIAS. (arterias) (*Anat.*) Luego que nace la aorta da dos arterias conocidas con el nombre de coronarias, una derecha y otra izquierda, que una y otra se distribuyen en la substancia propia del corazon, dando algunos ramos á las aurículas.

CORPULENCIA. (*V.* POLISARCIA.)

CORRECTIVOS. (*Mat. Méd.*) Se llaman medicamentos correctivos los que tienen la propiedad de destruir las qualidades dañosas ó incómodas de las drogas que entran en las composiciones farmacéuticas, sin que disminuyan las virtudes medicinales de estas composiciones. Hay muchos medicamentos que tienen unidas algunas qualidades dañosas, como varios purgantes drásticos, la resina del opio &c., que es preciso moderar su accion para que satisfagan debidamente las indicaciones con que se prescriben. De esta clase son tambien los medios que se emplean para quitar el mal sabor de los medicamentos, pues muchas veces este suele excitar vómitos y otras incomodidades. En el artículo RECETA y arte de RECETAR expondrémos las reglas y el modo de emplear los correctivos, porque al tiempo de hacer las fórmulas ó recetas es quando se han de buscar los correctivos mas oportunos.

CORROBORANTES. (*Mat. Méd.*) Los corroborantes, lla-

mados tambien *corroborativos*, *corroborancia*, *corroborativa*, son los remedios adequados para dar ó aumentar fuerzas, y sostenerlas por mas ó ménos tiempo. Aunque muchos autores de Materia Médica hayan pensado que los corroborantes son los mismos remedios que los cordiales, los alexîteres, los alexîfármacos y los estimulantes, exîsten sin embargo entre todas estas especies de remedios diversa accion y energía, que pueden corresponder á diversas indicaciones y enfermedades, y por consiguiente deben los Médicos jóvenes conocer. Los cordiales son aquellas substancias que pueden aumentar y acelerar los movimientos del corazon y de las arterias, y aumentar prontamente las fuerzas; pero su energía es transeunte: los estimulantes se diferencian de estos en que promueven aun mas rápidamente los movimientos de todos los músculos y de todos los órganos en general; vuelven prontamente la vida, y obran por un vapor tan sutil como enérgico. Los alexîteres ó alexîfármacos se oponen particularmente al efecto de los venenos formados dentro de nosotros ó venidos de afuera; se dirigen comunmente hácia la piel. Los corroborantes fortifican nuestros órganos, pero es mediante una accion pronta é instantánea como la de los estimulantes y cardiacos; aumentan en general la energía de todas las funciones del cuerpo humano, pero no las de un órgano particular. Tambien Spielmann los considera de otro modo, ó de una manera mas universal que todos los demas autores; la clase de los remedios corroborantes hace casi la mitad de su Materia Médica. Los alimentos, dice este autor, conservan la fuerza natural del cuerpo humano; pero si se halla disminuida por las enfermedades, es indispensable entónces restablecerla con los corroborantes: esta diminucion puede venir ó por un vicio de los fluidos, que se remediará por medios quirúrgicos, ó por otros remedios, que se tratarán en otro lugar; ó bien puede reconocer por causa un trastorno de los sólidos: como estos pierden su vigor, sea por falta de consistencia, sea por debilidad de las propiedades que los animan, esto es, la irritabilidad y sensibilidad, se deben contar quatro modos diversos de considerar la accion de los corroborantes: 1.° quando obran disminuyendo la proporcion de glúten de nuestros sólidos: 2.° aumentando la de tierra ó las partes firmes: 3.° vivificando ó excitando la irritabilidad: 4.° levantando la fuerza nerviosa. Los amargos y los astringentes satisfacen los dos primeros efectos; las resinas y los aromáticos producen el tercero; y el quarto se llena siempre con los odoríferos y fragrantes.

Los autores, continúa Spielmann, han dado diferentes nombres á los corroborantes, segun los diversos resultados que ocasionan. Se les llama de las vísceras ó viscerales quando fortifican las entrañas, y tónicos, desde que á la fuerza necesaria en las vísceras han llamado *tono*; estos se distinguen en cefálicos, cordiales, estomacales, uteri-

nos &c., segun las entrañas sobre que parece obran mas particularmente; ó bien en carminantes, afrodisiacos, emenagogos y nervinos, segun la accion mas notable que ocasionan. Los corroborantes estan indicados en todos los casos en que se disminuyen las fuerzas naturales; entre tanto es indispensable tener mucho cuidado en que su uso no venga á incurrir en un abuso. Las indicaciones que piden estos medicamentos deben hacerse con una atencion escrupulosa, y se procurará que en nada esten sujetas á error. Es necesario que el Médico jóven reflexîone con mucho cuidado si la debilidad depende mas bien de fatiga ú opresion que de verdadero abatimiento; si un efecto debilitante no se hace muy sensible á los enfermos, y si muda de lugar á menudo, ó si no aumenta sus fuerzas, ó al ménos no las disminuye como deberia suceder. En una palabra, los Médicos jóvenes deben vivir prevenidos que muchas veces se presentan tan multiplicadas las indicaciones á la cabecera de los enfermos, que no se debe decidir á primera vista, pues se necesita mucho cuidado y atencion para emplear los corroborantes.

No hay necesidad de ofrecer aquí una lista de estos remedios; pues seria muy larga si se quisiera presentar toda entera, y mucho mas sucinta si se intentase formar como una clasificacion particular de medicamentos. Se podrá tener esta lista en reuniendo la de los cardiacos, cefálicos, alexîteres y alexîfármacos, tónicos, estimulantes y otros. (*V. estos artículos.*) F.

CORROSIVOS. (*Mat. Méd.*) Todas las substancias acres capaces de consumir ó corroer nuestros órganos tienen el nombre de corrosivas. Esto no consiste precisamente en excitar una accion fuerte, una inflamacion violenta, una acumulacion considerable de humores sobre la parte á que se aplican, ni tampoco en producir una degeneracion gangrenosa, que es siempre consiguiente á la aplicacion de los corrosivos, pues lo mas freqüente es destruir químicamente el texido de nuestros órganos, disolviendo las substancias, que los constituyen tales, y formando con ellas un verdadero compuesto diferente del que obtenia la substancia animal, habiendo perdido toda la propiedad vital; de este modo exercen su accion corrosiva. Así, pues, son los álcalis cáusticos, los ácidos minerales concentrados, las sales neutras, metálicas, y todas las materias minerales acres, por lo que se pueden establecer dos clases de corrosivos: la primera comprehenderá los Químicos, que son los que acabamos de nombrar, y que se han tratado en los artículos CATERÉTICOS *y* CÁUSTICOS: la segunda comprehende los corrosivos inflamantes, que sin formar prontamente una combinacion química con nuestros órganos, excitan una accion viva y enérgica, una inflamacion violenta, que distendiendo mucho los vasos, ocasionan la extravasacion de los líquidos, y la rápida desorganizacion del texido animal, su mortificacion ó gangrena.

Todos los minerales, que no gozan de mucha actividad para obrar como cáusticos, pero que son acres, se pueden colocar en esta segunda clase, en la que se incluirán tambien todos los vegetales fuertes, como son la clemátida ó enredadera, la anemona, el laurel-guindo, la mostaza, los ranúnculos, los euforbios, los titimálos, el torbisco, la sabina, la goma guta, la goma resina, llamada euforbio &c.

El mayor número de estas plantas está incluido por los autores de Materia Médica en diferentes clases de medicamentos, como en los eméticos violentos, los purgantes drásticos, los esternutatorios, los detersivos; pero estos son unos verdaderos venenos inflamantes, de los que no se debe permitir su administracion interior; y de la misma manera si alguna vez se mandan exteriormente, debe ser con una gran circunspeccion. Luego que un principio vegetal mas acre que los xugos de las materias precedentes, y que no se conoce bien su naturaleza, se introduce en nuestros órganos, empieza á obrar sobre los nervios, los estimula, reanima é irrita de suerte que sobreviene un violento espasmo; el movimiento tónico se vuelve al instante diverso; los vasos en donde la sangre se acumula con abundancia se comprimen, y con la continuacion sufren un gran número de compresiones; la sangre encuentra un paso muy libre; la circulacion se afloxa, y para en la parte misma ó en donde ha obrado; y la mortificacion gangrenosa se presenta en seguida, como tambien una putrefaccion pronta, que sobreviene á los humores estancados y estimulados del modo dicho, último término de toda esta escena. La gangrena se verifica igualmente por la aplicacion de muchos minerales en nuestros órganos, y por desgracia el efecto de los venenos de este reyno es demasiado conocido; pero se debe advertir que la gangrena producida por la accion de los minerales es seca, entre tanto que la que es ocasionada por los vegetales acres es húmeda.

Se emplean los corrosivos regularmente para quitar la vida en algunas partes, para hacer una fundicion, para destruir carnosidades, abrir fuentes, desviar espasmos y humores, fundir ciertos tumores indolentes &c. Como estos son unos verdaderos venenos, es necesario en quanto á la Medicina añadir á su historía el conocimiento de los medios capaces de precaver ó moderar sus perniciosos efectos. Los mucilaginosos, los aceytes, los dulcificantes, las emulsiones y la leche forman la base de estos medios. Los ácidos vegetales son freqüentemente tambien los únicos antídotos de estos venenos. F.

CORTÉS. (Pedro) (*Biog.*) Médico de Cámara del Excelentísimo Señor Don Juan Alfonso Henriquez de Cabrera, Virey de Sicilia, á quien acompañó, y allí escribió *De diebus decretoriis tractatus.*

Cortés. (Juan) (*Biog.*) Escribió *Apología por la Medicina.* Madrid 1638.

CORTEZAS. (*Mat. Méd.*) Aunque el exámen de la parte de los vegetales, que llamamos cortezas, parece pertenecer exclusivamente á la Botánica ó á la Física vegetal, sin embargo hay razones poderosas para incluir en general las cortezas en la Materia Médica. Efectivamente, si las cortezas de los vegetales se asemejan, generalmente hablando, en su texido, como que ellas son análogas en sus usos en el reyno vegetal, deben tambien guardar una gran semejanza en su naturaleza íntima, y aproxîmarse hasta un cierto punto en sus propiedades medicinales. Insistiendo en estos dos últimos puntos, serán sin duda los únicos que deben ocuparnos con relacion á la Materia Médica; pues reconocemos desde luego que todas las cortezas contienen mas ó ménos parte de extracto, resina, mucilago seco, y parte colorante extractiva; todas estas materias inmediatas de los vegetales, estos productos de una vegetacion adelantada estan unidos á una cantidad bastante considerable de substancia leñosa; se sabe tambien que la parte interna de la corteza, que toca á las hojas del árbol, está cargada de un xugo gomoso mas ó ménos extractivo, resinoso, y mezclado de fécula fuerte. Estas materias, esta composicion íntima, análoga en todas las cortezas, anuncian una analogía, una relacion exîstente en las propiedades medicinales; si se comparan estas propiedades en todas las cortezas que conocemos, se ve que se encuentra en ellas, si no una analogía perfecta, á lo ménos relaciones decididas; y así la mayor parte de cortezas medianas ú hojas de la corteza situadas debaxo de la epidermis en los árboles y en los arbustos, son purgantes, eméticas, hidragogas, y freqüentemente drásticas, como el sauco, las laureolas &c. La parte leñosa ó dura es mas ó ménos estomacal, astringente, antiperiódica, febrífuga como la del roble, del álamo, del sauce, y la cinchona ó quina. Guardan realmente relaciones entre su estructura el texido interior, la naturaleza química y las propiedades medicinales de las cortezas; pero el conocimiento de estas relaciones, que los Botánicos han advertido ya, es aun muy incompleto, y es lo que hace que considerando las cortezas con relacion á sus propiedades medicinales, los autores de Materia Médica las han dividido en muchas clases en razon de su influxo sobre la economía animal. Las distinguen principalmente en tres clases: 1.ª las cortezas amargas y astringentes, entre las quales se enumeran la quina, la cascarilla, la simaruba, la casia amarga y la codaga pala: 2.ª las cortezas acres purgantes, drásticas, y al mismo tiempo vesicantes, como el sauce, yezgo, torbisco &c.: 3.ª las cortezas aromáticas, calefacientes, estimulantes, cordiales, como la canela ordinaria, la canela de clavo, la casia lígnea, ó la canela pegajosa, la corteza de Winter &c. F.

Cortezas indigenas. [Se sabe que la corteza de los árboles es la parte del vegetal que recibe exteriormente la primera influencia del ayre, y que se compone de tres capas diversas entre sí, á saber: la epidermis, la corteza del medio, y la hoja. La epidermis es el tegumento mas externo, es una membrana muy fina, siempre transparente, comunmente sin color, elástica y un poco porosa. La corteza del medio, que se encuentra entre la epidermis y la hoja, se compone de fibras leñosas longitudinales, de vasos apropiados, y de texido celular. Lo que se llama aquí fibras leñosas longitudinales son unos vasitos huecos, de los quales trasuda un xugo: son simples, se unen los unos con los otros sin anastomosis. Los vasos apropiados son unos tubos longitudinales, derechos, pegados entre las fibras saviosas, que se hallan llenos de un xugo propio, que se puede mirar como la sangre de la planta, como lo es la leche en las higueras, y el titimalo; la resina en los pinos y en los pistachos; la goma en los azufayfos; el azúcar en la caña; el mucilago en las malvas, y así de otras. El texido celular se compone de vexiguillas unidas de extremo á extremo sin comunicacion sensible, colocado entre las mallas de las fibras saviosas.

Es fácil el concebir despues de estas consideraciones generales sobre la corteza de los vegetales cómo pueden poseer las virtudes que se les ha atribuido en la Medicina, pues que participan tan inmediatamente de la virtud particular de los xugos que encierran, y que reunen los vasos que sirven de transmitir estos xugos, ó tambien de elaborarlos. Parece que la corteza de los árboles es la parte en donde el zumo y los principios vegetales abundan ventajosamente. Sin embargo, hasta el presente se han usado muy poco en la Medicina, porque solo se cuenta la quina, la canela, la corteza de Winter, la casia lígnea, la corteza del guayaco, la de la simaruba y la cascarilla. Como todas estas cortezas son exôticas, y no se pueden citar mas que algunos ensayos hechos con el fin de introducirlas en la Medicina en lugar de algunas otras cortezas indigenas, así es que se ha procurado substituir á la quina la corteza del maronnier de la India (*Hippocastanus vulgaris.* Lin.), y hay muchos exemplares de haberse curado calenturas intermitentes con la corteza de este árbol. Se ha intentado tambien con los mismos sucesos el uso de la corteza de tres clases de sauces. (*salix alba*, *salix fragilis*, *salix triandria.* Lin.) La corteza de estas tres especies de sauces es mas ó ménos astringente y amarga, y contiene algun bálsamo. Se ha preconizado su eficacia en Francia, en Inglaterra y en Alemania para las calenturas intermitentes y la gangrena. ¿Quántas cortezas indígenas se podrian usar, y llegar quizá á reemplazar las que son exôticas, y que dan lugar á un excesivo precio? Tal es, pues, el poder rutinario sobre el arte de curar, que el mayor número de los que le exercen no

andan jamas sino por el camino abierto, y que los ensayos que prometen los sucesos mas decididos, se abandonan siguiendo siempre la rutina que no cuesta trabajo.

Sin embargo, si se reflexîona sobre lo que la historia natural nos enseña, y el carácter particular de las cortezas vegetales, observaremos que estan regularmente dotadas de grandes virtudes. Se sabe quántas partes aromáticas residen en la corteza del canelero, qué feliz combinacion de principios posee la quina, que la corteza del pino cortada nos da la pez y la brea, el abeto, la tea, el cedro, el cipres, el terebintino, el lentisco &c. nos dan la trementina, la almáciga en lágrimas, el incienso y la grasilla; otras nos dan el benjui, el estoraque, el bálsamo de Judea, el de Copayva, y todas las diferentes resinas de las que se componen los barnices, los perfumes y los remedios. ¿No se obtiene, pues, la goma arábiga por los mismos procedimientos, y no vemos á nuestros guindos y ciruelos trasudar al traves de su corteza una materia gomosa, que, por decirlo así, tiene las mismas qualidades que la goma arábiga, de la que se hace un comercio tan considerable? Segun Crantz, la goma de nuestros guindos y ciruelos tiene las mismas virtudes que la que nos viene de Africa; y un Médico flamenco nos ha asegurado que empleaba siempre aquella en los casos de diarrea, disenteria, gonorrea &c., y que jamas ha podido distinguir diferencia alguna entre ella y la goma arábiga. Yo he insistido sobre estas descripciones para hacer ver quánto nos ofrece aun de nuevo la Materia Médica; para hacer ensayos con relacion á las cortezas de muchos árboles indígenos, pues que en estas partes de los vegetales por donde circulan los xugos particulares que las caracterizan, deben por conseqüencia poseer una gran variedad de virtudes medicinales, pudiendo enriquecer mas la Medicina con simples remedios, que con los progresos que ha hecho la Química, la Botánica y la Historia natural. Se deben proscribir las fórmulas complicadas, que son celebradas solo por la ignorancia ó el charlatanismo, y que deben entregarse enteramente al olvido en favor de una Materia Médica mas conforme á la ilustracion de este siglo.]

COSAS PRETERNATURALES. (*Patologia.*) Algunos Patologistas entienden por *cosas preternaturales* las que son contrarias á la naturaleza del hombre, y que obran para destruirle, contando por lo general tres: la enfermedad, la causa de ella, y los síntomas. Se llaman así en oposicion á las *cosas naturales*, que son las que entran en la composicion del cuerpo humano, diferenciándose de estas y de las *no naturales*. (*V. este artículo.*)

COSAS NO NATURALES. (*Hig.*) Se han llamado malamente *no naturales* las cosas que son propiamente el objeto de la Hi-

giene, y por conseqüencia son muy naturales, esto lo harémos ver en el artículo HIGIENE.

COSMÉTICOS. (*Mat. Méd.*) Se llaman cosméticos todas las substancias que pueden hermosear la tez ó el cútis de la cara. El afeyte mas hermoso, mas vivo y mas agradable es aquel de que se ha servido la naturaleza para colorear la tez de las gentes sanas: no se conocia otro en la primera edad del mundo: ¡ felices siglos en que el luxo aun no habia corrompido las costumbres!

Las mugeres, que únicamente deseaban agradar en el estrecho círculo de su familia, no consultaban sus atractivos sino en las aguas cristalinas; así es que la frescura se envejecia en sus mexillas, y en su edad decrépita eran lo que son nuestras petimetras á los veinte años. Es preciso que la moda ó la frivolidad tenga mucho imperio sobre nuestras damas, para que voluntariamente se expongan á tener la cara marchita y arrugada en la flor de su edad, pues el colorete, que continuamente se estan poniendo, destruye poco á poco el colorido, arruga la tez, y las precipita en la misma vejez. Las mugeres debieran evitar los afeytes, pues el interes de su hermosura está muy comprometido en esta especie de furor que tienen todas de querer parecer lo que no son.

El afeyte mas natural es el agua siempre que las señoras quieren conservar su hermosura; y cedan enhorabuena á otra clase de mugeres el insensato privilegio de afeytarse, y no se valgan del arte sino para suavizar el cútis, haciéndolo mas flexîble y no mas encarnado. Sin embargo, expondrémos únicamente algunas fórmulas, que sirvan solamente de suavizar la cútis y tener limpia la tez.

Agua cosmética. Tómese agua de paciencia quatro onzas, zumo de limon dos onzas, vinagre de Saturno una dracma: hágase cocer, y úsese esta mezcla inmediatamente que esté hecha. Este tópico es bueno para quitar los barros y granos.

Pomada cosmética. Tómese una onza de pomada de jazmin, dos dracmas de albayalde lavado, esperma de ballena media dracma: mézclese y hágase de ello una pomada con el mucilago de semillas de *psillium*.

Locion cosmética. Tómense tres quartillos de agua de rosas de Damasco, un quartillo de aceyte comun, y media onza de aceyte de tártaro por deliquio: mézclese bien este último con el aceyte comun en un mortero de mármol ó de vidrio, y váyase añadiendo el agua poco á poco.

Locion cosmética, llamada leche virginal. Tómese quatro onzas de benjui pulverizado, una onza de estoraque, media onza de bálsamo del Perú, y una azumbre de espíritu de vino rectificado: pónganse estos ingredientes en un recipiente, tapando el cuello con otro recipiente puesto boca abaxo despues de haber embarrado

bien las junturas póngase en un baño de arena, y déxese allí por tres, ó quatro dias, meneándolo de quando en quando. De la solucion de estos ingredientes en el espíritu de vino se formará una tintura, que se debe verter por inclinacion quando esté fria: se pondrá cosa de media cucharada de esta tintura en un quartillo de agua, y tomará el color de leche, que es por lo que se llama leche virginal.

Otra preparacion cosmética. Tómense raices tiernas de yaro y de brionia, de cada cosa tres onzas, semillas de alhoba pulverizadas una dracma, alcanfor media dracma: macháquense todas estas substancias, y mézclense con tres onzas de aceyte de tártaro por deliquio; despues de haber exprimido esta mezcla, se mojarán unos pañitos en el líquido que quede, y se aplicarán inmediatamente sobre el cútis con otros paños igualmente embebidos.

Tambien se podrá hacer fácilmente y á poca costa otra agua cosmética para la tez. Tómese una onza de azufre vivo pulverizado, y dos onzas de xabon negro: cuézase uno y otro en una muñeca de lienzo, que por nueve dias se mojará en vinagre; con este vinagre se lavarán las partes que necesiten afeyte. *Dictionaire Universel et Raisonné.*

COSTA. (Nuñez de) (*Biog.*) Portugues, Doctor en Medicina: publicó la obra *De quadruplici hominis ortu, et de re medica.* Padua 1594, en 4.°

COSTILLAS. (*Anat.*) Se da este nombre á unos arcos, parte óseos y parte ternillosos, situados obliqüamente á los lados, y un poco anterior y posterior del pecho, formando la mayor parte de esta cavidad. Son por lo regular veinte y quatro, doce en cada lado; pero no es raro hallarse mas ó ménos, pues se han visto trece en cada lado, y tambien solo once. De las doce costillas que por lo comun hay en cada lado, las siete primeras rematan anteriormente en el esternon con quien se articulan, y se llaman verdaderas: las cinco últimas no terminan en dicho hueso, por lo que se les ha dado el nombre de falsas; todas ellas se articulan por atras con las vertebras. (*V. este artículo.*)

COSTRA LÁCTEA ó DE LECHE. (*Med.*) [Se llama esta enfermedad en latin *custra lactea*: que es una especie de erupcion que se forma en las mexillas y en otras partes de la cara; en el momento en que empieza á salir esta erupcion, se ven nacer unas pústulas largas ó puntiagudas llenas de un humor claro y glutinoso: quando se van á abrir sueltan un humor tenaz, que ataca á la piel, y que toma un color de un roxo baxo. La trasudacion se establece por medio de grietas; la costra adquiere mas dureza: así es que la piel y las partes vecinas se entumecen, las glándulas yugulares se infartan, pero rara vez se verifica en las parótidas: las costras se adelantan á las orejas, á la quixada, y alguna vez á la frente, y jamas á los labios. Se ve se-

carse las de la cara para reproducirse en seguida sobre el cuello, pecho, vientre, nalgas, y aun tambien las extremidades, siguiéndose algunas veces oftalmias. Esta afeccion cutánea la padecen con mas freqüencia los niños que maman que los que ya estan destetados; es muy comun que se verifique ántes de la denticion. Parece que la causa de esta enfermedad puede ser un humor acre, que se dirige hácia la cara, sin que se pueda decir por esto que sea hereditario ni contagioso; probándose de una manera incontrastable, sabiéndose que á muchos niños se les ha visto dormir en la misma cama de otro enfermo, y no se han contagiado, viéndose tambien madres que tienen varios hijos, y sin embargo de estar juntos, no todos padecen la costra láctea.

Hablando en general, esta enfermedad es mas incómoda que peligrosa; pero hay ocasiones en que el prurito es tan acre, que los niños no dexan de llorar; y es tal la comezon, que rascándose se llenan la cara de sangre, viene el desvelo, y estan sujetos á padecer constipaciones &c. La crísis de esta enfermedad se verifica ordinariamente por orinas, las que en dicha época adquieren un olor fetidísimo é insoportable. Si despues de haberse caido las costras la piel de la cara queda blanca ó suave, no hay motivo de rezelar que despues sobrevendrá de nuevo. El método curativo debe consistir en limpiar las primeras vias, y destruir el principio del acre exîstente. Se recomienda en esta ocasion el cocimiento de violetas mezclado con partes iguales de leche. Se debe evitar el uso de todos los medicamentos externos, particularmente aquellas composiciones que contienen cuerpos crasos, y las preparaciones de cal y plomo; se pueden usar las lociones resolutivas: si la comezon es muy considerable, se calmará muy bien cubriendo las pústulas con nata de leche reciente; por último se atenderá al régimen de vida de la nodriza, y se la sujetará al mismo método que se prescribe á la criatura.]

COSTUMBRES. (*Hig.*) Se da el nombre de *costumbres* á la observacion de las reglas de la moral, cuyo hábito constituye lo que llamamos *virtud*, que es la recta observancia ó hábito de las buenas costumbres; sin estas no puede haber buen esposo, buen padre ni buen ciudadano. En el pais, que por desgracia no haya ni luces ni costumbres, no se conocerá la moral, ó á lo ménos será disforme y peligrosa.

Para inclinar á los jóvenes á las buenas costumbres es necesario que los padres bien intencionados, y con la competente instruccion para conducir á sus hijos, lo hagan, asegurándoles por este medio su felicidad, manifestándoles en primer lugar su sincera amistad; y en caso de necesitar el castigo que sea dirigido á quebrantar ó cortar alguna inclinacion, ó privarle de alguna necesidad que no sea muy urgente, los golpes y otros castigos violentos é indecentes, como los

azotes &c., ademas de reprobarlos la moral y las reglas de buena educacion, lo hace tambien la Medicina, particularmente los primeros, pues la accion violenta de qualquier cuerpo, principalmente en la cabeza, suele trastornar la tierna masa celebral y otros órganos que aun no han adquirido la debida consistencia y solidez; y así es que este abuso ha producido muchas veces la imbecilidad y otras enfermedades de la razon (*V.* VESANIAS.), y no pocas veces otros vicios orgánicos en distintas partes del cuerpo. Para evitar estos males los padres se conducirán del modo indicado en los castigos, y si son acreedores al premio les suministrarán diversiones útiles y agradables, presentándoles exemplos de rectitud, prudencia, docilidad, política y atencion, haciendo que la vida privada sea una leccion continua para la vida pública.

Las acciones buenas ó malas de los hombres forman por conseqüencia la medida de sus costumbres; sabemos que estas son susceptibles de poderse reglar y dirigirse segun el clima, la religion, las leyes, las luces y educacion de los hombres de los diversos pueblos. En todo pais en donde las costumbres estan bien cimentadas, la intemperancia, la ociosidad, el libertinage &c., excitarán el desprecio; las instituciones morales contribuirán á que se perfeccionen los cuerpos físicos; y por una saludable reaccion, se verá que los órganos bien constituidos y sanos producirán hombres ilustrados, virtuosos y útiles á la sociedad. (*V.* MORAL.)

La Medicina interviene freqüentemente en las costumbres de los pueblos, inspirando las reglas saludables de Higiene (*V. esta palabra.*) al Legislador; ilustra al Magistrado (*V. el artículo* AMOR *y otros varios de Medicina legal.*); previene al padre de familias y á los esposos á cada paso con consejos de la Medicina física y moral en obsequio de las buenas costumbres, las quales deben adornar al Médico en un grado superior, porque suele ser el depositario de los secretos y de las miserias humanas; teniendo muchas ocasiones de inspirar á los extraviados, ademas de consejos médicos, ideas virtuosas, evitando por este medio muchos crímenes, y otros males.

COSTUMBRE. (*V.* HÁBITO.)

CRAMPO ó CALAMBRE. (*Med.*) Se da este nombre á la rigidez repentina, pasagera y dolorosa en qualquiera músculo. Esta enfermedad constituye el género quinto de la clase de espasmos de la Nosología de Sauvages. (*V.* ESPASMOS.)

CRÁNEO. (*Anat.*) Se da este nombre á una caxa compuesta de ocho huesos, que son el coronal, el occipital, los dos parietales, los dos temporales, el esfenoides y el etmoides. (*V. todos estos artículos.*) Ademas de estos ocho huesos suele haber otros supernumerarios llamados *Wormianos.*)

CRÁNEO HUMANO. (*Mat. Méd.*) Tenemos bastantes ocasiones

de hacer ver que la credulidad, la ignorancia, las preocupaciones y la charlatanería han puesto en uso varias substancias como medicamentos, buscando por lo regular las cosas mas inertes en lugar de remedios activos que pudiesen curar los grandes males á que suelen aplicarse las substancias sin accion conocida. En este órden se pueden colocar las opiniones que hay sobre las propiedades del cráneo humano como contentivo del asiento del alma, y el órgano que constituye el lugar de donde se desprenden los espíritus animales: se dice que está impregnado de los espíritus, y consiguientemente es capaz de producir una notable accion en la economía animal, de expeler fuera los miasmas contagiosos, de destruir la misma impresion mortífera, y la naturaleza de los vírus mas acres; en una palabra, de ser alexîter, alexîfármaco &c.: se atribuye la misma virtud, pero en un grado superior á la sal volátil que se saca por destilacion de este hueso. Trataremos esto con mas extension en el artículo del hombre. (*V. esta palabra.*) F.

CRECIMIENTO. Es lo mismo que exâcerbacion. (*V. el artículo* CALENTURA.)

CREMAS. (*Hig.*) [Entre las especies de alimentos delicados se deben colocar la crema sirviéndose freqüentemente de esta composicion en las mesas como de entremes. El arte de cocina ha hallado medio de multiplicar al infinito las cremas. No describirémos aquí sino las mas simples, y que deban recomendarse á causa de su bondad, y de lo bien conocida que es su salubridad, sea para las personas sanas, ó para las convalecientes.

Crema de pan. Se hace la crema de pan tomando quatro onzas de pan blanco, al que se le quita la miga y se le hace cocer por espacio de una hora en dos libras de agua: se tritura entre tanto el pan con una espátula, ó en un mortero de mármol blanco; en seguida se vuelve á hacerle cocer hasta que adquiera la consistencia de crema, y se le añade media onza de azúcar, una dracma de agua de flor de naranja doble ó de canela. Esta crema es muy agradable al paladar, y muy buena para las enfermedades que provienen enteramente de inapetencia. No hay inconveniente en tomar grandes porciones de ella; no está indicada casi jamas en las inflamaciones, ni en las calenturas un poco activas, en las quales suelen corromperse en las primeras vias: está indicado su uso en las enfermedades agudas, ó en aquellas en que hay necesidad de sostener las fuerzas á causa de la excesiva debilidad, en las que se deben desterrar totalmente los caldos muy crasos.

Crema de arroz. La crema de arroz se forma tomando dos cucharadas de arroz lavado, y treinta almendras dulces quitada su película: se machaca el arroz y las almendras en un mortero con agua comun; se reduce á pasta, y se hace cocer todo en suficiente

cantidad de agua por el tiempo de dos horas, y se le añade el azúcar y el agua de canela.

Crema de cebada ó avena. Se limpian y estregan estos granos; se les pone á hervir en la correspondiente cantidad de agua; se separa este primer líquido; se les vuelve á hacer cocer en seguida por el tiempo de cinco á seis horas en la misma porcion de agua, leche ó caldo; se la hace pasar por un cedazo expriméndolos fuertemente; y despues de colado se le añade un poco de azúcar, algunas cáscaras de limon ó de canela; y por último se vuelven á cocer de nuevo hasta que tome la consistencia de crema. Quando se desea hacerla mas alimenticia, se separan tres ó quatro cucharadas de ella, en las que se diluyen dos ó tres yemas de huevo; se ponen sobre el fuego con lo restante; se dexa aun hervir un poco de tiempo; pero regularmente no se añade esto sino quando las cremas se hacen en agua: para esto es menester tener cuidado de menear á menudo la crema, porque se pega fácilmente á la vasija en que se pone á cocer. Se emplean alguna vez baxo las mismas ideas las harinas de estos granos, y sobre todo la fécula de la manzana; entónces es necesario tener mucho cuidado en que esten bien dilatadas, y que no formen grumos. Para las cremas mas delicadas destinadas á ponerse entre los alimentos, y que se forman con arte en las cocinas, no es de nuestra inspeccion el conocerlas; y solo decimos que ellas son muy gratas al paladar; hacen las delicias de las mesas suntuosas, y convienen generalmente á todo el mundo.]

CREMASTER ó SUSPENDEDOR. (músculo) (*Anat.*) Se da este nombre á una serie de fibras musculares que forman como una membrana, por lo que se llama tambien *túnica eritroides*, que es una de la de los testítulos (*V. este artículo.*); haciendo tambien el oficio de músculo suspendedor, porque tiene suspendidos dichos órganos. Nace este músculo delgado y carnoso de la parte inferior del obliqüo interno, y del transverso del abdómen desciende abrazando al cordon, y acompañándole hasta llegar al testículo, extendiéndose al rededor de la túnica vaginal, adelgazándose mas y mas hasta que se pierden sus fibras. Este músculo y túnica á un mismo tiempo tiene suspendido, como hemos dicho, al testículo, levantándole algunas veces, y parece que contribuye á la secrecion y curso del semen con estos movimientos, produciendo tambien compresiones para exprimir los vasos de los órganos seminales en el acto del coito.

CREMOR DE TÁRTARO. (*Mat. Méd.*) En la operacion que se executa mucho tiempo ha en Venecia y en diferentes partes de las Provincias meridionales de Francia para purificar las heces del vino, se hace una disolucion de una sal vegetal acídula que se presenta á su superficie, y á medida que ella se enfria, forma una costra de cristal, que se engruesa poco á poco hasta tener algunas líneas de grueso. Á esta

costra es á la que se da el nombre de cremor de tártaro, á causa de la figura que manifiesta, y del modo como se vuelven á reunir en la superficie del licor. Despues que esta denominacion ha estado admitida en las artes, el nombre de cremor de tártaro ha sido el que ha quedado en uso para nombrar esta substancia medicamentosa. Se sabe sin embargo que es muy impropia la expresion de cremor que se aplica á un crecido número de otras materias que se recogen tambien de la superficie de los líquidos, de los quales se separan. Por tanto no es esta ocasion de hablar de este nombre: nosotros tratarémos de las propiedades de esta sal ácida en el artículo TARTRITE, ACÍDULO DE POTASA. F.

CREPITACION. (*Cir.*) Se da este nombre á cierto ruido á manera del cruxido que se siente quando se ha roto algun hueso, al tiempo que el Cirujano ó los asistentes hacen las tentativas necesarias para poner en situacion natural las partes fracturadas. (*V.* FRACTURA.)

CRESTA. (*Anat.*) Los Anatómicos han dado este nombre á todas las eminencias de los huesos que terminan en corte. (*V. el artículo* HUESO.)

CRICOIDES. (*Anat.*) Se llama así uno de los cartilagos que forman la laringe. (*V. este artículo.*)

CRIPTA. (*Anat.*) Viene á ser lo mismo que folículo ó celdilla pequeña (*V.* FOLÍCULO.), que es una bolsita ó cavidad pequeñísima que contiene algun líquido; por lo que algunos Fisiologistas los miran como unas glandulitas ó vasos excretorios de ellas: la pequeñez de estos cuerpos ha hecho que no esté bien demostrada su estructura, particularmente de las muy pequeñas.

CRÍSIS. (*Med.*) La doctrina de las crísis, que es una de las partes mas esenciales de la Medicina de los antiguos, ha sido tambien uno de los síntomas que ha dominado por mas tiempo en el arte de curar, y que ha tenido en su favor á casi todos y los mas principales Médicos que han exîstido desde Hipócrates hasta nuestros dias, comprehendiéndose entre ellos un gran número de prosélitos. La exposicion sencilla y sucinta de esta teoría, y algunas reflexîones que seguirán á ella nos pondrán en estado de conocer su verdadero mérito.

Todas las enfermedades agudas han sido conocidas con el nombre de humorales, por haberse creido originadas de la accion que executa en los fluidos la aplicacion de un estímulo ó agente capaz de excitar y trastornar todas las funciones de la economía animal. Este agente heterogéneo y mas ó ménos deletéreo es á veces invencible é indomable, por decirlo así, por los esfuerzos de la naturaleza, que son una conseqüencia inmediata de su aplicacion; en cuyo caso no pudiendo ser expelido del cuerpo, se verifican en la máquina espasmos y movimientos irregulares, que se dirigen á su total y pronta destruccion: algunas veces es susceptible de ciertas modificaciones que

le imprimen las fuerzas de la vida, con lo que se disminuye y aun se destruye su energía ó accion deletérea, y queda por lo mismo dispuesto para la expulsion fuera del cuerpo por uno de sus emunctorios. Estos esfuerzos de la naturaleza, estas excreciones verificadas en esta clase de enfermedades, en ciertos y determinados tiempos, en ciertas y determinadas circunstancias, han sido conocidas por los Médicos con el nombre de crísis; de suerte que hablando con todo rigor, no son mas que los esfuerzos ó mudanzas executadas por la naturaleza para terminar la enfermedad, ya quitándola del todo, ó ya haciendo la mudanza en otra, ó en la muerte. La acepcion, pues, de esta palabra *crísis* en el arte de curar se debe sin disputa á la idea que formáron los antiguos de esta causa ó agente morboso, á quien miraban como á un enemigo capital de la naturaleza, de la que se apoderaba con la mira de atormentarla y aun destruirla; pero cuidadosa aquella siempre de la conservacion del individuo, procuraba por medio de los esfuerzos referidos vencer y arrojar afuera aquel huésped que tanto la incomodaba, de lo que habia de resultar precisamente una contienda, que como todo pleyto, debia por necesidad venir á una decision ó juicio, y concluirse en favor del uno ó del otro. He aquí, pues, el orígen de la palabra *crísis*, usada por Hipócrates y Galeno, y sucesivamente por todos los autores, con el objeto de denotar este juicio, y que en el dia de hoy se usa tambien para expresar la mudanza que se verifica en una enfermedad aguda, que habiendo llegado al mas alto grado termina por una excrecion mas ó ménos abundante.

Crísis, pues, ciñéndonos á lo que por ella entiende Boerhaave, no es otra cosa que la repentina mudanza de una enfermedad en otra, en la muerte, ó en la salud; *subita morbi in mortem, sanitatem vel alium morbum mutatio*. Esta definicion comprehende todas estas especies que se han hecho de las crísis, con particularidad las siguientes, que han sido tenidas como las mas principales. La crísis se ha llamado perfecta quando con ella se ha quitado del todo la enfermedad; pero como esta puede cesar con la muerte ó con la salud, por esto se ha subdividido en dos órdenes, á saber, en crísis que termina con la muerte, ó *in deterius*, y en crísis que termina en la salud, ó *in melius*. La imperfecta, que es aquella que aunque no quita del todo la enfermedad alivia sin embargo al paciente, se ha considerado tambien baxo dos aspectos, pues ó no sale por su respectivo emunctorio toda la materia morbosa, sino que queda aun de ella alguna cantidad dentro de los vasos, ó el mal termina en otra enfermedad, como en un escirro, parótida, supuracion &c.; segun el riesgo en que se ha hallado el enfermo al tiempo de verificarse la crísis han sido divididas tambien en seguras y peligrosas; y por último se ha dado el nombre de crísis insensible, ó por solucion,

aquella por medio de la qual la materia morbosa se evacuaba poco á poco, y no repentinamente como en la crísis regular: sin embargo de esta definicion y divisiones adoptadas por casi todos los Prácticos, es bien cierto que no se ha hecho por ellos una aplicacion tan general de esta voz, que han limitado para expresar solo la terminacion de la enfermedad en la salud, reservándose para explicar la transmutacion de una enfermedad en otra el uso de la palabra *metastasis*.

Creian los antiguos que la materia heterogénea al principio de las enfermedades agudas se hallaba en un estado de imperfeccion ó de crudeza, que por lo mismo comparaban con la fruta verde; pero que paulatinamente á proporcion de los progresos de la enfermedad y los esfuerzos de la naturaleza se iban madurando y digiriendo, digámoslo así, las partículas ó moléculas dañosas de este agente heterogéneo, y disponiendo hácia el tiempo de la crísis para su expulsion fuera del cuerpo, ya por los poros de la piel, ó ya por los colatorios ó emunctorios de la orina &c.: con estas ideas no solo miraban como inoportunos y aun peligrosos todos los esfuerzos empleados por el arte con la mira de llamar afuera la materia quando se hallaba en el estado de crudeza, sino que estableciéron tambien la máxima de que era necesario esperar á que se perfeccionase la coccion, y á que la materia morbosa gozase de cierta movilidad y disposicion para ser expelida; pues preocupados con el peligro que podrá resultar si se intentaba desembarazar ó descargar al cuerpo de la materia morbosa en su estado de crudeza, no se atrevian á hacer cosa alguna que pudiese turbar el trabajo de la coccion, y he aquí establecido en estos principios el orígen de la Medicina espectante de los antiguos. Ocupados siempre en considerar los esfuerzos de la naturaleza, quando trabajaba la preparacion, separacion y expulsion de la materia nociva, echáron de ver ó descubriéron que la crísis ó evacuacion de esta materia se verificaba en ciertos y determinados dias, que por lo mismo llamáron *decretorios* ó *críticos*, á diferencia de los que por carecer de esta circunstancia se denomináron *índices*, *intercalares* y *vacíos*.

En efecto habian observado los antiguos que todas las enfermedades agudas terminaban en el espacio de quarenta dias; habiendo muchas que concluian su carrera á los treinta, otras á los veinte, y aun las mas á los catorce ó á los siete. Es, pues, este espacio de tiempo de siete, catorce, veinte ó quarenta dias á lo mas, en el que se verifican todas las revoluciones de las enfermedades agudas, que son las que presentan á la observacion una marcha mas notable de crísis y dias críticos, ó en las que por lo mismo se manifiesta mas palpablemente este carácter. El siete, el catorce y el veinte y uno son los que se han considerado como principales ó radicales, ó bien simplemente como críticos; todos los demas, aunque en muchas ocasiones

pueden juzgar una enfermedad, ó hacerse la crísis, sin embargo no lo hacen con la freqüencia y perfeccion que aquellos; habiendo algunos que se han mirado por los antiguos como inútiles, y otros en los que las crísis han sido siempre funestas para los enfermos. De consiguiente los dias felices, que sin duda son buenos y verdaderamente críticos, son los referidos 7, 14 y 21; los demas ó son índices, intercalares ó vacíos, y baxo este único respecto ha sido á los Médicos útil su conocimiento.

Los dias índices ó indicadores, que forman el primer órden despues de los tres críticos, y que se llaman tambien *contemplativos*, son los que anuncian que la crísis será perfecta, y se verificará en uno de los dias radicales; sin embargo pueden á veces ser críticos como se ha dicho, y juzgar ó terminar de consiguiente la enfermedad, aunque nunca tan bien y completamente como los radicales y críticos. Los intercalares ó dias medios entre los índices y críticos son el 3, el 5, el 9, el 13 y el 19. Ultimamente los dias vacíos, llamados así porque el juicio ó crísis verificada en ellos es de ordinario funesta á los enfermos, porque nada indican, y no son capaces de suplir nunca á los críticos, son el 6, el 8, el 10, el 12, el 16 y el 18. El 6 es entre todos el mas temible; por cuyo motivo Galeno hace las mas vivas declamaciones contra él, comparándole á un tirano, y acusándole de ser la causa de las mortales hemorragias, de las funestas ictericias, parótidas malignas &c. observadas en él, al paso que el 7 es considerado por el mismo Galeno como un buen Príncipe que consuela, alivia y sana de sus dolencias á quantos tienen la fortuna de acogerse á su proteccion. El 8 es algo ménos malo que este, igualmente que el 10; y los restantes 12, 16 y 18, aunque se pueden considerar como inútiles relativamente á la figura que hacen en la carrera de la naturaleza, no por eso dexa de traer sus utilidades al Médico, que necesita tenerlos muy presentes, como que es este el tiempo favorable en que debe hacer uso de los medicamentos; en una palabra, estos dias vacíos, á excepcion del formidable 6, son los que estan completamente sujetos al dominio del arte, por cuyo motivo han sido tambien llamados *medicinales*: en ellos descansa la naturaleza de los trabajos y fatigas que emplea en los críticos é índices para lograr la coccion y la crísis del material morboso, y en ellos solo puede ser útil la aplicacion de los medicamentos apropiados. Esta misma doctrina, establecida en las enfermedades agudas, cuya carrera terminaba al 7, al 14 y al 21, tenia iguales aplicaciones y usos, en las que se prolongaban hasta el 40: índices el 24, el 31, el 37 &c.

Á esta evacuacion crítica, verificada, como se ha dicho, en uno de los dias que ellos llamaban *críticos*, creian precedia en la noche anterior una lucha ó pelea entre la naturaleza y la enfermedad, de la qual quedaba aquella vencedora por medio de la expulsion por uno

de los emunctorios competentes de la materia morbosa ya cocida. Entónces era quando estos dos furibundos enemigos echaban el resto de sus fuerzas en este combate, que debia necesariamente decidir de la suerte futura del enfermo, y entónces precisamente se encontraba este peor en sus funciones, las quales estaban muy desordenadas, la respiracion se hacia difícil, venia el delirio ó el sopor, el paciente lloraba ó se quejaba de un dolor molesto en la boca del estómago, ó de un fuego que interiormente le devoraba, el labio inferior temblaba, el cuerpo era fuertemente sacudido; y á todos estos síntomas que se observan en esta noche, que por lo mismo era llamada *laboriosa*, sobrevenia un sudor, una hemorragia de narices, una diarrea, un vómito; y el enfermo era inmediata y repentinamente conducido desde las puertas del sepulcro, digámoslo así, á su primitivo y deseado estado de salud.

Pero ni todos los emunctorios del cuerpo eran tenidos en este sistema por conferentes para las evacuaciones críticas en toda clase de enfermedades: una diarrea v. g., aunque sobreviniese en un dia crítico, y hubiesen precedido á ella todas las demas circunstancias que creian como indispensables para la crísis, no era tenida por crítica si no era propia y conveniente á la enfermedad. Los males de cabeza terminaban muy bien por una *epistasis* ó una supuracion; pero en los del pecho el esputo y las evacuaciones aumentadas de orina ó vientre se creian evacuaciones críticas muy propias de estos males, al paso que los del vientre debian precisamente terminar por diarrea, y algunas veces por hemorragia de narices, como se observaba, decian, en las inflamaciones del hígado, que se resolvian ó curaban á beneficio de una hemorragia, que debia sobrevenir por el caño derecho de la nariz, y de ninguna manera por el izquierdo, destinado por ellos para servir de emunctorio á las evacuaciones correspondientes á los males del bazo. Conocian que la epistasis debia sobrevenir como crísis de un mal de cabeza, v. g. de una frenitis, no solo por la comparacion que hacian de las fuerzas y estado del paciente deducido del estado del pulso y de la respiracion, sino que atendian á la naturaleza y sitio del mal; y con estos datos pasaban luego á pronosticar el dia de la crísis, y por qué emunctorio deberia verificarse, agregando á aquellos conocimientos generales otros individuales ó propios de cada evacuacion, como v. g. en el caso presente el dolor y pesadez de cabeza, con particularidad quando era en la frente, la rubicundez de los ojos y de toda la cara, la picazon y dolor en las narices, la pulsacion mas fuerte de las arterias temporales, y últimamente la edad juvenil del enfermo, su temperamento robusto &c., con lo que pronosticaban la evacuacion crítica que sobrevendria por la nariz en forma de hemorragia. El esputo, para que fuese considerado como crítico en las enfermedades del pe-

cho, debia ser liso, igual y de una mediana consistencia; el pulso habia de presentarse mole y undoso, la respiracion grande, la tos alta y la expectoracion profunda; pero si la enfermedad del pecho tenia mas propension á terminar por sudor, entónces, ademas de las señales generales, habian de notarse (se supone que en el dia índice) las siguientes; á saber: la orina debia disminuirse, la evacuacion de vientre detenerse mas ó ménos, el pellejo se ponia suave, y se presentaba el pulso undoso: últimamente, indicaban una diarrea crítica el ruido y los dolores de vientre, su elevacion, la supresion mayor ó menor de la orina y la intermitencia del pulso, cuya última circunstancia se hizo tan célebre en los tiempos de Solano de Luque, como habia sido la epistasis en los de Galeno. En efecto, este Médico Español, tan celebrado por todos sus compatriotas, y aun aplaudido por algunos extrangeros del mayor mérito y reputacion, acérrimo defensor de las crísis, dió á estas un nuevo aspecto con el establecimiento de su sistema acerca de las clases generales á que podian reducirse todas las materias morbíficas, pues reduciéndolas á tres, á saber, á materia leve, mediocre y grave, señalaba á cada una de ellas su correspondiente evacuacion: la epistasis v. g. era en este sistema una evacuacion muy acomodada para expeler por ella la materia leve, así como la mediocre se evacuaba por todas partes, y la grave por solo diarrea.

Por lo que hemos expuesto hasta aquí se advierte todo quanto se ha creido como absolutamente indispensable y cierto por los patronos de esta teoría (que sin duda repetimos han sido casi todos los Médicos) para que una evacuacion mereciese el nombre de *crítica*; pues en primer lugar debia esta observarse en un dia determinado, en un dia crítico: 2.° debian haber aparecido en los correspondientes á las índices las señales verdaderas de coccion. 3.° La evacuacion, por cuyo medio se verifica la crísis, debe ser propia y conveniente á la enfermedad; así la diarrea, el sudor v. g. que sobrevenian en una frenesí, no eran ni podian ser en este sistema evacuaciones críticas, como lo serian inmediatamente si en vez de ellas hubiese habido una hemorragia v. g. de narices. 4.° La cantidad de la evacuacion debe ser moderada, no excesiva ni diminuta, y deben mitigarse, ó mejor quitarse del todo los síntomas si la crísis es perfecta; y para hablar en su lenguage, la cantidad de la evacuacion ha de verificarse con tolerancia del enfermo.

Creeríamos apartarnos del fin que nos hemos propuesto en este Diccionario si pensásemos ahora en exponer por menor las diferentes contradicciones y varios aspectos que han dado á esta teoría muchos de sus patronos; contentándonos por lo mismo con presentar al lector únicamente algunas reflexîones, que podrán acaso dar á conocer su verdadero mérito, segun ofrecimos en el principio de este artículo.

En primer lugar, ¿cómo se empieza á hacer la cuenta de los dias? ¿de quántas horas se compone el dia médico? Los antiguos no estan acordes sobre este punto, que es de los mas esenciales para no equivocar nunca la cuenta, y no dar orígen á los trastornos que á primera vista se dexan conocer; pero supongamos con algunos de ellos que el dia médico es como el natural de veinte y quatro horas: en este caso, no correspondiendo siempre el primer momento de la enfermedad, que es el principio del dia médico con el principio del dia natural, es bien claro que podrá suceder muy de ordinario que se cuenten tres dias, por exemplo, de enfermedad, no habiendo en rigor mas que dos, y atribuirse entónces al dia 7 lo que es propio y peculiar del 6.

Las recaidas y las complicaciones de varias enfermedades, como v. g. de calenturas agudas, que se ingieren, digámoslo así, en las habituales ó crónicas, ¿no hacen aun mas embarazosa, mas obscura, mas vaga y mas expuesta á equivocaciones esta cuenta? Y quando la evacuacion crítica dura dos, tres ó mas dias, ¿en quál de ellos se la deberá colocar?

Los antiguos han empezado siempre la cuenta de los dias desde el primer momento de la invasion de la enfermedad, ó lo que es lo mismo desde el instante en que el enfermo se siente malo; pero sí bien es cierto que muchos de los males agudos se explican desde luego por calofrios repentinos ú otros síntomas notables, que no dexan al paciente la menor duda de su enfermedad; es tambien no ménos cierta la exîstencia de otros, cuyo modo de obrar en la economía animal es tan lento y tan poco enérgico en los principios, que sin embargo de los ligeros síntomas de incomodidad y de molestia que experimenta el paciente, no por eso cree que está enfermo; y si en la carrera de la enfermedad es preguntado por el Médico acerca del dia en que se sintió malo con el objeto de ajustar la cuenta de sus dias, responderá que desde el momento en que se sintió con calofrios, náuseas, dolores de cabeza, vómitos, en una palabra, desde el instante mismo en que se manifestó grande y muy perceptible por él la lesion de sus funciones, ó que se hallaba ántes con una ligera incomodidad, que no le dió el menor cuidado, sin poder asegurar las mas veces el tiempo ó la época precisa en que empezó. Si para la cuenta de los dias se atiene el Médico á la primera respuesta de su enfermo, ¿fué este por ventura el primer momento de la invasion? Seguramente que no; y si á la segunda, ¿no será vaga y muy expuesta á ser equivocada la cuenta que se lleve de los dias de la enfermedad, como fundada en un principio aéreo, insubsistente é incierto? Y quando el Médico fué llamado en una época en que encuentra á su enfermo delirante, ó bien es un niño, ¿qué datos, qué fundamentos podrá alegar en favor del dia de enfermedad en que se cree al paciente? Y si le aplicase ó administrase algunos medica-

mentos, como es regular, ¿no se expondria muchísimo á alterar y trastornar la naturaleza? Y en una palabra, ¿no procederia entónces á ciegas y sin conocimiento alguno? Ultimamente, el ayre, las estaciones, el clima, la edad, el temperamento, el género de vida, cierto método curativo particular y otras innumerables causas, ¿no pueden disminuir ó aumentar las fuerzas de la naturaleza, indisputables para retardar ó acelerar la crísis? Y en este caso, ¿no podrá verificarse esta igualmente en el dia 6 que en el 7, en el 11 que en el 12?

Esa noche laboriosa de Galeno, precursora de la crísis, ¿se observa real y verdaderamente en la práctica? ¿Es cierta en esta noche la exîstencia de estos síntomas tan graves, de esa lucha, de ese mortal y decisivo combate entre la naturaleza y la enfermedad? ¿Es verdad que un enfermo se pone repentinamente bueno? Decídalo quien solo haya visto una docena de enfermos.

La práctica de los principales patronos de la crísis, ¿es conforme á la doctrina que estableciéron sobre ella los antiguos? Veámoslo, y ciñámonos por ahora al segundo Hipócrates de la Medicina, Sidenham, y al inmortal Boerhaave. El primero se explica así hablando de la curacion de la pleuresia: *Mediante venæ sectione morbifica materia penes meum sit arbitrium et orificium aphlebotomo incisum tracheæ vices subire cogitur*. Está casi á mi disposicion, dice, el sacar, por medio de la sangría, la materia morbosa que debia arrojarse en lo sucesivo por la traquea. ¿No es este modo de proceder directamente opuesto al de los antiguos, ó á su gran cuidado en no alterar á la naturaleza? ¿Podrá mirarse como su ministro en el sentido que ellos daban á esta voz, el que como Sidenham se lisonjee de dirigir, digámoslo así, la naturaleza, robándola intempestivamente la materia de las excreciones? Harris alaba á este Práctico por su atrevimiento en purgar en todos tiempos y períodos de una calentura, lo que sin duda alguna hubiera reprobado el Príncipe de la Medicina, que habia dicho ya mucho tiempo ántes en uno de sus aforismos: *Concocta medicari oportet non cruda*.

Boerhaave, hablando de la angina inflamatoria, dice en el aforismo 809 que se recurra inmediatamente al uso de los mas eficaces remedios, á saber: á prontas, grandes y repetidas sangrías, hasta que la debilidad, la palidez, la frialdad y aplanamiento de los vasos manifiesten &c. *tumque citissime per eficacissima remedia*... 1.° *cita, magna repetita missio sanguinis, eousque ut debilitas, pallor, refrigeratio vasorum collapsus doceant &c.* En la pulmonía inflamatoria y reciente, aforismo 854, recúrrase, dice, á prontas sangrías, á fin de dar lugar á los diluentes: *ad dictam largam missionem sanguinis, ut diluentibus spatium concedatur.* Este mismo método sigue en la curacion de la pleuresia, de la inflamacion de los intestinos &c.; y si este método de curar debe rigurosa é inmediata-

mente observarse en todos los casos referidos, ¿de qué sirve la eleccion de dias determinados que hiciéron los antiguos, en los que únicamente era lícito al Médico emplear los auxílios que le pareciesen oportunos? ¿á qué vienen los preceptos de que se guarde la coccion y la crísis? ¿á qué el sumo cuidado y atencion que ponian en no desordenar ó alterar á la naturaleza? ¿y cómo los antiguos habian de probar en el principio de una enfermedad la evacuacion de la materia cruda, que sin respecto á sus dogmas han derramado tan copiosa como inútilmente estos y otros muchos autores, que se dicen por otra parte defensores de su teoría?

Finalmente, despues de haber hablado Boerhaave de las diferentes especies de acrimonias, ácida, alcalina, oleosa, biliosa &c., y de sus correctivos, dice así en al párrafo 1178: *Quicumque bene intellexit fundamenta hactenus jacta in hac metodo medendi, simulque accurate expendit Hippocratica opera, atque Galeni in illa cruditas curas, ille profecto cognoscet remedia requisita ad coctionem et crisim, in morbis acutis et cronicis excitandam, promovendam, gubernandam, absolvendam. Habemus confitentem reum*, exclamarian los anticríticos, porque si un Médico, que entendió bien los preceptos que da Boerhaave sobre las acrimonias; que sabe manejar como conviene los medicamentos que se oponen á ellas, y de que él hace otros tantos específicos, conoce ciertamente, *profectio*, el modo de excitar, promover, dirigir y concluir la crísis y la coccion, ¿á qué fin aguardar las de la naturaleza? ¿cómo conciliar esta coccion permanente de los específicos con los dias críticos? ¿á qué fin atenerse, como Boerhaave lo hace, párrafo 1210, á la ley de Hipócrates, que prohibe purgar en el estado de crudeza, y que manda expresamente que se aguarde á la coccion? ¿por qué no hacer esta coccion con los específicos? y si real y verdaderamente son útiles, ¿qué necesidad hay de atenerse á las leyes antiguas? ¿por qué no decidirse inmediatamente contra ellos?

No será fuera del caso advertir que en el mismo Hipócrates se hallan algunos pasages contradictorios acerca de la crísis, los quales atormentan á los que quieren sostener la duracion de las enfermedades, como determinada, rigurosa y constantemente en un número preciso de dias, que sin duda no fixó Hipócrates sino para guardar cierto órden que aliviase la memoria; ademas de que este gran padre de la Medicina observaba con demesiada atencion la naturaleza para creer que estaba sujeta á ciertos dias precisos ó invariables. Tal vez, para evitar este error, contó en unas partes el dia 21 como crítico, y en otras el 20. (*V. las Notas de Gardeil en su Traduccion de Hipócrates.*)

Haríamos, si nos detuviéramos mas en esta materia, sumamente largo este artículo, digno por cierto de que se trate separadamente

y con la debida extension en una obra de otra especie. Nosotros nos contentamos por ahora con la exposicion que acabamos de hacer de esta doctrina, de cuya exâctitud podrá decidir el lector, y tomar de sus ideas las que le parezcan mas justas.

CRISPATURA. [Esta palabra debe significar naturalmente el encrespamiento ó enredo de los cabellos; pero se emplea, en sentido figurado, para expresar la contraccion espasmódica, el apretamiento y la tension de las partes membranosas y fibrosas. Toda esta teoría es mas bien convencional, la que no está enteramente demostrada.]

CRISTAL DE ROCA. (*Mat. Méd.*) El cristal de roca, ó *cristallus montana*, es la mas dura, la mas transparente y la mas regular de todas las piedras resplandecientes. Se coloca á la cabeza de todos los cuerpos petrosos, y se reputa como el mas puro de todos. Se caracteriza sin equivocacion por la figura de un prisma, de seis bordes, terminado en una pirámide, de seis caras tambien, por su dureza y por las estrías transversales que se hallan en su prisma, y por su perfecta transparencia quando es enteramente puro: se encuentra en las montañas. Hay muchas variedades de cristal de roca, segun su figura regular ó irregular, segun su color, transparencia mas ó ménos grande, y por las diferentes piedras ú otras materias metálicas que vienen mezcladas con ellas ó incorporadas en su misma substancia, como se observa en la asbaste, la mica &c. Todas las descripciones de sus propiedades, de su exîstencia en las montañas, de sus usos, formacion, especies y variedades pertenecen á la Historia natural, en donde deben hallarse colocadas. En quanto á su naturaleza íntima y á sus propiedades químicas es necesario que el Médico las sepa con toda exâctitud para conocer su utilidad como medicamento, y los riesgos que puede haber en usarle. El cristal de roca no tiene sabor alguno ni olor; resiste al fuego mas violento que se conoce; de todos los cuerpos naturales es el mas refractario é infusible que se conoce, y en cierto modo es muy parecido al sílice mas puro. El ayre y el agua nada le alteran; los álcalis le hacen pasar á la fusion, aunque con mucha dificultad. Todos los ácidos, excepto el fluórico, no tienen poder alguno sobre él. Las analísis de los Químicos modernos, y particularmente la de Bergman, han descubierto que el cristal de roca blanco y puro es un compuesto natural de tierra silícea, con muy corta cantidad de alumbre y cal. Se ha visto, despues de estas consideraciones, que esta piedra no puede obtener ninguna virtud medicinal; que empleándola en polvos, como se ha recomendado por algunos, introducida en el estómago é intestinos, no sirve mas que de formar un cuerpo duro, y acaso cortar los vasos mas sólidos, pudiendo herir y desgarrar las membranas delicadas, por lo que jamas conviene prescribirle como medicamento... F.

CRISTALINO. (lente ó cuerpo) Se ha dado este nombre á un cuerpo de figura lenticular y transparente, que se halla entre el cuerpo vítrio y el íris del órgano del ojo. (*V. este artículo.*) Algunos le llaman, aunque impropiamente, *humor cristalino.*

CRISTALIZACION. (*Mat. Méd.*) La palabra *cristalizacion* tiene varias acepciones en Materia Médica, en Química y en Farmacia. Nos servimos de ella con freqüencia para demostrar en general la forma mas regular de las substancias salinas, de las piedras y de todos los cuerpos que son susceptibles de tomar esta forma. Así es que se dice la cristalizacion del alumbre y del nitro es tal ó tal para manifestar su formacion; este lenguage no es muy puro, porque la palabra cristalizacion es mas propia para expresar el arte de hacer las cristalizaciones, ó mas bien la propiedad general de cristalizar, así como el modo de conseguirlo. Se sirve con freqüencia de esta voz en dicho sentido quando se dice hacer la cristalizacion de las sales, ponerlas á cristalizar &c. Baxo este último punto de vista dirémos nosotros que la cristalizacion es una operacion de Farmacia, en la qual se tiene por objeto principal el hacer tomar á los compuestos medicamentosos, siendo susceptibles, la forma que les caracteriza, y que asegura su pureza é identidad. La cristalizacion se debe emplear siempre en las materias salinas, y sobre todo en los sulfates de potasa, de sosa, de magnesia, de hierro, de cinc y de cobre; en los nitrates de potasa, de mercurio; en los muriates de sosa, de potasa y de amoniaco; en el muriate oxîgenado de mercurio; en los carbonates de potasa, de sosa y de amoniaco, en los tartrites y los acetites de potasa, de sosa y de antimonio, que tan á menudo se mandan en la Medicina, siendo muy importante el asegurar sus propiedades siempre aun en su misma energía. Nosotros no expondrémos aquí esta materia, que es enteramente del resorte de la Química, y que se encuentra muy bien tratado en las descripciones dadas en las obras particulares sobre esta ciencia; pero nos contentamos con insinuar: 1.° que es casi siempre el agua el medio por el que se forma la cristalizacion: 2.° que despues de haber disuelto en suficiente cantidad de agua la substancia salina que se quiere obtener en su forma regular, se filtra la disolucion, se la evapora, y se la dexa reposar en un sitio fresco: 3.° que hay en general dos modos de obtener los cristales salinos segun la naturaleza de las sales que se traten de evaporar artificialmente, quando la sal no es mas soluble al calor que al frio; por el frio quando, por el contrario, es mas disoluble á aquel que á este: 4.° que despues de haber obtenido los cristales se les hace gotear sobre un papel de estraza, y se conservan despues cuidadosamente: 5.° que se deben preparar de la misma manera todas las substancias que son susceptibles de lo mismo: 6.° que es necesario estudiar con cuidado las fórmulas, á fin de reconocer las sales quando haya necesidad. F.

CRÓNICO. (*Med.*) Adjetivo por el qual se expresa la carrera larga de una enfermedad, esto es, que pasa de veinte y uno ó quarenta dias, pues hasta este término se suele llamar enfermedad aguda. (*V. el artículo* ENFERMEDADES.)

CROTAFITES. (músculo) (*Anat.*) Se da este nombre y el de temporal á este músculo, porque los huesos temporales se llaman *crotaphi* en griego; ocupa la fosa temporal y parte de la cigomática, uniéndose íntimamente á todas estas partes; y despues de formar un grueso tendon que pasa por debaxo del puente cigomático, y acomodándose en la sinuosidad del mismo nombre, despues se fixa ó inserta en la apofise coronoide de la mandíbula inferior. La mayor parte de este músculo está cubierto por una membrana aponebrótica, y sus principales usos son levantar la mandíbula inferior, y si obra solo tirarla un poco atras; pero quando se contrae junto con el masetero la levanta mas rectamente.

CRUZ. (Antonio de) (*Biog.*) Natural de Lisboa. Escribió *De Chirurgia.* Lisboa 1608.

CUBEBAS. (*Mat. Méd.*) [Cubebas vulgares ú oficinales, *piper caudatum.* Linn. Son el producto de un árbol sarmentoso, que se adhiere á los árboles del mismo modo que lo hace la hiedra, se cria en las islas de Java. Este arbusto es muy parecido al *smilax áspera*, ó zarzaparrilla. Sus hojas son pequeñas, y sus flores olorosas. Las cubebas son unas bayas que forman como unos racimos, á los quales estan unidas las flores; la corteza es de un pardo obscuro, delgada y débil, y encierra un grano redondo negro por fuera y blanco por dentro, de un sabor agradable: su preparacion consiste en secarle al sol. Quando las transportamos ya estan desecadas, pequeñas, esféricas, arrugadas y morenas, las quales tienen una pequeña cola, y un olor aromático; si se destilan dan un aceyte esencial aromático y etéreo muy semejante al de la pimienta.

Las cubebas son estimulantes, carminativas, estomacales y tónicas; fortifican los nervios, y producen muy buenos efectos en el asma húmeda y en las afecciones catarrales: se recomiendan para curar la xaqueca, los vértigos, y la pérdida de memoria. Se mandan en polvos mezclados con vino blanco desde seis granos hasta un escrúpulo. Los Prácticos las mezclan con el tabaco de humo para remediar la paralísis de la lengua, y para excitar una salivacion abundante. Entran en el vinagre teriacal, en el agua general, y en el elíxîr de vitriolo. El aceyte que se saca por la destilacion entra en la composicion de la triaca celeste.]

CUBITALES. (músculos) (*Anat.*) Entre los músculos que se hallan situados en el antebrazo, con destino á los movimientos de la mano, se cuentan dos músculos conocidos con el nombre de *cubitales*, el uno interno y el otro externo; el primero se ata al condilo

interno del húmero, y despues va á insertarse á la parte interna del hueso pisiforme, cuyo uso es doblar la mano hácia la parte interna del antebrazo, inclinándola al mismo tiempo al cúbito: el segundo se ata al condilo externo del húmero, en la cara y borde externo del cúbito, y despues va á terminar é insertarse al ángulo del lado cubital de la base del quinto hueso del metacarpo: este músculo está destinado para doblar la mano hácia la cara externa y borde cubital del antebrazo, y puede tambien doblar el antebrazo hácia el dorso de la mano.

Cubitales. (arterias, venas y nervios) (*Anat.*) Se dan estos nombres á dos vasos que pasan inmediatamente al lado del hueso cúbito, por quien toman dicha denominacion; las arterias nacen de las humerales, y se van á distribuir á la mano; las venas cubitales son ramas de la mediana; los nervios cubitales proceden de unos cordones pertenecientes al séptimo par cervical (*V. este artículo.*) y al primer par dorsal; baxan por el antebrazo cerca del hueso cúbito, dando ramos á los músculos y partes inmediatas, y luego van á la muñeca y forman los ramos digitales.

CÚBITO. (hueso) (*Anat.*) El cúbito ó hueso del codo es de la clase de los pares y largos, simétrico con su compañero, de una figura irregular, aunque los Anatómicos quieren que tenga la prismática ó triangular; es uno de los del antebrazo, y está situado desde la extremidad del húmero hasta el carpo y al lado externo del radio. Se divide este hueso en extremidad superior, parte media, ó cuerpo y extremidad inferior.

En su extremidad superior se hallan dos grandes apofises, una posterior, llamada *olecranon*, que vulgarmente decimos codo, y otra anterior *coronoides*; y dos cavidades articulares, una grande y otra pequeña, llamadas *sigmoideas*, por la semejanza que tienen á la letra C: en estas cavidades se acomodan las eminencias articulares del hueso húmero (*V. este artículo.*), y en él se colocan en ciertas circunstancias las eminencias ó apofises que hemos descrito del hueso cúbito en unas cavidades proporcionadas que hay en el húmero.

La parte media del cúbito ó su cuerpo es verdaderamente prismática, y por consiguiente tiene tres caras y tres bordes; es lo mas duro del hueso, y en ella se insertan varios músculos. La extremidad inferior del cúbito es mucho mas pequeña que la superior; principia donde los bordes y las tres caras dexan de distinguirse, que algunos llaman cuello; luego remata en una pequeña cabeza, que se articula con el hueso piramidal. Los usos de este hueso son contribuir á formar el antebrazo, y servir de apoyo al radio en el movimiento de exe que tiene con la cabeza del hueso cúbito, que es el que sirve á la pronacion y supinacion. (*V.* radio.) Sirve tambien el cúbito para dar insercion á varios músculos.

CUBOIDES. (hueso) (*Anat.*) Este es uno de los huesos medianos del tarso ó empeyne del pie, llamado así por su figura, que se aproxîma á la cúbica; está situado delante del calcáneo, al lado externo del escafoides y de la caña mediana, y detras del quarto y quinto hueso del metatarso; su parte superior corresponde al empeyne del pie; la inferior mira á la planta. Este hueso se articula por artrodia, posteriormente con el calcáneo, interiormente con el escafoides y la cuña mediana, y anteriormente con los dos últimos huesos del metatarso.

CUELLAR. (Henrique de) (*Biog.*) Portugues, Doctor de Medicina en Coimbra: publicó *Commentaria in Prognostica Hippocratis, cum Comentariis Galeni.*

CUELLO. (*Anat.*) Se da este nombre al espacio que se advierte desde la cabeza al pecho, donde hay que considerar partes muy principales, como son la laringe, traquearteria, esófago, arterias carótidas, venas yugulares, vertebras, arterias y nervios cervicales y otras partes. (*V. todos estos artículos.*)

CUERNOS ó ASTAS DE ANIMALES. (*Mat. Méd.*) Una de las pruebas de la ignorancia y superstición que ha estado infestando por mucho tiempo la Materia Médica, es el lugar grande que han tenido entre los medicamentos los cuernos de diferentes quadrúpedos. Apénas habrá habido uno que no se haya recomendado en la Medicina; pero despues de haberle dado una reputacion casi milagrosa, se ha ido abandonando poco á poco á fuerza de observaciones, que han manifestado su total ineficacia. Para comprehender las razones de este último aserto, y saber apreciar los cuernos de los animales en su propio valor, debemos considerar aquí la naturaleza general de estas partes. Se sabe, generalmente hablando, que hay dos especies de cuernos, los unos estan huecos, implantados sobre la cabeza, terminan por lo regular en puntas, y su testura, verdaderamente córnea, es elástica, medio transparente y como cartilaginosa: estos son en realidad cuernos, y se les da la denominacion de los de buey, búfalo, carnero, vaca y cabra, con otras diferentes especies de cabras monteses. Los otros son sólidos huesosos, y se diferencian muy poco de los huesos en su composicion y texido interior; á estos se les da el nombre de astas, como son las de ciervo, de corzo, de alce y de cabrito montés. No solamente por la estructura anatómica es por la que estos dos géneros de cuernos se distinguen los unos de los otros, sino que varían igualmente por su carácter y naturaleza química. Los primeros, que se llaman en realidad cuernos, son como ternillas, ó por mejor decir como uñas: así es la materia que constituye las extremidades de los dedos de la mayor parte de los quadrúpedos, y se distinguen con el nombre mismo de cuernos. Esta substancia es fusible al fuego, pierde

enteramente su forma, consistencia y texido por el calor; se ablanda y funde en parte con el agua hirviendo, resultando en esta decoccion una substancia gelatinosa, que se consolida con el frio. Los cuernos sólidos al contrario, ó las astas, son en realidad huesos, y tienen otra substancia parenquimatosa, cartilaginosa y soluble en el agua, que se parece á todas las materias huesosas; contienen una buena cantidad de sal térrea y de fosfate calcáreo, que es el que forma la base sólida de estos cuerpos, la qual se observa en el residuo de una fuerte decoccion en el agua, ó en la calcinacion, conservando su figura; los ácidos los disuelven quando se emplean con el objeto de reblandecer los huesos, ó para reducirlos al estado de ternillas. La consideracion de estas dos partes diferentes, su relacion y proporcion, se deben tener presentes en los cuernos de ciervo, para conocer bien las propiedades diversas de estos productos animales, y los usos con que se pueden prescribir. En quanto á los cuernos enteros carecen absolutamente de toda virtud, y solo las preocupaciones mas absurdas y la ignorancia mas crasa sobre las qualidades físicas y medicinales de estos cuerpos naturales, podia haberlos transformado en medicamentos. En quanto á los cuernos ternillosos, como los de buey y otros, se recomiendan como antiespasmódicos, quemándolos cerca de la nariz. Se dexan podrir para obtener una buena porcion de aceyte volátil animal, y de carbonate amoniacal aceytoso, de los cuernos ternillosos, y particularmente de los de ciervo, que son sin comparacion los mas estimados. F.

CUERPO MAMILAR. (*Anat.*) Se da el nombre de cuerpo mamilar á unas pequeñísimas eminencias que se elevan de la superficie externa del cútis. Estas eminencias ó pezoncillos son de varios tamaños, y parecen situados sin órden, excepto en la parte interna de los dedos de las manos y de los pies, donde estan dispuestos en líneas curvas concéntricas. Malpigio es, segun Haller, el primero que notó en los brutos estas desigualdades del cútis, principalmente en los pies de los cerdos.

La estructura de estos pezoncillos parece ser la misma que la del cútis, segun se ve en los pezoncillos de la lengua. Cada uno recibe del cútis varios filamentos nerviosos, que la industria de Kaw y Boerhaave siguió hasta el extremo del pezoncillo, donde los filamentos medulares desnudos forman una especie de pincelito. Exâminados los pezoncillos con el microscopio representan una especie de cono, por cuya base entran los vasos sanguíneos que se ramifican por él; pues si se inyecta el cútis con cola colorada segun el método de Mascagni, y se separa despues la epidermis por medio del agua hirviendo, se ve con el microscopio que los ramitos sanguíneos se van serpeando de la base al vértice, formando una especie de red, y vuelven del vértice á la base sin interrupcion. Los penzoncillos son mas

numerosos, mayores y mas desunidos en los parages en que el tacto es mas exquisito, como en la lengua, en el balano, y en la punta de los dedos de las manos y de los pies; por lo que es muy probable que sean el órgano principal del tacto, mayormente si se atiende á la cantidad de filamentos nerviosos que reciben, y á la desnudez de sus fibras medulares. Bonells.

Cuerpo recticular. Se da este nombre á un humor gleroso que se halla debaxo de la epidermis; se llama tambien con mas razon cuerpo mucoso por su poca consistencia, y porque puesta la piel en maceracion se disuelve fácilmente en una especie de mucosidad. Este cuerpo, como ya hemos dicho, está situado debaxo de la epidermis, y extendido sobre el cuerpo mamilar: algunos han creido que tenia un gran número de agujeros, por los quales pasaban los pezoncillos del cútis como en las lenguas de los brutos, por lo que le diéron el nombre de cuerpo recticular ó red; pero en el hombre es una membrana continua sin agujeros, apoyada contra los pezoncillos del cútis, los quales le imprimen unas pequeñas excavaciones de color ménos obscuro, por ser allí mas delgada. Estas excavaciones guardan el mismo órden y figura que los pezoncillos que las producen; así debaxo de las uñas donde los pezoncillos son largos imprimen en el texido mucoso surcos prolongados.

El cuerpo mucoso se demuestra bien al tiempo que se desprende la epidermis del cútis; pues entónces se presenta baxo la forma de una especie de texido celular bastante adherente al cútis, pero mucho mas á la cutícula, con la qual se levanta siempre, y de quien constituye la hoja interna.

El uso de este cuerpo es defender los pezoncillos del cútis de las impresiones exteriores, y mantenerlos en el estado de flexîbilidad que deben tener. Su adherencia al cútis hace que no se desprenda fácilmente, lo que nos expondria á muchas sensaciones desagradables y nocivas; y que no pueda moverse sino junto con el cútis, para que los filamentos nerviosos de los pezoncillos no sean estregados entre el cútis y la epidermis. B.

Cuerpos extraños. (*Cir.*) * Se entiende por cuerpos extraños todo lo que no entra actualmente en la composicion de nuestro cuerpo. Divídense en dos clases, en la primera se colocan los que se forman dentro de nosotros; en la segunda los que vienen de afuera: unos y otros pueden ser animados é inanimados. Los que se forman dentro de nosotros son de dos especies: los unos se forman por sí mismos: tales son la piedra en los riñones ó en la uretra, ó en la vexiga ó en la vexiguilla de la hiel, ó en qualquiera otro lugar del cuerpo, la mola en la matriz, los gusanos y otros insectos en los intestinos ó en otra qualquiera parte del cuerpo. Otros se hacen cuerpos extraños porque hace tiempo que se hallan en el cuerpo, tal es

un feto muerto en la matriz; ó porque estan enteramente separados, como son las astillas de los huesos, la escara &c.

Los cuerpos extraños que vienen de afuera entran en el cuerpo haciendo una division, y son los que vienen con violencia, como un dardo, una bala, un casco de bomba, un taco &c. Los que entran sin hacer division pertenecen á todas especies, y se introducen en las aberturas naturales, en los ojos, en las narices, en el esófago, en los oidos, ano, uretra y vexiga.

Entre los cuerpos extraños se debe colocar el ayre, que insinuándose por los poros de las partes puede causar tumores que toman diversos nombres, segun las partes que afectan. Así el tumor producido por ayre que se halla en el vientre se llama *hidropesía timpanitis*; el que está encerrado en el escroto se llama *pneumatocele*; al del ombligo se da el nombre de *pneumatonfalo*. Si el ayre está insinuado en todo el texido celular de la piel, la hinchazon universal que resulta de él se llama *enfisema universal*; pero si solamente se insinúa en un cierto espacio, el tumor que produce toma el nombre de *enfisema particular*. El por menor de todas estas enfermedades pertenece á una patologia particular (*V.* CAQUEXÍAS *y* HERNIAS.)

Todos los cuerpos extraños deben ser extraidos inmediatamente que se pueda, á fin de que los que estan engendrados en el cuerpo como las piedras contenidas en la vexiga no aumenten en volúmen, ó los que vienen de afuera no ocasionen por su presion accidentes que impidan extraerlos, ó que hagan difícil la extraccion; pero hay diversos modos de extraer los *cuerpos extraños*, unos no pueden sacarse sin hacer abertura, y otros aun haciéndola no pueden ser extraidos.

Se llama *extraccion* la manera de sacar un cuerpo por donde entró, y se llama *expulsion* quando se le hace salir por una abertura opuesta á la que hizo quando entró. Exîgen algunas veces por parte de los Cirujanos mucho talento y destreza la diversidad de cuerpos extraños que pueden entrar, los diferentes parages en que se colocan los medios singulares en que es preciso algunas veces inventar para extraerlos, y por último los accidentes que ocasionan.

Antes de extraer un cuerpo de qualquier especie que sea es preciso atender á la estructura de la parte donde está colocado; informarse y asegurarse si es posible del grueso, tamaño, figura, cantidad, situacion del *cuerpo extraño*, y de la fuerza con que ha sido introducido en el cuerpo si ha venido exteriormente; se necesita colocar el enfermo y la parte herida en una situacion cómoda, para que los músculos no esten en un estado de tirantez, y últimamente es necesario elegir los instrumentos convenientes para hacer su extraccion.

Deben sacarse prontamente los cuerpos extraños introducidos en qualquiera abertura natural; pero ántes se harán inyecciones de

aceyte de almendras dulces para suavizar el paso y facilitar por este medio su salida. Por lo que hace á los que no pueden sacarse sin hacer division ó sin ensanchar la abertura que ellos han hecho, es preciso al practicarla no tocar los vasos gruesos, ni los tendones y nervios; hacerla segun la rectitud de las fibras de los músculos, proporcionándola al volúmen del cuerpo, que sea algo mas grande que pequeña, especialmente si la parte que se abre es membranosa y aponebrótica, para por este medio evitar los accidentes que casi siempre acompañan á las pequeñas divisiones.

Para extraer los cuerpos extraños introducidos en los oidos ó en la uretra se emplean los catéteres &c.: para sacar los que se hallan en el esófago se emplearán las tenazas y pinzas: para sacar las balas, las piedras y otros cuerpos extraños de esta naturaleza se usará de las tenacillas, pinzas y saca-balas de diferentes especies, tamaño y figura. Aunque se emplean otros muchos instrumentos, segun las circunstancias, sin embargo se prefiere siempre la mano quando el cuerpo extraño está situado de modo que pueda asirse con los dedos.

Por el extracto que he sacado de Mr. de la Faye se vendrá en conocimiento de la execucion de este ramo en el arte, y del caudal de conocimientos y talentos que debe poseer el Cirujano, y de los diferentes instrumentos para esta especie de operaciones. Por mas conocimientos que haya adquirido el Cirujano por sus estudios, por mas instrucciones que haya logrado en las escuelas, en los hospitales y en los exércitos, y por cantidades que haya podido emplear para proveerse de un almacen completo de instrumentos, es preciso que cuente mas con su talento que con los demas recursos; porque se presentan muchos casos extraordinarios é imprevistos, en los quales solamente su buen sentido y su invencion pueden servirle de guia. Es preciso ademas que la industria le proporcione los medios de facilitar la extraccion de los cuerpos extraños detenidos ó fixados en una parte...

No he hablado de los medicamentos *atractivos* para extraer de las heridas los cuerpos extraños, porque no hay semejantes remedios; á pesar de haber autores que los distinguen en dos clases, diciendo que unos obran por una qualidad manifiesta, como la pez, la resina, el gálbano y otras muchas gomas, pero bien mirado no son mas que madurativos; y los otros, añaden, atraen por qualidades ocultas, como el ámbar amarillo, el imán &c.; pero un buen facultativo no da crédito á semejantes patrañas, ni conoce otros medios para extraer los *cuerpos extraños* que sus dedos, sus instrumentos y su talento é invencion segun las necesidades que ocurriesen *.

CUNEIFORME. (hueso) Este es uno de los huesos del carpo. (*V. este artículo.*) Se llama tambien piramidal; tiene quatro caras y dos superficies, que no son articulares; las caras todas son articulares

y estan incrustadas de cartilagos articulándose con otras de sus compañeras. El uso de este hueso es contribuir á formar el carpo, y que se inserten en él algunos ligamentos.

CUÑAS. (*Anat.*) Se da este nombre á tres huesos del tarso ó empeyne del pio, que son la gran cuña, la mediana y pequeña cuña, llamados así por la semejanza que tienen á las cuñas: la grande está situada en la parte anterior é interna del tarso delante del escafoides, al lado interno de la segunda cuña y del segundo hueso del metatarso, y detras del primero; la pequeña ó segunda cuña está tambien delante del escafoides, detras del segundo hueso del metatarso, y entre las otras dos cuñas; la tercera ó mediana cuña está detras del tercer hueso del metatarso, delante del escafoides, al lado externo de la pequeña cuña, y al interno del cuboides. Todas las caras articulares de estos tres huesos estan incrustadas de cartilagos, y las que no lo son estan ásperas y desiguales. No tienen mas usos que contribuir á formar el tarso y dar insercion á algunas fibras tendinosas y ligamentosas.

CURA. (*Pat.*) [Esta palabra conviene á diferentes significaciones, segun los diversos casos de que se hace uso de ella. Se sirve de esta voz para expresar los sucesos de un Médico, ó de un curandero, en el tratamiento de una grave enfermedad, que es seguida ó de la curacion, que no se debia esperar segun todas las apariencias, ó que parecia muy dificil de executar; por eso se dice en tal ocasion se ha hecho una gran *cura*. Esta palabra tiene esta acepcion solo en el caso en que la enfermedad ha terminado, quedando restablecida la salud; así es que entónces es casi sinónimo de curacion. (*V. esta palabra.*) Está tambien en uso el emplear la palabra *cura* como sinónimo de curacion en el tratamiento de una enfermedad, *sanatio curatio*, y por consiguiente durante el curso de un mal que se está tratando, valiéndose para esto de los medios propios para conseguir la curacion: así es que el Médico dice que él se ha dirigido á combatir tal síntoma, y que hace uso de tal remedio en toda la cura de la expresada enfermedad. Los autores de Instituciones médicas distinguen en este último sentido quatro clases de curas: 1.ª la conservativa ó vital, baxo la qual se halla tambien comprehendida la analéptica: 2.ª la preservativa ó profiláctica: 3.ª la paliativa ó mitigatoria, que comprehende la urgente; y 4.ª la radical, que es con toda propiedad el tratamiento terapéutico ó curativo. Estas diferentes clases de curaciones se executan con la eleccion, segun las varias especies de indicaciones, las que determinan diversos objetos, que debe proponerse el Médico en el tratamiento de cada enfermedad despues de obtener el conocimiento exâcto de la naturaleza del vicio, que trastorna la economía animal en el caso actual que se presenta.

La parte de la Medicina que enseña el modo de procurar la cura

(curacion) de las enfermedades, y de proceder en ella (método) es la terapéutica. (*V.* TERAPÉUTICA, MÉTODO, INDICACION, REMEDIO, *y el artículo de* MEDICINA.)]

CURAR. [Esta palabra significa dar la salud á un enfermo. Mr. Huet dice que trae orígen de la palabra latina *curare*; pero esta voz parece significar mas bien cuidar, tener cuidado. Las palabras latinas que la corresponden mas exâctamente son *sanare*, *mederi.*]

CURACION. Esta palabra en su primera acepcion expresa el restablecimiento de la salud, significando tambien el acto de curar una enfermedad de Cirugía; y así decimos en la primer curacion &c. usándola como sinónimo de cura. La curacion es radical ó incompleta: se verifica la primera quando no queda señal alguna de la enfermedad, ni hay la que se llama *recaida*: será incompleta quando sucede lo contrario, quedando los enfermos con restos de su enfermedad.

CURABLE. Se emplea esta voz quando una enfermedad es susceptible de curacion.

CURSOS. (*V.* DIARREA.)

CUTÁNEO. (músculo) Galeno conoció ya este músculo con el nombre griego *platisma mioides*: otros le llaman *latismo del cuello.* Se extiende desde la parte anterior del pecho y del hombro hasta la quixada baxa. Se ata á la membrana interna del texido celular, una pulgada mas abaxo de la clavícula y del acromion, á la parte lateral de la barba, al ángulo de los labios y á los tegumentos de la mexilla, y algunas veces tambien á la parte anterior del lóbulo de la oreja y á la inferior de su conducto ternilloso. Sus usos son tirar un poco obliqüamente abaxo el ángulo de los labios, el labio inferior y los tegumentos del carrillo, y al mismo tiempo llevar arriba y adelante los tegumentos de la parte inferior del cuello y de la superior del pecho y hombro. Segun algunos Anatómicos contribuye tambien á baxar la quixada ó mandíbula inferior.

CUTÍCULA. (*Anat.*) Se da este nombre á la primera cubierta exterior de los tegumentos comunes, cuya descripcion es la siguiente: La cutícula, en griego *epidermis*, que quiere decir *sobre-cútis*, es una membrana de una naturaleza particular, inmutable en el ayre, difícilmente soluble en el agua, insensible, y que cubre exteriormente toda la extension de la piel. No se conoce en la epidermis mas distincion de partes que los varios surcos que tiene, los quales en la palma de la mano son por cierto trecho rectos y paralelos, y en las extremidades de los dedos forman especies de espirales. Se hallan en estos surcos puntos adherentes al texido reticular y al cútis, que parecen agujeros, pero que en realidad no penetran la piel sino en los parages por donde salen los pelos. Se cree que estos surcos ó pliegues

hundidos de la epidermis penden de que por tener esta mas extension que el cútis, es preciso que esté en algun modo arrugada.

Está la epidermis asida al cuerpo mucoso por medio de filamentos sutiles, que hacen parecer como vellosa su superficie interna. El fuego, el agua cociendo, la aplicacion de medicamentos acres y ciertas enfermedades destruyen estos filamentos, y entónces se levanta la epidermis, y forma vexigas.

Quando la cutícula se separa del cútis se desprende regularmente en forma de pequeñas escamas ó de hojitas de salvado, lo que tal vez ha dado motivo á algunos autores, apoyados en los experimentos microscópicos de Leuwenhoek, á que tuviesen la epidermis por una membrana escamosa, semejante en algun modo á la de los pescados; pero lo cierto es, que si alguna vez por enfermedad ha adquirido la epidermis una estructura escamosa en el estado natural, es una membrana lisa y sencilla, semejante á un pergamino, como lo demuestran los guantes y escarpines de epidermis que se separan de las manos y de los pies por la maceracion, mayormente en los fetos y en las criaturas, y que Albino ha llegado á sacarlos de fetos que no excedian la longitud de un dedo.

La absoluta insensibilidad de la epidermis prueba que carece enteramente de nervios. Tampoco han hallado vasos en ella los Anatómicos mas diestros y felices en inyecciones. Sin embargo algunos han creido que los tenian; y Saint-Andre, Cirujano Holandes, presumió haberlos demostrado en unas escamas de epidermis, en cuya superficie interna se veian muchos vasos llenos de azogue; pero Haller, que observó dichas escamas con el microscopio, opina que con la epidermis se desprendio alguna porcion de cútis, de quien eran los vasos inyectados. Asimismo los vasos que Lorry dice que Descemet, por medio de inyecciones sutilísimas, le demostró que corrian hasta la epidermis, eran á buen seguro vasos que solo entraban en el texido mucoso, que, como hemos dicho, es la hoja interna de la cutícula.

La epidermis es muy delgada para que no embote el sentido del tacto; pero su tenuidad no es igual en todas partes; en los parages expuestos á las frotaciones, como en la palma de las manos y en la planta de los pies, es mas gruesa, sin que por esto dexe de ser el sentido del tacto mas vivo en estas partes. Algunos han creido que el espesor que tiene aquí la epidermis pendia de la presion de los cuerpos externos; pero Albino dice que en los guantes enteros de epidermis, que ha separado de las manos de embriones, de un dedo de largo, ha visto siempre que eran muy gruesos en la palma de la mano, y en extremo delgados en el dorso.

En las partes de nuestro cuerpo, que por el exercicio y frotacion se vuelven callosas, se halla la cutícula compuesta de muchas

hojas, que llegan á veces á quitar de modo el sentido á las partes que cubren, que sufren impunemente el tacto de ascuas y metales ardiendo; pero de esto no se puede deducir que la epidermis conste de muchas hojas, pues solo se compone de dos, tomando por hoja interior el texido reticular fuertemente pegado á la cutícula.

Leuwenhoek pretendió que la epidermis no era mas que una espansion de los tubos excretorios de la piel; Ruischio que estaba compuesta de pezoncillos nerviosos, que secándose, formaban pequeñas escamas, adherentes las unas á las otras; y Heister que era producto de una y otra causa; pero Morgagni y Haller, atendiendo á que la epidermis es la hoja externa del texido reticular, á que este texido es una substancia mucosa, que puede cuajarse y formar membrana; y que por otra parte la epidermis puede reducirse á una substancia mucosa; y á que el texido reticular se regenera quando la epidermis renace: tienen por muy probable el que la epidermis debe su orígen al texido mucoso consolidado por la accion del ayre ó de qualquiera otra causa comprimente, y por la sequedad y exhalacion; y aunque no es fácil comprehender en esta hipótesis cómo puede solo la compresion de las aguas del amnios formar la epidermis del feto, es menester observar que en este es mucho mas húmeda y ménos distante del estado mucoso que en el adulto. Esto supuesto, es fácil dar razon de cómo la epidermis se regenera; de por qué no se comunica por vaso alguno por el cútis; por qué los trabajadores la tienen mas gruesa y mas densa; y por qué vuelve á adelgazarse quando dexan el trabajo por mucho tiempo.

El principal uso de la epidermis es defender el cútis de las impresiones del ayre, y modificar las que los pezoncillos del cútis reciben de los cuerpos tangibles, que sin la epidermis serian muy dolorosos, como acontece siempre que esta se quita.

De la cutícula que acabamos de exponer del cútis, el cuerpo reticular y mamilar (*V. estos artículos.*) se forma la piel ó pellejo, la qual parece agujereada en los ojos, orejas, narices, boca, ombligo, partes genitales y ano; pero en realidad no se termina en los bordes de estas aberturas, sino que se introduce en ellas, y sigue vistiendo sus cavidades; de suerte que en el conducto exterior del oido entra hasta la membrana del tambor, cuya superficie externa cubre, y en el ojo no solo viste la superficie externa é interna de los párpados, sino que extendiéndose sobre el globo del ojo constituye la túnica adnata ó conjuntiva. La epidermis acompaña al cútis en todas estas cavidades, y forma en el paladar, en el esófago, en el estómago y en los intestinos la membrana vellosa; en el oido y en las narices la túnica externa de la membrana del tambor y de la pituitaria; en la traquearteria y en los bronquios la túnica inmediata al contacto del ayre.

Ademas de sus grandes aberturas tiene la piel una infinidad de

poros, que sin aparato alguno glanduloso, como se habia creido, exhalan continuamente un vapor muy sutil, llamado *transpiracion cutánea*, para distinguirla de la pulmonar, que viene de los pulmones. Esta transpiracion se percibe fácilmente quando se aplica el extremo de los dedos ó la palma de la mano á la superficie de un espejo ó de otro cuerpo bruñido, que inmediatamente la empañan y cubren de un vapor condensado.

En ciertas ocasiones se hace tambien al traves de la piel una evacuacion sensible de un líquido, llamado *sudor*, que del mismo modo que el vapor transpirable se separa de la sangre por los poros ó vasos exhalantes de las arterias cutáneas, con solo la diferencia, que por segregarse con mas abundancia se presenta en gotas sensibles. Stenon fué el primero que dixo que el sudor se segregaba por glándulas, situadas en el espesor de la piel, á las que llamó *glándulas miliares*. Malpighio, que las adoptó, dixo que cada una recibia una arteria; y Verrheyen les añadió una vena. Muchos Anatómicos célebres, como Lister y Winslow, Cheselden y otros, no dudan siquiera de la exîstencia de tales glándulas; sin embargo, por mas atentamente que se exâmine el texido de la piel, es imposible percibirlas, y solo se hallan en ellas unos pequeños cuerpos adiposos, cuya figura ha tal vez engañado á los referidos autores, no obstante que no tienen ni el color ni la consistencia de glándulas, ni conducto alguno excretorio, ni son necesarios para explicar la secrecion del sudor.

El color de la piel no es el mismo en todas las naciones. Los Ingleses y Franceses la tienen de ordinario mas blanca que los Españoles y Portugueses: los Egipcios la tienen de color de aceytuna; algunos Americanos de color de cobre; los Etíopes negra &c. Muchos han creido que estos colores dependian del que tiene la cutícula; pero las investigaciones mas exâctas han demostrado que esta membrana es casi siempre blanca ó cenicienta, y solo en los negros tira un poco á amarilla. Las observaciones de Malpighio prueban que el diferente color de la piel proviene del que tiene el cuerpo mucoso, situado debaxo de la epidermis, que es casi transparente; pues en los sugetos de diverso color vió siempre el cuerpo mucoso, diferentemente colorado, y cree que esto procede del distinto color que tienen sus humores. Para averiguar la verdad de esta conjetura, habiendo tenido Littre ocasion de disecar un negro, puso por siete dias un pedazo de su piel en infusion en agua tibia, y otro en espíritu de vino; pero ni uno ni otro de estos menstruos sacáron tintura alguna; y lo mismo sucedió á Santorini, que repitió este experimento: lo que parece que prueba que la negrura del cuerpo reticular no depende de sus humores, sino de su estructura particular. Lo que hay de cierto es que en los mismos negros las cicatrices en que se ha des-

truido el texido mucoso se quedan blancas, como en los que tienen la piel de este color. B.

CUTIS. (*Anat.*) Es una de las membranas que contribuyen á formar la piel (*V. este artículo y el anterior.*), y por consiguiente lo que llaman los Anatómicos *tegumentos comunes*. La estructura del cútis es en general la misma que la de las demas membranas, que no son otra cosa que un texido celular denso y apretado, cuyas hojas y celdillas son tan pequeñas, que á simple vista son imperceptibles. La superficie externa del cútis es mas densa que la interna, porque desde aquella se va afloxando su textura hasta que degenera en un verdadero texido celuloso; de suerte que no es posible señalar el término en que este empieza y el cútis remata. Mas por pequeñas que sean las celdillas del cútis, contienen un líquido mucoso concrescible, que fácilmente se exprime del cútis de un niño recien muerto; y si exprimido este líquido se dexa secar, el cútis se adelgazará hasta transparentarse; pero con solo dexarle macerar en agua caliente se hincha, se esponja, y llegan en fin sus celdillas á separarse en las hojas de que estan formadas. La densidad y espesor del cútis no son iguales en todas partes: en los párpados, en las mexillas, en los labios, en los pechos de las mugeres, en el prepucio &c. es muy delgado; pero en la cabeza es mucho mas duro. Su grande extensibilidad la demuestran las preñadas, los obesos y los hidrópicos.

Las ramificaciones, así arteriosas como venosas, que se distribuyen por el texido celular subcutáneo, quando llegan al cútis se subdividen en otros ramitos, tan pequeños como innumerables, mayormente en la superficie externa. Estos vasos abundan mas en las mexillas, donde regularmente tiene la piel un color sonrosado, y mucho mas en los niños recien nacidos, cuya piel tiene en todo el cuerpo un color todavía mas subido. En el tratado de vasos absorventes hemos visto que los que nacen del cútis son en número indefinido. Son tambien muy numerosos y manifiestos los nervios que recibe; pero se dividen en él en ramitos tan pequeños, que el escalpelo apénas los puede seguir. Sin embargo la extrema sensibilidad del cútis en toda su extension prueba que apénas tiene punto que carezca de nervios.

En el hombre hay algunos músculos que van á la piel, y le comunican un cierto movimiento, como en la frente, párpados, orejas, nariz, carrillos, labios, barba y cuello; pero en las demas partes del cuerpo no tiene ningunos, por lo que no es admisible en el hombre el tegumento llamado *pannículo carnoso*, que algunos autores le atribuyen por haberle hallado en los brutos. Ni tampoco tiene el cútis fibra alguna muscular, por lo que su contractilidad es distinta de la que poseen los músculos; pues aunque el frio y las pasiones del

ánimo le contraen y ponen rígido, no obedece á los demas estímulos que excitan la irritabilidad muscular. B.

CYNOGLOSA Ó CINOGLOSA. (*Mat. Méd.*) [La cinoglosa es un género de planta correspondiente á las flores monopétalas de la familia de las borrajas, que tiene relacion con las pulmonarias, de las quales la Medicina ha usado dos: 1.ª la cinoglosa oficinal, vulgarmente *lengua de perro: cynoglossum majus vulgare,* Tournef. 149, C. B. pág. 257. La raiz de esta cinoglosa se parece á un rábano; es un poco ramosa, blanquecina por dentro, y morena por fuera: su tallo, de un pie ó dos de alto, es ramoso, frondoso y cubierto de cierta pelusa..... Esta planta se encuentra en Europa en los montes y en los lugares incultos y pedrosos: florece en los meses de Mayo y Junio, y se reputa como calmante, pectoral y un poco narcótica.

La raiz de cinoglosa es mucilaginosa, refrescante; parece tener poco mas ó ménos las mismas virtudes que la ninfea: las píldoras que se forman con esta raiz, que llevan el nombre de *píldoras de cinoglosa,* son calmantes, y por consiguiente narcóticas; pero esto depende del opio que contienen: pues se ve freqüentemente que se atribuye á un remedio las virtudes que pertenecen á otras substancias, que son las que sirven de recipiente. Y es tambien por esto, que mezclando varias substancias, se halla el medio de embrollar el arte de curar, pues para evitarlo seria necesario hacer uso de una planta sola durante un cierto tiempo para conocer bien sus qualidades ántes de combinarla con otras materias, como debia executarse con la cinoglosa, lo mismo que con otras muchas substancias. Algunos autores estan discordes sobre las qualidades de la cinoglosa. Vogel, contra la opinion de Fuller, dice que esta planta es virulenta, y que su virtud tiene mucha analogía con la del opio. Él la cree útil para detener las hemorragias, el fluxo de vientre y la tos, empleando su decoccion en la dósis de un puñado; exteriormente se prescribe en forma de cataplasma para las quemaduras. Los Ingleses, dice Ray Historia de las Pl. pág. 490, tienen costumbre de usarla para los lamparones, no solo interiormente en cocimiento en la cantidad de una onza, sino tambien exteriormente á modo de cataplasma. De lo que acabamos de decir concluirémos que las virtudes é índole de esta planta medicinal no estan todavía bien caracterizadas. La 2.ª ó la cinoglosa plateada: *Cynoglossum clarifolium.* Linn. *Cynoglossum creticum argenteo angusto folio.* B. P. 257. Tournef. 140. El color blanquecino y como plateado de esta planta tiene una vista agradable: su raiz es larga como la de la peonía, rodeada de algunas pocas fibras; brota hojas numerosas, derechas y espatuladas, blandas y blanquecinas, formando como una cama de plumas muy cortas..... Esta planta se cria en Provenza, España, Carniola, isla de Candia y Levante: se

cultiva en el Jardin del Rey. Se dice que sus flores son vulnerarias y detersivas, y que se puede formar un excelente ungüento para las úlceras malignas, mezclando el xugo exprimido de toda la planta con una suficiente cantidad de miel y de trementina.]

Nota. Creíamos haber incluido alguna letra mas en este tomo, como habíamos ofrecido; pero los artículos interesantes que comprehende la C nos han obligado á extendernos mas de lo que habíamos pensado; mas descargada ya la obra de los principales artículos, los demas tomos comprehenderán muchas mas letras: los que se irán publicando sin mas detencion que la que se necesite en su impresion, que se abreviará todo lo posible.





